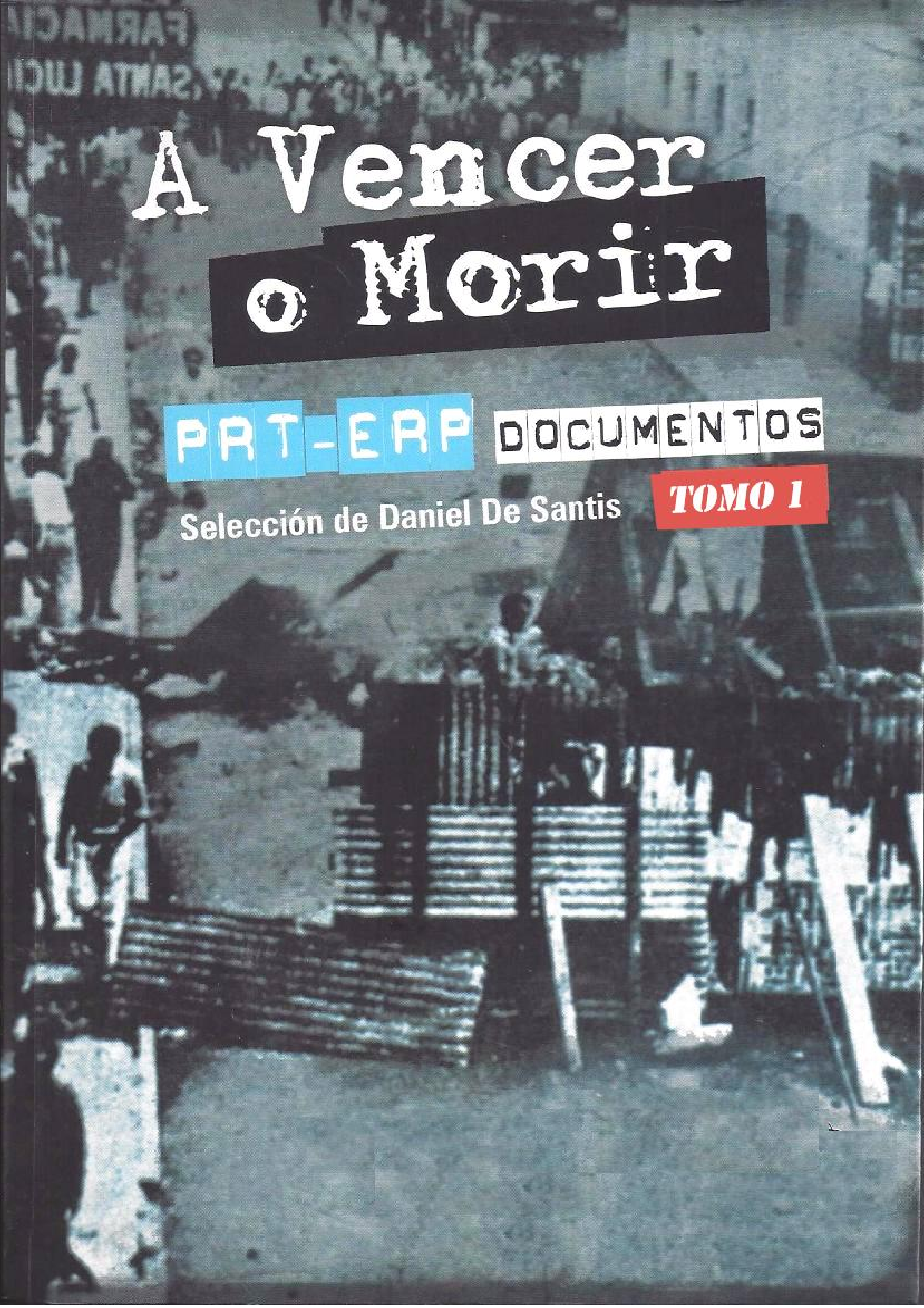

FARMACIA
SANTA LUCIA
A Vencer
o Morir
PRT-ERP DOCUMENTOS
TOMO 1
Selección de Daniel De Santis

Material de formación política de la
«Cátedra Che Guevara – Colectivo AMAUTA»



¡A vencer o morir! PRT-ERP Documentos

(Tomo 1)

[Selección de Daniel de Santis]



A mis compañeros del PRT-ERP.
A mis compañeros de Propulsora.
A Silvia, Ernesto, Luciano y Nicolás.
A Betty y a Pildorita, un grande.

Daniel

Agradecimientos

La concreción de esta selección de documentos del PRT-ERP ha sido fruto de un esfuerzo colectivo y militante desde sus inicios.

En primer lugar debo agradecer a los compañeros del Comité Central del PRT, quienes me brindaron, sin limitaciones, el acceso a su archivo; documentación fundamental sin la cual este libro no hubiese sido posible.

A Fabiana quien trabajó días y días en la clasificación del material y en el fotocopiado de más de seis mil hojas de variados tamaños, con un contenido equivalente a alrededor de veinte mil páginas de este libro.

A mis compañeros del Partido de Trabajadores que en todo momento estuvieron dispuestos a colaborar en lo que fuera necesario, en particular a Carlitos quien apoyó y trabajó sin retaceos de tiempo ni horarios a todo lo largo de este prolongado esfuerzo, y a Leandro, quien estuvo cuando pocos estaban.

A Eduardo Anguita, quien lo hizo de múltiples maneras, dando estímulo, acercando documentos, presentando editores, escribiendo la presentación, etc.

A los estudiantes de Periodismo Hernán de San Fernando, Lautaro Pagnutti y Pablo Roesler, quienes se atrevieron a transcribir cientos y cientos de páginas cuando esto era sólo un sueño remoto, y corregir buena parte de los originales.

A Cacho Ledezma quien soportó varios días de “interrogatorio” para brindar únicos y minuciosos relatos de la fundación del FRIP y del PRT.

A Lorena Baum, cuya dedicación y capacidad técnica resultaron decisivas para llevar a término y en la fecha propuesta.

A Susana Bordoni, con quien corregimos muchas páginas, robándole horas al sueño y con Amparito, que nos caminaba por arriba.

A María Baraldo, quien brindó sus documentos entre los cuales obtuvimos algunas “reliquias”.

A Horacio Tarcus por su copia de las Cuatro Tesis sobre el Norte Argentino.

A Aurelio Narvaja, porque contribuyó con importantes documentos.

A Alberto Elizalde, Laura Bengochea, Manuel Llorens, Julio Fernández y Julio Santucho.

A Pedro Cazes Camarero, cuya esmerada pluma nos entrega un reflexivo y a su vez apasionado balance.

A Carlos Orzaocoa, el Vasco, por su valioso análisis y su contagioso entusiasmo al conocer esta iniciativa.

A Luis Mattini, quien, pese a nuestros reiterados debates, no dudó en brindar su mejor colaboración aportando una profunda síntesis.

A Margarita Merbilhaá, junto a cuyo padre me inicié en el PRT, porque estoy seguro que se expresó y lo expresó en su texto.

A los “hijos” Marcos Paulin (Colo), Mariano Sachi, María Llorens, Marihen Soria y Andrés Antonio Fernández, quienes enriquecieron estos documentos con su comprometido testimonio.

A Ana Santucho, quien, al conocer este trabajo, se sintió convocada y orientó su esfuerzo en la dirección del mensaje de este libro.

A Pablo Pozzi, quien supo ver en esta selección los objetivos que me había propuesto.

Daniel De Santis

PROLOGO

La década de 1966 a 1976 fue un período de crisis en la historia argentina contemporánea. Comenzó con la dictadura del general Juan Carlos Onganía y terminó con el golpe de estado del general Jorge Rafael Videla. En medio, el retorno a la democracia en 1973 y el tercer gobierno de Juan Domingo Perón. Los cambios iniciados en la década de 1950 y el cerramiento de los canales de protesta y de participación, se unieron hacia 1969 para generar una crisis de legitimidad y un cuestionamiento generalizado de las características globales del sistema capitalista. Este cuestionamiento popular fue muy variado y rico, tanto política como ideológicamente. Estudiantes, trabajadores y empleados protagonizaron una amplia gama de luchas que se sintetizaron en la insurrección popular conocida como el *Cordobazo* (1969). A partir de ese momento las luchas populares fueron acompañadas por una creciente actividad de organizaciones guerrilleras las cuales, hasta ese momento, habían sido marginales a la política nacional. Entre 1969 y 1977, cuando la represión militar logró aplastarlas, hubo numerosos grupos guerrilleros en la Argentina que se nutrieron de la lucha popular, y al mismo tiempo contribuyeron a ella[1].

El desarrollo de las organizaciones guerrilleras en la Argentina, a principios de la década de 1970, fue sumamente complejo y escapa tipificaciones simplistas. Durante el período hubo por lo menos diecisiete grupos armados, de los cuales cinco tuvieron alcance nacional[2]. Estos cinco fueron: las *Fuerzas Armadas Peronistas*, las *Fuerzas Armadas de Liberación*; las *Fuerzas Armadas Revolucionarias*, los *Montoneros*, y el *Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo*. El origen de cada organización es distinto. Las FAP remontan sus orígenes a activistas de la Resistencia Peronista (1955-1962). El trotskysta y guevarista PRT surgió en 1965, fundando el ERP en 1970. Las FAR se organizaron en 1967 como apoyo a la guerrilla boliviana del Che Guevara. Varias de las columnas de las FAL fueron una escisión del Partido Comunista Argentino. Y los *Montoneros* peronistas fueron organizados en 1970 por jóvenes mayoritariamente católicos cuyas familias tenían tendencias anti-peronistas[3]. Excepto el PRT-ERP, los otros cuatro grupos eran organizaciones político-militares. Sólo el PRT diferenció entre las guerrillas armadas y la organización política que las dirigía.

Ninguna de estas organizaciones puede ser caracterizada como un *foco*[4]. Todas tenían organismos y trabajo de masas, frentes legales y sindicales, agrupaciones estudiantiles y publicaciones. De todos estos grupos el PRT-ERP es un estudio de caso interesante puesto que se presentaba como una alternativa marxista para una

---

[1] Si bien hubo experiencias anteriores, entre las cuales las mejor conocidas fueron el Comando *Uturunco* (1959) de las Fuerzas Armadas Peronistas y el Ejército Guerrillero del Pueblo (1964), todas ellas tuvieron escaso impacto sobre la sociedad y la política argentina de la época.

[2] Algunos de los grupos menores fueron: *El Obrero, Poder Obrero, Comandos Populares de Liberación, Socialismo Revolucionario, Grupo Armado Revolucionario de Liberación* (GARDEL), *Ejército de Liberación Nacional, Descamisados, Columna Sabino Navarro, Frente Revolucionario 17 de Octubre, Grupo Obrero Revolucionario*. La mayoría fueron bastante pequeños y eventualmente se desbandaron o se fusionaron en organizaciones más grandes. Por ejemplo, CPL, ELN y *Descamisados* se unieron a *Montoneros*; muchos de los miembros de la *Columna Sabino Navarro* ingresaron al ERP; y en 1975 varios grupos menores se unieron para formar la *Organización Comunista Poder Obrero* cuyo brazo armado fueron las *Brigadas Rojas del Poder Obrero*.

[3] *Montoneros* se fusionó con las FAR en 1973. Las FAL y las FAP sufrieron numerosas divisiones a partir de 1972-1973 reduciendo su accionar. Hacia 1975 los principales grupos armados eran el PRT-ERP, la OCPO y *Montoneros*. En julio de 1976, estas tres organizaciones formaron la *Organización para la Liberación de Argentina* (OLA) que nunca llegó a concretarse por la muerte en Mario Roberto Santucho.

[4] Por lo menos según la definición clásica de Regís Debray en *¿Revolución en la Revolución?*.

clase obrera mayoritariamente peronista. Esta organización fue conformada por la fusión de dos grupos. Uno fue el FRIP (*Frente Revolucionario Indoamericanista Popular*), dirigido por los hermanos Francisco René, Asdrúbal y Mario Roberto Santucho. Este grupo organizaba a los hacheros y los obreros azucareros del noroeste argentino, publicaba un periódico en castellano con expresiones en quechua, y admiraba al APRA peruano y a la Revolución Cubana. El segundo grupo fue *Palabra Obrera*, una organización trotskysta en Buenos Aires, Córdoba, Tucumán y Rosario dirigida por Nahuel Moreno, con trabajo entre estudiantes universitarios y obreros industriales, y vínculos con la Resistencia Peronista. Establecido en 1963,[5] y a pesar de no ser una organización muy numerosa, el Frente Unico del cual surgiría el PRT dos años más tarde, era influyente en once sindicatos azucareros pertenecientes a la FOTIA, y eligió dos diputados provinciales en Tucumán en 1965. A partir de 1966 la dictadura de Onganía cerró muchos ingenios azucareros y desató una gran cantidad de despidos entre los trabajadores del transporte. Particularmente en Tucumán, el PRT estuvo muy involucrado en las luchas contra los cierres de los ingenios. La dura represión de las movilizaciones obreras, junto con los ejemplos del Che Guevara en Bolivia, Camilo Torres en Colombia y la Guerra de Vietnam, dieron lugar a una fuerte discusión en torno a la necesidad de iniciar la lucha armada en la Argentina[6]. En 1968 el PRT se dividió en dos[7]. El sector dirigido por los Santucho comenzó a organizar y desarrollar la lucha armada, fundando finalmente el ERP en 1970,[8] y distanciándose definitivamente del trotskysmo en 1973. [9] Entre 1970 y 1973 fue el grupo guerrillero más activo de la Argentina.

A partir de 1969 el PRT *El Combatiente* fue una organización marxista cuya fuerza, hasta 1974, se encontraba principalmente en las zonas más tradicionales del centro y el noroeste del país. Si consideramos que la mayoría de los trabajadores argentinos suscriben una cultura e ideología peronista, y tomamos en cuenta los escasos recursos y militantes de los que disponía el PRT, su éxito en organizar grupos en distintas fábricas, sindicatos y universidades es un tributo a la capacidad de sus activistas de liderar luchas y de representar a gente de la más variada extracción. Así, durante los primeros diez años de su existencia (1959-1969), el grupo FRIP-PO-PRT tuvo éxito en organizar a los trabajadores azucareros tradicionalmente peronistas de Tucumán y Jujuy, así como a los hacheros de la empobrecida y conservadora provincia de Santiago del Estero, a los estudiantes y obreros de la católica y anti-peronista provincia de Córdoba, y a los estudiantes

[5] Formalmente el PRT se funda el 25 de mayo de 1965; en 1963 se establece el Frente Único FRIP-PO como paso previo a la formación política del partido.

[6] A partir de la Revolución Cubana y la fundación de la OLAS, el tema de la lucha armada era parte de la discusión dentro de la izquierda y del peronismo, y se sintetizaba en el debate sobre las vías para la revolución. El PRT participaba activamente de esta discusión. El eje central del debate interno en la organización giraba en torno a si existían o no en ese momento las condiciones para iniciar la lucha armada en la Argentina. Con matices, ambos sectores del PRT, el FRIP y PO, coincidían en que la vía armada era el camino a la revolución. De hecho, PO había apoyado activamente la guerrilla de Hugo Blanco en Perú. La diferencia era que el sector de Santucho opinaba que la lucha armada podía comenzarse en la Argentina, mientras que el morenismo no coincidía.

[7] El grupo liderado por Nahuel Moreno se llamó *PRT La Verdad*, mientras que el dirigido por Santucho fue el *PRT El Combatiente*. Más tarde Moreno formó el *Partido Socialista de los Trabajadores* junto con un sector del viejo Partido Socialista, para llegar el día de hoy a confluir en el *Movimiento al Socialismo*.

[8] El ERP no era lo mismo que el PRT. Todos los miembros del PRT eran miembros del ERP, pero el programa de este último era más amplio que el del PRT y no se planteaba socialista. Así, mientras que el PRT estaba concebido como un partido de cuadros, el ERP era caracterizado como un "ejército popular". Aunque a veces las diferencias no eran del todo claras, especialmente después de 1974, no todos los miembros del partido desarrollaban acciones armadas. Según un cálculo, en el punto más alto de su actividad militar sólo 50% de los miembros partidarios estaban asignados a la lucha armada. Sin embargo, para llegar a ser un "militante" partidario había que haber realizado por lo menos una acción armada.

[9] Entre 1970 y 1973 el PRT sufrió más divisiones. La primera fue en torno a lo correcto de organizar el ERP en ese momento, y la segunda de aquellos remanentes trotskystas que deseaban continuar afiliados a la Cuarta Internacional (*PRT Fracción Roja*). En 1973 el ERP también sufrió una división de aquellos miembros que deseaban apoyar al peronismo en la elecciones (*ERP 22 de agosto*).

izquierdistas de la Universidad Nacional de Rosario. Aunque nunca fueron más que algunos centenares de militantes durante la década, el PRT fue influyente en la cultura política del eje Tucumán-Córdoba-Rosario[10].

Una vez que se lanzó a la lucha armada, el PRT sufrió los efectos de la represión. A mediados de 1972 varios cientos de sus activistas se encontraban en prisión, junto con gran parte de sus miembros de dirección, unos cuantos habían sido muertos, y sus organismos de masas habían sufrido serios golpes especialmente en Rosario y Córdoba. Esta *desviación militarista*, como ellos mismos la llamaron, implicó que la mayoría de sus militantes y cuadros se dedicaran a la actividad armada y no a la de organización. Esto también trajo como consecuencia que, cuando llegó la apertura democrática de 1973, gran parte del PRT se rehusara a participar de las elecciones, a pesar del consejo de Mario Roberto Santucho[11].

Según diversas fuentes el PRT tuvo un fuerte desarrollo entre la clase obrera. De estas fuentes surge que, hacia 1975, la organización tenía células en más de cuatrocientas de las principales fábricas del Gran Buenos Aires; se mantenía fuerte en Tucumán, Jujuy y Santiago del Estero; tuvo éxito en organizar entre los obreros industriales cordobeses, los metalúrgicos, obreros de la carne y petroquímicos de Rosario, y entre los petroleros patagónicos. Además, tenía grupos muy activos en el movimiento estudiantil, entre los arrendatarios algodoneros del Chaco, y entre los judiciales y docentes formoseños. Por último, había logrado establecerse en muchas ciudades del interior tales como Río Cuarto, Rafaela, Ceres, San Francisco, General Roca, Neuquén, Junín, Mendoza, Metán, Clodomira, Plaza Huincul, Cutral Có, Carlos Casares, Mar del Plata, Bahía Blanca, Santa Fe y Paraná. En su punto más alto, su periódico clandestino *El Combatiente* tiraba 20. 000 ejemplares; tenía además publicaciones dirigidas a sectores obreros específicos[12]; y tres publicaciones legales, el diario *El Mundo*, el semanario *Nuevo Hombre* y la revista *Posición*.

Mientras tanto el ERP incrementaba su actividad militar. En 1975 estaba organizado en numerosas escuadras locales y fabriles, además de un batallón urbano, dos compañías urbanas, y una compañía rural reforzada[13]. El ERP estableció también una estructura de coordinación con los Tupamaros uruguayos, el MIR chileno y el PRT-ELN boliviano[14]. Las cuatro organizaciones instalaron una fábrica de armas en la Argentina que producía explosivos, granadas y, especialmente, las subametralladoras *JCR1*. Además, intercambiaban militantes y se apoyaban

[10] Si bien *Palabra Obrera* tuvo una importante incidencia en el Gran Buenos Aires y La Plata a partir de su política de "entrismo" en el peronismo, durante la segunda mitad de la década de 1950, la impresión que dan los distintos testimonios es que hacia 1966 y 1967 esta influencia había menguado considerablemente, a diferencia del noroeste argentino y de Córdoba.

[11] Es interesante considerar que tanto en los distintos escritos sobre el PRT como en la tradición oral de sus antiguos militantes, parecería que la influencia de Mario Roberto Santucho era determinante en la organización. Esto parece haber sido así hacia 1974, pero no previo a 1973. De hecho, en 1972 Santucho escribió una minuta interna proponiendo la creación de *Comités de Base* que pudieran aprovechar el retorno de la democracia para organizar a las masas. Fue acusado de "reformismo" y su propuesta rechazada por la mayoría del Comité Central. Sin embargo algunas regionales del PRT organizaron los Comités de Base por su cuenta con resultados muy positivos. En esto fue fundamental el papel de Benito Urteaga. Por ejemplo, los que fueron establecidos en la zona industrial de Zárate-Brazo Largo aparentemente lograron elegir algunos concejales, y más importante organizaron la región para el PRT. La *inserción de masas* que el PRT obtuvo en esta región, al igual que la que se logró con otros métodos en Villa Gobernador Gálvez, cerca de Rosario, fue tan exitosa que el Partido continuó organizado hasta 1979, mucho después de que su estructura nacional había sido desarticulada. En el año 1980 la biblioteca de la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA) tenía en su acervo una cantidad de volantes y folletos publicados por el Comité de Base de Zárate-Brazo Largo.

[12] Por ejemplo, *El Combatiente Telefónico*, *El Obrero Petrolero* y *El Combatiente Metalúrgico*.

[13] Cada regional y frente de masas tenía su escuadra militar. El *Batallón "General San Martín*" operaba en Buenos Aires con cerca de 150 irregulares; en Córdoba operaba la *Compañía "Decididos de Córdoba*"; y en la zona Rosario-Zárate estaba la *Compañía "Héroes de San Lorenzo*", cada una con unos cincuenta hombres y mujeres. En el campo tucumano el ERP estableció la *Compañía de Monte "Ramón Rosa Jiménez"*, con entre 50 y 100 combatientes. Claramente, las cifras son estimativas puesto que variaban considerablemente.

[14] Esta fue la *Junta de Coordinación Revolucionaria* (JCR).

mútuamente, tanto financiera como políticamente[15]. Entre 1969 y 1977 el ERP realizó docenas de acciones armadas en la Argentina, incluyendo siete ataques a cuarteles militares.

La investigación sobre la guerrilla argentina ha sido escasa, aunque existen varios ensayos periodísticos y memorias personales. Uno de los primeros estudios académicos fue el de Peter Waldmann cuya hipótesis central es que, en la Argentina, la violencia guerrillera se debió a una anomia social que conformó una subcultura terrorista[16]. Entre los trabajos académicos más serios encontramos el del sociólogo Juan Carlos Marín, que estudió tanto las acciones armadas como su represión[17]. Otra socióloga, María Matilde Ollier estudió el lenguaje de la guerrilla peronista encontrando un fuerte contenido autoritario en el mismo[18]. El estudio de Donald Hodges sobre la "guerra sucia" intenta analizar el tema y responde algunos interrogantes, pero en general se destaca por su falta de investigación y superficialidad[19]. El estudio más seriamente investigado hasta la época es el de Richard Gillespie sobre los Montoneros[20]. Finalmente, en 1995 se publicó el estudio de María José Moyano. Su hipótesis, escasamente original, es que la lucha armada en la Argentina se militarizó por lo que las organizaciones se divorciaron de las masas. El mismo cuenta con un recuento estadístico del accionar guerrillero, con 15 entrevistas a antiguos guerrilleros y con un intento de profundizar en la cultura e ideología de la guerrilla[21]. A diferencia de estos estudios, la mayoría de los escritos sobre el período lidian principalmente con impresiones, mitos y discusiones en términos de esta o aquella línea política, rara vez investigando los hechos históricos para construir sus interpretaciones.

En términos del PRT-ERP existen básicamente cinco estudios por antiguos miembros[22]. Los menos valiosos de estos cinco son los de Enrique Gorriarán Merlo, Julio Santucho y el *Partido Revolucionario de los Trabajadores*[23]. El libro de Gorriarán Merlo, un dirigente histórico del PRT-ERP, toma la forma de una larga entrevista por el periodista Samuel Blixen y es notable tanto por lo que dice como por lo que calla. Su principal argumento es que el PRT-ERP nació alejado de las tradiciones nacionales y fue, por lo tanto, incapaz de entender la realidad argentina, para ser eventualmente derrotado. El libro de Julio Santucho, un hermano del Secretario General del PRT-ERP Mario Roberto Santucho, contiene una serie de anécdotas interesantes, postulando que el principal problema de la organización fue el haber sido trotskysta. Finalmente, los restos del PRT-ERP publicaron su versión, que concuerda en términos generales con la de Julio Santucho, pero llegando a la conclusión de que el PRT puede ser reconstruido sobre la base distinta de una

[15] Según un informe, el PRT-ERP dividió un rescate de 14 millones de dólares con las otras tres organizaciones de la JCR para ayudarlas financieramente.

[16] Peter Waldmann, "Anomia social y violencia"; en Alain Rouquié (comp.). *Argentina, hoy* (México: Editorial Siglo XXI, 1982). El artículo de Waldmann es notable por lo rotundo de sus afirmaciones basadas en escasa investigación.

[17] Juan Carlos Marín. *Los hechos armados* (Buenos Aires: CICSO, 1984).

[18] María Matilde Ollier. *El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969-1973)*. (Buenos Aires: CEAL, 1986).

[19] Donald Hodges. *Argentina's "Dirty War". An Intellectual Biography* (Austin: University of Texas Press, 1991).

[20] Richard Gillespie. *Montoneros. Soldados de Perón* (Buenos Aires: Editorial Grijalbo, 1988).

[21] María José Moyano. *Argentina's Lost Patrol. Armed Struggle, 1969-1979* (New Haven: Yale University Press, 1995). Este estudio tiene serios problemas metodológicos e interpretativos, además de numerosos errores fácticos. En particular es notable el trato superficial que le da a los testimonios y la incapacidad de realizar preguntas que trasciendan los lugares comunes en torno a interpretaciones.

[22] También existe un artículo de Zbignew Marcin Kowalewski, "La formación del Partido Revolucionario de los Trabajadores de Argentina, 1963-1972"; *Estudios Latinoamericanos* 8 (Varsovia: Instituto de Historia, Academia de Ciencias de Polonia, 1981). Este artículo reproduce muchos de los conceptos que se pueden encontrar en la historia oficial publicada más tarde por uno de los remanentes del PRT.

[23] Samuel Blixen. *Conversaciones con Gorriarán Merlo* (Buenos Aires: Editorial Contrapunto, 1987); Julio Santucho. *Los últimos guevaristas* (Buenos Aires: Editorial Puntosur, 1986); Partido Revolucionario de los Trabajadores. *Historia del PRT* (Buenos Aires: Editorial 19 de julio, 1989).

confluencia entre el nacionalismo y el marxismo. Los tres trabajos son de naturaleza más bien política y no académica, basados principalmente en memorias y en documentos partidarios publicados con anterioridad.

Más interesantes son los estudios del ex Secretario General del PRT, después de Santucho, Luis Mattini, y el de la periodista María Seoane[24]. La obra de Mattini se basa en su experiencia personal y en una gran cantidad de documentos no publicados que se encuentran en su posesión. Aunque su análisis es muy rígido -por ejemplo se lanza en una larga discusión sobre si el PRT era una organización marxista o no, para llegar a la conclusión de que representaba la "democracia revolucionaria" tal como la define la Academia de Ciencias de la URSS-, el libro es útil para comprender los cambios en la línea política, para seguir los debates internos, para reconstruir la estructura del PRT y para registrar muchas de sus actividades a través de veinte años. Sin embargo, y a pesar del título, esta riqueza informativa no alcanza a los hombres y mujeres que se organizaron en el PRT-ERP.

Mattini es también una de las fuentes usadas por Seoane para su bien investigada biografía periodística del líder del PRT. Esta biografía logra hacer de Santucho un ser humano comprensible. Tiene mucho menos éxito cuando trata de explicar al mismo PRT, en sus debilidades y fortalezas[25]. La principal virtud de la obra de Seoane es que contiene una gran riqueza informativa sobre la vida cotidiana en el PRT. Esta información fue obtenida, en gran parte, a través de extensas entrevistas con los sobrevivientes de la familia Santucho, con el mismo Mattini, con algunos otros cuadros del PRT y con políticos tradicionales y oficiales del Ejército.

Si bien todos estos trabajos contribuyen a avanzar en la comprensión del fenómeno del PRT argentino, todavía quedan una serie de preguntas sin respuestas. Por ejemplo: ¿quiénes fueron los miles de jóvenes argentinos que militaron en él?; ¿por qué se acercaron a la guerrilla?; ¿cuál fue su relación con la sociedad en general?; ¿por qué un obrero peronista ingresaba a un grupo guerrillero marxista?; ¿cómo era la vida en la organización?; ¿cómo era la cultura partidaria que desarrollaron?; ¿fue una organización homogénea?; ¿cómo eran las relaciones de poder y de género en el PRT?; ¿fueron distintos a otros grupos guerrilleros?; y si lo fueron, ¿por qué?. Hay que responder a estas y muchas otras preguntas antes de aproximarnos a la comprensión de un fenómeno histórico que sigue aún presente en la experiencia de la sociedad argentina.

La colección de documentos del PRT-ERP, que aquí presenta Daniel De Santis, tiene la virtud de enriquecer nuestra visión sobre el desarrollo de la organización guerrillera. De los mismos emerge una imagen que refuta las tipificaciones simplistas. Claramente, el PRT-ERP no fue una organización foquista. Asimismo, tuvo la virtud de afirmarse dentro del marxismo, abrevando en distintas fuentes y corrientes. Esto le dio una vitalidad y complejidad teórica difícilmente equiparable, si bien el marxismo del PRT-ERP y su evolución merecen un estudio aparte. Como se puede ver en los documentos de su IV Congreso (aquí reproducidos), el PRT-ERP se nutrió de múltiples vertientes para tratar de lograr una revolucionaria síntesis no sectaria. Este proceso quedó trunco con la muerte de sus principales cuadros entre 1976 y 1977. Sin embargo, y a pesar de la revisión histórica aportada por los autores antes mencionados, es indudable que la organización

---

[24] Luis Mattini. *Hombres y mujeres del PRT-ERP* (Buenos Aires: Editorial Contrapunto, 1989); y María Seoane. *Todo o nada. La historia secreta y política del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho* (Buenos Aires: Editorial Planeta, 1992).

[25] Por ejemplo, en un punto Seoane critica a Santucho por no haber leído a Gramsci, lo que le hubiera aportado para comprender la sociedad civil argentina. Curiosamente esta es una interpretación a histórica. A mediados de la década de 1960, sólo algunos intelectuales izquierdistas vinculados al PCA y a *Cuadernos de Pasado y Presente* leían a Gramsci, y aún menos todavía trataban de aplicarlo para analizar la realidad argentina.

caminaba por la senda del marxismo. En uno de sus últimos análisis, Mario Roberto Santucho señaló que el principal problema del PRT-ERP era “la insuficiencia de marxismo”. Más de dos décadas han pasado desde esa apreciación, y es difícil interpretar qué era exactamente lo que quiso decir Santucho. Sin embargo, una hipótesis probable es que el esfuerzo por innovar teóricamente dentro de una realidad compleja no había aún hecho síntesis, en una organización que tenía una década escasa de vida.

A pesar de todo, el legado del PRT-ERP es algo que aún hoy merece ser estudiado y profundizado. Fue la única organización, en su época, que puso sobre la mesa de la política nacional la cuestión del poder revolucionario, como algo complejo y con múltiples herramientas (entre las cuales la cuestión armada era una); esto a diferencia de las organizaciones armadas peronistas que tenían una visión bastante más confusa vinculando (de distintas maneras) la toma del poder con el retorno del General Perón. En esto, el PRT-ERP se diferenció del conjunto de la izquierda hasta ese momento alejándose de las opciones reformistas o insurreccionalistas. La fuerza de su percepción fue la decisión de llevarla a la práctica. Así, realizó un intento de combinar teoría y praxis, para elaborar una concepción dialéctica sobre el carácter de la revolución argentina y latinoamericana, sobre la relación entre el partido revolucionario y el ejército popular, sobre la articulación entre lucha de masas y lucha armada. El resultado fue insertar con fuerza el problema del poder clasista en el ambiente político argentino, obligando tanto a los partidos tradicionales como a la izquierda a tomar posición al respecto. Subyacente a lo anterior existió una percepción, que parece haberse perdido el día de hoy, por la cual “democracia” equivalía a participación y poder popular. En este sentido, habiendo desvinculado la democracia del proceso electoral, el PRT-ERP planteaba su camino como la vía para la creación de una verdadera democracia clasista por primera vez en la historia argentina.

El esfuerzo por teorizar y aplicar una visión compleja fue la virtud y la fuerza del PRT-ERP, a través de la cual sus militantes, simples seres humanos, vieron potenciadas sus capacidades hasta el punto de impactar la realidad política, la conciencia y el imaginario de los trabajadores y el pueblo argentino. Todo lo anterior emerge de los documentos recopilados por De Santis. Es indudable que esto no fue realizado sin errores, pero la única forma de no cometerlos es no haciendo nada; y la inacción no fue uno de los pecados del PRT-ERP.

Pablo Pozzi

INTRODUCCIÓN

Han transcurrido más de 21 años de la publicación del último de los documentos incluidos en esta selección y 38 del primero de ellos. Ya comienzan a formar parte de la historia, pero simultáneamente nos dan testimonio de hechos e ideas que adquieren renovada actualidad. La juventud revolucionaria argentina rastrea con singular interés el pasado reciente.

¿Por qué...?, es la pregunta que se impone, ¿...este silencio de 20 años?; ¿por qué, ahora, salen a la luz estos documentos?

En abril de 1977, el PRT realizó una extensa reunión de su Comité Ejecutivo en la ciudad de Roma. Allí se analizó con detenimiento "el error de apreciación táctico" del que nos habla Santucho en el Editorial de *El Combatiente* "Con fuerza hacia las masas" del 9 de junio de 1976. Este error nos llevó a no prever ni luego ver el reflujo del movimiento de masas después del golpe militar. La principal conclusión que obtuvimos fue comprender que el reflujo de las masas ya había comenzado varios meses antes, después de las movilizaciones de junio y julio de 1975 en Buenos Aires y en agosto del mismo año en Córdoba.

Hoy podemos ver que la debilidad de la situación revolucionaria que comenzaba a configurarse a mediados de 1974 se debía fundamentalmente a la cuña metida por el peronismo burgués y burocrático y su líder Juan Perón entre la vanguardia obrera concentrada en las grandes fábricas y algunos sectores de las capas medias, especialmente el estudiantado revolucionario por un lado y el conjunto de los sectores populares por el otro. También contribuyó a este debilitamiento la posición ambigua del peronismo revolucionario que llamaba a la lucha y luchaba pero confiaba en Perón y se apoyaba en su prestigio en lugar de combatirlo.

En muchos balances de este período se toma la fecha del 25 de mayo de 1973, con la asunción de Cámpora, como un punto de inflexión en la lucha de clases argentina, y se soslaya, o se analiza aisladamente y en forma estática un hecho de tanta o aún mayor trascendencia, la represión desde dentro mismo del gobierno peronista a la mayor movilización de masas de la historia argentina. La masacre de Ezeiza no fue solamente eso, sino que condicionó todo el período del gobierno peronista. A la luz de este hecho encontró justificación el análisis realizado por el ERP en la declaración *Porque el ERP no dejará de combatir - Respuesta al Presidente Cámpora.* Los antecedentes y consecuencias de este golpe contrarrevolucionario son analizados detalladamente por Mario Roberto Santucho en el folleto *Las Definiciones del Peronismo y las tareas de los Revolucionarios*.

No fue, como taimadamente ha afirmado la izquierda reformista y también cierta "intelectualidad progresista", que la guerrilla era un movimiento mesiánico aislado de las masas, ya que fue precisamente lo contrario, un resultado del auge de sus luchas.

En 1955 los sectores más reaccionarios de la burguesía, denominado oligarquía, dieron un golpe de estado derrocando al gobierno constitucional y mayoritario presidido por Juan Domingo Perón. Durante los años que siguieron el pueblo encabezado por la clase obrera luchó encarnizadamente por recuperar un gobierno que sentía propio. Durante diez años realizó huelgas, tomas de fábricas, movilizaciones, intentos guerrilleros, participación en elecciones, sabotajes, campañas de "caños", etc. Las direcciones burguesas del peronismo y el propio

Perón negociaban la heroica resistencia. Paralelamente se comenzó a gestar en el movimiento obrero, dentro y fuera del peronismo, aún embrionariamente, la conciencia de la necesidad del socialismo. En 1963 Illia fue elegido Presidente con el 23 % de los votos y derrotado por los votos en blanco. Ante la debilidad del gobierno Radical todos conspiraban, los militares, los políticos burgueses, mientras los obreros llevaban adelante los planes de lucha de la CGT con la ocupación de cientos y cientos de fábricas. Pero la burguesía, insaciable, violó nuevamente su propia legalidad y consumó el golpe del 28 de junio de 1966 liderado por Onganía, en tanto Perón llamó a "desensillar hasta que aclare". El año anterior, el 25 de mayo, se había fundado el PRT.

Un hecho distintivo provocado por este golpe fue la inmediata oposición del estudiantado universitario, el que, masivamente, por primera vez se alineó junto a los trabajadores. Esta mezcla explosiva hizo que el movimiento revolucionario entrara en ebullición. Derrotado, por la dictadura, el intento de la burocracia sindical de negociar con ella desde posiciones de fuerza, las masas entraron en un período de aparente calma, aunque se dieron grandes huelgas por sector, y nació la CGT de los Argentinos cuyo programa del 1 de mayo de 1968 marcó el punto más alto en el desarrollo de la conciencia de la clase obrera en los marcos del peronismo.

En el año 1969, estallaron luchas nunca antes vistas en nuestro país, Rosario, Tucumán, Corrientes, alcanzando los puntos más altos el 29 de mayo en Córdoba y el 16 de setiembre en Rosario. Los marxistas diríamos que se produjo un cambio en calidad o un salto cualitativo en la lucha obrera y popular.

El Cordobazo fue una insurrección popular acaudillada por la clase obrera, pero tal vez su sello distintivo fue que rompió con la hegemonía peronista entre las masas; dicho de otra manera, el Cordobazo fue, después de décadas, la primera gran movilización de las masas que no se dio en los marcos del peronismo. Este hecho dejó fértil las conciencias para que en ellas se comenzaran a desarrollar nuevas ideas.

Los grupos revolucionarios que se comenzaron a formar en los primeros años de la década entraron en febril actividad; varios de ellos decidieron dar la respuesta que se correspondía, *exactamente*, con las necesidades políticas de las masas obreras y populares: *Iniciar activamente la lucha guerrillera.*

Si las luchas del proletariado azucarero tucumano, producto de la aguda crisis de esta industria desde los primeros años de la década del 60, fueron la cuna del PRT, los Rosariazos lo fueron del ERP.

Desde el plano internacional jugó un enorme papel la Revolución Cubana y la experiencia del Che en Bolivia, la brillante línea operativa de los Tupamaros en Uruguay, y la guerra de Vietnam en la que el PT y el FNL Vietnamitas impulsaron la extraordinaria ofensiva del Tet Lunar a principios de 1968.

Como quedó claro en la valoración del castrismo (guevarismo) realizada en el cuarto Congreso (febrero de 1968), el PRT asumió decididamente la línea guevarista y la aplicó creadoramente a la realidad de una argentina urbana y proletaria, sin desechar la guerrilla rural. Por aquellos años se discutía, entre la militancia, en qué zona debía lanzarse la lucha guerrillera, si en la ciudad o en el campo; en este como en muchos otros casos el PRT resolvió la contradicción "realizando un análisis concreto de la situación concreta" y respondió que la guerrilla se debía hacer donde estaban las masas. De allí que considerase a la Argentina compuesta de dos regiones estratégicas: *el Sur* urbano, proletario y popular y *el Norte* rural, proletario y campesino.

Desde fines de 1967 el PRT vivió un aguda lucha ideológica culminando, con

la derrota de las corrientes espontaneístas[1], los días 29 y 30 de julio de 1970 con la realización de su quinto Congreso, en el cual se tomó la histórica decisión de fundar el Ejército Revolucionario del Pueblo.

El PRT y el ERP, se lanzaron, entonces, decididamente a la lucha armada atesorando los avances del marxismo revolucionario que resumidamente, y que son el objeto de este libro, se pueden enumerar así: 1) El Partido Revolucionario de la Clase Obrera, 2) El Ejército del Pueblo, 3) El Frente de Liberación y 4) La Solidaridad Internacional.

Luego de caídos Santucho, Urteaga y Mena el Partido no pudo reorganizarse rápidamente con la táctica de repliegue y siguió recibiendo duros golpes a nivel de dirección y la base. Cayeron sucesivamente Juan Manuel Carrizo, Hugo Castello, Eduardo Merbilhaá, Carlos Germán, Leandro Fote, Norberto Pujol, Lionel Mc Donald, entre otros muchos compañeros. Cayeron las imprentas más importantes y otras obras de ingeniería clandestina. Estos hechos sumados a la inercia de muchos años de ofensiva impidieron la reorganización partidaria con la táctica de repliegue. Todo esto llevó a que un "error de apreciación táctico" se transformara en estratégico.

Primero fue la derrota en lo militar -más en el terreno de la inteligencia que en el combate-, luego la división del partido -que no es el objeto de analizar ahora- profundizó la derrota en lo político, a lo que se le sumó el derrumbe del "socialismo real" con el consiguiente retroceso en lo ideológico. En los años que siguieron, los grupos remanentes del PRT fuimos modificando las concepciones originales, tales como: a) Unos, el abandono de la idea de Partido de la clase obrera. b) Otros, el cambio del tipo de revolución que correspondía a nuestro país. El PRT caracterizaba a nuestra revolución como antiimperialista y socialista, esta retrocedió a democrática popular y antiimperialista; determinante para establecer el programa, la política de alianzas y en parte la estrategia. c) Algunos compañeros se acercaron al eurocomunismo, otros pensaron que ya no es la época del tránsito del capitalismo al socialismo. d) Están quienes cambiaron la ideología marxista-leninista por la de la fusión de la izquierda revolucionaria con el nacionalismo revolucionario. e) En algunos casos en particular y en casi todos en general nos cayó la influencia del populismo. Tal vez entre los compañeros presos haya existido el grupo más numeroso que se mantuvo fiel a los principios pero no lograron cohesionar al conjunto.

Es necesario aclarar que, fiel a la tradición marxista, he sido duro en la crítica y autocrítica, pero que esta debe entenderse en el terreno de las ideas y en modo alguno intenta ser un juicio ético; por el contrario, pese a la diáspora, los militantes del PRT hemos pasado la prueba más difícil, la de la historia. En aquellos años obscuros la fortaleza ideológica del PRT se expresó en la actitud mantenida por la inmensa mayoría de sus militantes presos y en el comportamiento heroico de los compañeros que desaparecieron en los chupaderos de la dictadura. También se manifestó en el numeroso contingente internacionalista que combatió en la Insurrección Nicaraguense y cumplió otras importantes misiones en el marco de la Revolución Sandinista. La inmensa mayoría de nosotros, agrupados o en forma individual seguimos en la búsqueda de los caminos de la liberación nacional y social.

En distintos ámbitos políticos e intelectuales se ha realizado una negación

[1] En el marxismo y en particular en el PRT se le llama espontaneístas a aquellas organizaciones que subestiman el trabajo político, la educación de las masas en las ideas del socialismo, la propaganda, la agitación política y la organización de los revolucionarios; priorizando la agitación sobre reivindicaciones inmediatas ya que suponen una evolución lineal de la conciencia a partir del desarrollo de la lucha "económica" [nota del autor].

abstracta del movimiento revolucionario. Frases como "los errores cometidos", "la desviación militarista", "el vanguardismo", etc. (que se parecen más a "las fuerzas del mal" del ocultismo medieval que a cualquier razonamiento lógico o histórico), se han convertido en muletillas que nada significan pero sí son muy destructivas; responden a las formas que adquiere la ideología de la burguesía dentro del campo popular. Si se pretende hacer una crítica o autocrítica constructiva, debe responderse antes a estas preguntas: ¿cuándo?, ¿con quién?, y ¿para qué?, ante las cuales respondemos: lo antes posible para corregir el rumbo, con los revolucionarios que participan en la lucha y con las masas explotadas del pueblo, para retornar a la lucha revolucionaria. Respondido esto pasar a analizar *detalladamente* los hechos históricos.

Lugar especial ocupa el "concepto" que afirma que está en duda o directamente no existe el sujeto revolucionario. Estas ideas se han abierto paso por la debilidad del movimiento revolucionario, tergiversando el análisis de las condiciones objetivas de la revolución. Marx y Lenin elaboraron las categorías *situación pre-revolucionaria*, *situación revolucionaria* y *situación insurreccional,* diferenciándolas con claridad una de otras. Para determinar si en un país existía o no una situación pre-revolucionaria, se basaban en el análisis de las condiciones objetivas: 1) el estado de las fuerzas productivas (si se desarrollan, si están estancadas o en retroceso), 2) la existencia objetiva de clases revolucionarias, 3) si las capas intermedias tienen o no salida dentro del régimen imperante. Una de las causas objetivas de la derrota del movimiento revolucionario en la Argentina y su retroceso a nivel mundial fue precisamente que el capitalismo encontró salida al desarrollo de las fuerzas productivas con el neoliberalismo; este hecho hizo, sí, desaparecer las primera y tercera de estas condiciones, lo que ha posibilitado una ofensiva del capital sobre el trabajo, logrando fragmentar y dividir a los trabajadores pero no le ha quitado a la clase obrera su rol de sujeto revolucionario. Obnubilados por este hecho confunden las cosas; deberían ya, despojarse de los velos reformistas y populistas para ver la realidad, dar un paseo por las fábricas automotrices, las petroquímicas, las químicas, las acerías, las destilerías, los laboratorios, etc., recorrer los barrios obreros y las ciudades proletarias, haber percibido el temor de los poderosos ante la movilización de los obreros de la Destilería de Berisso y del Astillero Río Santiago en pleno furor del neoliberalismo (1991), para comprobar la existencia objetiva de la clase obrera. Nadie ha podido negar que los obreros producen socialmente, sobre este hecho objetivo se basó Marx para considerar a la clase obrera como portadora del modo de producción socialista.

El fin del avance arrollador del neoliberalismo en el mundo y en particular del peronismo-menemismo en la Argentina; la conciencia en la vanguardia social de los límites del capitalismo, la percepción de las masas que este sistema es un callejón sin salida, el reanimamiento del movimiento de masas, han llevado a los sectores más inquietos a indagar en las luchas del pasado, y allí aparece incuestionable la epopeya de los revolucionarios del 60 y 70, y dentro de ellos emerge con singular fuerza la experiencia del PRT-ERP.

Estos documentos son un intento de sacudirnos aquella influencia y contribuir a encontrar las bases teóricas y políticas del renaciente movimiento revolucionario.

Estamos convencidos que esta búsqueda debe asentarse en dos sólidas columnas.

La primera es el rescate de los 150 años de experiencias del marxismo revolucionario, desde el Manifiesto Comunista hasta nuestros días:

"Os horrorizáis de que queramos abolir la propiedad privada. Pero en vuestra sociedad actual, la propiedad privada está abolida para las nueve décimas partes de sus miembros. Precisamente porque no existe para esas nueve décimas partes existe para vosotros. Nos reprocháis, pues, de querer abolir una forma de propiedad que no puede existir sino a condición de que la inmensa mayoría de la sociedad sea privada de propiedad. "

"La burguesía a despojado de su aureola a todas las profesiones que hasta entonces se tenían por venerables y dignas de piadoso respeto. Al médico, al jurisconsulto, al sacerdote, al poeta, al sabio, los ha convertido en sus servidores asalariados. "

"¡La propiedad bien adquirida, fruto del trabajo, del esfuerzo personal! ¿Os referís acaso a la propiedad del pequeño burgués, del pequeño labrador. . . ? No tenemos que abolirla: el progreso de la industria la ha abolido y está aboliéndola a diario. "

"Las clases dominantes pueden temblar ante una revolución comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo a ganar. "

La segunda columna, es el rescate del máximo desarrollo alcanzado por el marxismo en nuestro país, el cual estamos convencidos que, no única pero sí principalmente, fue aportado por la acción y la elaboración del PRT-ERP. Hace 30 años afirmaba en sus resoluciones del cuarto Congreso:

"Nada estuvo más alejado de las preocupaciones de los 'marxistas' argentinos que el problema del poder y la lucha armada".

"La revolución argentina es antiimperialista y socialista, es decir permanente".

"La revolución argentina es táctica en relación a la estrategia de la revolución continental, pero tiene una estrategia propia consistente en que la clase obrera y el pueblo deberán librar una guerra prolongada para derrotar a la burguesía y al imperialismo e instaurar un gobierno revolucionario, obrero y popular".

"La revolución es obrera y popular por su contenido de clase por ser el proletariado industrial su vanguardia y por ser sus aliados la pequeña-burguesía urbana en todo el país y el proletariado rural y el campesinado pobre en el norte".

"Dado el carácter de clase y el carácter armado de la revolución, esta requiere ser dirigida por un partido y un ejército revolucionario".

"En su primera etapa la lucha armada será esencialmente guerra civil y se irá transformando paulatinamente en guerra nacional antiimperialista".

Advertimos que estas columnas, son *sólo* el punto de partida para iniciar la marcha, son *sólo* herramientas teóricas para analizar la realidad; incluso sujetas a revisión crítica a la luz de la praxis revolucionaria contemporánea, pero sin perder ni por un instante el punto de vista de clase, o sea subjetivamente, como nos enseñara Carlos Marx en sus famosas tesis sobre Feuerbach: *"El defecto fundamental de todo el materialismo anterior -incluyendo el de Feuerbach- es que sólo concibe al objeto, la realidad, la sensoriedad, bajo la forma de objeto [objekt] o de contemplación, pero no como actividad sensorial humana, como práctica, no de un modo subjetivo. De aquí que el lado activo fuese desarrollado por el idealismo, por oposición al materialismo, pero sólo de un modo abstracto, ya que el idealismo, naturalmente, no conoce la actividad real, sensorial, como tal. Feuerbach quiere objetos sensibles, realmente distintos de los objetos conceptuales; pero tampoco él concibe la actividad humana como una actividad objetiva. Por eso, en La Esencia del*

Cristianismo, solo considera la actividad teórica como la auténticamente humana, mientras que concibe y plasma la práctica sólo en su forma suciamente judaica de manifestarse. Por eso, no comprende la importancia de la actuación revolucionaria, práctico-crítica".

Con toda la importancia que tiene el arsenal teórico del marxismo no debemos pensar que tenemos resueltos los problemas que habremos de enfrentar en el futuro. Sería un grave error creer que repitiendo mecánica y dogmáticamente consignas del pasado se pueden resolver los problemas del presente o del futuro. Existen varios dogmas que deben evitarse:

a) La repetición mecánica de las experiencias anteriores, tanto nacionales como internacionales. Se corre el riesgo de repetir como discurso los hechos del pasado.

Los discursos políticos asentados en experiencias anteriores tienen una base lógica, la lógica de los hechos históricos objetivos. El pensamiento dogmático encuentra la solución a los problemas en esta lógica. También la falta de creatividad lleva a adoptar la última moda revolucionaria; Sandinismo, PT, Zapatismo, MST, FAR-C, etc.

b) Negación mecánica, no dialéctica, de las experiencias de lucha que no alcanzaron la toma del poder.

Ante la derrota el repliegue hacia alguna forma de la ideología de la burguesía, la que en nuestro país es principalmente el populismo. Hay que tener en cuenta que el triunfo de la revolución es la "excepción" y no la regularidad. Para ser verdaderamente revolucionarios hay que disponerse a luchar por el socialismo y contra el capitalismo por que este es un sistema injusto y no por que se tenga de antemano la garantía de triunfo. La lucha revolucionaria es una experiencia riesgosa, quien se atreva a asumirla debe aceptarlo.

Salvando las distancias, siendo conscientes que partimos de un punto mucho más atrás, que no existen las mismas condiciones objetivas ni subjetivas, pero sí con el mismo espíritu de lucha, con la misma convicción revolucionaria, y la misma determinación de vencer, podemos expresar con Mario Roberto Santucho, estas palabras de su última proclama:

"Pero los profundos cambios que registra la realidad nacional no provienen de una evolución lineal e incruenta. Como todo proceso revolucionario se viene desarrollando en espiral, con avances y retrocesos, en tendencia siempre ascendente, y a costa de sensibles pérdidas. Como dijo Mao Tsé Tung, 'luchar, fracasar, volver a luchar, volver a fracasar, volver a luchar hasta la victoria', es una ley de la lucha revolucionaria. En la guerra de nuestra primera independencia los ejércitos patrios intentaron avanzar dos veces por Bolivia hacia Perú, hasta descubrir el triunfal camino de Chile; Bolívar a su vez fue, 4 veces vencido en Venezuela y 4 veces se exilió, hasta encontrar en su quinto intento el camino de la victoria definitiva".

Daniel De Santis
La Plata, martes 16 junio de 1998

LOS FUNDADORES DEL ERP

COMITÉ CENTRAL DEL PRT
ELEGIDO POR EL V CONGRESO

Mario Roberto Santucho	(Carlos, Robi, Negro)
Luis Enrique Pujals	(Aníbal, el Flaco Garay)
Enrique Haroldo Gorriarán	(Ricardo, el Pelado)
Benito Jorge Urteaga	(Mariano, Ojito)
Domingo Menna	(Nicolás, el Gringo)
Juan Manuel Carrizo	(Francisco, el Flaco)
Carlos Germán	(Mauro Gómez, el Negro Mauro)
Rubén Pedro Bonet	(Pedro, el Indio)
Eduardo Foti	(Pichón, el Yeti)
César Cervato	(Darío)
Antonio del Carmen Fernández	(el Negrito)
Crecencio Ibáñez	(Negrito Berra)
Mario Emilio Delfino	(Cacho)
Ramón Rosa Jiménez	(Ricardo, el Zurdo)
Osvaldo Sigfrido Debenedetti	(el Tordo)
Ramón Arancibia	(Eloy, Chiquito)
Jorge Marcos	(Vicente, el Colorado)
Humberto Pedregosa	(Gerardo)
X X	(Chispa)
Sidel Negrín	
Oscar Ventricci	(Cacho)
Joe Baxter	(Rafael)
X X	(Diego)
Angel Vargas	(Poncio)

Este Comité Central estaba integrado por 18 miembros titulares y 6 miembros suplentes. Queremos hacer un breve balance de su actuación revolucionaria. Quince (15) de ellos cayeron en distintas circunstancias pero todos lo hicieron heroicamente, baste recordar a Cesar Cervato, que soportó la tortura hasta la muerte sin pronunciar palabras más que para insultar a sus asesinos, o a Domingo Menna quién, secuetrado en Campo de Mayo y allí torturado durante meses, mantuvo tal integridad que se ganó el respeto de sus torturadores y existen testiminios que destruído físicamente pero entero anímicamente se ocupaba de alentar a los demás secuestrados. Uno (1) de ellos, Enrique Gorriarán, continúa su militancia revolucionaria y hoy está preso, nos sumamos desde estas líneas para luchar por su libertad. Otros cinco (5), militando activamente o no, viven en coherencia con sus ideales y el compromiso asumido en aquel momento. Dos (2) que no pertenecían al PRT anterior al quinto Congreso, sino que fueron presentados por la Cuarta Internacional (Baxter y Diego) fueron expulsados. El último (1), que tampoco provenía de las filas del PRT, dejó de militar a los pocos meses de ser elegido.

Un balance similar se puede hacer de los delegados al V Congreso y de los principales cuadros y militantes del PRT en el año de la fundación del ERP, **todos ellos también fueron sus fundadores.**

Para el marxismo siempre ha sido la práctica el criterio de verdad. Los 21 compañeros del PRT que integraron el Comité Central elegido por el Quinto Congreso, cumplieron con honor su compromiso revolucionario. Valga este balance como el más sentido de los homenajes.

FICHA TÉCNICA

Los documentos que se incluyen en esta selección han sido escritos entre 1960 y 1977. El tiempo transcurrido y el hecho de no haber sido escritos como una obra única puede dificultar la comprensión a aquellos lectores que no tengan un conocimiento anterior sobre el tema tratado. Como, por otra parte, mi intención es influir lo menos posible al lector para que llegue directamente a los documentos sin intermediarios, propongo a quién lo desee comenzar leyendo la "*La lucha de clases en el seno del Partido"* correspondiente a las resoluciones del V Congreso, donde Santucho hace una reseña de los orígenes del Partido, luego retomar la lectura desde el inicio.

Los documentos seleccionados corresponden a publicaciones del PRT y sus antecesores.

* *FRIP* (Boletín Mensual del Frente Revolucionario Indoamericanista Popular).

* *Norte Argentino*. Editado por la Secretaría Ideológica del FRIP.

* *Norte Revolucionario*, órgano quincenal del FRIP y luego del Partido Unificado[1] (Ex FRIP-PO).

* *Palabra Obrera*, órgano del Peronismo Obrero Revolucionario[2].

* *Estrategia* 3era. Época[3].

* *La Verdad*. Boletín de informaciones obreras[4].

* *El Combatiente*[5], órgano oficial del PRT.

* *Ediciones El Combatiente*.

* *Estrella Roja*, órgano de prensa del ERP.

* *Boletín Interno*, publicación sólo para militantes y aspirantes.

* *Hacia el VI Congreso*. Informe y Balance de actividades del Comité Central [mediados de 1974].

* *Nuevo Hombre.*[6]

* *El Mundo*, diario ilustrado de la tarde.

* Folletos del FAS, V y VI Congreso.

* *Cuadernos de Información Popular* 1. MSB. II Congreso.

* *Che Guevara*, revista de la JCR.

Por razones editoriales este trabajo se ha dividido en dos tomos. Se tomó como referencia para realizar la división el momento histórico caracterizado por tres fechas del año 1973: el 25 de mayo, día en el que asumió Cámpora la presidencia; el 20 de junio, día en que se produjo la masacre de Ezeiza y que marca el inicio de la ofensiva contrarrevolucionaria; y el 13 de julio cuando fue destituido el Presidente Cámpora y la derecha peronista se adueñó del gobierno. Estas fechas limitan dos etapas bien diferenciadas, hecho que permite leer cada tomo en forma individual, aunque el

[1] A partir del primer Congreso del PRT, realizado el 25 de mayo de 1965, con el nombre Norte es el Suplemento de "La Verdad" órgano del PRT [nota del autor].

[2] Esta denominación se debía a la táctica del entrismo en el peronismo practicada por Palabra Obrera hasta el primer Congreso del PRT, en el cual se decide abandonar el entrismo y proclamarse abiertamente como un partido marxista [nota del autor].

[3] Revista teórica del PRT dirigida por Nahuel Moreno [nota del autor].

[4] A mediados de 1967, aproximadamente N° 100, pasa a llamarse Semanario de Informaciones Obreras, en ambas épocas es el Órgano del PRT hasta su cuarto Congreso [nota del autor].

[5] Su primer número apareció el "6 de marzo de 1968 Año del Guerrillero Heroico". [EC N° 100].

[6] Expresaba la política de alianzas del PRT [nota del autor].

objetivo propuesto de *mostrar* al PRT-ERP en su diversidad se alcanza plenamente leyendo la obra completa. El primer tomo contiene más documentos teóricos por que se corresponde con la etapa de formación y por que se han conservado menos los periódicos *El Combatiente* y *Estrella Roja* del período. Mientras que en el segundo se recogen gran cantidad de actividades políticas y militares por contar con mayor documentación y por que la elaboración teórica se orientó más hacia los análisis políticos y la compleja organización y vida partidaria.

En el trabajo de selección se ha seguido el criterio de *mostrar,* todos los aspectos de la línea y el accionar político del PRT-ERP en forma equilibrada de acuerdo a la realidad histórica. Aquellos artículos referidos al movimiento de masas no han sido elegidos al azar sino que corresponden a frentes donde el Partido tuvo importante desarrollo. Se desechó expresamente toda posibilidad de resaltar algún aspecto de la actuación. Los temas no reflejados en los documentos son: los Estatutos del PRT, el Reglamento del ERP, las secciones sobre historia argentina e historia de las revoluciones del *Estrella Roja*, la actividad de los aparatos partidarios y del ERP, propaganda, inteligencia, logística, etc.; y, lamentablemente, no todos los frentes de masas y unidades militares pudieron ser incluidos.

Los textos se transcriben completos, respetando la fuente. Un sólo documento está incompleto, es el informe sobre Mte. Chingolo aparecido en el BI N° 98: se lo publicó dada su importancia y porque contiene lo fundamental del mismo. En el caso del 4to. y 5to. Congresos que ha sido necesario reducirlos, se incluyen capítulos del 4to. y títulos del 5to. completos.

Sólo se realizaron las siguientes modificaciones: los textos resaltados todo con mayúsculas en el original se cambiaron por negritas; se utilizó el criterio de escribir todas las siglas sin puntos; se unificaron palabras escritas de varias formas, ej. yanky, yanki y yanqui se unificó en esta última.

Las fechas que se indican son de las publicaciones. En el caso del 5to. Congreso y los CC y CE hasta mediados de 1973 se utilizó una reedición titulada "Resoluciones del V Congreso y de los Comité Central y Comité Ejecutivo Posteriores", fechada en junio 1973. En estos casos se indican la fecha de su realización corroborada por varias fuentes escritas, la primera el mismo documento.

Los documentos firmados o discursos llevan el nombre de su autor; en caso de algún documento no firmado pero que se conoce fehacientemente el nombre del autor se lo indica entre corchetes. Toda palabra incluida, que no estuviese en el original, o que estuviese ilegible se la incluye entre corchetes.

La división en capítulos se ha hecho con el objeto de agilizar la lectura y no responden a un único criterio, sino que se han entremezclado situaciones políticas, hechos de masas, o acciones militares, o de la vida interna, pero todas ellas trascendentes en la vida del PRT-ERP.

ACCIONES IMPORTANTES NO INCLUIDAS EN ESTA SELECCIÓN

-Por no tener la documentación correspondiente-

Anteriores al V Congreso

*** Asalto al Banco de Escobar**. Enero de 1969. Recuperación de $ 72. 000. 000. Detenidos Sidel Negrín y Rubén Batallés. Acción dirigida por Santucho, participa entre otros Jorge Alejandro Ulla, quien será uno de los Héroes de Trelew.
*** Toma de un puesto de Gendarmería Nacional durante el Rosariazo**. Setiembre de 1969. Se recuperan dos fusiles FAL y varias armas cortas.
*** Asalto a un tren pagador en Rosario.** Se recuperan $ 41. 000. 000. Participa entre otros Mario Delfino.
*** Toma de la Comisaría N° 20 de Rosario**. Cae detenido Mario Delfino, quién será otro de los Héroes de Trelew.
*** Rescate y fuga de dos compañeros presos en Tucumán.**

Estas acciones fueron realizadas antes de la fundación del ERP; eran firmadas por comandos integrados por militantes del PRT y compañeros extra-partidarios. Donde esta actividad adquirió más desarrollo fue en Rosario, regional en la que actuaban vario comandos, uno de ellos era el comando Che Guevara, por el peso de su nombre, muchas veces, se englobó erróneamente el conjunto de las acciones realizadas en la regional bajo su nombre.

Posteriores al V Congreso

*** Asalto al Banco Comercial del Norte en la ciudad de Tucumán**. Noviembre de 1970.
* "La sigla y el programa del ERP comienzan a difundirse por el país y el mundo, la revista cubana Bohemia Titula: **'Argentina: Noviembre es del ERP' "**[7]**.**
*** Asalto a un Camión de Caudales en Yoscina Córdoba**. Se recuperaron $ 121. 000.000. Participa Miguel Ángel Polti, otro de los Héroes de Trelew.
*** Son asesinados, después de ser detenidos, los compañeros Lezcano, Polti, y Taborda**. Son los primeros muertos del ERP. 17 de abril de 1971.
*** Copamiento de la localidad de Gonnet**, La Plata, abril de 1971. Fue la primera gran acción de la Regional Buenos Aires, estuvo dirigida por Luis Pujals, y participaron, entre otros, Susana Gaggero y Eduardo Merbilhaá.
*** Secuestro del Cónsul Inglés y Gerente del Swift, Stanley Sylvester,** en Rosario, el 13 de mayo de 1971. Se logró que la empresa reincorporara a obreros despedidos y realizara repartos de alimentos en las barriadas populares, la acción tuvo gran repercusión y despertó la simpatía popular**.**
*** Toma del Batallón 141 de Córdoba**. Febrero de 1972. Fue una acción impecable. Se recuperaron más de cien fusiles FAL.

[7] Hacia el VI Congreso. Informe y Balance de actividades del Comité Central [mediados de 1974].

Capítulo N°1

Los Antecedentes

FRIP Nº 1. Octubre de 1961
Boletín Mensual del Frente Revolucionario Indoamericanista Popular

UNA NUEVA POLÍTICA

Los días 8 y 9 de julio ppdo., fecha de la patria, se realizó en la ciudad de Santiago del Estero una asamblea política, con la presencia de delegados de varias provincias del Norte Argentino, representantes obreros y estudiantes universitarios. En dicha asamblea se resolvió fundar un movimiento político revolucionario sobre la base de los principios doctrinarios que el grupo venía desarrollando.

De acuerdo a esos mismos principios se acordó para el movimiento la siguiente denominación:

FRENTE REVOLUCIONARIO INDOAMERICANISTA POPULAR (FRIP)

La primera medida de la nueva organización política fue fijar un pronunciamiento público a través de una declaración de puntos básicos, que a continuación se transcriben:

a) Romper con los anacrónicos y falsos criterios adversos al hombre americano. Su inferioridad es consecuencia de la opresión económica que padece desde la colonia.

b) El atraso de la región, a su vez, es consecuencia de la deformación estructural que sufre América, debido a la gravitación de los intereses imperiales e imperialistas.

c) Lo mismo que en el resto de América Latina, en esta zona, las castas explotadoras resultan cómplices conscientes o inconscientes del juego imperialista que mantiene distorsionado el continente.

d) La libertad política, sin tener en cuenta la opresión económica, es sólo una legalización del sistema de explotación imperante.

e) Los partidos políticos al prestarse a esta estafa se convierten en encubridores de las castas explotadoras.

f) Es un deber histórico de las nuevas promociones, el asumir la lucha por las transformaciones revolucionarias, aquí, como en el resto de América Latina.

g) La Revolución Cubana merece la solidaridad de los patriotas latinoamericanos y en ese sentido nos pronunciamos, desvirtuando la acusación de comunista que le atribuye el imperialismo.

Ckari, huarmi masisniycu: Ama ckechuchina cuychischu; Sayacuychis. Nockai cuan sujllayaychis, sujlla callpa cananchispaj.
Hombres y mujeres, nuestros semejantes: No permitáis que se os quite, que se os despoje; paraos, resistid. Uníos a nosotros para que seamos una sola fuerza.

FRIP Nº2. Noviembre de 1961
Boletín mensual del Frente Revolucionario Indoamericanista Popular

Llajtaicu ckarecka, mana cananta, lamcaylla llamcan, mana paypaj inatapas

ckaas. Tarpuy cachun, hacha cachun, caña cachun, quiquinllami tucuy: ckollcke imacka, sucunallapajmi atuchajcunallapaj; paypajcka, mana aicapas.

Chay tucuytacka, sujyachinataj cachun. Nami tucucunampaj alli.

Llajtaicu ckaricuna: nockaicuan cuscayachis, sujllayas sinchiyananchispas. Sujlla atun callpa sayacoj casajcu!

Traducción: -El hombre de nuestro suelo, en indebida forma, trabaja y trabaja, sin que de ello nada vea para sí. Sea la siembra, el hacha o la caña, todo resulta igual: el dinero y lo demás, es siempre para otros, para los poderosos solamente: nunca para él.

Propongámonos para que todo eso cambie. Ya es hora de que concluya.

Hombres de nuestra tierra: uníos, incorporaos a nosotros, para que unificados nos fortifiquemos. Seamos una sola gran fuerza que haga frente y que resista!

FRIP Nº3. Diciembre de 1961
Boletín mensual del Frente Revolucionario Indoamericanista Popular

Chacka achca atejcunapa mana alli soncko cayninguna raycu, llajtaycucuna huajchalla cancu.

Mana caymantacuna, tucuy imamanta paypachacuncu; chaypata huajchacunacka, huasincunata huijchus, rinancuna tian mayllamanpas llamcaj, mana yarckaymanta huañunayaspacka.

Llajtamasicuna: cuscayananchis tian, sujllayas, yanapanacus, chaynacunamanta ckeshpinanchispaj.

Traducción: Por la mala fe que abrigan aquellos que pueden mucho, nuestros coterráneos son siempre pobres. Los que no son de aquí, los de afuera, se adueñan de todo; de ahí que la gente pobre, abandonando sus hogares, tenga que ir hacia cualquier parte a trabajar, para no morirse de hambre.

PAISANOS: DEBEMOS AGRUPARNOS, PARA QUE UNIFICADOS, AYUDÁNDONOS LOS UNOS A LOS OTROS, PODAMOS LIBERARNOS DE ELLO.

PALABRA OBRERA Nº 246. Jueves 31 de enero de 1963

HA LLEGADO LA HORA DE LOS PUEBLOS
HUGO BLANCO DIRIGE LA REVOLUCION PERUANA

Escribe Enriqueta Solá

La prensa de todos los colores se esfuerza por mostrar a Hugo Blanco como

guerrillero, el “Fidel Castro del Perú” y al Valle de la Convención como la “Sierra Maestra peruana”.

La revolución Cubana ha señalado el camino a los pueblos latinoamericanos. **Sólo la acción armada de las masas** puede llevarlos a su liberación de la oligarquía y el imperialismo.

Ese es el gran mérito del castrismo, que en Latinoamérica adopta forma y métodos diferentes de acuerdo a las características de cada país.

En Brasil el gran movimiento castrista se da por las Ligas Campesinas que bajo la dirección de F. Juliao ocupan tierras y dan grandes batallas contra la oligarquía terrateniente.

Si hacemos un análisis profundo del proceso revolucionario que viven las masas campesinas en el Perú encontramos que existen diferencias, por los métodos, no por su contenido revolucionario, a la lucha de guerrillas dirigida por Fidel Castro en Cuba.

En Cuba la Reforma Agraria fue realizada por el ejército guerrillero en su avance para derrotar al gobierno de Batista. En Perú la Reforma Agraria la realizan los Sindicatos Campesinos armados, nueva herramienta de lucha masiva que han forjado los campesinos luchando contra la prepotencia del gamonalismo. Como dice Hugo Blanco: “*la Reforma Agraria fue producto de la lucha cruenta que llevó a cabo Castro desde la Sierra Maestra. Fue su consecuencia. Aquí es al contrario*”.

Es decir, la lucha guerrillera se utiliza para defender contra la policía y el ejército a las organizaciones sindicales y las haciendas conquistadas.

Dos noticias, recogidas de la prensa peruana ilustran nuestra afirmación:

Por una parte los campesinos de Chaupimayo y Santipo protestan por el despojo que están sufriendo a manos de los latifundistas locales y la empresa extranjera Peruvián Corporation. Por otra parte, se anuncia que los campesinos de una hacienda del Cuzco, Quellouno, la han invadido, reclamando la propiedad de las tierras en las que trabajan desde tiempo inmemorial, al mismo tiempo, estos campesinos han organizado guardias para defender su acción y cuentan con la solidaridad de todas las organizaciones sindicales de la región.

Estas dos noticias no son excepcionales. Casos como estos se repiten a todo lo largo del Perú.

A la incontenible voracidad de los gamonales, responde la marea incontenible del movimiento campesino organizado que reclama las tierras que les pertenecen.

El mismo General Quea, designado por la Junta Militar para examinar la situación en el Valle de la Convención, informó a los periodistas -aunque luego lo desmintió- “no ha habido encuentros armados de ninguna clase. No he visto guerrilleros ni gente armada”. En el mismo momento, delegados de la Federación de Trabajadores, Federación Departamental de Campesinos, Federación Universitaria de Cuzco y la Confederación Nacional de Campesinos del Perú, se dirigían a entablar conversaciones con los campesinos de Chaupimayo.

El Comité Ejecutivo de la Federación Departamental de Campesinos denunció, en volantes mimeografiados los delitos cometidos por los guardias civiles del Puesto de Pujyura del distrito de Vilcabamba, quienes secuestraban y maltrataban a los hijos de los campesinos, al mando de Hernán Briceño y otros.

La acción guerrillera, dirigida por Hugo Blanco, que denuncia la prensa, contra el puesto de Pujyura, en la que fue muerto el hacendado Hernán Briceño, fue el acto de justicia de los campesinos que ya habían juzgado y condenado los atropellos criminales de Briceño y sus cómplices.

¿QUIÉN ES HUGO BLANCO?

Hugo Blanco, Secretario de la Reforma Agraria de la Federación Departamental de Campesinos del Cuzco, es el mismo Hugo Blanco que hace siete años conocimos como estudiante de agronomía en La Plata. Con gran simpatía por la izquierda peronista, era entonces y continúa siendo, el gran luchador contra los métodos claudicantes del Partido Comunista. No perteneció ha ningún grupo alejado del proceso revolucionario, como pretende una publicación.

Actualmente, es el hombre que gobierna todo el Valle de la Convención.

Nombra jueces de Paz, maestros y autoridades comunales y a los miembros de la Reforma Agraria de las haciendas que van siendo ocupadas.

Doscientos policías tienen orden de capturarlo vivo o muerto; se ha puesto precio ha su cabeza. Pero en todas las chozas de Chaupimayo hay siempre lista una cama para él.

A las delegaciones de los sindicatos de campesinos de Apurimac, Urubamba, y otras haciendas, que llegan a pedir consejos al "compañero Hugo Blanco", les da invariablemente las mismas consignas:

1) Apoderarse de las tierras que poseen en arriendo, no pagar los impuestos y no trabajar para el hacendado.

2) Parcelar las tierras no sembradas.

3) Expulsar al hacendado.

Con este método se ha ocupado varias haciendas. De esta forma se está realizando la

VERDADERA REFORMA AGRARIA

Cuarenta de las trescientas ochenta haciendas que hay en el Valle de la Convención están en manos de los campesinos y han sido parceladas. Se ha instituido el trabajo cooperativista, es decir, se trabaja en común las tierras que antes explotaba para sí el hacendado. El producto de la explotación se dedica a elevar el nivel de vida de los campesinos, fundar escuelas, e incluso se piensa construir un hospital en Chaupimayo.

Esta es la auténtica Reforma Agraria que ya en estos momentos están realizando los sindicatos campesinos y que no tiene nada que ver con la Reforma Agraria que propicia la Junta Militar de Gobierno, ya que esta por su misma estructura y por los intereses que presenta, no la podría hacer aunque estuviera en sus planes.

LA REVOLUCION SOCIAL HA COMENZADO

Y no se detendrá. El movimiento de sindicalización campesina iniciado en el Cuzco comienza a extenderse a todo el país.

Este movimiento del campo es el más importante, pero ya el proletariado y la clase media han comenzado a movilizarse. Una ola de huelgas conmueve a las principales industrias del país: textiles, mineros del cobre, neumáticos, etc.

Los obreros están dando grandes batallas contra la policía y el ejército. Los estudiantes están demostrando su combatividad enfrentando a todo el aparato represivo del gobierno.

Creemos que en el Perú están dadas todas las condiciones para que, a corto

plazo, mediante la lucha armada del pueblo, siguiendo las huellas de Cuba, se liquide a la oligarquía y al imperialismo.

América Latina ha comenzado su segunda independencia. Los días del imperialismo están contados.

Norte Argentino 1963
Edición preparada por la Secretaría Ideológica del
Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP)

LUCHA DE LOS PUEBLOS INDOAMERICANOS*

Antiimperialismo e Integración

[Francisco René Santucho]

El texto de este folleto ha sido redactado durante los últimos meses del año 1960, por una comisión designada por el Movimiento a ese fin.

Se resolvió editar entonces a mimeógrafo, solamente la segunda parte que se refiere concretamente a América Latina, eliminando la parte teórica que ahora se incorpora en esta edición*.

Se han hecho algunas correcciones y actualizaciones en la parte anteriormente publicada, pero conservando en general su estructura anterior.

AMÉRICA LATINA

En lo que concierne a nuestra realidad es indudable que el hombre indoamericano está dando con los contornos justos de su dimensión histórica. En el juego contradictorio de los intereses internacionales y del ajetreo político de las grandes potencias, cada vez más afirma su propia categoría indoamericana, delegando en ella sus aspiraciones y derechos.

No a partir de estructuras oficiales que en gran medida también le son adversas, sino a partir de un hondo y enraizado proceso revolucionario que abarca una reivindicación de doble signo.

Porque el estupro de América por la expansión imperialista de las potencias europeas ha deparado una subordinación y una degradación de las multitudes americanas que no guarda parangón en toda la historia de la humanidad. Una serie de factores confluyentes han dotado a ese proceso de una complejidad que sólo el movimiento combinado de la inteligencia y la acción podrán llevar a justo término.

Pero esta praxis revolucionaria no puede quedar reducida al juego estrecho y supeditado que imaginan algunos ideólogos sino que trae a cuestas su propia vitalidad, la experiencia de las injusticias seculares padecidas y la intensidad de la

* La tradición oral atribuye la redacción de este documento a Francisco René Santucho [nota del autor].
* Ha sido seleccionada sólo la parte que se refiere a América Latina [nota del autor].

explotación. El proceso revolucionario en América Latina es en sí mismo creador.

LUCHA SOCIAL Y LUCHA NACIONAL EN AMÉRICA LATINA. ANTECEDENTES Y TOMA DE CONCIENCIA. TUPAC AMARU Y LOS MOVIMIENTOS EMANCIPADORES.

Ante esa confluencia doble del drama de América hay que tomar plena lucidez, pues es fundamental una discriminación acabada de la trama imperialista. Ello nos lleva a un análisis de la historia social y nacional de los respectivos países que la integran. La lucha emancipadora de las naciones indoamericanas, esta precedida de formidables sublevaciones indígenas, que involucraban en sí tanto razones de índole social -el grado inmisericorde de la explotación económica- y razones de nacionalidad con su secuela de prejuicios raciales y culturales.

La historiografía oficial no registra fielmente el papel de esos movimientos multitudinarios del indígena y del mestizo entendiendo que quedaban fuera del esquema institucional de las repúblicas constituidas. En la mente de estos historiadores era aquella “otra historia” o en todo caso “una protohistoria” que se desarrollaba tardíamente al lado de la historia civilizada y europea.

Así se justifican también esos esquemas de “civilización y barbarie” y “la acción civilizadora y de exterminio contra los indios”, que llenaban la mente de pensadores supuestamente liberales y progresistas, de la era republicana.

Esta forma de concebir correspondía adecuadamente a una necesidad “muy occidental”, de predominio y subordinación.

Los historiadores del siglo XIX y aún del siglo XX al hacer el estudio de las fuentes de las revoluciones emancipadoras, para nada consideraban el papel de estas explosiones revolucionarias del indígena, como factor precursor de gran importancia. Creían más en el efecto de las ideas jacobinas francesas o en la tarea titánica y unipersonal de paladines como Miranda.

Esta es una interpretación histórica que tiene aún plena vigencia, no sólo entre las castas reaccionarias, sino paradojalmente entre historiadores titulados progresistas y revolucionarios y ¡también entre marxistas!.

Hay que comprender en toda su verdad el significado formidable de aquellos movimientos, porque la situación de las glebas en las catacumbas de América es el signo preponderante de su historia y de su futuro.

El levantamiento culminante de Tupac Amaru marca el cenit del poderío revolucionario de las masas continentales. La audacia de su enfrentamiento al régimen omnipotente impuesto a sangre por la monarquía española está fundada en la enormidad de la explotación[1].

Toda la historia de este acontecimiento ilustra grandemente las líneas de nuestro desarrollo histórico y social. La historia en este caso se repite o se continúa, porque los términos en última instancia están idénticamente colocados en nuestra historia contemporánea.

El poderío imperial de la España monárquica tenía aquí sus beneficiarios y sostenedores, los encomenderos y los dueños de las minas, los agentes burocráticos. . . Ni más ni menos como hoy Estados Unidos. Y tampoco faltaba un credo o una verdad sofisticada, como argumento convincente para mantener el estado de

[1] Lo mismo acontece, aunque ya en el periodo independiente, con la sublevación maya en Yucatán conocida como la “guerra de castas” en que el pueblo maya, víctima de inicua explotación se levanta contra el gobierno criollo en una guerra que dura veinticinco años (1880-1905). La derrota maya sobreviene por la ayuda española y norteamericana solicitada por el gobierno Yucateco sitiado en Mérida, su capital.

explotación. La iglesia como hoy jugaba un papel preponderante en el sostenimiento de ese orden y en la descalificación de todo movimiento reivindicatorio de las masas, con argumentos falaces. En realidad estaba estrechamente soldada a los intereses y al destino de las castas dominantes.

La verdad misma de los hechos y de las intenciones de los jefes revolucionarios era como hoy tergiversado. La inquisición, la infamia, la hipocresía eran armas útiles para doblegar todos los ímpetus. Y por último las sanciones aleccionadoras con agua bendita, como el descuartizamiento de Tupac Amaru, la muerte de su mujer y de todos sus amigos.

No olvidemos que la Iglesia entro enancada tras la violencia del conquistador y que todo el aparato institucional instaurado por la corona, la involucraba, de tal manera que se logró una verdadera trama que ensombrece la verdad de América hasta hoy.

Pero también dentro del institucionalismo clerical hubo hijos y entenados; la alta curia directamente comprometida con los más siniestros mecanismos de la explotación, y el bajo clero, próximo al pueblo y por momentos solidario con sus dolores y su abyecta situación, sangre a veces de su misma sangre. Hay ejemplos de rebeldía y de protesta en este nivel de la Iglesia, tanto en la primera etapa colonial, a través de figuras como el padre Las Casas, polemista acendrado contra las argucias de los leguleyos de la Iglesia, y en las postrimerías de este período a través de otros significativos luchadores : Hidalgo, Morelos, etc.

SUBORDINACIÓN Y DEPENDENCIA DE LOS PAÍSES INDOAMERICANOS. GRUPOS PRIVILEGIADOS. EL SOFISMA DEMOCRÁTICO

A pesar de la independencia política, los países indoamericanos siguieron arrastrando un estado de subordinación y de dependencia con respecto a las grandes potencias europeas. Rotas las cadenas que políticamente la mantenían ligada a España y fracasado el sueño bolivariano de la unidad continental, la rapiña imperialista hizo sentir sus efectos, buscando por todos los medios sacar provecho de la anarquía, la depresión y el empobrecimiento, que luego de las guerras emancipadoras, se suscitaron en todos y cada uno de los jóvenes países.

Al mismo tiempo los grupos detentadores del poder económico, subsistentes o renovados dentro del marco apenas modificado de la sociedad colonial, comenzaron a entrar en el juego dúplice de las estrategias extrajeras, conjugando sus intereses, con el interés gravitante y avasallador de las respectivas metrópolis imperiales. El arrebato inicial de los próceres independentistas, fue cediendo ante el utilitarismo oportunista de los renovados grupos económicos y las nuevas castas. El sentido de la dinámica continental perdió dirección propia, y el eje de su desenvolvimiento, se desplazó de su propio epicentro, hacia la costa atlántica de los influjos ultramarinos. La América mediterránea quedó librada a partir de allí, a un paulatino languidecimiento, mientras en oposición sólo aparecía un espejismo de prosperidad en las ciudades puertos, verdaderas factorías donde se concentraban las sucursales de las empresas extranjeras. Allí también funcionarían los gobiernos y las minorías comprometidas ya en las redes de los intereses imperialistas, e integrados dentro de la economía por ellos estatuida.

La política y la inteligencia americanas bajo ese signo ¿qué podían ofrecernos? Todo lo que esta a la vista. Salvo honrosas y heroicas excepciones, en general los

políticos y los ideólogos, sólo manejaban abstracciones. Teorías ubicuas y un universalismo vacuo y falso, que se volvía siempre en favor de las grandes potencias europeas. Hasta los grupos tituladamente izquierdistas -y a veces aún más ellos- conciliaban sus puntos de vista en las ocasiones decisivas, con los intereses espúreos. Sólo se acordaban de la América mediterránea, para despotricar de su atraso, de su incapacidad étnica, de su incultura, sin advertir estos mequetrefes de que eran verdaderos cómplices de la intriga internacional de los grandes explotadores de pueblos.

La democracia se constituyó a la postre con todos sus ingredientes: liberalismo económico, propiedad privada, libertad de prensa, etc. en la panacea de las potencias imperialistas y en el instrumento ideológico más eficaz para mantener la dominación, y las minorías dirigentes de los respectivos países colonizados en verdaderos aliados y agentes de sus intereses.

A partir del siglo XIX, y poco después de haber logrado su propia emancipación, Estados Unidos empieza a incorporarse al núcleo de las potencias imperialistas. Después de haber colonizado el enorme continente -tras el exterminio total del indio- los enriquecidos puritanos desarrollan una economía expansionista que con el tiempo tiende a salirse de las fronteras nacionales para ganar el área mundial. Pronto aparece la élite intelectual y política, que respaldada en la pujanza económica de los banqueros y de los industriales postula la nueva teoría expansionista. No falta la adecuación de la doctrina, disfrazada como siempre por mentiras humanitaristas, y cubiertas con el marco de la democracia y de la libertad.

Todo este empuje imperialista de los banqueros y de los industriales norteamericanos culmina con el asedio a China para abrir los puertos y el mercado a los excedentes de capital y de producción industrial. Pero a la larga todo es insuficiente, pues acelerado el ritmo de capitalización y agigantado el volumen de la producción industrial, el proceso expansionista busca nuevas zonas.

LUCHA ANTIIMPERIALISTA EN AMÉRICA LATINA: MÉXICO, AMÉRICA CENTRAL, PUERTO RICO, CUBA, COLOMBIA, EL APRA Y OTROS MOVIMIENTOS POPULARES

Entonces se suscita un alto grado de competencia entre las grandes potencias para el reparto del mundo y en lo que concierne a nuestro hemisferio, Estados Unidos, inicia una arremetida frontal contra los poderosos adversarios europeos, especialmente Inglaterra, Francia, Alemania e Italia. .

Pero esta competencia y esta arremetida no queda circunscripta a una confrontación económica más o menos condimentada con presiones políticas, sino que excede todo calculo adquiriendo la modalidad descarada de una hegemonía directa.

Es el momento de las abiertas injerencias en la política interna de cada país imponiendo situaciones, gobiernos, sistemas, marcando cada medida económica y cada decisión legislativa.

Más virulenta se hace esa injerencia en aquellos países tributarios del Caribe. México paga con extensas áreas de su territorio el ensanchamiento nacional de Estados Unidos (después de una guerra que fue considerada por Marx y Engels como progresista)[2], América Central se ve neutralizada en sus propósitos de unificación política y luego cada una de las pequeñas entidades, pulverizada por el

[2] Ver "México en la obra de Marx y Engels" – D. P. de Toledo – Ed. Fondo de Cultura Económica.

intervencionismo constante del gobierno y de los monopolios yanquis; Puerto Rico, frustrada su emancipación política es paulatinamente asimilada hasta su estatus actual de provincia norteamericana, sustituido el preclaro anhelo de Eugenio María de Hostos y de Pedro Albizu Campos por la complacencia cómplice de su actual gobernador-virrey, Muñoz Marín; Cuba trabada en su evolución autonómica por la ocupación militar y la enmienda Plat de tan nefastas consecuencias; la amputación de Panamá, antigua provincia Colombiana, por el separatismo fraguado por Estados Unidos, para obtener la concesión de la zona del Canal, que le había negado el parlamento colombiano, etc., etc. Es interminable la cadena de abusos, de intromisiones, de violencias, de coacciones de toda índole sostenida o propugnada por los imperialistas yanquis que fueron paulatinamente ocasionando una réplica y una reacción en el mundo indoamericano, hasta dar origen a una serie de movimientos populares en cada una de las naciones. Uno de estos movimientos el APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) comprendió con mayor lucidez los términos del problema y la necesidad de unificar la lucha antiimperialista sobre bases populares indoamericanas, lo que está condensado en los puntos iniciales de su programa de acción. Este acierto de los dirigentes apristas entonces, que tuvieron que contradecir el internacionalismo abstracto de las izquierdas, se ve traicionado ahora por la debilidad de su propio líder que ha entrado en compromisos con regímenes reformistas cómplices del imperialismo. Sin embargo ha surgido dentro mismo de su partido un serio brote de rebeldía tendiente a vigorizar las consignas antiimperialistas, lo que ha derivado en una nueva organización conocida por APRA Rebelde.

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL DEFINE EL CUADRO DE LA HISTORIA CONTEMPORÁNEA. PANAMERICANISMO, MODALIDAD IMPERIALISTA EN AUGE. LA DOCTRINA MONROE, LOS PACTOS Y LA TEORÍA DEL "AREA DEFENSIVA"

La segunda guerra mundial fue una guerra de grandes potencias imperialistas, que habían venido consolidando su poderío militar y técnico a los largo de las últimas décadas.

Bajo el consabido argumento de la democracia y la libertad, la plutocracia yanqui se incorporó al conflicto tras haber hábilmente provocado la agresión por parte del Japón[3].

Toda su gigantesca capacidad económica e industrial se puso en movimiento para servir el montaje bélico y toda su capacidad organizativa y publicitaria, para dar argumento y razones a su propia causa. Los cables de las agencias noticiosas, las editoriales y los artículos de los monopolios periodísticos, la cadena de radios, los emporios cinematográficos, se dieron la ímproba tarea de dibujarnos la imagen nueva que convenía a sus nuevos propósitos. El comunismo y Rusia fueron convertidos de la noche a la mañana en verdaderas panaceas; el Japón desfigurado y monstruoso, primitivo y salvaje; el nazi brutal y sanguinario; Hiroshima y Nagasaki un justo holocausto por la democracia y la libertad. El genio publicitario de los expertos yanqui demostró que todo era posible en este mundo de mistificación periodística. Desde sus gabinetes de rectores de psicosis mundial, demostraban también con ello la magnitud de su desprecio por la opinión y el discernimiento humanos, que

[3] Se han dado a publicidad documentadas denuncias de altos jefes de las fuerzas armadas norteamericanas, donde se prueba la concentración intencionada de una de las flotas yanquis en Pearl Harbour para tentar el ataque aéreo nipón.

traducido, no es otra cosa que el desprecio de la plutocracia por la verdad esencial del hombre.

La máquina productiva estaba montada en función bélica, y había que sacarle todo el provecho posible, la economía y la gran industria giraban ahora alrededor del nuevo mercado: el frente de guerra. Por cierto que no hubo ningún déficit en todo este ciclo de inversión y productividad, por el contrario, la gran guerra deparó a la plutocracia yanqui una enorme capitalización como para permitirle sacar la delantera al término del conflicto, subordinar a todos los países por la deuda y los empréstitos, consolidar el dólar, y desplazar a competidores de sus antiguos mercados, no solo a los vencidos, sino a sus propios aliados.

Pero claro está que también había quedado otro triunfador que a poco andar nomás se perfilaría como el otro polo de la dialéctica mundial: Rusia Soviética, que aunque menos desarrollada técnica e industrialmente tenía otros recursos y en sus manos, el control de una organización política e ideológica de ramificación internacional. El despertar de los pueblos coloniales de Asia y África se volvió también en su contra y los movimientos de emancipación insuflados de claro contenido social revolucionario, le fueron paulatinamente restando campo de acción.

Dentro de esta estrategia, -manejada en parte por Rusia y en parte suscitada por el propio ímpetu del mundo colonial, pero tendientes siempre hacia el futuro- Estados Unidos fue perdiendo posiciones.

El problema se hace así mucho más complicado y duro, pues no solo ha perdido de esta manera en términos de geopolítica, sino en términos de economía y de mercado. El excedente de capital y el excedente de producción donde colocarlo?

La mirada se vuelve lógicamente al lugar más seguro: América Latina. América Latina es -creen cada día más dubitativamente- su reserva cierta. Casi 200 millones que a poco nomás se duplicarán. Además de una de las regiones del mundo más importante en materia prima, con mano de obra barata y moneda baja.

El paso previo: eliminar a los otros inversionistas; y luego consolidar el sistema interamericano. Se agudiza así el imperialismo bajo su modalidad panamericana. Recrudece la antigua doctrina de Monroe, ya rebatida por el argentino Sáenz Peña, y adquiere contornos virulentos la teoría del "área defensiva".

La expresión jurídica de este mecanismo defensivo resulta dado por la OEA que al mismo tiempo actúa como organismo regional dentro de las Naciones Unidas. Pero allí lo único cierto como unidad regional es América Latina. La única unidad natural e histórica, en abierta oposición de intereses con Estados Unidos, es América Latina. Tal panamericanismo y tal mecanismo regional es la forma más hipócrita de imperialismo yanqui, cuya única voz se yergue. No hay allí otra decisión que la que emana del Departamento de Estado norteamericano. Allí no se defienden otros intereses que los intereses de la plutocracia norteamericana. No le cabe otro nombre que el que se le ha dado últimamente: Ministerio de las Colonias.

LA LUCHA ANTIIMPERIALISTA EN UNA NUEVA FAZ. REVOLUCIONES AISLADAS: BOLIVIA, GUATEMALA, CUBA. DESCALIFICACIÓN DE HOMBRES Y MOVIMIENTOS. GALERÍA DE PRÓCERES YANQUIS. NOTICIAS CONTROLADAS: CABLES y EDITORIALES. SOCIEDADES DE PRENSA. LA LIBERTAD DE PRENSA: UN VIEJO MITO.

Superado el "impasse" de la 2a. guerra mundial, se reanuda la agitación antiimperialista a lo largo de América Latina y cada movimiento popular incorpora a

su programa afirmaciones de reivindicación social, o demandas económicas contra la hegemonía cada vez más insoportable de los grandes trust y monopolios. Ello origina grandes cambios políticos que siempre están precedidos o acompañados por incontenibles movimientos de masas. A veces las invocaciones programáticas difieren entre sí, pero ello poco importa si se tiene en cuenta que el proceso es de amplias proyecciones sociales e históricas.

Los programas y los esquemas no consiguen abarcar la totalidad del fenómeno revolucionario y en casi todos los casos resultan insuficientes, cuando no equivocados.

El pensamiento político en América Latina sigue aún supeditado al curso de la historia o de la realidad social europea, entonces la alternativa diversa del acontecer indoamericano en gran medida se le escapa. Tanto por la vía de la titulada **izquierda**, como por vía de la titulada **derecha**, se canaliza la distorsión ideológica de nuestra realidad.

El sentido del acontecer americano, básicamente está dado por su propia historia; en esa relación de hechos, a partir desde su génesis más remota, pueden descubrirse causas y factores que hacen a la inteligibilidad de su proceso sin descalificar nada de todo lo que en él entra; precisamente el error de los teóricos universalizantes es "su ver desde occidente".

Es cierto que América Latina está relacionada e inserta dentro de la historia mundial; pero una cosa es que esta relacionada e inserta y otra muy distinta que se suprima su existencia particular y se omita su propia significación sociológica.

En síntesis, puede afirmarse que el proceso revolucionario que agita al mundo indoamericano es determinante y creador, y en tal sentido sólo podrá ser justipreciado y comprendido a la luz de su propia lógica o según sus resultados y valores, que no necesariamente deben cifrarse a priori desde otra experiencia histórica precedente.

¿Podemos vaticinar en que medida la vitalidad histórica y revolucionaria de América puede romper los marcos de las formas históricas tradicionales? ¿Quién sería el imbécil que dijera de la Revolución Francesa o la Revolución Rusa, que debieran ajustarse a las medidas del acontecer tradicional? Revoluciones éstas, ambas, dentro del cauce occidental.

***

Bolivia, Guatemala, Cuba... son signos de los nuevos tiempos revolucionarios, en un mar de oscilación humana. Ya no es el sólo gesto heroico y quijotesco de los precursores antiimperialistas sino todo un pueblo el que se mueve al unísono de la agitación. Cada revolución es una experiencia más que se suma a la madurez de América. Grandes modificaciones y aportes ha traído cada una de ellas, pero al mismo tiempo ha quedado demostrado que las luchas aisladas en cada país son fácilmente cercadas por el imperialismo y luego su campaña difamatoria crea poco a poco un clima de descalificación de hombres y movimientos, hasta traer la desorientación no sólo de la opinión general, sino de las propias conciencias patrióticas y aún de los propios revolucionarios. La coacción económica y el dumping financiero van paulatinamente drenando la tesitura de todos estos movimientos que aislados terminan por sucumbir.

Es curioso constatar como el vaivén político indoamericano, en el juego contradictorio de los partidos, de los gobiernos, o de las ideologías, va esterilizando hombres y energías y como sus resultados, la publicidad internacional del

imperialismo se apresura a reproducir hasta crear un estado general de desaliento y confusión.

En contraste esa misma publicidad enaltece el virtuosismo prócer de presidentes y funcionarios imperialistas, cuya galería luego nos es exhibida como prueba de su superioridad.

No es difícil sin embargo concebir la verdadera relación de estos personajes como partes representativas del sistema imperialista de la plutocracia norteamericana.

Toda esta técnica de la mistificación encuentra su cauce abierto a lo largo del engranaje publicitario: agencias cablegráficas (United Press, A. Press); cadenas de diarios o Sociedades de Prensa (Sociedad Interamericana de Prensa); cadenas de emisoras y televisión; sellos cinematográficos, etc. A medida que se acentúa la reacción antiimperialista y la lucha de los pueblos se torna más enconada, estos organismos imperialistas acentúan su cinismo desparramando las más desembozadas mentiras, que luego todos los diarios *democráticos* de las grandes y pequeñas ciudades de América Latina hacen suyas, como fieles y necesitados satélites del engranaje. Esta forma desembozada y canalla ha llegado a su paroxismo en el caso de la Revolución Cubana, de tal modo, que podría afirmarse a partir de aquí, que asistimos a la agonía de un viejo mito: la libertad de prensa. No puede ser más evidente la supeditación de las ideas y del periodismo al engranaje imperialista.

EL OCCIDENTALISMO Y LA CONSIGNA ANTIKOMUNISTA.
CAFADE Y EL PUNTO IV DEL PLAN TRUMAN.
SOMETIMIENTO DE LAS UNIVERSIDADES. BECAS Y "AYUDAS"

A pesar de las ventajas que le acuerda el monopolio de las noticias, y la publicidad de las ideas, el imperialismo ha denotado debilidad ideológica y una falta de argumentos generales. Su simplismo conceptual si ha tenido eficacia ha sido más que nada en base al poderoso instrumento de gravitación que maneja.

Últimamente sin embargo ha optado por vestirse con ciertas formas de justificación histórica, erigiéndose en portaestandarte de los *valores de Occidente* contra el avance comunista. Tal anticomunismo es por cierto muy original, y más que valores culturales o morales, encubre los valores mercantilistas de su privilegiado poderío. El guatemalteco Juan José Arévalo ha definido muy bien, en uno de sus últimos libros, este *antikomunismo imperialista* que constantemente se resuelve contra las más justas aspiraciones humanas. Como por arte de magia esta *versión antikomunista* del imperialismo yanqui se multiplica en consignas que manejan a su antojo los grupos más regresivos del mundo. En América se ha convertido en un lugar común tal aplicación tanto para los movimientos populares más audaces, como para el pensamiento individual.

Hay una arremetida en estos momentos contra la inteligencia en general y contra las instituciones de enseñanza, lo que está previsto desde atrás por la planificación imperialista yanqui. En el punto IV del plan Truman se prevé el sometimiento económico de las Universidades y los Centros de Estudio, mediante una supuesta ayuda que se tributa a dichos organismos. La CAFADE es la organización mediante la cual el imperialismo pretende influir sobre la inteligencia y la enseñanza. La Fundación Ford con sus "ayudas" financieras para intercambio de profesores y becados, para determinadas investigaciones; las escuelas de la OEA (Flacso, Escolatina), en que se propaga la sociología "científica" y la teoría

económica del capitalismo, completan la ofensiva que preferentemente se vuelca al campo de las ciencias sociales. Las Universidades argentinas por medio del sector del más combativo del estudiantado están ofreciendo resistencia a este tipo de asimilación imperialista, pero sin embargo el poder del dinero y de las becas, etc. paraliza muchas conciencias; las autoridades universitarias, en su conjunto, son cómplices y propulsores de esta penetración. En el resto de América Latina hay mayor gravitación, por lo menos en la mayor parte de los países, del imperialismo en los centros de estudio. A quien no se somete a ciertos márgenes ideológicos o limites de verdad, el imperialismo en forma directa o a través de sus agentes muchas veces inconscientes, acorrala y persigue bajo la acusación de "comunista". Las universidades privadas, en su gran mayoría católicas, constituyen otro frente contrarrevolucionario; están ligadas a lo más rancio de la oligarquía nativa como lo demuestra la reciente fundación en Salta (Argentina) de una Universidad Católica sostenida con fondos de Patrón Costas, terrateniente tipo feudal fuerte capitalista, con inversiones en varias S. A., de conocida historia como explotador, especialmente de los indígenas salteños y bolivianos.

La Iglesia Cristiana en general, a través de sus sectores más hipócritamente reaccionarios, abona muchas veces con su participación y sus propios argumentos este occidentalismo imperialista, contrarrestando todo esfuerzo revolucionario.

No es extraño entonces comprobar la nueva modalidad que viene adquiriendo la Iglesia a través de esta estrategia del imperialismo yanqui. Pareciera que el eje de la Iglesia Cristiana se estuviera desplazando de Roma a Washington y es así como figuras del campo católico norteamericano adquieren relevancia inusitada: el Cardenal Spellman estrechamente vinculado al oprobio del sistema capitalista lleva en gran parte la batuta y por ello mismo no es de extrañar también la imposición de un presidente católico, el millonario Kennedy, para consolidar estrechamente esta alianza del capitalismo con la Iglesia Romana.

EL RUMBO DE LOS ACONTECIMIENTOS. ESTRATEGIA ÚLTIMA DEL IMPERIALISMO EN AMÉRICA LATINA: FICCIONES DE LEGALIDAD Y EJÉRCITOS DE REPRESIÓN

En los últimos dos años ha crecido la ola revolucionaria en toda América Latina.

A medida que huelen más cerca el peligro de las sublevaciones populares, los imperialistas cambian de estrategia. Apremiados por el rumbo de los acontecimientos, van tirando a un lado las vestimentas democráticas, para proclamar la represión armada contra el pueblo hambriento, que protesta. Claro que siempre disfrazando los hechos con el argumento de la cruzada anticomunista y de la Alianza para el Progreso.

Las oligarquías, o los grupos de la burguesía dominante, cómplices de los imperialistas, suprimen a su vez en cada país el régimen electoral cuando la opinión se les vuelve abiertamente en contra, o cuando comprueban que no la pueden ya manejar a través de los titulados *partidos democráticos* que regentean.

Es el caso patético de la Argentina donde ciertos grupos reaccionarios del ejército y de la armada, vienen controlando la situación desde la caída de Perón, en medio de una permanente puja de tendencias. Los grupos más "gorilas" y recalcitrantes pertenecen a la Marina y están buscando controlar decididamente el poder para instaurar una dictadura sangrienta contra peronistas, dirigentes obreros y

revolucionarios en general.

A pesar de haber sido sofocados militarmente por el sector azul, que corresponde a los "legalistas" de idéntico corte pro-imperialista, no han sido afectados en su estructura, que mantienen a través de cuadros de mando enquistados en posiciones claves de las tres armas .

En otros puntos del continente, como ser Guatemala, la situación se repite, aunque dentro de un conjunto de relaciones distintas. El último golpe militar producido allí, aparece premeditado y combinado con el propio presidente destituido Ydígoras Fuentes, para burlar la chance electoral de un candidato que no les merece confianza.

En el Perú después del proceso electoral reciente, con un escrutinio que nunca pudo conocerse, se mantiene también un control militar y policíaco en medio de un estado de agitación y de impresionante miseria de las masas indígenas campesinas.

En la mayoría de los países restantes, un proceso parecido de crisis económica, descontento social y descomposición capitalista, parece poco a poco abrir camino a las revoluciones populares.

En Venezuela de Betancourt donde las compañías norteamericanas disponen de la gigantesca producción petrolera, en medio de la miseria del pueblo (sólo hay prebendas para las castas dominantes), el proceso revolucionario ha entrado en una etapa de lucha armada, a través de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional.

Ante este panorama general tan amenazante, los imperialistas y las minorías dominantes en los respectivos países indoamericanos, vienen armando los ejércitos y preparando la contrarrevolución antes que se encuentren totalmente debilitados, pues la presión y el clamor de las masas va ganando incluso el ánimo de los cuadros de suboficiales que han dado muestras de disconformidad con la histeria belicista de generales y almirantes.

En aquellos países donde sólo es posible mantener formas ficticias de régimen electoral, las castas dominantes en complicidad con el aparato militar, y el asesoramiento imperialista, hacen malabarismos, estatutos "trampas", leyes de seguridad, etc. para impedir el verdadero veredicto de las multitudes. Los partidos titulados democráticos, verdaderas parodias a esta altura de los hechos, no manifiestan escrúpulos en complicarse en tal régimen de inmoralidad y opresión. Una corriente aparentemente nueva, pero expresión en el fondo, de anacrónicas estructuras, la Democracia Cristiana, con un lenguaje y slogans reacondicionados, intenta salvar el sistema capitalista a través de un reformismo contrarrevolucionario. Si es necesario se declara verbalmente anticapitalista como en el caso de Chile, pero al parecer sólo a los efectos electorales y demagógicos.

SALIDA PARA LAS MASAS. FUERZAS DE LA REVOLUCIÓN

Estando así las cosas, las posibilidades de acción de los sectores revolucionarios y del movimiento obrero, se presentan extremadamente restringidas dentro del marco legal, y expuestas a las peores condiciones.

Los partidos tradicionales de izquierda, por una serie de limitaciones y por su misma composición, no ofrecen garantía de salida a las masas ni se muestran a la altura de las exigencias de la lucha latinoamericana actual.

Más bien, nuevas organizaciones, o grupos, que interpretan el contenido avanzado de las últimas etapas del proceso, son los que manifiestan mayor capacidad revolucionaria. No sólo en lo que se refiere a los métodos de lucha que vienen

desarrollando y enriqueciendo, sino también por que aparecen actuando sobre el impulso nuevo de crecientes capas sociales, (campesinas y del proletariado de provincias, por ejemplo) que se rebelan contra las condiciones insoportables del trabajo en ingenios, obrajes, empresas mineras, compañías fruteras, petroleras, etc.

Norte Argentino 1964
Editado por la Secretaría Ideológica del FRIP
Frente Revolucionario Indoamericanista Popular

EL PROLETARIADO RURAL DETONANTE DE LA REVOLUCIÓN ARGENTINA

Confirmar con Cacho [Mario Roberto Santucho]

TESIS POLÍTICAS DEL FRIP

INTRODUCCIÓN

Este folleto contiene el Documento Político aprobado por el Congreso del FRIP, reunido en Tucumán los días 17, 18 y 19 de enero de 1964.

Dicho documento recoge la experiencia teórica y práctica del FRIP, es un resumen -en forma de tesis- que demarca la línea política y la estrategia del movimiento para su concreción como partido revolucionario.

Es de gran importancia señalar que estas tesis expresan racionalmente el punto de vista de los obreros del interior sobre los problemas fundamentales de la revolución argentina. Han sido producto -como se dice más arriba- de la experiencia del FRIP, cuya práctica se ha desarrollado fundamentalmente en Santiago, Tucumán y Salta, es decir en el corazón del Noroeste.

Como bien señalaba el informe base, a partir del cual se formularon, estas tesis son sólo el primer paso que da el FRIP en su análisis de la revolución indoamericana. Ellas se enriquecerán, profundizarán, ampliarán, a medida que nuestro movimiento acreciente su función con la revolución, con sus protagonistas fundamentales: la clase obrera y el campesinado.

Norte Argentino, Junio de 1964

TESIS I

La República Argentina es un país semicolonial seudoindustrializado

Caracterizamos a la República Argentina como un país semicolonial, seudoindustrializado. No es como sostienen los teóricos burgueses, y también algunos de izquierda, que la Argentina se encuentre en un desarrollo capitalista “clásico” ; es decir, no es que nuestro país haya llegado a través del desarrollo de sus

fuerzas productivas al capitalismo y de lo que se trate ahora sea de desbrozar el camino de las supervivencias feudales para un más amplio desarrollo de ese capitalismo, esto es, que la burguesía argentina realice la inconclusa revolución democrático-burguesa. La industrialización, mejor dicho la seudoindustrialización de la Argentina, es promovida por el imperialismo. No es el resultado de una nueva clase en ascenso, de una burguesía nacional con intereses en el mercado interno, vale decir, con intereses nacionales, sino que es el producto de nuevas formas de explotación de los países coloniales a que ha echado mano el imperialismo. Este, sin abandonar su rapiña financiera, explota económicamente a los países coloniales y semicoloniales, se introduce con industrias (la seudoindustrialización) en la estructura económica de estos países, pasa a ser un factor interno en su desarrollo. No se limita a explotarnos en el comercio internacional, a vendernos productos manufacturados, sino que ahora los produce en nuestros propios países, con mano de obra barata, sin impuestos, sin competencia, en condiciones óptimas, extrayendo ganancias cada vez más fabulosas.

En el proceso de penetración el imperialismo entrelaza sus intereses con la gran burguesía nacional y con la oligarquía terrateniente; las convierte en sus socias menores. Se inserta en las viejas formas de producción sin transformar en profundidad la estructura económica. No desarrolla plenamente las industrias productoras de medios de producción (maquinaria pesada, etc.), que habrían de sostener el posterior crecimiento de los sectores industriales ligados a la producción de bienes de consumo (que en nuestro país sobrepasa a la producción de bienes de producción) sino que se deja intacto el poder económico de sus aliados -la gran burguesía industrial y rural y la oligarquía terrateniente-, dándose entonces, en la sociedad política, una coparticipación en el poder de las clases dominantes, pese a las fricciones circunstanciales, y al agudizamiento, en momentos de crisis, de las contradicciones interburguesas. El imperialismo, por otro lado, se favorece ante esta situación, porque sigue obteniendo altos rendimientos en sus inversiones, y por que al mantener las viejas formas de explotación agrarias -originadas por la división internacional del trabajo en la fase de predominancia del imperialismo mercantilista, exportador de manufactura- mantiene nuestros lazos de dependencia con el mercado internacional, todo lo cual indica, que de ninguna manera la industrialización por si sola juega un papel progresista en nuestros países. Todo lo contrario, la industrialización, la seudoindustrialización, refuerza nuestros lazos de dependencia, significa un aumento del grado de explotación de nuestro pueblo.

TESIS II

La burguesía nacional en su conjunto es incapaz de luchar por la liquidación de la dependencia de nuestra patria, por un desarrollo nacional independiente. Sólo sectores minoritarios -la pequeña y mediana burguesía industrial- pueden jugar un papel de aliados circunstanciales del proletariado, pueden ser arrastrados circunstancialmente por el proletariado en la lucha antiimperialista.

Pero el imperialismo se limita a controlar las industrias más importantes. Estas requieren de la colaboración de un gran número de industrias subsidiarias pequeñas y medianas, las que quedan en manos de la burguesía nacional, con intereses opuestos a los del imperialismo, lo mismo que la burguesía comercial menor, interesada en la

expansión del consumo nacional. De esta manera la seudoindustrialización provoca la existencia de tres sectores burgueses:

1°- **La gran burguesía**, aliada incondicional del imperialismo, cuyas ganancias comparte como socio menor, la que constituye, por otra parte, el sector más importante y representativo de la burguesía nacional.

2°- **La burguesía comercial mediana y pequeña**, no ligada al comercio internacional.

3°- **La burguesía de las pequeñas y medianas industrias**.

Estos dos últimos sectores de la burguesía nacional son opuestos en sus intereses al imperialismo, y necesitan de la ampliación del mercado interno, del aumento del poder adquisitivo de todo el pueblo, constituyéndose entonces en aliados circunstanciales del proletariado, que pueden incorporarse circunstancialmente a su lucha. Pero su debilidad y el hecho de tender hacia su fusión , con el capital imperialista, los despoja de iniciativa propia, de capacidad revolucionaria a estos dos sectores. Sólo se incorporarán circunstancialmente a la lucha antiimperialista que encabece el proletariado. En resumen, por sus vinculaciones económicas, la burguesía nacional esta incapacitada -como lo demuestra la historia de los últimos 30 años- para imprimir a la nación un desarrollo capitalista independiente, para cumplir las tareas democráticas que están a la orden del día para el desarrollo nacional. Estas vinculaciones económicas unen los intereses de la burguesía industrial con los de la oligarquía terrateniente, vinculada tradicionalmente a los monopolios de la carne, cereales y otros productos primarios, y a los consorcios financieros imperialistas, lo que la ata completamente para realizar la reforma agraria y liberar al país de la dependencia exterior, tareas básicas sin las cuales no es posible el desarrollo económico.

TESIS III

La seudoindustrialización acentúa los desniveles regionales, y aumenta la superexplotación de los obreros de las zonas coloniales más atrasadas

El imperialismo, al introducirse como factor estructural en el desarrollo de la economía Argentina promoviendo la seudoindustrialización, ha acentuado los desniveles regionales, al desarrollar unilateralmente la zona portuaria en detrimento del Interior. En este sentido, al centrar el establecimiento de "islotes industriales", principalmente en Buenos Aires y el Litoral, provoca un crecimiento desmesurado de esa región en relación con otras zonas interiores. Y a la vez que acrecienta el proletariado industrial, establece en la región las formas más avanzadas posibilitando la existencia de sectores obreros privilegiados. Sin embargo, el imperialismo mantiene la explotación colonial en las industrias primarias. Es por ello que la explotación de la clase obrera cobra características de superexplotación de las masas trabajadoras más atrasadas y ocupadas en actividades primarias. Tal es el caso de los obreros azucareros, mineros, forestales, peones agrarios, etc.

TESIS IV

La burocracia sindical centralizada en Buenos Aires es el principal obstáculo para el desarrollo del proletariado, y debe enfrentársela sobre la base del movimiento obrero del interior

Para defender sus intereses profesionales, los obreros se organizan sindicalmente. El sindicato es entonces un aparato administrativo, que el proletariado debe desarrollar para su lucha económica, por sus reivindicaciones gremiales. Y como todo aparato administrativo es propenso a la burocratización, a un desarrollo exagerado que lo aleja de los intereses de las masas, creando sus propios intereses.

La presencia de sectores privilegiados en el seno de la clase trabajadora, centralizados en los grandes centro industriales, proporciona una base social inmejorable, son el caldo de cultivo para la burocratización, para la consolidación de un poderoso aparato burocrático.

La inexistencia de un partido revolucionario capaz de someter la lucha económica a una lucha política revolucionaria, capaz de llevar al proletariado a superar las limitaciones de las reivindicaciones puramente económicas, también ha favorecido el fortalecimiento de la burocracia. Estos son los factores que han permitido la formación de la poderosa burocracia que hace de dique de contención al proletariado y que éste debe liquidar en su ascenso revolucionario. Así, la burocracia centralizada en Buenos Aires, controlando al conjunto del Movimiento Obrero a través del aparato cegetista, cumple su nefasto papel de desviar, de contener al proletariado, y como tal, debe ser combatida sin descanso por el Partido de la Revolución, dirección política de la clase obrera.

En la zona colonial, en cambio, por la superexplotación del proletariado rural, las direcciones sindicales representan las reales aspiraciones de las masas (tal es caso de FOTIA) o en el caso de haber degenerado en burocracia, se mantiene precariamente (caso FOSIF por ejemplo). Por otra parte, el grado de agremiación es todavía bajo, lo que posibilita que el Partido Revolucionario pueda dirigir y controlar un proceso de sindicalización. De manera que los militantes del FRIP pueden y deben trabajar en el terreno sindical, sobre el proletariado de la zona colonial, sin descuidar la tarea entre los obreros urbanos, sindicalizando, estructurando el movimiento obrero en intersindicales y regionales en permanente lucha contra la burocracia, con miras a arrancar de sus manos la dirección efectiva del Movimiento.

TESIS V

En la República Argentina, el eslabón más débil de la cadena es el Norte Argentino

La existencia en el país de zonas económicas netamente diferenciadas, origina distintas relaciones de producción. Se pueden distinguir en forma global dos zonas:

1. - una zona avanzada, con gran crecimiento industrial, y gran desarrollo capitalista en el campo.

2. - una zona colonial, subdesarrollada, con formas atrasadas de producción y asiento del sector industrial de actividad primaria. Tal es el caso del Norte, Cuyo y la Mesopotamia.

Estos desniveles regionales plantean a la vanguardia problemas tácticos, programáticos y formas de trabajo político que deben medirse cuidadosamente para el posterior planteo de la táctica insurreccional.

La existencia de estas zonas diferenciadas genera distintos sectores y permite delimitar el sector de la clase obrera que se encuentra afectada en la zona colonial, soportando de manera más aguda las contradicciones del sistema capitalista. En el Norte, existe un numeroso proletariado rural afectado en sus relaciones con la oligarquía azucarera (sin tradición de burguesía aunque emplee las formas racionales de explotación capitalista), con el imperialismo que controla el paquete accionario de muchos ingenios, perteneciéndole totalmente algunos, con la burguesía forestal que aún continúa utilizando en el seno del obraje las antiguas formas de pagos con vales, giros, etc. Este proletariado rural es allí sometido a una cruel explotación.

Es en el Noroeste donde al no darse un acentuado desarrollo capitalista no se ha originado el crecimiento de las capas medias, y donde la diferenciación social, la existencia de ostensibles desniveles de ingreso, es más evidente. Es en el Noroeste donde el aparato de represión del Estado burgués es más débil, no habiendo desarrollado las clases dominantes las vías institucionales para incorporar a los sectores explotados dentro de los marcos del sistema, mejorando en algo sus condiciones de vida, amortiguando la lucha de clases. Es el Noroeste el lugar donde el peso contrarrevolucionario de la burocracia sindical es menor, a diferencia, de lo que ocurre en los grandes centros urbanos.

Estas características establecen:

1. - existen condiciones objetivas de superexplotación del proletariado rural.

2. - las posibilidades de desarrollo del FRIP entre el proletariado rural son óptimas.

La permanencia de estas condiciones y la imposibilidad de la burguesía de suprimirlas, provocando un ensanchamiento temporario de los marcos del sistema capitalista, incorporando en ese proceso, en otros modos de integración social, al proletariado rural, determina que el Noroeste sea el eslabón más débil de la cadena, el nudo que habrá de romper el FRIP, poniendo a las masas en combate, haciendo funcionar el motor humano de la revolución.

TESIS VI

El proletariado rural, con su vanguardia, el proletariado azucarero, es el detonante de la Revolución Argentina

El proletariado del Noroeste está constituido en su inmensa mayoría por el proletariado rural, el proletariado ocupado en actividades primarias, localizado en las zonas rurales, en el azúcar, la explotación forestal, las minas, el algodón, etc. Este proletariado alcanza a 400. 000 trabajadores, y cuenta con el proletariado azucarero nucleado en FOTIA como vanguardia natural. También está la FOSIF, que nuclea al proletariado forestal de Santiago del Estero, numerosos sindicatos mineros, peones agrarios (FATRE), petroleros, etc.

La tradición de lucha del proletariado rural encuentra su expresión en el proletariado rural tucumano. Con un alto grado de politización, de conciencia de clase, los trabajadores azucareros han señalado en reiteradas oportunidades el camino de la lucha al resto de la clase obrera argentina. Han llevado a su más alto nivel de combatividad el método más avanzado de combate espontáneo alcanzado por la clase obrera argentina: la ocupación de fábricas. En la última huelga por mejoras salariales, el gobierno provincial debió recurrir a la Gendarmería Nacional por resultarle insuficiente la policía para detener la movilización azucarera. La FOTIA

agremia 90. 000 obreros con sus familias. El proletariado azucarero cuenta además con otra poderosa arma: la concentración. Tucumán es la provincia con mayor cantidad de habitantes por Km. cuadrado.

El resto del proletariado rural del Noroeste argentino tiene la característica común de que el grado de explotación a que se ve sometido lo obliga a buscar permanentemente una salida, una modificación sustancial. No puede aguantar por más tiempo. Pero a diferencia del proletariado rural azucarero, no se encuentra ni tan concentrado, ni tan politizado. Por el contrario, ha sido abandonado por toda la izquierda cuya prédica nunca se hizo escuchar. Y está listo para despertar, esperando quien lo dirija para ponerse en movimiento.

La lucha del proletariado azucarero encabezado por FOTIA, confirma la tesis de los desniveles regionales, de la existencia de una zona colonial-capitalista, en donde se agudizan críticamente las contradicciones no resueltas en el desarrollo capitalista por la burguesía. Y es de señalar que esta lucha quedó reducida a los límites del sistema capitalista por la ausencia de una vanguardia esclarecida que indique desde fuera de FOTIA una estrategia revolucionaria llevando a la clase obrera a una abierta lucha contra el régimen.

TESIS VII

En toda indoamérica, el proletariado rural es el sector más explosivo de la clase obrera por su carácter de enemigo irreconciliable del imperialismo y por la superexplotación a que se ve sometido

Las características enunciadas del proletariado rural, así como la importancia del problema regional, no son exclusivas de Argentina sino que son una característica general en toda indoamérica. En la mayoría de los países latinoamericanos, el sector más combativo de la clase obrera es el proletariado rural pues sobre él cae el mayor peso de toda la explotación (mineros, cafetaleros, bananeros, azucareros, etc.).

TESIS VIII

El papel del proletariado urbano en el proceso de la revolución argentina no se desmerece por el carácter de detonante, iniciador de la revolución que posee el proletariado rural

La afirmación que antecede, que señala al proletariado rural como detonante de la revolución, no significa de manera alguna que se desmerezca, que se subestime el rol del proletariado urbano en la revolución. La clase obrera forma un conjunto, es una totalidad, y como tal es la clase más revolucionaria de la sociedad, la que representa el futuro, la que dirigirá a todo el pueblo en la liquidación del capitalismo y la instauración del socialismo. Sobre todo, en la construcción del socialismo los obreros urbanos tendrán una importancia primordial, por su número, pero en el proceso revolucionario, en su faz inicial, el destacamento de vanguardia de la clase obrera será el proletariado rural.

TESIS IX

El proletariado rural incorporará fácilmente al campesinado a la lucha por la liberación nacional y social

Por los profundos lazos que unen al proletariado rural con el campesinado, el mismo se encuentra en inmejorables condiciones para sellar la alianza obrero-campesina, arrastrándolo junto a él. Los obreros rurales están unidos a los campesinos por lazos familiares y locales; son hijos, hermanos, vecinos. Ese hecho facilita enormemente su influencia sobre el campesinado. Este es otro rasgo que otorga al proletariado rural el papel de mayor importancia en el proceso revolucionario. Los campesinos, explotados en el mercado, tienen intereses contrapuestos con la burguesía, la oligarquía y el imperialismo. Están por ello dispuestos a luchar contra ellos; más por su carácter de clase proletaria, es incapaz de llevar adelante una lucha consecuente, y por su heterogeneidad, por su dispersión geográfica, no está en condiciones de constituir por si sola una fuerza capaz de combatir abiertamente contra el régimen. Es así que el papel del campesinado en la Revolución Argentina es el de compañero, aliado, apoyo del proletariado. Sin embargo, es necesario ganarlo por esa alianza y el proletariado rural está en inmejorables condiciones para conseguirlo.

Debemos señalar que en lo que respecta al resto de Indoamérica, tal como lo señala la experiencia peruana, mexicana, cubana, el campesinado disputa el liderazgo de la revolución al proletariado e incluso ha resultado campo propicio (tal como lo enseña la revolución cubana y la formación del FIR en el Perú) para el desarrollo de una vanguardia revolucionaria.

TESIS X

El FRIP como vanguardia en construcción de la revolución argentina, debe dirigir su trabajo de desarrollo sobre la base social de los trabajadores rurales, especialmente sobre la FOTIA y la FOSIF, sin descuidar el trabajo sobre otros sectores, en especial el proletariado urbano

Entonces el FRIP debe organizarse como el Estado Mayor de la Revolución Argentina, sobre la base primordial del proletariado rural, especialmente sobre el proletariado azucarero; debe dirigir sus esfuerzos a consolidarse organizativamente entre el proletariado rural, fundirse con él y con el resto de la clase obrera, ponerse a su cabeza, y señalarle el camino de la lucha, el camino de la toma del poder. Sólo un partido revolucionario estructurado sobre esa base social, con una férrea organización, dirección centralizada, completa independencia ideológica y organizativa, estará en condiciones de llevar al pueblo a la victoria, liquidar al imperialismo, al capitalismo, la explotación del hombre por el hombre y abrir a la Argentina, a Indoamérica, el brillante futuro de una sociedad socialista. Y ese partido será el FRIP, que construiremos con nuestras propias manos, con nuestra actividad incansable de revolucionarios.

NORTE REVOLUCIONARIO N° 18. Martes 16 de febrero de 1965

Órgano quincenal del Partido Unificado (Ex FRIP-PO)

SE CONSTITUYÓ EL PARTIDO UNIFICADO DE LA REVOLUCIÓN

En el Norte Argentino, a 31 de Enero de 1965, representantes de Palabra Obrera y el FRIP, como culminación del trabajo de Frente Único entre ambas organizaciones, sellaron la unificación de las mismas y dejaron constituido el Comité Central del nuevo Partido Revolucionario que de inmediato realizó su primera reunión.

Este paso constituye una de las más importantes conquistas de la clase obrera argentina que da así un salto cualitativo en la solución de su mayor problema: la falta de la organización política, del Partido Revolucionario que sea capaz de conquistar para ella el poder político y liquidar la dependencia del país, la explotación del hombre por el hombre y abrir el camino para la construcción de la Argentina Socialista.

En las distintas intervenciones de los delegados quedó evidenciado el espíritu unitario y el alto nivel de conciencia de la dirección del nuevo Partido.

El Comité Central aprobó un documento sobre la situación nacional que es el programa del Partido Unificado y cuya edición se hará en fecha próxima. Resolvió también distintos problemas organizativos y decidió poner a votación de todo el Partido el nombre que llevará la organización.

NORTE REVOLUCIONARIO Nº 19, del 3 de marzo de 1965
Órgano quincenal del Partido Unificado (Ex FRIP-PO)

TUCUMÁN

DIPUTADOS OBREROS AL PARLAMENTO CAPITALISTA

Ya han sido definidas las listas de candidatos provinciales que llevará Acción Provinciana

Con alborozo señalamos que la línea de nuestra organización de llevar candidatos obreros en la mayoría de los puestos provinciales, con un programa revolucionario, se está cumpliendo. Esto significa un avance enorme, un gran triunfo para la clase obrera argentina. Carrizo, de Trinidad; Simón Campos, de Santa Rosa; Leandro Fote, de San José; Martell, de Santa Ana; Herrera, de San Pablo; Carbonell, de Bella Vista y otros compañeros, forman parte o están ligados a la tendencia Aparicio de FOTIA, la corriente clasista y vanguardia sindical tucumana que sale de grandes luchas contra la patronal y la burocracia, y que se acerca a una lucha fundamental: la del próximo convenio. Estas candidaturas están complementadas por la Declaración y el Programa de San José, programa que le da un contenido de clase y revolucionario a esta lucha electoral.

Independientemente de que Acción Provinciana lleva a la cabeza de sus listas a un representante de la patronal provinciana como Riera; independientemente de que FOTIA no se haya mostrado lo suficientemente firme para dar una base programática y organizativa a la campaña de Acción Provinciana, el hecho fundamental que da un contenido clasista y revolucionario a este proceso, lo constituye la elección de candidatos por Asamblea de Ingenios y el programa levantado por el Centro Obrero de San José.

Somos conscientes de que Acción Provinciana está lejos de ser un partido de la clase obrera. Somos conscientes de que el pequeño núcleo de candidatos clasistas es una minoría. Somos conscientes de que aún predomina la influencia burguesa -a través de Riera- en el conjunto de la campaña electoral. Pero todo ello es oscurecido por el surgimiento de una vanguardia pequeña, heterogénea, pero pujante y clasista, que refleja los intereses de la clase obrera y demás sectores explotados. Por la intervención de esa vanguardia en las luchas políticas sin creer "que las elecciones puedan solucionar ninguno de los problemas de fondo que tenemos los trabajadores. Convencidos que se necesitan otros métodos para cambiar nuestra situación pero sí creyendo que podemos aprovechar estas elecciones para hacer conocer esos métodos y las medidas que son necesarias para solucionar el hambre y la miseria de los trabajadores de Tucumán y del país", como reza la declaración de San José.

También debemos señalar que Acción Provinciana constituye la salida antiburocrática, característica que le imprime FOTIA con sus declaraciones de abierta denuncia al vandorismo y su instrumento actual: la conducción de los "cinco".

UTILICEMOS LA TRIBUNA PARA PLANTEAR A FONDO LOS PROBLEMAS

Toda esta campaña electoral nos permitirá utilizar las tribunas, las radios y la propaganda escrita, para llegar a las masas y plantear sin tapujos, a fondo, los problemas fundamentales del país y de la clase obrera. La incautación de los ingenios; el control obrero de la administración de las empresas; la reforma agraria; la reforma urbana; la situación internacional son planteados por nosotros y deben ser también el tema de los discursos de los candidatos obreros. De esta manera nos diferenciaremos de los llorones y vacíos discursos de los candidatos burgueses.

FORMEMOS UN BLOQUE OBRERO

Nuestra preocupación ahora debe ser, junto con trabajar intensamente por el triunfo de los candidatos obreros de Acción Provincia, sellar su unidad, su fusión, con un programa como el levantado por el Centro Obrero del Ingenio San José que los compromete a trabajar en conjunto, independientemente de todos los legisladores burgueses, incluso de los de la misma Acción Provinciana.

La responsabilidad de los candidatos obreros es inmensa. Deben constituirse en una avanzada obrera en el Parlamento capitalista. Para ello necesitarán gran honestidad, valentía, decisión, conciencia, y sobre todo intensa ligazón con las bases. Sólo así podrán jugar un papel clasista y hasta revolucionario. Las bancas obreras no significarán cómodos sillones, sino una de las más peligrosas trincheras de lucha.

SOBRE EL VOTO EN BLANCO

Algunos Partidos de izquierda plantean el voto en blanco como la línea correcta para nuestra provincia y Santiago del Estero, utilizando argumentos generales como el que "con la elección no resolveremos los problemas". Nadie discute eso. Nosotros reiteradas veces hemos planteado que el camino para derrotar definitivamente a la patronal es la lucha abierta. Precisamente porque "la elección es un instrumento de la burguesía" es que todo revolucionario tiene la obligación de forzarla, de intentar transformarla en un arma para la clase obrera. No podemos descartar la elección en general, ni la concurrencia en general, ni el voto en blanco en general. Un partido revolucionario tiene la obligación de plantearse el aprovechamiento de las elecciones tal como ha ocurrido en Bolivia o en Venezuela, perfectamente consciente de que es sólo una batalla secundaria.

La táctica que adoptemos ante la elección tiene relación directa con el estado de ánimo de las masas. En Tucumán y Santiago es un hecho que los trabajadores tienen una perspectiva cuando menos antiburocrática y están decididos a volcarse masivamente a esa perspectiva. En otras partes del país la situación es distinta. Así lo ha entendido nuestra organización que se ha pronunciado por el v**oto en blanco** en Córdoba, Santa Fe, Capital Federal y Provincia de Buenos Aires, tal como lo plantea nuestro órgano nacional **Palabra Obrera**.

Entonces lo decisivo para adoptar una política concurrencista hoy en Tucumán y Santiago es la voluntad de las masas del Noroeste que buscan expresarse en las urnas contra la burocracia y la patronal, lo que es conocido por cualquier activista ligado a la clase obrera mediante un trabajo constante.

NUESTRA CONSIGNA

Votar masivamente por Acción Provinciana para llevar Diputados Obreros con un programa como el de San José al Parlamento capitalista.

DECLARACION Y PROGRAMA DE SAN JOSE -EXTRACTO-

El Centro Obrero de la Juventud Peronista del Ingenio San José, frente al acto electoral del 14 de marzo tiene la obligación de hacer una declaración fijando su posición.

. . . .

. . . frente a los candidatos y los programas de la patronal queremos poner obreros y un programa obrero. Si logramos esto ya habremos dado un paso para después poder dar otros más avanzados.

De aquí que el Centro Obrero de la Juventud Peronista de San José ponga a consideración de todos los compañeros la siguiente proposición:

1. Aprobar esta Declaración de Principios.
2. Invitar a todos los compañeros obreros postulados como candidatos dentro de Acción Provinciana, de los distintos Departamentos, a una reunión resolutiva para intercambiar opiniones y redactar el programa de acción que todos los compañeros deberán agitar en el proceso electoral.
3. Llevar a dicha reunión el siguiente programa basado en el de Huerta Grande, con las adaptaciones necesarias a la provincia para que sea discutido:

a) Incautación por parte del gobierno de la Provincia de todo ingenio o industria en general que no garantice la fuerza de trabajo, al no cumplir con los compromisos de pago a obreros y cañeros.
b) Control obrero y cañero de todos los ingenios, de sus libros y de su administración para saber que hacen con las riquezas amasadas con el sudor de los trabajadores.
c) Redistribución de todas las tierras de la Provincia en función social y no para beneficio de los industriales y terratenientes, expropiando a sus actuales poseedores con bonos pagaderos a veinte años.
d) Obligación de parte de los industriales y grandes poseedores de la tierra de absorber la mano de obra desocupada, para lo cual se abrirá un registro en cada departamento.
e) Establecimiento de un seguro al desocupado financiado con el importe de un impuesto a fijar, a las grandes fortunas.
f) Alentar el llamado a una Asamblea Constituyente sin limitaciones de ninguna especie ni de Partidos, ni de personas incluido el Gral. Perón para determinar quién dirige al país y quién lo va a gobernar, con qué métodos, y de acuerdo a qué concepción económica. De más está decir que nosotros propiciaremos la concurrencia a esa Asamblea Constituyente exigiendo que las organizaciones obreras y populares lleven todo un plan que permita el cambio de estructuras y el establecimiento de un gobierno obrero y popular.
g) Ruptura de todos los pactos colonizantes, que nos atan al imperialismo, especialmente con el yanqui.
h) Restablecimiento de relaciones económicas y políticas con todos los países del mundo.

4. Dejar aclarado en dicha reunión que el Centro Obrero de la Juventud Peronista de San José condiciona su participación con candidatos, dentro del Partido Acción Provinciana a que haya mayoría de candidatos obreros en las listas a presentarse que estén de acuerdo en defender este programa o uno parecido, pero siempre dentro de la línea revolucionaria aprobado en Huerta Grande, y que de no ser así este Centro queda en libertad de acción, dada la falta de garantías para llevar a cabo una actividad positiva de conjunto contra las estructuras patronales, de la provincia y el país y los gobiernos actuales que

las sustentan.

ESTRATEGIA Nº 5 (3º época). Abril de 1966

4 TESIS SOBRE EL NORTE ARGENTINO

Mario Roberto Santucho

Mario Roberto Santucho es uno de los fundadores del FRIP, y a partir de la unificación de esa organización con Palabra Obrera, uno de los dirigentes nacionales más importantes del PRT. El presente documento fue presentado por él al Comité Central que lo aprobó. Creemos que es la primera aproximación marxista seria sobre el Norte Argentino.

INTRODUCCIÓN

El Partido Revolucionario de los Trabajadores tiene una caracterización general de la lucha de clases en el país, que precisa que la burguesía en su conjunto es contrarrevolucionaria, es decir que no existe ningún sector burgués nacionalista capaz de enfrentar al imperialismo en aras de un desarrollo independiente de la Argentina; que la única clase dispuesta a cumplir dicha tarea democrática es la clase obrera, la que en consecuencia desarrolla simultáneamente sus propias reivindicaciones socialistas, lo que da tal contenido a la lucha antiimperialista de nuestra patria. En otras palabras, las tareas democráticas de independencia nacional están ligadas –por ser la clase obrera la única capaz de resolverlas- a las tareas socialistas de liberación social de los explotados, y en su conjunto dan un carácter nacional y social a la próxima, inevitable, revolución argentina.

También señala nuestro Partido que en Argentina –a diferencia de la mayoría de los demás países latinoamericanos- el aliado fundamental del proletariado es la pequeña burguesía en su conjunto (clase media urbana y campesinado pobre) lo que caracteriza a la revolución como obrera y popular.

Asimismo, sostiene el PRT que la revolución argentina forma parte de la revolución latinoamericana, colonial y mundial, y que la lucha antiimperialista contra el imperialismo yanqui, como así la unidad histórica, cultural y geográfica de Latinoamérica, define a la revolución latinoamericana como una unidad.

En cuanto a la etapa actual de la lucha de clases que se desarrolla en la Argentina, nuestra organización señala que las consignas fundamentales son: "Nuestro trabajo sobre las fábricas, junto a los nuevos delegados y comisiones internas que surgen, sigue siendo nuestro trabajo fundamental y creemos que seguirá siéndolo en toda esta etapa. Esto no hay que discutirlo, pero la clase obrera tiene también otras tareas de conjunto a las cuales hay que darles respuesta inmediata, aunque sea en forma propagandística. La miseria creciente, el alza del costo de la vida, exigen una respuesta de conjunto. El plan de lucha o como se lo llame es y será uno de los ejes de nuestra actividad, independientemente de que esta quinta etapa se

inició o no. El otro gran eje alrededor del cual girará también nuestro trabajo es el problema del poder. Alrededor de esos dos problemas-polos se centrará nuestro trabajo y por lo tanto nuestras consignas irán de las inmediatas a las de poder pasando por las de transición. Y sabiendo combinar unas con otras. La lucha contra el imperialismo, el gobierno, los explotadores y la burocracia dependerá de como combinemos estas consignas. Congreso de Bases, Unidad del Movimiento Obrero, Central Revolucionaria Estudiantil, lucha por las libertades democráticas, deberán combinarse con las de que la CGT se convierta en el Partido de los Trabajadores, con la necesidad de un plan económico para enfrentar las soluciones patronales, Asamblea Constituyente y con consignas específicamente antiimperialistas como ruptura de los pactos que nos atan a Norteamérica, Federación con Cuba, etc. ".

Estos elementos teóricos y metodológicos que están desarrollados en el documento nacional del PRT son guía general del presente documento político para la región del país.

I) ESTRUCTURA ECONOMICA DEL NOROESTE

El eje histórico y contemporáneo del desarrollo capitalista en el Norte Argentino fue y es la industria azucarera. La incorporación de esta región al conjunto del desarrollo capitalista nacional, producida a fines del siglo pasado, con el catalizador del ferrocarril que, al acortar distancias y vincular de manera ya indisoluble las economías pre-capitalistas del noroeste al mercado nacional, dio un golpe de muerte a la diversificada producción artesanal y agrícola, y reorientó la economía hacia la monoproducción capitalista. A partir de entonces su economía se basó en la incipiente industria azucarera que adquirió un impresionante ritmo de desarrollo y concentración, convirtiéndose en el abastecedor nacional de azúcar del país. La producción de azúcar pasó de 1. 400 toneladas en 1872 a 336. 000 en 1914.

Este proceso de liquidación de viejas estructuras agrícolas ganaderas y artesanales, con relaciones de producción semi-feudales capitalistas, cuyo núcleo económico fundamental lo constituía la estancia, producido como decimos por la influencia del ferrocarril en su función de integrar en un todo la economía nacional e incorporarla al mercado capitalista tuvo en otras provincias de la región distintos ejes productivos (por ejemplo la producción forestal en Santiago del Estero).

Pero en el conjunto del noroeste fue sin duda determinante el peso específico de la industria azucarera que al concentrarse en Tucumán la convirtió en la provincia con mayor desarrollo capitalista de todo el noroeste, en su metrópoli. Esta etapa que podemos situar entre los años 1880 y 1900 se caracteriza justamente por el ascenso de Tucumán a uno de los primeros lugares en cuanto a desarrollo capitalista en el país.

Es importante destacar que el proceso de integración del Noroeste a la economía nacional se da bajo una característica general del país, como monoproductor, dependiente, semicolonial. Al impacto del ferrocarril se desarrollan inmensamente aquellas industrias que producen para el mercado nacional e internacional, en forma desproporcionada, impidiendo al propio tiempo el desarrollo de otras ramas de la producción que se ven, por otra parte, barridas por la competencia nacional y extranjera. Es así que artesanías muy desarrolladas prácticamente desaparecen en un período de 20 o 30 años. Al propio tiempo la clase propietaria, la oligarquía, nace unida al capital nacional e internacional, sin ningún interés en el desarrollo homogéneo de todo el noroeste. Todo lo contrario, su

perspectiva es la extracción ilimitada de ganancias para satisfacer a lejanos accionistas o para invertir en otras zonas del país y del extranjero. Las primeras décadas de este siglo marcan la incorporación de Jujuy y Salta a la producción azucarera, la que se produce a iniciativa del capital extranjero, fundamentalmente inglés. Desde el comienzo la industria azucarera de Salta y Jujuy comienza pisando fuerte, en fábricas más modernas que las tucumanas, con plantaciones de tipo altamente capitalista, fundamentalmente disímiles a la estructura agrícola tucumana signada por la presencia de cañeros chicos medianos (que aportan un elevado porcentaje de la materia prima). En Salta y Jujuy prácticamente no existen cañeros (el grueso de las plantaciones son propiedad de las empresas que poseen los ingenios) y los que hay son grandes, también con plantaciones de tipo capitalista, plantaciones que son verdaderas fábricas, con sus estaciones de máquinas, su taller, su concentración proletaria.

En estas tres provincias el desarrollo del capitalismo es muy elevado, forman entre las más desarrolladas del país, y en su conjunto aportan más del 90% de la producción azucarera nacional. Están unidas por esa característica común: la producción azucarera. Pero mientras en Tucumán se encuentra estancada, aproximadamente desde hace más de treinta años, cundo se detuvo la expansión de la industria ante el triple dique de la saturación del mercado nacional, la imposibilidad de exportar y la incorporación a la producción azucarera de Salta y Jujuy, no solamente estancada a partir de 1957 en una crisis estructural sin salida capitalista, Salta y Jujuy continúan su expansión, se caracterizan por un capitalismo pujante, en desarrollo, no solamente en la producción azucarera, sino en otras importantes ramas, (petróleo, ganadería, agricultura y siderurgia).

Es decir, tres provincias con alto desarrollo del capitalismo y completando la zona otras dos (Santiago y Catamarca), tributarias de aquéllas y del capitalismo del centro y del litoral, atrasadas, proveedoras de mano de obra, especialmente del trabajador golondrina sin un significativo desarrollo industrial ni agrario, con estructuras muy atrasadas por el tipo de producción, escasa clase obrera, predominantemente campesina.

Vemos entonces que la columna vertebral de la economía del Noroeste lo constituye la industria azucarera que hoy atraviesa por una grave crisis de superproducción, en su conjunto, crisis de superproducción, que se manifiesta con mayor gravedad en Tucumán al asentarse sobre la crisis estructural de la industria en esta provincia.

II) LAS CLASES SOCIALES

1) *La oligarquía terrateniente*, que posee alrededor del 75% de la tierra cultivada, a pesar de constituir el 5% de los propietarios de tierras, es la clase más retardataria, parasitaria, de la sociedad, aunque carece de política propia independiente, dado que en su aplastante mayoría está ligada, es una misma cosa, con la burguesía oligárquica azucarera, que defiende entonces también los intereses de los terratenientes. En Salta, como excepción, la oligarquía terrateniente conserva aún gran influencia y da su tónica ideológica (un catolicismo ultra conservador) a toda la ideología dominante. Pero debe quedar claro que no existen contradicciones entre la oligarquía terrateniente y la burguesía oligárquica de los ingenios.

2) *La burguesía oligárquica azucarera:* Es el gran patrón del Norte, controla el grueso de la vida económica y subordina a sus intereses a amplios sectores de la burguesía comercial, agrícola, ganadera e industrial de las provincias azucareras. En consecuencia, es el gran enemigo de las clases explotadas del país. Sus vinculaciones económicas con el imperialismo, del que es socia en la propiedad de varios ingenios, y con la oligarquía y la gran burguesía del litoral, da respaldo nacional, la muestra como uno de los pilares fundamentales del régimen capitalista argentino. En la disputa por el mercado, se producen serios y frecuentes roces entre los distintos sectores de esta clase.

3) *El imperialismo*, posee varios ingenios, fábricas, minas y fincas, en algunos casos en sociedad con la burguesía oligárquica del azúcar, así como en Bancos y otras empresas. Su presencia como socio mayor de la patronal azucarera confirma su papel de gran expoliador del país y de los trabajadores.

4) *La burguesía mediana* es una clase contradictoria que por una parte encuentra su horizonte restringido por el tapón oligarquía-burguesía oligárquica azucarera-imperialismo, se plantea desarrollar nuevos rubros de explotación, intenta profundizar y extender el desarrollo capitalista, intento en el que choca con las clases explotadoras tradicionales, lo que provoca serios roces con dichas clases. Pero, por otra parte, como explotadora del trabajo asalariado, como clase propietaria, se encuentra en una contradicción crucial, permanentemente en brazos de la gran patronal.

5) *La pequeña burguesía urbana* constituida por profesionales, comerciantes, talleristas, artesanos, empleados y estudiantes, simpatiza en general con la clase obrera y sus luchas, fundamentalmente los empleados y una vanguardia importante del movimiento estudiantil. La crisis general del país, unida a la coyuntural de la industria azucarera es la base de sustentación de la radicalización de estos sectores medios. El proletariado debe darse una política hacia estos sectores para convertirlos en sus aliados, ya que por sí solos son incapaces de enfrentar al imperialismo y a la gran patronal argentina en forma consecuente. Las posibilidades de que la clase media sea utilizada como carne de cañón contra el proletariado, en las condiciones actuales, son mínimas.

6) *El campesinado* de la zona presenta características dispares, por lo que podemos dividirlo en cuatro grandes grupos: a) burguesía mediana; b) pequeños agricultores, quinteros, etc. ; c) cañeros; d) campesinado pre-capitalista.

En el grupo a) podemos incluir a los ganaderos, al campesinado que trabaja sus explotaciones con medios mecánicos, en zonas de riego o de lluvias muy abundantes, y en su totalidad para el mercado. Este grupo de campesinos debe ser incluido por su comportamiento de clase en el grupo 4). Los del grupo b) producen también para el mercado fundamentalmente, pero no poseen medios mecánicos, son en su mayoría arrendatarios, y son explotados por los mayoristas y acopiadores. Son potenciales aliados de la clase obrera, por su dinamismo, concentración, organización y combatividad, y porque sus intereses inmediatos coinciden con suma frecuencia con los de los obreros del azúcar. (Nos referimos a los cañeros chicos fundamentalmente, y a los medianos. Los cañeros grandes deben ser incluidos también en el punto 4).

En cuanto al grupo d) compuesto por aquellos agricultores y criadores de las zonas más atrasadas de las provincias norteñas, que utilizan métodos no mecánicos de cultivo y cosecha, que producen para su propio consumo y no están integrados al mercado capitalista, son también potenciales aliados de la clase trabajadora, la que debe agotar esfuerzos para incorporarlos en su lucha, sacándolos del atraso en que se encuentran.

7) *La clase obrera*, que es la más revolucionaria de la sociedad, y la que encabeza a los sectores populares en la lucha por la liberación nacional y social de nuestra patria y de los explotados, porque tiene intereses directa y totalmente contrapuestos con la patronal nacional y el imperialismo. El núcleo fundamental de la clase obrera norteña, su sector más combativo es el proletariado azucarero, hacia quien debe dirigir nuestro partido sus esfuerzos fundamentales, como lo está haciendo actualmente. Existen también fuertes núcleos de obreros urbanos (metalúrgicos, textiles, ferroviarios, cerámicos, transporte, vitivinícolas, construcción, etc.), los que juegan y jugarán un rol de gran importancia; un numeroso proletariado agrícola muy desorganizado, pero que tiene asimismo suma importancia; el proletariado forestal que para el caso de Santiago es fundamental y el proletariado de minas y canteras.

III) OTRAS CARACTERÍSTICAS

La pequeña burguesía urbana tiene en el Noroeste un peso considerable menor que en el conjunto del país. En las provincias más desarrolladas (fundamentalmente en Jujuy y Tucumán) es escasa, y su papel en la lucha de clases es infinitamente menor que en el Centro y en el Litoral. En las provincias más atrasadas, por la predominancia campesina, es asimismo relativamente débil.

El poder del Estado resulta débil en algunas provincias (Tucumán, Catamarca, Santiago) y en otras (Jujuy, Salta), fuerte. Especialmente en Jujuy, en su zona proletaria, las fuerzas represivas obligan a un trabajo absolutamente clandestino; es una de las zonas de todo el país donde la represión es más aguda.

La burocracia tiene características especiales en cada provincia. En Jujuy y Salta la mayoría de las direcciones están actualmente enfeudadas a la patronal. Salvo en la zona de Calilegua, a través de la FAR, las direcciones tienen un carácter más centrista. En la FOTIA es necesario señalar las particularidades específicas. Es indudable que no existe un aparato como en textiles, carne o metalúrgicos, por ejemplo. La razón fundamental es que ni el monto de cotizaciones, ni las contribuciones de la patronal, son tan importantes como para permitir la estructuración de este aparato. No obstante debemos reconocer que mientras los fondos estuvieron centralizados fue difícil reemplazar la camarilla Pasayo, Nicolás González, Romano, Zelarrayán, Villalba, que aunque tenían diferencias igualmente formaban un equipo. La presión de las direcciones de ingenios obligó a la descentralización de fondos. El viejo equipo, que tenía poco que repartir, ahora se desintegró y permitió el surgimiento de una nueva dirección muy débil, la dirección Aparicio, permanentemente saboteada financieramente por las ahora fortalecidas direcciones de ingenios. El fenómeno entonces que se da es una Federación débil y el relativo fortalecimiento de direcciones por sindicato, que habrá que observar en qué

medida da lugar a la estructuración de burocracias locales fuertes. Por otra parte la tradición del control de la base y la situación crítica permanente ha hecho que la burocracia de FOTIA siempre haya tenido las características centristas, reformistas y no estatizadas de la burocracia del gran Buenos Aires, lo que no obsta para que siempre hayan actuado y sigan actuando de freno del movimiento obrero.

Los partidos de izquierda son prácticamente inexistentes. Y no por dificultad de penetración, sino por carecer de una política a la altura de las circunstancias, y por la escasa militancia en la base.

En general, en la Región la tradición de izquierda es mínima, salvo en Tucumán donde la clase obrera, particularmente el proletariado azucarero es heredero de una rica tradición marxista.

IV) LAS TAREAS GENERALES DE NUESTRO PARTIDO

De la caracterización que antecede surge claramente que el lugar de trabajo fundamental del PRT, en el Norte, es, en estos momentos, el proletariado azucarero de Tucumán, Salta y Jujuy, hacia el que debemos dirigir nuestros mejores esfuerzos, formando militantes y equipos en los Ingenios, colonias y lotes, logrando cada vez mayor influencia en las organizaciones sindicales, interviniendo en cada acción de los trabajadores, en cada conflicto, para elevar incesantemente la conciencia de la clase y profundizar a cada paso el contenido de sus luchas.

Asimismo debemos prestar primerísima atención al proletariado urbano, al proletariado agrícola, al proletariado de minas y canteras, especialmente los metalúrgicos de Jujuy y los petrolíferos de Salta, también parte de la clase obrera y a quienes debemos esforzarnos por organizar en torno a los azucareros. En el caso especial de Santiago, el trabajo fundamental en la provincia debe dirigirse al proletariado forestal, que es el único capaz de desarrollar acciones de trascendencia en dicha provincia.

Con respecto a los campesinos cañeros, que caracterizamos como el aliado fundamental de la clase obrera en el Norte, debemos tener una política clara de alianza que no puede surgir sino de un profundo trabajo sindical y político en dicho sector.

Simultáneamente nuestro Partido debe volcarse al estudiantado y por esa vía a toda la pequeña burguesía urbana. La importancia del movimiento estudiantil es inmensa, a pesar de sus limitaciones, porque de él surgen gran parte de los dirigentes revolucionarios que se fusionarán con la clase obrera.

En cuanto al campesinado atrasado, a pesar de su poco peso económico, es también aliado potencial de importancia para la clase obrera y debemos realizar sobre él todo un trabajo propagandístico por medio de los trabajadores rurales, ligado a nuestro trabajo sobre el proletariado rural.

Con respecto a la burguesía mediana comercial, industrial, agrícola y ganadera, la realidad nos dirá en que momento puede ser posible un trabajo conjunto, concreto, sin olvidar que es una clase enemiga. O sea, que a pesar de ser la burguesía enemiga de los trabajadores y no poder otorgarle la más mínima confianza, a raíz de sus roces con la gran burguesía, con la oligarquía y el imperialismo, se darán excepcionalmente oportunidades concretas en que una alianza circunstancial con esta clase beneficiará a los trabajadores.

Todo este trabajo estructural sólo será posible si sabemos combinar acertadamente ambas consignas, en cada etapa de la lucha de clases, y si somos

capaces de darnos una política correcta.

LA VERDAD Nº 69. Lunes 5 de diciembre de 1966.

CARTA ABIERTA DE HUGO BLANCO A DANIEL PEREYRA

Hermano Daniel:

No puedo dejar de dirigir estas líneas a mi maestro, camarada, mi amigo, en los momentos más duros de mi vida.

Admiro a todos ustedes los expropiadores Daniel, ya anteriormente manifesté que para la acción vuestra se necesita ser más valiente que para el combate armado, puesto que si todo el mundo ve claro que yo y mis compañeros de acción hemos sido guiados por motivos sociales; ustedes, camaradas, sufren la incomprensión del pueblo.

Principalmente quiero referirme a "los extranjeros" que son muchos más peruanos que los que ven con indiferencia el hambre de mi Patria, "extranjeros" que no se detienen ante la muerte y la vergüenza por combatir para el Perú oprimido.

A mí me van a decir que ustedes son aventureros, camarada! A mí que he aprendido la abnegación, la constancia y el empuje revolucionario de Daniel Alberto Pereyra, valiente, sacrificado y honesto dirigente metalúrgico como hay pocos. A mí que he visto en tu persona como los grandes hombres de la revolución existen en la realidad amalgamando en sí grandeza y modestia. Casi nadie sabe, hermano, que muchos de los aciertos en la conducción de la lucha del campesinado los debo a tus consejos y es mi obligación moral luchar porque eso se conozca y más en momentos como este en que a mi se me reconoce como un revolucionario y a ti se te califica de "vulgar aventurero". A ti!, a uno de mis modelos, a uno de mis maestros. Sin ver modelos como tú Daniel, jamás habría llegado a entregarme totalmente a la lucha del pueblo.

En Kreus conocí a un valiente dirigente sindical del gremio de los frigoríficos; recuerdo que todos los revolucionarios de ese gremio lo veíamos con gran respeto y sabíamos que de él teníamos que aprender a ser dirigentes de masas sin capitular ante los errores inculcados en estas por los enemigos de clase; recuerdo que cuando algún revolucionario sindicalista de nuestro gremio tenía alguna actitud que destacaba por su valentía, por su entereza frente al capitulacionismo fácil, decíamos de él: "Ese es un Kreus"; y siempre que veo un dirigente con esas cualidades sigo diciéndome: "Ese es un Kreus". Y ahora más que nunca!

Cuando llegue a tener la mitad de las cualidades revolucionarias que tienen ustedes dos, habré ascendido mucho. Vuestro temple revolucionario, vuestra abnegación, vuestro coraje, ahora más que nunca son modelos que me esforzaré en imitar.

También me cabe el orgullo de conocer al revolucionario Martorell, lo conocí cuando era dirigente estudiantil de la Facultad de Medicina de Buenos Aires, cuando con su contundente combatividad orientaba al estudiantado argentino hacia su destino común con la clase obrera en aquellos momentos en que se necesitaba tener un coraje extraordinario para decirlo en pleno corazón del movimiento estudiantil antiobrero.

Tenían que haber sido hombres excepcionales como ustedes los que repitieran

en forma más valiente el gesto de los granaderos de San Martín. Cruzando los Andes para luchar por la libertad del país hermano, del Perú, de vuestra segunda patria que algún día los reconocerá en las primeras filas de sus más valientes hijos.

Camarada Daniel: cada calumnia, cada ofensa, cada desconfianza acerca de vuestra integridad revolucionaria los engrandece más. Esa integridad es un modelo ha imitar para mí y para muchos otros revolucionarios, nos esforzaremos en lograrlo.

Daniel, ahora más que nunca me esforzaré en ser un buen discípulo tuyo.

Saludos para todos los revolucionarios expropiadores. Inclusive para los que me abofetean desconfiando de vuestra integridad.

TIERRA O MUERTE
VENCEREMOS

P. D. Espero que me ayudes a lograr que esta carta se haga pública, ahora. Y si ella me va a quitar la simpatía de muchos; no importa.

La Revolución se hace a bases de verdades, a base de justicias.

LA VERDAD Nº 72. Lunes 26 de diciembre de 1966.

BOLETIN DE HUELGA EXTRAORDINARIO Nº 13

COORDINADORA DE LAS COMISIONES DE RESISTENCIA DE VILLAS Y BARRIOS

LA COORDINADORA APOYA LA OCUPACION DE LA CGT

En el día de hoy los compañeros portuarios han ocupado la CGT para desde ahí exigir la inmediata libertad del compañero Tolosa. La Coordinadora de Comisiones de Resistencia, no puede menos que felicitar a nuestros compañeros y hacerles llegar nuestro más entusiasta apoyo y solidaridad. Aclaramos a todo el resto del movimiento obrero que esta medida se vio obligada a hacerse ante los atropellos policiales que se cometieron contra los portuarios, encarcelando a más de treinta compañeros el día que se reunió el Comité Confederal, interrumpiendo la asamblea del domingo y deteniendo a nuestro Secretario General, y ante la total inoperancia de los dirigentes de la CGT, los Prado y Cía. que en los 62 días de huelga que llevamos nos han ignorado y abandonado al no elaborar ningún plan de lucha que garantice nuestro triunfo así como el de ferroviarios y azucareros, y como a todo el movimiento obrero frente a los planes del gobierno y la patronal.

A LOS COMPAÑEROS OBREROS, ESTUDIANTES Y A TODO EL PUEBLO EN GENERAL

Nuestra lucha es la lucha de todos los trabajadores, ya que si caemos el gobierno seguirá con ferroviarios y con todos los obreros para hambrear más al pueblo trabajador; por eso este es un momento difícil para la clase trabajadora, los

estudiantes y el pueblo en general.

Nuestra lucha se vio tremendamente debilitada por los dirigentes de la CGT, en especial Prado, que al decir de una revista patronal "fue el único aliado del gobierno en la lucha portuaria".

Pero hemos recibido el apoyo de todos los obreros de fábrica y de la población en general, que colaboró dándonos alimentos y víveres en las villas. Ese apoyo lo volvemos a pedir ahora más que nunca pues de ello depende nuestro triunfo. Invitamos a todos los obreros, en particular ferroviarios, para que el miércoles 21 a las 16 horas se concentren frente a la CGT para apoyar a los compañeros que se encuentran ocupándola y a éstos que sigan en la misma hasta que el Comité Central Confederal reunido de urgencia elabore el plan de lucha que los obreros y el pueblo esperan de la CGT.

TODO EL MUNDO A LA CGT PARA LOGRAR UN PLAN DE LUCHA

La Intervilla y su Secretariado invitan a todos los compañeros portuarios y de otros gremios así como a los estudiantes a concentrarse frente a la CGT para exigir a los dirigentes:

Reunión urgente antes de 24 horas del Comité Central Confederal para lanzar un plan de lucha de todo el movimiento obrero, con un paro de 24 horas para el día 22 que prepare la huelga por tiempo indeterminado por:

a- Libertad a nuestro Secretario General compañero Eustaquio Tolosa.
b- Derogación del decreto 2729.
c- Devolución del SUPA a sus legítimas autoridades.
d- Apoyo a los ferroviarios, azucareros y portuarios.
e- Aumento inmediato de emergencia para todos los trabajadores.

¡Viva la ocupación de la CGT!
¡Viva la huelga portuaria en sus heroicos 62 días!
¡Viva la huelga de los capataces, apuntadores y carboneros!
¡Exigimos la libertad de Tolosa!
¡Que el SUPA vuelva a sus legítimas autoridades!
¡Por un Plan de Lucha en apoyo a portuarios, ferroviarios y azucareros!
¡Por un aumento de emergencia para todo el movimiento obrero no menor del 40%!

TODO EL MUNDO A LA CGT A LAS 16 HORAS

21-12-66 Secretariado de Intervillas

LA VERDAD Nº 73. Lunes 16 de enero de 1967

FOTIA

UN NUEVO PLAN DE LUCHA

1967 comenzó bien para los trabajadores azucareros. El Plenario de Secretarios Generales de la FOTIA votó por fin un plan de lucha para encarar los gravísimos problemas del gremio. 39 representantes de Sindicatos, cifra que rara vez se alcanza en plenarios, concurrieron a votar por la movilización. La gran mayoría de ellos, llevando la palabra de trabajadores en conflicto, despedidos, que no cobran sus salarios o al borde del cierre de las fábricas.

El plan aprobado por la FOTIA fue presentado originariamente por el Sindicato de San José, sufriendo pequeñas modificaciones. El propio Secretario General de la FOTIA, Atilio Santillán, lo tomó, planteando que no quedaba otra alternativa ante la actitud absolutamente insensible del gobierno.

Nuevamente fue San José, el sindicato más avanzado y combativo de la Federación, el que planteó una salida concreta para el gremio. Y una vez más también el propio Consejo Directivo de la FOTIA, que había dado completamente la espalda a los trabajadores en oportunidad de la intervención de los Ingenios, de la discusión del Convenio y de la aprobación del miserable laudo arbitral, se decide a apoyarse en San José y los mejores sindicatos cuando las papas queman.

El plan aprobado es muy correcto porque parte de reconocer la actual situación del azúcar, y el estado del conjunto del movimiento obrero. Comienza por abrir un período de recalentamiento previo mediante la visita de todos los Sindicatos por una Comisión de Movilización y la celebración de asambleas en fábricas y colonias. A tal fin divide a la provincia en tres sectores (Cruz Alta, Centro y Sur) y resuelve la realización de Plenarios de Comisiones Directivas y Delegados Seccionales en cada una de estas zonas, para preparar marchas y concentraciones regionales sobre la Banda del Río Salí y las ciudades de Bella Vista y Concepción. De esta forma se espera llegar a los trabajadores y sus familias, movilizándolos en sus propias poblaciones a pesar de las grandes dificultades estacionales existentes: terminación de la zafra y vacaciones del personal de gran cantidad de fábricas.

Pero al mismo tiempo el plan se plantea ligar la lucha de los trabajadores azucareros al conjunto del movimiento obrero. De allí la resolución del Plenario de Secretarios Generales de pedir reunión del Comité Central Confederal de la CGT para votar un nuevo plan de lucha. Y, lo que es más importante porque marca rumbos, la decisión del plenario zonal de San Pablo (zona centro) incorporada al plan de lucha de FOTIA, de invitar a los gremios ferroviarios y de Luz y Fuerza a formar una comisión coordinadora para la acción provincial y nacional.

También la de invitar a los estudiantes y otros sectores a sumarse a la lucha.

El plan de lucha ya está. Pero ahora hay que aplicarlo, siendo conscientes que la dirección de la FOTIA va a hacer todos lo posible para frenarlo y negociarlo.

Cuando salga “La Verdad” ya se habrá realizado el paro. En nuestro próximo número nos seguiremos refiriendo a la marcha de la movilización.

PLAN DE ACCION DE LA CENTRAL OBRERA

El plenario de secretarios generales de FOTIA, así como el plenario zonal realizado en el Sindicato del Ingenio San Pablo, ha aprobado el siguiente plan de acción a desarrollar de inmediato:

1- Pago inmediato de los sueldos y jornales adeudados.

2- Por una ley azucarera que asegure la plena ocupación sin cierres ni

desmantelamientos de ingenios.

3- Ley azucarera con participación obrera y de productores.

4- Estructuración de un Plan de Desarrollo de la Provincia de Tucumán, con participación de FOTIA en su preparación y realización.

MEDIDAS

1- Movilización general del gremio en toda la provincia.

2- Declaración pública fijando posición frente a la situación azucarera e informando de la puesta en marcha del plan de acción y del llamamiento a la unidad de todos los gremios de Tucumán y del país, estudiantado, cañeros, comerciantes chicos y de sectores populares.

3- Realización de plenarios zonales en los sindicatos de San Pablo, San Juan y Aguilares.

4- Paro de 24 horas el día 12 y concentraciones dicho día con marchas hacia los siguientes puntos para realizar actos públicos a las 15 en: Sindicato Ingenio Concepción, sobre ciudad Aguilares y sobre Bella Vista.

5- Invitación pública a ferroviarios y Luz y Fuerza para formar una Comisión Coordinadora para la acción nacional y provincial.

6- Plantear a la CGT la formulación de un plan de lucha.

7- Marchar sobre la ciudad capital el día 13 de enero y realización de un acto público en Plaza Independencia.

8- Congreso de Delegados Seccionales el día 14 de enero para analizar las medidas adoptadas y decidir sobre la marcha del movimiento hasta el logro de los objetivos formulados.

EL PLENARIO DEL SINDICATO SAN PABLO

El sábado 7 de enero se realizó el primero de los plenarios zonales de la FOTIA convocados por la Comisión de Movilización de la Zona Centro. Asistieron representantes de diez sindicatos de fábrica y dos del surco, acompañando a algunas delegaciones activistas de sus sindicatos, especialmente de Bella Vista y San José. En total asistieron unos 250 compañeros, entre miembros de Comisiones Directivas, delegados y barra. Entre los presentes se hallaba una delegación estudiantil que fue muy aplaudida por los asistentes.

El plenario ratificó las resoluciones del Plenario de Secretarios Generales de FOTIA, pero votó además dos medidas muy importantes: el llamamiento a la unidad con ferroviarios y Luz y Fuerza y hacer coincidir el paro de 24 horas con el ya declarado por ferroviarios. También aquí jugó un papel fundamental la delegación del Ingenio San José que fue la que mocionó por la unidad con ferroviarios y Luz y Fuerza y por modificar la fecha del paro de 24 horas para hacerlo coincidir con el de la Unión Ferroviaria y la Fraternidad.

LA VERDAD Nº 74. Lunes 23 de enero de 1967

EVITEMOS QUE SE CONDENE A MUERTE A HUGO BLANCO
UNA CAMPAÑA DE MAS DE CUATRO AÑOS

NUESTRO PARTIDO, JUNTO CON EL FIR PERUANO, INICIO Y DIRIGIO DURANTE MAS DE CUATRO AÑOS UNA SISTEMATICA CAMPAÑA POR LA LIBERTAD DE LOS PRESOS PERUANOS Y POR HUGO BLANCO. ES NECESARIO DESTACAR ASIMISMO, LA LABOR DEL SEMANARIO "WORLD OUTLOOK" QUE, DEMOSTRANDO SER UN VERDADERO SERVICIO DE PRENSA OBRERO E INTERNACIONALISTA, SE HIZO ECO DE ESTA CAMPAÑA EN FORMA CASI PERMANENTE.

ESA LUCHA QUE NUESTRO PARTIDO SIGUIO DURANTE TANTO TIEMPO, TENIA UN CARÁCTER MUCHO MAS AMPLIO QUE LA QUE AHORA SE LLEVA A ESCALA INTERNACIONAL POR HUGO BLANCO: LA LIBERTAD DE TODOS LOS PRESOS POLITICOS Y SOCIALES DEL PERU.

NOSOTROS CONSIDERAMOS QUE ESA CAMPAÑA INICIADA Y DIRIGIDA POR NOSOTROS Y EL FIR PERUANO ESTA LLEGANDO A SU CULMINACION. CUANDO DECIMOS CULMINACION, NO SIGNIFICA QUE ABANDONEMOS POR UN MOMENTO NUESTRA LUCHA SINO, POR EL CONTRARIO, QUE AHORA ELLA SE HA ENRIQUECIDO Y QUE PASAMOS A FORMAR PARTE DE UNA CAMPAÑA A ESCALA MUNDIAL. CONSECUENTE CON ESTO, ESTAMOS HACIENDO TODO LO POSIBLE PARA QUE ESA SOLIDARIDAD CON EL LIDER CAMPESINO SEA TOTAL Y COMO LA UNICA FORMA DE EVITAR SU MUERTE. ASI, ESTAMOS VOLCANDO TODOS NUESTROS ESFUERZOS, INVITANDO A TODOS LOS ACTIVISTAS REVOLUCIONARIOS A HACER LO MISMO, PARA LOGRAR QUE SE FORMEN TODOS LOS ORGANOS INDEPENDIENTES POSIBLES, ES DECIR, QUE NO QUEDE UN SOLO PARTIDO REVOLUCIONARIO, UNA SOLA PERSONALIDAD, UNA SOLA FACULTAD, ORGANISMO SINDICAL O ENTIDAD QUE NO SE HAYA PRONUNCIADO EN FORMA PUBLICA E INDEPENDIENTE. EN LAS PROXIMAS SEMANAS, EMPEZAREMOS A ENVIAR TELEGRAMAS A LAS AUTORIDADES PERUANAS FIRMADOS POR CIENTOS DE PERSONAS, QUE YA ESTAMOS RECOLECTANDO.

Creemos entonces, que nada mejor como culminación de nuestro rol dirigente, que recordar las sucesivas etapas de esta sistemática campaña para que sirva de ejemplo de nuestra trayectoria internacionalista.

No habría mejor demostración de nuestra consecuencia, que la transcripción de todas nuestras publicaciones, a partir del momento en que cayeron presos en Perú los compañeros que expropiaron el Banco de Miraflores. Tal vez eso sea posible; trataremos de hacerlo en nuestros próximos números. Pero antes, por ser un problema vital vamos a invertir el orden con el artículo aparecido en La Verdad del 15 de agosto del año pasado, donde dábamos los lineamientos de lo que debía ser una campaña mundial para salvar la vida de Hugo Blanco. Lo consideramos de suma importancia, por la conocida reputación que tuvo luego este llamado.

Desde el Perú nos llegan informaciones que el fiscal ha solicitado la pena de muerte para Hugo Blanco, uno de los dirigentes del movimiento de masas más importante de Latinoamérica, el gran organizador y dirigentes de los campesinos del Perú y, al mismo tiempo, la más prestigiosa figura del trostskysmo latinoamericano.

Hugo Blanco, estudiante de agronomía de la Facultad de La Plata de nuestro país, se transformó en uno de los mejores activistas de los obreros de la carne de Berisso, al final del gobierno de Perón y uno de los dirigentes del ala trotskysta del Partido Socialista de la Revolución Nacional, el antecedente inmediato en aquella época del PRT y de nuestro actual Boletín.

Vuelto al Perú se transformó rápidamente en uno de los dirigentes del gremio de la Construcción en Lima y del partido trotskysta. En ese doble carácter fue el organizador de las ruidosas manifestaciones de repudio al vicepresidente de Estados

Unidos de visita por Latinoamérica, Richard Nixon. Esta acción lo obligó a esconderse de la represión de la dictadura oligárquica y del imperialismo en su departamento natal: el Cuzco. En esos momentos el movimiento campesino cuzqueño comenzaba su organización, controlado por los abogados del partido comunista, que era muy fuerte en la ciudad de Cuzco.

Profundo conocedor de la realidad latinoamericana y mundial, estudioso de nuestros problemas y sostenedor de nuestras posiciones comunes, defendió en los hechos un viejo planteo programático de nuestra organización para nuestro continente: el derecho de la propia lengua por parte de los trabajadores de cada uno de nuestros países, es decir, el derecho a utilizar y desarrollar los indígenas, su propio idioma. Es así como inicia una verdadera revolución programática democrática en la Federación Campesina del Cuzco: es el primer dirigente que habla quichua oficialmente dentro del Sindicato en oposición a los dirigentes stalinistas que lo hacían en español. Junto con ello lanza todo un programa revolucionario de acciones en la base campesina contra los terratenientes, en oposición al método stalinista de trámites y juicios.

Acompaña este programa linguístico y de acciones de clase, con la militancia en las zonas campesinas, principalmente en el Valle de la Convención, que estaba a la vanguardia de las luchas en ese momento. Su intervención cambia el carácter de las movilizaciones campesinas de trámites leguleyos a las famosas huelgas (negativa a pagar la renta a la tierra a los terratenientes). Los métodos preconizados por Hugo Blanco se expanden como un reguero por todos los valles circundantes y se logran victorias colosales: las tierras del más grande terrateniente de la zona, Romainville, son ocupadas gratuitamente por los campesinos y a partir de ese momento se inician las ocupaciones que conmueven las estructuras oligárquicas-terratenientes del Perú.

A pesar de estos éxitos, Hugo iba a caer víctima de dos procesos combinados, de los cuales él fue el primero en advertirlos y tratar de solucionarlos. El primero, en su propia zona de influencia, los valles tropicales de La Convención y Lares, donde los productos tienen un amplio mercado. Esto transformaba a los campesinos, que por las huelgas dirigidas por Hugo, quedaban de hecho transformados en propietarios de las tierras que trabajaban, en pequeño-burgueses relativamente acomodados. De ahí que insistiera en la Federación Campesina del Cuzco, en orientarse hacia las comunidades campesinas del altiplano como futura vanguardia de la revolución agraria. Este planteo originó una terrible lucha fraccional en el Sindicato que duró mucho tiempo. El proceso de la revolución agraria –las comunidades agrarias del altiplano comenzaron su movilización- le dio la razón y así triunfó la dirección de Hugo Blanco en la Federación Campesina, pero a costa de una terrible pérdida de tiempo; no tuvo posibilidades cuando la más terrible reacción se ensañó con él en desviar el campo de sus actividades a zonas y poblaciones favorables a su programa revolucionario, lo que hubiera hecho casi imposible su detención-.

El segundo factor, tan importe o más que el primero, fue la necesidad del partido revolucionario íntimamente ligado al movimiento de las masas peruanas y en ese momento al campesinado cuzqueño, vanguardia de aquellas. Cuando Hugo planteaba deseperadamente esto, era cuando se había propagado por todo nuestro continente la borrachera pequeño-burguesa putchista o guerrillerista: todo se soluciona con un grupo de veinte o treinta estudiantes dispuestos a hacer la guerrilla, el partido revolucionario y el trabajo en el movimiento de masas no sirven absolutamente para nada. En los cafés estudiantiles de Lima o en las tertulias literarias políticas izquierdistas de los barrios aristocráticos de Miraflores y San Isidro se comenzó a mirar con desprecio el duro trabajo entre los obreros: “La

revolución cubana había demostrado que hacer la revolución era facilísimo; nada de partido revolucionario o trabajar entre los campesinos como hacía el idiota de Hugo Blanco; 300. 000 o 400. 000 soles para comprar armas y pertrechos bélicos, veinte o treinta estudiantes dispuestos a cubrirse de gloria con el triunfo inevitable de la revolución, era suficiente para desarrollarla", decían. Hugo Blanco, acompañado por todos nosotros, seguía predicando en el desierto, ante la izquierdización de la clase media y los estudiantes que ignoraban la importancia del partido y el trabajo en el movimiento de masas: "ahora es más que nunca indispensable el trabajo en el movimiento campesino y la creación de un partido revolucionario sólidamente enraizado en el movimiento de masas", decía Hugo. En lugar de escuchárselo se llegó a la monstruosidad de escribir y denominar el asalto al Banco de Miraflores, el año Cero o Uno de la revolución peruana, es decir, a creer que con la obtención de grandes cantidades de dinero para comprar pertrechos, se había iniciado la revolución peruana, sin comprender, que con ese hecho se había enterrado una gloriosa etapa de ésta, que inició, acaudilló e iluminó Hugo Blanco.

Este, junto con el gran líder guatemalteco Yon Sosa, son los únicos grandes dirigentes latinoamericanos del movimiento de masas que sacaron en profundidad las grandes experiencias de la etapa vivida por nuestros trabajadores desde el triunfo de la revolución cubana: la lucha armada sin partido revolucionario y sin íntimo trabajo con el movimiento de masas va a un fracaso inevitable.

Esta es una razón de más para que redoblemos nuestros esfuerzos para evitar que se cumplan los designios de la oligarquía peruana que ha hablado por la boca o el escrito del fiscal: Hugo Blanco debe morir para que todas su sabiduría, heroicidad, sacrificio, liderazgo, no pueda de nuevo el día de mañana ir en favor de los trabajadores y en contra de la oligarquía y la burguesía. Salvarlo, evitar su fusilamiento, significa resguardar en él lo mejor del movimiento peruano y latinoamericano en el momento actual.

Dejando de lado esta valoración histórica que hacemos de Hugo Blanco, a aquellos partidos o dirigentes que no coinciden con nosotros, igual les planteamos: la defensa intransigente de todos los dirigentes de izquierda y revolucionarios atacados por los gobiernos y justicias oligárquicos, debe ser nuestra obligación, cualesquiera que sean nuestras diferencias políticas o estratégicas con ellos. A ellos también les decimos que nosotros, que hemos sido los campeones en la lucha por la libertad de los dirigentes comunistas stalinistas presos en Estados Unidos, o masacrados en Indonesia, o perseguidos en cualquier otro país, les pedimos urgentemente organicen petitorios, comités unitarios para evitar que Hugo Blanco sea condenado a muerte. En especial pedimos a los compañeros de izquierda europeos, ligados a los grandes intelectuales de nombradía que soliciten a la justicia y gobierno peruanos, que no se condene a Hugo Blanco. Salvemos la vida de un gran revolucionario, que equivocado o no, ha dado todo por el movimiento campesino y obrero de varios países latinoamericanos y especialmente del suyo, Perú. En vuestras manos, revolucionarios de Latinoamérica y del mundo queda la suerte de Hugo Blanco.

UNA MENCIÓN NECESARIA

El primer capítulo de este libro estaría incompleto si no hacemos una mención a uno de los principales antecedentes del PRT. Nos referimos al grupo de compañeros

encabezados por Ángel Bengochea. No contamos con documentos de este grupo, para subsanar en parte esta carencia insertamos aquí el punto A) del capítulo II del documento del IV Congreso del PRT.

A) APERTURA HACIA UNA ESTRATEGIA DE PODER

Bajo el impacto de la revolución cubana, de los éxitos de Hugo Blanco en el campo peruano, de las movilizaciones de los azucareros tucumanos, de la guerrilla de Uturunco y bajo la influencia personal de Abraham Guillén, teórico de dicha guerrilla. "Palabra Obrera" dio un importante viraje en los años 1961-62, viraje que está fundamentado teóricamente en "La Revolución Latinoamericana" de Moreno[1], que en la práctica significó una desviación putchista del conjunto del partido y culminó con la escisión del grupo Bengochea y un apresurado retorno a la concepción espontaneísta de la toma del poder.

Este folleto estudia, desde un punto de vista general, algunos problemas teóricos planteados por el maoísmo y el castrismo, aunque no les da una respuesta contundente, precisa y lo que es más importante, no intenta su aplicación al análisis de realidades concretas, en primer lugar de nuestro país.

De tal manera los problemas planteados en el folleto lo hacen positivo en cuanto abren una nueva perspectiva, pero insuficiente y germen de todo tipo de desviaciones, en cuanto tales problemas no encuentran una respuesta categórica y fundamentalmente en cuanto no son expuesto en relación a la situación concreta de un país.

Este método de análisis por otra parte, es típico de los intelectuales afectos a los esquemas teóricos grandilocuentes, pero incapaces de vincular con la práctica sus ideas.

Impulsados por la valorización general y abstracta de la guerra de guerrillas y de la estrategia de los chinos y cubanos, contenida en "La Revolución Latinoamericana", los mejores militantes de nuestra organización buscaron llevarla a la práctica.

El Che Pereyra, Martorell, Creus, y otros, tuvieron participación activa en la Revolución Peruana, donde llegaron a convertirse en verdaderos líderes revolucionarios de masas junto con Hugo Blanco. Pero sin el apoyo del partido, aislados y abandonados por sus camaradas argentinos, sin una visión clara de los problemas que plantea la lucha armada y enfrentados en una dura lucha política con Moreno que renegó de inmediato de sus planteos teóricos cuando se trató de llevarlos a la práctica, fueron rápidamente abatidos por la represión.

Ángel Bengochea[2], Santilli y otros camaradas del partido, también se vieron obligados de inmediato a romper con el teórico de "La Revolución Latinoamericana". Su grupo fue expelido del partido como un cuerpo extraño y, en el

[1] Nahuel Moreno fue el principal dirigente de Palabra Obrera y del PRT hasta el CC de enero de 1968, previo al cuarto Congreso. [Nota del autor].

[2] El grupo de Bengochea tenía una importante composición proletaria, sin haber hecho un estudio particular pero por conocimiento directo de compañeros de dicho grupo estamos en condiciones de afirmar que, tenía presencia entre los metalúrgicos de Avellaneda, en los frigoríficos de Berisso, y en los ingenios tucumanos.
Bengochea, al parecer, fue un hombre de fuerte personalidad. En el "viejo" PRT se contaba la siguiente anécdota: Finalizada una jornada de instrucción militar en Cuba, el Che Guevara sostuvo una charla con el grupo, en el curso de la cual se refirió críticamente al trotskysmo, Bengochea lo interrumpió y le dijo que el era trotskysta y que eso no le impedía luchar consecuentemente contra el imperialismo y por el socialismo. Manuel Gaggero, testigo presenccial, confirma que en efecto se trató de una anécdota en el marco de una discusión propuesta por Bengochea acerca de que táctica guerrillera correspondía adoptar en la Argentina, si rural o urbana, ya que nuestro país tenía un numeroso proletariado industrial urbano [Nota del autor].

aislamiento, tuvo el trágico fin de calle Posadas, el 20 de julio de 1964.

La etapa que comentamos de la historia de nuestro partido debe ser definida como de apertura teórica a los grandes aportes del marxismo revolucionario contemporáneo desarrollados fundamentalmente por Mao Tsé Tung y los asiáticos en general. Pero esta apertura teórica duró pocos meses, porque su promotor renegó de inmediato de sus planteos y como ocurre frecuentemente en los procesos revolucionarios fueron otros los que pusieron su pellejo al servicio de esas ideas.

En conjunto esta etapa es considerada por nosotros positiva; pudo haber sido un salto cualitativo en el partido en la formulación de una estrategia de poder, pero fue frustrada momentáneamente. El IV Congreso debe concretar ese salto.

Capítulo N° 2

Las Resoluciones del Cuarto Congreso

[25 y 26 de febrero[1] de] 1968

Partido Revolucionario de los Trabajadores

EL ÚNICO CAMINO HASTA EL PODER OBRERO Y EL SOCIALISMO

Carlos Ramírez [Mario Roberto Santucho]
Sergio Domecg [Oscar Demetrio Prada]
Juan Candela [Félix Helio Prieto]

Documento del IV Congreso

Capítulo I: El Marxismo y la cuestión del poder
Capítulo IV: Nuestra estrategia y tácticas nacionales deben partir de las características de nuestra revolución

Capítulo I
EL MARXISMO Y LA CUESTIÓN DEL PODER

A) ALGUNAS TESIS GENERALES SOBRE EL PROBLEMA DE PODER Y LUCHA ARMADA

Comencemos por el principio: ¿cuáles son los requisitos generales que todo marxista revolucionario debe exigir cuando se consideran los problemas de la estrategia de poder y de lucha armada?

1) En primer lugar debemos hacer un análisis de la situación económica capitalista mundial y de la lucha revolucionaria internacional, teniendo en cuenta que la revolución socialista es internacional por su contenido y nacional por su forma. Debemos pasar luego a efectuar un análisis de la situación económica y de la lucha revolucionaria en la región y el país, tomando en cuenta el desarrollo de las fuerzas productivas que nos permitirá tener un primer criterio para establecer las posibilidades de una "verdadera" revolución (si el capitalismo aún puede desarrollar o no las fuerzas productivas), la existencia o no de clases revolucionarias, la relación entre la superestructura política y la estructura social, el desarrollo desigual de la economía y las fuerzas revolucionarias país a país, región a región, etc; y las posibles combinaciones concretas de factores tanto económicos como políticos, etc.

Este análisis nos permite establecer: a) las posibilidades de desarrollo de la revolución y su ritmo desigual en las distintas regiones del mundo y en el país, b) cuál es la clase revolucionaria y sus posibles aliados, c) cuál es la combinación específica de tareas y consignas de la revolución en sus distintas etapas (tareas democráticas, socialistas, nacionalistas, etc.) para cada región y país.

[1] Fecha de realización del Cuarto Congreso

2) En segundo lugar debemos hacer un análisis de la relación de fuerzas entre las clases. Debemos ver el grado de organización y cohesión de las fuerzas sociales contrarrevolucionarias, la complejidad y nivel de su Estado, el desarrollo de la técnica militar y el ejército, sus contradicciones internas, tanto en el orden nacional como internacional. Debemos ver también el grado de organización y fuerza de las clases revolucionarias, su experiencia y conciencia revolucionaria, si han logrado construir un sólido partido revolucionario, si han logrado desarrollar una fuerza militar y las características de esta fuerza (si es poderosa o débil, etc.). Este segundo aspecto, -respecto al cual en general hemos tenido una actitud superficial-, en combinación con el primero nos permitirá establecer: a) la dinámica futura de la lucha revolucionaria (si será corta o prolongada, si será una guerra nacional o civil o una combinación de ambas, las características que adquirirá la lucha en cada período de acuerdo a las formas específicas de lucha de cada clase y a la relación de fuerzas existente). Es muy importante este análisis ya que de él dependen las tareas y la política que nos demos en cada etapa y nos permite establecer las características de ésta y su estrategia (defensiva u ofensiva, de lucha armada parcial o generalizada, etc.) teniendo en cuenta no sólo las necesidades de la etapa actual, sino la preparación de nuestras fuerzas para la que le sigue; b) las condiciones concretas para la victoria de la revolución que varían de país a país y difieren en cada época histórica.

Resumiendo: para establecer las bases de una estrategia de poder debemos considerar las condiciones que abarcan la situación económica, política y militar de conjunto: en el mundo, en el continente, en la región y en el país. Del estudio de la situación de conjunto podemos formarnos una idea clara de las etapas y faces de la guerra revolucionaria, de las tareas principales y secundarias en cada etapa, de su duración aproximada, de sus características políticas y militares y de la forma y condiciones en que se producirá la toma del poder por la revolución. Todo este conjunto es lo que denominamos estrategia de poder político y militar.

Sin una apreciación justa de la situación de conjunto, -estratégica-, y de las varias fases o etapas que la componen, el partido procederá a ciegas y no podrá dirigir a las masas a la victoria de la revolución. Permanecerá atado a la empiria de lo inmediato, en la convicción de el éxito estratégico de la revolución es la mera suma aritmética de éxitos parciales tácticos; sin tener en cuenta el factor determinante del resultado de la guerra revolucionaria: la atención que se debe prestar al conjunto de la situación, incluyendo las diversas etapas. Por que la comprensión del conjunto nos facilita el manejo de las partes integrantes del todo, siendo la única posibilidad de no perderse en la visión meramente táctica de las etapas y caer en el aventurerismo o en el oportunismo.

Pasemos ahora al segundo punto de la cuestión: una vez establecida nuestra estrategia, nuestra visión del conjunto de la situación y de las distintas etapas y fases, parciales, se nos planteará el problema de las distintas formas de lucha y de la táctica militar, adecuadas a cada etapa y vinculadas con la estrategia.

Veamos también algunas tesis generales del marxismo para encarar estos problemas:

a) el marxismo revolucionario, a diferencia de todas las otras tendencias políticas, toma en consideración todas las formas de lucha de clases revolucionarias, sin desechar a ninguna. (Los sindicalistas toman solamente la huelga económica aún con la aplicación de “métodos contundentes”, los reformistas la lucha legal y parlamentaria, los anarquistas -por lo menos en la época en que existían, el terrorismo, etc.). No las “inventa”, las toma del curso general de la lucha

revolucionaria “generalizando, organizando e infundiendo conciencia” (Lenin: “La guerra de guerrillas”); b) el marxismo exige que enfoquemos las formas de lucha de acuerdo a las condiciones históricas concretas de la etapa en que vive la revolución y de acuerdo a esas condiciones, determina cuales son las fundamentales y cuales las accesorias (por ej.; en un sentido general: en épocas de auge y estabilidad del régimen burgués pueden considerarse como formas fundamentales el parlamentarismo y el sindicalismo; en épocas de crisis del régimen burgués, la lucha armada y la insurrección etc.), correspondiendo al partido revolucionario orientar y dirigir a las masas a las formas de lucha más convenientes de acuerdo a la estrategia general del poder y a las características de la etapa; c) el marxismo no se limita a las formas de lucha posibles y existentes en un momento dado, ya que reconoce la inevitable necesidad de formas nuevas de lucha al cambiar las condiciones históricas. Y tomando en cuenta el desarrollo desigual y combinado de la revolución, reconoce que en muchas ocasiones, las formas de lucha necesarias para enfrentar un nuevo período, son tomadas con cierto retraso por las masas debido al peso de inercia de la etapa anterior. La misión del revolucionario entonces, es tratar de difundir y organizar a las masas en las formas de lucha mas adecuadas a cada etapa de la revolución.

Sin olvidar, ni por un instante, todos los aspectos mencionados, debemos señalar otro aspecto, que se supedita a la estrategia de poder y a las formas de lucha más convenientes para cada período y que tanto Lenin como Engels “se cansaron de repetir, esforzándose en llevarlo a la comprensión de los marxistas”: “La táctica militar depende del nivel de la técnica militar”. Lenin nos explica prácticamente la aplicación de este principio al señalar: “La técnica militar no es hoy la misma que a mediados del siglo XIX. Sería una necedad oponer la muchedumbre a la artillería y defender las barricadas a tiro de revolver” (todas estas citas son de “Enseñanzas de la insurrección de Moscú”). El partido entonces, también debe desempeñar un papel dirigente para desarrollar las modernas tácticas militares, derivadas del nivel de la técnica militar.

B) EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA ESTRATEGIA DE PODER Y LUCHA ARMADA EN EL MARXISMO REVOLUCIONARIO

Enunciados ya los principios generales a tener en cuenta para encarar el estudio de la estrategia de poder y de lucha armada, intentemos hacer una reseña histórica que nos permita ver como resolvieron estos problemas, en las condiciones concretas de su tiempo y sus países, los grandes dirigentes y teóricos del marxismo revolucionario.

MARX Y ENGELS

Establecieron una estrategia para la toma del poder por la clase obrera, basada en las condiciones de desarrollo de las fuerzas productivas y de la técnica militar propia de la Europa del siglo pasado. Debemos distinguir dos períodos: sus concepciones hasta 1895 y a la concepción de Engels a partir de 1895. Hasta 1895, para Marx y Engels el problema consistía en que el proletariado, en una acción insurreccional, rápida y violenta, en la que arrastrara tras de sí a las capas intermedias de las grandes ciudades se adueñara de las calles mediante la lucha de

barricadas. El fin que se perseguía mediante esta lucha, no era una "victoria como el combate entre dos ejércitos", lo que sería, según Engels "una de las mayores rarezas" (del "Prologo a la Lucha de clases en Francia de 1848 a 1850". Engels, 1895) sino hacer "flaquear a las tropas mediante factores morales, que en la lucha entre los ejércitos entre dos países beligerantes no entran nunca en juego, o entran en un grado mucho menor. Si se consigue este objetivo, la tropa no responde, o los que la mandan pierden la cabeza; y la insurrección vence. Si no se consigue, incluso cuando las tropas sean inferiores en número, se impone la ventaja del mejor armamento y de la instrucción, de la unidad de la dirección, del empleo de las fuerzas con arreglo a un plan y de la disciplina".

Ellos habían estructurado esta estrategia tomando en cuenta las siguientes consideraciones: 1) el carácter casi exclusivamente obrero y urbano de la revolución, 2) la agrupación de la totalidad de las capas intermedias en torno al proletariado y la juventud y pujanza del socialismo que era identificado con los más románticos ideales del liberalismo, 3) la debilidad de las fuerzas militares y el armamento de la burguesía. (En su época no existía el imperialismo).

Cuando en 1895, Engels hace el balance de las grandes revoluciones obreras habidas en el siglo, hace un replanteo de esta estrategia a la luz de los siguientes cambios producidos -desde que él y Marx la elaboraron hasta este momento-: 1) ya en 1849 "la burguesía se había colocado en todas partes al lado de los gobiernos"; además "una insurrección con la que simpaticen todas las capas del pueblo se da ya difícilmente; en la lucha de clases, probablemente ya nunca se agruparan la capas medias en torno al proletariado de un modo tan exclusivo que el partido de la reacción que se congrega en torno a la burguesía, constituya, en comparación con aquellas, una minoría insignificante. El "pueblo" aparecerá, pues, siempre dividido, con lo que faltará una formidable palanca, que en 1848 fue de una eficacia extrema"; por último "la barricada había perdido su encanto; el soldado ya no veía detrás de ella al pueblo, sino a rebeldes, a agitadores, a saqueadores, a partidarios del reparto, la hez de la sociedad". 2) el crecimiento de los ejércitos y la preparación especial para la lucha contrarrevolucionaria. 3) el desarrollo de los ferrocarriles que otorgaban capacidad de grandes concentraciones militares en poco tiempo. 4) la aparición del fusil a repetición muy superior a las escopetas de caza, incluso "a las carabinas de lujo de las armerías" y el nuevo trazado de las calles, "largas, rectas y anchas, como de encargo para la eficacia de los nuevos cañones y fusiles". La conclusión que saca Engels de su propio análisis es la siguiente: "La época de los ataques por sorpresa, de las revoluciones hechas por pequeñas minorías conscientes a la cabeza de las masas inconscientes, ha pasado. Allí donde se trate de una transformación completa de la organización social, tienen que intervenir directamente las masas, tienen que haber comprendido ya por sí mismas de que se trata, porque dan su sangre y su vida". "Por tanto, una futura lucha de calles sólo podrá vencer si la desventaja de la situación (se refiere a los puntos más arriba enumerados) se compensa por otros factores. Por eso se producirá con menos frecuencia en los comienzos de una gran revolución, que en el transcurso ulterior de ésta y deberá emprenderse con fuerzas más considerables y estas deberán, indudablemente (...), preferir el ataque abierto a la táctica pasiva de barricadas" (los subrayados son nuestros).

Consecuente con este análisis, Engels preconiza la importancia de que la social-democracia europea aproveche la posibilidad de crecimiento que le otorga la legalidad, "la utilización del sufragio universal", ya que "los socialistas van dándose cada vez más cuenta de que no hay para ellos victoria duradera posible a menos que ganen de antemano a la gran masa del pueblo lo que aquí equivale a decir, los

campesinos. El trabajo lento de propaganda y la actuación parlamentaria se han reconocido también aquí (en Francia) como la tarea inmediata del partido".

La dirección oportunista de la social-democracia alemana, aprovecho este trabajo de Engels, al que incluso publicó en forma fragmentaria y desfigurada, "escogiendo todo lo que podía servirle para defender una táctica de paz a ultranza y contraria a la violencia", (carta de Engels a P. Lafargue, del 3 de abril de 1895). No decimos que el trabajo de Engels haya provocado la degeneración reformista de la social-democracia europea; esta degeneración se produjo por causas sociales, pero apoyándose entre otras cosas en él, la social-democracia alemana desarrolló toda su concepción parlamentaria y reformista.

LENIN

Contra el reformismo de la social-democracia, elaboró para las condiciones concretas de Rusia una nueva estrategia de poder, que si bien tomaba elementos de la concepción clásica, difería fundamentalmente de ésta en varios aspectos. Continúa la concepción clásica de poder al considerar que en condiciones concretas de Rusia, la toma de poder se produciría mediante una insurrección general, de carácter obrero y urbano, en la cual la clase obrera acaudillaría al campesino que se encontraba desarrollando su propia revolución agraria, y en forma similar a las grandes revoluciones europeas del siglo anterior, ganaría sectores amplios del ejército zarista y con las armas y soldados ganados a éste, instauraría el poder revolucionario.

Pero Lenin introduce varios elementos nuevos en la concepción de la insurrección:

1) La victoria de la Revolución no se producirá como consecuencia de una acción insurreccional rápida, sino que será el resultado de una guerra civil prolongada. Ante la apreciación de Kautsky: "la futura revolución...se parecerá menos a una insurrección por sorpresa contra el gobierno que una guerra civil prolongada", Lenin responde: "En efecto, así sucedió ¡Así sucederá también en la futura revolución europea! (Lenin: Informe sobre la Revolución de 1905, 9-1-17). ¿Que característica tendría para Lenin esta guerra civil prolongada? En su trabajo "La guerra de guerrillas" escrito en 1906 lo explica del siguiente modo: "Las formas de lucha de la revolución rusa se distinguen por su gigantesca variedad, en comparación con de las revoluciones burguesas de Europa. Esto ya lo había previsto en parte Kautsky, cuando dijo en 1902, que la futura revolución (a lo que añadía: tal vez con excepción de Rusia) sería no tanto la lucha del pueblo contra el gobierno, como la lucha entre dos partes del pueblo. No cabe duda de que en Rusia nos encontramos con un desarrollo más extenso de esta segunda lucha que en las revoluciones burguesas occidentales...". "Es completamente natural e inevitable que la insurrección revista las formas más altas y complicadas de una larga guerra civil extensiva a todo el país, es decir, de una lucha armada entre dos partes del pueblo. Esta guerra no podemos concebirla más que como una larga serie de grandes batallas separadas unas de otras por períodos de tiempo relativamente largos, y una gran cantidad de pequeños encuentros librados a lo largo de estos intervalos. Y siendo esto así, -como así es, indudablemente- la social-democracia debe indefectiblemente plantearse como tarea la creación de organizaciones capaces de dirigir en el mayor grado posible a las masas, tanto en las grandes batallas como, dentro de lo posible, en los pequeños encuentros".

Lenin consideraba que la insurrección triunfaría después de una guerra civil

prolongada, porque sostenía que el proletariado partía de una situación de debilidad, frente a un poder estatal fuerte y poderosamente organizado. Que en el curso de la guerra civil prolongada el proletariado iría adquiriendo fuerza y experiencia, iría formando un partido fuerte, templado en la acción, clandestino y centralizado, y a la vez, un ejército revolucionario templado tanto en las "grandes batallas" de las épocas de auge revolucionario, como en la "gran cantidad de pequeños encuentros" (guerra de guerrillas) librados en los largos períodos de retroceso revolucionario.

Cuando el proletariado hubiera adquirido la suficiente experiencia, creado su partido fuerte y templado y su ejército revolucionario; cuando la burguesía se hubiera descompuesto suficientemente, principalmente su ejército y se hubiera enajenado el apoyo de las capas intermedias; recién entonces la insurrección triunfaría.

Para Lenin, entonces la revolución era una espiral ascendente, con ascensos revolucionarios, descensos provocados por los fracasos, pero en los cuales las clases revolucionarias conservaban un nivel superior de experiencia y organización que las colocaba en un escalón superior para el nuevo ascenso. Esta espiral sólo podía cortarse si la burguesía lo graba resolver los problemas de desarrollo de las fuerzas productivas.

2) Lenin, juntamente con Trotsky determinan las condiciones generales para el triunfo de la revolución en Rusia (extensibles en general, a la Europa de su tiempo). Estas eran las siguientes. Primera: "La incapacidad del régimen social existente para resolver los problemas fundamentales del desarrollo de un país (Trotsky. Historia de la Rev. Rusa. T. II). Segunda: La existencia de "una clase capaz de tomar las riendas de la nación para resolver los problemas planteados por la historia" (Idem). Esta clase, el proletariado, sería "capaz" de tomar las riendas de la nación cuando tuviera una "nueva consciencia política" (revolucionaria), hubiera creado un partido y un ejército revolucionario y organismos de poder dual. Tercera: "el descontento de las capas intermedias" y "su inclinación a sostener la iniciativa audazmente revolucionaria del proletariado" (Idem). Cuarta: "el partido revolucionario, como vanguardia sólidamente unida y templada de la clase" (Idem). Quinta: "la combinación del partido con los soviets o con otras organizaciones de masas que de un modo u otro los equivalgan" (Idem); y Sexta: la existencia de un ejército revolucionario ya que, "sin ese ejército la victoria de la insurrección es imposible" (Lenin: "La última palabra de la táctica Iskrista").

3) Podemos decir que los elementos tácticos de fundamental importancia que Lenin agrega a la concepción clásica (tácticos porque son subordinados a la estrategia de guerra civil prolongada) son los siguientes: a) el ya conocido planteo de la necesidad de un fuerte partido centralizado, clandestino y dirigido por profesionales, b) que la lucha armada se libra en todas las etapas, tanto en las "grandes batallas", como en las épocas de retroceso bajo la forma de "una gran cantidad de pequeños encuentros" (denominados por Lenin, guerra de guerrillas), c) la necesidad para la victoria de la revolución, de un ejército revolucionario, organizado a partir de la preparación militar del propio partido y la creación de destacamentos armados del proletariado (para lo cual el partido debía llevar una incasable tarea de propaganda, agitación y organización), que irían haciendo su experiencia militar en múltiples "acciones guerrilleras", en el "proceso difícil, complejo y largo de la guerra civil prolongada" y que en el alza insurreccional lograrían el armamento del proletariado y el paso a su bando de sectores del ejército reaccionario. Estos destacamentos actuarían bajo la orientación del partido y sus acciones tenderían no sólo a su desarrollo militar, sino al aseguramiento de la actividad partidaria mediante la eliminación física de sus enemigos y el apoyo

financiero mediante las expropiaciones, d) el llamado a la insurrección general sólo debía hacerse cuando hallan "madurado las condiciones generales de la revolución", cuando se "hallan revelado en formas definidas el estímulo y la disposición de las masas a la acción", cuando "las circunstancias exteriores (objetivas) hayan desembocado en una crisis evidente" y cuando existiera "un ejército revolucionario fuerte y preparado".

4) Desde el punto de vista estrictamente militar, Lenin hace un extraordinario aporte táctico. Vimos que Engels había demostrado la imposibilidad de defender posiciones militares, al menos en las primeras etapas de la revolución, cuando el ejército burgués aún no había entrado en una crisis total. Pero Engels no dio una solución militar a este problema. Lenin parte de la conclusión fundamental alcanzada por Engels: "La táctica militar depende del nivel de la técnica militar" y lo desarrolla así: "la técnica militar no es hoy que a mediados del siglo XIX. Sería una necedad oponer la muchedumbre a la artillería y defender las barricadas a tiro de revolver. Kautsky tenía razón al escribir que ya es hora, después de Moscú de revisar las conclusiones de Engels y que Moscú ha hecho surgir "una nueva táctica de barricadas". Esta táctica era la de la guerra de guerrillas. La organización que dicha táctica imponía eran los destacamentos móviles y extraordinariamente pequeños: grupos de diez, de tres e incluso de dos hombres". (Enseñanzas de la insurrección de Moscú 29-8-05). Como vemos Lenin es el descubridor y propulsor de la guerrilla urbana, reemplazando con ella la guerra de posiciones que había tratado de sostener hasta entonces el proletariado contra ejércitos superiores en armamento y organización.

Cuando se dan el cúmulo de condiciones y situaciones previstas por Lenin, la revolución triunfa. Posteriormente a ese triunfo se organiza el Ejército rojo y su columna vertebral pasa a ser constituida por el viejo ejército revolucionario (o Guardia Roja) construido por los bolcheviques en el curso de la revolución. La guerra civil y antiimperialista, se produce después de la toma del poder, para responder a la agresión combinada de sectores de la burguesía rusa y el imperialismo.

Toda la concepción estratégica y táctica del leninismo condujo a la clase obrera y al campesino ruso al triunfo, se reveló correcta en la práctica, último criterio de verdad para el marxismo, porque partía de una caracterización justa de la dinámica de la revolución y del nivel de la técnica militar de su época.

Lenin estableció con precisión cuál era la clase de vanguardia en la sociedad rusa: el proletariado industrial y cuál era su sector de vanguardia: el proletariado de Petrogrado, Riga y Varsovia; cuál su aliado fundamental: el campesino y cuál la forma de destruir el ejército de la burguesía: el trabajo político sobre su amplia base de soldados obreros y campesinos, combinados con enfrentamientos directos, con una "guerra de guerrillas" llevada a cabo por los destacamentos armados del proletariado, en el curso de la cual se construyó el ejército revolucionario que fue la "fuerza material" que aseguró la victorias de la revolución.

Toda esta concepción se ajustaba como un guante a las condiciones de Rusia, país agrario de desarrollo capitalista, con un gobierno autocrático que arrojaba amplios sectores de las clases medias en brazos del proletariado, con un ejército desgastado en años de guerra inter-imperialistas, cuya base estaba constituida por soldados obreros y campesinos sedientos de "pan, paz y tierra" y en una época en que la revolución tenía que vérselas fundamentalmente con sus enemigos nacionales y con su ejército, cuyo armamento y técnica eran acordes con el desarrollo de las

fuerzas productivas nacionales, ya que las contradicciones inter imperialistas impedían la existencia de un gendarme de la contra revolución mundial.

TROTSKYSMO

Nuestro movimiento surge luchando por mantener vivas las concepciones revolucionarias del marxismo-leninismo, en la etapa de degeneración del marxismo bajo la égida del stalinismo y de aplastamiento de la revolución europea.

Su programa para esta última, y para la lucha contra el fascismo fue esencialmente correcto; pero la liquidación física de sus mejores cuadros por la represión fascista y stalinista, debilitó hasta la agonía las posibilidades de vinculación del programa correcto con las masas: la organización revolucionaria.

Nuestro Programa de Transición es muy cauto en el desarrollo de los problemas estratégicos de poder, y los resuelve planteando que “es imposible prever cuáles serán las etapas concretas de la movilización revolucionaria de las masas” por un lado y desarrollando del modo más perfecto logrado hasta el presente por el marxismo, las tareas transitorias del proletariado, entre ellas la creación de destacamentos armados y milicias obreras, como embriones del futuro ejército proletario.

En donde se torna evidente la ausencia de una clara estrategia de poder de nuestro movimiento, es en los países atrasados; donde la revolución tiene un carácter agrario y antiimperialista. Nuestro Programa Transitorio resuelve el problema dando las consignas esencialmente correctas: revolución agraria, independencia nacional, asamblea nacional; pero yerra en la apreciación de cuáles son las formas de lucha adecuadas y las etapas futuras de la revolución. Es decir: subestima el papel del campesinado, ignora el papel de la guerra de guerrillas como método de construcción del ejército revolucionario en el campo, y no plantea el carácter de guerra revolucionaria civil y nacional -de carácter prolongado- que tendría la revolución en los países agrarios, coloniales o semicoloniales.

Lo que es fundamental es que nuestro movimiento reivindicó siempre la lucha armada, la necesidad de armar al proletariado y de crear nuevos organismos armados de la clase obrera; a diferencia de algunos de sus actuales epígonos que consideran ultraizquierdista todo intento de organizar y preparar nuevos organismos armados en el seno de la clase obrera con lo cual se colocan varios pasos atrás de la vieja concepción social-demócrata. Veamos pues cómo se plantea el armamento del proletariado y la creación de los organismos armados en el programa de transición: “los demócratas pequeñoburgueses -incluso los socialdemócratas, los socialistas y los anarquistas- gritan más estentóreamente acerca de la lucha contra el fascismo cuanto más cobardemente capitulan ante el mismo. Las bandas fascistas sólo pueden ser contrarrestadas victoriosamente por los destacamentos de obreros armados que sientan tras de sí el apoyo de millones de trabajadores. La lucha contra el fascismo no se inicia en la redacción de una hoja liberal, sino en la fábrica y termina en la calle. Los elementos amarillos y los gendarmes privados en las fábricas son las células fundamentales del ejército del fascismo. **Los piquetes de huelga** son las células fundamentales del ejército del proletariado. Por allí es necesario empezar. Es preciso inscribir esta consigna en el programa del ala revolucionaria de los sindicatos”.

“En todas partes donde sea posible, empezando por las organizaciones juveniles, es preciso constituir prácticamente milicias de autodefensa, adiestrándolas

en el manejo de armas". "La nueva ola del movimiento de masas no sólo debe servir para aumentar el número de esas milicias, sino también para unificarlas por barrios, ciudades o regiones. Es preciso dar una expresión organizada al legítimo odio de los obreros en contra de los elementos rompehuelgas, las bandas de los pistoleros y fascistas. Es preciso lanzar la consigan de la milicia obrera, como única garantía seria de la inviolabilidad de las organizaciones, de las reuniones y de la prensa obreras". "Sólo gracias a un trabajo sistemático, constante, incansable, valiente en la agitación y la propaganda, siempre en relación con la experiencia de la masa misma, pueden extirparse de su conciencia las tradiciones de docilidad y pasividad; educar destacamentos de heroicos combatientes, capaces de dar el ejemplo a todos los trabajadores; infligir una serie de derrotas tácticas a las bandas de la contrarrevolución; aumentar la confianza en si mismos de los explotados; desacreditar el fascismo a los ojos de la pequeña burguesía y despejar el camino para la conquista del poder para el proletariado". (los subrayados son nuestros).

Como vemos, si bien nuestro movimiento no tuvo una estrategia de poder clara y precisa; es un hecho irrefutable que el Programa de Transición plantea la exigencia, con fines de autodefensa y como embriones del futuro ejército del proletariado, de creación de los destacamentos armados del proletariado.

MAOÍSMO

Mao elabora su estrategia de poder a partir de una caracterización de la revolución china y de su vanguardia. Señala las siguientes características de su revolución: 1) China es "un vasto país semicolonial, desigualmente desarrollado en lo político y en lo económico y que ha pasado por una gran revolución". 2) "La revolución agraria". De estas dos características, Mao extrae la conclusión siguiente: luego de la derrota de la revolución obrera y urbana y de resultas de la cual surgió el Ejército Rojo, producto de una división del Ejército nacional revolucionario (Ejército del Kuomintang, partido de la burguesía antifeudal china); el partido y el ejército rojo, deben aprovechar el desarrollo desigual de China y la vastedad de su territorio, dedicándose a establecer "bases" revolucionarias en los territorios más alejados, sin vías de comunicación, más inaccesibles para los ejércitos reaccionarios. Desde estas "bases" organizar el poder revolucionario apoyándose en la revolución agraria y desarrollar el ejército rojo hasta que este fuera lo suficientemente fuerte como para "cercar a las ciudades con las fuerzas del campo". Según Mao esto era posible, porque "China ha pasado por una gran revolución (1925-27) que ha echado las bases del Ejército Rojo, del partido comunista chino que dirige al Ejército Rojo y de las masas que han participado en la revolución". 3) La tercera característica es "el gran poderío del enemigo". 4) La cuarta es que el. ejército rojo es débil y pequeño. De estas dos características Mao sacaba la conclusión de Lenin: la revolución será una guerra prolongada. La forma concreta sería la de "contra campaña a las campañas de cerco y aniquilamiento del enemigo". "Las contracampañas también tendrían las características de cercar y aniquilar a las fuerzas del enemigo". (Las citas son de "Problemas estratégicos de la guerra de guerrillas").

Así Mao toma los elementos fundamentales de la estrategia de poder leninista: lucha armada permanente dirigida por el partido, guerra civil prolongada y guerra de guerrillas. Y basado en consideraciones geográfico-sociales (existencia en China de regiones inaccesibles para el ejército reaccionario y carácter agrario de la revolución), y técnico-militares (imposibilidad de enfrentar un ejército fuerte,

poderosamente armado, en las ciudades y en la guerra de posiciones), traslada el eje de estas concepciones, -la revolución obrera y urbana- a la revolución agraria y campesina.

Su concepción de la "guerra prolongada", que en Lenin era una espiral ascendente, con alzas del proletariado urbano, retrocesos que lo colocan en un escalón superior para una nueva alza, puede representarse con una línea zigzagueante y quebrada, también ascendente. El Ejército Rojo iría creciendo cuantitativamente en "mil batallas tácticas", libradas contra el enemigo, avanzaría en forma zigzagueante para ir directamente a su objetivo, su crecimiento se daría en forma relativamente independiente a la alzas y bajas del proletariado y el campesinado (aunque estas influyeran en su fortificación). Durante la primera etapa de la guerra civil revolucionaria, que se extiende de 1928 hasta 1936, año en que se produce la intervención del imperialismo japonés Mao da gran importancia a las luchas del proletariado urbano, aunque siempre, claro está, subordinadas a la estrategia de construcción del Ejército Rojo en la guerra civil prolongada, de guerrillas y campesinas; luego, al producirse la intervención del imperialismo japonés, Mao da menor importancia a las posibilidades de un levantamiento armado del proletariado urbano, -controlado y diezmado por la ocupación japonesa en las grandes ciudades- y las subordina a que el ejército campesino tenga suficiente fuerza como para cercar las ciudades.

Para Mao las condiciones generales de la victoria de la revolución, analizadas por Lenin y Trotsky para Rusia, varían fundamentalmente para China. Por empezar, la revolución china se encuentra en una situación distinta: 1) debe luchar contra un ejército imperialista de ocupación (el japonés), antes de que la revolución haya tomado el poder; 2) el ejército revolucionario tiene un carácter distinto de la Guardia Roja de Rusia, tanto en su aspecto organizativo técnico como en su forma de combatir (guerra de movimientos y guerrilla campesina) aunque también se apoyó en soviets obreros y campesinos; 4) las características de clase de la revolución son distintas.

De allí que Mao estime necesario otras condiciones para la expulsión del ejército japonés y el triunfo de la revolución, a saber: Primera: la creación de un frente único antijaponés en China. Segunda: la formación de un frente único antijaponés internacional. Tercera: el ascenso del movimiento revolucionario del pueblo japonés y de los pueblos de las colonias japonesas. Cuarta: crecimiento de las bases revolucionarias y del ejército rojo hasta que sea posible de derrotar al ejército japonés y al ejército de la gran burguesía china y después, rodear a las ciudades con el ejército campesino y tomarlas, llamando a la insurrección. (Mao: "La guerra prolongada").

Tanto Mao como los vietnamitas distinguen cuidadosamente como lo hiciera Lenin lucha armada de insurrección general. El PC vietnamita y el Viet Minh, por ejemplo, se opusieron durante los seis años que duró la guerra de guerrillas antijaponesa (1939-1945), a las tendencias que urgían a un llamado a la insurrección general del pueblo por considerarla una posición aventurera. Recién en Agosto de 1945, cuando se había desarrollado un poderoso ejército revolucionario después de 6 años de guerra, los japoneses se habían retirado y los ejércitos de Chiang amenazaban con pasar las fronteras en alianza con las débiles fuerzas expedicionarias del imperialismo francés; recién entonces, Ho Chi Min hace el llamado a la Insurrección general y insurrección triunfa.

VALORACIÓN DEL TROTSKYSMO Y MAOÍSMO

Aunque no contamos con el tiempo suficiente para la exposición ordenada y fundamentada que es necesaria y que desde ya prometemos, nos resulta imprescindible adelantar nuestra valoración del trotskysmo y el maoísmo -que es notoriamente a la sostenida por Trotsky y todo el trotskysmo, como así a la valoración de Mao- para hacer comprensible una cantidad de referencias contenidas en este trabajo.

Para nosotros desde la muerte de Lenin y posterior consolidación del stalinismo, no hubo una sola corriente que mantuvo viva las tradiciones y concepciones marxistas-leninistas, sino dos. No fue sólo Trotsky y el trotskysmo quien conservó y desarrolló el marxismo revolucionario frente a la degeneración stalinista, como tradicionalmente se ha afirmado en nuestro partido y en nuestra internacional. Similar rol jugó Mao Tsé Tung y el maoísmo. Con una particularidad; ninguno de los dos se elevó a una comprensión, aplicación y desarrollo del conjunto del leninismo, sino que cada uno lo hizo con respecto a una parte, en forma parcial, incompleta.

Trotsky y el trotskysmo, desarrollaron la teoría de la revolución permanente llegando a una comprensión más acabada de la complejidad y dinámica de los procesos sociales, entendiéndolos siempre como proceso de conjunto y analizándolos desde un punto de vista general.

No es casual que todo el trotskysmo, desde el punto de vista de una perspectiva general de la lucha de clases de conjunto, a nivel mundial y continental, ha llegado a importantes aciertos y conclusiones, ampliando de esa forma la visión de los revolucionarios.

Trotsky y el trotskysmo aportaron también al marxismo -creadoramente- su análisis de la burocracia soviética y a partir de él una ajustada teoría del carácter y rol de los aparatos burocráticos.

Mao y el maoísmo continuaron el leninismo en la teoría y la práctica de la toma del poder, que no es otra cosa que la aplicación del marxismo revolucionario a la situación de un determinado país en la perspectiva del poder obrero; el "análisis concreto de situaciones concretas" que Lenin definió como "el alma viva del marxismo", la aplicación creadora de la teoría revolucionaria a la realidad concreta de una revolución ampliamente estudiada, conocida y protagonizada. Como dice el propio Mao "la fusión de la verdad general del marxismo con la práctica concreta de la revolución china".

Mao y el maoísmo continuaron y desarrollaron el marxismo-leninismo, creadoramente, con la teoría de la guerra revolucionaria popular, de la necesidad de una ejército revolucionario para derrotar al ejército contrarrevolucionario, de la construcción de ese ejército en el campo, en un proceso prolongado, donde las fuerzas revolucionarias parten de lo pequeño hacia lo grande, de lo débil hacia lo fuerte, mientras las fuerzas reaccionarias van de lo grande a lo pequeño, de lo fuerte a lo débil, y donde se produce el salto cualitativo de la insurrección general, cuando las fuerzas revolucionarias han pasado a ser más fuertes.

Ambos, el trotskysmo y el maoísmo se ignoraron mutuamente. Es más, algunos trotskystas siguen considerando al maoísmo parte del stalinismo y en consecuencia como corriente contrarrevolucionaria; y el maoísmo a su vez, sigue considerando al trotskysmo como una corriente provocadora agente del capitalismo y del imperialismo. Hoy, la tarea teórica principal de los marxistas revolucionarios, es fusionar los aportes del trotskysmo y el maoísmo en una unidad superior que

significará un retorno pleno al leninismo. El desarrollo de la revolución mundial lleva inevitablemente a ese logro, como lo indican los avances unilaterales del maoísmo hacia la asimilación del trotskysmo (ruptura con la burocracia soviética, revolución cultural); los avances del trotskysmo hacia una incorporación de los aportes maoístas (teoría de la guerra revolucionaria) y sobre todo los esfuerzos de la dirección cubana por llegar a esa unidad superior.

CASTRISMO

En los últimos tiempos, anda muy en boga en nuestro partido, la afirmación, -que tiene un fuerte tufito a demagogia u oportunismo- de "nuestro acuerdo estratégico con el castrismo". Pero ocurre que aún no hemos precisado con claridad cuál es la "estrategia del castrismo", más bien se ha hecho un lindo embrollo considerando aspectos tácticos como si fueran los fundamentales (nuestras "críticas" a la teoría del foco) y pretendiendo demostrar -sin el menor análisis serio y con una pedantería propia de intelectuales pequeño burgueses- que el "castrismo" era un "movimiento empírico" que se está "elevando" a nuestras concepciones.

En realidad, el castrismo, sin la claridad teórica y la pureza de "método" de los grandes marxistas revolucionarios del pasado -pero con muchísima más que nuestros teóricos- desde hace años ha venido desarrollando una clara estrategia mundial y continental para la lucha revolucionaria, que aún no ha sido discutida y asimilada seriamente por nuestro partido. En forma de breves tesis trataremos de resumir sus aspectos fundamentales estratégicos y tácticos.

1) Para el castrismo (no hacemos distinción alguna entre castrismo y guevarismo, por que la distinción es falsa), la revolución ha entrado en su "etapa final de lucha contra el imperialismo". El castrismo parte de un análisis mundial de conjunto y responde con una estrategia mundial revolucionaria: "Hay que tener en cuenta que el imperialismo es un sistema mundial, última etapa del capitalismo y que hay que batirlo en una gran confrontación mundial. La finalidad estratégica de esa lucha debe ser la destrucción del imperialismo" (Che Guevara: Mensaje a la Tricontinental).

Así, el castrismo parte del hecho verdaderamente nuevo que se produce en la posguerra: las contradicciones inter imperialistas se han tornado secundarias. Hoy, los revolucionarios no podemos contar ya con las guerras inter imperialistas como importante factor para la victoria de la revolución que tanto favoreciera a las revoluciones chinas, rusa y de Europa oriental. Por lo tanto se ha tornado muy difícil el triunfo de la revolución en un país por separado: hoy el imperialismo "hay que batirlo en una gran confrontación mundial".

2) La táctica que responde a esta estrategia mundial es la creación de "dos, tres, muchos Vietnam". Esta consigna es tan clara como el agua y sin embargo no ha sido aún asimilada medianamente.

¿Porqué el Che dice dos, tres, muchos Vietnam, y no dos, tres, muchas Cubas? Por que reconoce la excepcionalidad de la revolución cubana que no volverá a repetirse. Porque del análisis estratégico, de conjunto de la revolución mundial prevé la inevitable intervención del imperialismo antes de la toma del poder por la revolución; y la transformación de ésta en guerra prolongada antiimperialista, de una o varias naciones ocupadas por el ejercito yanqui: "si los focos de guerra se llevan con suficiente destreza política y militar, se harán prácticamente imbatibles y exigirán nuevos envíos de tropas de los yanquis. . . " "Poco a poco, las armas

obsoletas que bastan para la represión de pequeñas bandas armadas, irán convirtiéndose en armas modernas y los grupos de asesores en combatientes norteamericanos, hasta que, en un momento dado, se vean obligados a enviar cantidades crecientes de tropas regulares para asegurar la relativa estabilidad de un poder cuyo ejercito nacional títere se desintegra ante los combates de las guerrillas. Es el camino del Vietnam; es el camino que deben seguir los pueblos; es el camino que seguirá América, con la característica especial de que los grupos en armas pudieran formar algo así como juntas de coordinación para hacer más difícil la tarea represiva del imperialismo yanqui y facilitar la propia causa". "América. . . tendrá una tarea de mucho mayor relieve: la de la creación del segundo o tercer Vietnam o del segundo y tercer Vietnam del mundo". (Che ídem).

"Sinteticemos así nuestra aspiración de victoria: destrucción del imperialismo mediante la eliminación de su baluarte más fuerte: el dominio imperialista de los EE. UU. de Norteamérica. Tomar como función táctica la liberación gradual de los pueblos, uno por uno o por grupos, llevando al enemigo a una lucha difícil fuera de su terreno, liquidándole sus bases de sustentación, que son sus territorios dependientes".

"Eso significa una guerra larga. Y, lo repetimos una vez más, una guerra cruel. Que nadie se engañe cuando la vaya a iniciar y que nadie vacile en iniciarla por temor a los resultados que pueda traer para su pueblo. Es casi la única esperanza de victoria". (Che ídem).

En esta estrategia mundial de lucha revolucionaria, lo fundamental es la revolución socialista y antiimperialista en "los territorios dependientes", siendo todavía secundario el papel que puedan jugar las masas de las metrópolis imperialistas que, aún no han producido movimientos revolucionarios de significación y que gozan de la relativa estabilidad interior de las metrópolis.

Pero de modo alguno el castrismo ignora el papel que en los próximos años pueden comenzar a jugar los pueblos de las metrópolis imperialistas, en especial Europa. "La tarea de liberación espera aún a países de la vieja Europa suficientemente desarrollados para sentir las contradicciones del capitalismo, pero tan débiles que no pueden ya seguir el rumbo del imperialismo o iniciar su ruta. Allí las contradicciones alcanzarán en los próximos años carácter explosivo para sus problemas, y por ende la solución de los mismos, es diferente a la de nuestros pueblos dependientes y atrasados económicamente". (Che ídem).

El castrismo también ha comenzado a prestar atención al movimiento negro de los EE. UU., pero sin sobrestimar sus posibilidades, por que esas sobrestimaciones introduciría un elemento de confusión respecto a las características de la actual etapa de la revolución mundial, que es aún fundamentalmente socialista y antiimperialista en los países dependientes, y lo será por un largo período, a menos que se produzca una catástrofe en la economía capitalista, catástrofe que hoy no está a la vista, o un desarrollo abruptamente acelerado de la revolución colonial. Aún más cautelosa es la posición del castrismo hacia el movimiento pro-paz en EE. UU. Si bien lo alienta permanentemente, no sobrestima sus posibilidades revolucionarias porque introduciría, como toda sobreestimación, otro elemento de confusión en su concepción estratégica.

3) En relación con esta estrategia mundial, el castrismo distingue tres continentes, en los cuales la lucha revolucionaria es una parte táctica de ese todo que es la revolución mundial. Los continentes son Asia, África y América Latina. Para cada uno de ellos, el castrismo define a su vez, una estrategia continental de lucha revolucionaria, pero lo hace en especial para América Latina.

“El campo fundamental de explotación del imperialismo abarca los tres continentes atrasados, Asia, América y África. Cada país tiene características propias, pero los continentes en su conjunto, también las presentan.

América constituye un conjunto más o menos homogéneo y en la casi totalidad de sus territorios los capitales monopolistas norteamericanos mantienen una primacía absoluta”. (Che ídem).

En primer lugar el castrismo determina el carácter de la revolución latinoamericana: socialista y antiimperialista.

En segundo lugar determina su carácter de clase: campesino, obrero y popular. “Las burguesías autóctonas han perdido toda su capacidad de oposición al imperialismo -si alguna vez la tuvieron- y sólo forman su furgón de cola”. (Che ídem).

En tercer lugar determina el carácter continental de la lucha, pero señalando claramente que dentro de esa estrategia continental, debe partirse del desarrollo de las revoluciones nacionales y regionales que si bien son tácticas en relación con la estrategia, constituyen la forma adecuada de comenzar la lucha. Así, cada país y cada región del continente, si bien son partes tácticas del todo, que es la estrategia continental, requieren a su vez una estrategia específica regional y nacional, cuya determinación es propia también de los revolucionarios de cada país y región, aunque por supuesto, en el marco de una organización revolucionaria continental que es la Olas

Tener una estrategia continental, no significa para el castrismo que la lucha ya haya adquirido dimensiones continentales; eso se logrará cuando la lucha revolucionaria en los países y regiones se desarrolle suficientemente: “Hemos sostenido desde hace tiempo que, dadas sus características similares, la lucha en América, adquirirá en su momento, dimensiones continentales. Será escenario de muchas grandes batallas dadas por la humanidad por su liberación”.

“En el marco de esa lucha de alcance continental, las que actualmente se sostienen en forma activa son sólo episodios” (Che ídem). Así responde el Che por anticipado a las febriscentes interpretaciones de quienes hoy, un poco tarde y bastantes confundidos, descubren que en América Latina se vive “una guerra civil continental”, “apocalíptica”, etc. ; cuando en realidad lo que existen son procesos revolucionarios nacionales, que se inscriben en una estrategia revolucionaria continental, posible gracias a la existencia de una dirección revolucionaria continental.

4) La táctica del castrismo para la estrategia continental, es la misma que para su estrategia mundial: “la creación del segundo o tercer Vietnam o del segundo y tercer Vietnam del mundo”.

Esta, repetimos, es la tarea esencial de los revolucionarios en cada país y región. “Para la mayoría de los países del continente el problema de organizar, iniciar, desarrollar y culminar la lucha armada constituye hoy la tarea inmediata y fundamental del movimiento revolucionario”. (punto 7 del programa de la Olas). “A los pueblos de cada país y a sus vanguardias revolucionarias corresponderá la responsabilidad histórica de echar hacia adelante la revolución en cada uno de ellos”. (punto 9). Y, por fin, “la solidaridad más efectiva que pueden prestarse los movimientos revolucionarios entre sí, la constituye el desarrollo y la culminación de la propia lucha en el seno de cada país”. (punto 12).

La forma concreta, política y militar, que adquirirá esa táctica revolucionaria continental, es la de una guerra prolongada cuyo principal pilar está constituido por los ejércitos guerrilleros, que deben construirse respetando las condiciones

particulares de cada país y región. ("el desarrollo y organización de la lucha dependen de la justa selección del escenario donde librarla y del medio organizativo más idóneo". Declaración de la Olas).

Esta concepción se opone expresamente a las tendencias espontaneístas, que esperan un "reanimamiento espontáneo" de las clases revolucionarias y el triunfo de la insurrección en un período breve de tiempo.

El Che lo dice expresamente así: "Los combates no serán meras luchas callejeras de piedras contra gases lacrimógenos ni huelgas generales pacíficas; ni será la lucha de un pueblo enfurecido que destruye en dos o tres días el andamiaje represivo de las oligarquías gobernantes; será una lucha larga, cruenta, donde su frente estará en los refugios guerrilleros, en las ciudades, en las casas de los combatientes".

Por otra parte, la dirección castrista ha avalado los siguientes párrafos de una carta del destacamento "Edgar Ibarra" al CC del PC Guatemalteco y al M-13 de Yon Sosa, donde se critica la concepción espontaneísta de la insurrección rápida del siguiente modo: "Toda esta posición, lleva, mediante una hábil maniobra, a quitarle el contenido revolucionario a la guerrilla; a negar su desarrollo hasta convertirse en el ejército del pueblo; a negar el papel del campesinado en la guerra revolucionaria de nuestros países; a negar la necesidad de la derrota militar del imperialismo y sus lacayos para arrebatarles el poder; a negar el carácter de guerra prolongada de la lucha armada y presentar ilusoriamente la perspectiva insurreccional a corto plazo".

Para el Castrismo, entonces, el método, la táctica fundamental de la lucha, es la construcción del ejercito revolucionario, a partir de la guerrilla. "La guerrilla como embrión de los ejércitos de liberación constituye el método más eficaz para iniciar y desarrollar la lucha revolucionaria en la mayoría de los países". Pero sin desconocer otras formas de lucha armada, que si bien aún no están especificadas en su programa -quizás por que la realidad aún no nos indica cuáles son-, están implícitamente reconocidas al mencionarse la guerrilla campesina como una de las formas de lucha armada, aunque [no] la principal.

En sus últimas declaraciones y planteos, el castrismo menciona la guerrilla en un sentido más general, que el que le asignaba anteriormente. (Teoría del foco).

Deja así las puertas abiertas al surgimiento de otras formas de guerra de guerrillas, sin limitarse exclusivamente a la teoría del foco. La discusión alrededor de la teoría del foco, se torna entonces, cada día más secundaria, quedando librado a los revolucionarios de cada país y cada región establecer la forma más conveniente de iniciar la lucha armada y la guerra de guerrillas, siempre, claro está, que se dispongan a iniciarla.

5) Una cuestión que debe señalarse como parte integrante de la concepción revolucionaria del castrismo, es el planteo de la unidad político-militar de la dirección revolucionaria.

Esta, si bien no puede ubicarse como una cuestión integrante de la táctica o estrategia del castrismo, es una cuestión de principios muy importante y que también es bastante confundida por algunos "teóricos".

No se refiere específicamente al viejo problema planteado por el leninismo-trotskysmo y luego por el Maoísmo, de la relación entre el partido y el ejército. Esa discusión, en las condiciones actuales de América Latina es tan inútil como la vieja discusión del huevo y la gallina. El castrismo se encontró, como dirección revolucionaria ante una realidad objetiva que se la imponía: en América Latina no existen partidos revolucionarios fuertes; crearlos es una tarea que exige, en la época del gendarme mundial del imperialismo, una estrategia política y militar desde el

inicio mismo de toda actividad revolucionaria.

La tarea de construcción del partido y construcción de la fuerza militar para los verdaderos revolucionarios, van indisolublemente ligadas. Donde no existen partidos revolucionarios habrá que crearlos como fuerzas militares desde el comienzo. Donde existen y son débiles, habrá que desarrollarlos, pero transformándolos en fuerzas militares de inmediato, para que puedan responder a las exigencias que plantea una estrategia político-militar de poder en esta época.

Para responder a esta necesidad es que el castrismo plantea la unidad político militar de la dirección revolucionaria ya que, en nuestra época la política y el fusil, no pueden ir separados. Otra cosa distinta es determinar quienes combaten con las armas en la mano en el seno de una organización revolucionaria y quienes cumplen otro tipo de funciones. Aún los foquistas más ortodoxos tienen organizaciones donde una mitad combate, y la otra cumple otro tipo de tareas. Este es un problema que debe ser resuelto de acuerdo a la estrategia y la táctica de la lucha que se den los revolucionarios en las condiciones de su país.

Pero la unidad político militar de la dirección, es un principio general aplicable a todas las situaciones y no impone nada más que la exigencia de que la dirección del ejército y la del partido (suponiendo que existan ambos separados) sean una misma cosa. Quienes se oponen a esta concepción, lo hacen por que sostienen ideas reformistas sobre la construcción del partido revolucionario. Tal fue por ejemplo el planteo de la dirección del PC Venezolano, que con tanto entusiasmo apoya Moreno en sus "tesis" publicadas en Estrategia Nº 1. Los resultados a que llevó esta concepción están a la vista y pertenecen al dominio de toda la vanguardia revolucionaria Latinoamericana.

6) Una última cuestión merece señalarse. Si bien el castrismo considera que el lugar y método fundamental de construcción del ejército revolucionario es el campo y la guerra de guerrillas, y que sin la existencia de ese ejército es imposible la victoria de la revolución; otorga mayor importancia que el maoísmo a la lucha urbana. En Cuba y en todos los países en donde influye en la dirección de la guerra revolucionaria (Guatemala y Venezuela por ejemplo), el castrismo desarrolló fuertes aparatos armados en las ciudades que combaten tanto como la guerrilla en el campo. En Cuba, además, el castrismo llamó en dos oportunidades al proletariado a la huelga insurreccional, la primera en abril de 1958 con la oposición de Fidel que consideraba prematuro el llamado (y la huelga resultó un fracaso), y la segunda en diciembre de 1958, cuando ya el ejército de Batista se tambaleaba y el ejército rebelde marchaba sobre La Habana (en esta oportunidad la huelga coadyuvó a la caída del régimen).

Tal es, en rasgos generales la estrategia y la táctica mundial, continental y regional del castrismo. De todos sus elementos, el menos importante, el que tiene carácter más táctico, es la teoría de la construcción del ejército a partir del foco. Esta teoría fue desarrollada por el castrismo a partir de su experiencia empírica como método más rápido y práctico de construir el ejército revolucionario. El partido ha perdido años polemizando contra las lagunas y deficiencias de esta teoría, tan secundarias en la concepción general, estratégica y táctica del castrismo.

Enredados en esta polémica mezquina, nosotros, los supergenios del marxismo revolucionario, nos hemos relamido con nuestros triunfos teóricos, ante ese "sectario" y "mecanicista", "pequeño-burgués" de Guevara (adjetivos utilizados por el Sr. Moreno en sus trabajos de crítica al Guevarismo) pero hasta ahora no hemos indicado prácticamente cuál es el método para suplir esa teoría, cuál es la forma adecuada de iniciar la lucha armada y de comenzar la construcción del ejército revolucionario, que los verdaderos teóricos prácticos del marxismo revolucionario

(Lenin, Trotsky, Fidel, Mao y el Che) supieron crear, hacer combatir y llevar al triunfo.

Y lo que es más grave, hemos mascullado con un bisbiseo confuso nuestro "acuerdo estratégico" con el castrismo, pero sin definir de un modo claro, preciso, tajante, nuestra posición ante las verdaderas concepciones estratégicas y tácticas del castrismo. Toda esa demagogia vergonzante debe terminar. Sólo tienen derecho a decir que tienen un "acuerdo estratégico" con el castrismo quienes comparten su estrategia y táctica de la revolución mundial y continental, resumidas en los 6 puntos anteriores, y demuestran con su praxis que lo hacen.

Capítulo IV:
NUESTRA ESTRATEGIA Y TÁCTICAS NACIONALES DEBEN PARTIR DE LAS CARACTERÍSTICAS DE NUESTRA REVOLUCIÓN

Si bien la revolución socialista argentina, es una parte táctica de la estrategia continental y mundial, tiene una estrategia propia, en el marco nacional y relacionada con la estrategia regional, continental y mundial, como la parte al todo.

Quienes disuelven la necesidad de una estrategia y una táctica para la toma del poder en la Argentina, en la necesidad de una estrategia continental, o bien no comprenden la vinculación de la parte con el todo, o bien son oportunistas que no quieren desarrollar la lucha armada en su país.

Toda estrategia de poder y de lucha armada en la Argentina, debe partir de un análisis de la revolución mundial y continental, análisis que efectuamos en capítulos anteriores y de un análisis de las características generales de la revolución en nuestro país. Luego, debemos precisar las tareas apropiadas para cada etapa de la revolución, partiendo de las inmediatas adecuadas a la situación actual y al nivel de conciencia y experiencia de la clase revolucionaria.

1) Argentina es una semicolonia del imperialismo yanqui, en la "etapa final de la lucha contra el imperialismo", ubicada en un continente que vive un proceso de revolución permanente antiimperialista y socialista; con desarrollo capitalista desigual, una economía en crisis crónica que se acerca a una nueva crisis coyuntural; y desarrollo político relativamente uniforme en todo el país.

Del carácter de semicolonia del imperialismo, en la etapa final de lucha contra el mismo, se desprende que nuestra lucha revolucionaria, aún cuando se inicie como guerra civil, desembocará en una segunda etapa, en una guerra nacional antiimperialista, en la cual es previsible que se alineen del lado de la revolución sectores de la burguesía media, por lo cual tienen importancia las consignas y tareas antiimperialistas y democráticas. La intervención del imperialismo volverá a desequilibrar a favor de la reacción la relación revolución-contrarrevolución.

Esta es la primera razón por la cual, la guerra revolucionaria tendrá carácter prolongado.

De la ubicación de argentina en un continente que vive un proceso de revolución permanente antiimperialista y socialista, en la "etapa final del imperialismo", deviene el carácter continental de la revolución y la necesidad de coordinar nuestros esfuerzos, en el curso de la guerra revolucionaria, con los movimientos revolucionarios de los países hermanos. La intervención de las fuerzas imperialistas se producirá en todos los países del continente, en los que la guerra civil revolucionaria haga entrar en crisis a los gobiernos y ejércitos títeres, siendo muy difícil, a menos que haya un cambio total en la situación mundial (guerra mundial,

por ej.), que triunfe la revolución en un país por separado. Esta es la segunda razón por la cual nuestra guerra revolucionaria tendrá carácter prolongado y no hay posibilidades de una victoria rápida.

Del carácter desigual del desarrollo capitalista en la Argentina, de la crisis orgánica de su economía y de las perspectivas de una crisis coyuntural a corto plazo; deviene que haya regiones en las cuales la crisis sea más aguda, las posibilidades de iniciar la lucha armada más inmediatas y necesarias; el apoyo del campesinado pobre para la guerra de guerrillas pueda ser considerado como seguro; la posibilidad de organizar ya mismo grupos armados que encaren acciones armadas en los sectores de vanguardia de la clase obrera y el pueblo, inmediata; que todas estas perspectivas se acrecienten por el desarrollo de la crisis coyuntural; mientras que las regiones en las que la estabilidad económica es mayor, el apoyo del campesinado acomodado debe ser considerado imposible, haya menos posibilidades de que la lucha armada encuentre de inmediato el apoyo de la población, aunque el desarrollo de la crisis coyuntural provoque movilizaciones de masas.

Del desarrollo político relativamente uniforme en todo el país, deviene la posibilidad de que un movimiento revolucionario tenga características nacionales al poco tiempo de iniciarse la lucha en la clase y región de vanguardia; aunque en las regiones económicamente estables el apoyo a la lucha armada tenga durante un largo tiempo el carácter de una difusa simpatía, de contribución económica, humana y logística y sólo de acción armada directa en sectores reducidos de la vanguardia obrera y popular. De la uniformidad del desarrollo político, deviene también la unidad de las clases y partidos reaccionarios a escala nacional, en contra de la revolución, siendo este un rasgo que nos diferencia nítidamente de la revolución china, donde el desigual desarrollo político hizo imposible que los distintos sectores de la burguesía contrarrevolucionaria, los “múltiples señores feudales de la guerra” se unificaran en una sólida acción común contrarrevolucionaria. Esta es la tercera razón del carácter prolongado de nuestra guerra revolucionaria.

2) La clase más revolucionaria en la Argentina es el proletariado industrial y sus aliados potenciales, la pequeño-burguesía urbana y el campesinado pobre en el norte. La clase obrera está organizada sindicalmente a escala nacional y tiene una tradición de luchas económicas-reformistas bajo la dirección peronista. Hay síntomas serios de que la clase obrera está agotando su experiencia peronista y se torna permeable al socialismo revolucionario. Sectores importantes de la vanguardia obrera han pasado por la experiencia del terrorismo peronista. El sector de vanguardia de la clase obrera lo constituye el proletariado azucarero y el proletariado rural del Norte.

Del hecho de que la clase obrera más revolucionaria sea la clase obrera industrial, deviene la importancia que tiene para un partido revolucionario desarrollar todas las formas de lucha propias de esta clase, procurando mediante la agitación, la propaganda y la acción armada, que las distintas formas de lucha se eleven a planteos políticos, socialistas y revolucionarios, sin estancarse en las reivindicaciones exclusivamente económicas.

El hecho contradictorio de que la clase obrera esté organizada sindicalmente a escala nacional y tenga una tradición de luchas económicas-reformistas, es un factor de unión que posibilita que toda lucha revolucionaria emprendida por un sector de vanguardia obrera de importancia se extienda al plano nacional; pero por otra parte, el control de la burocracia que ha surgido como producto de esta tradición, es un factor que impide en forma inmediata, la extensión de la lucha a los sectores del proletariado que aún controla.

La crisis de la concepción peronista en la clase obrera (su "revolución ideológica"), y la experiencia de métodos revolucionarios-terroristas realizada por sectores de vanguardia (sobre todo en el interior del país) de 1956 a 1961, a la par de tornar más permeable a la clase obrera para nuestra propaganda socialista y revolucionaria, posibilita que nos apoyemos en la tradición revolucionaria de sectores de vanguardia, para combatir la tradición economista-reformista del conjunto.

El hecho de que el sector de vanguardia indiscutido de la clase obrera sea el proletariado azucarero tucumano y sus aliados del proletariado industrial y rural y el campesinado pobre, combinado con el hecho de que una de las zonas que vive una crisis económica más aguda sea Tucumán, determina la necesidad de elevar las luchas de la clase obrera tucumana y sus aliados.

3) Las fuerzas de la reacción son grandes y están unidas alrededor de la dictadura bonapartista, de un poderoso y moderno ejército, de los monopolios y el imperialismo, independientemente de sus contradicciones que en tanto no se desarrolle un proceso revolucionario de importancia, o una catástrofe económica, -perspectivas que no son en modo alguno inmediatas- revestirán carácter secundario en relación a la contradicción principal que es la del imperialismo y burguesía nacional por un lado y la clase obrera, sectores empobrecidos de las capas intermedias y campesinado pobre por el otro.

4) Las fuerzas de la revolución son muy débiles, sólo existe un pequeño partido revolucionario sin mayor influencia de masas, el conjunto de la clase está en retroceso, no existe siquiera un embrión de ejército revolucionario.

De estas dos características, la fuerza de nuestro enemigo y nuestra debilidad, se desprende la cuarta razón por la que nuestra guerra revolucionaria será prolongada, siendo imposible una rápida victoria de la revolución.

De estas características se desprende también que la lucha armada y la formación de nuestro ejército revolucionario debe ir de lo pequeño a lo grande, de las acciones más simples a las complejas, procurando que estén ligadas a las necesidades y simpatías de las masas, templando lentamente nuestras fuerzas y educando en mil pequeñas acciones nuestros destacamentos armados.

De las características de nuestro país, de sus condiciones económicas y sociales, de su tradición política hemos extraído algunas características generales que tendrá la lucha armada y la lucha por el poder en la Argentina.

Podemos resumir todas estas características de la revolución en la Argentina, relacionadas con la revolución mundial y continental, del siguiente modo:

1) la revolución argentina es socialista y antiimperialista, es decir permanente.

2) la revolución argentina es táctica en relación a la estrategia de la revolución continental, pero tiene una estrategia propia, consistente en que la clase obrera y el pueblo deberán librar una guerra prolongada para derrotar a la burguesía y al imperialismo, e instaurar un gobierno revolucionario, obrero y popular.

3) la revolución es obrera y popular por su contenido de clase, por ser el proletariado industrial su vanguardia, y por ser sus aliados la pequeño burguesía urbana en todo el país y el proletariado rural y el campesinado pobre en el norte.

4) dado el carácter de clase y el carácter armado de la revolución, esta requiere ser dirigida por un partido y un ejército revolucionarios.

5) en su primera etapa la lucha armada será esencialmente guerra civil y se irá transformando paulatinamente en guerra nacional antiimperialista.

6) por varios motivos la guerra revolucionaria tendrá carácter prolongado y será estratégicamente defensiva por que la librarán los revolucionarios, la clase

obrera y el pueblo, con minoría de fuerzas ante un enemigo común mucho más poderoso que actuará a la ofensiva; aunque todas las operaciones tácticas serán ofensivas y libradas, dentro de lo posible, con mayoría de fuerzas.

7) a medida que se desarrolle, la guerra revolucionaria tomará un carácter cada vez más regional y continental, llegando a no respetar fronteras.

8) en esta etapa de la revolución mundial y continental, para el triunfo de la revolución en la Argentina se requerirán un fuerte partido y ejército revolucionario, la incorporación masiva de la clase obrera y el pueblo a la lucha revolucionaria, la extensión continental de la revolución y una crisis total del imperialismo a escala mundial.

LA SITUACIÓN ACTUAL DE NUESTRO PAÍS, CLASE Y REGIÓN REVOLUCIONARIA

Consideradas la estrategia mundial y continental de lucha contra el imperialismo, establecida la estrategia para la región sur del continente, estudiadas las características generales de nuestra estrategia política y militar y las etapas que deberá recorrer la lucha revolucionaria: ¿cómo, cuándo, donde comenzar la lucha armada? ¿cuáles son las tareas fundamentales de los revolucionarios en la presente etapa?

Permaneciendo fieles al marxismo nosotros no podemos ni debemos eludir, mediante frases generales, el análisis de las condiciones objetivas y subjetivas, actuales, vivientes que son en última instancia, las que deciden esos problemas, de la solución de los cuales dependerá toda la táctica.

Un ejemplo de tratamiento indigno de estos problemas, indigno para un marxista serio es el documento de Moreno. En el cual mediante generalidades y ambigüedades trata de desembarazarse de estos problemas. Son frases generales y ambiguas, por ej. : "Ninguna de las condiciones objetivas básicas se dan, aunque hay síntomas de que esta situación puede llegar a producirse", "Paraguay y nuestro país van a la zaga, son actualmente los países actualmente más estables (de Latinoamérica)", "la situación de nuestro país es de relativa estabilización con un deterioro tremendo de la economía nacional (¡?) y de las condiciones de los trabajadores industriales y de pequeños sectores de la pequeño burguesía", "situación relativamente estable de la burguesía y de grandes sectores de la clase media nacional y de retroceso del movimiento obrero", etc.

Nosotros, en cambio, estudiaremos la situación del régimen, el estado del movimiento obrero, la influencia de la primera sobre el segundo y trataremos de dar respuesta a las preguntas que encabezan este capítulo, tomando en cuenta ese estudio concreto de las condiciones objetivas y subjetivas.

¿Qué elementos objetivos debemos tener en cuenta para responder los interrogantes planteados? En favor de la tesis derrotista, hablan una serie de hechos que están "a la vista". La dictadura no ha tropezado aún con una oposición abierta desde su instauración. La oposición burguesa ha sido débil y superestructural (hasta ahora llevada a cabo solamente por los "políticos" sin apoyo de sectores burgueses importantes). Desde la derrota del plan de lucha la burocracia sindical se ha sometido más o menos dócilmente y la clase obrera se ha hundido aún más en el "retroceso". Todo parece indicar como predica muestro "pájaro agorero" "la estabilización por varios años en el cono sud" (luego de la derrota de la lucha armada boliviana).

Pero llegados a este punto, debemos aclarar un problema teórico de suma importancia que ha sido permanentemente confundido en nuestro partido por obra y

gracia de nuestro buen reformista: ¿Qué condiciones exige el marxismo revolucionario para iniciar la lucha armada? ¿En qué momento, en un país o en una región un grupo o un partido revolucionario debe considerar que están dadas las condiciones para el desarrollo de la lucha revolucionaria?

El teórico del reformismo en nuestro partido, presenta el problema del siguiente modo: ¿"cuándo comenzamos la lucha armada para conquistar el poder?". O formulada de otra forma: ¿cuándo podemos decir que hay una situación pre-revolucionaria que nos posibilite la lucha armada por el poder? Y acto seguido cita un párrafo textual del programa de transición que comienza diciendo: "Las condiciones básicas para la victoria de la revolución proletaria han sido establecidas por la experiencia histórica" y acto seguido reproduce las cuatro condiciones conocidas por todo el partido "para la victoria de la revolución proletaria".

Lenin y Trotsky establecieron estas condiciones para el triunfo de la insurrección para la época y los países que estudiaban. Esas condiciones, según como se agrupen, pueden ser consideradas cuatro o seis, digamos que a las cuatro mencionadas por Moreno, en distintos escritos de Lenin y Trotsky se le agregan otras dos: a) "una nueva conciencia política en la clase revolucionaria que se manifiesta en una colérica hostilidad hacia el orden constituido y la determinación de empeñar los esfuerzos más dolorosos de sufrir inmolaciones dolorosísimas para sacar al país del marasmo en que se debate", (L. T. Historia de la Rev. Rusa Tomo II pág. 575) y b) "la existencia de un 'ejército revolucionario', sin el cual la victoria de la insurrección es imposible" (Lenin Obras Completas Tomo IX pág. 356).

Nuestro partido se movió siempre por este esquema extraído de los clásicos y presentado parcialmente por Moreno, para determinar si había o no condiciones para iniciar la lucha armada. Esta es otra de las trampas teóricas de nuestro reformista.

Veamos: en primer lugar, Lenin y Trotsky jamás pretendieron que este esquema de exigencias fuera aplicable en todo tiempo y lugar; eran, más bien, las condiciones que ellos estimaban necesarias para el triunfo de la insurrección en Rusia o a lo sumo en Europa, en el tiempo en que vivían.

En segundo lugar, estas condiciones se establecían para la victoria de la insurrección, no para el inicio de la lucha armada, ni para determinar una situación pre-revolucionaria ya que desde Lenin a nuestros días, todos los grandes revolucionarios distinguieron con claridad lucha armada de insurrección y condiciones revolucionarias de condiciones insurreccionales.

En la concepción estratégica de Lenin, las clases revolucionarias podían tomar el poder cuando satisfacían esas exigencias.

Pero todos los factores subjetivos, se construían en el curso de la lucha revolucionaria, en el curso de la guerra civil prolongada, que era política pero también armada.

Siguiendo la concepción leninista, a la cuál debemos agregarle hoy otras exigencias superiores determinadas por la etapa que vivimos (expansión continental de la lucha y crisis del imperialismo), nosotros debemos responder que las clases revolucionarias en la Argentina no están en condiciones de hacer la revolución, de tomar el poder; que la fuerza necesaria para realizarla la adquirirán en el curso de la lucha revolucionaria, que se desarrollará en los marcos estratégicos que hemos analizado en los capítulos anteriores.

Solamente en el curso de esa lucha revolucionaria, de esa guerra civil y antiimperialista prolongada, la clase revolucionaria adquirirá "la nueva conciencia política necesaria", construirá su partido y ejército revolucionario y desarrollará los organismos o regiones de poder dual, necesarios para derrocar el régimen. La

responsabilidad de los revolucionarios es, precisamente, iniciar la lucha revolucionaria cuando las condiciones objetivas han madurado, colocarse a la vanguardia de la clase revolucionaria y orientarla por el "largo, difícil y duro" camino de la revolución.

¿Qué elementos deben tomarse en cuenta para caracterizar una situación como pre-revolucionaria?

Lenin nos dice: "Marx resuelve el difícil problema sin escudarse en el 'estado' de 'depresión' y cansancio de éstas o de aquellas capas del proletariado (como lo hacen a menudo los socialdemócratas que caen en el seguidismo). No, mientras no poseía otros datos fuera del estado de ánimo de depresión (en marzo de 1850), continuaba exhortando a armarse y a prepararse para la insurrección, sin tratar de deprimir con su escepticismo y su desorientación el estado de ánimo de los obreros".

Para Lenin y Marx, las condiciones para el desarrollo de la revolución se establecen a partir del estudio de las condiciones objetivas. Estas condiciones objetivas son: 1°) el estado de las fuerzas productivas (si se desarrollan, si están estancadas, o en retroceso). 2°) la existencia objetivas de clases revolucionarias. 3°) si las capas intermedias tienen o no salida dentro del régimen imperante.

Según Lenin, Marx, pese al aplastamiento de la revolución alemana en 1849, y al evidente estado de "depresión" de las masas, continúa exhortando a éstas a armarse, a prepararse para la lucha revolucionaria. Recién cuando Marx y Engels llegan a la conclusión de que la crisis industrial del año 1847 ha pasado, recién entonces, plantean la cuestión de manera tajante y precisa; "en el otoño de 1850 declara categóricamente que ahora, en momento de tan exuberante desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad burguesa no cabe ni siquiera hablar de una revolución verdadera" (Lenin Tomo X-133).

Este ejemplo de Marx fue el procedimiento que siguió permanentemente Lenin en todos sus análisis, incluso en 1906, fecha de la que provienen estas citas, polemizó contra los mencheviques y contra Trotsky que del retroceso evidente de las masas posterior a la derrota de 1905, deducían la necesidad de adoptar toda una política reformista, parlamentaria, legalista, no-bolchevique. Los pedantes unidos del club Moreno & Cía. han tergiversado totalmente esta polémica pretendiendo afirmar que Trotsky y los mencheviques tuvieron razón en 1906. Nada más falso. El método y la política de Lenin que, independientemente del "retroceso" de las masas, a partir del análisis de las condiciones objetivas, dedujo la necesidad de mantener la organización clandestina del partido, los métodos revolucionarios de trabajo, la preparación de los destacamentos armados, fue el método que permitió construir el partido bolchevique, contra el espontaneísmo de los mencheviques que todo lo reducían al estado de ánimo de las masas y a los factores subjetivos.

En resumen: debe distinguirse condiciones insurreccionales de condiciones revolucionarias. Las primeras son el conjunto de condiciones objetivas y subjetivas, que posibilitan la victoria de la insurrección general. Estas condiciones confluyen por breve tiempo luego de un largo proceso revolucionario, de una guerra civil prolongada. "Entre el momento en que la tentativa insurreccional por ser prematura conduciría a un aborto revolucionario, y aquel otro en que la situación favorable se ha desvanecido sin remedio, transcurre una etapa de la revolución -puede medírsela en semanas cuando no en algunos meses- durante la cual el alzamiento tiene probabilidades más o menos serias de triunfo" (Trotsky. Historia T II-574). Es para establecer ese "momento", en las condiciones de su época y sus países, en el cuál la dirección revolucionaria llama a las masas al asalto del poder, que los clásicos utilizaban el esquema de las condiciones insurreccionales.

Las condiciones revolucionarias deben establecerse a partir de las condiciones objetivas.

Aclarada esta cuestión hagamos el análisis de esas condiciones en nuestro país.

El proceso de colonización imperialista en nuestro país ha culminado con la instauración de la dictadura bonapartista, apoyada por los grandes monopolios y la gran burguesía. Nuestro país es hoy más dependiente que nunca de la economía mundial capitalista y del imperialismo. Como ya hemos visto el déficit de la balanza de pagos del imperialismo repercutirá agudamente en las semicolonias. A esto debemos agregar que la polarización entre los países imperialistas y los dependientes se acrecienta año a año, por ejemplo la exportación de productos primarios, uno de los índices del desarrollo de las fuerzas productivas de los países dependientes, ha bajado a 96, si se toma como índice el año 1953.

Nuestro país vivió, a costa de enajenar los sectores fundamentales de su economía, un período de equipamiento industrial, de ligero desarrollo de las fuerzas productivas, durante el Frondizismo. Durante el gobierno de Illia ese desarrollo se estancó. La dictadura bonapartista anunció que, previa una etapa de "estabilización" y "reordenamiento", iniciaría una etapa de desarrollo de las fuerzas productivas; mucha gente lo creyó, entre ellas nuestro impresionista compañero Moreno que predijo hace un año:..un reanimamiento a un año de la economía nacional.

Lo cierto es que los planes de la dictadura se han venido abajo: su ministro de economía ha anunciado, ya abiertamente, sin tapujos, cuales son sus planes futuros: colocar aún más la economía nacional en situación de "interdependencia" con el imperialismo, no "sustituir importaciones" mediante el desarrollo de sectores de la industria nacional que resultan "onerosos" al país en su conjunto, estimular la elaboración de productos primarios, etc. Este plan anti-desarrollista de la dictadura, se basa en la situación real de la economía capitalista para 1968: falta de financiación exterior a las obras de infraestructura debido a la crisis del capitalismo mundial, cierre de mercados para los productos de exportación argentinos con la consiguiente reducción de ingresos de divisas, comienzos notorios de una recesión industrial para este año, descenso del producto bruto "per cápita" del 2 % en 1967, cerca de un millón de desocupados, etc.

A esto debe agregarse la perspectiva de una crisis coyuntural de la economía argentina, que de producirse acelerará todas las contradicciones sociales, comenzando por las inter-burguesas, siguiendo por las de la burocracia sindical y la burguesía y las de clase obrera con las de la burocracia y la burguesía. Esta es la perspectiva real, concreta, expresada sin rodeos, sin frases generales vacías de contenido, abierta para el año que se inicia, aún cuando no estemos en condiciones de predecir cuando se concretará.

No hay a la vista elementos que permitan suponer una recuperación o reanimamiento de la economía argentina; de producirse ésta más adelante, se alejarían las posibilidades de una "verdadera" política revolucionaria para amplios sectores de masas, aún cuando se produjera fomentada por la reactivación económica una "reactivación del movimiento obrero y la vanguardia como consecuencia de una demanda de mano de obra". Tal como señalara Moreno en su famosa tesis económica en la que, una vez más, confunde reanimamiento de las luchas económicas, con posibilidades de un reanimamiento de las luchas económicas y político revolucionarias de la clase obrera, con posibilidades de desarrollo de la "verdadera" revolución, que sólo existe en épocas de estancamiento de las fuerzas productivas y no de desarrollo de éstas.

La primera condición establecida por los clásicos, dentro de los marcos

nacionales, para considerar una situación revolucionaria es: “la incapacidad del régimen social existente para resolver los problemas fundamentales de desarrollo del país” (L. Trotsky, H. de la Rev. Rusa, T. II, pág. 575). Expresión mucho más precisa y menos exigente que la interpretación que ha contrabandeado en el partido Moreno: “que las clases burguesas no encontrasen salida a una situación crítica”, ya que es evidente que, por ejemplo, ya hoy en la Argentina el régimen se muestra “incapaz de resolver los problemas fundamentales del país”, pero nadie puede decir que “las clases burguesas no encuentran salida a una situación crítica” (incluso porque habría que definir qué quiere decir Moreno con una “situación crítica”). Esa condición existe en el país desde hace varios años y en la casi totalidad del Norte, con una agudeza crónica similar a la de los países más atrasados.

Dentro de este marco, las capas intermedias no tienen perspectiva de desarrollo, de allí su descontento, su desilusión ante la política de la clase dirigente, su oposición a la dictadura, que a la vez de ser un estado de ánimo palpable, comienza a manifestarse en algunos síntomas como la reciente huelga de los médicos, de los estatales en La Plata, las amenazas de los maestros, la izquierdización de la dirección del movimiento estudiantil manifestada en el congreso de la FUA, y que no debemos adjudicar solamente a la influencia superestructural de la OLAS. Este descontento no puede, no podrá concretarse en grandes acciones contra la dictadura, porque la clase media es incapaz de llevar a cabo por sí misma, en los países con una industria desarrollada, una acción política sostenida. Sólo puede actuar apoyando a un sector de la burguesía como lo hizo en 1955, o sosteniendo la iniciativa revolucionaria del proletariado, siempre que éste se de una política correcta para acaudillar al pueblo en su conjunto. En los tiempos de crisis nacional “la pequeña burguesía sigue a la clase capaz de inspirarle confianza, no sólo por sus palabras sino por sus hechos. Es capaz de impulsos y hasta de delirios revolucionarios, pero carece de resistencia, los fracasos la deprimen fácilmente y sus fogosas esperanzas pronto se cambian en desilusión” (Trotsky Idem, 577). Esa clase “capaz de inspirarle confianza por sus hechos”, “capaz de tomar las riendas de la nación para resolver los problemas planteados por la historia aún no ha hecho su entrada como clase revolucionaria, con una política independiente, en la historia de nuestro país. Corresponde que intentemos responder al interrogante: ¿su calma actual es el preludio de su entrada en la historia del país como clase revolucionaria independiente? O, por el contrario ¿es el inicio de un largo retroceso y su integración al régimen tal como se produjo en las metrópolis imperialistas? O, finalmente, ¿es un período de retroceso entre períodos de luchas económicas, dirigidas por sectores burocráticos y burgueses, con objetivos reformistas, no revolucionarios ni socialistas?

QUE SENTIDO TIENE EL "RETROCESO" DE NUESTRA CLASE OBRERA

Hemos establecido, mediante un análisis concreto, actual, que las condiciones objetivas para el desarrollo de la revolución verdadera están dadas. Hemos señalado que las dos primeras condiciones objetivas establecidas por los clásicos para el desarrollo de la revolución, incapacidad de la burguesía de resolver los problemas de desarrollo económico y falta de perspectivas de las capas intermedias, existen en nuestro país desarrolladas desigualmente en distintas regiones y todos los hechos concretos indican que se agudizarán en el futuro.

Ahora bien: ¿existe en nuestro país "la clase capaz de tomar las riendas de la

nación", de aprovechar las condiciones objetivas favorables para la revolución socialista, de crear las condiciones subjetivas y de arrastrar a las clases intermedias tras su política?. Sí, existe. En nuestro país el capitalismo ha desarrollado una numerosa clase obrera con tradición de lucha económica, organizada sindicalmente, que ha pasado por la experiencia del peronismo y que constituye la fuerza social potencialmente revolucionaria, más importante de Latinoamérica. Así se complementan las condiciones objetivas revolucionarias.

Esa clase, ¿tiene en estos momentos fuerza y experiencia suficientes como para hacer la revolución?. Como señalan Lenin y Trotsky: "La revolución puede haber madurado, y los creadores revolucionarios de esta revolución pueden carecer de fuerzas suficientes para realizarla, entonces la sociedad entra en descomposición y esta descomposición se prolonga a veces hasta por decenios". Se trata entonces de saber "si las clases revolucionarias tienen bastante fuerza para realizarla".

Vamos ahora a estudiar el estado de la clase obrera, para ver de qué punto debemos partir para iniciar la lucha armada revolucionaria, en el curso de la cual se desarrollarán las fuerzas subjetivas necesarias para su futuro y lejano triunfo.

Frecuentemente en nuestro Partido se ha utilizado la descripción del estado de la clase como explicación de todos los males del país y partidarios, el "retroceso" es la fatalidad que nos deja sin perspectivas, a la espera de reanimamientos, “los males del retroceso sólo los cura el ascenso”.

Dentro de ese esquema tan simple y superficial como oportunista, el partido y la situación objetiva no son nada, el estado de ánimo de la clase obrera lo es todo.

Lenin, a quien por suerte todavía nadie llama “putchista” en nuestro Partido, repudió siempre ese método de análisis, señalando que la política del partido no debía determinarse en base al estado de la clase, sino de las posibilidades objetivas de desarrollo de la “verdadera” revolución. Ya hemos citado sus ejemplos recientemente.

Nosotros vamos a analizar el estado de la clase en el sentido leninista, no para explicar todos los males del partido o determinar las posibilidades de desarrollo de la revolución. Nosotros, como Lenin, creemos que las posibilidades de desarrollo de la revolución, se basan fundamentalmente en el análisis de las condiciones objetivas. Ese análisis ya lo hemos hecho precedentemente y nos permite afirmar la existencia de condiciones revolucionarias en todo el país y en especial en el Norte.

Tratemos ahora de penetrar en el sentido del actual “retroceso” de la clase obrera, para tener un elemento más a tomar en cuenta, acerca de la forma mejor de luchar para movilizar a la clase obrera contra la dictadura y el imperialismo.

Nuestra clase obrera industrial, desde el surgimiento del peronismo hasta hoy, apoyó la política y las concepciones de la dirección peronista y la burocracia sindical. En esta etapa vivió ascensos y descensos, períodos de luchas y períodos de retroceso, pero el común denominador de todos ellos fue que la dirección burguesa y la burocracia sindical siguieran contando con el apoyo de la clase obrera, que sus concepciones, sus objetivos políticos, tanto en las épocas de auge de las luchas económicas como en las de retroceso, fueron tomados por la clase obrera como suyos.

Hoy la situación ha cambiado, la clase obrera vive una en intensa revolución ideológica. Las concepciones pequeño burguesas que le inculcó el peronismo, la confianza en las direcciones sindicales burocráticas, se encuentran profundamente corroídas por las duras derrotas sufridas en los últimos 12 años y por el ejemplo que significa la existencia de una dirección revolucionaria continental: el castrismo. La orientación futura e inmediata de la clase obrera y el pueblo, estará determinada cada

vez más,

1) por las condiciones objetivas de descomposición del capitalismo semicolonial y las subjetivas de existencia de un proceso de revolución latinoamericana y una dirección revolucionaria continental (a la que debemos agregar la existencia en la Argentina, por primera vez en 25 años, de un Partido revolucionario nacional, aunque pequeño y con poca influencia de masas) y;

2) por la política de traición de su vieja dirección (el peronismo y la burocracia sindical).

De estos dos factores el decisivo es el primero. Por un lado las leyes de la historia son más fuertes que los aparatos burocráticos que no podrán ya adormecer por mucho tiempo el natural impulso revolucionario de la clase obrera y el pueblo en situaciones de crisis social. Por el otro, el desarrollo de la revolución latinoamericana y de nuestro Partido dotarán a las masas de la dirección que necesitan para superar su actual retroceso.

Nuestra tarea fundamental en todo este período que va de la actual etapa de retroceso hasta el próximo reanimamiento de la lucha de clases, consiste en superar la contradicción existente entre:

1) la madurez de las condiciones objetivas para la revolución en la Argentina, y el desarrollo avanzado de la lucha de clases en el continente, por un lado; y,

2) la falta de madurez revolucionaria de la clase obrera y el pueblo (confusión y desánimo en el viejo proletariado, falta de experiencia revolucionaria en el joven, falta de conciencia socialista en general) y el retroceso de la lucha revolucionaria en nuestra patria en relación al resto del continente, por el otro.

No están dadas las condiciones objetivas para que ese retroceso desemboque en la integración al régimen como ocurriera en los países metropolitanos, (laborismo, ALF-CIO). Por primera vez en 25 años comienzan a darse las condiciones para que un reanimamiento de la clase obrera desemboque en un auge "verdaderamente" revolucionario. En la preparación y en el curso de ese auge, se fortalecerá, desarrollará y adquirirá influencia en grandes sectores de masas, nuestro Partido; en la preparación armada y en el curso de ese auge, nuestro Partido fortalecerá el ejército revolucionario, sin el cual, desde Lenin hasta el presente, todos los revolucionarios sabemos que la victoria es imposible, y al cual debemos comenzar a crear ya mismo, con la preparación e iniciación de la lucha armada.

La única posibilidad de que las fuerzas que templa nuestra clase, en el caldero de sus sufrimientos cotidianos, y que inevitablemente llevarán a un reanimamiento de sus luchas, desemboquen en un auge revolucionario, residen en nuestro Partido. Es la única fuerza revolucionaria existente en el país, de su audacia y decisión, de su capacidad de indicar a los más amplios sectores de la clase -mediante una vigorosa campaña de propaganda y agitación- la salida política a la actual situación, de su capacidad para preparar, iniciar y desarrollar -estrechamente ligado a las clases revolucionarias- la lucha armada contra el régimen y el imperialismo, depende la suerte de la revolución en los próximos años. La clase obrera tensa sus fuerzas para un reanimamiento de contenido distinto a todos los anteriores, desorientada y a la espera de un polo revolucionario que le indique el camino a seguir. Ella, que aún bajo las más podridas direcciones reformistas supo dar muestras de heroísmo, sabrá cumplir con su cometido. Somos nosotros los revolucionarios conscientes quienes debemos cumplir con el nuestro.

(Por razones de seguridad hemos suprimido el análisis de las relaciones entre la vanguardia revolucionaria y región revolucionaria y la respuesta a la pregunta cómo, dónde y cuándo, debe iniciarse la lucha armada).

RELACIÓN MILITAR ENTRE EL CAMPO Y LA CIUDAD EN LA PRIMERA ETAPA DE GUERRA REVOLUCIONARIA

Dentro de nuestra estrategia de guerra civil prolongada, la creación de una fuerza militar revolucionaria es nuestro objetivo táctico principal.

Dentro de nuestra estrategia de poder, que el proletariado industrial de las ciudades y sus aliados inicien un auge revolucionario contra la dictadura bonapartista y el imperialismo es otro objetivo estratégico que debe ser subordinado tácticamente a la estrategia de guerra civil prolongada. La experiencia de todas las revoluciones enseña que el proletariado no obtiene el poder en su primer alzamiento revolucionario. Lo más probable es que en sus primeros intentos sea derrotado, hasta que atesore la suficiente experiencia de lucha y organice un ejército revolucionario capaz de derrotar al ejército del régimen; el partido revolucionario debe trabajar tesoneramente en la preparación de ese auge pero sabiendo que es muy difícil que en su primer intento "verdaderamente" revolucionario la clase obrera tome el poder, y que desde el comienzo mismo del auge el partido debe preparar su posible repliegue. Por eso decimos que el auge revolucionario del proletariado es táctico en relación a la estrategia de guerra civil prolongada.

Ahora bien: ¿qué es táctico en relación a nuestro objetivo estratégico de formación de una fuerza militar revolucionaria?. Desde ese ángulo el levantamiento del conjunto del proletariado debe también ser considerado táctico, durante un primer período. Es táctico en relación al objetivo estratégico de construir un ejército revolucionario; objetivo que se logra estratégicamente en el campo.

"Es fundamental en nuestro país la lucha del proletariado urbano". Los compañeros que dicen eso tienen razón, pero señalan una verdad a medias. La lucha del proletariado urbano es fundamental, por ser la clase motor de la revolución, pero en la etapa actual de lucha contra el imperialismo no tiene posibilidad alguna de triunfar si no es respaldada por un ejército revolucionario estratégicamente construido en el campo. Y esto es así por varias razones. Ya Engels y Lenin habían señalado la imposibilidad de llevar a cabo una guerra de posiciones, o una guerra de movimientos de grandes unidades combatientes del proletariado en las ciudades. Lenin resolvió el problema aconsejando al proletariado organizarse en grupos reducidos de tres a cinco, que libraran una guerra de guerrillas de gran movilidad, sin defender posiciones.

En nuestra época la situación ha variado totalmente. Como hemos visto en detalle, si bien como perspectiva histórica las crisis del imperialismo es inevitable, el levantamiento de las masas oprimidas de las metrópolis seguro, y la derrota del imperialismo en manos de esas masas no menos segura; eso está muy lejos de producirse, tendrá que avanzar mucho más aún la revolución de los países coloniales y semicoloniales para que ocurra.

Hasta tanto suceda, el imperialismo es una fuerza militar muy poderosa, con una gran cohesión y poder técnicos de destrucción, su intervención para aplastar la revolución se produce siempre que los gobiernos y ejércitos títeres tambalean, por lo tanto es imposible resistir en una guerra de posiciones en las ciudades, al ejército imperialista. La Revolución en la Rep. Dominicana es un ejemplo de lo que decimos.

En todos los países dependientes la tendencia es a eliminar los gobiernos de características democrático-burguesas para reemplazarlos por dictaduras militares que, ya en una primera etapa, le plantean al movimiento obrero la imposibilidad de desarrollar movilizaciones de masas y, menos que menos, defender posiciones

ocupadas, ya sean fábricas o barrios.

A lo máximo que puede llegarse en las ciudades, es la formación de pequeñas unidades de combate que lleven a cabo acciones de guerrillas urbanas. Algunas estarán combinadas y otras no con movilizaciones de masas.

Solamente en zonas geográficamente favorables y contando con el apoyo de la población, es posible la formación de columnas móviles numerosas que lleven a cabo una guerra de movimientos. Sin la formación de estas columnas móviles es imposible hablar de ejército revolucionario, a menos que se quiera confundir el problema llamando ejército revolucionario a los desperdigados destacamentos de combate que operan en las ciudades y que nunca, por sí solos, ni aún contando con la movilización masiva del proletariado, podrán derrotar a los modernos ejércitos del imperialismo.

Todo esto debe tenerse en cuenta al combatir las tendencias aventureras que formulan llamados prematuros a la insurrección.

Por todos estos motivos, por una etapa de varios años, la formación de un ejército en el campo es nuestra estrategia para la creación del ejército revolucionario; y la creación de centenares de destacamentos armados obreros y populares que actúen en las ciudades; 1) apoyando las movilizaciones de masas, y 2) llevando a cabo una acción militar independiente; es nuestra táctica fundamental que debe estar subordinada a aquella estrategia.

CARÁCTER ESTRATEGICAMENTE DEFENSIVO Y TÁCTICAMENTE OFENSIVO DE NUESTRA GUERRA REVOLUCIONARIA EN UNA LARGA PRIMERA ETAPA, SUS FORMAS ESPECÍFICAS EN LA CIUDAD Y EL CAMPO

La lucha armada revolucionaria, tendrá un carácter estratégicamente defensivo en todo el país y en toda la región Sur.

El carácter ofensivo o defensivo de una estrategia debe establecerse tomando el conjunto de las relaciones de fuerzas políticas y militares que actúan en el continente, la región, el país y dentro de una zona del país.

Iniciada la lucha armada revolucionaria con minoría de fuerzas en el continente, en la región, el país y la zona del país; el partido y el ejército durante una larga primera etapa que llevará muchos años, se verá obligado, si no quiere sufrir y hacer sufrir a las masas serios reveses, a darse una estrategia defensiva.

Esto quiere decir que el Partido tomará en cuenta que las fuerzas de la revolución son más débiles que las de la contrarrevolución; que si bien las oligarquías y el imperialismo defienden sus privilegios de explotadores ante la perspectiva histórica de que le sean arrebatados por las clases revolucionarias: en el terreno militar y político, en la presente etapa, tienen una fuerza abrumadoramente superior a la de la revolución y, apenas esta desarrolle la lucha armada, se colocarán a la ofensiva en todos los frentes tratando de reprimirla.

En todo momento debemos tener en cuenta esta relación de fuerzas del conjunto de la situación, porque si nos dejamos guiar por la situación parcial en una breve etapa de tiempo o en una estrecha región podemos sobrestimar nuestras propias fuerzas y subestimar las del enemigo, y sufrir duras derrotas.

Esto implica que debemos combatir teniendo en cuenta nuestra debilidad y siendo conscientes de que la superaremos con el correr del tiempo si combatimos bien y con una política justa.

El error que cometen los oportunistas es que se dejan impresionar por aspectos parciales, y de allí sacan conclusiones generales sin tomar en cuenta el conjunto de la

situación, o bien que confunden las perspectivas históricas a largo plazo, con la realidad de la presente etapa de nuestra revolución. Su método ha sido definido en el marxismo como método metafísico y consiste en juzgar los aspectos parciales por separado, sin tomar en cuenta su relación con el todo y con la realidad; es el método que guía en muchas oportunidades el pensamiento de Moreno y que puede llevar al partido a errores fatales.

El carácter estratégico defensivo de una larga primera etapa de la revolución, debe tomarse en cuenta para combatir a las tendencias, como la de Moreno, que por seguir un método metafísico de pensamiento, se dejan impresionar por cualquier aspecto parcial de la situación -como ha ocurrido con la guerrilla boliviana que, según él cambia la etapa en Bolivia de defensiva en ofensiva- y adoptan posiciones aventuras que, sí por un milagro, llegan a tener influencia en las masas, pueden provocar duras derrotas o en el mejor de los casos, dan perspectivas falsas que desorientan al Partido.

Por otra parte, debe tenerse en cuenta que, por razones políticas y militares, toda operación táctica de lucha armada debe prepararse y librarse con un criterio ofensivo, procurando mantener la iniciativa y concentrar la mayoría de fuerzas contra el enemigo.

Debemos tener en cuenta que esto es posible y necesario, para combatir a los aventureros que quieran hacernos librar batallas innecesarias en inferioridad de condiciones, y para combatir a los seguidistas que partiendo del estado de retroceso de la clase obrera, consideran que es imposible librar exitosamente acciones armadas.

La primera conclusión importante que debemos sacar de nuestra estrategia defensiva para la primera etapa, es la necesidad de un fuerte aparato ilegal del conjunto del partido antes de emprender acciones militares. Si no lo hacemos, si nos dejamos guiar por las irresponsables caracterizaciones de Moreno que considera que la lucha armada en el Norte y Bolivia no modificará para nada la situación de Centro y Litoral, que no toma en cuenta que deberemos colocarnos a la defensiva en el conjunto del país, seremos liquidados en cuatro días.

El desarrollo del ejército revolucionario en el campo depende más de la corrección de su mando, que de las fluctuaciones en las condiciones económico-sociales y del estado de ánimo de la clase obrera. Aunque si se produce un cambio cualitativo en el régimen burgués, y éste, logra superar su crisis crónica para iniciar un pujante desarrollo de su economía, este cambio afectará grandemente el curso de la guerra revolucionaria. Lo que es necesario tener en cuenta es que la economía argentina no puede resolver el estado de miseria del campesinado y la crisis aguda de la economía en el Norte. Manteniéndose esas bases el desarrollo del ejército revolucionario dependerá fundamentalmente de la corrección de su mando. Si tenemos un mando decidido, audaz e inteligente, dispuesto a los mayores sacrificios; y un partido y una estrategia nacional y continental, el crecimiento de nuestra fuerza militar será constante y ascendente, independientemente de las marchas y contramarchas, avances y retrocesos que necesariamente habrá de efectuar; y estará vinculado tanto a la lucha en el resto del país, como a toda la Región Sur.

El desarrollo de la lucha armada revolucionaria en los grandes centros industriales, en cambio, seguirá pautas y una dinámica distinta. Dentro de la primera etapa estratégicamente defensiva, habrá épocas en que la clase obrera se movilizará colocándose a la ofensiva táctica contra el régimen, se librarán grandes batallas que inicialmente serán ganadas por el enemigo y desde el comienzo de las cuales es necesario preparar el redespliegue y se abrirán largos períodos de retroceso en los cuales la clase obrera en su conjunto no participará en la lucha de guerrillas en el

campo y la ciudad, y nuestro Partido y los destacamentos armados deberán librar mil pequeños encuentros tácticos, algunos subordinados a la estrategia del ejército revolucionario, otros ligados a las necesidades inmediatas de la lucha de clases y tendientes a provocar un nuevo reanimamiento de la lucha de la clase obrera; otros por fin, tendientes al financiamiento del partido y los combatientes.

No debe olvidarse, en fin, que toda lucha revolucionaria recorre ineluctablemente tres etapas: en la primera la revolución está poco desarrollada, en inferioridad de condiciones y tiene una estrategia defensiva; en la segunda, gracias a la lucha revolucionaria se produce un equilibrio de fuerzas en el cual la revolución prepara sus fuerzas para pasar a la ofensiva; en la tercera, la revolución pasa a la ofensiva y el enemigo se defiende. Esta dinámica inevitable casi seguramente provocará la intervención del imperialismo y transformará la guerra civil revolucionaria en guerra nacional antiimperialista. Pero en esa etapa, el desarrollo continental de la revolución colonial y de la revolución socialista provocará el derrumbe final del imperialismo y el triunfo de nuestra revolución será inevitable!

Reproducción de la tapa de

EL COMBATIENTE N°: 1

La tapa de *El Combatiente* N° 1 fue reconstruida a partir de una fotocopia muy defectuosa. No obstante, fue posible leer con alto grado de certeza todo el texto, salvo el precio del ejemplar y la fecha. Con respecto a esta última, las fuentes indirectas no coinciden: una es el miércoles 6 de marzo y la otra el domingo 6 de mayo de 1968. El contenido del texto sugiere que fue escrito inmediatamente después del Cuarto Congreso y teniendo en cuenta, además, que El Combatiente se editaba los miércoles, o en su defecto los lunes o viernes, pero no los domingos, es que optamos por las primera de las fechas.

CAPÍTULO 3

Todo el Partido al Combate
Fundación del ERP

[Delta del Paraná, 29 y 30 de julio de 1970]

RESOLUCIONES DEL V CONGRESO

PRÓLOGO

Esta nueva edición de las resoluciones del V Congreso del Partido Revolucionario de los Trabajadores tiene una importancia singular por el marco político en que es lanzada, por los objetivos que nos proponemos alcanzar con ella.

El IV Congreso de nuestro Partido (marzo de 1968), fue la culminación de un proceso de construcción revolucionaria muy embrionario que dio como fruto una pequeña organización revolucionaria en vías de proletarización, liberada en lo fundamental de la presión dominante de las clases hostiles, no proletarias. El IV Congreso del PRT caracterizó científicamente la situación del país, entendió el carácter de la crisis del capitalismo, de su régimen de dominación política y apreció correctamente las potencialidades de la clase obrera y el pueblo argentino, lo que permitió vislumbrar la perspectiva de guerra revolucionaria que a partir del cordobazo (marzo de 1969) comenzó a vivir nuestra patria. Esa comprensión armó políticamente a la organización y le permitió desarrollar ricas experiencias revolucionarias en el curso de una creciente actividad combativa de la clase obrera y el pueblo argentino. Entre esas experiencias sobresale la participación del Partido en el rosariazo de setiembre de 1969 en el cual la organización intervino de lleno en Empalme Graneros, en la toma de una Radio y en el curso de la lucha, con las masas en la calle, una unidad de combate del PRT tomó un puesto de la Gendarmería recuperando dos fusiles FAL y pistolas. Mientras en todo el país la organización fue incrementando su participación vanguardizando la aplicación de métodos violentos, los sectores con influencia pequeño burguesa aún subsistentes, principalmente en la dirección, se resistían a la transformación de la organización que llevaba aparejado el cumplimiento fiel de las resoluciones del IV Congreso y esa resistencia se transformó en lucha de clases abierta en el interior del Partido a partir de octubre de 1969. La crisis que esa lucha provocó fue resuelta precisamente en el V Congreso (julio de 1970) que constituyó un nuevo salto cualitativo en la vida de la organización y el punto de partida en la construcción efectiva del Partido Revolucionario marxista-leninista en nuestro país.

Desde el V Congreso en adelante, con prácticamente todos los problemas teóricos y políticos de nuestra revolución resueltos, débil aún en su organización pero ya con una primera estructura nacional de cuadros sólidos y lo que es fundamental, con un aceptable peso proletario en su estructura y en su dirección, el Partido se lanza firme y organizadamente a asumir sus grandes responsabilidades revolucionarias; se desembaraza de los elementos no proletarios que aún conservaban peso importante en la dirección; se reorganiza bajo sólidos y explícitos lineamientos principistas marxistas-leninistas, proletarios; crea el ERP en correspondencia ortodoxa con la concepción marxista-leninista de la guerra revolucionaria prestando especial atención al modelo vietnamita y se prepara para desarrollar operaciones de propaganda armada.

Las resoluciones del V Congreso han tenido una influencia decisiva en la formación de nuestra organización y la seguirán teniendo porque encaran y resuelven los problemas fundamentales, dominantes, de la construcción de la organización

revolucionaria propias de la estructura económico-social argentina, a saber:

1) La lucha de clases en el seno del Partido marxista leninista.

2) El tipo de fuerza militar necesaria para librar la guerra popular y prolongada, urbana y rural, de masas, que desarrolla y desarrollará en Argentina y la imprescindible necesidad de la dirección del Partido marxista-leninista sobre esa fuerza militar.

3) La comprensión y explicitación de que la lucha armada y no armada de las masas, pacífica y violenta, en todas sus variadas y complejas manifestaciones es parte inseparable de la guerra popular revolucionaria; que tiene carácter decisivo la permanente vinculación y convergencia, mutuo apoyo, interinfluencia, de la lucha armada y no armada, de las operaciones militares con las manifestaciones, huelgas, ocupaciones de fábricas, ocupaciones villeras de tierras, intervención electoral y otras formas de lucha no armada, violenta y pacífica, de las masas obreras y populares.

4) Que esa convergencia, interrelación, ha de lograrse por medio de la hábil intervención dirigente del Partido marxista-leninista y los dos tipos de organizaciones revolucionarias fundamentales por él creadas y dirigidas, el Ejército Revolucionario del Pueblo y el Frente de Liberación Nacional.

Desde el V Congreso hasta ahora, en casi tres años de dura lucha, el PRT, aplicando las resoluciones votadas, ha logrado grandes avances, ha dado sólidos pasos en el cabal cumplimiento de sus responsabilidades revolucionarias. Militantes y cuadros, entre ellos miembros del Comité Central, han dado su vida con honor, cayendo algunos en combate, otros asesinados en la cámara de tortura, otros ejecutados fría y premeditadamente por el enemigo. Pero su sacrificio no ha sido vano, su ejemplo y su sangre se han convertido en formidable aliciente que galvaniza y une cada vez más a los mejores elementos revolucionarios de nuestro pueblo en torno al PRT, bajo la bandera y la estrella que simbolizan al Ejército Revolucionario del Pueblo.

La autoridad que ha ido adquiriendo con su consecuente lucha ha rodeado a nuestro Partido del aprecio y el interés de la vanguardia, así como la actividad guerrillera del ERP le ha ganado el cariño y la admiración de amplios sectores de masas. Este interés de la vanguardia se ha acrecentado ante el avance del GAN, la concreción de la elección y la proximidad del establecimiento del gobierno parlamentario del Frejuli que se propone detener y desviar el proceso revolucionario en marcha. Agotado el intento de la burguesía de aplastar la lucha de las masas y consolidar el capitalismo en Argentina mediante una bárbara Dictadura Militar, los políticos burgueses y la casta militar deciden recurrir a la alternativa parlamentaria. Conscientes de la potencia que han adquirido las fuerzas revolucionarias se ven obligados a echar mano, en este nuevo intento de revitalización del agonizante capitalismo, a todas sus cartas, a la proclamada unidad entre todos los políticos burgueses, a un nuevo gobierno de “unidad nacional” que “pacifique” el país, que aniquile las fuerzas revolucionarias actualmente en desarrollo, que aleje el peligro de una revolución socialista. Ese plan llamado GAN se ha concretado corporizándose en el nuevo gobierno parlamentario de Cámpora-Solano Lima que entró en escena agitando la bandera de la tregua. Frente a él se alza el ERP dirigido por nuestro Partido como clara y sólida opción revolucionaria, aunque con fuerzas insuficientes y distintos déficits relacionados con su pequeñez y juventud. Así, la vanguardia obrera y la intelectualidad revolucionaria visualizan cada vez más al PRT como consistente organización marxista-leninista que permite y necesita canalizar la energía de los miles de elementos revolucionarios proletarios y no proletarios, que han hecho sus

primeras y muy ricas experiencias en el reciente período de lucha antidictatorial de nuestro pueblo.

Como uno de los medios de satisfacer ese interés, de hacer conocer nuestra línea, de mostrar la estrategia, la táctica y los métodos de acción revolucionaria que nuestro Partido ha aplicado en el logro de sus avances, reeditamos hoy el folleto del V Congreso y una selección de documentos y resoluciones posteriores.

Nuestra esperanza es que esta edición contribuya a consolidar nuestros lazos con el proletariado, a fortalecer al PRT y colocarlo en las mejores condiciones posibles para afrontar exitosamente las grandes y complejas tareas de la revolución socialista argentina.

Mario Roberto Santucho, junio de 1973.

INTRODUCCIÓN

Entre los días 29 y 30 de julio de 1970 se reunió clandestinamente el V Congreso del Partido Revolucionario de los Trabajadores. Desde su IV Congreso, en marzo de 1968, el Partido había vivido accidentadas alternativas en sus esfuerzos por transformarse en un partido proletario y de combate, alternativas que entre noviembre de 1969 y julio de 1970 se manifestaron como una profunda crisis, producto de la eclosión abierta de la lucha de las clases en su interior. Este proceso culminó justamente en el V Congreso, que marcó un viraje fundamental en la vida de la organización.

Protagonistas de esta importante reunión fueron compañeros representantes de las células de la organización diseminadas en distintos puntos del país. El V Congreso se caracterizó por la firme determinación en asumir las complejas y variadas tareas propias del proceso de guerra revolucionaria que comenzaba a vivir nuestra patria y nuestro pueblo, por su buena composición social y por la seria, responsable, entusiasta y afanosa discusión que terminó por definir con precisión la línea del Partido e iluminar así, mediante la aplicación correcta de los principios generales de la ciencia marxista leninista a las condiciones concretas de la revolución argentina, el largo y victorioso camino a recorrer.

El folleto que ahora presentamos a la vanguardia obrera y a los intelectuales revolucionarios contiene como material fundamental las resoluciones del V Congreso de nuestro Partido. Saldamos con esta edición una deuda revolucionaria: la demora excesiva en la publicación de estos materiales. Si bien se habían adelantado impresiones mimeografiadas y una edición parcial y muy defectuosa técnicamente, su circulación fue escasa. La presente edición completa, con el agregado de algunas resoluciones posteriores del Partido y del programa del ERP, constituye un material que expone adecuadamente la línea general de la organización.

La importancia dirigente fundamental del Partido surge nítidamente del análisis de este material que muestra el carácter consciente de la actividad desarrollada por nuestra organización y la discusión y elaboración permanente de la línea. Los pocos meses de experiencia vividos por nosotros a partir del V Congreso nos han permitido comprobar cotidianamente y comprender más claramente la corrección de la concepción marxista leninista sobre el papel del Partido en un proceso de guerra revolucionaria, concepción que nos esforzamos por aplicar consecuentemente, conscientes de que ello constituye uno de nuestros aportes fundamentales a los problemas de la revolución argentina y latinoamericana.

Julio de 1971

LA LUCHA DE CLASES EN EL SENO DEL PARTIDO

El siguiente análisis de la lucha de clases en el Partido utiliza como punto de referencia polémico un proyecto de resolución del Comité Central, de autocrítica y convocatoria al V Congreso, presentado por Candela, Polo, Bernardo, Alonso y Matías, en abril del presente año. Este documento es una de las primeras exposiciones oficiales del Centrismo, y pese a su carácter elemental, las tergiversaciones y graves faltas a la clandestinidad que contiene, resulta útil su respuesta, por cuanto expone algunos de los principales argumentos que el Centrismo utilizó en la lucha interna.

Debido a la estructura del documento centrista, que constituye no un análisis objetivo, una crítica revolucionaria, un aporte a la línea del Partido, sino que es un alegato fraccional, con contenido de clase dirigido a minar la moral del Partido, a confundir a los sectores más débiles en base a tergiversaciones, exageraciones y mentiras. El primer paso de la crítica a dicho documento es, necesariamente, un análisis de la lucha de clases en el seno del Partido, una recapitulación de la situación interna del Partido, del contexto en que el documento ha sido elaborado, de las fuerzas sociales que representan las tendencias en lucha. Naturalmente que los teóricos del centro, pese a su nueva preocupación crítica, no tienen ningún interés en desentrañar esta vital cuestión. Nosotros, con el interés superior de hacer de nuestra organización un Partido Proletario Revolucionario, lo hemos venido haciendo desde la época del morenismo e insistiremos una vez más conscientes de que la importancia fundamental de esta batalla radica en que de ella puede emerger el Partido inmunizado del virus morenista, principal forma en que la pequeña burguesía se introduce en nuestro Partido para actuar negativamente en su seno como agentes de las clases hostiles a la Revolución Socialista.

La teoría marxista del Partido Revolucionario enseña que en todo momento tal organización está expuesta a la manifestación de la lucha de clases en su seno. Ello es inevitable en su primera etapa, en el período del nacimiento de tal organización; muy probable en el período de formación y desarrollo y aún posible su retorno en Partido Proletario maduro. Mientras subsista el capitalismo en el mundo, mientras se desarrolle la lucha de clases en la sociedad, todo partido revolucionario sufrirá su influencia, la presión de las clases en pugna. Ello puede permanecer latente, oculto, desenvolviéndose en forma subterránea, solucionándose en parte por el ejercicio de la crítica y de la autocrítica, o puede hacer eclosión transformándose en manifiesta [lucha de clases] con el surgimiento de tendencias, tal como ha ocurrido en nuestro Partido.

La lucha de clases en el Partido se corresponde con la lucha de clases en el seno de la sociedad. La exacerbación de los antagonismos de clase, la maduración de la situación, agudizan la lucha de clases en el seno del Partido, clarificado sus distintas tendencias y preparando un desenlace que -de resultar un triunfo del ala proletaria- acelera la maduración del Partido Proletario Revolucionario, poniéndolo en condiciones de jugar su papel dirigente y creador.

La lucha de clases en el seno del Partido tiene una importancia fundamental porque el triunfo del proletariado en esta lucha interior, apunta a la resolución de uno de los problemas fundamentales de toda revolución: a) la creación por el proletariado

y la intelectualidad revolucionaria del Partido Revolucionario, herramienta principal y decisiva que hará posible el triunfo posterior de la revolución, b) la adopción de una línea correcta para un determinado período.

Las manifestaciones de la lucha de clases acarrean graves trastornos al Partido y suelen darse con suma dureza e intensidad. Todos recordamos las históricas batallas de Lenin en el seno de la socialdemocracia rusa. El Partido Comunista chino también soportó fuertes luchas e importantes desgarramientos. En el caso de estos dos partidos fueron varias las divisiones y rupturas irreversibles. El Partido Comunista vietnamita, en cambio, culminó sus lucha interiores con la unificación del grueso de los tres partidos preexistentes, merced a la autoridad política de Ho Chi-Minh y el criterio proletario de la amplia mayoría de los cuadros dirigentes vietnamitas. El agente introductor de las concepciones y métodos burgueses y pequeño-burgueses en el seno de las organizaciones revolucionarias es, principalmente, la intelectualidad revolucionaria, constituida por elementos provenientes de esas clases. El basamento proletario de un partido revolucionario, lo constituyen sus cuadros y militantes obreros. Como explicaba Lenin, ambos elementos son imprescindibles para el Partido, desde que éste es la fusión de la vanguardia obrera con la teoría revolucionaria. La vanguardia obrera, hasta lograr en el curso de la lucha revolucionaria el dominio de la teoría, precisa de la intelectualidad revolucionaria de origen burgués y pequeño-burgués. Pero esta fusión, esta unión obrero-intelectual, debe realizarse como una elevación recíproca en el seno del Partido: los obreros de vanguardia elevándose en su compresión de la teoría y los intelectuales revolucionarios, elevándose en la adopción del punto de vista, características y métodos proletarios.

Aquellos intelectuales que al no ejercer la autocrítica para corregirse y superarse persisten en sus limitaciones de clase, se convierten en virus pequeño-burgueses y burgueses, pasan a constituir tendencias con la agudización de la lucha de clases, convirtiéndose en agentes de las clases enemigas en el seno del Partido Revolucionario.

Lo mismo ocurre con aquellos obreros que adoptan las características, métodos y punto de vista pequeño-burgueses y burgueses o se burocratizan.

Todo intelectual revolucionario no proletarizado, todo obrero aburguesado o burocratizado, puede orientarse correctamente en el curso de la lucha interna, comprender sus errores y corregirse en el ejercicio de la crítica y la autocrítica. A ocurrido incluso en la historia, particularmente en el caso de León Trotsky, Lunacharski y otros revolucionarios rusos, que la preeminencia circunstancial del individualismo, la pedantería intelectual y otras limitaciones pequeño-burguesas, los han apartado durante años de la corriente proletaria. Pero con su consecuencia revolucionaria, su contacto con las masas obreras, terminaron por reintegrarlos al ala proletaria en una etapa posterior, cuando comprendiendo sus errores pasados y la causa de ellos y autocriticándose sinceramente, pudieron reintegrarse al Partido, contándose desde entonces entre los más firmes revolucionarios.

Hechas estas puntualizaciones, que aunque están muy lejos de agotar la cuestión de clase en el seno del Partido nos ayudarán a orientarnos y comprender la prehistoria de nuestro Partido y la situación por la que actualmente atraviesa, pasaremos a una recapitulación del pasado partidario.

Durante 20 años vegetó en el seno del movimiento obrero una secta que adoptó diversos nombres resumibles en el de “morenismo”, por su líder N. Moreno. Surgido de los grupos intelectuales burgueses que se reivindicaban trotskystas (Quebracho, Justo y Cía.), el morenismo se caracterizó al nacer por el criterio correcto de ir a las

masas como primer paso para la construcción de un Partido Revolucionario. La extrema juventud de sus cuadros, su distanciamiento de la teoría y el método leninista, en esa época de difícil acceso y poco simpáticos por la contrapropaganda stalinista, el egocentrismo propio ha todo esfuerzo juvenil, llevaron al grupo de Moreno a sucumbir desde sus comienzos ante la enorme presión del movimiento de sindicalización masiva que vivía el país (1944-45), le imprimieron el sello sindicalista y espontaneísta del que no saldría jamás, que constituyó su característica más saliente y lo estimularon ha desarrollar sobre esa base una concepción y un método ajenos y hostiles al marxismo leninismo, que aún hoy ejerce su influencia nociva en la vanguardia y la ejerció en nuestro Partido hasta este V Congreso.

La estrategia morenista suponía que el proceso revolucionario, comenzaría por una huelga triunfante o una serie de huelgas triunfantes (un alza) que seguidas por una huelga general, culminaría en una insurrección de masas para cuya victoria al menor costo posible y con garantía de revolución profunda era necesaria la dirección del Partido Proletario Revolucionario. Suponía que las masas espontáneamente se orientarían hacia el programa del Partido y aceptarían su liderazgo. Que las Fuerzas Armadas de la burguesía se disgregarían al embate de las masas y que el triunfo de la revolución sería un proceso rápido e incruento. Soñaba con una revolución "antiséptica", sin ese ingrediente horrible de muertes y heridos, triunfante en base a habilidad política. Para él, el ejemplo era la Revolución Rusa (octubre), con menos muertos y sin la guerra civil que le siguió. La Revolución China era condenada y también su dirección por el alto costo en vidas. Esta ingenua y aristocrática pretensión empañó durante años al Partido y es la causante de la ausencia total de moral de combate, de la alergia a los riesgos más mínimos, característica de la mayoría de los dirigentes del morenismo. Señala, asimismo, que en la Argentina los sindicatos son elementos principalísimos de aglutinamiento y dirigentes de las masas (como los Soviets rusos), que el papel fundamental de motor y dirección de la revolución correspondía a un puñado de fábricas de mayor concentración, lo que permitiría a un pequeño partido encaramarse en ese proletariado y vía las organizaciones sindicales de masas (CGT) ejercer su liderazgo en todo el país. De esa estratégica extraía la táctica de centrar los esfuerzos en las organizaciones sindicales, especialmente de las grandes fábricas, donde el Partido debía estar, prenderse, en espera de las alzas, de la huelga general y la insurrección victoriosa. De ahí que la obligación principal de la dirección era mantener el Partido, "conservarlo", sin comprender que detener, conservar, es morir. Ese es el motivo del enormemente nocivo conservadurismo que se expandía como un gas venenoso, como un somnífero sobre el Partido, matando la iniciativa, reduciendo los objetivos a dimensiones ridículas, convirtiendo la actividad en intrascendente artesanía, reemplazando el rugido del león de los revolucionarios por tímidos y esporádicos maullidos gatunos. Esta idea originó la mentalidad tímida que en todo ve grandes peligros, retrocede ante los riesgos, considera al menor movimiento positivo una aventura y al magnificar los golpes recibidos no atina a contestarlos y es apabullado por ellos. Esta mentalidad como sabemos, caracterizó a la mayoría de los dirigentes de raíz morenista. Todo el Partido debe gravarse con letras de fuego el principio revolucionario de que no se puede destruir al capitalismo sin "audacia y más audacia", que una de las características más esenciales de un revolucionario es su decisión, que un revolucionario es un hombre de acción.

De su concepción sindicalista viene también el fetichismo de las comisiones internas y cuerpos de delegados como vanguardia obrera natural, la concepción de que la actividad central del Partido consistía en la lucha por las reivindicaciones

inmediatas de fábricas y que dirigir el proletariado era tener la mayoría en la comisión interna y cuerpo de delegados y orientar desde allí la "lucha de clases concreta", "estructural", es decir, la lucha sindical de los guantes y los aumentos. Para lograrlo los militantes tenían necesariamente que ocultar su carácter de revolucionarios. La eficacia de esta militancia sindical hacía de los militantes, tácticos, "oficiales" de la lucha de clases, de acuerdo al criterio morenista.

Cada conflicto sindical se transformaba en eje de todo del Partido y su triunfo era una cuestión de honor. En cambio, la propaganda y la agitación revolucionaria era "propagandismo". El morenismo inventó ese término en el que quería señalar como errónea toda actividad política no dependiente del sindicalismo "concreto".

Intentar llevar las concepciones marxistas, el socialismo, a las masas, constituía una actividad superestructural y por ende de segundo orden, cuando no "provocadora". Es claro que esta táctica no podía sino mantener al morenismo a la zaga (a veces del brazo) de la burocracia sindical, y los esfuerzos por diferenciarse (con un porcentaje mayor de aumento) no hacían sino hacerlo marchar detrás de los burócratas protestando y gesticulando. Es claro también que al omitirse la actividad independiente, propia del Partido, cuyo eje es la propaganda y la agitación revolucionaria entre las masas, se ahogaba todo desarrollo cuantitativo y cualitativo.

Esta estrategia, esta táctica y los métodos que de ellas se desprenden, en vez de unir el morenismo a las masas (objetivos que perseguía sinceramente) lo fueron, paradójicamente, alejando de ellas. Su composición se fue haciendo más y más pequeño-burguesa, hasta llegar a ser en el período previo a la unificación FRIP-Palabra Obrera, casi totalmente pequeño-burguesa. No podía ocurrir de otra manera porque el sindicalismo y el espontaneísmo corresponden al punto de vista de esa clase social, cuando, influida por la lucha obrera y/o atraída por el marxismo, adopta un obrerismo elemental de adoración de los elementos más visibles de la lucha de clases. Ese mismo alejamiento de la clase obrera produjo la proletarización indiscriminada y formal que todos conocimos, paralelamente a su pequeñoaburguesamiento, la secta morenista, ya sin vitalidad, sufrió un proceso de burocratización (a la altura de la ruptura con Bengochea) con el ascenso a la dirección de hombres sin formación ni trayectoria, con las características típicas de los funcionarios arribistas.

Creemos que con lo dicho es suficiente para traer a la memoria del partido los rasgos fundamentales del morenismo y su carácter social. Vayamos ahora a la historia del Partido para encontrar los gérmenes de la transformación de la organización, los orígenes del ala leninista y proletaria que al penetrar en el tronco pequeño-burgués y ya senil del morenismo, comenzó por revitalizarlo para iniciar enseguida su transformación superadora, en un proceso dialéctico cuyo motor fue la lucha de clases interna expresada por la contradicción antagónica pequeña burguesía-proletariado[1] y cuyo resultado es para beneficio de la revolución socialista argentina un nuevo triunfo leninista y proletario y consecuentemente un sustancial y posiblemente definitivo paso en la transformación del PRT en la organización proletaria marxista leninista que dirigirá la lucha revolucionaria en nuestro país.

En el invierno de 1963 se firmó un acuerdo de Frente Único entre Palabra Obrera (representada por N. Moreno) y el FRIP (representado por 5 de sus miembros). Dicho acuerdo tenía como base ideológica la aceptación del marxismo y como fundamento político la perspectiva de la construcción de un Partido Revolucionario Obrero. Contribuyó al acuerdo el punto de vista similar de ambos grupos de que para encarar la lucha armada -considerada como única vía para la

[1] Antagónica dentro del Partido.

toma del poder- era necesario construir previamente un pequeño partido revolucionario. Este acuerdo correspondía a la situación del momento en que la vanguardia discutía como comenzar la lucha armada y proliferaban las corrientes putchistas. Palabra Obrera había sufrido recientemente una escisión en esta dirección (grupo Bengochea).

Subsistían, sin embargo, dos grandes diferencias que se acordó resolver en los meses siguientes: a) Las relaciones con el peronismo. Palabra Obrera se reivindicaba peronista de acuerdo a la táctica del entrismo y el FRIP consideraba ello incorrecto. Esta diferencia se solucionó enseguida con el abandono del entrismo. b) Las relaciones con la Cuarta Internacional y el Trotskysmo. Palabra Obrera se reivindicaba trotskysta y estaba adherida a la Cuarta Internacional; el FRIP no estaba de acuerdo con ello. Esto se resolvió más de un año después por mayoría, en un comité central ampliado, con la incorporación plena a la Internacional.

El FRIP (Frente Revolucionario Indoamericano Popular), del que estamos hablando, era un pequeño grupo pequeño-burgués nacido en 1961 con una concepción populista y que, merced al trabajo de masas que había encarado en Santiago y Tucumán, entre sectores del proletariado azucarero y forestal y en las barriadas pobres, había ido adoptando progresivamente el método y las concepciones marxistas. Al tiempo del Frente Único con Palabra Obrera continuaba siendo una corriente pequeño-burguesa cuyo mérito fundamental consistía en su orientación hacia el trabajo de masas.

Al poco tiempo de la firma de este acuerdo y en cumplimiento de una de sus cláusulas, el Frente FRIP-Palabra Obrera inicia un trabajo orgánico en Tucumán, en base a trabajos anteriores de ambos grupos. Esa actividad tiene como eje una orientación hacia el proletariado azucarero y es el punto de partida del ala leninista y proletaria del Partido. En efecto, el proletariado azucarero vivía desde 1961 una etapa de grandes movilizaciones, de enérgicas luchas provocadas por la profunda crisis de la industria azucarera. Esa lucha lo convirtió en la vanguardia indiscutida de la clase obrera argentina, y a partir de un eje sindical fue trascendiendo, entre otras cosas, gracias al esfuerzo de nuestro Partido, hacia el terreno político. En esta época es cuando irrumpe en el Partido un grupo de obreros que al tiempo que se van formando como revolucionarios, adhiriendo al marxismo, incorporan a la organización puntos de vista de clase, métodos y características proletarias (solidez, decisión, energía, estrecha relación con las masas). Influyen decisivamente sobre los intelectuales revolucionarios que se forman con ellos y hacen predominar en la Regional Tucumán su influencia de clase, convirtiéndola en una regional proletaria. Este hecho, decisivo para el futuro del Partido, lleva en germen, la batalla de clases interna. Mientras la burguesía mantiene su régimen de dominación democrático-burgués, parlamentario, esta contradicción permanece larvada[2] y emerge en toda su intensidad cuando la burguesía necesita recurrir a la Dictadura Militar de Onganía e incorpora la violencia abierta contra las masas como el método dominante para continuar su ofensiva antiobrera y antipopular. Es así que la elaboración de la línea partidaria para enfrentar la nueva etapa abierta con el golpe de junio del 66, es el terreno en que ha de manifestarse en forma abierta la lucha de clases en el seno del PRT[3].

En los últimos meses de 1966, la base obrera de la Regional Tucumán comienza a plantear la necesidad de pasar a la lucha armada. Los compañeros que

---

[2] Manifestándose en forma sorda y parcial en cuestiones como la relación Partido-CGT. (La naciente corriente proletaria se opuso a la consigna morenista CGT-Partido Obrero).

[3] La organización había adoptado tal nombre en su Primer Congreso (1965).

hacían este planteo venían de varios años de lucha pacífica, predominantemente sindical: habían dirigido importantes movilizaciones obreras y sufrido finalmente una brutal derrota en ese terreno, pese a haber comenzado a utilizar métodos crecientemente violentos.

El planteo de la lucha armada irrumpe en el PRT entonces no a través de estudiantes o intelectuales revolucionarios influidos por la experiencia revolucionaria de otros países. Surge de la experiencia directa de las masas obreras argentinas y es incorporada al Partido por su vanguardia, que ha recorrido previamente el camino de la lucha pacífica, que ha comenzado por las huelgas corrientes, por la participación en elecciones, que ha pasado a la ocupación de fábricas con rehenes, a la manifestaciones callejeras violentas, hasta que, cerradas todas las posibilidades legales con la asunción de Onganía, se orienta correctamente hacia la guerra revolucionaria[4].

En estos momentos vienen a nuestra memoria numerosos recuerdos de esas luchas y nos decidimos a referir una anécdota, a modo de ejemplo: 12 de enero de 1967. Como parte del Plan de Lucha Azucarera Nacional, la FOTIA llama a 4 concentraciones en otra tantas ciudades pequeñas del interior de la provincia. Bella Vista es una de ellas. Allí deben convergir los obreros de San Pablo, San José, Amalia, Bella Vista y Santa Lucía. Nuestro Partido dirige en ese momento al Sindicato de San José y participa por esa vía en esa concentración. El gobierno ha dado ya amplias muestras de sus nuevos métodos y prohibió las concentraciones. Los obreros de San José recorren los 45 kilómetros hasta Bella Vista, en vehículos, por camino laterales previamente reconocidos. De Santa Lucía parten grupos a pie, para cubrir caminando los 20 kilómetros que hay hasta el sitio de concentración. Ello se debe al dispositivo policial que controla las rutas para evitar el paso de los obreros. A las 13 horas, hay alrededor de 200 obreros en Bella Vista. La mayoría son de San José y Santa Lucía y esperan en la cercanía del Sindicato la hora de la concentración citada para las 17. En la policía, a 4 cuadras, están acuartelados unos 40 policías de la Guardia de Infantería Provincial llegados de San Miguel de Tucumán. Un incidente insignificante es aprovechado por la policía para provocar a los trabajadores deteniendo a un dirigente de San José. En pocos momentos comienza la lucha. Los obreros, encabezados por unos 100 activistas de San José, emplean hondas con recortes y cuentan con una veintena de molotovs de las que se utilizan 3 ó 4. La policía comienza con gases lacrimógenos y carga contra el local sindical. Posteriormente, fuertemente acosada, emplea pistolas 45. El enfrentamiento dura media hora. Su resultado es la retirada de los soldados que abandonan la zona y se refugian en el local policial dejando al pueblo en manos de los obreros (a las 17 se hizo la concentración con alrededor de 1000 obreros presentes y el único detenido fue liberado inmediatamente). En las filas obreras hay un muerto y 3 heridos. La heroica y enérgica tucumana Hilda Guerrero de Molina ha pasado a ser una bandera y un ejemplo. De los heridos 2 son de bala y uno con fuertes golpes de garrote. La policía tiene 8 heridos por recortes y piedras, y 3 de ellos son hospitalizados. Al día siguiente, en el Ingenio San José, el ambiente entre los obreros es de satisfacción por la enérgica actitud asumida y plantean reiteradamente a los militantes del Partido que hay que armarse, conseguir ametralladoras e ir a la lucha a muerte contra la dictadura[5].

Es en ese enero de 1967 que los dirigentes de la Regional Tucumán llevan

[4] Es importante conocer esos hechos para poner en su lugar el intento centrista de remontar los orígenes del ala leninista al grupo Bengochea y por esa vía emparentarnos con su posición putchista.

[5] Esta conclusión se estaba generalizando a esta altura entre los trabajadores azucareros y en amplios de los sectores de la vanguardia obrera en todo el país.

verbalmente a la Dirección Nacional el planteo formal de adoptar una línea armada centrada en una guerrilla rural en Tucumán. La mayoría de los actuales dirigentes del Centro y Derecha, más papistas que el Papa, se oponen inicialmente a esta línea, pero como Moreno la acepta, e incluso se encarga de preparar un primer documento en este sentido, optan también por adoptarla. Moreno no rechazaba en teoría a la guerrilla, pero en lugar de concebirla como el inicio de una guerra revolucionaria prolongada, la ubicaba como un elemento de presión en el marco de la concepción estratégica espontaneísta de que ya hemos hablado, y sobre todo, no estaba dispuesto a protagonizarla.

A lo largo de 1967, mientras la corriente leninista adopta progresivamente una correcta óptica de guerra revolucionaria comienza a manifestarse la lucha de clases en el seno del Partido. La agudización de las contradicciones sociales en el país influye favorablemente en el Partido facilitando que la presión proletaria en la Regional Tucumán, con su punto de vista de clase, comience a repercutir en el conjunto del Partido. Los militantes y los cuadros obreros, en distintas regionales, adoptan posiciones más activas y parte de la intelectualidad revolucionaria, en especial los cuadros y militantes jóvenes, encabezan lo que se dio en llamar "la revolución ideológica en el Partido", que no es otra cosa que los aspectos ideológicos de la proletarización partidaria.

Moreno, con certero golpe de vista, comprendió que se estaba iniciando un proceso irreversible, antagónico en relación al morenismo. Pero, cegado por la preocupación y el temor, forzó la ruptura echando mano a toda clase de maniobras, uno de cuyos resultados fue la incorporación momentánea al sector leninista y proletario de numerosos elementos política e ideológicamente morenistas.

Esta primera etapa de la lucha de clases en el Partido culminó con la ruptura de Moreno y su grupo que, desconociendo los organismos partidarios, rompió con el Partido, usurpó su nombre y retornó a su sindicalismo pequeño-burgués.

El entusiasmo provocado por este triunfo, que al liberarlo del más pesado lastre morenista y concretarse bajo la Bandera de la Guerra Revolucionaria permitió de inmediato al Partido abocarse a los primeros pasos prácticos en la dirección de la preparación de la guerra, disimuló brevemente la lucha de clases en el seno del Partido. Ella retornó al poco tiempo, a 2 o 3 meses del IV Congreso y se manifestó en la persistencia del morenismo en la dirección partidaria, que comenzó a ser enfrentado desde las zonas y regiones principalmente Córdoba y Chaco. Esta lucha se desarrolló subterráneamente, en los meses siguientes, circunscribiéndose a enfrentamientos en los máximos niveles dirigentes, sin conocimiento ni participación de las bases partidarias. La crónica de estos acontecimientos está contenida en diversas cartas y documentos elaborados en el curso de la lucha interna, que no consideramos necesario reproducir aquí.

Sí es necesario transcribir una autocrítica del compañero Carlos formulada ante el Congreso, que dice: "Numerosos compañeros me han planteado una crítica por no haber recurrido a la base del Partido, ante las primeras manifestaciones de la lucha interna en los niveles dirigentes. De primera intención creí que esa crítica no era justa, por cuanto se había llevado adelante una lucha contra el morenismo como corriente, una de cuyas expresiones son las resoluciones del Comité Central de marzo y pensé que había sido correcto no reaccionar ante los distintos indicios de resistencia a la línea del Partido por cuanto ello se daba en forma poco clara y no convenía lanzar al Partido a una discusión tan importante sin claras pruebas. Pero luego, analizando mejor esta cuestión, ante la insistencia de los compañeros, me he dado cuenta de que hubo varias oportunidades en que se podía y se debía denunciar

ante la base al morenismo y comprendí que ante esos casos actué dominado por el espíritu de camarilla en que nos habíamos acostumbrado a trabajar en vez de recurrir inmediatamente al Partido y llamarlo a ejercer la vigilancia revolucionaria sobre la dirección y a participar de lleno en la lucha interna desde sus primeros esbozos. Ello desarmó a la base y a los cuadros y posibilitó un transitorio predominio del morenismo (diciembre a febrero) que se prolongó hasta la carta de Mariano, primera reacción del ala leninista. Teniendo en cuenta que hay que delimitar responsabilidades, señalamos que también en esto los cuadros y la base tienen responsabilidades, porque si bien reaccionaron ante algunas manifestaciones (ejemplo: artículo sobre la CGT de los argentinos, agrupaciones revolucionarias, etc.), no actuaron con la energía suficiente para el desarrollo de las contradicciones. Debiendo quedar claro que las bases reaccionan hasta donde el método que venía usando la dirección se lo permite".

La lucha de clases en el Partido, cuyo núcleo es la contradicción antagónica pequeña burguesía-proletariado, la lucha por la consolidación del Partido como organización proletaria revolucionaria superando definitivamente su pasado pequeño-burgués, sale abruptamente a la superficie ante la represión en Tucumán, en los meses de octubre y noviembre de 1969. Dicha represión costó al Partido, la muerte de un militante la detención de 7 militantes, un contacto y 4 elementos ajenos al Partido, el secuestro de algunas armas y el allanamiento de varias casas. Estos hechos fueron considerados por el "morenismo" "el desastre de Tucumán", y constituyeron el pretexto con el que intentó apartar al Partido de la Guerra Revolucionaria.

Comienza la lucha política y se dibujan la Derecha, el Centro y la Izquierda. Inicialmente el morenismo de derecha y centro permanecen unidos en su condición de ala derecha y se aprestan a culminar su ofensiva con el abandono de la línea del IV Congreso y la sepultura del ala proletaria, lo que creen lograr con facilidad. La reacción del Partido, que no esperaban, los obliga a delimitarse tajantemente entre sí y a afrontar una batalla que no entraba en sus cálculos.

La Derecha prefiere desenmascarase francamente, retorna plenamente al morenismo y prácticamente abandona el Partido. El Centro en cambio, después de un período de vacilaciones, acepta la lucha en el marco de una concepción estratégica de guerra revolucionaria. La manifiesta inferioridad política en que quedan al tomar esta posición los lleva a basar su argumentación en tergiversaciones y mentiras, adoptan la actitud pequeño-burguesa, de sembrar la desorientación, provocar la duda, maniatar la actividad cotidiana so pretexto de la necesidad de "estudiar".

Este es el contexto en que se presenta el proyecto autocrítico que hemos nombrado. Así ubicados pasamos a su análisis. [no se incluye dicho análisis].

RESOLUCIONES SOBRE DINÁMICA Y RELACIONES DE NUESTRA GUERRA REVOLUCIONARIA

CARÁCTER DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA

De acuerdo a las características que señalamos que tendrá la revolución en nuestro país, debemos definir nuestra guerra como guerra civil revolucionaria, la cual desde el comienzo tendrá consignas antiimperialistas, dado el carácter de semicolonia de nuestro país. La guerra civil revolucionaria se irá transformando en guerra nacional antiimperialista, tanto porque lucharemos contra la burguesía y

contra un enemigo invasor, como porque la librará el conjunto de la clase obrera y el pueblo. En este momento nuestras consignas tenderán a neutralizar a sectores de las capas superiores de la pequeña burguesía y mediana burguesía e incluso sectores de las fuerzas represivas, entonces nuestra guerra adquirirá un sentido patriótico. Si bien es necesario señalar las características del desarrollo de nuestra guerra, debe quedar claro que ésta será dirigida permanentemente por el proletariado, que su esencia de guerra civil revolucionaria se mantiene a todo lo largo del proceso.

En este sentido podemos decir que la guerra civil revolucionaria ha comenzado en nuestro país desarrollada por sectores de la vanguardia; que continuarán librándola la vanguardia obrera y sectores del proletariado y el pueblo y que, por último, será la lucha de la vanguardia obrera, la clase obrera y el pueblo, contra la burguesía y el imperialismo.

Por muchos motivos, desarrollados ya en "El Único Camino...", nuestra guerra tendrá un carácter prolongado.

Nuestro Partido no debe olvidar ni por un momento la experiencia vietnamita, que nos indica que, en el actual grado de desarrollo de la revolución mundial, es imposible tomar y mantener el poder en un país aisladamente. Esto sólo se logrará ante la crisis del imperialismo a escala mundial.

De aquí se desprende el carácter continental e internacionalista de nuestra guerra revolucionaria.

Por todo lo que dijimos anteriormente, el Ejército Revolucionario debe desarrollarse de lo pequeño a lo grande, de las acciones más simples a las más complejas, procurando la ligazón permanente con las masas, templando seriamente nuestras fuerzas y educando en mil acciones a nuestros destacamentos armados.

DINÁMICA DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA

Si tenemos en cuenta que el sector de vanguardia de la clase está constituido por el proletariado industrial, que éste se concentra en Tucumán, Córdoba, Rosario y Buenos Aires, que su vanguardia es crecientemente permeable a posiciones revolucionarias y que en conjunto está inspirado por su profundo odio a la Dictadura, éstas son las regiones donde fundamentalmente se desarrollará la lucha armada tanto en su forma rural como urbana. Esta situación de conjunto tiene un desarrollo particular en cada región, y también el grado de radicalización de la vanguardia y la clase tiene niveles distintos. Dentro de este marco, el proletariado azucarero mantiene su puesto de vanguardia, pero con menos diferenciaciones con el resto que en años anteriores, por lo extensión de la crisis económica y social.

Estas situaciones particulares, regionales, afectan las formas de desarrollo de la lucha armada; por ejemplo, en Tucumán el sector de vanguardia lo constituyen los obreros azucareros directamente ligados al proletariado rural y a través de éste al campesino pobre; esto, sumado a la situación geográfica de Tucumán, hace que el eje estratégico de la lucha armada pase allí por las formas iniciales de la guerrilla rural, con una etapa previa de acciones tácticas y operativas de lucha urbana y suburbana, las que se convertirán en secundarias al iniciarse la etapa estratégica (guerrilla rural); las características de la ciudad de Tucumán no hacen posible la formación de unidades militares estratégicas y muy difícil la de unidades militares operativas. Podríamos prever para Tucumán, en el aspecto de las lucha urbana, la actividad de unidades militares tácticas, subordinadas totalmente a las necesidades operativas y estratégicas del campo.

Es evidente que la tarea fundamental estará dada por la construcción de

aparatos logísticos: reclutamiento, inteligencia, comunicaciones y enlace, abastecimientos, etc. La mayoría de las acciones armadas se darán en el terreno de las defensas de esos aparatos (por ejemplo, la protección de la vías de comunicaciones guerrilleras, a personas refugiadas en la ciudad, talleres, hospitales clandestinos, etc.), y en la agitación de masas, sin descartar algunas acciones de distracción de fuerzas o de apoyo a la guerrilla, como el sabotaje, la destrucción de vías de comunicación, los ajusticiamientos de represores, o el hostigamiento de unidades en descanso o acuarteladas.

En las otras tres regiones, la lucha armada será urbana y suburbana, y tanto las acciones militares como las fuerzas armadas del Partido se desarrollarán a los niveles táctico, operativo y estratégico: cumpliendo además tareas, tanto militares como logísticas, destinadas al fortalecimiento de la lucha armada en zonas rurales. Que en esta primera etapa se reducirán a Tucumán, pero que posteriormente se irán extendiendo por todo el Norte hasta llegar a enlazar geográficamente con áreas cercanas a regiones urbanas, como Córdoba y Rosario (Santiago del Estero, Catamarca, Chaco, Formosa, norte de Santa Fe, etc.).

RELACIÓN CAMPO-CIUDAD

El método de encasillar la realidad a través de esquemas subjetivos, a partir de los cuales se elabora una "estrategia" en la cual la realidad adquiere la dinámica de una mole de granito y la dialéctica es sólo algo que se desarrolla dentro de nuestras mentes, es algo común a toda la Izquierda, aquí y en todas partes. Nosotros no somos una excepción. Despojarse de estos hábitos es dar un gran paso hacia la Revolución y creemos que nuestro Partido está dando ese paso; pero aún subsisten en él rémoras de ese esquematismo. El manoseado problema de la relación campo-ciudad es un aspecto que aún nos queda por aclarar en el seno del Partido. Expulsada la Derecha, aislado y en vías de irse el Centro, el Partido actual representa la consolidación de los sectores proletarios y combativos y el fin de la batalla que desde el IV Congreso se libró contra las excrecencias morenistas. Pero este Partido que hoy somos, no es una aparición espontánea, sino el fruto de un proceso, cuyos aciertos y errores conforman nuestra realidad subjetiva; es así que el problema campo-ciudad, en vez de ser analizado como lo que realmente es: la interrelación dialéctica entre dos aspectos de una misma situación, se transforma en una contradicción con dos polos antagónicos.

Fue quizás la minimización del carácter de la lucha en el campo por el centrismo donde su temor de clase a la decisión de combatir se ocultaba en una vaga fraseología teórica y con la formulación del concepto "seguidista", según el cual la crisis se "habría trasladado" a los centros urbanos, uno de los elementos que contribuyeron a aumentar la confusión y crear susceptibilidades en el seno del Partido.

La vulgarización de dos experiencias de guerra revolucionaria importantes, la china y la cubana, unidas a la falta de información a veces deliberada, ha creado en el seno del movimiento revolucionario continental situaciones como las que estamos tratando. No vale la pena en este trabajo (aunque habría que hacerlo en otros) precisar las tergiversaciones más vulgares de las experiencias de China y Cuba, sino que trataremos de precisar nuestra realidad, adaptando a ella y no al revés la experiencia de lucha del proletariado mundial. Además, por lógicas razones de incomunicación, hemos tenido acceso parcial a las experiencias renovadoras de los camaradas survietnamitas.

El IV Congreso señaló que la Argentina en su conjunto estaba en una situación

prerrevolucionaria: la realidad lo fue confirmando día a día y hoy asistimos a algo más concreto: la guerra civil revolucionaria ha comenzado. A partir de esta realidad, es inútil que nos pongamos a discutir en qué lugar geográfico, vamos a comenzar una guerra que ya empezó hace más de un año y en la que estamos metidos hasta el pescuezo; o dónde empezará a combatir el Partido cuando ya tenemos más de medio Partido en la clandestinidad y *combatiendo*, amen de un montón de presos y torturados. Este hecho no puede ser ignorado por el Partido.

El problema que debemos plantearnos es el siguiente: en primer lugar, ¿por qué el Partido desarrolla su actividad militar en forma desigual y qué hay que hacer para que se comience a combatir en *todas partes*?. En segundo lugar, ¿qué tipo de estructura militar debemos adoptar en cada región del país donde existe el Partido, adecuada a nuestra fuerza real y a las condiciones sociales?. Y por último, ¿cómo coordinamos toda la actividad militar del Partido para superar los desniveles actuales *e incorporar a todo el Partido a la guerra*?.

De la misma manera que no se concibe un militante revolucionario separado de las masas, del trabajo político, en una situación de guerra no pueden existir sectores o militantes del Partido que no estén incorporados a la tarea de la guerra en el nivel que la realidad de su región o frente de trabajo lo permita. Un Partido de combate se caracteriza por eso mismo, porque combate, y en esta Argentina en guerra, la política se hace en lo fundamental armada, por lo tanto, en cada lugar donde el Partido esté presente en las masas se deben impulsar las tareas militares. Combatir, formar el ejército en la práctica de la lucha armada: quién no pelea no existe.

Nuestra guerra revolucionaria no será, no es (ya que ha comenzado) una guerra regional; es una guerra nacional, es una guerra popular de masas que se desarrollará donde quiera que existan las masas adaptándose a las formas concretas que la realidad de cada región exija.

Lo que podemos prever es que la guerra revolucionaria se asentará sobre dos elementos militares principales; la lucha armada en el campo, con sus características de guerra de guerrillas primero y de movimientos después y la lucha armada en las grandes ciudades, con un desarrollo que a partir de acciones de recuperación y resistencia llega a operaciones de aniquilamiento. Esto en cuanto a características particulares; en lo general, ambos procesos desarrollan una lucha de desgaste de la fuerza enemiga (moral, humano y material, en este orden) quebrando su capacidad ofensiva en el campo mediante su dispersión y aferrándolas al terreno en la ciudad: movilizando a las masas e incorporando a todo el pueblo a la guerra; creando tanto en el campo como en la ciudad unidades militares estratégicas, con un número y potencia de fuego que les permita dar combates de aniquilamiento; hasta desembocar en la insurrección general urbana con el cerco y liberación de las ciudades medianas, cercanas a la zona de operaciones rurales. Ambos procesos son coincidentes, interrelacionados e inseparables.

Otro ejemplo fundamental de esta interrelación campo-ciudad está dado por el decisivo apoyo que, en su etapa inicial, recibe la guerrilla de los organismos de combate urbano, el cual se traduce no sólo en el apoyo logístico, por cierto muy importante, sino que el accionar de unidades operativas en las áreas urbanas determina la concentración en estas de sectores importantes de las fuerzas represivas y de su fijación en el terreno; esta situación, que consideramos que es de vital importancia, no ha sido analizada plenamente. Como ejemplo de su importancia señalaremos dos casos concretos: en Brasil, el desarrollo de las operaciones urbanas ha obligado a la represión a concentrar en el área Río-San Pablo-Bello Horizonte, a 40 mil hombres de sus mejores tropas antiguerrilleras (paracaidistas, infantes de

marina, etc.). En nuestro país, importantes contingentes de gendarmería están ya aferrados al terreno en las grandes ciudades (Córdoba, Rosario, Buenos Aires) y su empleo en acciones antiguerrilleras rurales es poco probable.

Creemos por último que el Partido deberá dar solución práctica al problema muy concreto de que, teniendo la región (que desde el punto de vista del desarrollo de la lucha de masas, de la fuerza de Partido y su prestigio e incluso de las características del terreno, constituye el eslabón más débil del dominio burgués) todas las condiciones para iniciar allí la guerra, el Partido no haya logrado aún concretar esta tarea fundamental, lo cual nos permitirá dar un salto en la calidad del Partido y su prestigio ante las masas y las demás fuerzas revolucionarias.

La guerra revolucionaria, guerra popular, se asienta sobre dos concepciones básicas: el desarrollo de lo pequeño a lo grande y la incorporación de las masas a la guerra en un proceso dialéctico. Nada ilustra mejor este carácter que estas dos concepciones. Cada etapa de este proceso las muestras interrelacionadas, la intensidad y extensión de la guerra están en relación directa con la incorporación de sectores cada vez más amplios de las masas a su dinámica; el objetivo militar de la lucha es secundario frente a los objetivos políticos, se busca en cada acción armada movilizar y educar a las masas, organizarlas e incorporarlas a la lucha e incluso defenderlas cuando el enemigo las reprime si estamos en condiciones de operar.

La ciencia militar proletaria reconoce tres niveles militares: el táctico, el operativo y el estratégico. A diferencia de la ciencia militar burguesa, estos niveles guardan muy relativa relación con ellas: lo determinante es el contenido político y la incidencia que tienen las acciones en el desarrollo del proceso; por ejemplo, una unidad del ejército revolucionario de 5 a 6 combatientes (la cual por su número y poder de fuego es objetivamente una unidad militar táctica) a realizar una expropiación de gran cantidad de dinero, o recuperar armas de gran potencia o golpear a un cuerpo represivo está realizando una acción de importancia estratégica. Un destacamento guerrillero de apenas 15 a 20 combatientes que al operar en una zona determinada obliga a dispersar en cercos, peines, patrullas y vigilancia a 2 ó 3 mil soldados de la represión, minando su moral y deteriorando su capacidad combativa, sin ni siquiera combatirlos, está cumpliendo un papel estratégico, a pesar de ser sólo una unidad operativa a nuestra escala y aún cuando en una escala de un ejército clásico, este destacamento es apenas por su número y poder de fuego, la menor de las unidades tácticas.

Esta relación de fuerzas está dada en función del aspecto político de la guerra, pero si nos guiáramos por términos puramente militares, un destacamento guerrillero enfrentando a un pelotón o sección del ejército represor en combate frontal sería posiblemente derrotado por la superioridad técnica del enemigo. De la misma manera, el aniquilamiento de una patrulla del ejército opresor, que en una guerra convencional es un hecho muy menor, se convierte en la guerra revolucionaria en acontecimiento nacional que, al ser conocido por las masas, las conmueve y moviliza y el golpe que recibe el prestigio del enemigo no guarda relación con sus pérdidas en hombres y equipos, que son minúsculas: relación que en términos materiales se invierte cualitativamente para la guerrilla: perder 15 FAL no afectó materialmente al ejército represor, pues puede equivaler al 1/10. 000 de su potencia de fuego, pero para la guerrilla puede significar un 100 por ciento de aumento en su poder de fuego.

Otro ejemplo interesante lo tenemos en el accionar de los comandos urbanos, que compuestos en su primer etapa de algunas decenas de combatientes, fijan al terreno a decenas de miles de soldados y policías enemigos.

Pero en estos tres niveles se da también un grado de desarrollo, de elevación

cuantitativa, que no sólo pasa por los cambios de un nivel a otro superior, sino que determina una progresión de cada nivel, o multiplicación de acciones a ese nivel que inciden en la magnitud del proceso, del desarrollo continuo de esta progresión donde se interrelacionan los conceptos de desarrollo de lo pequeño a lo grande y la incorporación de las masas a la guerra, resultando un cambio en [la] relación de fuerzas. Por ejemplo, una columna guerrillera de 30 a 40 combatientes es, en la primera etapa, una unidad militar estratégica, lo mismo que una brigada en la ciudad; pero en las etapas finales de la guerra, en el momento del cerco y liberación de las ciudades y de la insurrección general, las unidades estratégicas militares de la revolución cuentan, cada una de ellas, con varios miles de combatientes. La primera unidad militar estratégica del Ejército Popular del Vietnam fue un destacamento de propaganda de 40 hombres más o menos; 10 años después, en la campaña de Dien Bien Phu, en una acción de nivel operativo con resultados político-militares estratégicos, participaron 4 divisiones con fuerzas auxiliares: unos 80. 000 hombres en total.

La guerra popular no admite ser aprisionada en esquemas, todos los moldes tradicionales se rompen ante sus métodos revolucionarios. Hemos visto cómo las relaciones clásicas, número, fuego, estrategia, táctica, son transformadas; pero hay aún otro elemento que tenemos que contemplar por cuanto no desarrollarlo se presta a incomprensión y error. Se trata del problema del aniquilamiento.

El concepto clásico del aniquilamiento está expresado en la ciencia militar burguesa con claridad por Clausewitz. Su frase “la sangre es el precio de la victoria” indica que el aniquilamiento sólo se lograría a través del choque sangriento entre los contendientes y la utilización de todas las armas disponibles. Para los clásicos, pues, aniquilar significa matar o capturar a las fuerzas enemigas; pero la ciencia militar moderna y en mucho mayor grado la ciencia militar proletaria, han superado este concepto de aniquilamiento físico. Una fuerza militar no sólo puede ser aniquilada mediante el choque, es evidente que es perfectamente posible su destrucción a través de acciones menores de hostigamiento, o de estrangularlas cortándoles su abastecimiento. Pero sostenemos que su aniquilamiento por medios políticos es aún más eficaz que los anteriores: en la guerra revolucionaria lo que se busca no es la destrucción física de la masa enemiga: en todo caso podría interesarnos destruir una parte de sus cuadros de dirección, pues la fuerza en su totalidad está compuesta por una mayoría de reclutas de igual origen de clase que nuestras propias fuerzas. Lo que se busca es su destrucción moral a través de acciones político-militares y su paralización, negándoles capacidad operativa, ya sea fijándolas al terreno o dispersándolas. Esto nos permite afirmar: **Tropa que no combate es como si no existiera**.

Esto no significa que en la guerra civil revolucionaria no se produzca el choque de fuerzas, la destrucción física del enemigo y la utilización de medios masivos de destrucción, pero sostenemos que adquiere características secundarias frente a la utilización de la política, de la ideología. Estas armas son las que nos permiten, al cambiar el sentido clásico del aniquilamiento, conjugar en la guerra toda las fuerzas de las masas y utilizar en todos los terrenos y con distinto tipo de unidades militares nuestro concepto proletario revolucionario del aniquilamiento.

RESOLUCIONES SOBRE EL TRABAJO DENTRO DEL MOVIMIENTO DE MASAS Y SINDICAL

Considerando:

Que los marxistas-leninistas deben utilizar todas las formas de lucha (ideológicas, económicas, políticas, militares) simultáneamente, sabiendo en cada etapa de la lucha de clases distinguir cuál de ellas es preponderante sobre las demás y en qué medida.

Que la actual etapa de la lucha de clases, definida por nuestro Partido como de preparación para la guerra, se caracteriza por la existencia de condiciones prerrevolucionarias, coincidentes con un auge de las luchas espontáneas reivindicativas del proletariado.

Que estas condiciones extremadamente favorables para comenzar la lucha armada se hallan limitadas por la debilidad de nuestro Partido y su escasa influencia en el proletariado, el retraso de la clase obrera del conjunto del país en relación a los sectores más avanzados, y los poderosos resabios sindicalistas y nacionalistas que aún subsisten dentro de los sectores más avanzados.

Que la propaganda y la agitación política de las masas constituyen la herramienta fundamental de esta etapa preparatoria para hacer avanzar al proletariado y al pueblo hacia la necesidad de la guerra revolucionaria contra el régimen, la que debe ser combinada con la lucha ideológica contra el nacionalismo burgués, el populismo y el reformismo, la autodefensa en amplia escala y la propaganda armada, el desarrollo y la generalización de la lucha económica y la construcción del Partido.

Que la participación de los revolucionarios en la lucha económica debe realizarse con los objetivos de vincularse a las capas más atrasadas del proletariado, movilizar al conjunto del proletariado, movilizar al conjunto del proletariado contra el régimen y ayudar a la penetración de la agitación y la propaganda política. La lucha económica no debe verse como opuesta a la política, sino como un nivel inferior de la lucha proletaria, que los revolucionarios debemos utilizar para nuestros objetivos estratégicos, sin dejar de esforzarnos en todo momento para elevar cada una de sus fases en el plano político.

Que para tal fin el Partido debe darse una clara política para actuar en los movimientos de masas y en particular en las luchas sindicales del proletariado, dentro del movimiento estudiantil y de los demás sectores que consideramos aliados del proletariado.

Que nuestra política de masas para el movimiento obrero debe combinar su forma esencial, la propaganda y agitación política y el desarrollo del Partido, con el cuidado de las condiciones de vida de las masas y una gran atención a las reivindicaciones inmediatas, teniendo en cuenta los elementos fundamentales de la situación actual; caída catastrófica del nivel de vida, opresión política, régimen semimilitar en el trabajo, intento de la dictadura de estatizar completamente el movimiento sindical, represión policial indiscriminada, etc.

Que no hay otra garantía para un movimiento sindical consecuentemente enfrentado a la dictadura y estratégicamente incorporado a la perspectiva de la guerra revolucionaria que la dirección revolucionaria del Partido.

Resuelve:

1°- La tarea esencial de los revolucionarios en el seno de las masas es la propaganda y la agitación política y la construcción y desarrollo del Partido. Consecuentemente, toda Regional, toda Zona, todo equipo y cada militante del Partido deben ligarse estrechamente a las masas con la preocupación central de

desarrollar el Partido audazmente, llevar su nombre, su línea, el socialismo revolucionario y la concepción de la guerra revolucionaria a los más amplios sectores vía la enérgica propaganda y la agitación revolucionaria.

2°- En su actividad cotidiana en el seno de las masas, el Partido debe prestar gran atención a todas las reivindicaciones inmediatas, sean ellas económicas, políticas, culturales, etc. Cada militante del Partido debe ganarse el cariño y el respeto de las masas, no sólo por señalar el camino revolucionario sino asimismo por hacer frente a todas las injusticias y postergaciones. No sólo por denunciar la opresión y la explotación y explicarlas desde un punto de vista político revolucionario, sino asimismo por organizar las masas para luchar inmediatamente contra dichas injusticias.

3°- La construcción de organizaciones de masas para luchar por sus reivindicaciones inmediatas lo más amplias y menos clandestinas posibles (sindicatos, comisiones de fábricas, agrupaciones clasistas, comisiones barriales, etc.) y la lucha por la dirección de las existentes, constituyen una necesidad estratégica del Partido para reforzar su influencia sobre las capas más atrasadas del proletariado, extender y generalizar la lucha económica y facilitar el tránsito hacia la compresión del socialismo revolucionario entre las amplias masas. Esta tarea está estrechamente vinculada al desarrollo del Partido entre la clase obrera y subordinada a él y bajo ningún aspecto podrá dejar de desarrollarse.

4°- Ratificar que la lucha económica frente a la política estatizante de la dictadura, requiere canales clandestinos o semi clandestinos.

Nuestro Partido debe alentar e impulsar la multiplicación de agrupaciones clasistas amplias, de comisiones de resistencias fabriles allí donde haya condiciones y la extensión y generalización de las luchas del proletariado, cuidando que ello no afecte sino que favorezca en el sentido más amplio la actividad político revolucionaria del Partido. Esto no excluye la defensa de la legalidad de los sindicatos y la lucha por su recuperación para la clase obrera de los ya semiestatizados, lo que será en esta etapa un objetivo secundario.

5°- El Partido debe luchar firme y consecuentemente por la dirección del movimiento sindical antidictatorial, evitando caer tanto en el sectarismo como en el oportunismo, oscilaciones permanentes de la etapa sindicalista de la Organización que hemos desterrado definitivamente.

RESOLUCIÓN DE FUNDACIÓN DEL EJÉRCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO

Considerando:

Que en el proceso de guerra revolucionaria iniciado en nuestro país, nuestro Partido ha comenzado a combatir con el objetivo de desorganizar a las Fuerzas Armadas del régimen para hacer posible la insurrección victoriosa del proletariado y el pueblo.

Que las Fuerzas Armadas del régimen sólo pueden ser derrotadas oponiéndoseles un ejército revolucionario, el que por su naturaleza otorga la fuerza militar revolucionaria un carácter distinto al del Partido, debiendo reclutar aquella personal tanto dentro como fuera del Partido.

Que la constitución de un ejército revolucionario en las presentes condiciones (debilidad de nuestro Partido, inexistencia de un Estado Obrero fronterizo, carencia

de Fuerzas Armadas importantes) será un proceso político, social, técnico y militar prolongado que se desarrollará de "*lo pequeño a lo grande*".

Que durante toda una larga etapa, nuestra guerra revolucionaria adquirirá formas guerrilleras, urbanas y rurales, extendida a distintas ciudades y zonas campesinas, con radios operativos locales, sobre la base de cuya ampliación y extensión política y militar será posible pasar a la guerra de movimientos en el campo y a la constitución de importantes unidades estratégicas en las ciudades.

Que las Fuerzas Armadas tendrán un carácter obrero y popular y serán férreamente dirigidas por el Partido, garantizándose en todo momento el funcionamiento de sus células y la educación política ideológica de sus cuadros.

Que la experiencia vietnamita aconseja el principio de "dirección por el Comité del Partido y responsabilidad por los jefes de unidad, lo que garantiza la aplicación del principio de la dirección colectiva y además, aprovecha la sabiduría de las masas, fortalece más la unidad y la cohesión, coordina los diferentes aspectos del trabajo en el ejército realizando la unidad del pensamiento y la acción" (Giap).

Que el otro principio fundamental de guerra revolucionaria a aplicar por nuestra fuerza militar es la ejecución de las operaciones militares con una línea de masas, es decir, orientada hacia la movilización de las masas y su participación directa o indirecta en la guerra.

El V Congreso del PRT resuelve:

1°- Fundar el Ejército Revolucionario del Pueblo y dotarlo de una bandera.

2°- Considerar al Ejército Revolucionario del Pueblo y sus distintos destacamentos armados como los instrumentos militares del Partido para su política en la presente etapa de la lucha de clases y el embrión del futuro Ejército revolucionario obrero y popular.

3°- Construir un Ejército Revolucionario del Pueblo incorporando a él a todos aquellos elementos dispuestos a combatir contra la dictadura militar y el imperialismo (que acepten el programa del Ejército) y utilizando en la estricta selección necesaria criterios de seguridad, decisión, coraje, moral y odio de clase a la dictadura.

4°- El reclutamiento para las unidades del Ejército Revolucionario del Pueblo será controlado por la célula del Partido, los responsables del Partido, los responsables militares y los Comisarios Políticos correspondientes, los que cuidarán no se alteren negativamente la moral, la disciplina y la composición social de las unidades, ni se debilite el papel dirigente del Partido.

5°- En la primera etapa de la guerra revolucionaria, el Ejército Revolucionario del Pueblo estará compuesto por las siguientes fuerzas: a) unidades urbanas constituidas por los comandos armados organizados por el Partido y por los comandos armados extrapartidarios que acepten la disciplina del Ejército Revolucionario del Pueblo. En estos últimos casos deberá garantizarse de inmediato la constitución de la célula dirigente partidaria; b) unidades suburbanas de igual constitución; c) unidades guerrilleras rurales.

6°- Las células básicas del Partido tendrán como preocupación fundamental en el terreno militar la aplicación de una línea de masas por el Ejército Revolucionario del Pueblo y contribuirán a ella mediante un estrecho contacto con dicha organización, aportando informes y transmitiendo la opinión y estado de ánimo de las masas a fin de lograr su movilización con operaciones de propaganda armada. Realizarán, asimismo, tareas de resistencia e información: a) de acuerdo a las necesidades y posibilidades de su frente de

masas; b) como auxiliares del Ejército Revolucionario del Pueblo. En este último caso recibirán directivas y orientaciones de los Comités Zonales, Regionales o del Comité Ejecutivo del Partido.
7°- El Comité Central y el Comité Ejecutivo del Partido constituirán la dirección colectiva de la guerra y a éste corresponderá designar al secretario militar nacional, los responsables militares de las distintas unidades, los comisarios políticos respectivos y el comité militar del Partido. En el campo, estos responsables militares integrarán los comités zonales y regionales del Partido. A todos los niveles las células del Partido en el Ejército garantizarán y controlarán la aplicación firme y correcta de las directivas militares impartidas por el Comité Central y el Comité Ejecutivo.
8°- Para los grupos y personas extrapartidarios que ingresen al Ejército Revolucionario del Pueblo será condición aceptar la jefatura militar y los comisarios políticos que el Partido designe.
9°- *Organismos intermedios.* Forman además parte del Ejército Revolucionario del Pueblo los Comandos Armados del Pueblo: estos organismos son los que el Partido y el Ejército Revolucionario crean de la resistencia activa de las masas. Sus acciones de un nivel mínimo de especialización, van elevándose de lo pequeño a lo grande. Se organizan con un máximo de iniciativa en su funcionamiento y sus objetivos son: en defensa de una lucha concreta de las masas, alentar la lucha de clases y de apoyo táctico y selección de combatientes al Ejército Revolucionario. Su constitución es de suma importancia, pues ello servirá para introducir la lucha armada en el seno de las masas.

RESOLUCIÓN SOBRE RELACIÓN PARTIDO-EJÉRCITO

1°- "¿Por qué razones nuestro ejército, pese a su creación bastante reciente, ha escrito gloriosas páginas históricas, realizado brillantes hechos de armas y contribuido en alto grado al éxito de la obra revolucionaria de nuestro pueblo? Porque es un ejército del pueblo dirigido por nuestro Partido. Esta dirección es el factor que ha decidido todos sus éxitos. "
". . . es un ejército popular, el ejército del pueblo trabajador, en su esencia el ejército de los obreros y los campesinos, dirigido por el Partido de la clase obrera. "
"El primer principio fundamental en la organización de nuestro ejército es la necesidad imperiosa de colocar el ejército bajo la dirección del Partido y fortalecer sin cesar la dirección del Partido. El Partido es el fundador, el organizador y el educador del ejército" ("Partido y Ejército en la Guerra del Pueblo", Giap, páginas 66, 67, 71-72).
Esta cita de Giap, que se corresponde con la concepción expresa de Lenin y Trotsky para el Ejército Rojo y de Mao Tse-tung para el caso de China, expone claramente la concepción marxista del Ejército Revolucionario y sus relaciones con el Partido. Para el marxismo, Ejército y Partido son dos organizaciones diferentes, con tareas distintas y complementarias. El Ejército es el brazo armado, la fuerza militar de la clase obrera y el pueblo, del que se sirve el pueblo revolucionario en la lucha armada contra el ejército burgués. El Partido, en cambio, es una organización exclusivamente proletaria, cualitativamente superior que se constituye en la dirección política revolucionaria de todo el pueblo, en todos los terrenos de lucha, tanto en el terreno militar como en el

económico, político, etcétera.
2°- La crisis del marxismo en Europa y Latinoamérica, cuya dimensión y causas no es del caso analizar aquí, permitió el auge de una concepción militarista cuyo teórico es Debray, ajena por completo al marxismo. Esa concepción basada en una exaltación de las deficiencias y particularidades del proceso cubano, sostiene que el Partido es la guerrilla y que ella debe dirigir la política.
Los cubanos llevaron adelante la guerra sin partido marxista. En el curso de las hostilidades la dirección adoptó el marxismo y después del triunfo de la Revolución pasó recién a la construcción del Partido. De modo que durante la guerra del Ejército Rebelde actuó relacionado con corrientes políticas pequeñoburguesas y burguesas y necesitó subordinarlas a sus objetivos revolucionarios, de esta experiencia saca Debray la conclusión de que siempre el Ejército debe dirigir al Partido, porque el monte es proletario y el llano burgués.
Esta concepción militarista a causado mucho daño al movimiento revolucionario latinoamericano, entre otras cosas, porque ha servido magníficamente al reformismo para utilizar argumentos "marxistas" en su oposición a la lucha armada.
El punto de vista de que el Partido y el Ejército deben ser idénticos, emparentado con el debraysmo, aparte de no tener ningún sentido práctico inmediato y llevar la confusión al seno de la organización, encierra el doble peligro de una línea sectaria y oportunista. Sectaria, en cuanto al considerar iguales al Partido y al Ejército, tendería a una rígida selección de los combatientes, cerrándonos la posibilidad de incorporar a elementos no marxistas. Oportunista en cuanto traería al Partido elementos buenos para el combate, pero políticamente inmaduros. Nuestra corta experiencia nos indica que teniendo clara esta cuestión y planteándola con claridad a todo el mundo, logramos una relación más definida con los nuevos elementos de combate, que pronto aprenden que la cuestión no es sólo combatir, sino que en la guerra revolucionaria es dominante la política, que "el Partido manda el fusil" y a partir de esa comprobación evolucionan políticamente para ganarse un lugar en el Partido.
3°- A partir del Comité Central de marzo de 1969 nuestro Partido adoptó y comenzó a aplicar la concepción marxista en esta cuestión. Las Regionales de Rosario y Córdoba, que lo hicieron más firme y consecuentemente, han logrado resultados ampliamente satisfactorios. Se ha visto de esa manera cómo se logra incorporar a acciones a todos aquellos elementos que están dispuestos a empuñar las armas contra el régimen, cualquiera sea su grado de maduración política y, al mismo tiempo que se canaliza a esa gente a lucha revolucionaria con la línea del Partido, se mantiene y aún eleva la calidad de la organización partidaria. Continuar con la concepción adoptada en el Comité Central de marzo de 1969 es una cuestión de principios y de una importancia capital. Es fundamental la firme y la intransigente defensa y aplicación del punto de vista marxista sobre la cuestión que nos ocupa, no sólo por razones prácticas inmediatas, sino además por un problema de educación partidaria.
4°- Una vez clara la diferencia entre Partido y Ejército, pasamos a la cuestión fundamental en las relaciones entre ambos organismos. Nos referimos a la dirección del Ejército por el Partido y la forma de garantizarla. Ella se ejerce en todos los niveles. En la unidades menores, básicas, mediante las células de

combate que se constituyen en el núcleo dirigente de dichas unidades. A nivel dirigente por los responsables militares y el comité militar del Partido que son nombrados y controlados por el Comité Central y el Comité Ejecutivo partidarios y se constituyen en el núcleo dirigente de los Estados Mayores del Ejército. En los organismos dirigentes de las fuerzas armadas (Estados Mayores), pueden también incorporarse elementos extrapartidarios a condición que el número de ellos no supere un 20 por ciento de los miembros de cada organismo. Finalmente, el sistema de comisarios instituidos en todas las unidades de las fuerzas armadas, garantizará la educación política del Ejército y la aplicación de una línea de masas en las operaciones militares.

RESOLUCIÓN SOBRE EL CENTRALISMO DEMOCRÁTICO EN EL EJERCITO

1°- Como explica con toda precisión el camarada Giap (ver páginas 87 y siguientes "Guerra del pueblo, ejército del pueblo"), son dos los aspectos que hacen a un funcionamiento correcto de la organización militar revolucionaria, aspectos que se corresponden con el centralismo democrático del Partido. En primer lugar, el ejercicio efectivo de la democracia interna, consiste en la aplicación de estos principios: a) democracia política, asambleas periódicas, para lograr la participación de todos los combatientes y cuadros en el tratamiento de los distintos problemas del Ejército; b) democracia militar, consistente en comunicar con antelación los planes de operaciones al conjunto, siempre que las condiciones lo permitan, para facilitar las iniciativas y aportes; c) democracia económica, estableciendo el sistema de "finanzas abiertas" para permitir la intervención y control de combatientes y cuadros en la administración. En segundo lugar, el ejercicio de "una disciplina, libremente aceptada, de las más severas"; un ejército revolucionario "para garantizar su unidad de voluntad y acción, indispensable para la conservación de sus fuerzas y el aniquilamiento del enemigo, tiene que estar centralizado en el más alto grado y apoyarse en una disciplina severa". Señala finalmente Giap los dos peligros de desviaciones: la que influida por la ideología burguesa exagera la disciplina y "pretende dirigir las tropas sobre la base de órdenes y sanciones", y la que reflejando la ideología pequeñoburguesa, tiende a la disgregación, al "dispersionismo", da poca importancia a la disciplina, trata de evitar el control y presta insuficiente atención a las órdenes recibidas.

2°- Nuestro Partido arrastra ambas tendencias erróneas que son trasladadas insensiblemente a las unidades militares con perjuicios aún mayores en este terreno. Es necesario erradicar el método de "ordeno y mando", por una parte y acostumbran a mandar y obedecer por la otra. Es necesario consolidar incesantemente la democracia interna, la educación ideológica proletaria y, sobre la base del convencimiento, establecer una disciplina estricta. Es necesario dejar de lado el individualismo y la timidez, apreciar la disciplina militar aprendiendo a mandar y a obedecer. El funcionamiento de las pocas unidades militares que a tenido el Partido a visto perjudicada su eficacia por ambos defectos, pero fundamentalmente por el segundo. A nuestros responsables les ha faltado, en general, firmeza en el ejercicio del mando y a nuestros militantes disposición a obedecer .

3°- Es necesario entonces esforzarnos por la aplicación correcta de los

principios del centralismo democrático en el Ejército:
a) Por el ejercicio de la democracia estableciendo la participación de todos los combatientes en la elaboración de la línea de construcción del Ejército, en el control de las finanzas y, en la medida de lo posible, en la discusión de los planes de operaciones.
b) Por una disciplina de hierro en el Ejército, por el ejercicio correcto y eficaz del mando por los responsables y el cumplimiento estricto y eficiente de las órdenes por los subordinados.

MINUTA SOBRE INTERNACIONAL

INTRODUCCIÓN

Por encargo del Comité Central he preparado la presente minuta, que es, sencillamente, una exposición de los puntos de vista que sostuve en mis intervenciones en el V Congreso sobre la Internacional. Esto no es un trabajo sistemático ni cuenta con la necesaria precisión en las citas históricas. Ello se debe a que el Comité Central ha preferido adelantar los puntos de vista expuestos en el Congreso, que considera en general correcto, para que el partido tenga clara su posición ante la Internacional, consciente de que el trabajo sistemático, que es necesario, es ahora una tarea secundaria en la que no podemos distraernos.

1. - EL INTERNACIONALISMO MARXISTA

Desde Marx y Engels, el marxismo ha considerado la lucha anticapitalista, la revolución socialista, desde una óptica internacionalista. Marx dijo que la revolución socialista es nacional por su forma e internacional por su contenido y que la lucha del proletariado contra la burguesía es una lucha internacional. Consecuentes con este principio, Marx y Engels dieron una organización internacional al Partido Revolucionario de la época (primero la Asociación Internacional de Trabajadores y luego sucesivas organizaciones que le siguieron hasta la Segunda Internacional de Engels).

Lenin y los bolcheviques compartieron absolutamente este punto de vista y militaron en la Segunda Internacional pese a las enormes limitaciones y al contenido reformista que esta Internacional había adquirido después de la muerte de Engels, bajo la dirección de alemanes y austríacos (Kautsky y Adler entre ellos). Ante la traición de la Internacional frente a la guerra interimperialista europea, los bolcheviques, con un puñado de revolucionarios (izquierda zimerwaldiana), rompen con la Segunda Internacional y a posteriori del triunfo de la Revolución Rusa fundan la Tercera Internacional con sede en Moscú. Esta Internacional revolucionaria impulsa sensiblemente, con sus primeros cuatro congresos y su actividad y orientación, el movimiento revolucionario mundial. Bajo su inspiración se forman partidos comunistas revolucionarios en numerosos países y la Internacional, con aciertos y errores tiene una intervención directa en la revolución europea de la época. Este corto período que abarca desde la fundación de la Internacional (1918) hasta poco antes de la muerte de Lenin (1923), es el modelo de Partido Internacional que más se acerca a la concepción marxista. La Tercera Internacional en vida de Lenin centralizó prácticamente la lucha revolucionaria del proletariado internacional contra el capitalismo e incluso logró unir en estrecha alianza con la lucha del proletariado a

algunos sectores populares (campesinado, pequeñoburguesía y burguesía nacional de países coloniales) enfrentados antagónicamente con el imperialismo (nos referimos al movimiento nacional anticolonialista de los pueblos asiáticos principalmente).

Pero luego de un período de transición, durante el cual la Tercera Internacional pasó a jugar un papel centrista, manteniendo una línea general de desarrollo de la revolución mundial con graves deformaciones reformistas, populistas y de anteposición de los intereses nacionales de la URSS a los de la revolución mundial, el stalinismo degeneró la Internacional, subordinándola a los intereses nacionales inmediatos de la Unión Soviética y consecuentemente convirtiéndola en un freno de la revolución internacional, hasta que la disolvió como parte del acuerdo postguerra con Churchill y Roosevelt.

Esta experiencia, el recuerdo de los últimos años de la Internacional stalinista, debe haber sido uno de los elementos más importantes que llevaron a los revolucionarios asiáticos -que por su desarrollo de la guerra revolucionaria se habían convertido en la vanguardia de la revolución mundial (vietnamitas, chinos y coreanos)- a sacar la conclusión de que no era necesaria la Internacional, sino que constituía un estorbo para la lucha revolucionaria en cada país, que expresamente debía establecerse como principio la no intervención, la independencia absoluta de cada partido nacional y convertir organizativamente el internacionalismo en el simple cambio de experiencias y apoyo moral y material.

Nuestro punto de vista es que desde la experiencia leninista de la Tercera Internacional quedó más clara que nunca la necesidad de un Partido Revolucionario Internacional que centralizara mundialmente la lucha contra el capitalismo y el imperialismo, necesidad día a día más apremiante por las características dominantes de la época en que vivimos, con el capitalismo férreamente centralizado bajo la égida del imperialismo yanqui, la lucha revolucionaria desenvolviéndose en algunos teatros con contenido y forma internacional (sudeste asiático) y la notoria interinfluencia de los distintos procesos revolucionarios, anticapitalistas y antiimperialistas que se desarrollan en cada país, en cada región y en cada continente. Esta Internacional Revolucionaria que preconizamos, a más de unificar y centralizar la lucha revolucionaria mundial, tiene también una importancia vital para la construcción del socialismo. Como explicó Lenin, la lucha contra el capitalismo no termina con el triunfo de la revolución, con la toma del poder en un determinado país, sino que se continúa, contra las supervivencias del capitalismo, contra "la fuerza de la costumbre, la fuerza de la pequeña producción, que cotidianamente produce y reproduce capitalismo".

Esta lucha cuya dureza y dificultades predijo Lenin en 1920, se ha revelado en la experiencia de los Estados Obreros como verdaderamente titánica. Una internacional revolucionaria tiene un destacado papel en el llamado período de transición del capitalismo al socialismo, centralizando a nivel internacional la lucha por la construcción del socialismo en camino de la sociedad comunista. Finalmente, es una necesidad política para todo revolucionario proletario, para todo partido leninista, mantener una activa militancia, una vida política internacional, participar en forma directa o indirecta en las experiencias revolucionarias de los distintos países, conservar prácticamente una visión internacional de la lucha por el socialismo. Ello revierte inmediatamente en una mayor comprensión de las tareas nacionales, en una creciente eficacia en la dirección de la lucha revolucionaria, gracias a la asimilación de la experiencia internacional, siempre más rica, más completa, más variada.

Estos objetivos, estas necesidades revolucionarias nos hacen adherir

firmemente como cuestión fundamental de principios a la concepción internacionalista de Marx y Lenin. Este punto de vista que reivindicamos fue sostenido y desarrollado en los momentos más difíciles por Trotsky y por la Cuarta Internacional que él fundara en 1938. Como parte de su lucha contra el stalinismo, León Trotsky mantuvo en alto la bandera marxista-leninista del internacionalismo revolucionario, bandera que hoy heredamos, que mantiene la IV Internacional y que debemos levantar y agitar sin tapujos, sin temores, como cuadra a revolucionarios proletarios.

La dirección cubana aportó en los últimos años al movimiento revolucionario un internacionalismo práctico ejemplar, simbolizado en el ejemplo del comandante Guevara, internacionalismo práctico que apreciamos altamente y que debemos esforzarnos en imitar. Intentó a si mismo fundar organizaciones revolucionarias internacionales (Tricontinental y OLAS), sin lograr, por distintos motivos, resultados similares a los de la internacional leninista.

2.- LA REALIDAD ACTUAL DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO INTERNACIONAL

Hoy, la situación concreta con que se encuentra toda organización revolucionaria como la nuestra, que comprende la necesidad de ser fiel a los principios internacionalistas de Marx y Lenin, es la siguiente:

Por un lado, en la extrema derecha, el revisionismo acaudillado por el Partido Comunista de la Unión Soviética e integrado por los partidos comunistas de los Estados Obreros Europeos, (con la sola excepción de Albania) y los partidos comunistas línea Moscú existentes en casi todos los países del mundo. Esta corriente, hija directa del burocratismo reformista, stalinista, ha abandonado la lucha revolucionaria contra el capitalismo y el imperialismo. Objetivamente, los países socialistas europeos y la URSS están en contradicción antagónica con el capitalismo. Más: la línea de la burocracia revisionista gobernante, que ellos llaman "Coexistencia Pacífica" y que en realidad busca la conciliación, el reparto del mundo y está basado en la suicida y utópica creencia idealista de que el socialismo terminará imponiéndose universalmente por el sólo peso de su ejemplo, ha ido creando condiciones favorables al capitalismo, ha estimulado su agresividad, lo ha envalentonado, hasta el extremo de pasar a pesar, a influir reaccionariamente en el propio seno de los Estados obreros, acentuando su degeneración, encontrando causes para reintroducir el capitalismo, abriendo la posibilidad de una restauración capitalista, como lo demuestra la situación actual en Checoslovaquia, Rumania, Polonia y principalmente Yugoslavia.

Por otro lado, los partidos comunistas y obreros de los Estados obreros revolucionarios, el Partido Comunista chino, el Partido Comunista cubano, el Partido del Trabajo albanés, el Partido de los Trabajadores del Vietnam, el Partido Comunista coreano, son las corrientes revolucionarias que llevan adelante una línea revolucionaria, que combaten o están por hacerlo, en estrecha relación con alguno de estos partidos. Estos partidos han desarrollado y desarrollan, con diferencia de grado, la lucha revolucionaria más implacable y decidida contra el capitalismo y el imperialismo. Constituyen la vanguardia real del movimiento revolucionario mundial y resulta claro que una Internacional revolucionaria que centralice mundialmente la lucha anticapitalista y antiimperialista sólo es posible sobre la base de dichos partidos. Pero este tipo de Internacional no es momentáneamente viable por la expresa posición de los partidos chino, vietnamita, coreano y albanés, que no

consideran necesario, sino perjudicial, la organización de una nueva Internacional revolucionaria, y por las dificultades insalvables que la dirección cubana ha encontrado para concretar en términos de organización el consecuente internacionalismo a que ya nos hemos referido.

Finalmente, es también parte de la realidad de nuestra época la existencia en el seno de los países capitalistas, del movimiento trotskysta y de otras corrientes revolucionarias internacionalistas que al mismo tiempo que no se alinean en los dos sectores a que hemos hecho referencia, se esfuerzan por aplicar creadoramente el marxismo a la situación concreta de su país, luchan con las armas en la mano, y en su proceso de maduración revolucionaria comienzan a rescatar la bandera internacionalista del marxismo-leninismo bajo el estímulo singular del pensamiento y la acción del comandante Guevara.

Es evidente entonces, para una organización como la nuestra, que no queda otra alternativa que luchar firmemente por la construcción de una nueva Internacional revolucionaria, y que para lograr que esa lucha fructifique, antes que nada es necesario ganar el respeto de los sectores obreros revolucionarios mediante el más amplio y sólido desarrollo de la guerra revolucionaria en nuestro país y la más estrecha vinculación con los movimientos revolucionarios latinoamericanos y mundial.

3. - LA IV INTERNACIONAL

El movimiento trotskysta, es necesario aclararlo, agrupa a sectores heterogéneos. Desde aventureros contrarrevolucionarios que se sirven de su bandera prostituyéndola hasta consecuentes revolucionarios. El resurgimiento del trotskysmo a partir de la defenestración de Stalin en la URSS se ha polarizado en la IV Internacional a que pertenecemos, quedando al margen la casi totalidad de los grupos aventureros y contrarrevolucionarios que se reivindican trotskystas. Reconocidos por el propio Partido Comunista de la Unión Soviética los aspectos negativos de Stalin, ello constituyó una dramática confirmación de las raíces sanas y correctas del movimiento trotskysta y favoreció dos procesos simultáneos: a) la reunificación de la mayor parte del movimiento trotskysta, entonces muy atomizado, debilitado y desprestigiado, concretado en el Congreso de Reunificación de la IV Internacional de 1963; b) la revitalización del Trotskysmo por la doble vía de un nuevo y más amplio prestigio que posibilitó el ingreso a sus filas de la juventud revolucionaria y del traslado del eje de lucha desde el enfrentamiento y denuncia del stalinismo, eje estéril que había sectarizado, inducido a error y castrado el movimiento contemporáneo, que permite la comprensión del proceso revolucionario cubano, la apertura a la teoría y la práctica de la guerra revolucionaria y a un replanteo de la caracterización de las revoluciones asiáticas.

Algunos compañeros, que se oponen a nuestra adhesión a la IV Internacional, argumentan que se trata de una organización burocrática desprestigiada que en lugar de facilitar la lucha revolucionaria la obstruye por las resistencias que crea nuestra adhesión a ella, tanto a nivel internacional como frente a la vanguardia obrera de nuestro país. Veamos estas cuestiones: en primer lugar, es necesario tener claro que efectivamente la IV Internacional tiene enormes limitaciones y una tradición escasamente reivindicable.

Podemos resumirla diciendo, que la histórica tarea de mantener vivo el internacionalismo leninista, de conservar y desarrollar la teoría y la práctica de la revolución permanente, hubo de ser asumida en las condiciones de predominio

absoluto del stalinismo, por pequeños círculos de intelectuales revolucionarios cuya marginación real de la vanguardia proletaria y de las masas -pese a importantes esfuerzos por penetrar en ellas- impidió su proletarización y otorgó un carácter pequeñoburgués al movimiento trotskysta. Esta realidad determinó que el aporte de la IV Internacional al movimiento revolucionario mundial se limitara al nada despreciable de custodio de aspectos esenciales del marxismo-leninismo abandonados y pisoteados por el stalinismo, y lejos de jugar un papel práctico revolucionario de importancia, cayera en numerosas oportunidades en puntos de vista reformistas, ultraizquierdistas e incluso sirviera de refugio a toda clase de aventureros contrarrevolucionarios, consecuencia y a su vez causa de la marginación de que habláramos.

Más, el proceso de renovación y desarrollo a que nos referimos, que demuestra suma pujanza, implica necesariamente una transformación de la Internacional y de sus partidos en una dirección proletaria. Implica un cambio radical en su composición social, el abandono progresivo de las características pequeñoburguesas todavía dominantes, una participación plena y protagónica en distintas revoluciones nacionales. El futuro del movimiento trotskysta depende de la capacidad de la Internacional, de sus partidos nacionales, para asimilar esta transformación, realizarla consciente y ordenadamente. Para resumir: a los aspectos negativos de la IV Internacional que debemos reconocer y comprender críticamente, corresponde oponer el hecho real y determinante que la Internacional se renueva, que la vida bulle en ella, y que camina hacia un rico proceso de transformación revolucionaria, proceso del que somos parte y protagonistas.

Es necesario reiterar, para no dar lugar a equívocos, exageraciones ni falsas ilusiones, el punto de vista realista que sostuvimos en nuestra intervención en el Congreso que no creemos en la posibilidad que la IV Internacional se convierta en el partido revolucionario internacional cuya necesidad sostenemos. Pensamos que ello es ya históricamente imposible y que el papel de la Internacional, en el supuesto favorable de que se convierta en una organización proletaria revolucionaria, será lograr la construcción de una nueva Internacional Revolucionaria, al modelo de la III Internacional leninista, en base a los partidos vietnamita, chino, cubano, coreano y albanés.

En segundo lugar, es necesario dejar en claro que pese a sus graves errores y limitaciones no existe tal desprestigio de la Internacional. Por el contrario, merced a la orientación de guerra revolucionaria adoptada por un sector de la Internacional, actualmente cuenta con la simpatía de importantes sectores de la vanguardia revolucionaria mundial, y mantiene excelentes relaciones. Es necesario que el Partido sepa que prácticamente la totalidad de nuestros contactos internacionales, incluidos los latinoamericanos, han sido logrados o consolidados por la Internacional, principalmente por el Secretariado Internacional, la Liga Comunista de Francia y el POR boliviano. En cuanto a la vanguardia obrera de nuestro país, es falso, y lo hemos experimentado prácticamente, que existe rechazo hacia el Trotskysmo. En general, podemos afirmar que es escasamente conocido entre las masas, y salvo en la militancia codovilista, la propaganda macartista antitrotskysta del Partido Comunista argentino no ha prendido en ningún sector de la vanguardia. El conjunto de la vanguardia revolucionaria argentina, por otra parte, tiene la suficiente madurez política como para diferenciar los distintos matices de la izquierda, y nuestro Partido, que no oculta su pertenencia a la IV Internacional, ha sabido hacerse reconocer y respetar como organización revolucionaria de combate, ideológicamente marxista-leninista, y reivindicando públicamente tanto su adhesión

a la teoría de la Revolución Permanente y al análisis trotskysta de la burocracia soviética, como su aceptación calurosa de la teoría de la guerra revolucionaria desarrollada por Mao Tsé-Tung, Giap, etc.

4. - CONCLUSIÓN

Nuestro Partido ratifica su adhesión a la IV Internacional, consciente de su importancia, su necesidad y sus limitaciones. Lo guía no un endiosamiento de la Internacional, sino una valoración crítica de ella y el convencimiento principista internacionalista, tanto como la comprensión de la importancia de una activa vida política internacional para la participación más correcta en la revolución argentina. Ratificamos nuestra adhesión consciente, asimismo, de que no debemos ilusionarnos en el sentido que la IV Internacional puede convertirse en la dirección revolucionaria mundial que consideramos necesaria.

Ratificamos nuestra adhesión con el ánimo de aportar a la proletarización de la Internacional, a su transformación revolucionaria y luchar porque ella se oriente a la formación del nuevo partido revolucionario internacional, basado en los partidos chino, cubano, coreano, vietnamita y albanés, y en las organizaciones hermanas que combaten revolucionariamente contra el capitalismo y el imperialismo en cada país.

Esto no debe obstruir, sino, por el contrario, facilitar la más estrecha relación con las corrientes revolucionarias no trotskystas de todo el mundo, especialmente con las organizaciones combatientes de América Latina a cuyo lado, y sobre la base de un importante desarrollo de nuestra guerra, podremos lograr ser escuchados por los partidos comunistas de los Estados Obreros Revolucionarios.

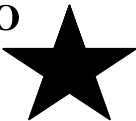
Una última cuestión. El hecho de que nos esforcemos por adoptar puntos de vista marxistas consecuentes y por lo tanto críticos ante el movimiento revolucionario internacional, no debe hacernos caer en la pedantería y la autosuficiencia. Por el contrario, debemos considerar las definiciones que anteceden como hipótesis de trabajo para nuestra organización, necesariamente limitados y sujetos a sucesivas verificaciones. Debemos comprender que sólo podemos hablar abogando por estas concepciones y/u otras más desarrolladas cuando nos encontremos dirigiendo prácticamente nuestra guerra revolucionaria. Debemos por lo tanto adoptar una actitud humilde, respetuosa, aunque no por eso menos crítica y alerta, ante los partidos revolucionarios que han jugado y siguen jugando un papel revolucionario. Lo peor que podría pasarnos es caer en la charlatanería morenista de sentirnos con derecho a aconsejar a todo el mundo en lugar de cumplir silenciosamente con nuestras responsabilidades revolucionarias.

MIGUEL*

* Miguel es un seudónimo usado por Mario Roberto Santucho en esta oportunidad [Nota del autor].

"La Tribuna" de Rosario, 20 de setiembre de 1970

EJÉRCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO



PARTE DE GUERRA 20-9-70

I. - A las 13:30 hs. del 18/9/1970 el Comando "Chichito Barrios" del ERP copó la comisaría 24a. de la ciudad de Rosario. Al ser dada la voz de alto a los policías encargados de la custodia, estos desenfundaron sus armas disparando contra nuestros compañeros los que repelieron el fuego, produciéndose un tiroteo que duró 2 minutos y que arrojó como saldo la muerte del sargento Félix Ocampo y del cabo 1° Eugenio Leiva. El choque fue frontal, cayendo ambos con sus armas en la mano.

II. - El ERP advierte a las fuerzas de la represión: a) que la actitud de sus comandos será la misma para todo caso de resistencia; b) que la orden de resistir dada por sus cobardes oficiales los coloca del lado opuesto a la causa del pueblo; c) que lucharemos implacablemente contra los asesinos de Adolfo bello, Luis Blanco, Leonor Alarcón de García y de todos los que cayeron defendiéndola, como lo hicieron R. Baldú, Emilio Masa, Fernando Abal Medina, Gerardo Ferrari, Carlos Ramus, combatientes del pueblo.

III. - El ERP llama al pueblo argentino a organizarse en grupos armados para luchar contra la dictadura militar, asesina y pro yanqui, hasta derrocarla hasta construir una patria justa donde el trabajo del pueblo sea para el pueblo y no para una ínfima minoría de privilegiados.

SEGUIREMOS EL EJEMPLO DEL CHE

A VENCER O MORIR POR LA ARGENTINA. ERP

"La Tribuna" de Rosario, 20 de setiembre de 1970

AL PUEBLO ARGENTINO

[Programa del Ejército Revolucionario del Pueblo[1]]

Con esta primera acción publicitada el Ejército Revolucionario del Pueblo, pasa a combatir en forma organizada, uniendo su actividad combatiente a la de otras organizaciones hermanas, asumiendo junto a ellas la responsabilidad militar en el proceso de guerra revolucionaria que ha comenzado a vivir nuestro pueblo, en su lucha contra la opresión económica, política, cultural y militar que la dictadura ejerce en representación del imperialismo yanqui y del capitalismo argentino. Es el comienzo de nuestra participación plena en la guerra de la Segunda Independencia, continuación de la que los fundadores de nuestra nacionalidad, el pueblo y los héroes, San Martín, Belgrano, Güemes, etc., sus soldados y guerrilleros los anónimos

[1] El programa del ERP fue aprobado en el Quinto Congreso del PRT. La introducción corresponde a la primera acción publicitada [nota del autor].

hombres y mujeres que se sacrificaron junto a ellos, libraron de 1810 a 1824, contra la dominación española. Hoy como entonces, la lucha será larga. Hoy como entonces debemos enfrentar a un enemigo superior. Hoy como entonces la guerra revolucionaria argentina y latinoamericana se desarrollará en un proceso prolongado que, comenzando con puñados de revolucionarios, irá encontrando apoyo popular, irá ganando los corazones y las mentes de las masas hasta el momento del triunfo final, solo posible con el concurso y la participación más plena y activa de la clase obrera, el estudiantado y todo el pueblo patriota antidictatorial y antiimperialista.

Porque esta es una guerra del pueblo, esta acción y nuestras operaciones posteriores tienen un objetivo principal, el despertar la conciencia popular, mostrar a todos los patriotas el camino revolucionario. Hacer patente a los que sufren ante el triste destino de nuestra patria, que ven con dolor a cuatro generales, uno de ellos el virrey Levingston apropiándose de todos los resortes del poder, comisionados a ojos vista por el imperialismo yanqui, que sufren explotación hambre y privaciones sintiendo en carne propia las brutales consecuencias de las política de la dictadura, que hay un camino para acabar estas injusticias y que ese camino es el de la guerra revolucionaria del pueblo.

Nuestro programa de lucha es claro.

Queremos la liberación nacional y social de nuestra patria. Queremos:

1°- ***En lo político.***
a) Ruptura con los pactos que nos comprometen con EE. UU. y otros países extranjeros, su publicación y su denuncia.
b) Establecimiento de un sistema de gobierno de Democracia Social, Gobierno Revolucionario del Pueblo, dirigido por la clase obrera.
c) Juzgamiento de los delincuentes políticos, usurpadores del poder, etc.
d) Plena participación en el poder de todo el pueblo, a través de sus organismos de masas.

2°- ***En lo económico.***
a) Ruptura de los acuerdos con el Fondo Monetario Internacional, Banco Interamericano de Desarrollo y todo otro organismo de control y penetración imperialista.
b) Expropiación sin pago y nacionalización de todas las empresas de capital imperialista y de los capitales nacionales que lo apoyen.
c) Nacionalización de la Banca y el Crédito.
d) Nacionalización del Comercio Exterior.
e) Reforma Agraria.
f) Administración obrero-estatal de todas las empresas nacionalizadas.

3°- ***En lo social.***
a) Reforma Urbana. Expropiación de todas las viviendas alquiladas, propiedad de grandes capitalistas, y entrega en propiedad a sus inquilinos.
b) Alfabetización de todo el pueblo, establecimiento posterior de la enseñanza secundaria obligatoria y apertura de las universidades al pueblo mediante programas masivos de becas.
c) Eliminación de la desocupación y reapertura de las fábricas cerradas en la última década por el interés de las grandes empresas, en perjuicio de obreros y poblaciones.

d) jornales, pensiones y jubilaciones dignas que eliminen la miseria popular.
e) Absoluta libertad de cultos religiosos.

4° *En lo militar.*
a) Supresión del ejército burgués, la policía y todo otro organismo represivo y su reemplazo por el Ejército Revolucionario del Pueblo y las Milicias Armadas Populares, es decir, por el pueblo en armas.
b) Todo militar o funcionario patriota que abandone los órganos represivos tiene su puesto de lucha en la fuerza militar popular y será incorporado a ella respetando su grado y antigüedad.

ARGENTINOS: El Ejército Revolucionario del Pueblo convoca a todos los patriotas a asumir sus responsabilidades, a ocupar su puesto de lucha en nuestra guerra revolucionaria del Pueblo, en esta guerra de la Segunda Independencia. El General San Martín y el Comandante Guevara son nuestros máximos ejemplos: a seguir e imitar su pensamiento y acción y el de nuestros héroes y mártires del pasado y el presente es la tarea de la hora.

¡A VENCER O MORIR POR LA ARGENTINA!

Capítulo N° 4

Primer plan operativo militar

LA SITUACIÓN DEL PAÍS

La Dictadura Militar, después de los devaneos de Levingston que encendieron ilusiones populistas entre los políticos burgueses, principalmente los peronistas, se afirma en la continuidad de la política del onganiato. En efecto, distintos indicios -la designación de gobernadores populistas como Bas e Imbaud, la apertura Gilardi Novaro hacia los políticos tradicionales, los rumores de la vuelta de Perón y de la devolución del cadáver de Evita- despertaron las ilusiones de los políticos burgueses, de la llamada burguesía nacional y de sus más fieles representantes, la burocracia sindical.

Hoy esas ilusiones han sido momentáneamente aventadas por la clara definición de Lanusse y del propio Levingston que anunciaron elecciones a cinco años más y condiciones extremadamente duras para la aceptación de la participación de los políticos.

Mientras tanto la política económica de la dictadura golpea cada vez más duramente a las masas, creando una situación insostenible en el conjunto de la clase obrera y el pueblo. El alza espectacular y constante del costo de la vida, la práctica congelación de los salarios, la crisis coyuntural de la industria frigorífica, el fracaso de la cosecha de trigo, son todos elementos que se trasladan a las espaldas de la clase obrera, la pequeña burguesía, el campesinado pobre e incluso sectores de la burguesía media, golpeando con especial dureza a las masas urbanas de las grandes ciudades.

En este marco la situación actual del gobierno y las clases puede ser resumida como sigue:

1°- La Dictadura Militar se encuentra tan aislada como en sus peores momentos. Imposibilitada de solucionar ningún problema, sin lograr ampliar en lo mínimo su base social, se debate prisionera de sus contradicciones. Si intenta lograr un apoyo populista, y piensa en buscar algún acuerdo con los partidos burgueses y la burocracia sindical recibe un tirón de orejas de los sectores monopolistas y de los Comandantes en Jefe; tiene entonces que resignar sus pretensiones de lograr alguna base de sustentación militar y se gana los denuestos y amenazas de burócratas y políticos burgueses. A la ves los resultados de su política económica provocan el repudio y el odio del pueblo.

Como denunció el ministro Moyano Llerena, la dictadura carece de una definida política económica, mejor dicho, sobre la base de la persistente ofensiva contra el nivel de vida obrero y popular, se debate entre las distintas alternativas burguesas, ninguna de las cuales puede ofrecer una salida a la crisis económica. Ahora ha optado por una versión del desarrollismo, que si creemos en las palabras del ministro Ferrer, intentará dar aire a la economía en base a gigantescos planes de obras públicas. Sin embargo, esta nueva línea anticipa nuevos problemas para la clase obrera y el pueblo. Si hay tales inversiones estatales masivas, llevará a la iliquidez al Estado y hará retornar los atrasos de sueldos a obreros y empleados estatales. En cuanto a la posible solución sólo puede llegar a ser un pálido paliativo.

Levingston últimamente habla de la formación de un sólido sector burgués monopolista, una gran burguesía "nacional". Pareciera responder a un nuevo intento gubernamental, esta vez aparentemente más serio, de encontrar una salida estructural

que supere el estancamiento de la economía, posibilite un nuevo desarrollo, un crecimiento económico significativo que aleje la crisis revolucionaria. Esta posibilidad, que no debemos descartar históricamente, está aún en pañales y el desarrollo de la guerra revolucionaria la impedirá.

En la Fuerzas Armadas y su periferia cunde el desánimo. Acaban de "relevar" a Onganía por incapaz y encuentran inmediatamente problemas con su sustituto. Sacan la cuenta y ven que no han podido resolver ningún problema. Les irrita comprobar la vitalidad del peronismo, a quien después de 15 años no han podido aplastar y hoy ven como el viejo enemigo, al que casi seguramente tendrán que recurrir para salvar el capitalismo, [se ha convertido en su aliado]. Observan con preocupación el incipiente desarrollo de la actividad de la vanguardia armada y la creciente divulgación de las ideas socialistas entre las masas. No saben cómo asimilar los duros golpes inesperados que constituyen el triunfo de la Unidad Popular en Chile y la ascensión de Allende, la subsistencia del gobierno nacionalista peruano, la crisis del Uruguay y la derrota de su pupilo Miranda frente a los militares nacionalistas bolivianos a su vez arrinconados por la movilización revolucionaria de las masas.

Podemos concluir entonces que la Dictadura de Levingston es la continuación directa de la de Onganía, que gobierna apoyada exclusivamente en las Fuerzas Armadas. La Junta de Comandantes en Jefe ha reiterado su aval al Presidente en base a un acuerdo transitorio.

Por otra parte, las Fuerzas Armadas están sometidas a grandes presiones, germen de futuras crisis. La imposibilidad de soluciones capitalistas para el país, la evolución de la situación de los países limítrofes y el comienzo de la guerra revolucionaria en la Argentina, constituyen elementos que favorecerán el desarrollo de corrientes antiimperialistas y socialistas entre la oficialidad y suboficialidad joven de las Fuerzas Armadas.

2°- El imperialismo y el capital monopolista apoyan sin reservas a la Dictadura Militar.

3°- La burguesía media y "nacional", sus partidos y la burocracia sindical, se han colocado nuevamente en la oposición, desde que Levingston dijera no, a sus humillantes ofrecimientos de colaboración. Se esfuerzan en constituir un Frente Burgués de oposición que busca, antes que el apoyo popular, el consentimiento del imperialismo y de un sector del ejército, para buscar una salida electoral que ofrecen como receta infalible para salvar el capitalismo y eliminar la violencia. En este intento naturalmente se busca movilizar sectores obreros y populares para dar cierta seriedad a sus proposiciones. Pero lo hacen en extremo tímidamente y con la preocupación de evitar luchas enérgicas. Nada tan elocuente en este sentido como el acto peronista del 17 de octubre en Córdoba, donde políticos burgueses y burócratas organizaron un acto "ordenado" cuya característica fundamental fue la pugna de los burócratas contra los jóvenes de izquierda a quienes se acusó desde las tribunas como infiltrados castristas. Los organizadores intentaron una pacífica demostración, ofrecieron su solución al imperialismo y al ejército y se esforzaron por hacer pública su firme oposición a la violencia revolucionaria y al comunismo.

Este carácter del Frente Burgués nos plantea una clara y firme línea independiente frente a él. Debemos denunciar el contenido traidor y contrarrevolucionario de su línea y oponer nuestra línea de guerra revolucionaria. La fragilidad de las posiciones de los políticos burgueses y de la burocracia, su larga cadena de traiciones y la corrección de la línea que les oponemos, nos dan una significativa ventaja que debemos aprovechar enfrentando con decisión las tácticas electorales y golpistas y difundiendo por todos los medios la estrategia y la táctica de

la guerra revolucionaria. Excelente ocasión para exponer ante las masas las posiciones de los marxistas revolucionarios.

4°- La pequeña burguesía vive un período de radicalización importante. Agredida por la implacabilidad de la dictadura y el sistema, sufriendo casi tanto como la clase obrera dificultades económicas, rumia su odio a la dictadura, lo manifiesta apoyando a la clase obrera en sus movilizaciones y proporcionando combatientes y militantes a las organizaciones revolucionarias. De su seno surgen elementos de desorientación, expresados en dos formas:

a) En la línea de los partidos y grupos marxistas pequeño-burgueses como el PC, PSIN, "La Verdad", Política Obrera, etc., que al carecer de una línea revolucionaria sucumben una vez más ante los políticos burgueses y los acompañan como furgón de cola con las consignas de Asamblea Constituyente y otras similares de contenido electoral y con su oposición a la línea de guerra revolucionaria, que taimadamente insisten en identificar con foquismo.

b) En el sin-partidismo y "grupismo". En las presiones oportunistas de la derecha y militaristas que se manifiestan en el seno de la vanguardia armada y que se manifestaron abiertamente en nuestro Partido.

5°- La clase obrera continúa su resistencia a la Dictadura. La masividad de los paros del 9 y 22 de octubre son claro índice del estado de ánimo de las masas. Odio sordo, rabia acumulada, repudio total a la dictadura. Distintos elementos objetivos indican que estamos ante una coyuntura especialmente explosiva. El espectacular alza del costo de la vida golpea brutalmente a toda la clase obrera y el pueblo; nada más gráfico que las estadísticas de consumo del Gran Buenos Aires publicada por los diarios burgueses que indican una reducción del 30 % en el consumo del último mes; la magra cosecha triguera, que según los cálculos sufrirá una reducción del 30 % o más, la crisis ganadera que ya ha provocado el cierre temporario del frigorífico Swift de La Plata (Rosario, Berisso)*. Esta situación crítica de la economía, que golpea duramente a las masas populares, se une al aislamiento del gobierno y del estado de ánimo de las masas para configurar una situación crítica. El país es de nuevo un polvorín pronto a estallar a la primera chispa. Debemos prepararnos para esta posibilidad, ponernos en estado de alerta y organizar nuestras pequeñas fuerzas para actuar ordenada y eficazmente en eventuales movilizaciones de masas. Es claro que si ellas se dan, todas las posibilidades estarán del lado de las fuerzas revolucionarias. Actuaremos con absoluta ventaja frente a los partidos burgueses y pequeño-burgueses que se ilusionan con el golpe y sus elecciones.

6°- El proceso de desarrollo de la guerra revolucionaria continúa su actual etapa de ascenso sostenido: podemos afirmar que desde el principio de año esta característica no ha variado, lo cual es altamente promisorio: podemos también señalar un ritmo (no deliberado) de una acción de importancia nacional por mes y una serie de pequeñas acciones que se suceden en forma cotidiana. Todo esto, como es lógico, ha incidido en forma muy aguda sobre el conjunto del país, al punto que nadie es ya ajeno al hecho de la guerra; esto no significa de manera alguna que el conjunto de la sociedad se siente parte activa del proceso, a favor o en contra, pero sí que los efectos de la guerra afectan cada día más la vida cotidiana de la población, en especial en los centros urbanos importantes y en bastantes casos en poblaciones menores. En cuanto a la participación activa, el proceso sigue siendo un enfrentamiento entre vanguardias; la vanguardia revolucionaria y lo que podríamos llamar la "vanguardia reaccionaria".

Sobre la base de esta situación, previos informes de zonas, dirección y redacción y siguiendo las orientaciones de IV y V Congreso, el Comité Central del

Partido formula un plan político-militar que abarca los tres problemas fundamentales del momento, a saber: Trabajo de Masas, Plan Operativo Militar y Construcción del Partido y el Ejército.

PRIMER PLAN OPERATIVO MILITAR

En las condiciones actuales todo plan debe estar basado en nuestra realidad concreta y no en nuestros deseos subjetivos. Nuestra etapa actual de desarrollo nos presenta dos tareas principales: *Propaganda armada y Creación de una estructura militar eficaz y sólida,* lo cual incluye conseguir dinero, armamentos y capacitar militarmente al conjunto del Partido. Dentro de la propaganda armada se incluye, como punto principal, la propagandización de nuestra sigla militar y el programa del Ejército, a través de acciones militares de gran repercusión, continuidad y realizadas a escala nacional, ya que una acción aislada, por grande que sea, si no se da en un marco de acciones similares, en tres o cuatro regiones del país y con un cierto ritmo, carece de sentido, ya que la nuestra sería otra sigla más entre cinco o seis.

Dentro de la creación de una estructura militar consideramos las siguientes prioridades:

a) Obtener fondos y armamentos.

b) Foguear masivamente a las células militares y al conjunto del Partido en acciones militares y de resistencia. Destacamos la conveniencia de realizar la mayor cantidad posible de desarmes de policías aislados, acción esta que permite, junto con la recuperación de armas necesarias, el entrenamiento de compañeros y repercute políticamente en el seno de la represión; este tipo de acciones debe ser llevada a cabo por todas las células.

Tal es el marco de nuestro primer Plan Operativo, a desarrollarse durante los próximos meses, consistente en las siguientes acciones:

1°- Un conjunto de acciones militares que incluyen expropiaciones de dinero, recuperación de dinero, recuperación de armamentos, toma de pueblos, liberación de presos, secuestros, a realizarse escalonadamente en distintos puntos del país, en un orden que no podemos prever en estos momentos.

2°- Entre ellas, la continuidad de acciones de resistencia menores realizadas por todas las células. Las más importantes de ellas son las acciones de recuperación y distribución de alimentos.

3. ° En el curso de manifestaciones y movilizaciones de masas las células militares del Ejército actuarán, realizando en forma simultánea y complementaria de la movilización, acciones militares paralelas.

4°- Punto fundamental para un correcto rendimiento político en este plan es su aprovechamiento propagandístico. Este consistirá en planteamiento y realización inteligente de la propaganda de cada acción concreta y de la sigla y el programa del Ejército. Tenemos que medir políticamente cada acción, evitar cuidadosamente acciones dudosas, y elegir siempre aquellas más nítidamente populares; tenemos que preparar buenos comunicados, sobrios, estrictamente veraces y con claro contenido político dentro de los lineamientos del programa del Ejército. Tenemos que realizar nuestra propia propaganda con pintadas, cajas, volanteadas, etc., cosa muy importante para lograr que la gente note la proximidad física de nuestra fuerza militar, se dé cuenta de que los combatientes están cerca, que puede ser cualquiera de ellos, que no se trata de una vanguardia aislada. Como orientación general señalamos que se garantizará una excelente propaganda armada en la medida en que las

acciones, comunicados, volantes, etc., se hagan con la mirada puesta en las masas, con una línea de masas y se observen perfectamente las reacciones de la gente, su estado de ánimo.

5°- Las recomendaciones tácticas fundamentales de este plan son:

a) Preparar cuidadosamente las acciones, asegurando al máximo su éxito. Arriesgar lo mínimo posible, previendo las posibles derivaciones. Limitar los riesgos de cada acción, preservando cuidadosamente al resto de la organización. *En la acción todos los detalles son fundamentales.*

b) Actuar con decisión, audacia y serenidad. La timidez, la duda, el nerviosismo, etc., son los mayores enemigos del éxito y multiplican los riesgos propios del combate.

c) Ante las dificultades comportarse heroicamente. Ir dispuesto a matar o morir. La moral revolucionaria, base de nuestro heroísmo, es nuestra superioridad fundamental en el combate. El comportamiento heroico hiere la imaginación de las masas despertando admiración, solidaridad y sentimiento de emulación.

EL PARTIDO Y EL EJÉRCITO

El tercer aspecto fundamental del presente Plan Político-Militar es la solución correcta de los problemas de construcción proletaria del Partido y del Ejército.

La orientación fundamental, será avanzar correctamente en [esa] dirección, [en] la aceleración del proceso de transformación del Partido en una organización verdaderamente proletaria y de combate. Ello se logrará acentuando los avances ya logrados en la proletarización: ubicando militantes y cuadros en la producción, incrementando la relación con las masas. En este sentido son ejemplos a seguir tres regionales: En una de ellas, militantes estudiantiles, de la cultura y células militares se han ido a vivir o están por hacerlo en barriadas obreras, estableciendo relación política con la población. En otra, la casi totalidad de los cuadros, incluida la dirección, está ubicada en la producción. En la tercera se ha iniciado un proceso de saneamiento y delimitación tajante, aplicándose estrictamente las exigencias estatutarias a los militantes. Cada vez más, nuestros militantes deben ser lo mejor de la vanguardia y es necesario aumentar las exigencias hasta lograr en la militancia una homogeneidad proletaria de profesionales revolucionarios. Se lo logrará, asimismo, incrementando la actividad militar, haciendo que todas las células actúen, que las células militares aumenten su capacidad operativa y las células básicas se encarguen de acciones superiores a los caños, pasando a desarmes, recuperación y distribución de alimentos, etc. Se lo logrará aplicando en tales acciones una clara línea de masas.

Simultáneamente debemos superar las limitaciones actuales en los siguientes aspectos fundamentales:

a) Publicaciones.

b) Agitación y Propaganda.

c) Escuela de Cuadros.

d) Entrenamiento Militar.

El más amplio y eficaz desarrollo del Ejército, en su capacidad operativa y su influencia de masas y el crecimiento cualitativo, cuantitativo y en influencia del Partido, logrados equilibradamente, son los objetivos de este Primer Plan Político-Militar.

SOBRE LA DISCIPLINA EN EL EJÉRCITO

Las resoluciones del V Congreso sobre Centralismo Democrático en el Ejército establece en su punto 3, inciso b: "Por una disciplina de hierro en el Ejército, por el ejercicio correcto y eficaz del mando por los responsables y el cumplimiento estricto y eficiente de las órdenes por los subordinados".

El aspecto de la disciplina, tan importante para el eficaz funcionamiento de las unidades militares, se basa en un ejército revolucionario, en la conciencia, preparación política y moral revolucionaria de los combatientes. Ello no anula la necesidad de recurrir excepcionalmente a medidas disciplinarias que contribuyen a fortalecerla. Esas medidas deben aplicarse en todos aquellos casos en que la irresponsabilidad la desidia, nerviosismo, etc., provoquen errores graves o faltas que perjudiquen el funcionamiento eficaz de las unidades.

Los casos en que exista mala fe, daño consciente o traición, escapan de las medidas disciplinarias motivo de esta resolución y deben ser tratados ante el Tribunal de Justicia Revolucionario establecido en el artículo 35 del Estatuto.

Por lo antedicho, el Comité Central resuelve:

1°- La disciplina de las células militares del Partido y de la unidades militares del Ejército se caracterizará por ser una disciplina consciente basada en la conciencia, preparación política y moral revolucionaria de los combatientes.

2°- Excepcionalmente se recurrirá a medidas disciplinarias consistentes en arrestos y otras sanciones que se aplicarán en todos aquellos casos en que la irresponsabilidad, la desidia, nerviosismo, etc., provoquen errores graves o faltas que perjudiquen el funcionamiento eficaz de las unidades.

3°- Estas sanciones serán aplicadas equilibradamente por el responsable militar de la célula o unidad, pudiendo éstas, en caso de disconformidad, recurrir en reclamo, después del cumplimiento de la sanción, a los Comités Regionales y Comité Central del Partido.

RESOLUCIONES SOBRE MORAL ANTE EL ENEMIGO

Nuestro Partido no ha definido aún con precisión cuál debe ser la actitud de un militante y de un combatiente en el supuesto de caer en manos del enemigo. Peor aún, la única vez que se discutió esta cuestión, en el Comité Ejecutivo anterior, en enero de 1969, primó la concepción de que ante las torturas nadie aguanta. Es asimismo muy conocido en el Partido -nunca ha sido rebatido críticamente- el erróneo sistema argelino de permitir la confesión 24 horas después de la detención.

Por ello es muy necesario dejar perfectamente claro que un militante o combatiente de nuestro Partido y de nuestra fuerza militar **nunca canta**, **nunca da datos a la policía** que puedan ser usados contra la organización. Ello no significa que no deben utilizarse las más estrictas medidas de clandestinidad y que al producirse detenciones no se tomen medidas preventivas. Siempre es posible que un detenido se entregue al enemigo. Pero el que lo hiciere será considerado un traidor y juzgado como tal. El movimiento revolucionario proletario se ha manejado siempre con este criterio.

Por todo lo antedicho el Comité Central resuelve:

1°- Un militante del Partido y un combatiente del Ejército **nunca**

proporcionan al enemigo datos perjudiciales a la organización. El que lo hace será considerado un **traidor** y juzgado como tal.

2°- La norma antedicha no debe disminuir la aplicación permanente de las más estrictas medidas de seguridad y la utilización permanente de sólidos métodos conspirativos.

SOBRE CRITERIO FINANCIERO

En la necesidad de establecer claros criterios financieros que contribuyan al sano funcionamiento del Partido, el Comité Central resuelve:

1°- Los gastos normales del Partido serán sufragados con los ingresos provenientes de las cotizaciones de militantes y simpatizantes y del trabajo entre las masas.

2°- Los déficits que resulten para un buen funcionamiento serán sufragados con fondos provenientes de expropiaciones.

3°- En caso de necesidad los organismos podrán recurrir a préstamos de fondos provenientes de expropiaciones.

RESOLUCIONES DEL COMITÉ CENTRAL DE MARZO DE 1971

LA SITUACIÓN INTERNACIONAL

Nuestro país vive una situación prerrevolucionaria enmarcada en una situación internacional particularmente favorable. El desarrollo de la revolución mundial, los avances significativos de los Estado Obreros, en especial de los asiáticos, el vertiginoso avance de la revolución en el sudoeste asiático, la creciente ola antiburocrática que parte de las masas en los Estados Obreros del Este europeo, la lucha constante de la clase obrera y el pueblo de los países coloniales y semicoloniales y el crecimiento despertar de las masas metropolitanas, tanto en la Europa capitalista como en los Estados Unidos, han reducido a la impotencia al otrora gallardo y prepotente imperialismo yanqui. Es así que en su propio continente de reserva, Latinoamericana, los Estados Unidos han debido resignarse a observar lívidos de rabia el surgimiento de un gobierno popular de tinte socialista en Chile, y se ven impedidos de intervenir abiertamente ante los inquietantes procesos peruano y boliviano, donde la presión de las masas obligó a la burguesía, vía sus castas militares, a recurrir al intento de última instancia: gobiernos populistas encargados de frenar y desviar la lucha revolucionaria en base a concesiones secundarias.

Esta lucha mundial de las masas populares, dirigidas por el proletariado revolucionario, por los distintos partidos marxistas-leninistas y en particular el heroico y ejemplar esfuerzo del pueblo vietnamita, que han obligado al imperialismo a concentrar allí el grueso y lo mejor de su poderío militar, es el más importante aliado, el sólido respaldo que los revolucionarios argentinos y latinoamericanos encuentran en su lucha.

El establecimiento del gobierno popular chileno, con más de 3. 000 kilómetros de frontera con nuestro país, dota a nuestra guerra revolucionaria de una frontera

amiga, importante necesidad político-militar, antes ausente.

Pese a las recientes derrotas y el retroceso relativo de la vanguardia armada en todos los países latinoamericanos, con la honrosa excepción del Uruguay, la guerra revolucionaria ha ganado carta de ciudadanía latinoamericana y sectores cada vez más amplios de la clase obrera y el pueblo se orienta a ese camino y preparan el futuro salto cualitativo de la revolución continental, el surgimiento impetuoso del segundo Vietnam que previó el Che.

LA SITUACIÓN NACIONAL: *Levingston, fiel continuador del onganiato.*

El gobierno de Levingston se ha manifestado como fiel continuador de la política del onganiato. Como se señala en *El Combatiente* ("Nacionalismo de vidriera", N° 52), los aparatosos anuncios gubernamentales de "nacionalizar la economía" son pura demagogia. La realidad es la opuesta: las medidas concretas de la dictadura tienden a fortalecer el dominio imperialista y a acentuar el proceso de monopolización, esfuerzo central de la política económica durante Onganía. El ejemplo más reciente es el tratamiento del problema de las carnes, cuestión en que luego de volcar la crisis sobre las espaldas obreras, es ahora aprovechada para atacar a un nuevo sector pequeño burgués. Ante las dificultades del mercado que restringe sus ganancias, las empresas monopolistas han echado mano, con la complacencia de la dictadura, al cierre temporario de los frigoríficos, una manera clásica de hacer pagar la crisis a los trabajadores. Este hecho ni siquiera mereció la consideración del gobierno, que hace unos días, recién después de meses de cierre, de meses de hambre y miseria obrera, encara el problema de las carnes para "salvar la industria". Uno de los puntos de la "solución" gubernamental es el aliento a la comercialización directa por parte de los frigoríficos mediante la instalación de supermercados de carne. Ya sabemos lo que esto significa: los supermercados reducirán transitoriamente los precios, colocarán al borde de la quiebra a los minoristas y posteriormente, logrado ya el control de mercado, manejarán a su antojo los precios.

En una palabra, ante la crisis de la industria de la carne, la dictadura toma las típicas medidas destinadas a salvar y favorecer los monopolios permitiendo el cierre temporario, otorgando créditos liberales e incrementando su margen de ganancia en la comercialización, es decir, haciendo subvencionar a los monopolios con el hambre y la miseria obrera, la pauperización de los minoristas y el encarecimiento del producto para los consumidores.

En relación al movimiento de masas, luego de los devaneos populistas de los primeros meses, resulta claro que la única línea de la dictadura es la represión. Continúa sus aprestos en ese sentido: aumento del personal, mejoras salariales y reequipamiento policial; entrenamiento y equipamiento de las Fuerzas Armadas para la lucha antiguerrillera y antidisturbios, demostraciones de fuerza, preparación y ensayo de operativos rastrillos en las ciudades, organización del MANO, etc.

Pero existe una diferencia sustancial entre el ejército de la represión durante el onganiato y la actualidad. Diferencia que se debe a la situación de las masas. Mientras durante el onganiato la clase obrera vivía un pronunciado retroceso, se había retraído sorprendida por la violenta represión de la dictadura que en un momento logró un férreo control de la situación, a partir del Cordobazo se ha iniciado un proceso de sostenido ascenso de las masas, que ambientadas en la nueva situación se han rehecho y encaran la lucha por doquier buscando no sólo resistir la ofensiva gubernamental patronal, sino recuperar antiguas conquistas. La dictadura se

encuentra impotente ante este ascenso y debe resignarse a rodear con un cordón represivo a los trabajadores y el pueblo en lucha, sin animarse a intervenir contra las masas en la forma aplastante que acostumbraba durante el onganiato. Es que la dictadura ha aprendido a respetar a las masas, sabe que a la represión violenta habrá respuesta violenta y una canalización más activa y enérgica del odio popular antidictatorial.

ENSANCHAMIENTO DE LAS POSIBILIDADES DE LUCHAS LEGALES Y SEMILEGALES.

Este fenómeno de la movilización creciente obrera y popular y de la impotencia dictatorial para reprimirla, ha abierto nuevas posibilidades para las luchas y actividades legales y semilegales de las masas y de la vanguardia. Al tiempo que el proletariado fabril levanta la cabeza, va a la lucha y obtiene algunos triunfos reivindicativos, nuevas capas obreras y populares salen a las calles por sus propias reivindicaciones. Telefónicos, empleados públicos, municipales, Fatum, etc., se movilizan, lo mismo que los estudiantes universitarios. La ola de huelgas crece. En las barriadas pobres las masas buscan reorganizarse y luchar, aunque sin registrarse aun auténticos movimientos vecinales por el freno y control del PC reformista y de los organismos gubernamentales. El campesinado pobre no permanece ajeno a este proceso como lo demuestra la amplia movilización en el Chaco, con la marcha de 5.000 campesinos desde Sáenz Peña a Resistencia. Este despertar de las masas en todo el país, sacudidas en su apatía por el Cordobazo, por las grandes luchas de Rosario, Tucumán y alentadas por la creciente actividad de la vanguardia armada, parte del mismo fenómeno, lleva a la desorientación y la crisis al campo enemigo. Las fuerzas represivas no encuentran la manera de enfrentar con eficacia la nueva situación y vuelcan su histeria contra la gente, obteniendo sólo odio, repudio, generando en las masas renovada decisión de luchar. El gobierno se tambalea, se suceden los funcionarios "ineficaces", crecen las perspectivas golpistas.

Esta situación, el embate de las masas y la crisis y desorientación de la dictadura, se traducen en un ensanchamiento de las posibilidades de luchas legales y semilegales. Por primera vez desde la instauración de la dictadura, se abren posibilidades de obtener éxitos parciales en luchas reivindicativas, que han de obrar acumulativamente como estimulantes de nuevas y nuevas luchas, favoreciendo la ampliación del movimiento de masas, el paso a la ofensiva allí donde los trabajadores están mejor organizados y dirigidos y la incorporación de sectores hasta ahora poco dinámicos. La ola de huelgas se extiende, la burocracia tiende a perder el control del movimiento, emerge una amplia y dinámica vanguardia sedienta de una orientación revolucionaria, dispuesta a tomar en sus manos la lucha, a ocupar revolucionariamente su puesto de combate. Este proceso masivo, imposible de controlar por el enemigo en estos momentos, requiere una atención especial de nuestro Partido. Debemos aprovechar audazmente, al máximo, toda posibilidad legal y semilegal para desarrollar la organización, ampliar su influencia, llegar con nuestro programa, nuestras consignas y nuestra bandera a las más amplias masas.

LEVINGSTON EN LA CUERDA FLOJA

A nueve meses de su ascensión al poder el virrey Levingston tiene las horas

contadas. La movilización obrera y popular ha resultado incontrolable y como de costumbre, el ejército burgués atribuye en su ceguera todo fracaso a la ineptitud de tal o cual persona, esta vez al dictador de turno. Fracasada al nacer la absurda maniobra demagógica de los "gobernadores populares", ésta ha hecho crisis; en nueve meses el equipo Levingston no ha conseguido delinear plan político alguno. Los comandantes en Jefe, impacientes, a tiempo que se esfuerzan en asegurar sus intereses inmediatos, han abandonado al virrey a su suerte y buen entendimiento. Es el preludio del golpe. Las masas nada esperan de tal cambio y nuestro Partido sólo necesita reafirmar su clara posición ante el recambio de Onganía: somos ajenos a los golpes palaciegos. Sabemos su falta total de significación; conocemos la seguridad del continuismo dictatorial y sabemos que hay que eludir también la trampa electoral. Como en el caso anterior levantamos la justa consigna: ni golpe ni elección, desarrollar la guerra revolucionaria.

EL MOVIMIENTO DE MASAS

Cerca ya de cumplirse los 5 años de la dictadura militar, el nivel de vida de las masas ha caído verticalmente y ha superado los cálculos más pesimistas. Sectores cada vez más amplios de la clase obrera y el pueblo ven multiplicados sus sufrimientos, crecen en su odio a la dictadura, encuentran imposible de prolongarse esta situación y han manifestado su decisión de lucha en las explosivas movilizaciones de Córdoba, Rosario y Tucumán. A partir de ellas las masas buscan el camino para una continuidad mayor en la lucha. En cuanto al proletariado, encuentra ese camino dificultado por la estatización de los sindicatos -tradicionales vías en nuestro país-, que en la mayor parte de las empresas están controladas por burócratas vendidos al gobierno y a las empresas o directamente por las intervenciones gubernamentales. En Córdoba, Buenos Aires y el Chocón se han logrado recuperar de una manera u otra algunos sindicatos y sobre todo en la primera con excelentes resultados. En la situación actual, de ensanchamiento de las posibilidades legales y semilegales, la tendencia a recuperar los sindicatos y encauzar por ellos las luchas reivindicativas y transformarlas en políticas, como ocurre en el caso cordobés, tiene perspectivas de generalizarse. Este fenómeno, singularmente positivo, como todos sabemos, engendra el riesgo del sindicalismo, el reformismo político y aventurerismo sindical, dos caras de la misma moneda. La manera de contrarrestar ambos, de lograr una orientación firmemente antidictatorial en los sindicatos y movilizar tras ellos a las más amplias masas, es con la presencia y desarrollo de nuestro Partido, con la acción armada del ERP dentro de la fábrica y en relación con la lucha sindical, en la fundación de células de nuestro Partido en las fábricas y otros lugares de trabajo y la incorporación creciente de obreros fabriles al ERP.

La recuperación, el resurgimiento del movimiento sindical, brindará posibilidades excepcionales para jaquear a la burguesía, movilizar a las más amplias masas obreras y populares y fortalecer el trabajo del Partido y el accionar del ERP. Naturalmente que una posibilidad como la que hablamos depende directamente del desarrollo de la guerra revolucionaria, del fortalecimiento de la vanguardia armada con orientación de masas y de la intensificación de las luchas reivindicativas. No significa tampoco ilusionarnos con obtener la dirección de la CGT legal. Que quede claro que las posibilidades de recuperar los sindicatos para la lucha revolucionaria guarda estrecha relación con la consolidación de un fuerte Partido marxista-leninista,

y que de darse será esencialmente en el terreno semilegal y clandestino en directo enfrentamiento con la dictadura, formando parte de la guerra revolucionaria, con todo lo que ello significa. Pero es necesario señalar la tendencia de las masas a encauzar sus luchas por la vía sindical para estar perfectamente armados, participar de lleno en ese proceso y luchar por su dirección y darle una tónica socialista y de guerra revolucionaria. Favorecerá, asimismo, la fusión de la vanguardia obrera con la teoría revolucionaria, la aceleración del proceso de proletarización de nuestro Partido y Ejército.

El punto de partida para nuestra participación plena, dirigente, en el frente fabril y sindical, es la consolidación de las células del Partido que ya están trabajando, la formación de unidades del ERP en fábricas y la distribución de fuerzas, dando mayor importancia a este sector.

Simultáneamente con el proceso de masas que analizamos, la lucha armada ha experimentado un salto cualitativo. Desde sus comienzos el año pasado, se han multiplicado las acciones y lo más importante: el ERP fundado en julio por nuestro Partido, al aplicar una consecuente línea de masas en las operaciones, logra llegar a las masas, romper el aislamiento de la vanguardia armada, hecho de decisiva importancia.

A partir de la intensificación de la propaganda armada comienzan a encararse operaciones de alguna envergadura y a prefigurarse la aparición de unidades militares mayores, por ahora de nivel de compañía. La experiencia nos está confirmando que la aplicación consecuente de la línea del V Congreso lleva a la participación de nuevos sectores sociales en la lucha armada, al apoyo activo del conjunto del pueblo explotado y al nacimiento de una fuerza militar respetable.

No hay que dejar de considerar a este respecto que un desarrollo sostenido se verá sensiblemente dificultado por la creciente respuesta de la represión, que aumenta sus esfuerzos y perfecciona sus métodos. Es necesario para conjurar este peligro elevar nuestras relaciones con las masas y adoptar estrictas medidas de seguridad, mejorar substancialmente nuestros métodos de trabajo, erradicar el liberalismo, fortalecer política y moralmente las células, aumentar constantemente su eficacia y aplicar celosamente estrictas medidas de seguridad.

NUESTRAS TAREAS

En esta situación, el Partido pasa a actuar en un nuevo marco. El cumplimiento de las resoluciones del V Congreso y en particular la concreción exitosa del Primer Plan Operativo Militar, elaborado por el CC, han colocado a nuestra organización ante una nueva situación. Hemos comenzado a ganar "el corazón y la mente" de importantes sectores de masas; nuestro prestigio es grande y contamos con singulares posibilidades de alcanzar un papel hegemónico en la vanguardia obrera, estudiantil y popular. El objetivo inmediato al que debe dirigirse el Partido es precisamente conquistar esa hegemonía, concretar en el terreno organizativo y práctico el prestigio del ERP Ello nos abrirá la posibilidad de jugar un papel dirigente real en la lucha de clases del país, orientar firmemente a los sectores de la vanguardia en la aplicación de la línea proletaria de guerra revolucionaria, y aparecer ante las masas como una nueva opción, como la opción revolucionaria ausente en el país desde 1938.

¿Cómo lograrlo? La ampliación y profundización del trabajo del Partido y del Ejército entre las masas, el fortalecimiento incesante de las células y regionales y la concreción del nuevo plan operativo que ha votado este CC son los pilares en que

basaremos nuestro crecimiento, los eslabones que debemos asir firmemente para conquistar la hegemonía y canalizar los nuevos y cada vez más amplios contingentes de obreros e intelectuales de vanguardia.

La ampliación y profundización del trabajo del Partido y el Ejército entre las masas serán logradas acentuando la tendencia a la proletarización, a vivir y trabajar entre las masas, elevando cualitativamente y cuantitativamente la propaganda y la agitación, multiplicando las ediciones de propaganda, divulgando ampliamente entre las masas la literatura socialista y la línea de nuestra organización, incrementando las acciones agitativas (volanteadas y pintadas), realizando periódicamente actos agitativos en los barrios y en el centro, en la ciudad y en el campo, aprendiendo a dirigir manifestaciones espontáneas y a organizar manifestaciones reivindicativas y políticas, acentuando la línea de masas de la propaganda armada. Se lo logrará asimismo prestando adecuada atención a la multitud de problemas reivindicativos de las masas, participando y tratando de dirigir las luchas reivindicativas, para elevar sus objetivos y acelerar la politización de huelguistas y luchadores callejeros.

El fortalecimiento incesante de las células y regionales es sin dudas el motor que impulsará al Partido al cumplimiento de sus formidables tareas y responsabilidades. Nada se puede hacer sino contamos con células fuertes y homogéneas, constituidas por profesionales de la revolución, por compañeros entregados en alma y vida a la lucha revolucionaria, por elementos preparados política, militar y moralmente. Células fuertes disciplinadas, dedicadas a la lucha y al estudio, homogéneas, serán las escuelas fundamentales en que nuestro Partido forjará millares de revolucionarios, insustituible estado mayor de la revolución argentina.

La concreción del nuevo Plan Operativo constituirá un salto cualitativo en la vida de la organización y al tiempo que elevará nuestro prestigio creará problemas más difíciles al enemigo, agudizando sus contradicciones internas y constituirá un nuevo y más firme paso en la constitución de la fuerza militar del poderoso Ejército Revolucionario del Pueblo, destinado a respaldar la futura insurrección victoriosa de la clase obrera y el pueblo.

Compañeros: a trabajar firmemente, asumir cada uno sus responsabilidades, asir firmemente las tareas señaladas.

EL COMBATIENTE N° 56. Marzo de 1971.

EL PAPEL DE LOS SINDICATOS

[Luis Enrique Pujals]

Este trabajo apareció en el Nº 56 de "*El Combatiente*". Por su interés, para aclarar el papel que juegan los sindicatos en el proceso revolucionario que vive nuestro país, nos lleva a publicarlo en forma de folleto. Pese a que este trabajo fue publicado con bastante anterioridad a la intervención de Sitrac-Sitram, nos permite comprender mucho de los errores cometidos, que han sido aprovechados por la dictadura para asestar un duro golpe al sindicalismo clasista.

Esperamos de esta manera aportar al proceso de concientización creciente que

vive nuestra clase obrera. Febrero de 1972.

Desde el momento mismo que comenzó a desarrollarse el capitalismo industrial, con la formación consiguiente de las grandes concentraciones proletarias, se presentó a los trabajadores el problema de su organización para defender sus derechos ante los abusos y atropellos de los patrones, para luchar con algún éxito en la tarea de mitigar en parte las secuelas de la explotación capitalista.

Así surgieron las primeras organizaciones sindicales, cuyo desarrollo ha dado lugar a las organizaciones actuales.

Nuestro país no fue ajeno a este proceso. En la medida que se producía el desarrollo de sus fuerzas productivas y se realizaba gradualmente el proceso de industrialización, surgió un movimiento sindical de rica y combativa trayectoria.

No es nuestro propósito historiar las luchas del gremialismo argentino, sino delimitar el papel que cumplen los sindicatos en el proceso revolucionario. Por eso partimos, no de las primeras organizaciones sindicales argentinas, sino de la estructura sindical de la última etapa de nuestro movimiento obrero: la que comienza en 1945.

Las formas actuales de la organización sindical argentina, tiene su origen en la década del peronismo. La naturaleza bonapartista del gobierno de Perón, su necesidad de apoyarse en las masas para chantajear al imperialismo, lo llevó a crear una organización que permitiera un rígido control de la clase obrera, independientemente del apoyo o no que las masas brindaban al gobierno. La organización que se estructuró, obedecía a estos propósitos a su vez, la aparición de los dirigentes-funcionarios, que poco tenían de dirigentes obreros y si mucho de funcionarios estatales, cuya misión era garantizar que la actividad de las masas cumpliera los objetivos que le fijaba la política del gobierno.

Caído el gobierno peronista, desaparecidos los más prominentes de estos funcionarios, la clase obrera organizándose en la clandestinidad libró un larga lucha por la recuperación de los sindicatos intervenidos. Sobre la ola de esta lucha se encaramó un grupo de dirigentes que, logrado el objetivo sindical de la recuperación de las organizaciones gremiales, no vaciló en negociar la fuerza organizada del movimiento obrero, recibiendo a cambio de ello una ley, la de Asociaciones Profesionales que, sentó las bases económicas para el desarrollo y consolidación de una burocracia sindical poderosa que, dominó en la siguiente década toda la actividad sindical argentina.

Se materializó así un fenómeno particular de la época del imperialismo: la tendencia de los sindicatos legales, a convertirse cada vez más en instrumentos del régimen burgués. Este fenómeno se produce a través de la degeneración de las direcciones sindicales. La burguesía mediante una política que otorga concesiones económicas y privilegios de todo tipo, corrompe a los dirigentes venales, creando una aristocracia obrera ajena a los sufrimientos de la masa. De esta manera, los gobiernos burgueses consiguen ubicar en las mismas filas obreras a elementos que le son adictos y que transmiten dentro de ellas la ideología burguesa en las diversas formas en que esta puede manifestarse.

Esta burocracia, apoyándose en la inexistencia de una efectiva democracia interna en los sindicatos -allí donde existía el matonismo organizado la hizo desaparecer- en la insuficiente comprensión por parte de la mayoría del proletariado de su papel histórico, confusamente ganado como estaba, por la ideología nacional burguesa del peronismo con su concepto de conciliación de clases, y la renuncia de

los grupos revolucionarios a cumplir su verdadero papel de educadores y organizadores de la clase, se convirtió en el mejor defensor del régimen capitalista al impedir con su posición conservadora el desarrollo de la conciencia política del proletariado.

Esto no significa que bajo estas direcciones no se libran importantes luchas, significa sólo, que esas luchas en la mayoría de los casos fueron parte de las tácticas políticas de algún sector de la burguesía en los enfrentamientos interburgueses y aún en los casos en que se trató de auténticas luchas reivindicativas económicas, éstas fueron traicionadas mediante la maniobra de la conciliación, cuando no por la entrega lisa y llana de los conflictos.

Esta situación, agravada por la instauración de la dictadura militar en 1966 bajo cuya protección se desarrolló un sector sindical que predica abiertamente la integración del movimiento obrero a la política burguesa y proimperialista de la dictadura, dio renovada vigencia a la tarea de recuperar los sindicatos.

Esta tarea impulsada con firmeza por una camada de nuevos dirigentes tuvo un desarrollo contradictorio, pero que se acentuó positivamente a partir de 1969, lo que permitió la recuperación de algunos sindicatos que pasaron a ser dirigidos por direcciones clasistas. El caso más típico es Córdoba, con la aparición de las direcciones clasistas de Sitrac y Sitram, aunque también un fenómeno similar se dio en el Chocón y en algunos sindicatos bonaerenses.

Pero a su vez este fenómeno altamente positivo y que permite ver una ponderable elevación en la conciencia política de los trabajadores, presenta el peligro de una apreciación incorrecta de la importancia del papel que desempeñan los sindicatos en la lucha revolucionaria de las masas.

Los sindicatos son organismos de masas, por lo tanto los más amplios posibles -de hecho en nuestro país abarcan a todos los integrantes de una rama industrial-. Su misión es la de defender los intereses económicos inmediatos de los trabajadores en su permanente lucha contra los patrones. Son la forma más alta de organización que puede darse espontáneamente la clase obrera. Espontáneamente, es decir, por si misma, antes de haber dominado la teoría revolucionaria. Sin esta teoría -el marxismo leninismo- no puede construir otra organización que no sea el sindicato, organización que le permite agruparse para llevar adelante la lucha por mejores salarios, mejores condiciones de trabajo, etc. O sea la lucha económica, aceptada dentro de ciertos límites por la sociedad burguesa, porque no pone en peligro inmediato las bases de esta sociedad: la propiedad privada de los medios de producción y cambio.

Pero esa organización, apta para la lucha económica, para las denuncias de las injusticias y de la explotación de que son objeto los trabajadores, no puede cumplir el papel de organismo político dirigente de la lucha de la clase obrera por la toma del poder. La existencia de una dirección clasista incluso revolucionaria en los sindicatos no modifica esencialmente la cuestión.

No debe entenderse que por esto no es deseable la existencia de esas direcciones clasistas o revolucionarias. Todo lo contrario: son deseables y se debe luchar incansablemente por lograrlo, porque de esa manera no sólo las luchas económicas están garantizadas contra toda claudicación sino que además, las movilizaciones de las masas pueden ser canalizadas en una correcta táctica revolucionaria, que posibilite el desarrollo de la conciencia política de las masas oponiéndolas a la política reaccionaria de la burguesía.

Pero esto no es suficiente. Para dirigir de conjunto el proceso revolucionario, se necesita una organización especial, integrada por los elementos más conscientes del

proletariado, por aquellos obreros que han comprendido cabalmente el papel histórico de su clase y están dispuestos a dedicarse por entero a la revolución que derribe el régimen burgués; estos obreros conjuntamente con algunos intelectuales procedentes de las clases no proletarias, que abandonando su clase de origen y abrazan la teoría del proletariado, integrándose a la vida de las masas, forman el partido revolucionario. Él expresa políticamente a la clase obrera y la representa ante las otras clases de la sociedad; dirige de conjunto la lucha revolucionaria y para eso actúa directamente o a través de los organismos de masas existentes, o los crea sino existen cuando son necesarios. Sus integrantes dedicados por entero a la actividad revolucionaria son los más abnegados, aquellos dedicados hasta el sacrificio en su lucha en favor de las masas. Es además una organización clandestina, desde el momento que se enfrenta con el orden burgués existente, tratando de transformarlo revolucionariamente. Se caracteriza entonces, por ser una organización de la vanguardia, dedicado fundamentalmente a la actividad revolucionaria.

Por el contrario, el sindicato es un organismo amplio, de masas, donde pueden estar y deben estar todos los que están dispuestos a luchar contra los abusos de la patronal y por las reivindicaciones económicas, aunque no sean conscientes de los objetivos de su clase, aunque no sean marxistas.

Por eso es equivocado pretender que el sindicato se convierta en dirección de la lucha política del proletariado por la toma del poder. Esta concepción, que tiende a confundir las tareas del Partido y el Sindicato, en definitiva niega la necesidad del primero al asignar sus tareas a la organización sindical. En la práctica esta concepción errónea se traduce además en la adopción de una política sectaria por parte del sindicato, acompañada inevitablemente de una táctica sindical ultraizquierdista, que lleva a tomar cada conflicto o cada empresa en conflicto como campo de batalla en el cual se decide el destino de la revolución en torno a un problema sindical.

¿Se deduce de esto que el papel de los sindicatos no tiene ninguna importancia o que solo la tiene en el plano sindical?

Existe una desviación llamada sindicalismo que exagera el papel de la lucha económica elevándola a la categoría de actividad fundamental de los revolucionarios, mientras que otra tendencia la niega en absoluto, considerando que los revolucionarios no deben participar en este tipo de lucha reivindicativa.

Ambas posiciones son equivocadas. La lucha sindical deba entenderse como parte de la lucha de clases, pero en un nivel inferior. Es la lucha que permite a los sectores más amplios de las masas, aquellos cuya conciencia política está más atrasada, comenzar a interesarse en las cuestiones sindicales y políticas a través de su participación en los conflictos, actos de protesta, etc. En este sentido, el papel que cumplen los sindicatos es de gran importancia al realizar una tarea de permanente hostigamiento contra la burguesía y ayudar a que más y más obreros comprendan con la propia experiencia de la lucha la necesidad de un horizonte políticamente más amplio, que una organización más apropiada, que llegue a distinguir claramente a sus enemigos de clase y entiendan la necesidad de combatir contra ellos y esta finalidad se realiza más acabadamente en la medida en que las direcciones sindicales son clasistas o revolucionarias.

Para cumplir con real eficacia ese cometido que los llevará a un enfrentamiento agudo con la dictadura, las organizaciones sindicales deberán combinar adecuadamente la actividad legal -donde y hasta cuando sea posible- con un nuevo tipo de organización, clandestina que se apoya en la acción armada estructurada de forma independiente, para garantizar la continuidad de la lucha frente a la represión.

Esta posibilidad que está abierta y cuyo desarrollo puede llevar a organizar clandestinamente el movimiento sindical, no cambia el carácter del mismo, en lo que se refiera a su condición de organismo de masas. Simplemente lo adecua a las necesidades de una etapa más avanzada del proceso revolucionario, en la que el desarrollo de la lucha armada, lleve a la burguesía a extremar las medidas represivas sobre los luchadores populares.

Esta etapa implicará un abierto enfrentamiento político con la dictadura burguesa, que llenará con un contenido antidictatorial y antiimperialista las luchas sindicales. Pero a pesar de esto las movilizaciones espontáneas por problemas reivindicativos se seguirán produciendo y su canalización seguirá realizándose a través de las organizaciones sindicales.

En Vietnam del Sur, luego de largos años de guerra revolucionaria, se producen periódicamente conflictos gremiales, con su natural despliegue de huelgas, manifestaciones, etc., que son dirigidos por los organismos de masas sindicales, que sigue cumpliendo su papel de defensa de las reivindicaciones económicas y movilizando a las más amplias capas de trabajadores, mientras continúe desarrollándose la guerra revolucionaria en toda su intensidad.

Podemos concluir entonces, brevemente, que el papel de los sindicatos, como forma organizada de movilizar a las masas, a los más amplios sectores del proletariado integrándolos así a las luchas populares, seguirá siendo de gran importancia y que esta lucha sindical adquirirá mayor eficacia y amplitud en la medida que los sindicatos cuenten con direcciones revolucionarias.

Pero que de ninguna forma, la organización sindical puede reemplazar al partido revolucionario en la dirección política del proletariado para obtener los objetivos históricos del mismo; la toma del poder y la construcción del socialismo.

Capítulo N° 5

El Peronismo

EL PERONISMO

[Julio Parra[1]]

ADVERTENCIA

El trabajo que hoy publicamos esta constituido por las notas publicadas en los números 56 al 59 de *El Combatiente*[2], a lo que agregamos lo que debería haber sido la quinta nota, adelantada especialmente para esta edición.

Por razones prácticas las cuatro primeras notas han sido reelaboradas, eliminando reiteraciones o referencias de una nota a otra, que en su momento fueron necesarias para guardar la ilación o la visión de conjunto en las notas parciales que se iban publicando parcialmente.

Este trabajo no pretende agotar el análisis histórico o político del peronismo, fenómeno social que cubre los últimos 25 años de nuestra historia. Esta empresa que requeriría un trabajo mucho más extenso y documentado, escapa a nuestras posibilidades e intenciones actuales.

Nos hemos propuesto simplemente, efectuar un análisis político del peronismo en cuanto corriente que existe y juega un importante papel en la política nacional y que aún cuenta con el apoyo de importantes sectores de masas, apelando para ellos a una rápida visión de su desarrollo histórico concreto.

La vanguardia obrera y popular, destinatario principal de este trabajo, tendrá la última palabra sobre el acierto o desacierto con que hayamos logrado llevarlo a cabo.

agosto de 1971

Las interpretaciones del peronismo como movimiento histórico han sido tan variadas como las posiciones de quienes han querido interpretarlo. Desde la ya desprestigiada y olvidada versión de los actores de la Unión Democrática "un movimiento fascista de chusma desclasada" hasta la versión oficial peronista "Movimiento Nacional", pasando por toda la gama de matices intermedios posibles.

Nosotros creemos que el peronismo fue un movimiento histórico que intentó un proyecto de desarrollo capitalista independiente, a través de un gobierno bonapartista que controlara a la clase obrera para apoyarse en ella.

Para aclarar esta interpretación aparentemente compleja, debemos recurrir una vez más a "El XVIII Brumario de Luis Bonaparte", una de las obras claves de Carlos Marx, fundador del socialismo científico.

En este trabajo Marx analiza con claridad y precisión el movimiento y el enfrentamiento de las distintas fuerzas sociales, de los distintos sectores de clase en lucha dentro de una sociedad capitalista, sobre todo en momentos muy especiales de su historia. Es decir, en aquellos momentos en que un fenómeno cualquiera, económico o social, hace entrar violentamente en crisis las viejas estructuras de la

[1] Este era el seudónimo de un destacado cuadro del PRT que escribió importantes documentos, entre ellos además de "El Peronismo": "Pequeña Burguesía y Revolución" aparecido en *El Combatiente* N° 54 y 55, y "Moral y Proletarización" publicado por primera vez en *La Gaviota Blindada* N° 0 aproximadamente en julio de 1972. *La Gaviota Blindada* era el nombre de una revista que en distintas épocas, durante la dictadura de Lanusse y luego en la de Videla-Massera, "publicaron" los presos políticos del PRT en la cárcel de Rawson. Su fundador y director fue Mario Delfino [nota del autor].

[2] Los números indicados de *El Combatiente* aparecieron en los meses de marzo, abril, mayo y junio de 1971 [nota del autor].

sociedad capitalista, enfrentando a los distintos sectores de la sociedad unos con otros. Cuando estas crisis están acompañadas por la madurez de la clase revolucionaria, manifestada por la existencia de un fuerte partido proletario y de fuerzas obreras y populares de combate, se produce la revolución.

Cuando estas crisis sorprenden al proletariado aún inmaduro, sin haber logrado construir aún su partido y su ejército, se produce un reacomodamiento de la sociedad burguesa.

Esto es precisamente lo que sucedió en el fenómeno analizado por Marx, el golpe de estado de Luis Bonaparte, que posteriormente se hiciera coronar emperador con el título de Napoleón III.

Lo que hizo Luis Bonaparte fue tomar el poder apoyado en el aparato del estado, en especial el ejército, para gobernar en nombre de los intereses de toda la burguesía, sin representar a un sector determinado de la misma.

Esto no sucede normalmente. Precisamente la razón de ser de los partidos burgueses es que cada uno de ellos representa a un sector distinto de la burguesía, alternándose en el gobierno a través de las elecciones.

Pero cuando esas grandes crisis que mencionamos sacuden la sociedad capitalista, ningún sector burgués particular, que atiende sólo los intereses particulares, puede gobernar eficazmente en nombre de toda la burguesía, para reacomodar la sociedad y garantizar el mantenimiento del sistema.

Se precisa entonces un gobernante que no está comprometido con ningún sector en particular, pero que este interesado en defenderlos a todos, en la medida en que se apoya en un órgano del sistema, como es el ejército o el aparato del estado en general.

Esto es lo hizo Luis Bonaparte, de allí el nombre de bonapartista que los marxistas damos a este tipo de gobiernos. Esto es lo que había hecho con anterioridad su tío, el primer Bonaparte, Napoleón el Grande.

Esto es lo que hizo el general Perón en la Argentina de 1945.

La vieja estructura argentina fundada en la dependencia del imperialismo inglés y en la casi exclusiva explotación agro-ganadera ya no era capaz de contener el desarrollo de las fuerzas productivas, acelerada por la guerra y aún antes, por la crisis de 1929 que disminuyó la importación de manufacturas extranjeras. En una palabra, la vieja estructura argentina era incapaz de sostener el nuevo fenómeno de industrialización que venía desarrollándose desde la década del 30.

El viejo imperio inglés salía destrozado de la Segunda Guerra imperialista y era incapaz de detener ese desarrollo con una nueva corriente de manufacturas. Tampoco era capaz de sostener este desarrollo con sus inversiones, pues estaba dedicado a la tarea de reconstruir su territorio arrasado por las bombas alemanas.

El poderoso imperio yanqui, que ya apareció como la nueva superpotencia mundial, no estaba por el momento demasiado interesado en estas latitudes. Sus intereses estaban concentrados en reconstruir Europa, para frenar el avance de su antiguo aliado, la Unión Soviética. Y en impedir el avance del Ejército Popular en China y, en general, la extensión de la lucha popular en Asia. Demasiada tarea para abarcar mucho en América Latina, muchos de cuyos países controlaba ya.

La coyuntura internacional hacía necesario y posible, en consecuencia, un cierto grado de desarrollo capitalista independiente en nuestro país. La misma coyuntura brindaba la base económica para ese desarrollo: el intercambio favorable con los maltrechos y hambrientos países de Europa, dispuestos a comprar nuestro trigo y nuestra carne a cualquier precio.

Esta coyuntura favorable, sin embargo, tropezaba con un problema: la

burguesía industrial argentina, la clase que podía estar interesada en un proyecto de esta naturaleza era debilísima, casi inexistente. Los capitales nacionales estaban casi exclusivamente en manos de la vieja oligarquía agro-ganadera, clase parasitaria por excelencia, poco interesada en invertir en la industria.

Los sectores más inteligentes de las fuerzas armadas se plantean, en consecuencia la necesidad de asumir el papel de esa débil burguesía, formulando un proyecto de desarrollo capitalista independiente. La debilidad de su base de apoyo burguesa les hace comprender que deben buscar otro tipo de sostén para llevar adelante ese proyecto.

La única clase que puede brindar ese sostén es precisamente la clase obrera, en la medida que el desarrollo de la industria significa su propio desarrollo como clase.

El grupo de altos oficiales dirigido por Perón se planteará entonces ganarse el apoyo de los obreros, otorgando a los mismos sentidas conquistas, pero estructurando al mismo tiempo un tipo de movimiento obrero que le permita controlar a la clase, impedir que puedan luchar por sus propios intereses históricos, es decir por el socialismo.

Por eso decimos que el gobierno de Perón fue un gobierno bonapartista, que intentó un proyecto de desarrollo capitalista independiente, controlando a la clase obrera para apoyarse en ella.

EL PROYECTO BONAPARTISTA

"Se ha dicho, señores, que soy un enemigo de los capitales y si ustedes observan lo que les acabo de decir, no encontrarán ningún defensor, diríamos, más decidido que yo, por que se que la defensa de los intereses de los hombres de negocios, de los industriales, de los comerciantes, es la defensa misma del estado". (...) "Yo estoy hecho en la disciplina. Hace treinta años que ejercito y hago ejercitar la disciplina y durante ellos he aprendido que la disciplina tiene una base fundamental: la justicia". (...) "Por eso creo que si yo fuera dueño de una fábrica, no me costaría ganarme el afecto de mis obreros con una obra social realizada con inteligencia. Muchas veces ello se logra con el médico que va a la casa de un obrero que tiene un hijo enfermo, con un pequeño regalo en un día particular, el patrón que pasa y palmea amablemente a sus hombres y les habla de cuando en cuando, así como nosotros lo hacemos con nuestros soldados. " (...)

"El resultado de la guerra de 1914-1918 fue la desaparición de un país europeo como capitalista: Rusia (...) En esta guerra (1937-1945), el país capitalista por excelencia, quedará como deudor en el mundo (...) Y entonces pienso cual sería la situación de la República Argentina al terminar la guerra, cuando dentro de nuestro territorio se produzca una paralización y probablemente una desocupación extraordinaria; mientras desde el exterior se filtra dinero, hombres e ideologías que van a actuar dentro de una organización estatal y dentro de una organización del trabajo (...) [habrá] un resurgimiento del comunismo adormecido, que pulula como todas las enfermedades endémicas dentro de las masas y que volverá, indudablemente, a resurgir con la post-guerra, cuando los factores naturales se hagan presentes".

"Con nosotros funcionará en la casa la Confederación General del Trabajo y no tendremos ningún inconveniente, cuando queramos que los gremios equis o zeta procedan bien a darles nuestros consejos, nosotros se los transmitiremos por su comando natural; le diremos a la Confederación General: hay que hacer tal cosa por

tal gremio y ellos se encargarán de hacerlo. Les garantizo que son disciplinados y tienen buena voluntad para hacer las cosas".

"Ese sería el seguro, la organización de las masas. Ya el estado organizaría el reaseguro, que es la autoridad necesaria para cuando esté en su lugar nadie pueda salirse de él, por que el organismo estatal tiene el instrumento que, si es necesario, por la fuerza ponga las cosas en su quicio y no permitan que salgan de su curso".

Estos párrafos han sido tomados del discurso pronunciado por el entonces Coronel y Secretario de Trabajo y Previsión, Juan Domingo Perón, el 25 de agosto de 1944, en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires. El 31 de agosto este mismo mensaje fue leído ante los delegados de todos los sindicatos, porque, dijo Perón: "no quiero que se desvirtúen mis palabras ni en el interior del país ni en el exterior y si fuese preciso para ello publicarlas, no tendría ningún inconveniente en que así se hiciera. " (El peronismo, Carlos Pérez editor, Buenos Aires, julio de 1969, páginas 211 y subsiguientes. También puede verse en el libro de Perón "El pueblo quiere saber de que se trata").

Estas palabras del líder del peronismo, pronunciadas en un momento clave de su carrera política (la lucha por la totalidad del poder) arrojan bastante luz sobre el carácter del gobierno bonapartista de Perón y sobre el proyecto de desarrollo capitalista independiente que intentaba. Este proyecto de desarrollo capitalista independiente, aparte de las limitaciones propias de su carácter burgués, tiene otra más; no respondía al genuino impulso de una burguesía en ascenso, como sucedió en la Inglaterra de Cronwell o en la Revolución Francesa. Por el contrario, la mezquina y chata burguesía argentina, enfeudada al imperialismo de turno desde el día en que nació, nunca entendió del todo que el peronismo reflejaba sus intereses.

Este proyecto de desarrollo fue elaborado entonces por el grupo de oficiales bonapartista que dirigía Perón, por su cuenta, no respondiendo a la presión de la clase beneficiada por esos planes, sino advirtiendo con toda lucidez el peligro de un proceso revolucionario en las condiciones concretas de la Argentina y el mundo; y lanzando ese proyecto como una manera de frenar ese proceso.

Esto se desprende con bastante claridad del citado discurso de Perón, pero podemos agregar algo más.

Los párrafos que reproducimos a continuación pertenecen a un discurso pronunciado el 7 de agosto de 1945 en el Colegio Militar. Este discurso tiene capital importancia por la fecha en que fue pronunciado y por el auditorio a que iba dirigido. Se supone que con sus camaradas de armas es con quien hablaría con más sinceridad dentro, de su camaleónica capacidad para decirle a cada cual lo que quiere escuchar. "La Revolución Rusa es un hecho consumado en el mundo (. . .) Es un hecho que el ejército debe aceptar y colocarse dentro de la evolución. Eso es fatal. Si nosotros no hacemos la revolución pacífica, el pueblo hará la revolución violenta. Piensen en España, en Grecia y en todos los países por los que ha pasado la Revolución (. . .). Se imaginan ustedes que yo no soy comunista ni mucho menos (. . .). Y la solución de este problema hay que llevarla adelante haciendo justicia social a las masas. Ese es el remedio que al suprimir la causa suprime también el efecto. Hay que organizar las agrupaciones populares y tener las fuerzas necesarias para mantener el equilibrio del Estado (. . .). La obra social no se hace mas que de una manera: quitándole al que tiene mucho para darle al que tiene demasiado poco. Es indudable que eso levantara la reacción y la resistencia de esos señores que son los peores enemigos de su propia felicidad, por que por no dar un 30% van a perder dentro de varios años o de varios meses todo lo que tienen, y además, las orejas" (obra citada, página 206 y ss; subrayado nuestro). Veamos en que situación histórica concreta se formula este

proyecto bonapartista.

DECADENCIA DE UN IMPERIO Y "DESARROLLO" OLIGÁRQUICO

"El porvenir se presentaba dorado para la burguesía argentina. En 1941 las ganancias del capital promediaban 26% en el comercio (1936, 19%), 20% en la industria (1936, 16%), 14% en las empresas agropecuarias (1936, 10%). Al promediar 1952, 300 contribuyentes declaraban una renta líquida (entrada menos gastos) de 127 millones de pesos o sea más de 400. 000 per cápita. Según la relación peso-dólar esto equivale a 20 millones de pesos en 1964". (Peña, en base a datos del Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, pág. 4304 y 4186) (subrayado de Peña).

Podemos agregar para completar los datos de Peña que de acuerdo a la misma relación peso-dólar, esto equivale aproximadamente a 60 millones de nuestros días, per cápita.

La coyuntura favorable generada por la Segunda Guerra Mundial eleva aceleradamente las ganancias y los capitales de la burguesía argentina. Sin embargo, "en general, la situación del obrero en la Argentina ha empeorado, pese al progreso de la industria. Mientras que diariamente se realizan grandes ganancias, la mayoría de la población está forzada a reducir su estándar de vida. La distancia entre los salarios y el costo de vida aumenta constantemente. La mayor parte de los empresarios se niegan a otorgar aumentos de salarios. " (Declaración de prensa del entonces Departamento Nacional del Trabajo, en el diario Argentinisches Taglebart, 23 de abril de 1943, citado por Peña).

Como vemos, la realidad del creciente desarrollo industrial argentino, configuraba una situación verdaderamente explosiva. Los capitalistas argentinos preocupados tan sólo de amansar inmensas fortunas no tenían la menor visión política.

No comprendía "el peligro" de que mientras ellos se enriquecían cada vez más, los obreros que elaboraban esa riqueza para ellos no sólo no recibieron siquiera una miserable migaja de tanta prosperidad, sino que estuvieron aún peor que en la "década infame" sellada por la depresión del comercio mundial y la quiebra de la bolsa de Wall Street en Nueva York, el año 1929.

Tampoco comprendían que la espina dorsal de nuestra antigua economía independiente estaba a punto de romperse. O mejor aún, estaba ya rota.

El viejo león inglés, con su territorio arrasado por las bombas alemanas, era incapaz de continuar sosteniendo su imperio y de enfrentar la competencia de la nueva superpotencia mundial: los Estados Unidos. Los antiguos colonos de Inglaterra eran ahora una potencia de primer orden, cuya bota alcanzaba incluso al territorio británico, en forma de una "ayuda" sin la cual Inglaterra hubiera sucumbido al avance hitleriano. Los británicos, viejos zorros, preparaban una "retirada en orden" de sus posesiones y dentro de esos planes figuraba, naturalmente la Argentina.

Los políticos más lucidos de la oligarquía comprendían la situación y formularon algunos planes para enfrentar el futuro. En 1940 uno de ellos, Julio Federico Pinedo (el mismo que quince años más tarde aparecería como asesor económico de la "revolución gorila") elaboró el primer plan formal de industrialización del país. Este plan aceptaba una serie de exigencias inglesas (entre ellas la nacionalización de los deficitarios ferrocarriles en condiciones ventajosas para sus antiguos dueños) y se proponía dar una mayor participación al Estado en la

vida económica, mediante la nacionalización de los depósitos bancarios y la creación del crédito industrial.

Como vemos estas medidas que ahora pretenden presentarnos como revolucionarias los políticos de “La Hora de los Pueblos” y la pandilla de Rucci, ya habían sido planteados hace más de 30 años por uno de los políticos más reaccionarios e inteligentes de nuestras viejas clases dominantes, quien era en ese momento Ministro de Hacienda del gobierno conservador de Castillo.

¿De donde le salía tanto nacionalismo a este viejo reaccionario? Ni más ni menos que de los intereses de las clases a las que representaba. Los estancieros bonaerenses y la burguesía comercial porteña, dueños del país desde antes de nuestra independencia se complementaban perfectamente con el imperio inglés, gran comprador de carnes y cereales argentinos. Pero no se complementaban en absoluto con el nuevo imperio que proyectaba su sombra desde el norte: durante la década del ‘40 Estados Unidos bajaría sistemáticamente los precios del trigo y la carne en el mercado mundial mediante la colocación de sus propios excedentes. Claro que en 1955 esta vieja oligarquía habría operado su reconversión en una nueva burguesía agraria, industrial, comercial y financiera, íntimamente ligada al imperialismo yanqui y estaría dispuesta a apoyar el golpe “Libertador” del 16 de septiembre. Esta reconversión se operó precisamente bajo el gobierno peronista, al amparo de su industrialización a medias, de su bonapartismo y de su política pro-inglesa y no muy anti-yanqui.

Pero volvamos a los años ’40, en que la situación era otra y al plan Pinedo, que la caracteriza bien. Muchas de las medidas propuestas en ese plan fueron la esencia de la política económica del peronismo: la nacionalización de los ferrocarriles (en condiciones sumamente ventajosas para sus antiguos dueños ingleses), el manejo del famoso IAPI (Instituto Argentino de Promoción del Intercambio) y la creación del Banco Industrial. A la luz de este plan y su aplicación posterior no llama la atención que cuando el 4 de junio de 1943 las tropas de Campo de Mayo dieron fin al gobierno de Ortiz, la prensa británica de Buenos Aires fuera la única que mirara con simpatía al nuevo gobierno militar.

Porque las clases dominantes ya se habían propuesto el cambio de dependencia, al aprobar en el Jockey Club, la candidatura conservadora de Robustiano Patrón Costa, gran amigo de los Estados Unidos, como que sus inmensas posesiones en el norte estaban sólidamente ligadas al capital yanqui. Por eso, un comentarista radial norteamericano decía en noviembre de 1943: “el próximo mensaje a la Argentina debe ser enviado por la Fuerza Aérea de los Estados Unidos”.

En cambio los británicos opinaban “La política norteamericana en la Argentina parece menos movida por el afán de derrotar a Hitler que por el deseo de extender la influencia de Washington. . . La Argentina no se adhiere al panamericanismo porque desea preservar su relación especial con Europa y Gran Bretaña. Es inútil esperar que Gran Bretaña ayude a presionar a la Argentina. . . ” (The Economist, 5 de agosto de 1944) .

Aquí encontramos una de las claves de la famosa oposición Perón o Braden

LIMITACIONES DEL “NACIONALISMO” BONAPARTISTA

¿Podemos decir que Perón era lisa y llanamente un agente del imperialismo inglés y sus antiguos socios, contra el nuevo alineamiento burgués en torno a Estados Unidos?

Si dijéramos esto caeríamos en el más barato “gorilismo de izquierda”.

Perón se apoyaba parcialmente en el imperialismo en decadencia, con el cual le era más fácil negociar y de esa manera obtenía un margen de maniobra mayor frente a al imperialismo en ascenso, los Estados Unidos.

En este limitado sentido, Perón era nacionalista, aspiraba a un desarrollo capitalista independiente de nuestro país. Pero la limitación de este nacionalismo era precisamente su carácter burgués, en condiciones de existencia del imperialismo y del mercado mundial controlado por éste.

Una de las limitaciones de esta posición la vemos en la política frente a los capitales británicos. Sería largo reproducir aquí todas las razones por las cuales la nacionalización de los ferrocarriles ingleses fue un pésimo negocio para el país. Tomaremos como botón de muestra las declaraciones de los voceros de quienes “sufrieron” la nacionalización: “Según don Miguel Miranda -afirmaba Financial Times- la compra de los ferrocarriles de propiedad británica nunca será sometida al parlamento, pues este no aprobaría la forma generosa en que se había tratado a los accionistas británicos. ” (Diario de sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación 14 de julio de 1949). "Las líneas no dejaron beneficios en los últimos 15 años. Durante el mismo período los costos de explotación aumentaron en 250% y las nuevas leyes sociales de Argentina interfirieron en la administración de los ferrocarriles. Era ya tiempo de desligarnos. ” (declaraciones a La Prensa, 12 de febrero de 1947).

En cambio, no fueron nacionalizados los frigoríficos, que al capital británico les interesaba conservar, por el contrario se le pagaron generosos subsidios, con los cuales los monopolios ingleses pudieron absorber los aumentos de salarios del gremio de la carne y seguir exportando ventajosamente, sin reinvertir un peso en sus instalaciones, con las consecuencias que ahora son bien conocidas. Esta política continúa cuando los frigoríficos pasaron a las muy norteamericanas manos del monopolio Packers Ltd. de Chicago, refundido ahora con otros monopolios del ramo en el supermonopolio Deltec Internacional, cuya actuación en el país es también bien conocida.

Otra limitación es su política agraria, que debería haber constituido la base de un verdadero desarrollo independiente. En el discurso pronunciado en el Colegio Militar el 7 de agosto de 1945, Perón prometía: “El lema de la Reforma Agraria es que la tierra no es un bien de renta sino de trabajo y que cualquier argentino tiene el derecho de trabajar la tierra y de ser propietario de la tierra que trabaja”. ¿Qué había quedado de esta Reforma Agraria diez años después al caer el gobierno peronista ? Muy poco, casi nada. El gobierno peronista se limitó a promulgar el Estatuto del Peón Rural y la Ley de Arrendamientos y Apercerías Rurales que concedían ciertas ventajas al proletariado rural y los campesinos pobres. Pero la tierra seguía siendo propiedad de los viejos terratenientes, a los que nada les costó barrer de un plumazo todas las "conquistas" del peronismo, después del 16 de septiembre. Por otra parte, la producción agropecuaria seguía estancada a los niveles de 1930 y los métodos de producción en el campo no habían avanzado gran cosa. El trabajo en masa reemplaza la ausencia de tractores en cantidad suficiente, de abonos químicos, de semillas adecuadas, en una palabra, de métodos racionales de explotación.

Algo similar sucedió en la industria urbana. El crecimiento industrial del peronismo se basó más en la utilización masiva de mano de obra que en la verdadera renovación y ampliación del equipo industrial del país.

¿Cuál era la razón de esta anomalía, completamente contraria a las leyes del desarrollo industrial? Una vez más el carácter bonapartista del gobierno peronista.

Bajo el régimen burgués, la única manera de capitalizar la industria adecuadamente, es superexplotar a los obreros, sacando de su trabajo los capitales necesarios para la adquisición de equipo industrial.

Existe otra forma de industrialización, consistente en la socialización de la industria y su desarrollo por la propia clase obrera a través del Estado obrero. Pero el socialismo estaba muy lejos de las intenciones de Perón, según se deduce claramente del discurso con que encabezamos esta nota, confirmadas por toda su política en nueve años de gobierno. Del otro lado, en cambio, permitir la superexplotación de los obreros por los capitalistas le hubiera quitado el respaldo masivo de la clase haciendo desaparecer su margen de maniobra frente a la propia burguesía y el imperialismo.

Atrapado en las contradicciones de su propia política burguesa tibiamente reformista, el gobierno de Perón prefirió continuar adelante aparentando quedar bien con Dios y con el Diablo.

EL BONAPARTISMO Y LA LUCHA DE CLASES

Es decir, el bonapartismo apoyado en la prosperidad coyuntural, pretendía eliminar la lucha de clases, "equilibrar" las fuerzas de la burguesía, el imperialismo y la clase obrera, constituyéndose en árbitro de todas las decisiones.

Pero la lucha de clases es el motor de la historia y no puede ser dejado de lado con un simple juego de contrapesos políticos y económicos.

La clase obrera, aún cuando no haya alcanzado un elevado nivel de conciencia, aún cuando no comprenda con claridad su misión histórica como clase, no es ni puede ser jamás un simple títere en las manos de ningún equipo gobernante.

El 17 de octubre de 1945 el bonapartismo promovió una movilización masiva para apoyar a su dirigente contra el ala derecha del gobierno militar, presionada por la burguesía y el imperialismo. Pero la clase obrera, al volcarse a las calles de Buenos Aires y de algunas ciudades del interior arrojó a la arena política su propio peso de clase.

Esta es una de las contradicciones más explosivas del peronismo: la extracción de clase de su base. Aún no luchando por sus propios objetivos históricos, la clase obrera penetra profundamente en las filas peronistas y coloca su sello en muchas medidas del gobierno bonapartista.

El proceso de sindicalización masiva de la clase obrera es promovido y controlado desde arriba, pero también es tomado y empujado desde abajo, como una herramienta de lucha contra los patrones. La lucha de clases pasa entre 1945 y 1949 por la lucha económica en torno a la distribución de la renta. Los patrones pretenden capitalizar íntegramente las grandes ganancias de postguerra. Los obreros pretenden recibir una parte creciente de esa riqueza que ellos elaboraron con su trabajo. El gobierno bonapartista trata de equilibrar estas luchas en beneficio del régimen capitalista en su conjunto y para ello refuerza continuamente el aparato del estado y aumenta la estatización de la CGT.

En 1949, la prosperidad comenzaba a acabar, pero la guerra de Corea (1950-3) brindó un respiro parcial al bonapartismo. En 1954 ya está explotando la crisis de este sistema. Ya no hay superganancias para dar grandes aumentos a la clase obrera y grandes ganancias a la burguesía. Hay que optar entre una cosa y la otra.

¿Qué hizo en la opción el gobierno bonapartista de Perón? En 1953 se crea la Confederación General Económica, para nuclear al empresariado argentino y

contrabalancear dentro del aparato político peronista la influencia de la CGT. Las cosas marchan tan bien desde el principio que el representante de este organismo a la VII reunión plenaria del Consejo Interamericano de Comercio reunido en México en 1954, Guillermo Kraft, puede decir: “una profunda transformación se está operando en nuestro país. Se reconoce a la empresa privada y se confía en el hombre de empresa. Los bienes que alguna vez fueron nacionalizados se están volviendo unos tras otros a las entidades privadas. Se nos invita a participar en la dirección de las organizaciones estatales”.

Por otra parte, entre los que pasamos de cierta edad todos recordamos las manifestaciones cotidianas, más inmediatas, de la crisis del bonapartismo en aquellos años: el congreso de la Productividad, los torneos de productividad entre los obreros, los celebres discursos de Perón que afirmaba mirar los tachas de basura a las cinco de la mañana y encontrar en ellos demasiados desperdicios, el pan negro que se comió en nuestras mesas por primera vez en muchos años.

Los sectores más inquietos de la clase obrera también advierten este fenómeno y nuevamente se producen huelgas que no están organizadas “desde arriba”. Por el contrario, la CGT oficial actúa de rompehuelgas en el paro metalúrgico -que duró más de dos meses- y en otros movimientos de fuerzas de diversos gremios.

EL BONAPARTISMO FRENTE AL NUEVO IMPERIO

Evidentemente escapa a las posibilidades materiales de una nota agotar el análisis de la política económica del peronismo. Sin embargo, estos pocos datos que hemos consignado son de por sí elocuentes para dibujar en pocos trazos el esqueleto de una política: un proyecto de desarrollo capitalista independiente destinado a frenar el proceso revolucionario y frustrado por sus propias limitaciones de clase. En la era del imperialismo sólo un gobierno obrero, auténticamente obrero y popular es capaz de realizar la gigantesca tarea de transformar un país atrasado y dependiente en un país próspero, industrializado e independiente.

Si alguna duda quedara sobre esta caracterización basta formularse la siguiente reflexión: ¿Podría la reacción gorila haber consumado con tanta facilidad la entrega del país a los yanquis y el aplastamiento de la clase obrera, si las relaciones de propiedad no hubieran sido exactamente las mismas el 16 de septiembre de 1955 que el 17 de octubre de 1945? ¿Hubieran podido con tanta facilidad asaltar el poder Aramburu, Rojas y compañía si los obreros hubieran sido dueños de las fábricas, los campesinos de la tierra y el pueblo todo hubiera estado organizado en milicias armadas para enfrentar al ejército profesional burgués? ¿Podría el imperialismo yanqui haber penetrado tan rápidamente sino hubiera empezado a hacerlo antes del 16 de septiembre? ¿Podría la oligarquía cubana retomar el gobierno de su país ahora, después de 10 años de Revolución castrista, como lo retomaron nuestros gorilas después de 10 años de “revolución” peronista? Evidentemente no.

¿Por qué no realizó Perón la reforma agraria, la nacionalización de la industria, el armamento del proletariado? Ciertamente, no fue por falta de apoyo popular. Jamás gobierno alguno en nuestro país contó con tanto apoyo. En 1946 Perón llega a la Casa Rosada en las primeras elecciones verdaderamente limpias de nuestra historia, con 1. 400. 000 votos, 260. 000 de ventaja sobre la oposición reunida en la Unión Democrática. En la renovación presidencial de 1951 sin necesidad de fraude alguno esa ventaja ha crecido a 2. 300. 000 sobre la Unión Cívica Radical que lleva la fórmula Balbín-Frondizi.

Si Perón no realizó una auténtica revolución fue simplemente por que no quiso hacerla. Porque no estaba en sus planes, encerrados dentro del marco estrictamente burgués de su proyecto bonapartista.

Cuando el 16 de junio de 1955 los "valientes" aviadores de la Marina masacraron al pueblo desarmado en la Plaza de Mayo, Perón contestó a los obreros que pedían armas "de casa al trabajo y del trabajo a casa". Tres meses después, caía sin pena ni gloria. "Fue para no derramar sangre" dijo. Los obreros peronistas masacrados en Avellaneda y Rosario entre el 23 y 29 de septiembre, los fusilados del 9 de junio, Vallese, decenas de militantes peronistas anónimos, los niños que siguen muriendo de hambre y enfermedades curables pueden responderle al General Perón de que manera se ha derramado más sangre.

Existen quienes pretenden justificar esos 25 años señalando el supuesto anti-imperialismo del "Movimiento Nacional" peronista. "Durante su gobierno -nos dicen- Perón frenó al imperialismo yanqui, liquidó al inglés y nos dio una verdadera independencia económica, justicia social y soberanía política. No podía llegar más allá porque las condiciones no estaban dadas. Pero ahora el Movimiento Nacional ha hecho su experiencia y sabe que debe luchar por el socialismo".

Casi tantas inexactitudes como palabras. Respecto al imperialismo inglés creemos haber dejado claro más arriba el contenido de la política peronista: se nacionalizó aquellos bienes ingleses que los ingleses deseaban abandonar en su retirada estratégica por el mundo. Se les facilitó una retirada en orden y un brillante negocio. Pero aquello que los británicos quisieron conservar -como los frigoríficos o La Forestal- siguió siendo inglés mientras los ingleses lo consideraban conveniente.

¿Y su actitud frente a los Estados Unidos? En 1946 el peronismo basó su campaña electoral en el slogan Perón o Braden. Pero en 1947 el gobierno peronista firma el pacto de Río de Janeiro, primer eslabón de una cadena que nos ira atando al sistema imperial norteamericano. Ese pacto nos comprometía -y nos sigue comprometiendo- a "defender cualquier país del hemisferio que sufra una agresión extracontinental". O sea, a embarcarnos en cualquier aventura militar que los Estados Unidos deseen emprender. Posteriormente el gobierno peronista enviará representantes a las conferencias de la OEA en Caracas y Bogotá.

En 1950, cuando comenzaron a agotarse las reservas de post-guerra, se suscribe el primer empréstito con el Export-Import Bank de Washington, por 125 millones de dólares. En ese mismo año, la famosa marcha Pérez-Rosario y otras manifestaciones antibélicas espontáneas del pueblo argentino, impedirán el envío de un contingente de nuestras tropas a la guerra de Corea. El destino que hubieran corrido nuestros soldados, usados como carne de cañón por los yanquis, puede medirse con este dato: del batallón brasileño de 5. 000 hombres enviados a esa guerra regresaron 325.

El 30 de julio de 1953, Perón escribía en el Diario Oficialista Democracia: "Hace pocos días un americano ilustre, el doctor Milton Eisenhower, llegaba a nuestro país en representación de su hermano, el presidente de los Estados Unidos (. . .). Una nueva era se inicia en la amistad de nuestros gobiernos, de nuestros países y de nuestros pueblos".

Entre 1954-1955 se firmarían los contratos petroleros con la Standard Oil que fueron frustrados por el golpe gorila, para después consumarse la entrega bajo el gobierno de Frondizi.

LA FORMACIÓN HISTÓRICA DE LA CLASE OBRERA ARGENTINA

Para entender el pensamiento y la acción de una clase cualquiera debemos empezar por analizar históricamente su formación, la manera como vive y trabaja, la manera como explota y es explotada; puesto que esta existencia concreta determinará sus ideas y actitudes, su conducta, su conciencia de clase.

Nuestra clase obrera, tal como la conocemos hoy, tal como aparece en la historia política a partir de 1945, tiene dos corrientes de formación: la inmigración extranjera y la migración interna del proletariado rural y los campesinos pobres hacia los grandes centros urbanos.

Por su importancia cuantitativa, numérica, la segunda corriente es la que más peso tiene en esta formación. Esto podemos comprobarlo fácilmente leyendo la nómina de personas de cualquier fábrica, en la que resultan mayoritariamente los apellidos de raíz criolla.

Esto es, por otra parte, casi un lugar común en todo historiador de la clase obrera. Todos ellos coinciden en señalar que en las fábricas del '30 y del '40, tomando como fecha clave 1945, la clase obrera "se nacionaliza" adquiriendo mayor peso en ella los obreros de origen argentino-rural, frente al antiguo proletariado, predominantemente inmigratorio.

Lo que no es tan frecuente es que estos historiadores analicen con qué bagaje cultural y político, con qué conciencia de clase, con qué tradición de lucha ingresan al proletariado urbano estos ex-peones rurales y ex-campesinos.

Para poder hacerlo, tenemos que empezar por analizar qué modo de producción y qué relaciones de producción existían en el campo argentino antes de 1930. O dicho en otros términos: de qué manera se trabajaba la tierra y qué relaciones existían entre peones y patrones, entre campesinos y terratenientes.

Del análisis del campo argentino antes de 1930, podemos sacar una conclusión: aunque por causas muy distintas en cada caso, los trabajadores rurales que a partir de esa fecha engrosan mayoritariamente las filas del proletariado fabril tienen muy escasamente desarrollada su conciencia de clase. No sólo no comprenden los objetivos históricos de nuestra clase, sino que ni siquiera se reconocen como tal clase. No tienen conciencia de que forman parte de un inmenso conglomerado de seres humanos con los mismos intereses de explotados y viven individualmente su drama. A lo sumo se auto-reconocen con el ambiguo denominador de "pobres" o "humildes". Tampoco tienen mayormente tradición de lucha y las cifras lo prueban: aparte de otros movimientos menores que no tienen mayor relieve por su cantidad ni por su calidad explosiva, la historia de la lucha de clases en nuestro campo registra sólo tres grandes episodios: el grito de Alcorta en 1912, las huelgas patagónicas en 1921 y la huelga de Las Palmas en 1922. El primero fue un movimiento pequeño-burgués de campesinos pobres y medio arrendatarios de tierras en el sur de Santa Fe, tendiente al ajuste de cuentas con los grandes terratenientes. Tuvieron éxito y el sur de Santa Fe es la zona con menos latifundios de la pampa húmeda.

Los otros dos, fueron movimientos de los peones superexplotados de grandes concentraciones capitalistas. Fueron arrasados a tiros por el Ejército Nacional.

En consecuencia, podemos decir, que los trabajadores del medio rural ingresan [en las décadas] del 30 y del 40 políticamente vírgenes.

De cómo fueran recibidos por sus compañeros más antiguos, los obreros de origen urbano, dependerían sus actitudes. De cómo aquellos supieran ganarse su simpatía y guiarlos en la experiencia de su nuevo medio fabril. De cómo supieran inculcarles conciencia de clase y espíritu de lucha.

Esto dependería a su vez, de la conciencia de clase y el espíritu de lucha que

ellos mismos hubieran adquirido.

EL SOCIALISMO Y EL ANARQUISMO

La azarosa y frustrada formación de una ideología y un partido revolucionario en la clase obrera de origen inmigratorio la tratamos ya parcialmente en nuestro folleto “Pequeña burguesía y revolución”, de modo que volveremos sólo parcialmente sobre el tema.

La clase obrera industrial comienza a formarse en la Argentina con el aporte inmigratorio en las tres últimas décadas del siglo pasado.

Sus dos componentes más típicos son el campesino de las zonas más atrasadas de Europa y el activista obrero de las industrias más desarrolladas. El primero -principalmente español e italiano del sur, en menor medida yugoslavo, polaco, ucraniano, etc- viene “a América” hambriento de tierras. Algunos consiguen su objetivo y se transforman con el tiempo en chacareros medios o ricos. Pero la feroz especulación con las tierras deja a la mayoría "anclados" en los suburbios y conventillos de las ciudades, principalmente Buenos Aires. Vacilante entre el retorno a la patria hambrienta y la ilusión imposible de la tierra, termina por ingresar de mala gana como peón en los ferrocarriles y frigoríficos ingleses y las fábricas que van surgiendo.

El anarquismo, con un bajo grado de elaboración ideológica, pero con una utilización consecuente del enfrentamiento directo -huelgas y bombas- será su ideología predilecta. La FORA (Federación Obrera Regional Argentina) su máxima organización sindical.

Durante muchos años, el movimiento anarquista, en sus variantes sindical y terrorista, tuvo en constante zozobra a la burguesía argentina. Pero la cosa no pasó de allí. Al no proponerse objetivos políticos de poder obrero, el anarquismo fue incapaz de rebasar los marcos de la rebelión dentro del sistema capitalista. Poco a poco la vieja FORA fue perdiendo su combatividad, se fue encaramando en ella una burocracia sindical tan podrida como cualquier otra. En 1956, el último gremio Forista -una verdadera reliquia histórica- la Unión Obrera de Construcciones Navales, perdió su última huelga.

La otra vertiente del proletariado inmigratorio la constituyen los activistas de industrias desarrolladas, perseguidos en su países de origen por sus ideas políticas o que simplemente no se acomodaban al cretinismo reinante en Europa durante la “bella época” de prosperidad hacia fines de siglo y comienzos de éste.

Las grandes potencias imperialistas, que iban acumulando riquezas a costa de la explotación de las colonias, ya eran lo suficientemente prósperas como para compartir con su clase obrera algunas migajas de esa fortuna. La clase obrera europea en consecuencia, fue perdiendo su combatividad y la vigorosa Internacional Obrera fundada por Carlos Marx y Federico Engels, derivó en la cada vez más degenerada Segunda Internacional, organización reformista que fundamentaba sus tácticas en la maniobra parlamentaria y la disputa económica a través de la huelga. Fiel reflejo de esta Segunda Internacional serían los dos organismos socialistas de la Argentina: el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores (Confederación Sindical).

EL PARTIDO COMUNISTA Y LA PRIMERA CGT

En 1917, el triunfo de la Revolución Rusa abrió un nuevo panorama al movimiento obrero internacional. A corto plazo, esto se materializó en la creación de la Tercera Internacional y el surgimiento de los Partidos Comunistas en todo el mundo

Pero a diferencia del Partido Comunista Ruso, que tuvo una larga maduración, estos Partidos Comunistas surgidos de la degenerada Segunda Internacional al calor de la Revolución Rusa, tuvieron escasa capacidad política propia y con el retroceso de la revolución en Europa y la degeneración burocrática en Rusia siguieron los vaivenes del Partido ruso.

El Partido Comunista argentino, fundado en 1918, no fue ajeno a ese proceso. Paradójicamente, alcanzó su máxima fuerza cuando ya la Tercera Internacional estaba totalmente burocratizada, a mediados de la década del 30.

Bajo los gobiernos radicales de la década del 20, el PC remó esforzadamente tratando de construir un movimiento obrero independiente de las influencias burguesas y de las viejas direcciones reformistas del socialismo y el anarquismo. Cuando logró su objetivo, fundando la primera CGT, ya estaba el mismo degenerado hasta la médula. El matonismo sindical y el terrorismo ideológico, contra los cuales luchó en sus primeros años, eran ya también sus métodos predilectos de conducción. El sectarismo comunista alejaba de la CGT a los nuevos obreros provenientes del medio rural y la política reformista orientada al "Frente Popular" con la burguesía, iba haciendo decrecer el entusiasmo de los que estaban en ella. En 1939 según datos del entonces Departamento Nacional del Trabajo, sobre 688. 658 obreros industriales, solamente estaban sindicalizados 201. 082, es decir, el 29 % de ellos.

EL PERONISMO COMO FENÓMENO SOCIAL

Por todo lo expuesto podemos decir que para la "nueva" clase obrera el peronismo representa una primera etapa en la formación de su conciencia. Es decir, el momento en que la clase obrera, sin llegar a tomar aún conciencia de sus objetivos históricos comienza a reconocerse como clase, como un conjunto de personas unidas por los intereses comunes y enfrentando a otro conjunto de personas, a otra clase, por esos mismos intereses.

La sindicalización masiva y la lucha económica por el reparto de la renta nacional serán los instrumentos con que la clase obrera, comienza a asumir esta conciencia en los primeros años del gobierno peronista.

Por decreto del gobierno militar surgido el 4 de junio de 1943, el 29 de noviembre de ese año se crea la Secretaría de Trabajo y Previsión, que depende directamente de la Presidencia de la Nación y centraliza las antiguas dependencias de la Dirección General del Trabajo y de las Direcciones Provinciales, que dependían del Ministerio del Interior.

El 1° de diciembre, asume la dirección de dicha secretaría el entonces Coronel Perón, que esa misma noche pronuncia por radio del Estado un largo discurso anunciando los objetivos de su futura labor.

Perón plantea la organización de los trabajadores como una necesidad del Estado, más que como una necesidad de los propios trabajadores, aunque no deja de halagar a estos señalando que desde la Secretaría se defenderán sus intereses contra los abusos patronales (cosa que efectivamente se hizo). La tesis central enunciada esa noche en la bien conocida "Tercera Posición". La tesis de que capital y trabajo son

dos elementos indispensables de la producción, que no deben luchar entre sí, sino concurrir junto a la elaboración de la riqueza y la grandeza de la patria. El Estado, puesto por encima de ambos como padre protector, se encargará de armonizar intereses y limar diferencias cuando estas surjan; de "poner las cosas en su quicio" como dijera Perón en otro discurso posterior. El texto integro de este discurso se puede encontrar en las páginas 1 y 4 de La Nación, en su edición del 2 de diciembre de 1943.

Mediante el decreto 23. 852 de 1945 y posteriormente la Ley de Asociaciones Profesionales se reglamentará la actividad de los sindicatos como complementaria de las medidas estatales llevadas adelante por la Secretaría de Trabajo y Previsión.

Impulsados por esta Secretaría y al amparo de estas leyes se crean entre 1943 y 1945 decenas de sindicatos. Algunos en ramas de la industria donde no existía ninguno, otros paralelos a los ya existentes y dominados por comunistas o socialistas y que terminarán por absorber a éstos.

Los cuadros sindicales necesarios para llevar adelante este proceso surgen de varias fuentes: en parte de las propias bases que se sindicalizan, en parte de nuevos organismos que se crean paralelamente al proceso de sindicalización: el Partido Laborista de Cipriano Reyes, caudillo de Berisso; el Partido Socialista Agrario, cuyos líderes colaborarán con el peronismo desde el diario Democracia hasta 1947, creyendo que Perón haría una profunda reforma agraria; movimientos desprendidos de los partidos tradicionales (por ejemplo un sector de la intransigencia tradicional y del sabattinismo); grupos nacionalistas que venían surgiendo, como FORJA, en el que militaban Jauretche, Scalabrini Ortiz, etc. y también grupos de dirigentes sindicales que se desprenden del comunismo, del socialismo y de los viejos grupos trotskystas: Borlenghi, antiguo dirigente mercantil socialista que llegará a ser ministro de Perón, los hermanos Perelman, que desaparecerán sin pena ni gloria en los primeros años del peronismo y muchos otros, algunos todavía hoy conocidos, otros perdidos en el tiempo.

Junto a estos cuadros sindicales cumplen un papel muy activo en el proceso los propios inspectores de la Secretaría de Trabajo, que recorren el país convencidos de que tienen una sagrada misión que cumplir. Provienen de los mismos grupos señalados más arriba y se ligan a la Secretaría por distintas vías.

Sobre estas cuestiones existen interesantes datos -verificables en la prensa de la época- en los libros "Del anarquismo al peronismo" de Alberto Belloni y "Como hicimos el 17 de octubre" de los hermanos Perelman. Lamentablemente ambos textos inhallables en librería.

El resultado que estos activistas obtienen en su campaña de sindicalización masiva se puede medir con las cifras que facilita Luis Cerrutti Costa en su libro "El sindicalismo, las masas y el poder": la asociación metalúrgica, que pertenecía a la CGT comunista, tenía en 1941 2. 000 afiliados. La Unión Obrera Metalúrgica fundada en 1943 por impulso de la Secretaría de Trabajo alcanzaba a los 100. 000 afiliados en 1945. La Unión Obrera Textil, comunista, tenía igualmente 2. 000 afiliados en 1943. Ese mimo año se funda la Asociación Obrera Textil y alcanza en 1946 85. 000 afiliados. FOTIA, fundada en 1944, tenía en 1947 100. 000 afiliados. Personal de Panaderías, fundada en 1943, tenía en 1946 20. 000 afiliados. Madera, fundada en 1944 tenía en 1947 35. 000 afiliados.

¿A qué se debe este ritmo explosivo de la sindicalización? ¿Por qué las masas obreras, que durante los años anteriores se afiliaban a los sindicatos solo en una mínima proporción, lo hacen ahora en grandes cantidades?

La respuesta hay que buscarla en la historia anterior del movimiento obrero y

en las nievas condiciones sociales creadas por la guerra, el proceso de industrialización y el surgimiento del gobierno militar el 4 de junio.

El cierre de los mercados europeos a causa de la segunda guerra, acelera el proceso de industrialización iniciado en la década del 30 a causa de la crisis de 1929. Decenas de miles de hombres emigran del campo a la ciudad y se incorporan a las nuevas fábricas y talleres. La industria representa una esperanza de vida mejor para los hombres del campo, que viene de soportar duras condiciones de explotación, agravadas durante la "década infame" por la crisis mundial. La avara y mezquina "burguesía nacional", que ambiciona una rápida acumulación capitalista y los grandes pulpos imperialistas que participan en la industria, no están dispuestos, sin embargo, a compartir con sus obreros las enormes ganancias originadas por la prosperidad creciente.

Los obreros necesitan encontrar instrumentos aptos para enfrentar la patronal en el terreno económico y disputar con ella el reparto de la renta nacional que ellos, y solamente ellos, están creando con su esforzado trabajo.

Los viejos sindicatos comunistas y socialistas, sin embargo, no constituyen ese instrumento y los recién llegados del campo los miran con desconfianza y recelo. En primer lugar, porque los dirigentes sindicales del comunismo les hablan un lenguaje que no corresponde a su nivel de conciencia ni a sus intereses inmediatos. En lugar de plantear los problemas de clase tal como ellos ocurren en la realidad concreta de nuestro país, los comunistas apelan a un vago internacionalismo, que en realidad no es más que el seguidismo a los vaivenes de la política exterior soviética. De la mano de la alianza de la Unión Soviética con los países imperialistas occidentales contra la Alemania Nazi y el fascismo mundial, el PC plantea a los obreros la famosa táctica del Frente Popular, que en los hechos significa marchar a la cola de la burguesía local, e incluso del imperialismo.

Así, el reformismo del PC se transformará en traición abierta en 1942 y 1943 liquidando las grandes huelgas del gremio de la carne y el metalúrgico. Como los ingleses eran aliados a la Unión Soviética, en la guerra la consigna era: "no dejar sin abastecimiento a los luchadores de la democracia". Así, en nombre de los intereses de los lejanos ejércitos aliados que combatían en los campos de batalla, los obreros de la carne que soportaban jornadas de 14 horas en las cámaras frías, tenían que dejar de lado su lucha frente a los frigoríficos ingleses, los peores explotadores de la riqueza y el trabajo argentino. La traición fue de la mano del servilismo. Peters, dirigente comunista de la carne preso en el sur, fue traído en avión por el gobierno conservador para que hablara en una gran asamblea de los huelguistas, planteando el levantamiento de las medidas de fuerza.

Sobre esta traición edificaría su fuerza principal el Partido Laborista de Cipriano Reyes y los obreros de la carne serían una de las principales fuerzas movilizadas el 17 de octubre.

Como los Estados Unidos eran aliados de la Unión Soviética y el señor Torcuato Di Tella, presidente de la Cámara Metalúrgica, era también activo dirigente de las asociaciones de apoyo a los aliados y gran amigo de los norteamericanos, tampoco los obreros metalúrgicos debían luchar por sus reivindicaciones y corrieron suerte similar a los de la carne. No puede extrañar entonces que la nueva Unión Obrera Metalúrgica, agitando estos problemas y consiguiendo con acuerdo de la Secretaría de Trabajo nuevos convenios muy superiores reclutara 100. 000 afiliados en un par de años.

Naturalmente, en estos primeros años, que constituyen la época de oro del sindicalismo peronista y de la clase obrera peronista, la actitud de los trabajadores

hacia los sindicatos y su función es activa y no pasiva. Todavía esta lejano el día en que la consigna "del trabajo a casa y de casa al trabajo", será acatada obedientemente por los trabajadores, con los funestos resultados conocidos.

En una investigación del Ministerio de Trabajo, publicada en 1961 encontramos una serie de datos sobre las huelgas de la Capital Federal entre 1942 y 1955, que resultan sumamente sugestivos.

SINDICALIZACIÓN Y LUCHA DE CLASES

Del análisis de esta tabla surge clara una verdadera radiografía de la lucha de clases bajo el peronismo.

Vemos como las cifras caen verticalmente entre 1942 y 1943, como producto de la retracción de los viejos sindicatos frente al nuevo gobierno. No era para menos, los diarios del 7, 8, 9 y días subsiguientes de junio informan detenciones de comunistas en todo el país y en agosto es intervenida la Unión Ferroviaria, siendo nombrado interventor el Coronel Víctor Mercante.

Pero a partir de ese año comienza un alza sostenida de la lucha económica, llevada adelante por los nuevos sindicatos.

En esta tabla no figuran cifras de los paros generales.

AÑOS	CASOS	TRABAJADORES AFECTADOS	JORNADAS PERDIDAS	DURACION MEDIA (DIAS)
1942	113	39. 865	634. 339	. . . .
1943	85	6. 754	87. 229	12. 9
1944	27	9. 121	41. 384	4. 5
1945	47	44. 186	509. 024	11. 5
1946	142	333. 929	2. 047. 601	6. 1
1947	64	541. 377	3. 467. 193	6. 4
1948	103	278. 179	3. 158. 947	11. 4
1949	36	29. 164	510. 352	17. 5
1950	30	97. 148	2. 031. 827	20. 9
1951	23	16. 356	152. 243	9. 3
1952	14	15. 815	313. 343	19. 8
1953	40	5. 506	59. 294	10. 8
1954	18	119. 701	1. 449. 407	12. 1
1955	21	11. 990	144. 120	12. 0

(Fuente: Cuadernos de investigación social. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social . 1961. Tomado de la obra "Sindicatos y Poder en la Argentina" de Roberto Carri.)

Vemos como la cifra de huelguistas crece vertiginosamente hasta 1947, año en que comienza una retracción cada vez más marcada, que alcanza el punto más bajo

en 1953. En 1948, sin embargo, con la mitad de huelguistas que el año anterior, se mantiene casi parejo el número de jornadas perdidas, mientras se multiplica casi por dos el número de conflictos y la duración de las huelgas. La razón es muy clara: hacia 1948 ya las huelgas no cuentan con el beneplácito oficial. Ya no son impulsadas desde arriba por los organismos unificados sino que surgen desde abajo en multiplicidad de casos aislados. Por esa misma razón se eleva la duración de los conflictos y de jornadas perdidas: ya las cosas no se arreglan tan amigablemente en el Ministerio de Trabajo, sino que las luchas se libran verdaderamente en la calle.

La combatividad de la clase obrera, que se desarrolla con "viento a favor" oficial hacia 1947, debe enfrentar duras luchas en 1948. El resultado adverso de esas luchas determina el paulatino descenso de las cifras de huelgas en los años posteriores.

Si comparamos estas cifras con otros datos se ve más claro aún el fenómeno: entre 1946 y 1949 son intervenidos la Unión Obrera Metalúrgica, la Federación Telefónica, la Bancaria, la Gráfica Bonaerense, la FOTIA, la Unión Ferroviaria, la de la Carne. Numerosos dirigentes cegetistas son reemplazados por otros aún más complacientes con las directivas del gobierno.

Lamentablemente, no disponemos de una tabla similar para el interior del país, pero de la lectura de los diarios de la época se desprende claramente que allá el fenómeno fue más vivo y rico aún.

En todos los rincones del país los trabajadores vivieron los primeros años del peronismo en forma activa, tomando los nuevos sindicatos como su instrumento de realización de clase. No sólo se afilian masivamente a ellos, sino que inmediatamente los utilizan para lanzarse a la lucha económica contra la patronal, disputando su participación en la renta nacional, su parte en la riqueza elaborada por ellos.

Esto corresponde claramente a la primera etapa en la formación de la conciencia de una clase obrera: es la primera etapa economista y espontaneísta, en la que los obreros no visualizan sus intereses históricos, no comprenden la lucha de clases como una de clase a clase, sino como una lucha económica. No se ocupan de política, no cuestionan la existencia misma de la plusvalía como ganancia capitalista, sino solamente su participación en esa ganancia, en el valor agregado por sus manos a los productos de la naturaleza.

Por otra parte, en el caso concreto de la clase obrera argentina bajo el peronismo, los trabajadores visualizan al gobierno peronista, que no solamente tolera, sino que impulsa la actividad de los sindicatos y les da fáciles victorias a través de la Secretaría de Trabajo, como su gobierno. Se sienten en el gobierno y les basta como expresión política concurrir periódicamente a la Plaza de Mayo para vivar al Líder. Fuera de eso la política no les interesa y sus intereses se concentran en la lucha económica.

Pero aún dentro de esos estrechos marcos reformistas y sindicalistas, la lucha es una lucha activa, combativa, en la que los obreros participan sincera y fervientemente, en la que se sienten obreros combatiendo contra la patronal.

Precisamente por eso el gobierno peronista tiene una actitud dual frente a estas luchas, que progresivamente se va volviendo contra el sector obrero.

En un principio apoya el movimiento de sindicalización y las luchas de los trabajadores, precisamente para poder controlarla. Porque teme más a las masas desorganizadas, como lo señala el propio Perón en un discurso, que pueden ser capitalizadas por los "agitadores" para una política obrera independiente, que al momentáneo enojo que pueda producirle a la burguesía este apoyo a los trabajadores.

Pero aún cuando los trabajadores se sientan y sean peronistas, al régimen no

deja de molestarle el aspecto positivo que hay en el movimiento de sindicalización y huelgas: lo que tiene de combativo, lo que tiene de auténticamente obrero. Es sabido que el movimiento obrero eleva más su conciencia en una semana de huelga que en meses de charlas políticas.

Por eso se esfuerzan por controlar monolíticamente los sindicatos, a través del aparato central de la CGT y por eso entre 1946 y 1949 son sucesivamente intervenidos por la central obrera los gremios antes mencionados y otros menores en el interior. Por eso la burocracia cegetista es removida continuamente, reemplazando primero a los "contreras" por los tibios y luego a los tibios por los fieles y luego a los fieles por los incondicionales.

Por otra parte, la base de la política bonapartista del peronismo, las grandes ganancias y las enormes disponibilidades de divisa de los primeros años de posguerra se agotan bastante rápidamente. Por eso en el período de 1948-1949, las huelgas cuentan cada vez menos con el visto bueno oficial y el aparato cada vez más controlado y estatizado de la CGT comienza a frenar todo el movimiento reivindicativo.

Por eso, como lo revelan claramente las cifras señaladas más arriba, las huelgas en estos tres años se vuelven más duras, duran más y son más aisladas. Ya no las llevan adelante los hombres de la CGT sino dirigentes de base, que aún siendo peronistas, no aceptan que se negocie con el trabajo y el sufrimiento de sus compañeros.

Pero el aparato oficial adopta una hábil política frente a estas luchas: después de darle largas a las huelgas, concede todas o la mayoría de las reivindicaciones perdidas por los obreros de base. Pero antes de hacerlo, interviene a los gremios en conflicto. Expulsa y persigue políticamente a sus policialmente a sus dirigentes acusándolos de comunistas y negocia la solución del conflicto con la intervención. Así los interventores aparecen como los salvadores de los obreros llevados por el mal camino de los agitadores y esos mismos interventores ganarán fácilmente las elecciones subsiguientes; manteniendo en adelante al gremio dentro de los límites fijados por el Ministerio de Trabajo y la CGT central, por todo el aparato oficialista.

Un caso típico es la gran huelga de la FOTIA: planteada en 1948 por una serie de reivindicaciones sobre las condiciones de trabajo y los aumentos de salarios enciende la chispa del conflicto en toda la provincia de Tucumán y se forma un Comité de Huelga al margen de la CGT local. Durante varias semanas se mantiene la lucha, mientras las autoridades acusan a los comunistas de dirigir al movimiento para sabotear al país. Algunos comunistas participan efectivamente en la lucha, como el dirigente telefónico Aguirre que es asesinado por la Policía Federal en la cámara de torturas. Pero son una ínfima minoría. La mayoría de los dirigentes y la casi totalidad de las bases son peronistas, hombres que estaban de acuerdo con el gobierno, pero que no están dispuestos a seguir complacientemente todas las directivas oficialistas, en una provincia donde la explotación adquiere tradicionalmente límites increíbles y donde el menor grado de industrialización da menor margen a la política conciliatoria del gobierno.

Finalmente la FOTIA es intervenida; Simón Campos y demás dirigentes son detenidos y perseguidos. Entonces se negocia un acuerdo con los interventores donde se da a los obreros un cincuenta por ciento de aumentos y otras conquistas.

Esta hábil política da los resultados que refleja claramente la tabla que acabamos de ver: la combatividad de los obreros decae notoriamente.

La clase obrera se vuelve no sólo reformista sino pasiva, se acostumbra a esperarlo todo de la capacidad de negociación de sus dirigentes y de la benevolencia

del todo poderoso líder que está frente al gobierno. Comienzan a crearse las condiciones para que los obreros acepten pasivamente la consigna "de casa al trabajo y del trabajo a casa".

Podría un defensor del peronismo decir que es falsa nuestra interpretación de los datos estadísticos, que en realidad los obreros dejaron de hacer huelgas simplemente porque se encontraban bien bajo el peronismo y no había ninguna razón para salir a la calle.

Quienes han vivido en aquellos años saben por su práctica cotidiana que no fue así y hay datos que pueden demostrarlo a las nuevas generaciones: por ejemplo, las ventas minoristas en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires, según datos de la Dirección de Estadísticas y Censos, descendieron en un 50 % entre 1949 y 1953.

Esto nos indica claramente que los obreros, al decrecer en su nivel de combatividad, comenzaron automáticamente a decrecer en su nivel de vida. Menos ventas minoristas significan menos compras por parte de los sectores populares. Menos compras indican salarios reales más bajos, menor participación en la renta nacional.

¿A qué manos fue a parar esa parte de la renta nacional perdida? Es fácil darse cuenta si recordamos que en 1953 se creo la Confederación General Económica, dándosele a sus dirigentes amplia participación en los resortes del poder y que su delegado a una conferencia internacional, Guillermo Kraft, señalaba eufórico que las cosas iban muy bien para ellos. Y como dijo cierto dirigente popular "lo que les conviene a ellos, no puede ser bueno para nosotros"

LA REACCIÓN TARDÍA

Este estado de cosas provoca en 1954 la reacción de algunos dirigentes sindicales de la nueva hornada, que en contra de la conducción oficial organizan la gran huelga metalúrgica y otros movimientos menores. Veamos en la tabla de huelgas como las cifras de huelguistas y jornadas perdidas registran un brusco repunte: de 5. 506 huelguistas y 59. 294 jornadas en 1953 se elevan a 119. 701 huelguistas y 1. 449. 497 jornadas en 1954. Sin embargo, el número de conflictos desciende de 40 a 18. Es que en lugar de los pequeños entuertos domésticos de 1953, en 1954 hay grandes huelgas de verdad, entre ellas la metalúrgica, que dura más de 40 días. Pero la reacción es ya muy tardía. En ese momento los gorilas afilan ya los sables para el cuartelazo del 16 de septiembre y la iglesia se prepara para dar su ideología al movimiento "libertador" y a bendecir las bombas que el 16 de junio masacraron mujeres y niños en la Plaza de Mayo.

Entre 1949 y 1955 la clase obrera ha perdido ya la capacidad de movilizarse en forma independiente y sólo concurre adonde la convoca el oficialismo. Cuando en septiembre de 1955 las direcciones peronistas huyen hacia todas partes, imitando a su jefe que se refugia en una cañonera paraguaya, sólo algunos estertores aislados -Rosario, Avellaneda, Berisso- darán muestras de que la clase obrera sigue existiendo aún y es capaz de combatir. Los dirigentes de la lucha de 1954 serán los organizadores de la resistencia sindical en los años inmediatamente posteriores a 1955, con las limitaciones impuestas por su formación en la CGT estatizada, con las limitaciones que son fácilmente reconocibles si recordamos sus nombres: Augusto Timoteo Vandor, Eliseo Cardoso, Andrés Framini. . .

Es que precisamente el carácter policlasista del movimiento peronista implica transportar al interior del movimiento todas las contradicciones de la lucha de clases.

En consecuencia, la actitud de todos los sectores que componen el movimiento -incluso sus sectores obreros- hacia la lucha de clases estará determinada por la ideología dominante en el mismo. Siendo esta ideología la burguesa, de conciliación de clases, impresa por la dirección bonapartista a todo el movimiento, los sectores obreros que permanentemente han tratado de vertebrar un "peronismo obrero" o "peronismo revolucionario" se ven más tarde o más temprano, limitadas, embretados por el chaleco de fuerza de la ideología oficial de su líder y de su movimiento.

En el vano intento de resolver esta contradicción de clase dentro de los marcos del peronismo han surgido toda clase de engendros ideológicos como "socialismo nacional", "socialismo justicialista" y otras variantes.

Sin embargo, uno tras otro, los dirigentes y activistas que de una manera u otra se plantearon el problema terminaron siendo traicionados, neutralizados o absorbidos por la máquina implacable del peronismo oficial.

No obstante el carácter obrero de un amplio sector de la base peronista, ha seguido ejerciendo una y otra vez una presión de clase en sentido positivo, intentando superar esos marcos ideológicos y políticos a través de la acción sindical, política o armada. Esta contradicción entre los intereses obreros de las bases y los intereses burgueses de la dirección, entre la ideología oficial y los variados intentos de superarla constituye el origen de las múltiples corrientes que desgarran el peronismo. Esta contradicción constituye el drama del peronismo cuyos últimos actos, vividos del '55 a la fecha, son los capítulos más vivos, apasionantes y plenos de enseñanzas y experiencias de esta historia de nuestro tiempo.

ORÍGENES DEL "PERONISMO DE IZQUIERDA"

Peronismo duro, peronismo de izquierda, peronismo revolucionario, peronismo obrero. Según en boca de quien estén estos términos pueden significar distintos nombres de una misma cosa o cosas que siendo similares son distintas entre sí: dejando de lado sutilezas idiomáticas, estas designaciones corresponden a un mismo fenómeno. A las distintas corrientes, que con mayor o menor grado de claridad ideológica, con mayor o menor sinceridad en sus objetivos, con una base obrera mayor o menor y con muy variados destinos posteriores han intentado en su momento vertebrar una nueva fuerza dentro del peronismo, una fuerza que respondiera a los intereses obreros de las bases o que al menos no acatara mecánicamente a la dirección burguesa del movimiento. El común objetivo de estas corrientes, a pesar de su variedad de matices, también encontró una suerte común a pesar de sus destinos diferenciados: el fracaso; la imposibilidad de estructurar una auténtica corriente proletaria dentro del peronismo.

El primer intento podemos anotarlo en el bloque de diputados obreros animados por John William Cooke y en las corrientes de oposición que surgen en los principales sindicatos.

La fecha en que surgen estos intentos no es casual: en los primeros años de la década del '50. En esos años, los últimos del peronismo en el poder, ya se ha agotado la superabundancia de posguerra que daba su base material al juego bonapartista de concesiones a la clase obrera y grandes ganancias al capital. La contradicción entre las dos alas del movimiento, es decir, la contradicción ineludible entre las clases opuestas que se encuentran en su seno comienza a estallar. El Congreso de la productividad, los nuevos convenios cada vez menos favorables a los obreros -como el famoso convenio de la carne en 1951- la constitución de la Confederación General

Económica y su creciente peso en el aparato oficial, la devolución de empresas al capital privado y las crecientes concesiones al imperialismo nos dicen bien a las claras como se propuso el aparato oficial resolver esas contradicciones: en favor del bando capitalista y en perjuicio de los obreros.

Las huelgas del año '54, que mencionamos anteriormente, la oposición del bloque de diputados obreros a los contratos petroleros y otros actos aislados de resistencia, constituyen la débil respuesta del sector obrero, aprisionado en el chaleco de fuerza de la CGT estatizada y todo el aparato oficial del peronismo.

Cuando la reacción gorila arrasa fácilmente con todo ese aparato, las corrientes pro-obreras encontrarán en la oposición y la resistencia una oportunidad de desarrollarse más libremente, pero nunca podrán librarse de la traba más profunda: la ideología burguesa del peronismo.

Los múltiples canales por los cuales esta ideología penetra profundamente en las bases peronistas, se asienta particularmente en sus dirigentes y cuadros medios y corrompe a la mayoría de ellos, pueden verse con más claridad que en ningún otro caso en el movimiento sindical peronista.

A la caída de Perón, los dirigentes opositores que lideraban las huelgas del '54, se encuentran de pronto con la dirección de la resistencia sindical en sus manos. Los dirigentes oficialistas se apresuran a abandonar el barco que se hunde, como siempre sucede con las ratas. ¿Quién se acuerda ya de Vucetich, de Balouch, de tantos otros que "daban su vida por Perón" en las grandes solemnidades oficiales del 1° de mayo y el 17 de octubre? Ellos estaban hechos para los salones, para las recepciones oficiales, para los triunfos fáciles en el Ministerio de Trabajo. Cuando llegó la hora de enfrentar al enemigo triunfante, se perdieron sin pena ni gloria en la noche de la historia.

Los dirigentes que organizarán la resistencia sindical peronista surgen de la gran institución gremial del peronismo: los cuerpos de delegados y comisiones internas. Creados por la máquina oficial bonapartista para controlar más de cerca al movimiento obrero, cumplirán sin embargo un doble papel: en épocas de quietismo o reflujo de la clase obrera serán la correa de transmisión de arriba hacia abajo, por la cual la burocracia controla sólidamente las bases. En época de lucha y combatividad serán la correa de transmisión de abajo hacia arriba por la cual las bases tratarán de imponer sus intereses a la dirección.

Tal es el caso de los primeros tiempos de la "revolución libertadora". Hombres surgidos de las comisiones internas y cuerpos de delegados -algunos ya han hecho la experiencia opositora de las huelgas del '54- estructuran el movimiento obrero en la clandestinidad, luchando por la recuperación de los sindicatos intervenidos y entregados al sindicalismo amarillo.

Pero estos hombres están ya empapados de la ideología de conciliación de clases peronista. Ellos ya han hecho también la gimnasia de los pasillos ministeriales y han aprendido a confiar más en la negociación que en la lucha. Su combatividad y lealtad a las bases durará exactamente lo que dura su permanencia fuera de los sindicatos. Apenas trepen a los sillones dejados vacantes durante la huida en masa de septiembre adquirirán los intereses materiales que los transforme en una casta burocrática tan podrida y traidora como la que venían a reemplazar.

Este fenómeno que se repite una y otra vez en el movimiento obrero argentino, vale la pena repetirlo, no es casual.

Los sindicatos son, por naturaleza, una institución tolerable y tolerada por el sistema capitalista. A través de ellos el régimen burgués intenta encontrar una válvula de escape a las tensiones sociales, desviando hacia la lucha exclusivamente

económica por mejoras salariales y mejores condiciones de trabajo la potencialidad combativa de la clase obrera. Para ello cuentan como instrumento de su política, con la burocracia sindical, con las direcciones que traicionan a sus bases al adquirir intereses distintos al del conjunto de los obreros, es decir, concretamente, la renta sindical que permite un nivel de vida fastuoso a costa de los obreros que pagan la cuota sindical y sufren las entregadas en los conflictos y convenios.

Sólo una dirección ideológicamente clasista y revolucionaria, que adopte métodos proletarios de vida y de trabajo, puede poner los sindicatos a servicio de la clase obrera, nucleando en ellos al conjunto de los trabajadores en la lucha económica consecuente contra la patronal y utilizándolos como primer escalón de la lucha general de la clase obrera por la totalidad de sus objetivos, inmediatos e históricos, que encontrara únicamente en el partido proletario y el ejército popular revolucionario los instrumentos válidos para su triunfo final.

Por esta razón era y es imposible que de las filas del peronismo, nutrido por una ideología conciliadora, surja una dirección sindical consecuentemente proletaria.

EL SINDICALISMO PERONISTA EN ACCIÓN

Entre fines del 55 y los primeros meses del 57 el sindicalismo peronista, reestructurándose a partir de los cuerpos de delegados y comisiones internas luchan, como dijimos, por la recuperación de los sindicatos. En marzo de ese año el interventor, capitán de navío Patron Laplacette, se ve obligado a convocar al congreso de la CGT, 32 gremios que apoyan al gobierno gorila se retiraran del mismo. Los 62 gremios que permanecen, peronistas, dan origen a las “62 organizaciones”.

Las luchas de esta época y los primeros tiempos de las 62 constituyen la época de oro del sindicalismo peronista. En los plenarios con barra de las 62 las bases pueden hacer oír su voz y su presencia se traduce en múltiples luchas y enfrentamientos con la patronal y el gobierno gorila. Aún luchando por una ideología que es la suya, la clase obrera al estar relativamente libre de trabas burocráticas, hace sentir al enemigo de clase todo su peso y la fuerza de su potencialidad de lucha.

Pero a nivel dirigente, ya la traición se está gestando. Los jerarcas sindicales y el general Perón preparan el acuerdo con Frondizi. Entre la ideología burguesa del bonapartismo peronista y la ideología burguesa del desarrollismo frondi-frigerista no hay una oposición de fondo. Ambas responden a la misma clase y las diferencias son sólo tácticas.

Esto es lo que no alcanzan a ver los obreros peronistas, que llevados por su conducción traidora creen, una vez más, acercarse al poder el 1° de mayo de 1958. La entrega acelerada de nuestro patrimonio al capital imperialista, el alza desenfrenada del costo de la vida y el Plan Conintes los sacarán rápidamente de su error. Pero para la burocracia las cosas no están tan mal. De la mano de Frondizi y de Frigerio han recuperado el edificio de la calle Azopardo, símbolo de su poder y de su integración al régimen. Los caballos de carrera de Vandor, los cuadros de firma y los perros de raza de March, las empresas constructoras de Coria, las parrillas y restaurantes de Elorza, las fábricas textiles de Framini y Alonso, irán jalonando el camino de una traición cada vez más abierta. Los siniestros hombres de la metralleta en el portafolio reemplazarán la simpatía de las bases en el mantenimiento del sillón.

Las bases, algunos cuadros medios aislados, pugnan una y otra vez por retornar a la época de oro de la lucha contra la Libertadora. Para conciliar ambas presiones,

Vandor inventa la táctica de "luchar para negociar". Las bases creen obtener conquistas a través de la lucha, pero las negociaciones en el Ministerio de Trabajo entregan a la patronal lo que los obreros conquistan en la calle.

La huelga general de enero del '59 será la última manifestación masiva frente al frondizismo. El apresurado levantamiento de la huelga por parte de la conducción vandorista, marcará una gran derrota obrera y el comienzo de un largo retroceso en las luchas sindicales que sólo terminará diez años después en los sucesos de mayo de 1969.

En esos diez largos años, verdadera "década infame" de la conducción peronista, la entregada sindical irá de la mano con la traición política. La pasividad frente al golpe militar que borró el triunfo en las urnas del 18 de marzo de 1962, el frentismo con Solano Lima, el apoyo a los azules en los enfrentamientos militares de setiembre del 62 y abril del 63, la tolerancia frente al gobierno de Illía y el "desensillar hasta que aclare" frente al golpe de Onganía; son sus episodios más salientes.

La indignación de las bases ante esta larga cadena de traiciones se refleja en la superestructura burocrática en la forma de continuas rupturas, cada una de las cuales pretende aparecer como la "auténtica conducción peronista". Veremos así nacer y desaparecer a las 62 de pie, los 20, los 10, etc., etc. Todas estas fisuras no dejan de ser conflictos interburocráticos, sin importancia real para la clase obrera. Todos los sectores burocráticos cumplen el mismo papel esencial: servir al régimen capitalista, servir a distintos sectores burgueses. En consecuencia esas fisuras reflejan también los roces interburgueses. Cuando ciertos burócratas juegan al golpe otros son legalistas y viceversa.

La única estructuración gremial medianamente combativa que dio el peronismo fue la hoy raquítica "CGT de los Argentinos". El ongarismo fue el producto mas alto que pudo surgir del sindicalismo peronista. Pero también su suerte fue el fracaso, aunque su destino no fuera la traición. Ongaro y sus fieles se negaron a traicionar a su clase, pero fueron incapaces de vertebrar una auténtica corriente clasista. Por eso mismo se quedaron solos. Sin los dirigentes, que continuaron con sus maniobras. Sin las bases que encuentran en otras corrientes canales más claros y seguros para sus inquietudes de lucha.

La razón de estas soledad es precisamente que Ongaro no supo romper con Perón en el momento adecuado. Cuando en setiembre del '69 se montó por enésima vez el operativo retorno y Perón dio la orden a sus parciales de reunificarse bajo la conducción cegetista, Ongaro no se atrevió a enfrentar esta puñalada por la espalda con una actitud clasista consecuente, denunciando la traición de su líder y formando una corriente independiente. Por eso se quedó solo.

LAS FISURAS POLÍTICAS DEL PERONISMO

Pero la lucha de clases en el interior del peronismo no se reflejó solamente en sus organizaciones gremiales sino también en sus organismos políticos, aunque a un nivel muy distinto.

La contradicción principal en el movimiento sindical se da entre el carácter obrero de las bases y el objetivo burgués de la dirección. La contradicción en los organismos políticos se da entre las distintas capas y alas de la burguesía y de la pequeña burguesía que militan en el peronismo.

El fenómeno conocido como "neoperonismo" refleja fundamentalmente a los

sectores burgueses y mediano burgueses del interior que desarrollaron una serie de organizaciones propias, a veces con un nombre distinto, aprovechando la diversidad de sellos que jugaban en las elecciones; a veces como corrientes internas del "peronismo oficial".

Las muy variadas situaciones económicas en que se encuentran estas burguesías y medianas burguesías locales, sumadas al carácter vacilante y contradictorio que es común a todas ellas, determinan la variada gama de matices que pueden encontrarse en estas corrientes del peronismo: desde algunas situadas a la derecha del peronismo oficial hasta otras que se cuentan entre las más radicalizadas.

Así nos encontramos en este sector del peronismo con personajes como Elías Sapag, Oscar Sarrulle o Juan Luco, que colaboran abiertamente con los gobiernos de la dictadura militar y con otros que como Julio Antún en Córdoba o Abdulajad en Santiago del Estero, militan en el llamado "peronismo duro", o con un Felipe Bittel que cuando tuvo la gobernación del Chaco desarrollo una obsecuente relación con el gobierno central del radicalismo del pueblo y en la oposición se roza frecuentemente con comunistas y socialistas y habla de marxismo y socialismo en sus discursos.

Las diferencias de matices responden, como señalamos más arriba, a la variedad de las contradicciones que enfrenta la burguesía y mediana burguesía del interior. Es frecuente que estos sectores se encuentren en graves problemas económicos, como consecuencia del hecho de que la crisis del capitalismo en todo el país asume en la mayoría de las provincias del interior un carácter sumamente agudo. En efecto, la estructura portuaria que el imperialismo inglés dio a la vieja Argentina agro-exportadora todavía sigue en gran medida subsistiendo y descargando sobre las zonas del interior el mayor peso de la explotación capitalista-imperialista. En consecuencia, la parte de las burguesías provincianas en la renta nacional se ve muy disminuida y sus contradicciones con el imperialismo y con la gran burguesía nacional, predominantemente porteña y bonaerense, suelen ser muy importantes.

Estos problemas son los que reflejan los sectores peronistas del interior, a lo que se suma el de que siendo lógicamente mayor la explotación de la clase obrera y demás sectores populares, ellos se ven obligados a asumir -demagógicamente o no- sus posturas y las aspiraciones y problemas de esos sectores explotados.

PERONISMO Y LUCHA ARMADA

Si consideramos las expresiones armadas del peronismo en los 16 años transcurridos desde su caída del poder, aparentemente hay una continuidad que nace con los primeros intentos de la Resistencia peronista y culmina con la actual participación de las organizaciones armadas peronistas en el proceso de guerra revolucionaria.

Pero esta continuidad es sólo aparente. Si realizamos el análisis de estos fenómenos desde el punto de vista del conjunto de los procesos históricos que se vienen desarrollando vemos que la perspectiva cambia, que en realidad hay una fractura y que la vieja Resistencia peronista y las actuales organizaciones armadas peronistas son fenómenos, cualitativamente distintos.

Veamos por qué. En el peronismo hay una contradicción, como ya hemos señalado, entre el carácter predominantemente obrero de su base y su ideología burguesa. En el caso de la lucha armada se manifiesta como la contradicción entre los métodos revolucionarios empleados y la ideología burguesa a cuyo servicio se emplean esos métodos.

Esto es así porque la lucha armada y, en general, el uso de la violencia popular constituye la forma más alta de la lucha de clases, el medio por el cual se expresa la lucha de clases cuando los medios pacíficos de lucha se han agotado total o parcialmente.

En consecuencia, los militantes peronistas al hacer uso de la violencia, están utilizando el método más revolucionario posible, pero en función de un objetivo que no tiene nada de revolucionario, como es la vuelta de Perón y la reconstitución de su gobierno burgués que intente la conciliación de clases.

Pero en una contradicción siempre hay un aspecto dominante. Es decir un aspecto que se impone y subordina al otro. Es en este plano donde se da una radical diferencia entre la vieja Resistencia y la actual organización armada peronista.

En aquella, el aspecto dominante de la contradicción era la presión de la ideología burguesa. Aún cuando en muchos casos jugaron su vida heroicamente y lucharon duramente contra el régimen, los militantes de la vieja Resistencia no lograron romper jamás con el chaleco de fuerza de su ideología. Porque la violencia por sí solo no es revolucionaria. Para que lo sea es necesario que se ponga al servicio de una política y que esa política sea obrera, que tenga claros objetivos de poder obrero. Los militantes peronistas de la Resistencia apelaron a la violencia espontáneamente, sin que se hubiera estructurado entre ellos una corriente proletaria, sin fijarse otros objetivos que la vuelta de Perón y confiando en los dirigentes del movimiento con sus líderes naturales. Así fueron traicionados, neutralizados o absorbidos una y otra vez y se frustraron retiradamente sus objetivos.

Vemos como la Resistencia nace con gran vigor a comienzos del '56, a pocos meses del golpe gorila. Ese vigor expresa el profundo odio del pueblo trabajador contra el nuevo gobierno, que está liquidando a sangre y fuego las conquistas obtenidas bajo el peronismo, interviniendo los sindicatos, encarcelando y asesinando a los militantes peronistas, persiguiendo a sus activistas, comenzando a lanzar un sistemático plan de reducción del nivel de vida popular en beneficio del gran capital y de los monopolios imperialistas que comienzan a controlar abiertamente nuestra economía y toda la vida nacional.

Mientras la dirección del movimiento se encuentra totalmente enfrentada al gobierno de turno, la Resistencia se sigue desarrollando vigorosamente. El sabotaje y el terrorismo en las ciudades expresan casi diariamente la rebeldía de los oprimidos, golpean duramente al régimen, inscriben páginas importantes en la historia de las luchas populares. Nace el primer intento de guerrilla rural, en la lucha de los Uturuncos en Salta, Tucumán y Santiago del Estero.

Pero a medida que la dirección del movimiento va tejiendo el acuerdo con Frondizi la Resistencia va perdiendo claras fuerzas, se embota como un puñal que clava un colchón, el colchón de la integración con el frondifrigerismo.

Cuando Frondizi, presionado por la ultraderecha militar y por los monopolios a los que sirve, estructura el Plan Conintes, la Resistencia renacerá brevemente ocupando con hechos espectaculares las primeras planas de los diarios. Pero ya la "fibra" original de los años de la Libertadora se ha perdido, ya el acuerdo y la integración están corroyendo sus entrañas como la herrumbre corroe el metal.

Tras otro breve renacimiento bajo el interinato de Guido, con el que los ultragorilas borraron el triunfo peronista en las elecciones del 18 de marzo de 1962, la Resistencia irá desapareciendo, perdiéndose como las aguas de un arroyo en la arena.

Los mejores hombres de la Resistencia van acumulando experiencia de estos años y como producto de esa acumulación nacen en 1968 las Fuerzas Armadas

Peronistas (FAP) con la frustrada experiencia de Taco Ralo, segundo intento peronista y tercero a escala nacional de guerrilla rural ubicado, desde el punto de vista militar, en la clásica concepción del “foco”.

Pero si algunos hombres son los mismos, las circunstancias históricas son radicalmente distintas.

El gobierno de Onganía ha cerrado definitivamente las puertas de la lucha pacífica a la clase obrera y el pueblo. Con abiertos métodos de guerra civil, las Fuerzas Armadas cierran y ocupan los ingenios en Tucumán, “limpian” los puertos (o sea superexplotan a los trabajadores portuarios) y clausuran la vieja Universidad reformista. En los cañaverales tucumanos, en los puertos y en los claustros universitarios, se libran las últimas batallas -perdidas- del viejo movimiento obrero popular. Por otra parte, en América Latina y en el mundo las cosas cambian aceleradamente. La guerra de Vietnam marca el principio de la declinación del otrora todopoderoso imperio yanqui. El pueblo vietnamita con su heroica epopeya está cambiando definitivamente la correlación de fuerzas a escala mundial. En nuestra Latinoamérica, el ejemplo luminoso de Cuba socialista ha encendido la mecha de la movilización revolucionaria de las masas en todo el continente. La heroica muerte de nuestro Comandante Che Guevara en Bolivia será una clarinada que llamará al combate a los mejores hijos del pueblo latinoamericano.

Un nuevo movimiento está por nacer. Un nuevo movimiento que pondrá en marcha a la clase obrera y al pueblo argentino en la ruta definitiva de la conquista y el poder político: la guerra revolucionaria. Un nuevo movimiento que anunciará clamorosamente al mundo su nacimiento en los incendios de las barricadas cordobesas el 29 de mayo de 1969. Un nuevo movimiento que a corto plazo cristalizará en vigorosas acciones de masas y en el surgimiento de una nueva vanguardia armada que recoge en el plano más elevado todas las experiencias anteriores.

De esa nueva situación histórica son hijas las actuales organizaciones armadas peronistas: FAP, FAR, y Montoneros.

La contradicción a que estas organizaciones armadas se ven enfrentadas es la misma: los métodos revolucionarios de la lucha armada y la ideología del movimiento del que continúan formando parte.

Pero el aspecto dominante de esta contradicción a cambiado. Ya no es dominante la ideología de la conducción sino el carácter revolucionario de los métodos. Esto se expresa a través de la independencia que muestran en su accionar las organizaciones armadas con respecto a la conducción oficial, especialmente la burocracia sindical y política del movimiento. Esto se expresa en los objetivos políticos que fijan a su lucha, en que aunque no de una manera totalmente clara plantean la necesidad del socialismo.

Sin embargo, este cambio de los aspectos de la contradicción no significa que la contradicción haya desaparecido. Por el contrario, subsiste con mayor agudeza que nunca. Las organizaciones armadas peronistas utilizan un método revolucionario, que día a día las enfrenta más y más al régimen capitalista. Cada acción armada, cada golpe al enemigo común, aumenta el odio enemigo, la persecución de que son objeto los combatientes armados en general. En el curso de este accionar las organizaciones armadas peronistas van buscando ligarse al movimiento obrero, reciben la simpatía popular y el apoyo de algunos sectores combativos y como corolario de toda esa lucha, efectúan propuestas políticas de cambio revolucionario, algunas formuladas con mayor claridad, otras con menos y también con matices claramente diferenciados de una a otra organización. Pero independientemente de su grado de claridad y de sus

matices todas estas prepuestas plantean la vuelta de Perón como parte fundamental de ese proceso de cambio revolucionario; toman el retorno como el punto de partida de ese proceso. Y ahí está nuevamente, agudamente, la contradicción señalada.

El gobierno con Lanusse a la cabeza del combate, con todo el peso de sus leyes y fuerzas represivas a las organizaciones combatientes, incluidas las de signo peronista. Las organizaciones armadas peronistas participan en la guerra del pueblo planteando el retorno de Perón. Y Perón teje el Gran Acuerdo Nacional con Lanusse, instrumento que éste ha elaborado precisamente para frenar la guerra revolucionaria.

Si el Gran Acuerdo, si la gran farsa sigue adelante, las organizaciones armadas peronistas pueden verse ante la dramática alternativa de dejar las armas o dejar de ser peronistas.

Nosotros confiamos en que resolverán esa contradicción en forma positiva. La palabra final sobre el tema la tendrán la historia y los propios compañeros combatientes peronistas.

SÍNTESIS Y CONCLUSIÓN

En primer lugar, queremos explicitar una breve consideración teórica, que estaba implícita en las notas anteriores. ¿Qué es lo que determina un fenómeno histórico? ¿Sus motivaciones presentes o sus antecedentes históricos ? ¿Sus bases económicas o su estructura social y política? ¿Su actividad práctica o su posición ideológica?

Aplicando la metodología marxista leninista de análisis, se comprende que todos estos factores se influyen mutuamente y que todos ellos concurren a desarrollar un determinado fenómeno. Pero también se advierte que no todos concurren en el mismo grado, que hay factores principales y factores secundarios.

Lenin nos enseña que el método marxista consiste en el análisis concreto de una situación concreta. Es decir que deben analizarse todos los elementos del fenómeno en la forma concreta que se dieron en el momento concreto en que ocurrieron. Y Marx nos enseña que la anatomía de una sociedad se obtiene analizando el grado de desarrollo de sus fuerzas productivas y sus relaciones de producción. De allí debemos partir.

La sociedad argentina en el momento de aparecer el fenómeno peronista se encontraba en plena expansión de sus fuerzas productivas, como consecuencia de una serie de problemas internacionales que brindaban las condiciones objetivas para ese desarrollo. Hasta 1930 el imperialismo, que dominaba el mercado mundial y en consecuencia la economía de todos los países dependientes, había impedido todo desarrollo industrial importante en nuestro país. La crisis mundial de 1929 interrumpe parcialmente la corriente de manufacturas hacia los países dependientes y de productos primarios hacia las metrópolis imperiales. En consecuencia, nuestro país se ve obligado a autoabastecerse de una serie de productos y a buscar otros recursos económicos fuera de sus tradicionales exportaciones agrarias. Esto da origen a un creciente desarrollo industrial, fuertemente acelerado por la segunda Guerra Mundial que estalla en 1939.

Este desarrollo industrial establece las bases de una concurrencia masiva de los trabajadores del campo a la ciudad, formando una nueva clase obrera mucho más numerosa y de características distintas a la existente hasta entonces, de origen predominantemente inmigratorio. Pero esa expansión de las fuerzas productivas se da en el marco de relaciones de propiedad capitalistas bajo la dominación imperialista.

Es decir que ese desarrollo no parte de una fuerte burguesía con una conciencia desarrollada de sus intereses nacionales, sino de una oligarquía asociada al imperialismo y de una burguesía raquítica, mezquina y de mentalidad dependiente. La combinación de todos estos elementos da el siguiente resultado: no existe una clase obrera fuerte y madura, capaz de plantearse encauzar la expansión de las fuerzas productivas por una vía de desarrollo socialista. Pero tampoco existe una fuerte burguesía nacional capaz de encauzarla por una vía de desarrollo capitalista independiente.

Y a causa de sus problemas internacionales, tampoco está el imperialismo, inglés o norteamericano, en condiciones de encauzar esa expansión en su propio beneficio. Sin embargo, las fuerzas productivas están allí, pugnando tercamente por expandirse. Tendrá que surgir entonces el agente histórico de esa expansión, adecuada a todo ese conjunto de características contradictorias. Ese agente histórico será el equipo militar dirigido por Perón. Este equipo militar asumirá la defensa de los intereses históricos de la burguesía, sin responder a ningún sector burgués en particular. Se planteará un proyecto de desarrollo capitalista independiente advirtiendo el peligro de que las condiciones objetivas produzcan a la larga una revolución proletaria. "Sino hacemos la revolución pacífica, el pueblo hará la revolución violenta" señaló Perón en el discurso que citamos anteriormente.

Para realizar ese desarrollo capitalista independiente, el equipo bonapartista necesita negociar con el imperialismo desde posiciones de fuerza. ¿Quién puede brindarle esa fuerza? No puede ser la burguesía nacional, mezquina, incipiente, poco consciente de sus propios intereses. Tampoco puede ser la oligarquía tradicional, que comienza su proceso de reconversión en una gran burguesía agraria, industrial, financiera y comercial íntimamente ligada al imperialismo, que es su característica actual.

Para negociar con el imperialismo, en consecuencia, el peronismo sólo podrá apoyarse en la propia clase obrera, única clase con fuerza suficiente para darle una base social al proyecto bonapartista. Para ganar a la clase obrera para ese proyecto el peronismo debe organizar a esta clase y para que no rebase los marcos de ese proyecto debe controlar esa organización. De allí nace entonces el impulso a la sindicalización masiva que Perón da desde la Secretaría de Trabajo y de allí nace la estatización creciente del movimiento obrero peronista.

Pero al mismo tiempo, para que la clase obrera acepte esas condiciones debe darle ciertas concesiones. La superabundancia de post-guerra, dará una vez más la base material para esas concesiones, aumentos de salarios y conquistas sociales, sin estorbar la rápida acumulación de capitales en manos de la burguesía. Cuando la superabundancia desaparezca y se provoquen los primeros roces, ya el aparato estatizante de la CGT y demás mecanismos oficiales estará perfectamente montado y será capaz de continuar manteniendo a la clase obrera dentro de los marcos de la política peronista.

En efecto, en la aplicación de ese plan el bonapartismo debió adaptarse a las circunstancias de la lucha de clases que pasaba en ese momento por la lucha económica en torno a la distribución de la renta. En esa adaptación cedió al principio al empuje de la clase obrera (1945-49) realizando concesiones parciales sin dejar de capitalizar a la burguesía, lo que fue posible por las superganancias de post-guerra. Paralelamente y a partir de 1947 se fue acentuando la estatización de la CGT, interviniendo a los gremios que tenían direcciones combativas. A partir de 1949, año en que comienzan a agotarse las superganancias, la clase obrera comienza a perder terreno frente a la burguesía en la lucha por la redistribución de la renta nacional. En

1954 este proceso se ha consumado y se inicia una ofensiva para superexplotar a la clase, cediendo a las crecientes presiones del imperialismo. El imperialismo yanqui, que viene obteniendo esas concesiones desde 1947 logra a partir de 1954 penetrar más profundamente en el país y considerando insuficientes las concesiones peronistas buscan su derrocamiento para implantar un gobierno más dócil a sus planes de colonización total de América Latina. Perón, aprisionado en la lógica de su propia política, se niega a movilizar a la clase obrera, cayendo sin pena ni gloria frente al golpe gorila-imperialista. Que esta debilidad emana del carácter burgués del gobierno bonapartista de Perón y lo deja en manos de la burguesía cuyos intereses pretendía representar.

Por su parte, la clase obrera asume el peronismo como una primera etapa en el desarrollo de su conciencia. A través de él, se reconoce como clase, pero únicamente al nivel de la lucha económica contra los patrones, disputándoles la renta nacional a través de los sindicatos. En los primeros años, su actitud frente a la sindicalización es activa y las huelgas frecuentes. Paulatinamente se irá aceptando la estatización y su actitud se irá transformando en pasiva, aceptando todas las decisiones del aparato oficial.

Este fenómeno esta determinado fundamentalmente por las condiciones concretas en que se desenvuelve la clase obrera en ese momento: auge económico, surgimiento del bonapartismo, falta de desarrollo de su propia conciencia como producto de su reciente extracción campesina. Pero estas condiciones operan en el terreno abonado por las recientes traiciones del stalinismo al frente de los sindicatos y, más generalmente, por la incapacidad del viejo sindicalismo anarquista y socialista de ligar sus planteos generales a una clase obrera específica, la argentina, en su terreno nacional. Estas condiciones operan en una clase obrera en la que no se ha desarrollado una corriente proletaria independiente y la ausencia de esta corriente seguirá operando después, posibilitando [un] refuerzo creciente de la ideología de la conciliación de clases en su seno.

La gimnasia de la negociación en el Ministerio seguirá reforzando esa mentalidad conservadora y quietista que tan duros esfuerzos requerirá para romperla, dentro y fuera del peronismo. Esa mentalidad imposibilitará enfrentar a la reacción gorila en 1955. Esa mentalidad frustrará una y otra vez los esfuerzos por vertebrar un peronismo obrero y revolucionario.

Esa mentalidad sólo comienza a desaparecer en nuestros días, cuando una nueva generación obrera se ha incorporado a la lucha de clases. Los obreros que protagonizaron los cordobazos, el rosariazo, el tucumanazo, todos los movimientos de masas y conflictos en los últimos años, tenían en general, menos de diez años cuando cayó el gobierno peronista. Nada ganaron ellos en los pasillos de los ministerios y si perdieron muchas batallas a manos de la burocracia traidora. En esa dura escuela aprendieron a desconfiar de los dirigentes peronistas y de sus camelos de conciliación. En esa nueva generación está renaciendo la clase obrera argentina. Esa nueva generación está llamada a encarnar una nueva etapa en el desarrollo de la conciencia de nuestra clase.

PERSPECTIVAS ACTUALES DEL PERONISMO

En síntesis: el peronismo representó una etapa en el desarrollo capitalista del país, que no logró el objetivo inicial de un desarrollo independiente, evitando los riesgos de una explosión revolucionaria. Para la clase obrera representó una etapa

inicial en el desarrollo de su conciencia, etapa que comienza a ser superada por la nueva generación proletaria, la que tiende a asumir su propia ideología de clase, el marxismo-leninismo.

Pero si nos limitáramos a decir esto caeríamos en el ideológismo y en el historicismo. Pues si bien desde un punto de vista histórico e ideológico el peronismo es un fenómeno social agotado, sin posibilidades de desarrollo histórico, desde el punto de vista político el peronismo es un fenómeno vivo y actuante, todavía muy importante en la realidad nacional. Debemos dar pues, para finalizar, nuestra opinión sobre las perspectivas actuales del peronismo. Para hacerlo debemos partir de nuestra caracterización básica de que el peronismo es un movimiento policlasista por su base social, aunque burgués por su ideología. Y analizar en consecuencia las perspectivas que el peronismo ofrece a cada clase social.

Para la burguesía el peronismo puede representar la última tabla de salvación a que se aferre en defensa del sistema capitalista en nuestro país. En esa dirección apunta precisamente el Gran Acuerdo Nacional que propone Lanusse. Cualesquiera sean las variantes prácticas que adopte el Gran Acuerdo, de concretarse tiene un contenido esencial: Perón intentará actuar una vez más como el freno de la lucha revolucionaria, en este caso, concretamente, de la guerra revolucionaria. Para ello llamará a la pacificación nacional, intentará desviar las luchas populares por el camino de las elecciones, para retornar al poder y volver a poner en práctica su juego bonapartista. Independientemente de que este retorno se de en forma total o compartida, directamente o por intermedio de personeros, su política no podrá ser otra que la aplicada durante su gobierno, con las variantes tácticas que impone el cambio de situación, entre ellas la cobertura ideológica de plantear el "socialismo nacional" y otros engendros teóricos similares. Para afirmarlo, basta ver su trayectoria en el poder, que analizamos anteriormente, y compararla con el programa que se formula en la Hora del Pueblo y la CGT. Los emparches que estos señores pretenden vendernos como la vía de desarrollo nacional, no son más que el viejo programa formulado por Federico Pinedo en la década del '30 y aplicado por Perón en sus 10 años de gobierno. En suma, viejas soluciones con nuevas coberturas, que en esta oportunidad se agotarían mucho más rápidamente.

Para sectores de la burguesía media, particularmente en el interior, el peronismo representa todavía una variante en defensa de sus intereses, presionados desde arriba por los monopolios imperialistas que dominan la economía nacional en sociedad con la gran burguesía y por abajo por el desarrollo de las luchas populares. La agudeza de las contradicciones que enfrentan estos sectores los llevan sin embargo con frecuencia, a enrolarse en los sectores más "duros" del peronismo, entrando en contradicción y polémica con las conducciones nacionales. En ocasiones estos sectores asumen -por razones demográficas o sinceras- las reivindicaciones de sectores oprimidos de sus provincias - campesinos pobres y medios-.

Para la pequeña burguesía el peronismo representa una importante estación de transito en su proceso de radicalización. La crisis económica cada vez más aguda en que se debate el país empobrece rápidamente a sus capas medias empujándolas hacia el bando popular. En este tránsito hacia la izquierda, amplias capas de la pequeña burguesía "descubren" al peronismo, 25 años después de su nacimiento. Muchos de los hijos y hermanos menores de los que en el '55 apoyaron a la Libertadora hoy son fervientes peronistas. Sus portavoces intelectuales se esfuerzan por ponderarnos sus raíces nacionales y populares, por mostrarnos el carácter revolucionario del retorno de Perón y otras empresas similares. Este tardío "descubrimiento" ya fue realizado hace más de 10 años por otros intelectuales, generando la ya agotada experiencia del

"entrismo en el peronismo".

Esta experiencia ya fue realizada por una de las vertientes que convergieron en la formación de nuestro Partido, el grupo "Palabra Obrera" liderado por Nahuel Moreno. El saldo de esa experiencia es negativo. Aunque tuvo aspectos parciales positivos y en cierto momento nos permitió acercarnos más fácilmente a las masas, el entrismo trabó el desarrollo de una corriente proletaria en nuestro partido. Sólo después de romper con el entrismo pudo el ala proletaria y leninista de nuestro partido desarrollarse generando el IV y V Congreso, donde se formuló la línea actual de guerra revolucionaria y se expulsó a las camarillas burocráticas y pequeños-burgueses que nos impedían marchar hacia la guerra.

Para la clase obrera, el peronismo representa objetivamente una traba en el desarrollo de su conciencia de clase y de sus movilizaciones masivas. Vemos como amplios sectores de la nueva vanguardia obrera rechazan implícita o explícitamente el peronismo y buscan con avidez el conocimiento de las ideas socialistas, del auténtico socialismo, el marxismo-leninismo. Las corrientes obreras que todavía permanecen en el peronismo, como el ongarismo, se debaten continuamente entre sus posiciones que apuntan a la revolución y las continuas trabas que encuentran en el movimiento peronista.

La vanguardia armada peronista, que nace en parte de la pequeña-burguesía radicalizada que asume el peronismo y en parte de las corrientes obreras que permanecen en el peronismo, enfrenta también las mismas contradicciones. En consecuencia, podemos decir que la perspectiva actual del peronismo es llegar a una agudización cada vez mayor de la contradicción entre las aspiraciones de sus bases y la ideología burguesa y la táctica acuerdista de su conducción.

A consecuencia de esta agudización de las contradicciones, la perspectiva de desarrollo de una auténtica corriente proletaria que dirija el proceso revolucionario en nuestro país no pasa ya de ninguna forma por dentro del peronismo.

Pero esto no quiere decir que el peronismo vaya a desaparecer rápidamente de la escena política, ni que todos los elementos que permanezcan en su seno serán reaccionarios.

Como producto del enorme peso social de la pequeña burguesía en nuestro país y de su contradicción cada vez más aguda con el imperialismo y la burguesía nacional, esta clase deberá jugar un rol muy importante en nuestra revolución: el de aliado más importante del proletariado. La pequeña-burguesía impondrá sin embargo sus características de clase a su participación en el proceso revolucionario: la vacilación ideológica, el oportunismo político. En consecuencia, durante largo tiempo sectores muy importantes de la pequeña-burguesía radicalizada y de las capas más atrasadas de la clase obrera influenciadas por aquéllas, permanecerán dentro del peronismo, intentando estructurar en su seno una corriente revolucionaria. Por lo tanto si bien debemos decir con toda claridad que el peronismo combativo no podrá dirigir nuestra revolución, también debemos decir con toda claridad que participarán en ella por derecho propio, concurriendo a la formación del Frente de Liberación Nacional y Social.

Por todo ello la política correcta de los revolucionarios frente al peronismo tiene dos aspectos.

Unidad en la acción particularmente con las organizaciones armadas peronistas, que por su práctica son nuestras hermanas en la guerra revolucionaria, y unidad en la acción también con las corrientes combativas del peronismo en el movimiento obrero y popular. Pero al mismo tiempo, lucha ideológica sin cuartel contra las propuestas burguesas y proburguesas del peronismo, denuncia del Gran

Acuerdo y de toda otra maniobra de Perón y de las camarillas de turno en la conducción política y gremial del peronismo, agudizar las contradicciones entre las aspiraciones revolucionarias de los sectores combativos y las tácticas conciliadoras de la dirección oficial y sus variantes. Al mismo tiempo, tratar de ganar para el bando popular o neutralizar a las corrientes peronistas intermedias, representantes de la burguesía mediana o pequeña, objetivamente en contradicción con los monopolios y la gran burguesía.

De como sepamos combinar estas tácticas y aplicarlas correctamente en nuestra práctica cotidiana, depende en buena medida el desarrollo de la guerra revolucionaria. Si cayéramos en el oportunismo o el sectarismo, amenazaríamos gravemente esta nueva oportunidad histórica de la clase obrera en su marcha hacia el poder político y el socialismo.

El desarrollo de la vanguardia armada y de la nueva vanguardia obrera que crece día a día, sus convergencias en el ancho camino de la guerra popular, serán las mejor garantía de que así lo hagamos.

Capítulo N° 6

El Viborazo legitima al ERP

RESOLUCIONES DEL COMITÉ EJECUTIVO DE ABRIL DE 1971

SITUACIÓN NACIONAL

El golpe militar que destituyó a Levingston señala los últimos pasos de la dictadura militar. La aventura emprendida en 1966 por los militares llega a su término en medio de la más profunda crisis. En el transcurso de los casi cinco años de vida que lleva, el gobierno militar ha sido incapaz de estabilizar la economía burguesa y sus medidas pro monopolistas le han valido no sólo el odio de los trabajadores y el pueblo, sino también constantes roces con otros sectores de la burguesía.

El estallido popular de Córdoba fue el golpe de gracia para la deteriorada imagen de la dictadura. La movilización obrera y popular del quince de marzo tuvo como características especiales la inocultable simpatía demostrada por las masas hacia los movimientos armados, la existencia de direcciones clasistas en importantes gremios, el desprestigio de la burocracia y su evidente incapacidad para canalizar la protesta popular por caminos pacíficos. La creciente actividad de la vanguardia armada, que empalmó en ese proceso, donde las masas tomaron como suyo sus emblemas, fue otra característica, tal vez la más importante, del segundo cordobazo. La posibilidad de la concreción en un futuro inmediato de un vuelco masivo del proletariado a la guerra revolucionaria, liderada por esa vanguardia forzaron a las Fuerzas Armadas a dar el golpe que liquidara la política de Levingston, simple continuación de la de Onganía, para intentar una nueva salida.

Este golpe de timón de la dictadura militar, ahora materializada en la figura de Lanusse, es un retroceso de parte de la misma. Jaqueada por las explosivas protestas masivas de la clase obrera y el pueblo y por el desarrollo de la guerra revolucionaria, la dictadura se repliega y comienza a hacer concesiones. Con ello se abre un nuevo panorama en el proceso de las luchas populares.

A esta altura de los acontecimientos es posible formular algunas apreciaciones sobre la posible orientación futura del gobierno militar. Es indudable, por algunos hechos concretos, como la rehabilitación de los partidos políticos, el nombramiento de Mor Roig, las declaraciones de los políticos que los han entrevistado por invitación del gobierno, que se prepara una farsa electoral. La dictadura, consciente de su desprestigio y expresando su temor ante el avance de la guerra revolucionaria, se ve obligada a pactar con los políticos que hasta ayer repudiaba, a intentar junto con ellos la salida de las elecciones, para poner un freno a las movilizaciones de las masas y aislar de éstas a la vanguardia armada. Esta maniobra trata de ser lo más amplia posible, como se desprende de los rumores que aseguran que el PC también será invitado a las conversaciones políticas con Mor Roig; incluso sería intención de Lanusse llegar a un acuerdo con el mismo Perón, que tendría como base la formación de un gran movimiento político donde se unificarían el peronismo y el radicalismo a cambio del retorno de Perón. Un artículo que desarrolla este plan y donde el pacto sería la base para la normalización institucional, apareció en la publicación yanqui *The New York Times.* Los funcionarios de la Secretaría de Prensa de la Presidencia tradujeron prontamente este artículo y lo distribuyeron de inmediato a todos los periodistas que se encontraban en la Casa de Gobierno. Está claro que esto se hizo porque tal artículo coincide con los lineamientos generales de la política de Lanusse.

El evidente destinatario de una operación de esta índole sería el movimiento La Hora del Pueblo, donde se concretaría la alianza de la burguesía con el visto bueno del imperialismo, permitiendo el retorno de los militares a los cuarteles, asegurada la estabilidad del régimen a través de la fachada populista de La Hora del Pueblo.

Sin embargo, sería ilusorio creer que la burguesía en su conjunto acepte este plan y se encamine a cumplirlo sin conflictos. Las recientes declaraciones de Onganía son un toque de atención sobre ese problema. Onganía no habla por sí solo. Detrás de sus opiniones está el pensamiento de algunos sectores de las Fuerzas Armadas que no aprueban la perspectiva electoral de Lanusse y los planes sobre el retorno de Perón. Esto indica que el proceso de normalización no se verá libre de los conflictos que a causa de los roces inter burgueses pueden perturbar su desenvolvimiento.

Todos estos esfuerzos de la burguesía no deben hacernos creer que el proceso electoral en caso de darse ganará indefectiblemente a las masas, permitiendo la consolidación del gobierno burgués y una relativa tranquilidad para el mismo. La crisis de la dictadura es también la crisis de la burguesía, que es incapaz de solucionar ni uno solo de los grandes problemas de las masas. La liberalización en el plano político no puede por sí sola dar una salida a los salarios de hambre, a la superexplotación, a la miseria crónica, al subdesarrollo del país. Las medidas que puede tomar la burguesía remedian un mal para dejar otro al descubierto. Así lo demuestra un hecho reciente. La supresión del tope a las paritarias, con la posibilidad de un aumento en los salarios más alto que el que estaba previsto, ha desatado ya las expectativas inflacionarias. Por otro lado, esa misma liberalización alentará la lucha de las masas por sus reivindicaciones. El cuadro que se presenta es por lo tanto prometedor de una agitada actividad de las masas y muy favorable para el desarrollo de una organización revolucionaria.

Esta perspectiva se ve favorecida en nuestro caso por la brillantes posibilidades que nos ha abierto entre las masas la correcta política aplicada hasta el presente, especialmente en la actividad militar. El exitoso cumplimiento del primer plan operativo, la destacada participación de nuestros militantes en las luchas obreras y populares, sobre todo en Córdoba, los estrechos vínculos con las masas que se han creado en todo el país, el fortalecimiento político y militar de nuestros militantes, nos permiten considerar que esta etapa del proceso político debe marcar el momento de un gran desarrollo del Partido y el Ejército. Para concretar en la práctica esa posibilidad, aprovechando al máximo las condiciones favorables que se presentan, todos los militantes deben lanzarse audazmente a la actividad entre las masas, multiplicando nuestros contacto con las mismas, creando nuevas células partidarias, comandos de apoyo al ERP, organizando a las masas allí donde se encuentren y realizando una profusa y constante propaganda y agitación política entre las mismas. Esta tarea debe llevarse a cabo de una manera incesante, multiplicando los medios a nuestro alcance, mediante publicaciones burguesas en las cuales lograremos infiltrarnos, con ediciones que publiquen en forma masiva literatura marxista clásica. El máximo aprovechamiento de todas las posibilidades legales debe ser encarado seriamente por el Partido. Es necesario aclarar que ninguna de estas tareas, de manera alguna, debe afectar a la organización clandestina del Partido y el Ejército, que debe ser mantenida a toda costa. Todo lo contrario, este período de relativa legalidad, si sabemos utilizarlo, fortalecerá nuestra estructura clandestina al multiplicarse nuestros lazos con las masas, afianzando nuestra relación política con las mismas, que es la base de la verdadera clandestinidad.

Una cuestión en la cual la correcta utilización de las posibilidades legales

puede brindar resultados satisfactorios es la de los presos. Debemos extremar nuestros esfuerzos para formar o integrarnos en las comisiones ya formadas de solidaridad y en defensa de los presos políticos, impulsando a través de ellas una intensa campaña por la libertad de los presos políticos; debemos tratar de comprometer la más amplia participación popular posible impulsando la realización de manifestaciones, actos, etc. Esta misma actividad significará insospechadas posibilidades políticas, porque nos abre a través de una actividad legal o semilegal un amplio campo de actividades entre los sectores de la población a los que no siempre podemos llegar con facilidad.

Un párrafo aparte merece la consideración de la actividad del Partido frente a las elecciones: la madurez de un partido, su capacidad para convertirse en dirección real de las masas teniendo una respuesta adecuada ante cada eventualidad, se demuestra en su capacidad para hallar siempre la respuesta táctica correcta a cada uno de esos acontecimientos sin dejar de mantener una posición de principios consecuente. Negar las elecciones, mantener ante ellas una actitud pasiva, no significa ninguna respuesta real al problema. Si bien es cierto que nuestra estrategia es romper las elecciones, demostrar que son sólo una farsa, denunciar su carácter de engañifa de la burguesía, cosa que lograremos desarrollando sin descanso la actividad militar y política, manteniendo el aparato clandestino y cumpliendo todas las etapas previstas en nuestra estrategia general, debemos también combinar esta actividad con las posibilidades legales del proceso eleccionario. La manera de hacer fracasar la farsa electoral es producto de la situación concreta que se presente en ese momento. En relación a esa situación concreta es que podemos utilizar a ese fin dos métodos distintos: el boicot o la participación. Pero, como decía Lenin: "ningún socialdemócrata que pise el terreno del marxismo deduce la medida del boicot del grado de reaccionismo de tal o cual institución, sino de determinadas condiciones especiales de la lucha".

En determinada circunstancia, si se vive un período de agitada movilización de las masas, si su grado de combatividad es alto y si mantiene su decisión de luchar sin que el espejismo electoral haga mella en sectores importantes de las mismas, el boicot a las elecciones realizado en forma activa puede ser correcto. Pero ello debe hacerse siempre cuando es posible la participación combativa de las masas, cuando se puede encauzar la lucha de las mismas detrás de ese objetivo.

Sin embargo, no debemos excluir la posibilidad de un intento de participación si aquellas condiciones no se dan, es decir, si la táctica del boicot no se puede apoyar en una verdadera movilización masiva de la clase obrera y el pueblo, en un estado de gran combatividad de las masas. En ese sentido puede existir la posibilidad, en algunos sectores, de presentar listas con candidatos obreros y un programa clasista que obligue a la burguesía, que no puede aceptar tal situación, a descubrir el engaño de las elecciones sin proscripción. Esta posibilidad, que aparece como la más remota, es sin embargo necesario recalcarla ya que dada la situación actual existe el peligro de una desviación ultraizquierdista, que tienda a realizar una negación abstracta de todo el proceso electoral, sin tener en cuenta la situación concreta de las masas, que debe servirnos, como el termómetro más eficaz para decidir nuestra política.

Estudiar detenidamente y con seriedad las situaciones concretas en cada lugar, en el momento que sea necesario, permitirá tomar la decisión más correcta.

Toda esta perspectiva no modifica en forma alguna el desarrollo de nuestra línea estratégica; todo lo contrario. En este momento, como nunca, es necesario aumentar tanto en la cantidad como en la calidad las acciones militares, incrementando la capacidad operativa del ERP y poniendo en práctica los planes

votados oportunamente. Esta creciente y continuada actividad militar contribuirá en grado muy importante a lograr el objetivo de hacer fracasar la farsa electoral, cualquiera sea el método que se utilice: boicot o participación.

Junto con esto, como no puede ser de otro modo, la organización clandestina del Partido no debe sufrir modificación alguna. Debemos proseguir firmemente en la tarea de fortalecer las formas organizativas clandestinas, sin olvidar un instante que estamos en guerra, haya o no elecciones y que por lo tanto el mantenimiento del aparato clandestino es y seguirá siendo una cuestión vital para la organización.

Todas estas tareas parciales convergirán a la tarea central de esta etapa, que será la construcción del Partido y el Ejército. El estado de ánimo de las masas, el prestigio alcanzado entre las mismas por el Ejército, los vínculos que hemos concretado con el proletariado y los sectores populares, la experiencia acumulada por nuestros combatientes, unidos a las posibilidades que abre la relativa legalidad, permiten considerar que esta etapa debe ser aprovechada al máximo para las tareas de construcción del Partido y el Ejército. Las perspectivas son brillantes y si nos lanzamos con audacia y decisión a la tarea de organizar y politizar a las masas, mientras desarrollamos nuestro segundo Plan Operativo Militar, podemos en el corto plazo de algunos meses aumentar considerablemente las fuerzas del Partido y el Ejército. Eso nos demandará además una intensa tarea de educación partidaria que nos permita formar nuevos cuadros y/o fortalecer los existentes, con vistas a las necesidades que de los mismos tendremos. Aumentar considerablemente los integrantes del Partido y el Ejército requiere necesariamente una gran cantidad de cuadros para el eficiente aprovechamiento de las futuras captaciones. Por eso las tareas de la escuela de cuadros, actualmente en función, deben fortalecerse, como asimismo es fundamental la pronta concreción de la escuela de cuadros militar. Esto, unido a la persistencia de la política de proletarización del Partido y del Ejército, permitirá la captación de importantes núcleos de obreros, que serán la garantía de la construcción de un sólido Partido proletario y un Ejército revolucionario.

PRECISIONES SOBRE PARTIDO Y EJÉRCITO

Siguiendo las justas orientaciones del V Congreso y del CC de noviembre [octubre], nuestro Partido se ha lanzado al combate y al trabajo de masas. Numerosos interrogantes se plantean a cuadros y militantes en el esfuerzo de lograr una aplicación práctica correcta de dichas resoluciones. Trataremos de responder algunos de ellos.

Partido y Ejército: La definición justa del Partido y el Ejército como organismos diferentes y de la relación entre ambos no se resolvió correctamente en las resoluciones del Congreso: 1) el carácter de los miembros de ambas organizaciones, ni expresó adecuadamente; 2) cómo debían funcionar los distintos tipos de células.

En efecto, respecto al primer problema, el carácter de los miembros de la organización, se deslizó un error de concepción que diferenciaba al militante partidario del combatiente del Ejército, tendiendo a diferenciar a ambos más o menos tajantemente. Eso se ha ido corrigiendo en la práctica y es necesario ya dejar claro

que cada miembro del Partido es también un combatiente del Ejército, independientemente del frente que tenga asignado. Todos los miembros del Partido deben entrenarse y combatir, y estar en condiciones de pasar de un frente de masas a uno militar cuando la organización lo necesite.

Hay en el Ejército, además, combatientes extrapartidarios que funcionan en las células militares sin pertenecer al PRT.

A este respecto es además necesario corregir también la teoría errónea que sostienen algunos compañeros de que para entrar al Partido antes hay que pasar por el Ejército, punto de vista que ignora la importancia de la lucha política y reivindicativa, fuente también de experiencias y formación que pone en condiciones de pasar a formar parte del Partido. Naturalmente que una vez incorporado aquel elemento surgido de luchas reivindicativas, por ejemplo, ya en el seno de la organización recibe el entrenamiento correspondiente y combate como miembro del ERP.

Veamos ahora el segundo punto, es decir, el funcionamiento de los distintos tipos de células. El Partido cuenta en la actualidad con células de masas, células militares y células de aparato. Las células de masas tienen por principal tarea penetrar en el frente de masas que atiende (fabril, barrial, estudiantil, etc.). A ello dedican sus principales esfuerzos. Al mismo tiempo se entrenan militarmente y realizan acciones, con la particularidad que esas acciones son menores (repartos, desarmes, etc.) y tratan de concretarlas de manera tal que sirva a su trabajo en el frente de masas correspondiente.

Las células militares, por su parte, tienen como principal tarea combatir y a ello dedican sus principales esfuerzos, realizando naturalmente acciones de mayor envergadura. Al mismo tiempo cada célula militar atiende contactos y se le asigna un frente de masas (barrio, fábrica, etc.), que debe atender en forma complementaria. El otro frente de trabajo o masas de estas células es la propia fuerza militar, el ERP que debe mantenerse absolutamente bajo la dirección del Partido.

Por último, las células de aparato (redacción, etc.) tienen como tarea central cumplir eficazmente su misión y lograr buenas y abundantes publicaciones, por ejemplo. También combaten, porque como ya dijimos ningún miembro de la organización puede dejar de combatir, realizando acciones menores (repartos, desarmes) y buscando proveerse mediante expropiaciones de los elementos que necesita para cumplir eficazmente con sus tareas. Estas células atienden asimismo frentes de masas.

ESTRELLA ROJA N° 39. Lunes 26 de agosto de 1974

1971 - VILLA URQUIZA - 1974

El 6 de setiembre de 1971, 16 combatientes del **Ejército Revolucionario del Pueblo** y dos de la organización hermana **Ejército Libertador del Norte** volvían a ocupar sus puestos de combate en las luchas de nuestro pueblo por su liberación.

Dieciocho soldados del pueblo venían de pasar varios meses tras las rejas y los muros de la Dictadura Militar. Su inquebrantable decisión de recuperar su libertad para volver a las trincheras de la lucha revolucionaria permitió que tras un intenso

combate entre nuestros compañeros y los guardias del Penal las puertas de la prisión se abrieran para los revolucionarios.

La preparación de la acción había comenzado en el mismo momento en que cada combatiente ingresaba a la prisión. Meses de paciente elaboración, de fichajes, de comprobar la viabilidad de distintos planes de fuga, de preparación larga y cuidadosa del más adecuado, de distribución de las tareas, esto en el aspecto puramente militar. Paralelo a ello y como factor determinante del triunfo de la acción el trabajo político de los compañeros sobre el conjunto de los presos y sobre los propios guardias carcelarios.

La conducta intachable en la cárcel, el trato fraterno con todos, el respeto hacia el propio enemigo y muchos otros aspectos permitieron que nuestros combatientes se ganaran la confianza de los vigilantes y el cariño de los otros presos.

Esa confianza les permitió circular libremente por todo el penal y en consecuencia preparar el plan de fuga con toda precisión y con todas las probabilidades de triunfo.

El 6 de setiembre de 1971 a las 16. 30 hs. comenzó la operación.

La guardia carcelaria era la siguiente: 12 hombres armados con 11 pistolas y una metralleta, 30 hombres desarmados en descanso, 11 hombres armados con fusiles Mauser en dos muros.

Nuestros combatientes se dividieron en tres grupos: **grupo 1** compuesto por 10 compañeros, 9 prisioneros y uno que entró del exterior; **grupo 2**, 3 compañeros del exterior; y **grupo 3**, de apoyo, fuera del Penal.

La descabellada resistencia del Sargento de Guardia originó el tiroteo que culminó con cinco guardiacárceles muertos y tres heridos.

El combate duró escasos 5 minutos, la sorpresa y la alta moral de combate de los revolucionarios venció a fuerzas superiores en número y fuego. La retirada se dio en orden. No pudieron salir 6 compañeros al no poder abrirse una de las rejas.

Entre ellos se encontraban nuestros queridos compañeros Humberto Suárez y José Ricardo Mena que una año más tarde fueron asesinados en la base aeronaval de Trelew.

Entre los compañeros que recuperaron su libertad estaba nuestro querido Zurdito Jiménez asesinado por la sanguinaria policía tucumana. En su homenaje la Compañía de Monte lleva hoy su nombre **"Ramón Rosa Jimennez".**

El Combate de Villa Urquiza significó el inicio de los duros y firmes enfrentamientos entre las fuerzas populares y las fuerzas opresoras, a lo largo de la Guerra Revolucionaria en nuestra patria.

A pesar de las patrañas que inventó la prensa para desprestigiar a nuestros combatientes tildándolos de "asesinos" y otros calificativos semejantes, nuestro pueblo y en especial el pueblo tucumano festejaron la libertad de algunos de sus mejores hijos, abriendo calurosamente sus brazos y sus hogares para recibirlos en su seno.

A tres años del **Combate de Villa Urquiza**, decenas de combatientes están nuevamente tras las rejas enemigas, es tal el temor de los explotadores, su gobierno y sus FF. AA. que acabamos de enterarnos que parte de nuestros compañeros han sido trasladados a Río Gallegos.

A pesar de sus esfuerzos por impedirlo nuestros compañeros como los compañeros de Villa Urquiza volverán a ocupar sus puestos en la lucha por la liberación definitiva de nuestra Patria.

ESTRELLA ROJA N° 25, del 21 de setiembre de 1973

¡GLORIA A LUIS PUJALS!

El 17 de setiembre se cumplen dos años del secuestro y desaparición de Luis Pujals, dirigente de nuestro **Ejército Revolucionario del Pueblo** y del **Partido Revolucionario de los Trabajadores.**

Sus secuestradores fueron los hombres de la siniestra DIPA en Buenos Aires, pero su asesinato se concretó en Rosario, en aquella época feudo siniestro del ajusticiado General Sánchez y su banda de torturadores.

Los asesinos principales aún andan sueltos, probablemente organizando algún comando parapolicial. Se trata del comandante de gendarmería Agustín Feced y del comisario Bertoglio, quienes pocos días antes de la asunción de Cámpora, renunciaron a sus respectivos cargos de Jefe de Policía y Jefe de Informaciones en Rosario y desaparecieron misteriosamente.

Recordar a Luis es trazar un cuadro de toda una época de la militancia, la época de transición de los viejos círculos de intelectuales a la organización actual.

Pujals ingresó a una de las corrientes que formaron al PRT, Palabra Obrera, en 1961. Como tantos jóvenes de esa época -tenía entonces 19 años- recibió vivamente el impacto que causó la Revolución Cubana en toda América Latina.

La epopeya de Sierra Maestra le hizo comprender la profunda necesidad de una revolución en nuestra América dependiente y oprimida. le dolían la miseria, la explotación, las torturas, las muertes inútiles e infames de los niños que carecen de pan, todo el cuadro que ha trazado a fuego el imperialismo en nuestros países.

Su militancia comenzó en el movimiento estudiantil, en la Facultad de Ciencias Económicas de Rosario a la que asistía entonces. Rápidamente comprendió la necesidad de horizontes más amplios, de ligarse a las masas obreras.

El grupo Palabra Obrera no tenía entonces más de media docena de militantes en Rosario y las necesidades de la militancia eran múltiples. Corrían los años del gobierno frondizista. Estaban en plena vigencia el Conintes, la persecución a los últimos resistentes peronistas, el plan Larquin contra los ferrocarriles nacionales, las maniobras electorales que condujeron al golpe de marzo de 1962. La burocracia encabezada por Vandor pagaba la devolución de la CGT y las rentas sindicales entregando el movimiento obrero a la patronal y al gobierno una y otra vez.

Había comenzado el período de retroceso en las luchas económicas marcado por la entrega de la huelga general en enero de 1959.

En Tucumán se luchaba con firmeza, pero a Rosario apenas llegaban los ecos de esos combates. La militancia era dura, poco exitosa, las tareas eran múltiples y difíciles para los escasos militantes. Hacían falta hombres de hierro, o más bien con “patas de bronce” como se decía en la época.

A Luis le sobraba bronce en las patas. Sin comer, sin un peso, cotizando casi íntegro su sueldo, caminando centenares de cuadras o colándose en los ómnibus llenos para ahorrar el boleto, estaba a las seis de la mañana en la puerta de una fábrica, al medio día en otra, por la tarde en una tercera, a la noche en una manifestación o en una asamblea. Muchas veces en lugar de dormir se ponía a darle vuelta la manija al mimeógrafo para sacar un volante que él mismo tenía que repartir por las madrugadas en las zonas fabriles. Era incansable, tenaz, abnegado.

En 1965 la chatura de la militancia rosarina fue sacudida por un conflicto de proporciones. Los obreros de la empresa imperialista John Deere se declaraban en huelga, ocuparon dos veces la planta, hicieron manifestaciones en conjunto con el movimiento estudiantil que los apoyaba, totalizando alrededor de un mes de intensas movilizaciones.

Por primera vez en muchos años se usaron métodos contundentes contra los rompe-huelgas y los agentes más odiados de la patronal. Fuero hechos modestos, pero que en la época significaron toda una revolución: incendio de transporte de carneros, lucha a pedradas con la policía, rehenes en la ocupación de la planta, utilización de las mangueras de incendio contra la policía que trataba de desalojarlos.

El PRT, fundado unos pocos meses antes, se ligó a los obreros en conflicto y jugó un importante papel en la movilización, particularmente en la utilización de métodos violentos.

Luis fue el principal impulsor de toda esta actividad. Con su característica capacidad militante estuvo en las manifestaciones, en los piquetes de huelga, en las tareas de solidaridad, en la lucha contra la policía, en los ataques a carneros y agentes patronales.

Ya entonces venía vislumbrando la necesidad de incorporar la violencia a las luchas de la clase obrera y el conflicto de John Deere fue la confirmación de sus posiciones y la posibilidad de ponerlas en práctica.

De allí en adelante se orienta decididamente hacia la línea de lucha armada. En 1966 fue electo miembro del Comité Central del PRT, en el II Congreso.

En 1967 se contó entre los dirigentes de la corriente proletaria que bregaban por la formulación de una estrategia de poder político-militar y la concreción de la lucha armada, transformándose así en uno de los baluartes que permitió la expulsión de la camarilla morenista y la concreción exitosa del IV Congreso.

En dicho Congreso fue confirmado como miembro del Comité Central y este, a su vez, lo eligió miembro del Comité Ejecutivo.

Con otros compañeros que fueron destacados dirigentes de la lucha armada, se abocó a la construcción de la primera célula militar en Rosario. Las primeras tareas fueron modestas, como todo comienzo.

Luis aplicó a ellas, una vez más, sus “patas de bronce”. Ya no se trataba de conseguir papel para volantes, sino clorato de potasio para los explosivos. Era necesario proveerse de armas. Aprender a tirar. Hacer las primeras experiencias de combate. La célula militar rosarina hizo todo eso y mucho más, bajo la dirección de Luis. De allí surgieron los cuadros para el crecimiento de los comandos formados con compañeros extrapartidarios. Más tarde, las unidades de combate del ERP.

En 1969 Pujals fue enviado al extranjero, a fin de realizar un curso de especialización militar. Al regresar se encontró una vez más con la lucha de clases estallando abiertamente en el Partido. Fue uno de los pocos miembros del Comité Ejecutivo que se alinearon en la Tendencia Leninista, base del PRT actual.

Después del V Congreso Luis fue destinado a la Regional Buenos Aires y se desempeñó sucesivamente como responsable militar y político de la misma.

Cuando fue asesinado por la policía de la Dictadura Luis Pujals tenía 30 años de edad y más de diez de militancia. Se había forjado en la tarea dura del trabajo de masas en época de inactividad de estas y en los difíciles comienzos de la lucha armada. Era uno de los más probados dirigentes de nuestra guerra revolucionaria y estaba alcanzando su plena madurez como cuadro revolucionario.

Su vida y su muerte constituyen un ejemplo vivo y fecundo para los jóvenes militantes y combatientes que la clase obrera y el conjunto de las masas destacan hoy

por decenas y centenares.
Los que tuvimos la suerte de militar con él, no lo olvidaremos jamás.

¡Hasta las Victoria Siempre!

ESTRELLA ROJA N° 9. Diciembre de 1971

Desde la Cárcel: COMUNICADO CONJUNTO

A los trabajadores de SITRAC, SITRAM y Empleados Públicos y demás Gremios en Conflicto:

Los prisioneros de guerra de la Dictadura hacemos llegar nuestra solidaridad a los compañeros de Córdoba actualmente en conflicto en este largo proceso de la guerra revolucionaria.

Hace ya mucho tiempo que el pueblo argentino, su clase trabajadora especialmente, conoce y sufre en carne propia todas las políticas de explotación disfrazadas a través de llamadas o nombres abstractos.

Ayer fueron los que dijeron: "Ni vencedores ni vencidos"; "Desarrollismo e integración nacional"; "Aquellos golpes salvadores de la Democracia y del estancamiento del país"; "La Revolución Argentina", con sus personeros Onganía y Levingston, y hoy día -luego del fracaso de éstos- el Gral. de la Oligarquía y los Monopolios, **Sr. Lanusse** representante de la Dictadura Militar, proclama con una mano el juego limpio y su nuevo disfraz, el GAN, y con la otra mano dirige toda la política represiva y de violencia que realmente encierra este gran acuerdo nacional. Este se manifiesta hoy nuevamente en Córdoba a través de la intervención de los sindicatos SITRAC, SITRAM y Empleados Públicos, genera la desocupación, sitia la ciudad con sus ejércitos mercenarios armados de tanquistas y metrallas que el mismo pueblo costea con el sudor de su trabajo y pone en prisión a todo aquel que se enfrente con su política.

Vemos que la farsa montada, no es más que una maniobra de la dictadura al servicio de los monopolios imperialistas para engañar al pueblo y detener su creciente movilización y lucha, detener la guerra revolucionaria que amenaza derrocarlos totalmente.

Pero a pesar de los intentos que haga la Dictadura, cualquiera sea su naturaleza por acallar la voz y el accionar del Movimiento Obrero, es irreversible que éste triunfará en su lucha, porque de este lado estamos los más, los que aspiramos a crear un mundo sin explotadores ni explotados.

Finalmente invitamos a los obreros, estudiantes, empleados, gremios clasistas, a todos aquellos sectores combativos del pueblo, a formar un gran **Ejército Popular Revolucionario**, única forma de derrotar al ejército burgués que reprime al pueblo y construir una **Patria Socialista**.

EJERCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO (ERP)
FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS (FAR)
MONTONEROS

ESTRELLA ROJA N° 9. Diciembre de 1971

¡GLORIA A OLMEDO, PERESSINI, BAFFI, VILLAGRA Y CASTILLO!

En la mañana del día 3 de noviembre, después de sostener un combate con las fuerzas de la represión, en circunstancias en que se dirigían a realizar un operativo, los compañeros Baffi, Villagra, Olmedo y Peressini, heridos y ya sin posibilidad de defenderse, fueron asesinados, rematados por la policía.

Horas más tarde, Castillo fue herido de muerte al alevosamente, cuando se rendía para evitar la muerte de personas inocentes.

Cinco combatientes populares, cinco revolucionarios, sellaron con su muerte su compromiso con el pueblo de su patria. Cuatro de ellos pertenecían a las Fuerzas Armadas Revolucionarias y el restante a las Fuerzas Armadas Peronistas.

Ellos murieron combatiendo, combatiendo contra la dictadura, contra la explotación, contra la farsa con que los exploradores quieren engañar nuevamente al pueblo. Por eso ellos representan el espíritu indomable de lucha de ese pueblo. Significan la respuesta que ese pueblo está dispuesto a dar a todos los que especulan con la posibilidad de engañarlo, de arrastrarlo por la vía muerta de las elecciones, donde los explotadores de siempre piensan arreglar el país a su gusto.

Castillo, Baffi, Olmedo, Villagra y Peressini brindaron su vida por la liberación de su pueblo, sencillamente, como comunes hombres de pueblo. Porque sabían que esos hombres del pueblo serán los que los reemplacen, los que prosiguan su lucha hasta la victoria final.

El ERP hermanado con los combatientes del FAR y FAP en la lucha desde la misma trinchera y contra el mismo enemigo, rinde así su homenaje revolucionario a los compañeros caídos.

ESTRELLA ROJA N° 9. Diciembre de 1971

CRÓNICA DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA

OCTUBRE

23* ERP. Expropiación de 50 pelucas y tinturas de una peluquería. Rosario.
28* ERP. Bomba en el local de Berco S. A., concesionaria de automóviles. San Lorenzo, Santa Fe.
29* ERP. Desarme de dos policías en un colectivo. Se produce un tiroteo donde muere un combatiente y dos policías. Buenos Aires.
29* FAL. Secuestro del empresario Vázquez Ibañez. Se recupera una recompensa de 90 millones de pesos.
30* ERP. Se ametralla el frente del domicilio del jefe de personal de Fíat y son

desarmados dos policías de custodia. Córdoba.
30* ERP. Expropiación de pistolas y municiones de una armería. Rosario.

NOVIEMBRE

3* ERP. Expropiación de 20 millones de pesos del Banco Popular de Quilmes. Buenos Aires.
4* FAR. FAP. MONTONEROS. Se queman automóviles en un depósito de la empresa Fíat.
10* ERP. Desarme de la dotación de un patrullero. Córdoba.
11* ERP. Expropiación de armas en dos armerías. Tucumán.
12* ERP. Quema de vehículo militar. Córdoba.
15* ERP. Expropiación de máquinas de escribir, mimeógrafos y grabadores de un comercio de Tucumán.
17* ERP. Se dinamitan las instalaciones del Siderurgia Golf Club de San Nicolás, Pcia. de Buenos Aires.
17* MONTONEROS. Expropiación de material quirúrgico de una clínica de Wilde, Pcia. de Buenos Aires.
19* ERP. Ataque a la comisaría 8º de la ciudad de Tucumán.
22* MONTONEROS. Quema de un patrullero y desarme de policías. San Isidro, Pcia. de Buenos Aires.
22* FAR. FAP. MONTONEROS. Ataque a la casa del Juez de Instrucción Militar Mayor Anadon. Tucumán.
23* Comando de apoyo al ERP. Expropiación de un mimeógrafo y máquina de escribir del Colegio Taborda. Córdoba.
23* FAP. Ataque a policías de custodia en la vivienda del Gral. Aguilar Pinedo. Buenos Aires.
24* JUVENTUD PERONISTA. Bombas en un Minimax, el Banco de Londres de Avellaneda y el Banco de Boston. Buenos Aires.
25* FAR. Expropiación de armas de una armería. Santa Fe.
25* ERP. Ocupación de un ómnibus de servicio urbano de pasajeros; se distribuye material impreso del ERP Rosario.
26* ERP. Una bomba destroza un jeep de la delegación de la Policía Federal. Santa Fe.
30* ERP. Se coloca una bomba en el domicilio del Jefe de la Sección Informaciones de la Policía. Santa Fe.
30* ERP. Comando **Paso Ibáñez**. Desarme de un policía de guardia en la Base Naval de Puerto Belgrano. Bahía Blanca.

EL COMBATIENTE N° 65 del 19 de diciembre de 1971

Desde Córdoba

BALANCE DEL MOVIMIENTO CLASISTA

La dictadura militar con Lanusse a la cabeza, a pesar de los grandes esfuerzos

que debe realizar está tratando de llevar adelante el Gran Acuerdo Nacional, intentando unir a los explotadores de nuestro país con los intereses de los imperialistas yanquis; o por lo menos lograr que no haya "diferencias profundas". Esto es una condición necesaria para las clases dominantes, para detener el peligroso avance de las ideas revolucionarias; deben hacer creer al pueblo que están dispuestos a solucionar los graves problemas del país, mostrando como prueba de ello las elecciones y algunos "pasos concretos" dados por el gobierno. Pero esto no es suficiente para detener el avance revolucionario. Conscientes de que el principal escollo son las organizaciones armadas, el movimiento clasista, las movilizaciones populares, centran sus esfuerzos en terminar con estos "focos de subversión". Es así que a partir de la aparición de la ley 19081 se empieza a preparar la liquidación de todo el movimiento clasista en Córdoba y todo intento de movilización. Este plan se lleva a cabo con la tradicional e incondicional colaboración de la burocracia sindical, y tras un paciente trabajo, hasta lograr las condiciones necesarias para asestar el golpe sin que se produzcan movilizaciones en respuesta. Y mucho menos de parte de la burocracia que no tenía interés en defender al movimiento clasista. El triunfo de este nuevo atropello estaba garantizado. Pero independientemente de cómo el enemigo prepara y asesta el golpe, los revolucionarios tenemos el deber de sacar la experiencia de este importante proceso en beneficio de una correcta política de masas, en este proceso de guerra revolucionaria que vive nuestro país.

El avance de la lucha de clases en nuestro país agudiza las contradicciones, radicaliza las posiciones y lo que es más importante, pone al descubierto las ideas e influencias no proletarias; es en este marco que debemos ver, para comprenderlo, el proceso del movimiento clasista en Córdoba, en el marco de la lucha de clases. Es necesario señalar algunos hechos importantes de este año y medio de experiencias.

A partir del día en que los obreros de Fíat terminaron con los traidores como Lozano y compañía y eligieron una dirección surgida de las bases, comienza una importante etapa en la organización de los obreros. Esta nueva dirección no sólo lucha intransigentemente contra la patronal en defensa de los intereses y conquistas de la clase obrera, sino que también incide en la política y planes de explotación y hambre del gobierno y los militares. También incide en la santa convivencia de la burocracia con los explotadores. Con su lucha intransigente gana prestigio y respeto, no sólo entre los obreros de Fíat, sino también en el resto de la clase obrera cordobesa y sectores populares, que empiezan a tenerle simpatía, a alentarla y hasta acompañarla en su lucha. Los obreros del resto del país empiezan a ver con simpatía y esperanza este proceso; pero paralelamente se va perfilando una nueva forma de lucha.

Desde el seno de la clase obrera y el pueblo van surgiendo los primeros destacamentos armados, que enfrentan con decisión a los opresores iniciando una nueva forma de lucha; la guerra revolucionaria; esto da impulso y confianza a los obreros y el movimiento clasista, lleno de vida, avanza inconteniblemente. Es decir, la vanguardia obrera da un gran paso al tomar las armas y al tener conciencia de su rol dirigente en este proceso revolucionario. Aquí se da el gran salto cualitativo.

La intelectualidad revolucionaria se ve ante una nueva situación: al no comprender este cambio comienza a vacilar y a retroceder, mientras la clase obrera avanza con firmeza y audacia, a pesar de las presiones de esta intelectualidad que sigue aferrada a las viejas formas de lucha. O sea, la intelectualidad revolucionaria ha cumplido su rol de concientizar a la clase obrera, pero se resiste a darle paso a ese proletariado consciente. Este proceso que a simple vista no se ve, pero que en la práctica se da, se manifiesta a través de la radicalización de las posiciones del

sindicato hasta plantearse tareas y consignas de partido. Esto sigue en curso hasta último momento con la pretensión de hacer del sindicato el partido de la revolución.

De este modo el sindicato paulatinamente, va perdiendo su carácter de organismo de masas, deja de ser un organismo de masas, para convertirse en una organización de "profesionales" de la revolución; en la práctica esto significa que el sindicato va perdiendo el apoyo de grandes sectores de la población y del resto de los sindicatos combativos de Córdoba e incluso de sus propias bases. Sólo el respeto y la gran confianza en sus dirigentes explica que las bases aún se movilicen ante su llamado.

La burocracia aprovecha esta situación en su afán de tener el control absoluto sobre el movimiento obrero.

Viéndose peligrosamente solo el sindicato busca apoyo en el movimiento obrero del resto del país y en particular de Córdoba; este intento se materializa en los dos congresos de Sindicatos y obreros clasistas y combativos, que tienen una gran importancia para el futuro movimiento clasista y dejan un saldo positivo. Pero en la práctica se sigue con la teoría de hacer desde el sindicato, el partido. A pesar de los grandes esfuerzos, estos plenarios se convierten en tribunas de la intelectualidad revolucionaria, donde se siguen discutiendo y debatiendo las consignas y estrategias de poder del partido, y no los problemas inmediatos de la clase obrera y mucho menos la necesidad de la unidad clasista del movimiento obrero. Es en estos plenarios donde se nota la ínfima participación de los obreros, son escasos los obreros que participan de la discusión. El sindicato cada vez más, va perdiendo el motor que lo impulsa, o sea el apoyo de los obreros. Si bien estos plenarios intentan organizar a los trabajadores, la composición social de los mismos (80% intelectuales y 20% obreros) hace fracasar toda posibilidad en ese sentido. La intelectualidad revolucionaria, con sus vacilaciones, lleva al movimiento hacia la derrota.

Es en estas condiciones en que el sindicato soporta el zarpazo de la dictadura, que no lo toma de sorpresa porque era esperado, pero si lo encuentra sin una preparación adecuada para ofrecer una resistencia seria. Después del golpe reina una gran confusión; la gendarmería dentro de la fábrica, los dirigentes obreros y los activistas perseguidos, mientras la intelectualidad revolucionaria ve esfumarse el sueño del partido y la revolución.

De la noche a la mañana se pierde la "tribuna revolucionaria" y entonces la intelectualidad presiona para jugarse el todo por el todo: se llama a asamblea y al paro. López Aufranc aprovecha y entra en acción. Detiene a los delegados, pero enseguida se da cuenta de que no hay necesidad de ir más lejos y no insiste. Sólo amenaza. A todo esto el paro fracasa totalmente, pero a pesar de ello al día siguiente se llama a otro paro con el mismo resultado del anterior.

Hay quienes atribuyen esto a supuestos "errores" exclusivamente. Si bien es cierto, que algunos errores se cometieron, es necesario analizar este proceso en el marco de la lucha de clases para encontrar allí la verdadera causa de los errores.

Nuestro Partido y nuestro Ejército, al comenzar este proceso juegan un rol importante, quizá fundamental, advirtiendo sobre el peligro del sectarismo que ya se vislumbraba; lucha por llevar adelante una correcta política de alianza con otros sindicatos combativos a nivel sindical, sin transigir en los principios, planteando las limitaciones del sindicato dentro de la legislación burguesa (ver *El Combatiente* N° 56), de la necesidad de una participación cada vez mayor de las bases, y de las peligrosas presiones de clase que sufre el sindicato (ver boletines de fábrica "17 de Abril"); pero esto no ha sido suficiente. Teóricamente es aceptado, pero en la práctica sucede lo contrario. Era necesario plantear con más firmeza y audacia las

resoluciones del V Congreso sobre el trabajo de masas, es decir, aplicar correctamente la línea del Partido. Esto es lo que fundamentalmente ha faltado. Pero es que, en alguna medida, nuestro Partido también ha sido sacudido por las presiones de clases. Esto se ve con claridad en las concesiones que ha hecho en su política de masas, con respecto al sindicato.

Esta es una gran experiencia para el partido y la revolución y para todos los revolucionarios sinceros. Este proceso ha demostrado que el movimiento clasista es posible y que es una herramienta muy valiosa para la revolución, un elemento de importancia excepcional cuando se desarrolla junto a la forma fundamental de lucha: la armada.

Si bien hubo movimientos de este tipo, como el del Chocón y otros anteriores también de gran importancia, este ha demostrado otra cosa, que le da su condición de acontecimiento nuevo y cualitativamente distinto.

Que en la Argentina, por primera vez en la historia, el movimiento obrero está en condiciones de ser dirigido por una dirección auténticamente revolucionaria, enmarcando su táctica en una estrategia de guerra prolongada.

Debemos aplicar estas enseñanzas y llevar adelante con más firmeza el movimiento clasista. Saber combinar la lucha legal y la ilegal para hacer posible la Argentina Socialista del futuro.

RESOLUCIONES DEL COMITÉ EJECUTIVO DE ENERO DE 1972

RESOLUCIÓN SOBRE SITUACIÓN NACIONAL

1.- En las últimas semanas los planes de la dictadura militar no han sufrido variantes. El plan electoral, el GAN con el que pretenden distraer a las masas, ampliar su base social para aislar a la guerrilla y atacarla con más eficacia, continúa su marcha. La disminución del ritmo de crecimiento de la actividad guerrillera ha dado cierta tranquilidad a la dictadura en este flanco, lo mismo que la derrota sufrida por la instancia sindical clasista con la intervención de SITRAC-SITRAM en Córdoba. La principal preocupación actual del gobierno es la situación económica que pretende encarar en base a los préstamos del imperialismo y al fortalecimiento, enriquecimiento, de los grandes monopolios. En una palabra, la DM ha conseguido algunos éxitos inmediatos frente a su principal enemigo: las fuerzas revolucionarias y se dispone a encarar la situación económica. Pese a estos pequeños éxitos la estabilidad del gobierno ha crecido y sigue planteada la posibilidad de un golpe militar.

2.- Los problemas fundamentales para las fuerzas reaccionarias en el camino de coherentizarse y unirse en una perspectiva contrarrevolucionaria choca con grandes dificultades. En primer lugar, la resistencia de los mandos militares a confiar plenamente en los políticos burgueses y populistas, en la burocracia sindical, a quienes necesita, pero en quienes no confían. De tal manera la Dictadura carece de un programa que despierte el entusiasmo de políticos y burócratas.

En segundo lugar el plan gubernamental encuentra la resistencia de los políticos burgueses que necesariamente deben dar una imagen renovadora para

mantener prédica popular. Tanto el radicalismo como el peronismo, principalmente este último, se resisten a llegar a acuerdos condicionados. De esa manera la dictadura no atina a coherentizarse, no logra, no puede lograr la formulación de una política de largo alcance que dé un mínimo de satisfacción a las necesidades populares. Por el contrario, encerrado en sus contradicciones utiliza el respiro para incrementar la explotación de las masas, dar rienda suelta al aumento de los precios, del costo de la vida, impedir la realización de las paritarias, estableciendo por decreto un aumento sin duda insuficiente.

3.- El imperialismo se prepara para volver a controlar estrechamente a nuestros países, para volcar en la represión contrarrevolucionaria en América Latina, las fuerzas que le quedan libres a medida que se retira derrotado de Vietnam. Por ahora ha prometido su apoyo a Lanusse, materializado en los préstamos que se están tramitando, con condiciones naturalmente. Ese apoyo se da en un nuevo marco de apertura de una política más directamente intervencionista y tiene en este momento un significado de apoyo general a la política contrarrevolucionaria de la DM como asimismo lograr un sostén diplomático y político a la apertura intervencionista que prepara en Chile, primero y principal blanco del imperialismo norteamericano.

4.- Lanusse continúa con su GAN, piensa que logrará dominar a los políticos en las negociaciones y que impondrá condiciones tanto al radicalismo como al peronismo, para ir a un proceso electoral donde se obtengan los objetivos militares de ampliar la base social de su dominación sin arriesgar la pérdida de control del proceso. Este plan incluye la legalización de la izquierda no combatiente para aislar a la guerrilla. En general este plan es compartido por los mandos del Ejército, aunque discrepan con la forma en que Lanusse intenta su realización, por entrañar riesgos según la opinión de los mandos. En cambio subsisten otros sectores en las Fuerzas Armadas, disconformes en general con la conducción gubernamental y que se preparan para nuevos intentos golpistas cuyo fin es basar la lucha política contrarrevolucionaria en mayor mano dura, una represión más aguda y generalizada.

5.- Pero ninguna de estas variantes contrarrevolucionarias tiene posibilidades de ofrecer resultados a la DM. Ni el movimiento de masas ni la guerrilla seguirán relativamente poco activos. Es de esperar que en las próximas semanas y meses la acumulación de odios y tensiones a nivel de las masas se exprese en nuevas y violentas luchas y que las organizaciones armadas den nuevos e importantes frutos. El pueblo redoblará su resistencia en los próximos meses, recrudecerá la lucha guerrillera y ambos factores distorsionarán los planes dictatoriales, los modificarán y agudizarán las contradicciones internas a que ligeramente nos hemos referido. Si se llega a las elecciones ello ocurrirá con grandes concesiones o con inaceptable condicionamiento. En el primero de los casos la represión deberá aflojar necesariamente y las organizaciones revolucionarias aprovecharán para desarrollarse ampliamente, y en el caso de un condicionamiento extremo, las masas se retraerán y el proceso electoral resultará completamente intrascendente.

NUESTRAS TAREAS

Esta situación crítica es por demás favorable a nuestro desarrollo y consolidación. Ello nos obliga a ser lo más precisos posible en la formulación de nuestros planes y en su cumplimiento.

Frente al GAN, frente a un posible proceso electoral, nuestra línea concreta estará orientada a dos objetivos estratégicos cuya concreción, como señaláramos oportunamente, significará un punto de viraje en la historia de nuestro Partido y en el

desarrollo de la guerra revolucionaria en nuestra Patria.

Estos objetivos estratégicos son: a) ampliar al máximo nuestra ligazón con las masas, aprovechando audazmente los resquicios legales; b) ofrecer claramente la opción de la guerra revolucionaria en la política nacional, frente a la opción electoral del GAN.

El primero de estos objetivos se logrará aplicando con decisión la línea de los comités de base, poniendo en marcha todas las fuerzas posibles, los simpatizantes y contactos, los aliados, etc. Se lo logrará combinando sabiamente en el curso de la práctica, la lucha reivindicativa (sindical, campesina, estudiantil, barrial, etc.) con la actividad política clandestina del Partido, las operaciones militares y los comités de base. El secreto de éxitos inmediatos sólidos, base de triunfos futuros de trascendencia, reside precisamente en que nuestro Partido, nuestra dirección, nuestros cuadros y militantes, sepan resolver creadoramente con serenidad, audacia, responsabilidad y decisión los complejos problemas de la práctica política, que sepamos combinar acertadamente los diferentes aspectos que estamos señalando. *Se lo logrará poniendo definitivamente* en pie un bien organizado aparato de propaganda que garantice la puntualidad de las ediciones, su calidad y distribución amplia e inmediata. Fortaleciendo la dirección nacional y las regionales, para garantizar un crecimiento homogéneo, la circulación del material interno, la educación de cuadros y militantes, el cumplimento estricto de las resoluciones y planes de la organización, que controle e impulse la incorporación de militantes, la constitución de numerosos círculos de simpatizantes. Se lo logrará multiplicando la acción, las pintadas, las volanteadas, los piqueteos, los actos y las acciones de agitación (tomas de fábricas, alimentos, etc.).

El segundo de los objetivos estratégicos que nos plantea la actual realidad política es ofrecer con toda claridad ante la masa del pueblo la opción de la guerra revolucionaria frente a la salida electoral con que la dictadura pretende engañarnos. Ello lo lograremos con nuestra presencia combatiente, con un conjunto de acciones importantes que deje claro que la guerrilla crece, se fortalece incesantemente y persistirá en su lucha hasta la victoria. En esta perspectiva tiene una importancia estratégica fundamental lograr una campaña operativa conjunta de todas las fuerzas guerrilleras, que muestre claramente que todas las organizaciones armadas obreras y populares, los marxistas-leninistas y los peronistas, estamos unidos frente al GAN en una estrategia de guerra revolucionaria popular. De esta manera, nuestros pasos prácticos en el cumplimento de este segundo objetivo estratégico, consistirán en la elaboración y cumplimiento de un nuevo plan operativo de mayor envergadura que el anterior, por una parte, y por la otra hacer todo lo posible para lograr un acuerdo operativo con todas las demás organizaciones armadas.

EL COMBATIENTE N° 66 del 30 de enero de 1972

486 MILLONES PARA LA GUERRA DEL PUEBLO

Los comandos **Luis Pujals** y **Segundo Gómez** coparon en la madrugada del día 30 la sede del Banco Nacional de Desarrollo (ex Banco Industrial), expropiando para la causa del pueblo una gran suma de dinero y documentación que prueba el

escandaloso fraude que sectores de la gran burguesía han cometido contra el país.

En las próximas horas revelaremos la cantidad de dinero expropiado y pondremos al descubierto los negociados hechos a espaldas del pueblo.

Desde ya nos comprometemos a que el botín sea devuelto a nuestro querido pueblo. Será empleado para continuar desarrollando la guerra revolucionaria.

¡A VENCER O MORIR POR LA ARGENTINA!
EJÉRCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO
ERP

Los comandos **Luis Pujals** y **Segundo Gómez** del Ejército Revolucionario del Pueblo, con la participación de dos de sus combatientes que integraban la guardia interna del Banco, coparon en la noche del 29 de enero el Banco Nacional de Desarrollo, en 25 de Mayo entre Cangallo y B. Mitre, a sólo 100 metros de la Casa Rosada, a 50 metros del SIDE, al frente del Banco Central de la República Argentina, a 100 metros del Banco Nación.

En pleno corazón de la dictadura, más bien en sus narices, hemos copado la guardia de 5 miembros recuperando para la güera popular, 2 ametralladoras Halcón 9 mm., 1 PAM, 2 escopetas a repetición ITACA, 8 revólveres 38 y municiones. Luego hemos perforado el tesoro, 2 puertas de rejas y la caja fuerte. La operación duró desde las 22,30 hs. De la noche del 29 hasta las 5,30 hs. De la mañana del 30.

El dinero obtenido en esta expropiación asciende a 450 millones de pesos. Integramente se dedicarán al desarrollo eficaz de la guerra revolucionaria.

¡A VENCER O MORIR POR LA ARGENTINA!
EJÉRCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO
ERP

EL COMBATIENTE N° 66 del 30 de enero de 1972

VIOLENCIA REACCIONARIA CONTRA EL PUEBLO

Hace unos días en Mar del Plata cuando el Centro de Estudiantes de la Universidad Provincial había convocado a una asamblea, un comando policial irrumpió en la misma abriendo fuego y asesinando de esa manera a **Silvia Ana Filler**, de dieciocho años, estudiante que se encontraba en la asamblea. Inmediatamente a esto se dieron a la fuga. Testigos presenciales y la misma prensa burguesa dicen que la policía facilitó la fuga del escuadrón.

Momentos antes de iniciarse la asamblea había un patrullero y un carro de asalto frente al local. Cuando se produjó el atentado habían desaparecido del lugar. Hubo vecinos que vieron a los criminales huir en vehículos policiales y refugiarse en una comisaría. Posteriormente la policía descargó la represión contra los propios estudiantes, es decir, contra las mismas víctimas del crimen. Este es el verdadero "juego limpio" de la dictadura y su Gran Acuerdo Nacional.

Algunos diarios burgueses y los funcionarios oficiales quieren encubrir la

naturaleza de este nuevo crimen. Fingen reprobar el terrorismo reaccionario y por supuesto aprovechan para condenar la actividad militar de los revolucionarios. Pero el pueblo ya no se engaña y ve en este nuevo hecho la mano asesina de la dictadura que ha institucionalizado sus "escuadrones de la muerte" para sembrar el terror entre el pueblo. Son los mismos que asesinaron a Baldú, Martins, Zenteno, los Maestre, los Verd, Pujals, y otros tantos que día a día van engrosando la lista de sus víctimas. No se conforman ya con la eliminación de los revolucionarios que ya comienzan a descargar su furia reaccionaria contra las movilizaciones de masas. Su objetivo es infundir el terror entre el pueblo para aplacar los descontentos y las luchas, para conseguir así perpetuar el dominio de la burguesía pro-imperialista representada por la dictadura militar.

La justicia finge investigar y quiere lavar de responsabilidades al gobierno. La jefatura de policía declara con cinismo su desvinculación de los hechos.

Miles de personas acompañaron los restos de la compañera caída. Al pasar por la comisaría 1°, desde la concentración partieron las acusaciones valientes del pueblo: "asesinos".

Por la noche los estudiantes acompañados por sectores del pueblo salieron a recorrer las calles para hacer escuchar su protesta; el repudio se extendió a los diarios Clarín, la Prensa, y la Nación que habían distorsionado la información sobre los hechos.

Ante la justa protesta popular nuevamente la justicia se quita su careta de imparcialidad y solemnidad, se lava las manos, dejando el campo de acción a la represión policial.

¿Acaso los estudiantes no protestaban por algo justo? ¿No acababa de ser asesinada impunemente una compañera indefensa? ¿Qué ley impide que el pueblo proteste porque sus hijos son eliminados como hicieron con Silvia Filler?.

El gobierno de la burguesía y el imperialismo no se enmarca en las leyes que el mismo promulga y trata de justificar la represión afirmando que la protesta de los estudiantes es "alteradora del orden".

La policía logró su objetivo inmediato: detuvo a algunos activistas y disolvió la manifestación. Pero la decisión del pueblo de continuar la lucha sigue más firme que nunca. Hubo expresiones de repudio en distintas ciudades y las manifestaciones, asambleas y la represión policial continuaron en Mar del Plata. La indignación popular por este asesinato no ha sido apagada.

Quizá la represión venza una vez más, pero cada victoria de esta naturaleza, cada batalla contra el pueblo, multiplicará el número de indignados y dispuestos a incorporarse a la guerra revolucionaria.

Nuestro Partido ha venido pregonando y llevando a la práctica que las herramientas fundamentales para la guerra revolucionaria son el partido revolucionario de la clase obrera y el ejército del pueblo.

Pero en estos momentos en que la represión cae cada día más sobre el pueblo es más necesario que nunca plantear dos tareas fundamentales para el movimiento de masas:

1- Frente a atropello de los comandos policiales es necesario la organización, con los compañeros más decididos de destacamentos armados que protejan a las masas del terror policial; esta es una tarea de fundamental importancia.

2. - Organizarnos y movilizarnos contra la represión y la tortura, contra las leyes represivas y por la libertad de todos los presos políticos, por el esclarecimiento de los secuestros y por todas las libertades que día a día le coartan al pueblo.

La voz de protesta del pueblo debe ser escuchada en las calles y frente a la

represión policial debemos perfeccionar permanentemente los métodos para la lucha callejera.

En la medida en que desarrollemos esta lucha la dictadura tendrá que vérselas contra un pueblo que lucha, fortalecido por la estrecha ligazón al combate guerrillero.

No queremos decir con esto que el combate cuerpo a cuerpo con la policía sea la mejor forma de lucha, pero es precisamente en este espíritu de protesta y de lucha de nuestro pueblo en donde se forjarán las trincheras contra el terror policial, se propagará el odio sagrado a los opresores para que miles de obreros, estudiantes e intelectuales, despierten a la vida consciente incorporándose al PRT y al ERP desarrollando en forma consecuente y organizada la guerra revolucionaria hasta el triunfo.

Compañeros:

Honremos la memoria de Silvia Filler y de todos los asesinados de la dictadura, organizando la lucha contra la represión y la tortura, por las libertades populares.

EL COMBATIENTE N° 66 del 30 de enero de 1972

LOS CRÍMENES DE LA DICTADURA

Mor Roig declara en una conferencia de prensa:

"No existen grupos parapoliciales ni paramilitares".

"En el caso Filler no actuó ningún grupo parapolicial. Se trata de un asesinato".

Al día siguiente de esta declaración se producen en Buenos Aires tres secuestros ejecutados por personal civil armado: el del padre Carbone, el del imprentero Beltrán, y el de Burgos.

Debido a la rápida reacción popular y a la amplia difusión de estos operativos, la Prefectura Naval Argentina admite haberlos realizado.

El miércoles 12 de enero se da a conocer en una conferencia de prensa convocada por el Foro de Buenos Aires por la Vigencia de los Derechos Humanos, una escalofriante denuncia de torturas realizadas por familiares y abogados de detenidos políticos.

La picana, los golpes, las violaciones, las vejaciones son los métodos habituales de interrogatorio que utilizan las fuerzas armadas policiales. Muchos casos lo atestiguan:

Nilda Miguens de Molina: fue desnudada y sometida a varias sesiones de picana. Tres hombres la violaron y en una oportunidad le introdujeron en el ano el mango de un plumero. Vio a su esposo en estado deplorable, con los testículos y la boca quemados por ácido.

Hugo Ducca: "...me golpeaban reiteradamente, me clavaban agujas bajo las uñas de las manos y me pisaban con sus botas los dedos de los pies. . . ".

Ubaldo González: "...En un momento en que estoy en el suelo, me hacen sentar y siento que me pisan lentamente los testículos entre risas y vaticinios de que voy a quedar estéril, me sacan las esposas y me atan con cueros las cuatro

extremidades y entonces levantan entre varios hombres las sogas y una vez en el aire, me colocan la picana en el ano y los testículos...”.

Y estos son sólo algunos casos.

Al día siguiente, jueves 13 de enero, el Comandante en Jefe del Ejército emite el siguiente comunicado en respuesta a los torturados:

“...El Ejército Argentino actúa en lucha contra la subversión de acuerdo a las normas legales vigentes”.

También en diciembre el General Juan Carlos Sánchez, del II Cuerpo de Ejército de Rosario, refiriéndose al mismo tema, dice en una conferencia de prensa:

“...la extirpación de la subversión se hace como condición básica e indispensable para que en el futuro la República pueda ponerse en marcha sobre sus naturales carriles institucionales...”.

Se entiende bien que quieren decir los militares asesinos cuando hablan de “normas legales vigentes” y cuales son los métodos que utiliza el General Sánchez y sus servidores a sueldo para extirpar la subversión: picana, golpes y violaciones.

El mismo comunicado del Comando en Jefe del Ejército (13 de enero) dice en otro de sus puntos:

“...2) es bien conocido por la población que siempre y en toda circunstancia el Ejército ha sido respetuoso de las personas, y de sus legítimos derechos. No practica ni admite avasallamiento de ninguna índole...”.

Esta larga lista de mártires y atropellados muestra cual es el respeto que las Fuerzas Armadas tienen hacia las personas y sus legítimos derechos:

Secuestros y asesinatos de: **Juan Pablo Maestre**, **Mirta Misetich**, matrimonio **Verd**, **Luís Pujals**, **Martins**, **Centeno**, **Baldú**.

Asesinatos de combatientes y militantes populares: **Emilio Jáuregui**, **Segundo Gómez**, **Polti**, **Lezcano**, **Taborda**, **Diego Frondizi**, **Belloni**, **Castro**, **Montouto**, **Blanco**, **Cepeda**, **Mena**, **Bello**.

Cientos de detenidos y torturados en las cárceles argentinas por el solo hecho de resistir a la dictadura, de ponerse en pie de lucha contra los explotadores.

Avasallamientos e intervenciones a sindicatos, universidades.

Huelgas y asambleas declaradas ilegales.

Estos hechos se repiten cotidianamente:

A las declaraciones de Mor Roig se suceden los secuestros; los comunicados del Ejército que garantizan el respeto a las personas y sus derechos no se escuchan tras los gritos y llantos de los torturados y asesinados; a los llamados a elecciones se acompaña la represión brutal y descarada.

Son dos caras de la dictadura militar; son sus dos tácticas. Los llamados a la pacificación nacional, al GAN y al dialogo, y la represión brutal, los secuestros y asesinatos. Dos tácticas que llevan a un mismo objetivo: por un lado, aislar a la guerrilla del conjunto del pueblo, esperanzando a éste en un rosado futuro electoral, tratando así de eliminar la creciente simpatía de los sectores populares por las organizaciones armadas, y por otro lado, la detención, tortura y asesinato de los militantes revolucionarios con el fin de aniquilar físicamente a la guerrilla.

Es así como las palabras de Mor Roig quedan flotando en el aire mostrando quienes son los que detentan el poder y quienes son sus payasos a sueldo. Es así

como la verdadera ideología del GAN se muestra con claridad en las declaraciones del General Sánchez: "La extirpación de la subversión se hace como condición básica e indispensable para que en el futuro la República pueda ponerse en marcha sobre sus naturales carriles institucionales".

Esta frase traducida a su verdadero significado quiere decir: represión sin cuartel y apertura y engaño electoral para desviar a las masas del camino de la guerra popular revolucionaria.

Este mismo General nos ilustra sobre como cumplir con el aspecto represivo del GAN: "Para extirpar los efectos de la subversión debe actuarse con sentido realista, desechando falsos convencionalismos...aceptando ciertas cuotas de molestias y sacrificios...".

"Efectivamente, es hora de que todos los defensores de este sistema en que vivimos, de que todos los explotadores de guante blanco dejen de llorisquear cuando se cometen excesos de represión, dejen de quejarse cuando se realizan las operaciones. Deben entender que si desean que se capture a los guerrilleros hay que torturar a cualquier sospechoso de serlo, hay que asesinarlos para aniquilarlos e infundir miedo a la población. Y una vez hecho esto, con la población atemorizada, con la guerrilla desbaratada y aislada del conjunto del pueblo, entonces, llamar a elecciones: y el pueblo entrará en la farsa y creerá nuevamente en nosotros, los guardianes del orden. "

Este es el pensamiento, la expresión de la política del GAN. Pero la casta militar y sus secuaces a sueldo que nos gobiernan se equivocan: el pueblo ya no se engaña más, la guerrilla no será aniquilada; las torturas, los golpes y las vejaciones no liquidarán la guerra revolucionaria.

Toda la política represiva de la dictadura encontrará también nuestra respuesta en la participación en las luchas populares. Es ahora más necesario que nunca la organización de la lucha por las libertades democráticas, contra la opresión política y económica de la dictadura y el imperialismo. De cada barriada, de cada fábrica, taller, universidad y escuela debe surgir la formación de fuertes organizaciones de masas que opongan a la farsa del GAN, la movilización obrera y popular. Es más necesario que nunca volcar también los esfuerzos para desarrollar y consolidar las organizaciones contra la represión y la tortura, contra las leyes represivas, por la libertad de todos los presos políticos, sin sectarismos de ninguna índole. La unión de todas las fuerzas del pueblo contra el enemigo común, la dictadura y el imperialismo, serán las mejores trincheras de la guerra popular.

Capítulo N° 7

El Gran Acuerdo Nacional y el "abrazo" Perón-Lanusse

Editorial de EL COMBATIENTE N° 67 del 28 de febrero de 1972

UNA DEFINICIÓN CONTRARREVOLUCIONARIA

El martes 15 se conoció en Argentina el texto de la declaración de Juan Perón "La única verdad es la realidad". Esta declaración se enmarca en la estructura lanussista del GAN, le da nueva fuerza, asegurando tácticamente su concreción.

Por ello, para definir, con claridad el significado del pronunciamiento de Perón y sus consecuencias, se hace necesario una breve recapitulación del GAN, reiteradamente analizado por nuestro Partido.

Como sabemos, el GAN es un recurso de la dictadura con que ésta pretende lograr una amplia base popular, reconciliarse con los partidos burgueses populares, con el objetivo contrarrevolucionario de aislar a la guerrilla y a la vanguardia clasista, para reprimirla con mayor eficacia e intentar detener así el naciente proceso de guerra revolucionaria. En otras palabras, conscientes de la gravedad de la crisis del capitalismo argentino, temerosos ante la enérgica reacción popular y el surgimiento de organizaciones guerrilleras íntimamente unidas a las masas, la camarilla militar gobernante recurrió al GAN, a una propuesta de acuerdo con los distintos partidos políticos burgueses y pequeño-burgueses, para asentar en esta base social amplia, su política contrarrevolucionaria de represión brutal a los brotes guerrilleros y a la vanguardia clasista, a los elementos principales de la guerra popular de larga duración iniciada en nuestra patria.

En artículos anteriores analizamos con detenimiento los fundamentos de la táctica revolucionaria frente al GAN, consistente en la consolidación y crecimiento del accionar armado, la intervención activa e inteligente en el proceso electoral vía los Comités de Base, pasos firmes en la política de alianzas y especialmente en la unidad estratégica con las demás organizaciones armadas. Por ello, ahora no nos referiremos a este aspecto y nos ocuparemos de la evolución del GAN en el campo burgués, principalmente entorno a la definición de Perón, y las perspectivas que esta forma de concreción del GAN abren para la política nacional.

Cuando en abril pasado Lanusse formuló su plan lanzando la propuesta acuerdista, la aplastante mayoría del país la vio con marcado escepticismo; desconfió con justa razón por el carácter tramposo de la propuesta dictatorial, descreyó de la flexibilidad de los militares, de las posibilidades de maniobra de la dictadura y hasta hubo sectores que se ilusionaron con un franco rechazo de algunos sectores burgueses populistas, como el peronismo, porque la proposición gubernamental encerraba la contradicción entre los objetivos de la dictadura de lograr la ampliación de la base social con concesiones mínimas y las aspiraciones de los políticos

burgueses de obtener las mayores garantías y perspectivas posibles para su accionar.

Oportunamente nuestro Partido analizó con justeza el carácter y perspectiva del proyecto dictatorial. Decía la declaración del Comité Ejecutivo del PRT del 28 de julio de 1971: “La política del acuerdo nacional que proclama Lanusse es entonces un desesperado intento de la burguesía, de su partido político, la casta militar, para detener el avance de la guerra revolucionaria, para aislar a la vanguardia armada, a la vanguardia sindical clasista, a las corrientes revolucionarais del estudiantado y demás fuerzas revolucionarias. La camarilla de Lanusse comprende que para que esa maniobra cuaje, necesita de la participación, del apoyo, de todos los sectores con arraigo popular, principalmente el peronismo. De ahí los coqueteos con La Hora del Pueblo y el ofrecimiento a Perón de permitir su retorno, devolver el cadáver de Evita y otras concesiones con las que pretenden llegar a un acuerdo, incorporar al peronismo a su política contrarrevolucionaria. La camarilla burocrática y burguesa de Paladino, Rucci y Cía., aceptan entusiasmados los ofrecimientos gubernamentales que ven con toda razón como su propia tabla de salvación. En efecto, la guerra revolucionaria que ha comenzado a librar nuestro pueblo, destinada a terminar con el capitalismo injusto y expoliador, barrerá necesariamente en su camino a parásitos y burócratas del estilo de los nombrados. El general Perón, manifiesta que no se prestará a las maniobras dictatoriales, pero al mismo tiempo, en los hechos, con el apoyo abierto brindado al paladinismo y a Rucci, a la Hora del Pueblo y a la burocracia sindical traidora, entra en esa maniobra, favorece objetivamente los planes de la dictadura, contribuyendo a confundir a amplios sectores populares que, hartos de los militares, están dispuestos a aceptar un nuevo gobierno parlamentario burgués, el retorno a escena de los politiqueros que hace 5 años repudiara masivamente. Si el general Perón quiere prestar un efectivo servicio a la causa popular es necesario que se pronuncie claramente, denunciando la farsa electoral, desautorizando a los politiqueros y burócratas del movimiento peronista y apoyando sin tapujos, como corresponde a todo patriota, a las corrientes revolucionarias que luchan por el socialismo desde el sindicato, la fábrica, la facultad, y la actividad guerrillera. La nueva generación revolucionaria que combate en todos los terrenos a la dictadura, incluida la que se reivindica peronista, observa críticamente los tejes y manejes de la “mesa de negociaciones” y no aceptará nunca más que se negocie la lucha popular, que se trafique el sacrificio, los muertos y las victorias del pueblo revolucionario para obtener ventajas de camarilla. La lucha de clases ha dividido clara y definitivamente las aguas en la Argentina. Por la subsistencia del capitalismo, de la dominación imperialista, la injusticia y el atraso, o por la revolución socialista, por el desarrollo de la guerra revolucionaria hacia la conquista de la independencia nacional y el socialismo. No hay lugar para ninguna tercera posición.

Señala también acertadamente nuestro Partido que el factor determinante de la dictadura y los militante, en la “buena voluntad” de los políticos burgueses en sus negociaciones, estaba constituido por el avance de la guerra revolucionaria, por las movilizaciones de masas, la crisis económica y el desarrollo de la actividad guerrillera. Así bajo el signo de la continuidad de la lucha de las masas, principalmente del incremento operativo de las unidades armadas, el GAN ha ido perfilándose, avanzando el acuerdo interburgués, en cuyo marco se integra el reciente llamamiento de Perón.

CONTENIDO Y SIGNIFICADO DEL DOCUMENTO

En el mes de diciembre nuestro Partido decía; “Perón, que se postula

nuevamente con energía como el salvador del capitalismo argentino, ve un poco más lejos y trata de jugar varias cartas. Participa en el GAN, mantiene activos y estrechos lazos con el gobierno, pero no se limita a eso, también busca relacionarse con los golpistas a fin de ensayar un proyecto de más largo alcance; basado en su prestigio, en la burocracia sindical, en todo el peronismo populista y en acuerdo con el grueso de las FF. AA, piensa reverdecer un peronismo gaullista con el que confía remozar el caduco capitalismo argentino. Vana esperanza".

A partir de esa fecha, ante el debilitamiento de las posibilidades golpistas y el incremento de la actividad guerrillera, que en el mes de enero fue particularmente notable, Perón fortaleció sus lazos con la dictadura militar y se resolvió a entrar de lleno en la aceptación del proyecto lanussista, tratando de conservar al máximo su campo de maniobra. En su llamamiento expone Perón con toda claridad los motivos que lo impulsan a responder positivamente al llamado de la clase militar. Dice Perón al analizar "críticamente" la situación del país: "No me asusta tanto el desastre ya provocado como la hecatombe que ha de ocurrir si esos designios siguen imperando, porque mientras viene corriendo la situación política antes mencionada, la nación ha sido llevada a una postración económica que se ha caracterizado por una creciente dependencia del exterior, por el empobrecimiento de los sectores del trabajo, por la desarticulación de la industria y el riesgo cada día más cierto de una desintegración nacional". Y más adelante: "Nadie puede permanecer inactivo y menos indiferente ante la amenaza que pesa sobre el destino nacional. Se trata de salvar al país, y en ese empeño, nadie que comparta esta idea puede faltar a la cita".

Es cierto que el peligro que tanto preocupa a Perón, al igual que a la casta militar, es el avance de la revolución socialista, el comienzo irreversible de la guerra revolucionaria del pueblo; esa es la "amenaza", el "riesgo de desintegración nacional" que impulsan a Perón a ofrecerse nuevamente como el salvador del capitalismo argentino, a proponer el contrarrevolucionario Frente Cívico de Liberación Nacional.

Así es como verdaderamente opina Perón sobre la guerrilla y la violencia:

"Si no se le ofrece al país una salida objetiva hacia su liberación y desarrollo complementados con una genuina democracia y una auténtica justicia social, basada en el aumento de la riqueza nacional, el proceso de desintegración seguirá irremisiblemente y en su curso se liberarán crecientemente fuerzas que irán oponiéndose en forma violenta. No hay duda que la acción directa como sustituto de la acción política es una tentación que ya tiene comienzo profuso en el país. La crónica que registra los hechos de terrorismo y guerrilla urbana, corresponde a la acción de las fuerzas sociales privadas de otros medios de acción por la fuerza activa de la dictadura, pero también por la inactividad para canalizarlas hacia una acción colectiva, fecunda y pacífica".

En este párrafo se muestra claramente la ideología de Perón: "La guerrilla, la violencia en nuestro país existe porque hay causas reales que la motivan", es decir, que Perón explica y justifica de este modo el origen de la guerrilla. Pero la comprensión del origen de la violencia es usada por Perón para esgrimir los mejores argumentos para rechazarla. Es como decir, la guerrilla existe porque la Dictadura Militar nos oprime, pero si el gobierno se diera una política correcta y pudiera canalizar la acción de las organizaciones guerrilleras en forma pacífica, entonces, la guerrilla desaparecería integrándose en "una acción colectiva fecunda y pacífica". Perón ve con lucidez el peligro que entraña la violencia y es por eso mismo que brinda una forma de combatirla: integrarla pacíficamente a la política burguesa.

Naturalmente que Perón, al tiempo que acepta incorporarse a la maniobra

estratégica contrarrevolucionaria de Lanusse, trata de hacerlo con la mayor base posible para negociar y equilibrar la presión militar. Más aún, se ofrece como candidato para liderar las fuerzas burguesas frente al peligro revolucionario y en esa condición exige intervenir con peso propio equilibrado al de los militares.

El Frente Cívico de Liberación Nacional consiste en un acuerdo entre prácticamente todos los partidos burgueses y pequeño-burgueses reformistas con el propósito de ensayar una salida para la crisis capitalista, por la vía parlamentaria, electoral, en acuerdo con la dictadura militar, aceptando el condicionamiento del proceso electoral mediante la presentación de candidatos potables, es decir haciéndose cargo liso y llanamente del papel que los militares vienen ofreciendo. Tal acuerdo comprenderá:

1. - Garantizar la realización del proceso electoral siempre sobre la base de "gobierno de transición" acordado con la casta militar, es decir de candidatos presidenciales condicionados.

2. - Asegurar el apoyo post electoral de todos los partidos burgueses al candidato y partido triunfante para lograr cierto margen de independencia frente al partido militar.

3. - La propuesta incluye asimismo, la "exigencia" de que un ministro del interior militar garantice la limpieza de las elecciones.

Posiblemente el propio Lanusse y su camarilla hayan sido los primeros sorprendidos agradablemente por el llamamiento de Perón. Ni ellos esperaban una actitud tan "constructiva", una incorporación tan plena y decidida a la estrategia de la dictadura. Ni que decir del alborozo del frondizismo, la UIA, los monopolistas, los sectores políticos y empresarios más ligados al imperialismo yanqui. No esperaban, salvo Frondizi y Frigerio, que lo conocen mejor, que Perón se mostrara tan dispuesto a colaborar, tan dúctil y poco exigente, que se ofreciera como activo luchador contra el peligro de la revolución socialista, de la guerra revolucionaria.

En cuanto al programa es revelador de la política económica que piensa aplicar el peronismo en el gobierno, con el pleno consentimiento del capital imperialista y del partido militar. En efecto, entre unos cuantos puntos, reivindicaciones elementales, incluidos en los programas de todos los partidos burgueses y de la burocracia sindical, se destaca el que reclama "créditos colectivos para las industrias prioritarias, que son aquellas de mayor capacidad productiva". Es decir, créditos para los grandes monopolios. Para Fíat, Ford, Propulsora, Alpargatas, etc. Este es el programa de Perón frente a los explotadores del pueblo argentino, las grandes empresas imperialistas: créditos.

Nuestro Partido, como hemos visto, señaló oportunamente la posibilidad del acuerdo contrarrevolucionario entre Perón y la dictadura militar. Este pronóstico surgía de un análisis concreto de la situación nacional. La dictadura militar completamente desprestigiada, odiada por el pueblo, veía surgir con preocupación los primeros elementos de la guerra revolucionaria. De los partidos burgueses, el único que conservaba influencia popular y podía ser levantado como alternativa de la revolución socialista era el peronismo.

Por eso se concretaban las condiciones para una reconciliación entre el peronismo, los militares y la gran burguesía, con la bendición del imperialismo yanqui que nunca dejó de considerar a Perón como carta de recambio para una situación difícil como la actual. "A grandes males, grandes remedios", fue la receta que necesitaban aplicar las clases dominantes en esta situación.

En cuanto a Perón, no resultaba difícil contar con su asentimiento en tal acuerdo. El análisis de su trayectoria, lo muestra claramente como un líder burgués,

preocupado por contener el desarrollo de la revolución socialista. En nuestro folleto sobre el peronismo, hemos citado palabras reveladoras de Perón, como el siguiente párrafo: “Se ha dicho señores, que soy un enemigo de los capitales y si Uds. observan lo que les acabo de decir, no encontrarán ningún defensor, diríamos, más decidido que yo, porque la defensa de los intereses de los hombres de negocios, de los industriales, de los comerciantes, es la defensa misma del estado”. Y más adelante: “Si nosotros no hacemos la revolución pacífica, el pueblo hará la revolución violenta. Piensen en España, en Grecia y en todos los países por los que ha pasado la revolución...Se imaginan Uds. que yo no soy comunista ni mucho menos...Y la solución de este problema hay que llevarla adelante haciendo justicia social a las masas. Ese es el remedio que al suprimir la causa suprime también el efecto. Hay que organizar las agrupaciones populares y tener las fuerzas necesarias para mantener el equilibrio del Estado. La obra social no se hace más que de una manera: quitándole al que tiene mucho para darle al que tiene poco. Es indudable que eso levantará la reacción y la resistencia de esos señores que son los peores enemigos de su propia felicidad, porque por no dar un 30% van a perder dentro de varios años o de varios meses todo lo que tienen y además las orejas”. Esto fue dicho en 1944 y 1945. Los diez años de gobierno peronista en los cuales no se atacó ninguna de las bases del sistema capitalista y los 16 años posteriores, durante los cuales la dirección burocrática y burguesa del peronismo eslabonó un rosario de traiciones a la lucha antiimperialista y anticapitalista de las masas, desde el pacto con Frondizi hasta la aceptación del GAN, pasando por la candidatura de Solano Lima, el apoyo a Onganía, etc., la residencia de Perón en España, uno de los países más reaccionarios de Europa sometido a la dominación imperialista yanqui, fueron corroboraciones de la orientación capitalista del peronismo.

PERSPECTIVAS

Como sostuvo públicamente el ERP, “El GAN es el abrazo final de toda la vieja Argentina que se hunde para dar paso a la nueva Argentina socialista que surge potente e impetuosa” (Nuevo Hombre: “Conversaciones con el ERP”). En efecto, los objetivos contrarrevolucionarios no tienen posibilidad alguna de concreción. Esta es la perspectiva general, pero debemos observar también otros aspectos. Veamos:

a) Intento irrealizable de aislamiento de las fuerzas revolucionarias. El Gran Acuerdo está condenado al fracaso en su objetivo central, el aislamiento y destrucción de las fuerzas revolucionarias. El desarrollo de las organizaciones armadas y de las corrientes clasistas íntimamente ligadas a las masas, ha llegado a un punto en que su destrucción es imposible. Particularmente el ERP, nuestra fuerza militar, bajo la dirección de nuestro Partido, ha logrado un grado de organización y de ligazón con las masas que lo hacen indestructible. Por otra parte, la continuidad de la lucha armada y no armada de las masas no se interrumpirá ni por este proceso electoral ni por el Gobierno que surja de él. El proceso electoral no presenta opción progresista alguna, sino que se perfila en su condicionamiento como limitado a distintas variantes burguesas “autorizadas” por el Partido Militar. No es ésta la situación de Chile o Uruguay con elecciones democráticas, donde el proceso electoral incluía una polarización auténtica, incluía la posibilidad del triunfo de fuerzas auténticamente progresistas, antiimperialistas, ya que ninguno de los partidos con posibilidades de triunfo, ni el peronismo, ni el radicalismo del pueblo, ni el frondizismo, tienen intenciones ni posibilidades de aplicar una política revolucionaria.

La táctica correcta, de intervenir activamente -con el boicot o la participación- en el proceso electoral, permitirá a nuestra organización mantener un estrecho contacto con las masas y en lugar de ser aislada, aprovechar los resquicios legales para ampliar vínculos y extender la propaganda y agitación, lo que se verá singularmente favorecido por la falta absoluta de perspectivas favorables a los intereses obreros y populares que caracterizan la próxima elección.

b) Intento reformista imposible. La crisis actual de la Argentina capitalista no tiene ninguna posibilidad de ser superada a corto o mediano plazo, por ningún gobierno burgués. El gobierno que surja del proceso electoral próximo, lo mismo si es o no peronista, estará incapacitado para concretar ni siquiera soluciones mínimas. Porque la única forma de solucionar los problemas actuales es mediante una revolución profunda, socialista, proletaria, que expropie sin hesitar el capital imperialista y monopolistas, independice el país y movilice revolucionariamente al pueblo, tareas que de ninguna manera piensa ni puede llevar adelante el peronismo burgués, ni ninguna otra de las grandes fuerzas políticas burguesas.

De manera que a un plazo relativamente breve, el gobierno parlamentario que surja de las elecciones estará completamente desprestigiado, las masas no esperarán más de él y se orientarán hacia la guerra popular.

En el caso de un gobierno peronista, este proceso no será más lento porque la posibilidad de maniobra, producto de la confianza de las masas, será contrarrestada porque ésta confianza favorecerá también la movilización obrera y popular por reivindicaciones inmediatas. Así, un nuevo gobierno parlamentario se encontrará con las masas en la calle, con la ampliación de la lucha de masas, obligado desde bambalinas por las FF. AA. a reprimir violentamente.

c) Posibilidad cierta de alguna esperanza popular. Esto no significa desconocer que la participación de Perón en el proceso electoral despertará expectativas de amplios sectores de las masas, los más atrasados, que aún viven bajo la engañosa esperanza de que el peronismo pueda ser una solución para los problemas de nuestro pueblo. Esa esperanza será limitada porque todo el mundo desconfiará al ver el acuerdo con el frondizismo. La propaganda de los revolucionarios anticipando incansablemente que la clase obrera y el pueblo nada pueden esperar del gobierno que surja del comicio, aún cuando ese gobierno sea peronista y esté apadrinado por el propio Perón, hará visible posteriormente a las más amplias masas la corrección de la línea revolucionaria, acercándolas a la nueva y correcta perspectiva de la guerra revolucionaria por el socialismo.

d) Finalmente, hay que tener en cuenta la posibilidad de un ataque a abierto a las fuerzas revolucionarias, particularmente a las organizaciones armadas de orientación marxista como el ERP dirigido por nuestro Partido, por parte de los líderes y partidos burgueses, entre ellos Perón. Ello, aunque nos cause algunas dificultades mínimas inmediatas en el arraigo entre las masas, a la larga nos favorecerá, sabremos contestar adecuadamente, con firmeza y claridad, sin entrar en provocaciones, y los hechos nos darán la más plena razón desnudando el carácter contrarrevolucionario de esos ataques y de su autores.

LA SITUACIÓN ECONÓMICA

Todas estas cuestiones políticas, el proceso electoral, se dan sobre el trasfondo de una crisis económica profunda. El control de nuestra economía por los monopolios imperialistas a pauperizado a tal punto al país, que no sólo los trabajadores y el pueblo ven multiplicadas sus penurias, sino que también las arcas

estatales tambalean y los gobiernos burgueses se ven en la imposibilidad de instrumentar otra política económica que no sea la impuesta por las grandes empresas de capital imperialista. Como señala el informe oficial anual, las reservas totales en divisas han bajado a menos de 400 millones de dólares, que no alcanzan siquiera para hacer frente a las deudas ya vencidas de este año ¿y qué puede hacer ante esto un gobierno burgués? Lo que está haciendo: mendigar préstamos que endeudarán aún más al estado, para ser destinados al pago de la deuda y el posible remanente, destinar los nuevos créditos y facilidades para el gran capital. No hay perspectiva alguna de desarrollo armónico, de crecimiento de conjunto de la economía del país sino de un estancamiento provocado por la dominación del capital extranjero que incrementará sí sus ganancias en perjuicios de la economía.

Como han declarado reiteradamente los funcionarios gubernamentales y los voceros de las grandes empresas, el plan que quieren continuar aplicando se basa en un aumento de la productividad o sea de la explotación de la clase obrera.

Es decir, mientras desde el punto de vista del desarrollo económico del país no hay ninguna perspectiva favorable a corto ni a mediano plazo, desde el punto de vista de las condiciones de vida de las masas la situación es aún peor: la burguesía y sus gobiernos acentuarán su presión para aumentar la explotación, para extraer mayores dividendos del trabajo obrero.

LA ESTRELLA ROJA SE IMPONDRÁ

La evolución de la situación nacional, es cada vez más favorable para las fuerzas socialistas revolucionarias, para la ampliación y desarrollo de la guerra del pueblo de las organizaciones revolucionarias políticas y militares. La ESTRELLA ROJA del socialismo que se asomó en el horizonte de la política nacional durante las históricas jornadas del "Viborazo", continuará su marcha ascendente. La crisis del capitalismo, el desarrollo de la lucha revolucionaria, las nuevas experiencias de las masas y la clara alineación de Perón en el campo burgués, son factores que se unen dando como resultado la apertura de la situación más favorable de los últimos 30 años para el desarrollo impetuoso de las organizaciones revolucionarias, entre ellas la fundamental, el Partido Revolucionario de los Trabajadores, el partido marxista leninista que garantizará una dirección correcta, auténticamente revolucionaria, de la lucha revolucionaria obrera y popular.

Vivimos un período decisivo. Las condiciones objetivas y subjetivas ponen sobre el tapete la constitución de un poderoso movimiento socialista revolucionario en nuestro país. Nuestra organización y los numerosos grupos de activistas revolucionarios tienen por delante la histórica misión de construir un fuerte y maduro PRT que sepa lanzarse decidida y organizadamente a la conquista de las masas. Esta es la condición inmediata, el eslabón principal que tenemos que asir para que la ESTRELLA ROJA del socialismo crezca, se agigante, en el curso de nuestra hoy incipiente guerra revolucionaria, hasta cubrir victoriosamente todo nuestro cielo. Ninguna maniobra, ningún plan contrarrevolucionario de la burguesía, será capaz de detener este proceso. El camino hacia el socialismo está abierto en nuestra patria y los revolucionarios, en torno a nuestro Partido sabrán transitarlo triunfalmente.

EL COMBATIENTE N° 67 del 28 de febrero de 1972

LA LUCHA DE LOS CAMPESINOS EN EL CHACO

La lucha de los campesinos medios y pobres del Chaco nucleados en las Ligas Agrarias es una lucha parcial que reclama mejoras económicas, pero que se convierte objetivamente en una protesta general que cuestiona la actual política económica de la Dictadura Militar en su conjunto.

Se trata de un sector del pueblo del campesinado medio y pobre del Noroeste que también sufre la opresión de los monopolios y los latifundios.

En general en el campo argentino especialmente en el Noreste, la tierra sigue siendo acaparada en grandes latifundios adquirida por los grandes monopolios que en la mayoría de los casos la explotan irracionalmente. Prueba de esto lo da el último Censo Agropecuario realizado en 1969 que muestra que sobre 200 millones de hectáreas censadas, sólo se cultiva el 8,8%.

Algunas de las causas económicas de la crisis del campo argentino las encontramos en: 1) el acaparamiento de las tierras en latifundios, el control de la comercialización de sus productos y el control del abastecimiento de los elementos que los chacareros necesitan para producir por parte de los grandes monopolios; 2) el aumento constante de los impuestos sobre la producción agraria: el 40% del producto bruto agropecuario es absorbido por los impuestos; 3) la imposición de contratos de arrendamiento caracterizados por la superexplotación del pequeño productor, acentuados aún más desde el gobierno de Onganía.

Este breve esbozo de la situación del campo se ve agravado aún más en la zona del Chaco, cuya economía depende principalmente del algodón debido a la aplicación por parte de la Dictadura, de precios mínimos injustos para ese producto que apenas alcanzan a cubrir los costos y a la competencia con los hilados sintéticos de precio más bajo.

Hasta tal punto será crítica la situación que la producción decayó en un 40% en el plazo de un año, disminuyendo también el área sembrada en un 18,7% y llevando al éxodo a 250. 000 pobladores en el plazo de 4 años que emigraron a las grandes ciudades en busca de mejores perspectivas pero que en los hechos se sumaron a la población de las villas miserias con ocupaciones temporarias, engrosando así el sector de los desocupados.

Esta crisis económica del Chaco llevó a los campesinos medios y pobres a organizar el I Cabildo Abierto el 9 de octubre de 1970, donde denunciaron a la Federación Agraria Argentina como una organización entregada a los monopolios y al ministro Di Rocco como un “burócrata y traidor a los intereses del campesinado. ”

De allí surge la necesidad de una nueva organización y es así como se fundan las Ligas Agrarias del Chaco, organización que nuclea a más de 5. 000 familias de campesinos medios y pobres que comienza a movilizarse llevando las luchas del plano económico al político, cuestionando la actual conducción económica de la Dictadura.

Es así como organizan decenas de grandes concentraciones que desde una simple protesta pasan a la utilización de métodos cada vez más violentos de lucha. Todas las movilizaciones denuncian las maniobras monopolistas de Bunge y Born, uno de los principales pulpos que controlan las importaciones y exportaciones de cereales y algodón imponiendo sus precios, y exigen precios más justos para los productos del agro, en especial para el algodón, la restricción de la importación de fibra, prohibición de créditos a los monopolios, respaldo económico a los

productores, reforma agraria por medio de la expropiación de los grandes latifundios.

Como vemos se trata de un programa de lucha antimonopólica y, como tal, la lucha de estos campesinos se inscribe en la lucha más general de todo el pueblo contra el enemigo principal: el imperialismo.

El gobierno hace caso omiso de estos pedidos. Aún más, la situación se agrava ya que a esto se suma un nuevo problema: Debido a la disminución en la producción de algodón, las industrias textiles ven que sus reservas de fibra decrecen. Esta falta de materia prima va a llevar indefectiblemente al cierre de numerosas fábricas dejando a 80. 000 obreros en la calle. Es así como los burgueses, propietarios o testaferros de esas industrias textiles exigen al gobierno la importación de 10. 000 toneladas de algodón para no parar la producción y evitar los cierres y despidos.

Aquí es donde se presenta una contradicción, que si bien no es la principal en la economía del país, refleja un aspecto secundario de la crisis económica: los intereses de los industriales se contraponen a los de los campesinos ya que si bien la importación de algodón solucionaría temporariamente el problema de las industrias, por otra parte, agudizaría el problema de los campesinos del Chaco, porque provocaría una baja de su precio en el mercado interno. Frente a esto el gobierno oscila y finalmente decide la importación.

Nuevamente, las Ligas Agrarias se movilizan y el 31de enero organizan la Marcha sobre Resistencia congregando a 10.000 campesinos y exigiendo: 1) que no se importe fibra de algodón; 2) la imposición de precios mínimos justos para dicho producto y 3) que el gobierno del Chaco se defina, o está con el pueblo o está con los monopolios, emplazándolo a definirse en 30 días. De lo contrario, dicen: “el campo paralizará sus tareas, tomaremos las rutas, ocuparemos las desmotadoras particulares si es necesario, y boicotearemos a todos aquellos que exploten a los agricultores o a todo el pueblo trabajador del Chaco”. ¿Qué conclusiones podemos sacar al respecto?

La situación del Chaco es otra muestra más de la actual crisis del país. En algo más de un año los campesinos chaqueños oprimidos por los precios miserables que el pulpo de Bunge y Born impone a sus productos confinados en pequeñas chacras, cuya reducida extensión es el mayor obstáculo para su explotación nacional, sin obras de infraestructura, carentes de educación, se ven obligados a ponerse en pie de lucha.

El avance de los monopolios, el control total que ejercen sobre las tierras, el comercio y la industria arroja a nuevos sectores del pueblo a la miseria. La Dictadura Militar fiel sirviente de los intereses de los monopolios, lleva adelante una política económica sin salida, favoreciendo a los grandes trusts y llevando a los pequeños agricultores a una situación de ruina que los ha impulsado a organizarse utilizando métodos de lucha violenta en sus movilizaciones. Este sector del pueblo: el campesinado, que anteriormente estaba desunido y no había participado en los problemas políticos de nuestro país, hoy va tomando conciencia política y va sumándose a las grandes luchas del pueblo contra la Dictadura y el imperialismo.

Se trata de un aliado de la clase obrera que tiene en común con el proletariado un objetivo: la lucha contra el imperialismo y los monopolios y la lucha por el derrocamiento de la Dictadura Militar.

Los campesinos luchan para que se modifique su situación de opresión y miseria exigiendo para ello la expropiación de la tierra de los grandes latifundios y monopolios, precios justos para los productos del agro controlados por el Estado y respaldo económico a través de créditos a los pequeños agricultores.

Todas estas medidas democráticas y antimonopólistas son muy justas y necesarias para nuestra patria.

Pero, ¿cómo lograrlas? Es imposible esperar que este gobierno expropie a los monopolios a los latifundios cuando sabemos que este gobierno **es el representante** de esos monopolios que queremos destruir, cuando sabemos que por ejemplo la familia Lanusse es una de las principales propietarias de ganado del país, cuando vemos que un anterior ministro de economía: Krieger Vasena era a su vez miembro del directorio de Deltec International, pulpo al que pertenece el Swift.

Es imposible pretender que este gobierno respalde a los pequeños agricultores volviéndose un poco más justo, otorgándoles créditos cuyos intereses no sean tan elevados, cuando esos bancos que otorgan los créditos son propiedad de los mismos monopolios y por lo tanto su política tenderá a favorecerlos.

Es imposible pretender que el Estado imponga precios justos a los productos del agro cuando el control de los precios para la exportación lo realizan los grandes trusts como Bunge y Born, respaldados por la Dictadura Militar.

Es imposible pretender que este gobierno defienda al pueblo cuando por el contrario representa al antipueblo: a los intereses de los monopolios y de los burgueses explotadores. Es necesario, por lo tanto que el campesinado pobre una sus luchas a las del proletariado, bajo la dirección de éste, con el objetivo político de derrocar a la dictadura, expulsar a los monopolios e instaurar un gobierno revolucionario obrero y popular donde todo el pueblo trabajador y oprimido participe. Es ésta una larga lucha que conduce a la creación del socialismo, conduce a la destrucción del latifundio, a la expropiación de los grandes monopolios, a la entrega de las fábricas a los obreros, a la abolición de la propiedad privada y por lo tanto a la destrucción del capitalismo.

Es en esta gran batalla en la que debe participar el campesinado pobre, junto a todo el pueblo dirigido por el proletariado, porque ésta es la única clase que, al dar solución a los problemas generales del país mediante la revolución antiimperialista y socialista, resolverá paralelamente los males que aquejan a otros sectores oprimidos, como el campesinado pobre.

ESTRELLA ROJA N° 11. Marzo de 1972

DESTINO DEL DINERO EXPROPIADO A LA BURGUESÍA: EL PUEBLO

Cada vez que las organizaciones armadas realizan una expropiación de dinero, cada vez que recuperan de los bancos de la burguesía el dinero, producto del los esfuerzos del pueblo trabajador, que los explotadores acumulan, las clases dominantes tratan de fomentar la duda en el pueblo sobre el destino que se da al dinero expropiado.

Dicen que utilizamos el dinero para nuestro beneficio personal. Que utilizamos ese dinero para darnos una vida lujosa y sin sufrimientos.

Nosotros decimos que ese dinero será devuelto al pueblo que es en definitiva su legítimo propietario. Los miembros del ERP vivimos la vida común de todas las personas del pueblo, compartimos sus padecimientos y necesidades.

¿Qué se hace entonces con el dinero? ¿Cómo vuelve este al pueblo?.

Una parte es destinada a la compra de ropas, útiles, medicinas, etc. que los

comandos distribuyen en los barrios obreros, escuelas, en los dispensarios y hospitales donde se carece de lo más necesario para la atención del pueblo. De esta forma tratamos de aliviar en parte las privaciones y necesidades del pueblo trabajador. Así vuelve a él parte del dinero expropiado a los explotadores. La otra parte se destinan directamente a las necesidades del combate.

¿Qué queremos decir con esto?. Sabemos que es bueno solucionar en lo posible las necesidades del pueblo trabajador con el dinero de las expropiaciones, pero también sabemos que no es una solución definitiva. Se trata tan sólo de una solución momentánea. La explotación sigue existiendo. Las injusticia no desaparece.

La solución definitiva sólo se encuentra en la construcción de una sociedad nueva, sin explotados ni exploradores en donde los que gobiernan sean los trabajadores y el producto de su trabajo sea empleado en el beneficio de todos los trabajadores y en el del país.

Para eso debemos derrotar a los explotadores nacionales y sus amos extranjeros, sacarlos del poder, enfrentar y derrotar al ejército y a la policía que los defienden. Para eso tenemos que construir un ejército del pueblo y desarrollar una larga guerra. En las necesidades que provoca esta guerra que ya hemos comenzado, se invierte parte del dinero de las expropiaciones. La guerra requiere armas, municiones y otros elementos operativos, muchos de los cuales sólo pueden obtenerse con dinero, precisamente con ese dinero expropiado.

Esa también es una forma, y la más importante, de devolverle al pueblo el dinero expropiado. Sólo a través de esa guerra el pueblo lograra la definitiva liberación, el fin de la explotación y el comienzo de la construcción de una patria Libre y Socialista, sin explotados ni explotadores.

ESTRELLA ROJA N° 11. Marzo de 1972

ARMAR AL PUEBLO.

Nuestro pueblo ha comenzado a construir su ejército, el ejército revolucionario popular que necesita para librar esta larga guerra contra sus explotadores y las fuerzas armadas y policiales que "preservan el orden", este orden del privilegio y la injusticia.

Nuestro ejército, el ERP, junto con las otras organizaciones armadas hermanas, constituyen el germen de este gran ejército popular.

Este ejército del pueblo ha comenzado a formarse de lo pequeño a lo grande, empezando por un puñado de combatientes e incorporando en forma creciente al conjunto del pueblo. En esta larga guerra que a comenzado a vivir nuestra patria, nos enfrentamos con un enemigo poderoso que cuenta con dinero, hombres pagados a sueldo, armas de todo tipo, tanques, aviones, y por si esto fuera poco, el apoyo económico y militar yanqui .

Por el contrario, nuestro ejército es débil, no cuenta con armas poderosas, sólo cuenta con la fortaleza política y moral de los revolucionarios. Para poder desarrollar esta guerra, vencer al enemigo y llevar a nuestro pueblo a la victoria, es preciso contar con objetivos políticos justos que guíen nuestra guerra popular, con una línea política correcta que guíe el accionar del ejército, con combatientes formados política

y militarmente y con armas que permitan enfrentar al enemigo y derrotarlo.

La guerra que es la continuación de la política por otros medios, es una lucha encarnizada de hombres contra hombres y no de armas contra armas. No hay que negar por eso la importancia que en la guerra tienen las armas pero hay que tener siempre presente que las armas, en definitiva son fabricadas y manejadas por los hombres.

Ahora bien, ¿de dónde nuestro ejército obtiene las armas ?.

Nuestras armas las obtenemos del combate con el enemigo, se las quitamos, se las expropiamos al enemigo para luego combatirlo. Es por eso que nuestras unidades guerrilleras realizan acciones de desarme de policías, desarmes de soldados, expropiaciones de arsenales del ejército, expropiaciones de coleccionistas de armas que sólo guardan las armas por lujo y no por necesidad.

En esto se ve con claridad como el ejército popular se va desarrollando de lo pequeño a lo grande, obteniendo sus armas con sacrificio y armando así a sus combatientes y al pueblo. Al mismo tiempo que armamos a nuestras fuerzas, con estas acciones logramos otro objetivo: el hostigamiento permanente del enemigo. Es así como lo atacamos por sorpresa, le quitamos su armamento y lo desmoralizamos.

En estas acciones, es distinta nuestra actitud frente al enemigo a la actitud de ellos frente a nosotros.

Como nuestro objetivo principal, es vencer política y militarmente al enemigo, no lo atacamos inútilmente sino opone resistencia.

Cuando un policía o un soldado se resisten al accionar de nuestros comandos o no acatan las órdenes, desobedeciéndolas, entonces la situación cambia: ya se trata de salvar nuestras vidas o la vida del enemigo. Y es ahí donde abrimos fuego.

Por el contrario, la actitud de ellos es distinta: asesinan, tiran sin esperar resistencia, matan por la espalda y matan a gente indefensa. Esto sucede así porque los policías son mercenarios, luchan porque están obligados a hacerlo arriesgando sus vidas por un sueldo miserable que les pagan, sin darse cuenta que son tan explotados como los obreros, los estudiantes sobre los que ellos abren fuego.

Esto es así porque los soldados que forman parte del ejército de la clase explotadora, son ignorantes de sus intereses de clase, empuñando el arma para combatir y obtener victorias sin darse cuenta que cada victoria obtenida es su propia derrota ya que él es también un trabajador oprimido y explotado.

Todo soldado, todo policía enfrentando a una manifestación popular o a un combatiente, no debe tirar contra sus hermanos, debe, por el contrario, volver el caño del arma contra el explotador y aniquilarlo.

Es por eso que antes decíamos que si bien las armas son importantes ya que son los instrumentos que utilizamos para combatir y vencer el enemigo, el factor decisivo es el hombre: su fortaleza política y moral; como decía el General Vo Nguyen Giap, Ministro de Defensa de Vietnam: "las masas populares, una vez conscientes de sus propios intereses convierten sus puntiagudos palos, azadones y palas en armas, arrancan con sus manos vacías los fusiles al enemigo, tornan las armas rudimentarias para luchar contra las modernas, crean muchas formas de combate y se convierten en fuerzas invencibles para proteger sus propios derechos".

¡DE CADA EXPLOTADO UN COMBATIENTE !
¡FORMAR COMANDOS DE APOYOS AL ERP!

ESTRELLA ROJA N° 11. Marzo de 1972

CRONICA DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA

FEBRERO

2* FAP. Desarme de un policía, custodia de la Embajada de EE. UU.
5* ERP. Reparto de Ropas a 150 familias en el Ingenio de Santa Ana. Tucumán.
8* ERP. Expropiación de un camión con 6000 litros de leche que fueron repartidos entre 250 familias de Ingenios azucareros. Tucumán
11* ERP. Copamiento de una guardia y oficina de capataces de la fábrica Monofort S. A., se repartieron volantes y se pintaron las siglas de la organización. Buenos Aires.
15* ERP. Expropiación de un camión de leche que fue repartido entre 200 familias. Tucumán.
16* ERP. Desarme de un policía. Buenos Aires.
16 ERP. Desarme de dos policías. Merlo, Provincia de Buenos Aires.
18* ERP. Es incendiado un patrullero. Buenos Aires.
18 FAR. Expropiación de máquinas de escribir de un comercio en Vicente López. Buenos Aires.
20* ERP. Reparto de alimentos en la colonia de San Rafael. Tucumán.
21* ERP. Desarme de un policía en Temperley. Buenos Aires.
21 ERP. Desarme de tres policías. Banfield, Buenos Aires.
25* ERP. Desarme de un cabo de guardia de la Prefectura. Santa Fe.
26* ERP. Desarme de un policía. Buenos Aires.
28* DESCAMISADOS. Expropiación de 2. 400. 000 pesos e incendio de 6 vehículos y daños a 11 más en la terminal de la línea de ómnibus 60. Tigre. Buenos Aires.
28 FAR y MONTONEROS. Se dinamitan líneas de alta tensión en Villa Nougués. Tucumán.
28 ERP. Quema de dos colectivos.

ESTRELLA ROJA N° 12. Marzo/abril de 1972

SAN JUAN, MENDOZA:
LA LUZ ENCIENDE EL FUEGO DE LA LUCHA DEL PUEBLO

En los primeros días del mes de abril, Mendoza fue escenario de una nueva lucha popular contra la dictadura. Durante varios días el pueblo desarmado, miles de activistas anónimos, pero armados todos del mismo odio contra el gobierno militar que saquea el país, hambrea al pueblo y enriquece a los monopolios internacionales, libran en las calles y barrios mendocinos una lucha valiente y heroica contra las fuerzas del ejército de los explotadores.

La represión brutal y sangrienta que es la única solución valedera para los militares, fue la respuesta que la dictadura dio a la pacífica manifestación popular

que pedía la modificación de las abusivas tarifas eléctricas que se pretende hacer pagar al pueblo. Un muerto y varios heridos fue el resultado de esta bárbara agresión.

La justa reacción del pueblo, ante estos nuevos crímenes de los explotadores encendió los fuegos del "mendocinazo" y destruyó en pocas horas todas las mentiras de la dictadura sobre la paz social.

Ramón Quiroga, Luis Mallea y Susana Gil de Aragón, muertos bajo las balas militares son los nuevos nombres que se incorporan a la lista de mártires del pueblo y en la cuenta de los crímenes del gobierno. Ellos pagaron con sus vidas el atrevimiento de protestar contra la injusticia, la miseria y la opresión.

Los diarios y revistas, la radio y la televisión, todos los sirvientes a sueldo que hacen la propaganda de la dictadura, sólo dedicaron algunas líneas al asesinato de estos humildes trabajadores. ¡Qué diferencia con las páginas y más páginas que llenaron para llorar el ajusticiamiento del torturador general Sánchez y del explotador Sallustro!.

En vano los militares tratan de hacer aparecer las movilizaciones de Mendoza y San Juan como hechos a los cuales el pueblo había sido arrastrado por quien sabe que peligrosos individuos. Al fin, debió confesar su derrota, accediendo a la suspensión del pago de las facturas eléctricas, reconociendo así lo justo de los reclamos populares y la masiva participación del pueblo en las movilizaciones.

Como el ajusticiamiento de Sallustro y Sánchez, los combates callejeros de las masas mendocinas son la mejor prueba acerca de cual es la opinión del pueblo sobre la dictadura y su política. Y a la vez la demostración palpable de que las luchas del pueblo, cuando son realmente combativas, logran arrancar concesiones a los explotadores.

El pueblo mendocino escribió una nueva página brillante en la lucha de los trabajadores argentinos contra los explotadores. Como el Cordobazo y el Rosariazo forma parte de la guerra del pueblo, que no termina hasta la victoria final sobre la explotación.

ESTRELLA ROJA N° 12. Marzo/abril de 1972

COMUNICADO Nº 2

Durante la acción del secuestro del explotador Sallustro nuestra organización emitió una serie de comunicados, de los cuales, por su importancia publicamos el segundo.

Los diarios de ayer publican la noticia de la condena impuesta a dos revolucionarios por la justicia del régimen: 18 y 9 años de cárcel respectivamente, por el delito de repartir alimentos en una villa de emergencia de Rosario. Pero no sólo aparecen condenas a revolucionarios, casi todos los días los diarios se ven forzados a publicar denuncias de torturas, detenciones y asesinatos a cargo de los servicios de seguridad de la dictadura. No hace mucho que todo el pueblo se enteró del secuestro y posterior asesinato de Maestre y su esposa, de Luis Pujals o de Segundo Gómez, o de los inocentes pibes de una villa de emergencia a quienes fusiló la Policía Federal en un descampado. Para estas cosas no funciona la "Justicia" de la dictadura; de estas cosas se entera todo el pueblo, pero no los "jueces" de la "Cámara Federal", muy ocupados en presenciar personalmente la tortura de los detenidos a

quienes después "juzgarán". En Octubre de 1971 la Gendarmería ocupó la Fábrica Fíat, se despidió a 259 trabajadores y simultáneamente se detuvo a los dirigentes gremiales elegidos democráticamente por los obreros. Todo el pueblo se enteró de ello, pero no los jueces de la dictadura, a quienes debe parecerles muy normal que los trabajadores desempeñen sus tareas bajo amenazas de las armas, mientras sus dirigentes son presos y sus compañeros despedidos. Todo el pueblo sabe que aquí se tortura; los jueces no. Todo el pueblo sabe que aquí los servicios de seguridad cometen cualquier tropelía, y ellos no. Todo el pueblo sabe que las cárceles están llenas de patriotas, y ellos no. Nosotros pensamos que no es justo que el pueblo sepa, por vivirlo en carne propia, de las miserias a que los condena esta dictadura y por no vivirlo en carne propia, los personeros del régimen, los jueces, los explotadores, los generales, los delincuentes económicos, torturadores, digan que no lo saben.

¿Así que no saben que aquí se tortura a los revolucionarios?. Entérense, Sandoval, Sanmartino y Agarotti eran tres torturadores. ¿Así que no saben que el Ejército y la policía están para reprimir al pueblo?. Entérense: el ERP y las demás organizaciones revolucionarias son el brazo armado del pueblo. ¿Así que no saben que los delincuentes económicos controlan las finanzas del país y lo llevan a la bancarrota?. Entérense: 450 millones de pesos expropiados al Banco Nacional de Desarrollo son para el pueblo. ¿Así que no saben que la Fíat echó a los obreros más combativos y llevó a la cárcel a sus dirigentes?. Entérense: el director general de Fíat está en la cárcel del pueblo. Así se irán enterando quienes se hacen los desentendidos, porque ejecutaremos a los asesinos del pueblo, llevaremos a la cárcel a quienes lo explotan y persiguen. Desarrollando la guerra construiremos poco a poco la justicia del pueblo que remplazará a la del régimen miserable.

Tantos años de explotación, de persecuciones, de huelgas apaleadas, de odio reprimido, de coraje asesinado, empiezan a ser parte del pasado en este camino que ha emprendido el pueblo para conquistar su derecho, su libertad, y su justicia.

¡A VENCER O MORIR POR LA ARGENTINA!
EJERCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO

ESTRELLA ROJA N° 12. Marzo/abril de 1972

EL LARGO BRAZO DE LA JUSTICIA POPULAR

Hace algunos días el largo brazo de la justicia popular alcanzó a dos representantes de los explotadores; ambos se habían distinguido, cada cual a su manera, como verdugos de los trabajadores. Sallustro, uno de ellos, máximo dirigente de la empresa monopolista Fíat en Argentina, fue responsable principal de los despidos y encarcelamiento, con los que el año pasado la empresa y la dictadura intentaron destruir el combativo movimiento de los obreros de Fíat. Fue antes y lo sigue siendo después, responsable de la explotación de miles de obreros argentinos y del robo de la riqueza del país en favor del monopolio que él presidió. El ERP interpretando los justos reclamos del pueblo, que pedía el castigo de este explotador, procedió a detenerlo en la cárcel del pueblo. Pidió a cambio de él una serie de exigencias (liberación de dirigentes obreros, combatientes revolucionarios, indemnización al pueblo argentino en forma de reparto de útiles a niños de escuelas

pobres, etc.). La dictadura militar, poniendo una vez más en evidencia, que nada le importa la vida humana con tal de salvaguardar sus intereses económicos, prefirió sacrificarlo; no negoció, siguió su insensata política represiva y obligó a nuestros combatientes a ajusticiar a Sallustro, tal como lo habíamos advertido en nuestros comunicados.

El General Sánchez el otro ajusticiado, tiene un triste historial. Como Jefe del II cuerpo de Ejército, propició en Rosario y toda la zona bajo su influencia, la instalación del más bárbaro régimen de tortura contra los combatientes populares de que se tenga noticia. En Rosario fueron asesinados, con su consentimiento, Luis Pujals, Segundo T. Gómez y cientos de revolucionarios y luchadores, como Norma Morello y otros, sufrieron inimaginables e inhumanas torturas, a manos de los miserables torturadores policiales y de los oficiales de ejército de la burguesía.

El se sentía seguro. ¿Quién se atrevería a tocar a un “General de la Patria”?. Pero la justicia del pueblo se atrevió. Nuestro Comando, conjuntamente, con los de la organización hermana FAR, ejecutaron la sentencia que el pueblo le había impuesto.

El explotador y el jefe de la represión fueron objetivos del mismo odio del pueblo. Su ejecución era un deseo de las masas; el ERP y la organización hermana FAR sólo fueron el brazo ejecutor de este sentimiento.

La histérica y mentirosa campaña que la dictadura militar lanzó a través de la prensa de los explotadores, no logró ocultar el sentimiento de aprobación y simpatía con que las masas recibieron el doble ajusticiamiento. Sólo puso en evidencia, el pánico que invadió a todos aquellos que tienen muchos crímenes contra el pueblo en su cuenta.

Tienen razón en temer. Como a Sánchez y Sallustro, el largo brazo de la justicia del pueblo también los alcanzará a ellos.

ESTRELLA ROJA N° 12. Marzo/abril de 1972

Marcha del hambre
LA DICTADURA TIENE MIEDO

La dictadura militar ha hecho tantos méritos para merecer el odio de los trabajadores y el pueblo, que ya a nadie le quedan dudas de ello, incluida la misma dictadura.

El reconocimiento de ello se pudo apreciar cuando el 28 de abril se dispuso realizar la Marcha del Hambre. Esta pacífica manifestación de protesta popular contra la carestía de la vida y los bajos salarios, produjo tal pánico en el gobierno militar, que lo llevó a montar un imponente aparato represivo, que dio a las principales ciudades del país la imagen de estar ocupadas militarmente por un ejército enemigo.

Es que la dictadura está tan segura del profundo odio que sienten las masas hacia ella, que ni siquiera se anima a permitir las manifestaciones pacíficas, porque sabe que en cualquier momento el odio, la frustración y el descontento del pueblo pueden estallar, rompiendo en mil pedazos la supuesta "concordia y paz" montada con tanto esfuerzo por la propaganda del régimen.

Por eso la policía, la gendarmería, el ejército, los tanques, los perros, las brigadas antiguerrilleras, por eso el monstruoso aparato represivo que se desplegó

para impedir al pueblo el ejercicio de sus derechos, y que se abatió con furia contra los militantes que se atrevieron a desafiarlos.

Pero no por eso las masas abandonarán la lucha.

Una y mil veces volveremos a insistir, a enfrentar a los asesinos uniformados de la dictadura.

¡LA UNIDAD DEL PUEBLO VENCERÁ A LA DICTADURA!

EL COMBATIENTE N° 69 de mayo de 1972

CÓRDOBA:
UN NUEVO TRIUNFO DEL SINDICALISMO CLASISTA

Los obreros cordobeses han logrado en el mes de abril un nuevo y magnífico triunfo. Cuando la dictadura desató a fines del año pasado su ofensiva sobre Sitrac-Sitram creyó haber terminado con el movimiento clasista, al disolver estos sindicatos y encarcelar y perseguir a sus dirigentes. Las elecciones de Smata (Córdoba) han demostrado el fracaso de las tentativas de la dictadura.

Es que el clasismo como expresión de un auténtico sindicalismo no es el producto de la acción de un grupo de dirigentes aislados. Todo lo contrario. Es la manifestación de un profundo proceso que se está gestando en la clase obrera argentina; al compás e interrelacionado con las vigorosas manifestaciones de lucha obrero-popular que han sacudido al país en los últimos años, reflejando el avance de la guerra revolucionaria, el clasismo es un fenómeno mediante el cual la clase obrera busca destruir la camisa de fuerza de las direcciones burocráticas, -que con sus métodos de conciliación y entrega han estado sirviendo de aliados de la burguesía explotadora, y el imperialismo y sus gobiernos de turno-, y recuperar los organismos sindicales para que cumplan exitosamente su tarea de intransigente defensa de los intereses del proletariado, en el plano de la lucha económica contra la patronal burgués-imperialista.

Las corrientes clasistas que se han desarrollado en distintos gremios, son pues un producto de ese proceso, que los lleva a empeñar la lucha por la recuperación de los sindicatos.

El MRS de Smata (Córdoba) recogiendo la rica experiencia de lucha del proletariado cordobés en su conjunto, y de su propio gremio en particular, ofreció una clara alternativa antidictatorial, antipatronal y antiburocrática en las elecciones convocadas para el 26-28 de abril.

La Lista Marrón, patrocinada por el Movimiento de Recuperación Sindical, e integrada por delegados y obreros de base representantes de las distintas corrientes antipatronales y antiburocráticas existentes en el gremio, logró un amplio triunfo en las urnas derrotando a la podrida burocracia de Bagué y su jefe Kloosterman.

El triunfo de la corriente clasista en Smata (Córdoba) tiene un importante significado. La experiencia de Sitrac-Sitram fue en su momento un hecho que planteó con toda claridad un nuevo método, una nueva alternativa al movimiento sindical argentino. La posterior disolución de estos sindicatos de fábrica y el encarcelamiento de sus dirigentes, fue aprovechado por los dirigentes burocráticos y

traidores para llevar adelante una malévola e intencionada campaña de desprestigio, en la cual la momentánea derrota en Fíat, fue usada como arma en un intento por demostrar que el clasismo era una experiencia imposible y perjudicial para los intereses de los obreros.

A la luz del proceso realizado en el gremio Mecánicos de Córdoba podemos apreciar la falsedad de los argumentos de la burocracia, y sus seguidores.

La clase obrera cordobesa dio su respuesta a las mentiras de los traidores, eligiendo a los candidatos de la lista que representaba a la corriente clasista y repudiando a la vieja y podrida burocracia entregadora. La masividad de esta respuesta obligó a la dictadura y su fiel aliado Kloosterman a reconocer la derrota y entregar aunque sea a regañadientes, el sindicato a la lista triunfadora.

Esto, sin embargo, no nos debe hacer bajar la guardia. Hoy más que nunca, luego de este triunfo, fruto de largas jornadas de lucha, jalonadas por los centenares de despidos de tantos compañeros combatientes, es necesario fortalecer la unidad obrera en torno al gremio, rodearlo con el apoyo combativo de todos los trabajadores.

EL PUEBLO RESPONDE A LÓPEZ AUFRANC

López Aufranc, el General represor de Córdoba lanzó hace unos días una de sus ya habituales proclamas contrarrevolucionarias. En ella intenta incitar al pueblo para que delate a los combatientes populares, dando cierta descripción sobre estos y sus costumbres. Nuestra organización, respondiendo a esa campaña, distribuyó masivamente estas mariposas.

ASÍ SE IDENTIFICA A LOS ENEMIGOS DEL PUEBLO

1. Generalmente son policías, militares y delatores al servicio de nuestros explotadores.
2. Son los que torturan y asesinan a nuestro pueblo.
3. Son los que asesinaron a Cepeda, Gómez, Verd, Quiroga, nuestros mejores hijos.
4. Son los amos defensores incondicionales de los amos de nuestras fábricas.
5. Son los que cuidan las fábricas, con armas, garrotes y gases.
6. Son los que con la prepotencia y las balas nos quieren domesticar.
7. Son los gusanos, parásitos de nuestro pueblo que no trabajan y se comen el presupuesto nacional.

Si usted **compañero**, **compañera** ubica un elemento de este tipo divúlguelo, que todo el barrio se entere; así llegará a los oídos de nuestras organizaciones revolucionarias. Así protegerá y ayudará a los revolucionarios advirtiéndoles la presencia de estos individuos, abriéndole sus puertas a nuestros combatientes, escondiéndolos de las garras de la dictadura asesina. Solamente así colaborando en la construcción y desarrollo del **Ejército del Pueblo** lograremos derrotar al ejército de los explotadores e imponer un gobierno **Obrero y Popular**.

Por eso compañero, compañera

NO SE LIMITE A SER UN ESPECTADOR

ERP

ASÍ SE IDENTIFICA A UN GUERRILLERO

1. Porque son patriotas revolucionarios que dan la vida por la revolución.
2. Porque luchan para que nuestra patria no sea una colonia yanqui.
3. Porque sienten odio ante la explotación despiadada de nuestra clase obrera y el pueblo.
4. Porque ante la miseria y el hambre de nuestro pueblo, combate con las armas en la mano a la dictadura militar.
5. Porque ante la tortura y el asesinato aplican la justicia revolucionaria contra los traidores de nuestra Patria como ese tal Sánchez
6. Porque se ha dado como tarea derrotar al ejército opresor y tomar el poder

para la clase obrera y el pueblo.

7. Por eso un guerrillero, un combatiente, hijo digno de nuestro pueblo, es un compañero revolucionario que lucha día a día contra la dictadura y el imperialismo para forjar de esta Patria, la inmensa Patria de los pobres en la gran **Patria Socialista**.

Participen en el proceso de **Guerra Popular Revolucionaria** por pan, paz y trabajo.

Por eso compañero, compañera

NO SE LIMITE A SER UN ESPECTADOR

ERP

EL COMBATIENTE N° 70 del 30 de julio de 1972

GRANADEROS
NUEVA VICTORIA DEL PUEBLO

El día miércoles 14 de junio, alrededor de las 14 horas trasladaron del Instituto U2 de Villa Devoto 25 detenidos (16 varones y 8 mujeres), con destino a la UB Buque Granaderos, fondeado en Dársena Norte del puerto de Buenos Aires. Dos de las mujeres se encuentran embarazadas y otra está acompañada por una criatura de 8 meses.

Escuchemos la denuncia a la prensa de los abogados defensores, en las condiciones en que los prisioneros de guerra de la dictadura: Maguid, Ricardo Beltrán, Deslarme, Barrionuevo, Debenedetti, Villarreal de Santucho entre otros patriotas, se encontraban:

1) Las condiciones higiénicas de esta unidad carcelaria son las siguientes: los inodoros están tapados convirtiéndose los mismos en un verdadero foco infeccioso.

2) Los prisioneros deben ducharse con agua fría pues los calefones no funcionan.

3) La suciedad reina en todas las dependencias del buque, por ejemplo la sala de abogado utilizada además para visitas, la que los días de lluvia se inunda.

4) No se les entregó a los internos elementos de limpieza ni de higiene personal.

5) Se les otorga una hora de recreo por día, el cual se realiza en un patio de 2 x 3 metros con techo de rejas estando el patio continuamente húmedo.

6) Durante el recreo el oficial de turno hace expresas recomendaciones de no hacer gimnasia, pues luego no pueden bañarse.

7) La ropa de los detenidos, debe ser lavada por los familiares, esto indica que aquellos cuyos familiares están radicados en el interior, no tienen posibilidades de tener ropa limpia.

8) Hay nada más que dos baños fuera de los camarotes para todos los detenidos; cuando estos necesitan ir deben hacerlo en compañía de un celador. Durante la noche se entrega en cada camarote un servicio, pues no se permite ir al

baño, siendo este otro elemento que proporcionará un foco infeccioso.

9) Los camarotes tienen una dimensión de 2 x 2 metros, en su interior hay dos cuchetas, una mesa, dos bancos y un armario para poner la ropa, lo que demuestra que los internos carecen de libertad de movimiento, están cerrados por una puesta enteriza de hierro que permanece cerrada las 24 horas, como única ventilación un ojo de buey el que está tapado por un lienzo para evitar las miradas hacia el exterior. La luz que hay en el mismo es insuficiente y son muy húmedos.

10) Para lavar los utensilios de comida hay un solo recipiente con agua para todos los camarotes.

11) La comida es escasa y de poco valor calórico y no se permite la entrada de alimentos por los familiares.

12) Se toca diana a las siete y se realiza el recuento a las ocho horas no pudiendo los internos en este lapso de tiempo realizar ninguna actividad. A las 8,30 horas les sirven el desayuno que consiste en un jarro de mate cocido con un pan que generalmente es de dos días. A las 11,30 horas el almuerzo y a las 18 horas la cena, a las 23 horas silencio.

13) No se les permite el uso de calentadores.

14) No les permiten la entrada de libros ni realizar manualidades.

15) La correspondencia es leída y puede mantenerla exclusivamente con familiares directos y el texto referirse a temas familiares.

16) No les permiten hablar con compañeros de otros camarotes.

17) Las autoridades penitenciarias consideran que las visitas, la radio y recreo son "beneficios" y no derechos lo que indica que ante cualquier eventualidad pueden ser suprimidas.

18) Se coarta el derecho de defensa por cuanto a un metro escaso del abogado y su defendido se encuentra el celador. El detenido no puede firmar lo que indica que se interfiere el derecho ya mencionado.

19) De noche le entregaron una bacinilla que usaron para colocar alimentos por falta de vajilla.

20) Enfermos con gripe.

21) A un interno que tenía dolor de estómago le dieron un somnífero que lo hizo dormir desde las 19 horas hasta las 12 horas del día siguiente.

22) Visita restringida una vez por semana, reja por medio.

23) Los traslados al interior se hacen con los detenidos esposados y colgados del techo.

La Dictadura Militar impotente ante el avance de la guerra revolucionaria quiso aislar del pueblo a los revolucionarios que han caído en sus garras, quiso introducir el terror ensañándose en tener en las peores condiciones de vida física y moral a quienes han marcado el camino de la guerra revolucionaria como única solución a los problemas de nuestro pueblo. No toleran los personeros del régimen ver tanta moral y fe en la revolución y amor al pueblo por parte de aquellos que han sacrificado su libertad por la causa popular. Además de la tortura ya proclamada como uno de los pilares de la "institucionalización" del GAN, tan generalizada en el país, han encontrado otra forma de prolongar la tortura, esta vez condenando a un grupo de patriotas a podrirse en un barco. Quisieron quebrar su moral. Vano intento. Quisieron separarlos del pueblo. No lo lograron. Desde todos lados, desde las fábricas, las barriadas, las escuelas y las facultades, se escuchó el repudio a este hecho.

Fuerzas revolucionarias y populares se sumaron a la movilización contra la situación de los presos en el Buque Granaderos. A su vez los presos tomaron medidas para luchar dentro de las posibilidades que les permite las inhumanas

condiciones de su cautiverio.

Estas medidas materializadas en una huelga de hambre, conjunta con los prisioneros de Rawson, Villa Devoto, Córdoba y Rosario contaron con la adhesión de familiares y otras personas que la llevaron a cabo en una iglesia de la Capital Federal.

Organizaciones Nacionales e Internacionales de solidaridad con los presos y de defensa de los derechos humanos, realizaron paralelamente una campaña de denuncia pública por la situación de los combatientes detenidos.

Todas estas expresiones de repudio y fundamentalmente las magníficas movilizaciones populares, que levantaron en sus programas de lucha la consigna de libertad a presos y clausura del buque-prisión, obligaron a la dictadura asesina a dar marcha atrás a sus planes.

La mayoría de los detenidos en el buque prisión, han sido trasladados a otras prisiones. Nuevamente la movilización de las masas, la unidad combativa de las fuerzas revolucionarias y populares ha logrado el triunfo sobre el régimen opresor.

Posteriormente, la corrupta justicia de la dictadura, ha vuelto a alojar prisioneros en el buque de la vergüenza.

Sin embargo la batalla ganada por las fuerzas del pueblo, es un ejemplo y aliciente para proseguir en la lucha contra las torturas, contra la legislación represiva, por la libertad de los presos.

El ejemplo de este triunfo debe servirnos para librar una nueva batalla; esta vez para la definitiva desaparición del Granaderos y de cualquier otro buque-prisión. Para fortalecer aún más la unidad de todas las fuerzas del pueblo, que nos permita oponernos firmemente a las medidas opresoras del régimen militar, desarrollando a la vez la guerra revolucionaria, por una Argentina Libre y Socialista, donde no existan más buques-prisiones, y los instrumentos de represión y tortura sean destruidos definitivamente.

FUERA LA PENA DE MUERTE.
POR LA ANULACIÓN DE LA CÁMARA DEL TERROR.
LIBERTAD A LOS PRISIONEROS DE LA DICTADURA.
VIVA LA GUERRA DEL PUEBLO.

Editorial de EL COMBATIENTE N° 70 del 30 de julio de 1972

NUESTRA POSICIÓN EN LA SITUACIÓN POLÍTICA ACTUAL

La Dictadura Militar se encuentra en serias dificultades para concretar su proyecto contrarrevolucionario del GAN. El mendozazo y las acciones del 10 de abril, con su secuela, constituyeron el golpe de muerte para la perspectiva acuerdista. Ante los acontecimientos la Dictadura se vio obligada a tomar medidas excepcionales bajo la presión del descontento en las propias filas de las FF. AA. Así, intentó forzar un pronunciamiento de Perón contra el accionar guerrillero, lo que llevó a un distanciamiento, al deterioro de las relaciones Peronismo-Dictadura Militar y consecuentemente al deterioro de la base de maniobra en la perspectiva acuerdista. Patente ya el fracaso del GAN el gobierno de Lanusse intentó, con su

discurso de San Nicolás, avanzar de todas maneras hacia el proceso electoral, aún sin el peronismo para llegar a una salida abiertamente condicionada, con el radicalismo, los partidos provinciales, y un desgarramiento del peronismo acaudillado por Paladino. Esta última carta también les fracasó abruptamente. El radicalismo se negó y Paladino fue completamente derrotado dentro del peronismo. La Dictadura ya completamente aislada, tendrá que modificar su política. [En] el propio seno del Partido Militar cunde el convencimiento de que hay que volver a negociar con Perón y llegar de cualquier manera a acuerdos. Pero. ¿puede hacerlo el actual gobierno? Pensamos que no. Perón ha expresado claramente en su mensaje al Congreso Justicialista, que ellos negociarán, llegarán a acuerdos pero con las Fuerzas Armadas directamente, no con el actual gobierno. Lanusse y su gabinete penden de un hilo. Objetivamente está planteado un nuevo golpe militar, que es alentado prácticamente por todos los Partidos burgueses. Sólo queda una salida a Lanusse para mantenerse: cambiar su gabinete y hacer grandes concesiones a los políticos.

Un golpe derechista o un endurecimiento del gobierno es en estos momentos lo menos probable. Por el contrario, los cambios en la dictadura, por golpe o cambio de gabinete, previsiblemente ofrecerán condiciones nuevas y aceptables para un acuerdo con los políticos. Como decía Lenin: "La experiencia de los gobiernos burgueses y terratenientes del mundo entero ha creado dos métodos para mantener al pueblo en la opresión. El primero es la violencia. Pero hay, además, otro método perfeccionado sobre todo por las burguesías inglesa y francesa aleccionadas por una serie de grandes revoluciones y movimientos revolucionarios de masas. Me refiero al engaño, a la adulación, a las frases, a las promesas sin número, a las limosnas miserables, a concesiones en cosas insignificantes para conservar lo esencial". (Las tareas del proletariado en nuestra revolución). Hoy en la Argentina, ante el embate de las masas, la persistencia de la guerrilla, la agudización de la crisis económica, le es imperioso a la burguesía y a su dirigente el Partido Militar, recurrir al engaño para reorganizarse, centrar sus esfuerzos en una preparación adecuada que le permita hacer frente al irreversible proceso de guerra revolucionaria abierto en nuestra Patria desde el cordobazo de mayo de 1969.

En marzo de 1971 el Partido Militar destituyó a Levingston y resolvió abrir un proceso electoral, buscar reacomodarse pactando con los Partidos burgueses, para poder hacer frente al proceso de guerra revolucionaria, a las enérgicas movilizaciones de masas y al desarrollo de las unidades guerrilleras. El "Víborazo", esa magnífica movilización de las masas cordobesas, que se caracterizó por la presencia viva en su curso de la **Estrella Roja** del ERP, la **Estrella Roja** símbolo de la guerra revolucionaria y el Socialismo, fue el argumento categórico que convenció definitivamente al Partido Militar de la necesidad imperiosa de actuar rápidamente buscando engañar a las masas, para apartarlas de la vanguardia armada, distraerla con algunas concesiones, aislar a la guerrilla, dificultar su desarrollo y contener de alguna manera el creciente empuje y radicalización de la clase obrera y todo el pueblo Argentino. Lanusse, con su nuevo gabinete (Mor Roig) tuvo a su cargo la aplicación de esa política, tan difícil de concretar en la situación actual del país. Difícil por los estrechos límites, los escasos recursos con que cuenta el Partido Militar para sus maniobras. Para cumplir el ambicioso objetivo Lanusse necesitaba como lo dijo "llegar muy lejos" en sus concesiones a los políticos burgueses y principalmente a Perón. Pero ello en sí mismo ya constituía un escollo difícil de superar. Perón pretende la rehabilitación oficial más completa, el reconocimiento abierto de que su política fue correcta, que tuvo razón, que fue un patriota. Sobre esta base está dispuesto a actuar decididamente, a socorrer al Partido Militar y presentarse

como el salvador del capitalismo argentino así como lo indica en su documento "La única verdad es la realidad". Estas condiciones son aún inaceptables para importantes sectores de la burguesía que temen que la reivindicación de Perón estimule a las masas, que un gobierno peronista abra cauces a la lucha reivindicativa, a la disputa de un mayor porcentaje en la renta nacional por parte de la clase obrera. Los planes del Partido Militar en abril de 1971 perseguían llegar a una elección muy condicionada, a un nuevo régimen con los Partidos burgueses como mascarón de proa y los resortes del poder, el timón, como siempre en manos del Partido Militar. Los políticos burgueses, por su parte, conscientes del camino que se veía obligada a tomar la Dictadura Militar, perseguían lo contrario: llegar a un nuevo régimen parlamentario lo más independiente posible de los militares. De ahí la unión en "La Hora del Pueblo" de radicales, peronistas y otros partidos menores.

Esta contradicción entre los militares y los políticos es una contradicción no antagónica, en el seno de las clases dominantes, que puede resolverse pacíficamente. En efecto tanto los militares como los políticos estaban y están dispuestos a llegar a acuerdos en la mesa de negociaciones y dieron ya importantes pasos en esa dirección. Pero como señaló oportunamente nuestro Partido cualquier negociación, la política acuerdista de la Dictadura Militar está sometida a la lucha de clases, presionada, delimitada, condicionada, al desarrollo de la lucha violenta de las masas, a las movilizaciones obreras y populares, a la [evolución] de la actividad guerrillera.

Fracaso confeso del intento corporativista del Onganiato, iniciación del proceso de guerra revolucionaria en Argentina como respuesta de las masas a la violencia dictatorial, política de retirada "en orden" del Partido Militar basado en el acuerdo con los políticos burgueses para utilizarlos como escudo y como freno del peligro revolucionario, intención de los Partidos burgueses de lograr la mayor independencia posible del Partido Militar, para jugar con márgenes de maniobra lo más amplios posible en su rol de bomberos del incendio revolucionario. Y tal es la madeja de contradicciones en que se desenvuelve la actual política nacional.

¿ES VIABLE UN GOBIERNO POPULISTA?

Las perspectivas de la situación económica no dan tampoco margen para ningún intento populista de *fondo*. La crisis estructural se ve agravada por las malas cosechas del presente año, la crisis de superproducción amenaza a la industria automotriz, la más importante del país, el dólar llega ya a $ 1. 200 (pesos viejos), la Dictadura se ha visto obligada a solucionar problemas financieros con préstamos del Fondo Monetario Internacional, particularmente exigentes, que obligan a incrementar la explotación de nuestro pueblo. Las concesiones con que el Partido Militar como líder de la burguesía intentará engañar al pueblo sólo pueden ser de carácter político y por lo tanto no significarán paliativo alguno a los sufrimientos de las masas. Esto determinará la corta y azarosa vida que espera a cualquier gobierno parlamentario.

La asunción de cualquier gobierno de este tipo, incluso peronista, si bien puede ser factor inmediato de desorientación, alentará la lucha de las masas por sus reivindicaciones inmediatas.

Roto el dique de contención de la Dictadura, las masas se lanzarán decididamente por la brecha abierta a recuperar sus conquistas, a mejorar su nivel de vida. Pero la situación económica impedirá concesiones importantes y el choque violento entre las masas y el nuevo gobierno parlamentario será inmediato, los políticos burgueses deberán recurrir a corto plazo a la represión, a la intervención de los militares. Este es el círculo de hierro de la situación económica que impide en la

actualidad un respiro efectivo al capitalismo argentino, que condiciona la continuidad y profundización de la crisis prerrevolucionaria.

EL MOVIMIENTO DE MASAS Y LA GUERRILLA

La semana del sexto aniversario del régimen militar, fue una clara muestra del combativo estado de ánimo de las masas. Miles de manifestantes, motorizados por el estudiantado, ganaron las calles de las principales ciudades del país. La movilización estudiantil en Tucumán, fue el detonante y las principales ciudades, pese al amplio despliegue policial y militar expresaron con energía su repudio a la Dictadura.

Bahía Blanca, La Plata, Buenos Aires, Rosario, Santa Fe, Paraná, Corrientes, Córdoba, Mendoza, San Juan, Santiago del Estero, Concepción (Tucumán) y Salta fueron escenario de enérgicas manifestaciones, actos, barricadas, ocupación de facultades, etc. Las energías que despliegan las masas y las que están hoy día en condiciones de desplegar, son inmensas. Respuesta a la opresión dictatorial producto de los sufrimientos, la tradición de lucha, el descubrimiento de nuevos y más contundentes métodos de acción y el estímulo que significa la presencia de dinámicas organizaciones guerrilleras surgidas de su propio seno.

La clase obrera y el pueblo van tomando acelerada conciencia de su fuerza, van despertando políticamente por saltos y aceleradamente, van sintiendo crecer en su seno la conciencia Socialista, la conciencia revolucionaria, el convencimiento de que es el momento de encaminarse con firmeza y haciendo los esfuerzos y sacrificios necesarios, hacia una salida de fondo, socialista y revolucionaria. Este despertar de las masas se manifiesta en todos los terrenos, aunque en forma confusa, desigual, poco nítida. El terreno está magníficamente abonado para la germinación de la conciencia revolucionaria, y aquí y allá, muy diseminada pero ya existentes, se han ido sembrando y fructificando las primeras semillas marxistas leninistas.

DESPRECIAR AL ENEMIGO ESTRATÉGICAMENTE Y TENERLO EN CUENTA TÁCTICAMENTE

Las organizaciones armadas, la guerrilla, ha surgido irreversible, se ha convertido en una realidad cotidiana de la lucha de clases, de la política nacional. En los más amplios sectores de las masas prende y crece la simpatía y solidaridad con las organizaciones armadas y estas han avanzado importantes pasos en su consolidación militar. Poco más de dos años de combate han aportado experiencia, organización, formación de cuadros. Es cierto que se han sufrido serios golpes y que en estos momentos el accionar guerrillero no se amplía, pero el balance es completamente favorable, las principales organizaciones han acrecentado significativamente su fuerza, su ligazón con las masas, su vitalidad y se nutren incesantemente de la generosa cantera de militantes revolucionarios que es hoy la clase obrera y el pueblo argentino. Hoy más que nunca es una realidad práctica en nuestro país que por cada compañero caído hay diez pares de brazos que se extienden a recoger su fusil.

En el terreno de la lucha legal y semilegal, el movimiento sindical manifiesta síntomas de reanimamiento. El desprestigio de la burocracia es total y emerge cada vez con mas fuerza su contrario las corrientes clasistas, antipatronales, anti-dictatoriales y antiimperialistas. El triunfo en las elecciones del SMATA, la situación en general del movimiento sindical Cordobés y el surgimiento de tendencias clasistas en distintos gremios y zonas abre posibilidades más concretas de disputar a la

burocracia la dirección del movimiento sindical, o cuando menos arrancar de su influencia conciliadora y frenadora pro capitalista a importantes sectores de las masas y servir de elemento centralizador de esos sectores.

La lucha contra la represión y la tortura por la libertad de los presos políticos y por la derogación, de la legislación represiva adquiere día a día mayor envergadura. Así mismo las condiciones para un importante movimiento político legal anti-GAN, por la más amplia libertad electoral se hacen más y más favorables. El despertar político de las masas, la comprensión creciente de que hay derrotar en la calle los intentos fraudulentos de la dictadura, orientan a miles de jóvenes en todo el país hacia la lucha en sus más diversas formas. La formación de Comités de Base y de un amplio movimiento democrático y antiimperialista dirigido por la clase obrera, está a la orden del día.

La crisis prerrevolucionaria del país se profundiza y extiende. La "Revolución Argentina" el intento de la Dictadura Militar de reorganizar la Argentina y darle estabilidad, a fracasado rotundamente. Asistimos hoy a su agonía y a la búsqueda por parte de las clases dominantes de alguna solución para prolongar y reforzar el sistema capitalista, hostigadas las masas por el proceso de guerra revolucionaria que se desarrolla en nuestra Patria. Desde nuestro punto de vista, desde el punto de vista del proletariado revolucionario y del pueblo, las perspectivas son completamente favorables. A corto o mediano plazo la burguesía argentina no tiene ninguna posibilidad de estabilización.

La variantes posibles, las tres formas que teóricamente puede asumir la dictadura de la burguesía en los próximos meses, serán ineficaces, en distintos grados, para frenar o atemperar la lucha de las masas. Examinemos estas tres formas comenzando por la menos probable: la dictadura a la brasileña, es decir, una repetición más represiva y totalitaria aún que los primeros meses del onganiato. El carácter de la crisis económica y social, el hecho de que se viene de un régimen de ese tipo, fracasado, la existencia de un movimiento democrático y fundamentalmente el estado de ánimo de las masas, el nivel a que ha llegado la lucha de las masas hace muy improbable un golpe militar derechista. La segunda variante de recambio es el golpe "populista" a la peruana, el que agitando un programa demagógico intente neutralizar a las masas, aislar a la guerrilla. Pero este intento está condenado al fracaso porque para llevar adelante esa política deberían hacer concesiones fundamentales a las masas y enfrentar parcialmente al imperialismo, pasos que hoy son imposibles de realizar por un Partido Militar atado a los intereses imperialistas, desgastado por seis años de Dictadura y con síntomas de crisis interna.

Lo que pueden hacer es prometer un programa populista, pero ello solo distraerá mínimamente a las masas que exigirán a corto plazo, concreciones. Llegamos así a la tercera variante: un golpe acuerdista o cambios en el actual gobierno que favorece el acuerdismo.

Esta es la más probable, la única que -con la participación de Perón desde la presidencia del Partido Justicialista- tiene posibilidades de despertar, en lo inmediato, genuinas esperanzas de las masas. Pero la situación económica y social del país no presenta margen para el populismo. Como dijimos más arriba, un gobierno de este tipo, al tiempo que despertará esperanzas en el pueblo, alentará la lucha reivindicativa y consecuentemente llevará nuevamente a violentos enfrentamientos.

Pero la comprensión del encuadre y los límites de cualquiera de los posibles intentos de la burguesía no debe llevarnos a la subestimación, a la igualación de las tres variantes, a no darnos una política clara frente a ellos. Es que las perspectivas del proletariado revolucionario dependen en forma directa de la adopción de una táctica

correcta frente a las distintas variantes que puede ensayar el enemigo. Es responsabilidad de nuestro Partido y del conjunto de la vanguardia obrera y popular ordenar y orientar la lucha de las masas en esto momentos álgidos y de viraje de la política Nacional. La enseñanza marxista de despreciar al enemigo estratégicamente y tenerlo muy en cuenta tácticamente es aplicable plenamente a nuestra situación actual. La táctica y la actividad de los revolucionarios debe estar teñida hoy día de la más firme confianza estratégica, de la seguridad estratégica de que el proceso de guerra revolucionaria abierto es irreversible, profundo, de enorme vitalidad y que la burguesía carece de medios para detenerlo o desviarlo. Grave error estratégico sería considerar que el enemigo tiene posibilidades de estabilización, que la crisis puede ser amortiguada, que la burguesía cuenta con posibilidades de conjugar o atemperar por un período la crisis económica y social. Ese error de sobre estimar al enemigo estratégicamente llevará sin duda al oportunismo, al seguidismo de las corrientes burguesas, al descuido del accionar militar. Simétricamente, no tener en cuenta al enemigo tácticamente, dejarlo maniobrar en su política acuerdista, darle la espalda y continuar en el desarrollo de las unidades armadas y las operaciones unilateralmente, sin tener en cuenta los intentos y cambios en el enemigo llevará al sectarismo, al aislamiento, reforzará la influencia del enemigo en amplios sectores de las masas y consecuentemente resultará una contribución estratégica inapreciable para un ulterior reacomodamiento de la [contra]revolución burguesa. Si los revolucionarios no aplicamos consecuentemente una política justa, las masas tenderán al agotamiento, los márgenes de maniobra de la burguesía crecerán y la situación pre revolucionaria puede terminar por diluirse.

En situaciones críticas como la actual la importancia de una política y de una dirección revolucionaria se agiganta, la responsabilidad de los marxistas-leninistas crece enormemente, lo mismo que su fuerza y posibilidades. ¿Significa esto que debemos caer en el voluntarismo, en tratar de hacer mil cosas simultáneamente más allá de lo que den nuestras posibilidades?. De ninguna manera, significa que debemos aferrarnos con firmeza a la línea trazada por el Partido, cumplirla consecuentemente, cotidianamente, serenamente, siempre en el marco de lo posible y real. Asumir nuestras responsabilidades revolucionarias y aplicarlas paso a paso organizadamente, con avances firmes y seguros, con un estilo al mismo tiempo que entusiasta y enérgico, sólido y práctico, con un estilo proletario y leninista.

NUESTRAS TAREAS

La táctica correcta para hacer frente a la farsa electoral en esta etapa preparatoria consiste en movilizar a los más amplios sectores de masas con un programa democrático, por las libertades democráticas, contra la represión y la tortura, contra la legislación represiva, contra las proscripciones. En cada barrio, en cada población, es necesario organizar Comités de Base contra la farsa electoral que con un programa democrático, antidictatorial y antiimperialista, canalice la inquietud política de las masas, organice al pueblo para que haga oír su voz en esta emergencia. Que a partir de los Comités de Base las masas elijan sus propios candidatos, elijan en barrios y pueblos los mejores compañeros para representarlos. La construcción de un amplio movimiento en esta dirección, que partiendo de la base se desarrolle en actos, reuniones, concentraciones, propaganda y agitación, que aliente la inquietud política y lleve la discusión sobre el GAN, el Frente Cívico, el carácter de ambos, los planes tramposos de la Dictadura Militar y el engaño que preparan los políticos burgueses, que toque el tema de los límites del parlamentarismo, de la imposibilidad de llegar

por tal camino a una solución de fondo y cómo debe servirse de él el pueblo para acrecentar su fuerza y su conciencia, que indique el socialismo como única salida capaz de liberar a nuestro pueblo y nuestra Patria de la explotación, el sufrimiento, la injusticia y abrir las puertas de la felicidad colectiva, que señale la necesidad y viabilidad de la guerra revolucionaria. Es necesario desarrollar dentro de los Comités de Base la educación práctica de las masas en la violencia y en los métodos clandestinos, en forma progresiva desde los niveles inferiores; tratar de introducir la autodefensa colectiva, grupos de compañeros de barrio que se ocupen organizadamente de la vigilancia de ciertas personas y del movimiento general del barrio; explicar a la gente la necesidad de cuidar la clandestinidad, de proteger a los luchadores antidictatoriales en especial a los guerrilleros, de ser prudentes en los comentarios y desinformar al enemigo. Sin olvidar el trabajo independiente del PRT y del ERP a través de la propaganda, la agitación, los cursos, las acciones menores ligadas a las necesidades del barrio, etc., pero cuidando en este último aspecto la necesidad de no llamar la atención de la represión sobre el barrio prematuramente.

El ultraizquierdismo rechaza la farsa electoral y le da la espalda. El reformismo se prende de ella y si consigue participar la visualiza como posible salida "pacífica". Lo correcto es enfrentarla, desbaratarla, y la mejor forma de lograrlo es movilizando y organizando al pueblo en Comités de Base. Partiendo de estos Comités en barrios y pueblos, extenderse a más y más barriadas y poblaciones, organizando actos conjuntos de distintos barrios, movilizando más gente, hasta llegar a unificar provincial y nacionalmente, sin olvidar en ningún momento, al mismo tiempo que las enormes posibilidades que abren las perspectivas de la guerra revolucionaria, los límites de esta tarea.

El trabajo de los Comités de Base debe combinarse en un mismo plano con la movilización por los presos, contra la represión y la tortura, por la derogación de la legislación represiva, todas consignas sentidas por las masas en estos momentos y de un contenido político muy definido ya que constituye esencialmente la defensa de los guerrilleros y de lo mejor de la vanguardia sindical.

Nuestro Partido sostiene que todo el proceso electoral esta condicionado por la presión de la lucha de las masas y de la actividad guerrillera. Enérgicas movilizaciones como el "Víborazo" y acciones armadas de envergadura zarandearán la política acuerdista favoreciendo en general la posibilidad de una elección con participación amplia y un intento populista como el que indicamos como tercer variante. Porque el temor a las masas y a la guerrilla obligará a más concesiones a la Dictadura Militar y hará a los políticos burgueses más proclives a los acuerdos.

El estado de ánimo de las masas es muy combativo, excelente. Debemos prever entonces la posibilidad de nuevos estallidos violentos, debemos alentarlos y ponernos a la cabeza, desarrollando en su curso enérgica tarea de propaganda y agitación. El movimiento sindical del interior especialmente en Córdoba, a partir de la elección del SMATA, torna a constituirse en un buen punto de partida que es necesario tener en cuenta, como detonante, lo mismo que el movimiento estudiantil. Es necesario asimismo prepararse a nivel fabril alentando a los activistas a organizarse con tiempo para una posible movilización. Volantes llamando a la gente a estar lista, a tener elementos fabricados y guardados, a planificar con tiempo sus movimientos para enfrentar exitosamente a la represión. Debemos prepararnos para las manifestaciones, tener listas las banderas del ERP para distribuir entre las masas, tener elementos para pintar centenares de estrellas rojas, símbolos del socialismo, en todas las ciudades del país y debemos contar con tiempo con carteles con consignas por los presos, con la foto del Che, de nuestros combatientes, de Pujals, Olmedo,

Navarro, Lescano, Maestre, Gómez, etc. Debemos seguir el ejemplo del estudiantado tucumano y tener centenares de molotov listas. Cada manifestación debe ser mejor que la anterior, más amplia, más combativa, más definida, mejor organizada.

Las organizaciones armadas están en condiciones de aplicar certeros golpes. La realización de un plan operativo conjunto de todas las organizaciones armadas dirigido contra la Dictadura y en repudio a la farsa electoral, puede ser un elemento determinante en la evolución actual del proceso. Si ello no se logra, se logrará al menos la concreción de unas pocas acciones grandes y decenas de pequeñas acciones, un recrudecimiento de la actividad guerrillera.

CONCLUSIÓN

En los últimos años en los países vecinos de Chile y Uruguay, se han dado situaciones, procesos electorales sin proscripciones, con participación de fuertes corrientes populares y antiimperialistas reformistas, procesos que al mismo tiempo de ser progresivos quitaban coherencia a la continuidad guerrillera, planteaban la necesidad de una tregua y obligaron al MIR y a los Tupamaros a suspender momentáneamente las operaciones. La particularidad de la situación argentina en este sentido, es que al no darse posibilidad alguna de una elección verdaderamente limpia y al no encabezar a las masas en este terreno ninguna corriente antiimperialista (el Partido Justicialista, el radicalismo y la burocracia sindical no lo son) el desarrollo del proceso electoral no obliga a la tregua, hace posible y necesario el entrelazamiento y simultaneidad de la lucha armada con la lucha democrática, hace posible y necesario intervenir en el proceso electoral al mismo tiempo que se continúa ininterrumpidamente con el accionar militar guerrillero.

Fracasada la “Revolución Argentina” y acosados por la lucha popular el Partido Militar y los Partidos burgueses se aprestan a cambios tácticos en su política, con el ánimo de contener el desarrollo del naciente proceso de guerra revolucionaria. Para ello se barajan las tres opciones que hemos analizado.

Los revolucionarios y todo el pueblo debemos salir al cruce de esas tácticas, prepararnos para actuar eficazmente.

Ante un golpe militar derechista, muy improbable, la respuesta obrera y popular debe consistir en la más enérgica e inmediata movilización para dificultar o impedir su consolidación, uniendo al conjunto de la oposición, incluida la burguesa, tras consignas democráticas consecuentes.

Ante un intento populista militar “peruanista”, la línea de los revolucionarios debe ser continuar y ampliar la lucha por la reivindicaciones fundamentales, por el mejoramiento de las condiciones de vida, por la libertad de los presos políticos y demás consignas democráticas, continuar con la acción armada de las unidades guerrilleras, haciéndolas más selectivas aún y más claras políticamente, conscientes de que todo intento populista tiene corta vida.

Ante un proceso electoral intervenir en él, participando con sus propios candidatos en el caso de que se logre arrancar concesiones fundamentales lo que es muy difícil, u organizando un boicot activo con la participación lo más amplia posible de las masas y las organizaciones populares, en el caso muy probable de un acto electoral completamente condicionado. La más intensa intervención con el boicot activo o la participación por medio de los Comités de Base permitirá un amplio aprovechamiento de los resquicios legales, el desarrollo de una amplia propaganda revolucionaria y el entrelazamiento de la lucha democrática con las movilizaciones de las masas y el combate guerrillero.

Del período de inestabilidad que atraviesa el país, las organizaciones revolucionarias, aplicando una táctica correcta y muy flexible y aferrándose con firmeza a la orientación estratégica de la guerra revolucionaria, hemos de salir en condiciones de influir a importantes sectores de las masas, acumulando fuerzas y pasar a una nueva y superior etapa de nuestra guerra revolucionaria.

Capítulo N° 8

La fuga. Trelew

ESTRELLA ROJA N° 23 del 15 de agosto de1973

LA FUGA DEL PENAL DE RAWSON

De ocho pabellones, dos estaban ocupados por detenidos a causa de delitos comunes y los seis restantes por presos políticos, de los cuales dos eran ocupados por compañeros.

Totalizábamos alrededor de 200 compañeros pertenecientes a varias organizaciones revolucionarias, progresistas y dirigentes sindicales combativos.

Los pabellones estaban dispuestos en dos cuerpos de edificio de dos plantas cada uno y contaban con un equipo de cuatro guardias cada planta, lo que hacía un total de 16 para la custodia de los detenidos.

Los edificios, se unían por un pasillo cerrado de unos 15 metros que se continuaba hasta encontrar un tercer cuerpo donde estaban las oficinas del director, sub-director, jefe de guardia, casino de oficiales, oficinas y la puerta de entrada al edificio, con dos guardias y una salita que tenía una escalera que daba a una sala de guardia en que había alrededor de 16 hombres, 70 FAL, 100 pistolas Browning y municiones. Del pasillo que unía al segundo y tercer cuerpo, salían dos puertas que llevaban, la de la derecha, a la enfermería y sala de visitas, y la de la izquierda a un salón que se solía usar también para recibir visitas y daba al casino de oficiales. Una tercer puerta daba a la cocina donde había un suboficial y el personal que allí trabajaba.

Siguiendo hacia fuera había un descampado y a unos 60 metros, la garita de entrada al penal con tres custodias. Hacia la derecha del tercer edificio había un galpón con diez hombres, armados con FAL que componían la guardia de reserva. El resto del terreno lo cubrían algunos talleres, depósitos y una cancha de fútbol.

Todo estaba cercado por un paredón de cuatro metros de altura con 12 torretas para guardias armados.

El resto del personal lo componían empleados administrativos, jefe de guardia interna, externa y oficial de servicio.

SITUACIÓN OPERATIVA

El enemigo contaba para evitar nuestra fuga con guardiacárceles en número de alrededor de 70, de los cuales estaban armados los pertenecientes a la guardia externa, más o menos la mitad del total y con una compañía antiguerrillera de 120 hombres, que estaba acampada a tres cuadras del Penal con buen armamento y equipo.

Además estaba la base aeronaval, compuesta por dos batallones con un total de 1. 200 hombres a unos 20 km. del penal, sobre el camino que unía Rawson con Trelew y otras unidades similares hacia el Norte.

Otro factor favorable al enemigo era el terreno, ya que no había grandes ciudades ni bosques en las cercanías; las rutas eran desolados, la primera ciudad grande al norte era Bahía Blanca a 700 km., al SO Comodoro Rivadavia a 400 km. y al oeste a 600 km. estaba la frontera con Chile.

El personal de la cárcel no tenía buena moral de combate, debido a nuestro permanente trabajo de convencimiento de que su misión no era justa, y principalmente debido a las grandes presiones que recibía al ver el apoyo que nos

brindaban los pueblos de Trelew y Rawson, lugares donde vivían.

La moral de todos los detenidos era excelente y se fortalecía a diario habiendo dado varias batallas por reivindicaciones concretas como mejoramiento de comida, celdas abiertas durante el día, atención médica y otras cuestiones que hacían una situación de permanente lucha para contrarrestar los intentos represivos, logrando algunos triunfos debido al espíritu combativo del conjunto, pero principalmente al enérgico y creciente apoyo por parte del pueblo, particularmente en nuestro caso, el de Rawson y Trelew, que en forma permanente nos hacía llegar su solidaridad moral y material batallando por mejorar nuestra situación.

Nuestros familiares, que venían de grandes distancias y muchos contaban con pocos medios siempre fueron alojados y excelentemente atendidos por el pueblo de Trelew y Rawson.

La Dictadura nos llevó al sur con el objetivo de aislarnos, pero todo fue distinto, el pueblo nos protegió, se plantó firmemente frente a la prepotencia represiva. Los explotadores tienen un talón de Aquiles que les adelanta la derrota "menospreciar el enorme espíritu revolucionario de nuestro pueblo", "piensan que nuestro pueblo no sabe distinguir entre sus iguales y sus enemigos".

Para organizar la fuga formamos una dirección conjunta con los compañeros de las FAR y MONTONEROS, que trabajó durante meses en unidad monolítica, siendo en este aspecto quizá el ejemplo más claro y que fuera perfectamente reflejado por las declaraciones del inolvidable compañero Mariano Pujadas, desde el aeropuerto de Trelew el 15 de agosto de 1972.

Lo primero que logramos fue una buena comunicación con el exterior, y a raíz de un muy buen trabajo de los compañeros, los siguientes informes de fundamental importancia:

a) El enemigo esperaba un ataque desde afuera hacia adentro para lo cual 1) había colocado un vigía en una torreta de la unidad antiguerrillera instalada a tres cuadras del Penal que tenía visión hacía el mismo; 2) controlaba el ingreso de gente a la zona.

b) La base aeronaval donde la Dictadura asesina masacró a nuestros compañeros no tenía la misión específica de cuidar nuestra fuga, lo que nos daría un tiempo relativo antes de que actúe.

c) Era normal la entrada de algunos camiones al Penal.

De estos informes y de la situación objetiva de que adentro contábamos con compañeros en número y experiencia suficiente, sacamos la conclusión que debíamos copar el penal desde adentro para evitar movimientos notorios afuera que alertaran al enemigo, que contaba con gran poder de fuego y terreno favorable. Basábamos el éxito de la operación en la sorpresa, la precisión en los movimientos y la rapidez.

Los principales problemas eran, la retirada y la entrada del armamento. Esto último se resolvió en dos meses. La retirada en vehículos era poco probable por la demora que se necesitaba para llegar a lugar seguro, que permitiría al enemigo rehacerse de la sorpresa y organizar la búsqueda que ofrecía pocas variantes por tierra.

Conseguimos entonces los horarios de los vuelos regulares de Aerolíneas y Austral y comprobamos que el horario de las 19 coincidía con el momento más propicio para copar de acuerdo al estudio del movimiento enemigo ya realizado adentro y en el exterior, y decidimos encarar la operación con esta retirada.

Fuimos determinando los grupos de compañero necesarios para copar todos los puestos, estudiando cada parte en detalle, llegando a concluir que se precisaba ocho

grupos de compañeros, algunos de los cuales cumplirían más de una misión para copar 15 zonas enemigas, incluido el aeropuerto para lo que se acoplaría un grupo de compañeros afuera.

Se necesitaban además dos camiones, una camioneta y un auto, con cuatro choferes para el traslado desde Rawson a Trelew, misión que debían cumplir cuatro compañeros en libertad con previo reconocimiento de las rutas y que ingresarían al Penal después de recibir la señal de que él mismo había sido ocupado. Esta señal la realizó la compañera Susana Lesgart, luego masacrada en la Base.

Contábamos a nuestro favor con a) la gran moral y espíritu de combate de todos los compañeros que participaban; b) el apoyo de la población; c) La sorpresa. En contra a) El gran poder de fuego del enemigo y la gran concentración de fuerzas; b) las dificultades que ofrecía el terreno para el caso de fracasar la retirada en avión imposibilitaba el enfrentamiento o cambio en la retirada.

EJECUCIÓN – COMPOSICIÓN - MISIONES DE LOS GRUPOS.

Llamaremos al primer cuerpo de edificios de dos plantas Centro 1, al segundo Centro 2, y al tercero Centro 3.

El grupo 1 estaba compuesto por seis compañeros, uno de ellos con uniforme militar, su misión consistía en copar los centros uno a uno, a medida que reducía las guardias abriendo las puertas de rejas de los pabellones y se iban conformado el resto de los grupos. El grupo 2 ocho compañeros, tenía la misión de control de los guardias reducidos. Los grupos 3 y 4 de cinco compañeros avanzaban hasta el Centro 2 cuando éste estaba copado y se preparaba para cuando el grupo 1 redujera el Centro 3, copar la cocina, enfermería y otros salones laterales. También se acercaban los grupos 5 y 6 para participar en el copamiento del Centro 3 cubriendo todas las oficinas de las dos alas, casino de oficiales, oficina del director, del sub-director y otras; estos grupos estaban integrados por seis y cinco compañero respectivamente.

Ocupado el centro 3, se le acoplaba al grupo 1 el grupo 8 de cuatro compañeros y pasaban a reducir la sala de guardia a la vez que el grupo 7 se encaminaba a la reducción de la garita de entrada.

Los grupos 8, compuesto por los compañeros Delfino, Toschi y Bonet y 7 que lo integraban Pujadas y Susana Lesgart, habían ocupado el tiempo anterior en colocarse uniformes de los reducidos ya que el primero de ellos se dividía en dos y ocupaba las torres 1 y 11 para lo cual necesitaban ir uniformados para sorprender a los centinelas, es decir lograr que estos pensaran que se trataba de un relevo común. La misma situación se le presentaba al grupo 7 con el control de la entrada a Penal.

Cumplida la primera parte, se conformaba el grupo 9 integrado por tres compañeros del grupo 1 que comenzaban a entregar las armas al resto de los compañeros participantes que se iban encolumnando a la espera de los camiones.

El grupo 10 integrado por cinco compañeros de distintos grupos y entre los cuales estaba Jorge Ulla y del Rey con la misión de ocupar a la guardia de reserva, atar a los reducidos y rescatar el armamento y el grupo 11 que se dividía en dos y cubría desde las ventanas del cuerpo 3 la posible reacción de los centinelas de los puestos 1 y 11.

El riesgo más grave que presentaba la operación era que se alertaran del Centro 2 cuando se reducía al 1 y así sucesivamente, para lo cual había que tratar de moverse lo más normalmente posible. Un detalle importante es que al comenzar la operación íbamos a reducir junto con la guardia del Centro 1 al oficial de servicio a quien íbamos a hacer ir previamente al lugar con alguna excusa y luego avanzar con

él, cuestión que era normal cuando se presentaba alguna audiencia con el Director aunque el número de detenidos en general era más reducido, tres o cuatro y ese día serían seis.

Todo el plan se cumplió con precisión, con un sólo inconveniente que fue un tiroteo registrado en la garita de entrada que alertó a algunos guardias aún no reducidos, pero se pudo normalizar, obligando a un oficial a que comunique que sólo se habían escapado unos tiros, cosa que solía suceder.

Cumplido todo esto la compañera Lesgart dio la señal para que entren los camiones para retirada, pero éstos no lo hicieron, luego pudimos enterarnos que a causa del tiroteo los compañeros encargados de la misión afuera pensaron que no se había podido ocupar la cárcel y se retiraron, no así un auto que fue en el que se retiraron los seis compañeros que lograron irse.

Estaba prevista la posibilidad de que no se pudiera salir, en tal caso no nos entregaríamos hasta no lograr las garantías de las vidas a través de que se conociera públicamente la situación en que estábamos. Creíamos que con esto eliminaríamos la masacre, cuestión de lo que no dudábamos si nos encontraban solos y sin poder resistir.

La ferocidad criminal del enemigo no resistió y llevó adelante la descarada y sanguinaria venganza y se libró de lo que significaban los 16 heroicos combatientes para la lucha de nuestro pueblo.

El grupo que había salido en el auto recorrió las calles de Rawson en búsqueda de los camiones, al no encontrarlos se dirigió al aeropuerto donde debían estar tres compañeros. Con sorpresa se encontraron que no había nadie. Luego nos enteramos que los camiones que debían entrar a la cárcel habían vuelto al aeropuerto y el compañero responsable del aeropuerto al preguntarles lo que ocurrió, los mandó nuevamente al Penal y fue con ellos dándose cuenta del error cometido por los compañeros choferes.

En el momento de la llegada de los compañeros estaba despegando el avión que se debió copar, rápidamente se fue a la torre de control y con la excusa que era una inspección militar porque había informe de una bomba en el avión se logró detenerlo. Se produjo otro problema aquí, ya que en el avión viajaban tres compañeros con la misión de ocuparlo a los 20 metros de vuelo y volver a recoger al resto, orden del responsable que había vuelto a la cárcel ante la nueva situación. Los compañeros que iban en el avión al ver que éste se detenía pensaron que era en realidad el Ejército y lo coparon, al suceder esto la gente que aún pensaba que se trataba de una inspección militar se dio cuenta que era un copamiento.

Los compañeros ya en el aparato lo hicieron colocar en la cabecera de la pista y quedaron a la espera del resto hasta las 19:45 y llamaron al aeropuerto hasta las 20:10 para volver en caso de que otros compañeros hubieran logrado llagar. Al día siguiente, ya en Chile se enteraron de lo ocurrido, los compañeros habían llegado unos minutos después y se propusieron copar un avión de Aerolíneas que venía con retraso y del cual estaban en conocimiento pero éste ya tenía indicaciones para no descender. El enemigo estaba alertado.

A las 19:20 partieron los autos que llevaban a los últimos compañeros, los que luego se convertirían en los héroes y mártires de Trelew.

De inmediato un compañero designado previamente responsable para tal eventualidad se hizo cargo de iniciar inmediatamente las negociaciones para tratar de garantizar sus vidas.

Nombró a su vez un responsable militar, encargado de organizar la defensa, al tiempo que trataba de comunicarse telefónicamente con algún juez.

El responsable militar dispuso la retirada de la mayoría de los compañeros hacia los pabellones, dando la consigna de apagar las luces para no facilitar el tiro enemigo. En distintos puntos estratégicos se dispusieron guardias para la defensa que tenía por objetivo garantizar la negociación y la vida de los prisioneros que se habían apoderado del Penal.

Se contaba para ello con alrededor de 30 fusiles FAL, varias pistolas y numerosos guardias como rehenes.

Las negociaciones telefónicas no dieron resultado, pues por ser feriado ningún juez ni autoridad provincial se encontraba en sus oficinas o domicilios. Alrededor de las 20 se debió abandonar los teléfonos, ubicados en la parte delantera del Penal, pues el enemigo comenzó a cerrar el cerco alrededor del mismo.

Comenzaron entonces las negociaciones a viva voz, que se prolongarían por espacio de doce largas horas. En la oscuridad podían advertirse la llegada de transportes militares, uno tras otro, que fueron trayendo personal hasta completar -según datos recogidos posteriormente- alrededor de 3. 000 hombres en el cerco del Penal.

Mientras tanto, las radios a transistores en los pabellones daban cuenta de que aquellos hombres que preparaban a tomar el Penal por asalto, mientras por las radios chilenas llegaba la noticia del arribo de los compañeros que habían concretado la fuga, y otras emisoras daban la información sobre las negociaciones y rendición en el Aeropuerto.

Las negociaciones en el penal se sostuvieron a viva voz con el Director, que al abandonarse los pasillos delanteros logró salir por la ventana de su despacho donde había quedado prisionero.

La posición de los prisioneros fue desde el principio que estaban dispuestos a rendirse sin otra condición que las debidas garantías a sus vidas e integridad física para lo cual se reclamaba la presencia de jueces, abogados, médicos y periodistas.

La represión, concentrada prioritariamente en el Aeropuerto, no prestó al comienzo atención a estas negociaciones, que quedaron limitadas al Director Ramos. El que, por cierto, no tenía ninguna capacidad de decisión.

Recién pasada la medianoche comenzó a discutirse en firme con los prisioneros cercados en el Penal.

Los negociadores enemigos manifestaron que no podía accederse al pedido planteado pues se había declarado la zona de emergencia en Rawson, Trelew y Puerto Madryn.

Exigían en cambio la rendición incondicional, dando como única "garantía" "la palabra de un oficial superior del Ejército". En torno a esta cuestión se inició una larga y enredada discusión, que adquirió ribetes dramáticos, pues los radios seguían dando cuenta de la inminencia del asalto al Penal y, efectivamente, en el exterior del Penal se advertían algunos movimientos envolventes, avances parciales y en algunas oportunidades se hicieron disparos aislados sobre el Penal.

Los defensores se habían dado la línea de no disparar hasta que el enfrentamiento fuera inevitable ya este resultaría, inevitablemente, una masacre, con el único resultado de morir matando. De manera que a cada avance se respondía advirtiendo al enemigo que no se moviera, que estaba cubierto por nuestras armas y que se quería evitar una matanza inútil. Estas advertencias fueron siempre escuchadas y en cada oportunidad los movimientos de avance se detuvieron.

A todo esto, la disciplina se mantuvo sólidamente en todo el penal, tanto entre los que ocupaban puestos en la defensa y las negociaciones, como entre los compañeros que permanecían en los pabellones. Los rehenes recibieron un trato

excelente en todo momento. También quedó incidentalmente encerrado un mensajero de correos que había concurrido a llevar un telegrama, acompañado de su esposa y su pequeña hija, justo en el momento de la operación. Reiteradamente se solicitó al enemigo que permitiera salir a esta gente, que no se deseaba conservar como rehenes, sino por el contrario, evitarles riesgos inútiles. El pedido fue siempre denegado y se ubicó a la familia en un punto donde había menos posibilidades de estar expuestos a un eventual fuego entre las partes.

Algunos prisioneros se ingeniaron para llevar leche a la nena y tranquilizar a sus padres.

Finalmente, alrededor de las 5 se llego a una fórmula conciliatoria, los prisioneros aceptaban rendirse bajo la garantía del General Betti, siempre y cuando éstas fueran expresadas públicamente. La condición recién se cumplió mediante un mensaje que radial pasadas las 7:30 y entonces se pactó -siempre a viva voz- el modo de entrega del Penal. Los prisioneros se retirarían hacia los respectivos pabellones enviando libres a los guardias que estaban como rehenes y entregando a estos las armas que tenían. A las 8. 15 ingresaría el enemigo al Penal, advirtiendo que se abriría fuego sobre toda persona que se encontrara fuera de las celdas.

Antes de ingresar a ellas se vivó a los revolucionarios que habían logrado fugar, a la Revolución Socialista y a la Unidad de las Organizaciones Armadas.

ESTRELLA ROJA N° 23 del 15 de agosto de1973

22 de Agosto

DIA DEL COMBATIENTE REVOLUCIONARIO

ES UNA TAREA DÍFICIL ESCRIBIR LAS BIOGRAFIAS DE 16 COMPAÑEROS REVOLUCIONARIOS ASESINADOS POR EL ENEMIGO. ¿QUÉ PODEMOS DECIR SOBRE ELLOS QUE EL PUEBLO YA NO SEPA, QUE NO HAYA CALADO YA HONDAMENTE EN LA MENTE Y LOS CORAZONES DE ESE MARAVILLOSO PUEBLO QUE SALIO DESPUES DEL 22 DE AGOSTO A MANIFESTAR SU ODIO CONTRA LA DICTADURA Y SU CARIÑO POR LA GUERRILLA, SU PRODUNDA SOLIDARIDAD CON LOS HEROES DE TRELEW?

SIMPLEMENTE QUEREMOS MAS BIEN RECORDAR A NUESTROS HEROES TAL COMO ELLOS ERAN EN ESOS ULTIMOS, FEBRILES DIAS DE PREPARACION DE LA FUGA DE RAWSON. CREEMOS QUE ESA IMAGEN, A LA QUE LA MEMORIA PUEDE AÑADIR UNA PINCELADA AQUÍ O ALLA, LOS PINTA DE CUERPO ENTERO TAL COMO ELLOS HABIAN LLEGADO A SER AL FINAL DE SU TRAYECTORIA DE REVOLUCIONARIOS, CUANDO SIN SABERLO ESTABAN A UN PASO DE REUNIRSE FINALMENTE CON SU DESTINO AMERICANO, PORQUE “EN UNA REVOLUCION, CUANDO ES VERDADERA, SE TRIUNFA O SE MUERE”.

CARLOS ASTUDILLO

La memoria de Carlitos será para siempre inseparable de su guitarra. Esa con que alegraba los sábados de Rawson. Esa misma que en la mañana del 16 de agosto, cuando pudieron volver a entrar, la “patota” del penal destrozó a patadas.

La operación estaba fijada para las 18. A las 17, “a las cinco en punto de la tarde”, Carlitos tomó la guitarra y se puso a cantar la “Luis Burela”, esa zamba que habla de las primeras guerrillas que formaron los Gauchos de Güemes en nuestro norte, en otra guerra, contra otro imperio. Esa que dice “¿con qué armas señor

pelearemos? ¡Con las que les quitaremos, dicen que gritó!". Todos hicieron el coro. Y claro que se las quitaron!. Y allí estaba también Carlitos, ya no con su guitarra, sino con su coraje.

El mismo coraje con que enfrentó a la siniestra "barra" del mayor Sanmartino (después ejecutado por las FAR) cuando fue capturado en Córdoba, en los últimos días de diciembre de 1970. Los compañeros de FAR se batieron en esa oportunidad con gran bravura, tiroteándose por media ciudad y le bajaron dos hombres a la policía. Los de Sanmartino estaban enloquecidos. A Carlitos le rompieron varias costillas, un diente y le reventaron los dedos a pisotones.

El no quiso que sus padres lo vieran y consiguió que los entretuvieran hasta que se recuperó un poco físicamente. Pero en Rawson nunca se acordaban de eso ni de su participación en las luchas estudiantiles de Córdoba y en el famoso Cordobazo. Carlitos era simplemente un santiagueño bueno y sencillo, un muchacho que amaba a su patria y a su pueblo y un hombre que empuñó las armas porque no podía soportar que los patrones de adentro y de afuera sigan engordando con el sudor y la sangre de nuestros hermanos.

Cada vez que un sábado a la noche alguno de los muchos que andan hirviendo de rabia y de odio de clase, puntee una guitarra para decir cantando lo que otros días se suele decir a tiros, allí estará Carlitos con su canción: "¿con qué armas señor pelearemos? ¡Con las que les quitaremos, dicen que gritó!".

SUSANA LESGART

En la última fotografía que se tomó vivos a los Héroes de Trelew, cuando se rindieron en el aeropuerto, hay una mujer que sonríe ampliamente, que está casi riéndose. Esa es **Susana Lesgart**.

Así era la gorda Lesgart. Sonriente, plena de vida. Tomando siempre las tareas con buen ánimo y buen humor. Agarrando el toro por las astas, empujando, empujando.

La última imagen que dejó en la cárcel no fue sonriente, pero sí serena, firme, tomando la tarea por las astas y cumpliéndola con eficacia. Es la imagen de la gorda vestida de celadora –ya habían sido reducidas las guardias en los pabellones 5, 6, 7 y 8- coordinando la partida de los grupos de ataque, que habían formado una fila en el pabellón 5. La voz de la gorda Lesgart "grupo operativo número 1", "grupo operativo número 2" y los grupos partiendo rápidamente a los objetivos fijados, con precisión, celeridad y cautela. Las guardias cayendo una tras otra en las manos de los prisioneros que, funcionaban como un sincronizada máquina de guerra, ejecutando lo que habían planeado hasta el menor detalle y ensayado hasta el cansancio.

Hay una frase de Susana, su frase preferida, que la pinta de cuerpo entero "¡No te quedés, carajo!". Así era la gorda, si había que atacar "¡No te quedés, carajo!". "¡No te quedés, carajo!", si había que militar duro. Y ella nunca se quedaba. Siempre adelante, siempre empujando. Siempre adelante hasta llegar al destino militante que la estaba aguardando: las balas que partían de las metralletas de los asesinos, la balas de los Infantes de Marina.

RUBEN PEDRO BONET

La historia de las organizaciones revolucionarias no sigue una línea recta. Van evolucionando, entre aciertos y errores, entre avances y retrocesos. Cada una de estas olas ascendentes y descendentes, está marcada por una generación de revolucionarios

que asciende, pujante, hacia la lucha y otra generación de revolucionarios que “se quema”, se frustra, es incapaz de seguir más allá. De los grupos de intelectuales y estudiantes que dan comienzo a una organización, pocos, muy pocos, son capaces de continuar cuando la lucha cambia de signo, cuando las masas de obreros comienzan a penetrar en su seno y a imprimirle su sello, cuando las tareas se hacen más difíciles y llenas de responsabilidades, con riesgos mayores.

Pedro era de esos pocos. Fue miembro del PRT desde antes de su fundación, como que perteneció al grupo Palabra Obrera, una de las vertientes pre históricas que, al confluir con el FRIP (Rente Revolucionario Indoamericano Popular) le diera origen. Ya en aquella época, había encarado la entonces difícil experiencia de proletarizarse, trabajando cinco años en fábricas textiles, principalmente en Alpargatas.

Y cuando llegó la hora de la lucha armada, Pedro estuvo entre los primeros organizadores de los comandos armados que el Partido constituyó con sus militantes y combatientes extra partidarios, tendiendo a la creación de un embrión de ejército.

En 1970, siendo ya miembro de su Comité Central y Comité Ejecutivo, el Partido lo envió a adquirir instrucción militar especializada en el extranjero. A su retorno, participó en la lucha contra las tendencias pequeño burguesas que se negaban a emprender el camino de la guerra revolucionaria, siendo uno de los pocos miembros del viejo Comité Ejecutivo que se ubicó en esa posición.

Elegido delegado al V Congreso, participó en la fundación del ERP y pasó a ser uno de sus dirigentes en la regional Buenos Aires. Detenido en febrero de 1971, enfrentó con valentía la tortura y pasó a las cárceles de la Dictadura, de donde ya no volvería a salir.

En la cárcel meditó largamente sobre algunos rasgos deficientes de su vieja formación política y envió a la organización una extensa autocrítica, dando así muestras de una auténtica humildad proletaria y revolucionaria.

Después de este proceso, en sus últimos meses en la prisión, se lo notaba más firme que nunca, un revolucionario ya pleno y maduro, un auténtico dirigente.

En el operativo Rawson asumió grandes responsabilidades, que cumplió a la perfección y tuvo a su cargo, junto a **Mariano Pujadas** y **María A. Berger**, la rendición del grupo a los Infantes de Marina capitaneados por el asesino Sosa.

JOSE R. MENA

Cuando en una organización militan obreros que saben tomar la bandera de su clase y de su pueblo y levantarla bien alto, manteniéndola firme aún frente a la muerte si es necesario, esa organización pude felicitarse de haber comenzado a transitar la senda correcta, de haber comenzado a penetrar en la mente y los corazones de las masas.

Uno de esos obreros, vivo ejemplo de su clase, era **José Ricardo Mena**. El negro Mena tenía todas las características que la clase obrera tucumana ha hecho flamear en sus largas luchas, en los cañaverales y en las rutas y en las calles de la ciudad: modestia, seriedad, amor por las tareas y, por sobre todas las cosas, un profundo odio de clase, un odio acendrado hacia todos los explotadores, motor inagotable de una bravura sin límites. Con el mismo coraje con que los obreros tucumanos cortaron rutas, quemaron cañaverales, tomaron barrios y pueblos, ocuparon ingenios, enfrentaron a la policía y al ejército, con ese mismo coraje vivió y murió José Ricardo Mena.

Junto a ese coraje había en él un enorme calor humano, un gran aprecio por los

compañeros, por los amigos, por su padre al que le escribía hermosas cartas en su lenguaje llano y sin adornos. Siempre tenía una palabra y una sonrisa para el compañero, nunca estaba demasiado apurado u ocupado para no detenerse un momento con uno, preguntarle si había recibido carta, conocer sus problemas, compartirlos.

Así, sencillo y bravo, peleó en la cárcel, en el aeropuerto, así, sencillo y bravo marchó a la muerte.

MARIO EMILIO DELFINO

En un poema escrito a Mario Delfino, por un compañero preso (el mismo autor de “Dieciseis rosas rojas”) hay un verso que dice “con esa Cacho, tu humildad reconocida”. En efecto, de los múltiples rasgos que destacaban a Cacho como un compañero excepcional, la humildad era la que más llamaba la atención e impactaba a todos los que lo conocieron. Para Cacho todo era magnífico y digno de aplauso, siempre que no lo hiciera él. A lo que él hacía, no le daba ninguna importancia. Había que hacerlo, y eso era todo.

Así, simplemente, un día empezó a estudiar marxismo. Y así, simplemente, otro día abandonó ya muy avanzada la carrera de ingeniería, para entrar a trabajar en el Frigorífico Swift de Rosario, su ciudad natal, para compartir la vida y la explotación de nuestra clase, haciendo enteramente suya la máxima de Mao: “Trabajar, vivir y comer con las masas, para después estudiar y luchar con ellas”.

Durante dos años, trabajó duramente en la producción, ganándose el cariño y el respeto de sus compañeros obreros y logrando así ganar a algunos para la causa de la revolución. Pero si no fueron muchos los frutos concretados en captación de militantes, grande fue la cosecha de simpatía y cálido recuerdo, como lo probaron los centenares y centenares de obreros y obreras del Swift que concurrieron a su velatorio.

Cuando salió de la fábrica, Cacho pasó a integrar uno de los primeros comandos armados de la organización, en el que participó de numerosas acciones. Entre otras, la expropiación de dos fusiles FAL a un puesto de Gendarmería durante el rosariazo y la expropiación de $ 41. 000. 000 a un tren pagador.

Posteriormente, el Partido lo destacó para organizar un nuevo comando, como responsable político y militar de un grupo de compañeros extra partidarios, surgiendo así el Comando Che Guevara.

En la primera operación de envergadura que enfrentaron, el copamiento de la Comisaría 20 de Rosario, algunos errores cometidos por falta de experiencia y una gran dosis de mala suerte, determinaron el apresamiento del grupo, cuando ya se había concretado exitosamente la operación y estaban en mitad de la retirada.

Cacho fue de los prisioneros más torturados por la dictadura: durante más de una semana deambuló de policía en policía, de Rosario a Santa Fe, de Santa Fe a DIPA en Capital Federal, de allí a San Martín y nuevamente a DIPA, siendo constantemente picaneado y golpeado.

La tortura no consiguió quebrarlo y con “esa, su humildad reconocida” y con su extraordinaria entereza de revolucionario, siguió siendo un combatiente dentro de la cárcel. Preocupándose por trabajar, por estudiar, por hacer cursos con sus compañeros, por colaborar de alguna manera en las tareas de la organización, por trazar un plan de fuga tras otro.

El V Congreso lo eligió en ausencia miembro del Comité Central y así

participó de la fundación del ERP y en sus combates.

Asimiló profundamente sus estudios y reflexiones en los largos años de cárcel y cuando las balas asesinas troncharon su vida había llegado también a su plena madurez moral y política, había alcanzado la estatura de los grandes cuadros revolucionarios que nuestra revolución necesita. Por eso ocupaba uno de los primeros puestos en la lista. Por eso murió primero, porque era uno de los mejores.

CLARISA LEA PLACE

Se cumplía la huelga de hambre de todos los prisioneros políticos del país, en junio de 1972, para conseguir la liquidación del buque-cárcel Granaderos. Clarisa recibió una visita en el locutorio, de un abogado o familiar. La visita comió un sándwich. En el plato quedaron unos restos de queso y pan. Mientras conversaban, Clarisa, distraídamente, se fue comiendo esos restos.

Cuando volvió al Pabellón cayó en la cuenta de lo que había hecho y lo planteó en la reunión de su equipo, proponiendo que se le aplicara una sanción. Las demás compañeras se negaron en principio, alegando que había comido muy poco, menos que un bocado y que lo había hecho distraída. Clarisa discutió, afirmando que un revolucionario debe ser siempre consciente de sus actos y que no debe cometer faltas, aunque sean muy pequeñas. Finalmente consiguió que se le aplicara la sanción propuesta por ella misma, consistente en no comer en la primera comida que se hizo al terminar la huelga de hambre.

En otra oportunidad, cuándo militaba en su Tucumán de origen, durante una práctica militar realizaron una marcha por el monte. Sólo al finalizar la marcha los compañeros descubrieron que Clarisa tenía completamente rotas las zapatillas y que había hecho buena parte de la marcha prácticamente descalza, destrozando sus propios pies.

En estas anécdotas, Clarisa queda vivamente retratada. Se exigía al máximo, entregándolo todo a la revolución, sin la menor concesión a su propia persona. Y con la misma severidad que se trataba a sí misma trataba a los demás compañeros. Eso le valió algunos roces con los que no la conocían bien. Pero cuando se llegaba a conocer a Clarisa, uno no podía menos que quererla, que apreciar todo el inmenso tesoro de ternura que había en ella.

Porque tras su exterior un poco seco y severo había efectivamente una gran ternura, de aquella ternura que pedía el Che, la que no se ejerce en un nivel cotidiano, sino que se ejerce a nivel de todos los niños, no amando a un hombre y a un niño, sino a todos los hombres y todos los niños, luchando por un futuro luminoso para todos ellos, entregando la vida por todos ellos.

EDUARDO CAPELLO

Le decían "el Fauno". No era otra cosa que un chiste, muy argentino. Porque Eduardo, nativo de La Pampa no tenía nada de Fauno. Era un muchacho tímido, de rostro infantil y ojos verdes. Parecía mucho menor de lo que era. Parecía frágil y quebradizo. Pero en los combates apareció el coraje, la bravura, que se ocultaban tras aquel rostro tímido y aquellos ojos verdes.

En las conversaciones, en los grupos de estudio, seguía siendo el Fauno, el amigo de todos, con el que era imposible pelearse de tan bueno que era. En el

combate aparecía su decisión inquebrantable, su golpe de vista, su don de mando. Tras militar un corto tiempo en el frente estudiantil del PRT, Pujals y Bonnet advirtieron sus dotes militares y lo destinaron al cumplimiento de tareas militares en el Ejército.

Encarcelado Bonnet, nombrado Pujals responsable político, Eduardo había llegado a ser responsable militar de la Regional Capital al tiempo de su propia detención, en septiembre de 1971.

En Villa Devoto y en Rawson se destacó por su compañerismo, uno de sus rasgos más destacados, junto a su asimilación de los cursos y estudios que realizaban los prisioneros.

En la fuga tuvo también un importante papel, asumiendo la jefatura de uno de los grupos. Si hubieran venido los camiones, hubiera sido el encargado de los mismos durante la retirada.

ALFREDO KOHON

Sus compañeros le habían puesto "la Vieja" porque Alfredo era serio, exigente, implacable con todas esas pequeñas faltas que obstaculizan el normal desarrollo de las tareas. No le gustaba mezclar las bromas con las cosas serias. Y tomaba en serio todo lo que merece ser tomado en serio.

A la madrugada, cuando los prisioneros hacían gimnasia, no solía faltar el chistoso que perturbaba la tarea con alguna acotación graciosa sobre la manera de hacer gimnasia de alguna o algo por el estilo.

Era entonces cuando se elevaba la voz de Alfredo, poniendo rápidamente fin a las chanzas y el chistoso avergonzado, metía "violín en bolsa".

Pero fuera de las tareas le gustaban las bromas como a cualquiera y entonces se reía estruendosamente, con su risa de hombre puro. Porque lo que era proverbial en la Vieja era su honestidad a toda prueba.

Cierta vez un compañero discutía un tema, muy delicado, del que no había constancia firme alguna. Pero la Vieja tenía determinada opinión sobre la cuestión. Y el compañero -a quién esa opinión perjudicaba- dijo: "Ah, si lo dice la Vieja, tiene que ser así. La culpa es mía, porque la Vieja es muy honesto y cuidadoso, nunca va a decir una cosa por otra. ".

Alfredo era oriundo de Entre Ríos, pero se había iniciado en la militancia en Córdoba, militando en los comandos "Santiago Pampillón". Después había adherido a las FAR y fue detenido junto con Astudillo, Osatinsky y Camps, en la expropiación a un banco de Córdoba y, como ellos, ferozmente torturado.

En la cárcel se destacó por su honestidad, seriedad y contracción al trabajo. En la fuga integró uno de los grupos operativos, encargados del control del ala izquierda del pasillo delantero, donde estaban el Casino de Oficiales, Judiciales y otras oficinas. Desde la puerta, partió junto con del Rey hacia la muerte.

ALBERTO DEL REY

El 29 de julio de 1972, segundo aniversario de la fundación del Ejército Revolucionario del Pueblo, tuvo un carácter muy especialidad en el Pabellón 5 de Rawson, el Pabellón donde unos 17 después se iniciara la fuga.

Los prisioneros del ERP, burlando las precauciones de los guardias, habían

conseguido fabricar una gran bandera de la organización y un mástil, del tamaño adecuado para el Pabellón.

A las ocho de la mañana de ese día, formaron militarmente en cuadro frente al mástil. Los demás prisioneros del pabellón, integrantes de organizaciones armadas peronistas, en cálido gesto integraron espontáneamente el cuadro. Se procedió a izar la bandera y luego uno de los combatientes del ERP habló a la formación. Era Alberto del Rey. Estaba muy emocionado y debía esforzarse para hablar con claridad. Sin embargo, sus palabras sencillas, simples, como era toda su persona reflejaron con más claridad lo que el V Congreso que cualquier discurso pleno de brillo y palabras hermosas.

En aquel discurso pronunciando frente a 37 prisioneros formados militarmente, el Lobo del Rey, se pintó de cuerpo entero: sencillo, humano, humilde, decidido y firme.

Tenía puesta una boina negra, la misma con la que concurrió al V Congreso que ahora recordaba y unos lentes que nunca consiguieron darle aire de intelectual. Estudiante por su origen, era enteramente proletaria su manera de actuar, por su decisión en el combate, por su estilo de militancia, concreto, tomando rápidamente lo esencial con firmeza y claridad, organizando, no estando "puntada sin nudo", no perdiéndose en cuestiones secundarias, no dejando detalle sin cuidar.

El Lobo estaba a cargo de un grupo en la fuga y durante las docenas de ensayos que se realizaron miraba siempre su reloj "más rápido, hay que atar mas rápido, hay que bajar el tiempo".

Cuando el 15 de agosto los prisioneros llegaron a la puerta del penal y comprobaron la falla de los camiones el Lobo debía haberse quedado. La lista prioritaria era originalmente de 23, para salir por otros medios.

Cuando los taxis y remises llamados al penal estuvieron llenos, Bonnet comprobó que había lugar y llamo a Kohon y del Rey, que seguían en la lista. El Lobo no vaciló y salió corriendo hacia los autos. Corriendo hacia la muerte. . .

HUMBERTO SUAREZ

Como Mena, Pucho Suárez era en típico representante de nuestra clase obrera y, más específicamente del sufrido y aguerrido proletariado tucumano.

Alto, delgado, de rasgos aindiados y piel profundamente oscura, Pucho parecía un coya, sobre todo cuando en las crudas mañanas de Rawson salía al patio cubierto con un alto gorro tejido. Así lo dibujó un compañero arquitecto, disfrazado de coya, en una galería de retratos carcelarios que habrá perecido seguramente en las hogueras con que el 16 de agosto los guardias descargaron su rabia.

Así lo recordarán siempre sus compañeros, sufrido como toda nuestra raza criolla, sencillo, buen compañero, entregado en cuerpo y alma a la revolución, decidido inquebrantablemente a combatir.

Pucho se había hecho prácticamente como militante en las cárceles de la dictadura. Cuando fue detenido y torturado, en 1971, hacía unas pocos meses que acababa de ingresar al Ejército Revolucionario del Pueblo.

En la cárcel de Villa Urquiza se ganó el respeto de los compañeros por su empeño en superarse, en aprender, en elevarse como obrero revolucionario al dominio de la teoría y asimilar las experiencias prácticas de la organización a través de los relatos de otros compañeros. Quería salir de la cárcel transformado en un revolucionario hecho y derecho, haciendo verdad aquella afirmación de Ho-Chi-

Minh: la cárcel es la primer escuela de los revolucionarios".

Por su aplicación y firmeza se gano un puesto en el plan de fuga de Villa Urquiza. Pucho tuvo una tarea en el interior del penal: cortar teléfonos y otras vías de comunicación. De modo que cuando se armó imprevistamente el tiroteo, los guardianes cerraron una serie de rejas y Pucho no pudo salir.

No le importó. Cumplió serenamente con su deber, facilitando la fuga de sus compañeros y se las ingenió para regresar a su pabellón sin que los guardias se dieran cuenta. Estaba contento. No le importaba no haber podido salir, sino que se hubiera ganado el combate, que un grupo de sus compañeros hubieran logrado retornar a la calle, a la libertad y al combate.

Trasladado a Rawson, siguió trabajando aplicadamente en aprender y enseñar, en intercambiar experiencias con todos los compañeros, en luchar por la unidad de las organizaciones revolucionarias.

A causa de sus indiscutibles méritos, fue nombrado responsable de los combates del ERP en su pabellón, el número 6, algunos meses antes de concretarse la fuga.

Una vez más, como en Villa Urquiza, trabajó aplicadamente en todos los múltiples, laboriosos detalles de la preparación y ejecución del plan.

Esta vez Pucho no se quedó. Esta vez pudo salir. Pero no salió hacia la calle, hacia la libertad. Salió hacia la gloria de los HEROES DE TRELEW.

MIGEL ANGEL POLTI

Dos hijos tenían la familia Polti de Morteros, Córdoba. Los dos entregaron su vida por la revolución. El mayor, José, fue uno de los primeros muertos del ERP, asesinado por la policía cordobesa el 17 de abril de 1971, junto con Lezcano y Taborda, cuando intentaban la ejecución del torturador Sanmartino. El menor, Miguel Ángel, es uno de los Héroes de Trelew.

Le decían Frichu. Había comenzado a militar en el PRT, en el frente estudiantil. Era callado, un poco tímido, buen compañero, serio y aplicado al trabajo. Conservaba de su muy corta edad, un sentido muy particular del humor y la costumbre de comerse las uñas y mordisquear los lápices.

En todo lo demás, era un hombre hecho y derecho. Participó en todas las acciones de alguna envergadura que comenzó a realizar el ERP en Córdoba, además de múltiples acciones menores: el copamiento de un camión blindado con 121 millones de pesos en Yocsina, la ocupación del Canal 12 de televisión, la participación en el Viborazo, etcétera. En el combate había revelado una especial aptitud para la actividad militar y grandes cualidades de mando, a tal punto, que cuando fue detenido estaba a punto de ser nombrado responsable militar de la Regional Córdoba, mandando a compañeros que eran todos mayores que él y muchos de ellos, más antiguos en la organización. Pero lo que se destaca especialmente en su capacidad militar, su mayor virtud y en parte su defecto, era una valentía rayana en la temeridad. Esa fue precisamente la causa de su detención, a mediados de 1971.

En el penal se destacó por su aplicación al estudio y a los trabajos manuales, labores en cuero que se desarrollaron primero en encausados de Córdoba y luego en Rawson. Al tiempo que se hizo querer de todos los compañeros por su carácter modesto y afable y por sus bromas tan especiales.

El 15 de agosto ocupó un puesto de responsabilidad con la valentía y la serenidad de costumbre y así murió como había vivido: serena y valientemente.

HUMBERTO TOSCHI

Pocos compañeros evolucionaron tan rápidamente como el Berto. De ser el hijo de una familia de fortuna, ocupando él mismo puestos de responsabilidad en las empresas familiares, a formidable combatiente, rompiendo totalmente con su clase y asimilando los modos de vida y de trabajo de la clase obrera, en pocos meses.

Cuando el Berto descubrió la Revolución fue para él la revelación de un mundo nuevo. Descubrió que había explotados y explotadores, opresores y oprimidos, que la sociedad estaba dividida en clases y que las clases luchaban entre sí, despiadadamente, a muerte. Y como era un hombre sano, bueno, dotado de un corazón inmenso y cálido, se puso inmediatamente del lado de los explotados y los oprimidos, del lado de la clase que lucha por liberar a la humanidad de todas las cadenas. Se fue a trabajar con ellos y a vivir con ellos, a combatir con ellos.

Por su enorme estatura y por su modo de caminar y hablar cansinos, tan provincianos, algunos compañeros le decían también el Bogu, recordando a un gigantesco perrazo que había en una casa operativa. Como el Bogu, era bueno, noble, afectuoso y tranquilo, con aire de cansado crónico. Pero como el Bogu, sabía morder al enemigo. ¡Y cómo! El coraje de Berto en los combates era proverbial. Sin perder un instante su serenidad y su aire tranquilo, sabía moverse con celeridad, ubicarse rápidamente en el desarrollo del combate, enfrentar al enemigo como si la vida no tuviera importancia alguna.

A veces, en las ruedas de mate, solía recordar su detención, el 29 de agosto de 1971, con Santucho, Gorriarán y Ulla. Uno de los policías que mandaba el operativo, el oficial Juncos, era conocido de Toschi como que habían hecho juntos la escuela secundaria.

De modo que Juncos le dijo a otro oficial: "Che esté me conoce, que hacemos?", "y, hacele la boleta ahí más". Juncos cerrojó la pistola y se apresuró a disparar, cuando en ese momento entraron otros policías y no pudo hacerlo.

Berto estaba tirado boca abajo en el suelo, con las manos esposadas a la espalda. Escuchó todo este diálogo y el ruido del arma al tirar del cerrojo con tranquilidad, como si hablaran de otro. Con la misma tranquilidad con que después lo contaba, tomando un mate. Con la misma tranquilidad con que habrá escuchado al Capitán Sosa dar la orden de fuego.

MARIANO PUJADAS

Le decían el "Gaita", por su origen español. Como tantos otros, accedió a la preocupación por la militancia revolucionaria en el activo movimiento estudiantil cordobés, a partir de las jornadas de la muerte de Santiago Pampillón, del Cordobazo, de las barricadas en el Clínicas, al que la prensa burguesa apodó "el Cholón Cordobés".

Allí se forjó toda una generación de revolucionarios que pugnó por empuñar las armas, por acercarse al movimiento obrero. Entre ellos se destacó rápidamente el gaita, uno de los mejores cuadros con que contó la hermana organización **Montoneros**.

Arrestado en un allanamiento, cuando Mariano retornó a la casa allanada tratando de salvar a sus compañeros, pasó a integrar la legión de prisioneros políticos

de la Dictadura.

En la cárcel se destacó rápidamente por su preocupación, por el estudio y la comprensión profunda del marxismo-leninismo. Se había entusiasmado especialmente con la lectura del libro de Le Duan "La revolución vietnamita" encontrando en las lecciones de los heroicos vencedores del imperialismo yanqui una siempre renovada fuente de enseñanzas aplicables a los problemas de nuestra propia revolución. Discutía apasionadamente con todos los compañeros, explicando una y otra vez las posiciones del dirigente vietnamita. Esto le valió el cambio de su apodo por el de "Le Gaitá".

La otra preocupación central de "Le Gaitá" en Rawson, era la unidad de las organizaciones armadas. En los primeros tiempos de la convivencia en prisión las relaciones eran fraternales, sí, pero con esa cierta distancia que imponen las diferencias ideológicas cuando falta el conocimiento, cuando no se ha comenzado a limar esas diferencias en una práctica común, en el calor de una militancia compartida.

La cotidiana lucha contra los carceleros y la preparación de la fuga constituyeron ese terreno común en el cual se fueron desarrollando sólidos lazos de hermandad revolucionaria, se fueron encontrando elementos de unión sellados finalmente por la sangre de Trelew.

Pero ese terreno fue abonado por el esfuerzo personal de todos los compañeros y en ese esfuerzo se destacó la cálida simpatía humana de Mariano, procurando siempre la hermandad, anteponiendo siempre los intereses comunes a cualquier tipo de diferencia. Y en esa tesitura se mantuvo siempre, declarando después en el Aeropuerto de Trelew:

"Aquí hay compañeros de tres organizaciones. Esta acción es entonces significativa de nuestra voluntad de unión. Estamos juntos en esto y vamos a luchar juntos por la liberación de nuestro pueblo".

ANA VILLAREAL DE SANTUCHO

Es muy difícil, para la compañera de un gran revolucionario, ser alguien por sus propios méritos en el difícil camino de la revolución. Generalmente ellas quedan ocultas por la luz de sus esposos, reducidas a ser "la compañera de fulano".

Pero Ana María Villareal, Sayo, lo consiguió. Supo ser no solamente una esposa y madre ejemplar, sino también, y ante todo, una mujer de su pueblo, una combatiente revolucionaria de primera línea.

Le decían Sayo como apócope de Sayonara, ya que sus rasgos de criolla salteña parecían un poco japoneses. Tenía esa calidad maravillosa de la gente que sabe darlo todo sin pedir nada, entregarse por entero a una causa, al mismo tiempo que trata de hacerse notar lo menos posible. Y que uno efectivamente, sólo nota cuando advierte los resultados prácticos y se pregunta "pero, todo esto, ¿quién lo hizo?". Se puede recordar a Sayo de muchas formas. Se la puede recordar en las horas difíciles de la organización, cuando la tendencia proletaria pugnaba por fundar el ERP y marchar adelante en la guerra revolucionaria, combatiendo a los grupos pequeño burgueses que tenían mayoría en la dirección. Se puede recordar entonces a Sayo, recorriendo tesoneramente el país para tratar de hacer los contactos necesarios, para reunir los compañeros necesarios, para emprender el rescate de su compañero prisionero del enemigo y cumplir todas las tareas que la dirección dejaba de lado.

Se la puede recordar en Córdoba, combatiendo en uno de los equipos militares

más activos de la Regional, hasta que finalmente fue herida y capturada en una de las acciones en febrero de 1971.

Se la puede recordar después de la fuga del Buen Pastor retornando al Tucumán que amaba como suyo, organizando febril y eficazmente la tarea entre los obreros y campesinos de una zona rural. Todos los compañeros coincidían en que la zona que dirigió Sayo era la mejor organizada de la regional.

Se la puede recordar finalmente en Villa Devoto en Rawson, como responsable de las combatientes del ERP prisioneras, impulsando activamente la vida política interna y la actividad conjunta con las compañeras de otras organizaciones, el trabajo manual, la gimnasia, el estudio, las discusiones políticas, la actividad militar vinculada a la fuga.

O se la puede recordar simplemente como Sayo, la compañera inolvidable, tierna, cálida, amiga; Sayo la revolucionaria ejemplar, valerosa y modesta, infatigable y decidida.

MARIA ANGELICA SABELLI

En la larga lucha contra la Dictadura Militar, contra la represión, contra la tortura, en defensa de la democracia y las libertades públicas, los prisioneros del régimen supieron jugar un importante papel, transformando cada celda en una trinchera del pueblo. Pero no fueron sólo ellos. Los padres y demás familiares, esos magníficos hombres y mujeres del pueblo, supieron ser también parte de esa lucha. Ellos no se limitaron a llorar por sus hijos presos o muertos. Lucharon por ellos y luchando por ellos, lucharon por todo el pueblo, lucharon por la Revolución. En homenaje a ellos, particularmente a los que hoy recuerdan con dolor y orgullo a sus hijos asesinados hace un año, queremos recordar a María Angélica tal como la ha recordado su padre, en publicación efectuada el 16 de marzo pasado.

“María Angélica era muy argentinista, no sé como explicarlo, todo lo que era argentino le gustaba, o le dolía, según el caso”. “En el Colegio Buenos Aires conoció a Carlos Olmedo y a otros muchachos que después serían sus compañeros políticos. Todos ellos, ya desde chicos, se destacaban por su profundo amor a sus semejantes. Me extrañaba a veces, que a pesar de sus pocos años, se sintieran tan preocupados por los destinos de la Patria, de que se pasaran días y días discutiendo la forma de contribuir a una verdadera liberación de nuestro país”. “Claro está, que no siempre eran discusiones sobre temas políticos o sociales, también se divertían”. “Pero siempre en grupo, pocas veces vi amigos tan unidos”.

“María Angélica se dio a la lucha y no estaba equivocada. Hay que creer mucho, amar mucho a los demás y a la Patria, como amó mi hija, para entregarse sin límites”.

“No me extrañé cuando me enteré de su detención, sabía que ella luchaba contra este sistema de opresión”. “La torturaron bárbaramente, con complicidad de un médico de la zona que le aplicó pentotal”. “Cuando a los diez días le levantaron la incomunicación pude verla. . . ”. “Encontré a María Angélica con una fuerza y un espíritu de lucha tremendo: no largó una lágrima. Sólo los patriotas, los que no sólo tienen orgullo, sino amor a su pueblo, pueden asumir semejante actitud”.

“A fines de abril la trasladaron a Rawson. . . ”. “A la semana. . . nos fuimos hasta Rawson”. “Pude ver a María Angélica, estaba como siempre, firme, alegre, parecía que la prisión no podía con ella”.

“Yo estaba en Rawson cuando se produjo la fuga. No me dejaron salir de la

ciudad". "Por la feroz represión luego de que los muchachos se entregaron y aún en contra de nuestra voluntad nos vimos obligados a volver a Buenos Aires".

"A las 10. 30 de la mañana del día 22 de agosto, estando en mi trabajo, me enteré por la radio de la masacre".

"María Angélica está ahora en la tierra, y hay veces que no lo puedo creer, pero también hay veces que lo comprendo demasiado bien y ya no me duele, o me duele de una manera que no es sólo un dolor individual".

JORGE A. ULLA

El petiso Ulla, oriundo de Santa Fe, era el hombre de las mil fugas. Desde el año 1969 tenía orden de captura y se les había ido de las manos a la policía numerosas veces.

En enero de aquel año, el **Partido Revolucionario de los Trabajadores** encaró su primera expropiación, el Banco de Escobar, provincia de Buenos Aires, en el que se recuperaron 72 millones para la causa del pueblo, cifra récord para la época.

Ulla fue uno de los integrantes de aquel primer grupo de combate y a raíz de esta acción su nombre fue detectado por los servicios enemigos, dictándosele captura.

Poco después, Mario, tal era su nombre de guerra, fue enviado por la organización a recibir instrucción especializada en el extranjero, en mérito al verdadero amor que tenía por las tareas militares y las singulares aptitudes que revelaba para ellas. Era un "milico" hecho y derecho, un verdadero soldado de la revolución siempre preocupado por la calidad de los detalles, por la seguridad y eficacia de las operaciones, a la par que dotado de una decisión y coraje a toda prueba.

Después de su retorno al país participa como delegado en el V Congreso del PRT, siendo así uno de los fundadores del ERP.

Uno meses más tarde forma parte del comando que realiza la expropiación del Banco Comercial del Norte, en la ciudad de Tucumán. Después de la acción se produce un allanamiento a la casa donde estaba Mario y el petiso intenta la fuga, saltando por los techos y cubriendo su retirada a balazos. Herido en un brazo, logran capturarlo y es trasladado al Hospital Padilla, donde queda registrado bajo el apellido Colin, correspondiente al documento que usaba en ese entonces.

El hábil trabajo de "ablandamiento" y captación que realiza Ulla entre los enfermos y enfermeros y los propios policías que lo custodian, facilita la labor del grupo operativo que unos días más tarde lo rescata a punta de metralleta. "Chau, petiso" le gritaban todos los internados, contentos del éxito de la acción que fue, prácticamente, una operación pública.

Trasladado a Córdoba por el grupo de rescate, es sometido a una delicada operación para salvarle el brazo y enviado a recuperarse mediante una temporada de descanso en una localidad del interior de la provincia.

Pero para Mario no existía descanso. Aprovechando su estadía, organizó una célula del ERP en el pueblo y su colonia, ganando obreros y campesinos para la causa revolucionaria. Esta actividad es detectada por la policía que rodea de noche la casa donde paraba. Y otra vez Ulla, el petiso Mario, el falso Colin, se le escapa a la patrulla, ganando hábilmente el monte.

Unos meses después, ya recuperado y actuando como responsable militar de la Regional Córdoba, la camioneta en que viajaba es parada en una pinza cerca del

Barrio La France. Y otra vez fuga espectacular de Jorge, con un bolso cargado de explosivos, en las propias narices de los patrulleros.

Finalmente llegó la última, de la que no se pudo escapar, el 29 de agosto de 1971. Lo agarraron con el brazo enyesado por una nueva operación, que si no, se les escapa otra vez.

En la cárcel puso especial empeño en transmitir los valiosos conocimientos militares que había acumulado. Era exigente y quería que todo saliera a la perfección, desde una formación en cuadro hasta la preparación de la fuga. Sin embargo, tanto como de exigente era buen compañero y se hizo querer entrañablemente por todos los que lo conocieron.

Y tanto como lo quisieron los compañeros, lo odió el enemigo, por su habilidad, por su odio a los explotadores, por sus calidades de soldado del pueblo.

Según contó el sobreviviente Haidar, escuchó una voz después que habían sido baleados con las metralletas y mientras se sentían tiros de 45 con que venían rematando, una voz que les gritó a los asesinos: "Hijos de puta!" y le pareció que era la del petiso Ulla. Es muy posible.

HEROES DE TRELEW
¡HASTA LA VICTORIA SIEMPRE!

TAPA DE EL COMBATIENTE CON LOS NOMBRES DE LOS HEROES DE TRELEW

Capítulo N° 9

Porque el ERP no dejará de Combatir

RESOLUCIONES DEL COMITÉ CENTRAL DE DICIEMBRE DE 1972

SITUACIÓN NACIONAL

Los hechos recientes, la vuelta de Perón y el avance de los acuerdos pre electorales, entre los partidos burgueses, la complacencia del Partido Militar, la propaganda amplia de la burguesía en favor de la reconstrucción pacífica del país, son todos la confirmación absoluta de la corrección de los análisis y de la línea del Partido. Ateniéndonos a ella, que no precisa ser modificada en lo más mínimo, podemos ubicarnos en la perspectiva política y determinar más precisamente nuestros objetivos y movimientos tácticos de los próximos meses.

La política de la burguesía avanza a la concreción del GAN, del acuerdo interburgués. Aún éste no está concretado pero lo sustancial está hecho; solo circunstancias especiales podrán hacerlo variar. Pero esas circunstancias especiales no son imposibles en el marco de la señalada inestabilidad que caracteriza hoy día a nuestro país. De ahí que debemos mantenernos a la expectativa atentos al desarrollo del último round del tongo Perón-Lanusse.

El último mes, con la participación activa de Perón en la escena, como primera figura de la farsa electoral, el enemigo ha logrado ciertos éxitos. Ha despertado expectativas en el pueblo y ha sumido en la confusión y el desconcierto al grueso de la pequeña burguesía y sus organizaciones. Mas estos pequeños éxitos son efímeros y estratégicamente los pasos que vienen dando con buenos resultados tácticos, son otros tantos pilares de su derrota estratégica. Estamos presenciando el abrazo final de toda la vieja Argentina que se hunde, de la Argentina capitalista, que con su espada y su mentira, su garrote y su zanahoria, comienza a colocarse claramente frente a la clase obrera y el pueblo, en la perspectiva de la guerra "frente al caos que se avecina".

Tal como previó nuestro Partido, los hechos de Rawson y Trelew y las movilizaciones de masas que le siguieron, es decir la actividad revolucionaria de las masas y su vanguardia armada, constituyeron un nuevo y decisivo llamado de atención para el conjunto de la burguesía, para el Partido Militar y los políticos burgueses, que se apresuraron a dar pasos espectaculares, a avanzar en la concreción del GAN, esta vez con substanciales concesiones de ambas partes, con el otorgamiento de un mayor margen de legalidad por parte de la Dictadura y un apoyo más activo de los políticos burgueses a la línea acuerdista. Ahora bien, faltan algunos meses hasta la concreción de la farsa y deben [tener en cuenta a la vanguardia] clasista y revolucionaria. La clase obrera y el pueblo, con su vanguardia revolucionaria, harán oír aún su potente voz que presionará sobre la configuración final de la línea acuerdista.

De todas formas, las previsiones de nuestro Partido siguen vigentes y a grandes rasgos debemos basarnos en que las elecciones se concretarán y que se instalará un gobierno populista controlado desde bambalinas por el Ejército. Que hasta entonces, las masas no se lanzarán a la ofensiva y que sí lo harán no bien instalado el gobierno populista. Dada la situación económico social y el estado de ánimo de las masas, objetivamente se plantean grandes luchas reivindicativas, el desencadenamiento de movilizaciones importantes por aumento de jornales, por el mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo de las masas. La burguesía no puede en este

momento dar solución a estas demandas, sino que por el contrario tiende a incrementar la explotación para avanzar en su política de estabilización capitalista y de estímulo a las inversiones imperialistas. De ahí que la previsión correcta es la lucha reivindicativa de las masas, una vez desencadenada, será enfrentada con una dura represión gubernamental y se encausará hacia enfrentamientos masivos y violentos a un nivel superior al hasta ahora conocido, constituyendo una formidable base de masas para el desarrollo de la guerra revolucionaria, para el paso a una nueva y superior etapa.

LOS PRÓXIMOS MESES SON DE PREPARACIÓN

La perspectiva de la política nacional sintéticamente resumida en las líneas anteriores y señaladas reiteradamente por nuestro Partido, llevan a caracterizar los próximos meses como un período de preparación, de alistamiento de la organización, que le permita jugar un rol protagónico de primera magnitud en la próxima ofensiva de las masas. Pero esta preparación ha de darse necesariamente en la más intensa intervención en las luchas cotidianas, legales e ilegales, reivindicativas y políticas, armadas y no armadas, de la clase obrera y el pueblo en el momento presente. Queremos con esto aclarar que cuando se habla de preparación de ninguna manera se debe entender ello como un repliegue sino de armarnos, prepararnos, en el curso de la más intensa intervención de los problemas del momento, para pasar a jugar un rol superior en la etapa post electoral.

De ahí que estos meses de preparación para afrontar responsabilidades mayores, serán también de intervención activa contra el GAN y que la actividad de nuestro Partido en los próximos meses será parte de la "potente voz" que aún hará oír el pueblo argentino antes de las elecciones de marzo durante el último round del acuerdo.

Esta, nuestra preparación e intervención de los próximos meses, ha de asentarse sobre cinco pilares fundamentales: 1) La táctica electoral, 2) la actividad en el frente sindical, 3) frente único, 4) las operaciones militares y la construcción del ERP, 5) la edificación y consolidación del Partido.

1. - LA TÁCTICA ELECTORAL:

Pese a los retrasos conocidos, aún contamos con algunas posibilidades de lograr una intervención positiva que dificulte la concreción de los planes de la burguesía. Estas posibilidades y la táctica que el CC resolvió ensayar, serán comunicadas verbalmente por razones de seguridad que siempre tienen que ser tenidas en cuenta en nuestra actividad legal y semilegal. Saber enmascarar nuestra presencia y la de nuestros colaboradores es un principio metodológico que debemos aferrar con firmeza, forma parte del arte de la combinación del trabajo legal e ilegal y tiene importancia estratégica en esta etapa de preparación. La próxima etapa de la guerra revolucionaria, aunque de un nivel cualitativamente superior deberá desarrollarse aún fundamentalmente en territorio ocupado por el enemigo y nuestras bases de apoyo deben estar cuidadosamente enmascaradas y protegidas. Si la táctica votada por el CC logra concretarse, nuestra intervención electoral podrá ser muy amplia, si ello no es así lo más probable es que debamos ir al boicot, aunque con pocas perspectivas. De todas maneras en todos estos meses, hasta la farsa electoral y más allá de ella, debemos intensificar el trabajo legal con la línea de los C. de Base, ampliar de esa manera nuestra relación con las masas, combinar este trabajo con la

propaganda armada, obtener centenares y miles de contactos, colaboradores, simpatizantes, amigos, principalmente en las barriadas pobres de las ciudades, zonas suburbanas y el campo. La continuidad y amplitud de este trabajo será uno de los pilares que otorgará a la organización fuerza, infraestructura y ligazón con las masas, que decidirán nuestro desarrollo o nuestro estancamiento en la próxima etapa de enfrentamiento abierto, de agudización de la represión, de combates cada vez más intensos con el ejército enemigo. La corta experiencia del Partido en la aplicación de la línea de los Comités de Base ha dado una medida de las posibilidades y la importancia de esta tarea. Las zonas y regionales deben ingeniarse pera aplicar cada vez con mayor audacia y efectividad esta línea e idear la manera de darle una continuidad aún después de la elección, de lograr que los C. de Base se prolonguen de alguna manera como organismos legales.

No debemos olvidar que los vietnamitas aún en los momentos más difíciles de la represión han sabido conservar "periscopios" legales llegando a organizar clubes de fútbol incluso para mantenerse estrechamente ligados a las más amplias masas. Naturalmente que esta recomendación no es un llamado a las elucubraciones ni al reformismo, sino a mantenernos bien atentos para observar con seriedad la manera más correcta de resolver este problema a nivel local y nacional.

2. - FRENTE SINDICAL

El cálculo del Partido es que el desencadenamiento de las futuras movilizaciones de masas partirá fundamentalmente de la lucha reivindicativa, de la lucha por aumentos; de ahí la gran importancia de lograr buenos puntos de apoyo en el movimiento sindical a nivel local y nacional para estar en condiciones de actuar como detonante de movilizaciones y de poder ofrecer a la vanguardia y a las masas una clara alternativa antiburocrática. Todo lo que avancemos para ganar influencia sindical a nivel fabril (delegados) y sindical (sindicatos), todos nuestros avances en la construcción de nuestra corriente clasista por la guerra y el socialismo, todos nuestros avances en el frente antiburocrático, serán decisivos, para influir directamente en las movilizaciones como para darnos una estrategia realista de lucha contra la burocracia.

3. - FRENTE ÚNICO

Las condiciones extremadamente favorables en este terreno que se dan en la actualidad y se mantendrán en los próximos meses deben ser explotadas al máximo por nuestro Partido con audacia y prudencia, al mismo tiempo. En el campo de las organizaciones armadas, del clasismo y en general de las corrientes revolucionarias, nuestra organización ha adquirido prestigio y tiende a convertirse en la organización dominante. Al mismo tiempo las OAP están a la puerta de una gravísima crisis producto de la bancarrota de su errónea política. El campo es muy fértil para nuestra organización y debemos actuar con audacia desarrollando una amplia ofensiva política en base a nuestras posiciones, acompañada por una gran prudencia y seriedad en el terreno de la organización. Es decir, debemos ser más amplios e interesados posible en discutir con toda la vanguardia, exponer nuestras posiciones y combatir las ideas erróneas en forma fraternal y constructiva, dar y ganar la batalla política y al mismo tiempo mostrarnos extremadamente prudentes en la concreción de acuerdos y avances organizativos. La experiencia de la organización, el rol de la ideología y metodología pequeño burguesa en el seno de la vanguardia que nuestro Partido aún

continúa sintiendo, debe mantenernos siempre alertas y no apresurarnos a avanzar en el terreno de la organización más de lo que estamos en condiciones de asimilar, lo que sea asimilable y aún estos avances realizarlos prudentemente.

En cuanto a la política de alianzas con el reformismo, con el PC, peronismo progresista y otras corrientes similares, es poco lo que se ha avanzado y no hay grandes perspectivas, pero debemos mantener con firmeza nuestra línea y luchar permanentemente por la neutralización del reformismo, como primer paso de acuerdos posteriores.

El PC acaba de fracasar ruidosamente con su política del ENA. El sector burgués peronista no vaciló un instante en intentar la utilización de ese frente pese a la resistencia del PC. Si es que logramos algunos éxitos tácticos en la perspectiva de intervención electoral habrá buena base para un mayor acercamiento. Para neutralizar el reformismo y atraerlo momentáneamente a nuestro lado.

4. - LAS OPERACIONES MILITARES Y LA CONSTRUCCIÓN DEL ERP

Como ya anticipó reiteradamente nuestro Partido, la situación nacional se caracteriza en este terreno, porque el condicionamiento del GAN y la ausencia total de una opción genuinamente popular exige la continuidad del accionar armado. Este accionar debe ser intensificado en el próximo período de preparación por nuestra organización, poniendo especial acento en las acciones de masas y realizado también acciones de envergadura. Este tipo de propaganda armada servirá para foguear más compañeros, ampliar la influencia de masas del ERP, construir bases de apoyo en las ciudades, en los suburbios y en el campo. Las operaciones de envergadura servirán para demostrar al pueblo la fuerza y la decisión de la guerrilla de colocar en forma destacada ante los ojos de las masas, en momentos previos a la farsa electoral, la verdadera salida, la salida de la guerra revolucionaria, para recordar a las masas que su lucha trasciende por completo el episodio electoral.

5) LA EDIFICACIÓN Y CONSOLIDACIÓN DEL PARTIDO.

Este es sin duda el punto fundamental y el que influirá decisivamente sobre la aplicación de la línea en los próximos meses y determinará la fuerza, la solidez, la consistencia del partido frente a una ampliación e intensificación de la guerra y consecuentemente garantizará la continuidad y desarrollo impetuoso de la lucha revolucionaria socialista en Argentina.

Como aprendió teórica y prácticamente el Partido a partir de la experiencia del V Congreso y de su vida posterior, la edificación y consolidación del Partido pasa por su proletarización, por su más amplia ligazón con las masas explotadas, proletarias y no proletarias, por la incorporación en su seno y en su dirección de los mejores elementos, de los obreros de vanguardia. La edificación y consolidación del Partido requiere asimismo la más fiel y creadora aplicación de **todos los aspectos** de la línea partidaria, en forma homogénea, de la solución justa, sin desviaciones de derecha ni a izquierda y a la luz de la estrategia y la táctica del Partido, de todos y cada uno de los problemas concretos que deben resolver los militantes y cuadros en la lucha de masas, en la vida del partido, en las operaciones militares, en la construcción del ERP. La edificación y consolidación del Partido se logra a partir de células fuertes y dinámicas, estrechamente unidas a las masas, preocupadas en la aplicación seria y responsable de la línea del Partido, en la elevación incesante del nivel teórico y político de cada uno de sus militantes, en la lucha implacable contra

las ideas erróneas, contra la influencia de la ideología pequeñoburguesa en el seno del Partido, en la cada vez más pronunciada y elevada proletarización de sus miembros y periferia. Se logra en los avances continuos en el grado de preparación y eficacia de los cuadros, estructura, esqueleto del Partido. Sin cuadros sólidos y preparados y maduros no es posible aplicar con certeza y eficacia una línea por más precisa que ella sea. El cuadro debe saber comprender claramente la esencia, el contenido de la línea del Partido y aplicarla creadoramente, adecuándola a las circunstancias concretas, a las particularidades. La edificación y consolidación del Partido se logra finalmente elevando la preparación de la dirección, del CC y CE, tanto en el terreno teórico, como político y militar. Fortaleciendo la centralización, reforzando el centro político y militar y garantizando el funcionamiento de los aparatos y un gran dinamismo en la respuesta de la dirección a los distintos problemas políticos.

Al hacer este sintético análisis de la situación nacional y de las tareas del Partido, el CC evaluó sus propias posibilidades que fueron encontradas como satisfactorias unánimemente en el curso de las reuniones.

RESOLUCIONES DEL COMITÉ EJECUTIVO DE ABRIL DE 1973

RESOLUCIÓN SOBRE ACTITUD FRENTE AL GOBIERNO

1. - Tanto por su programa, como por los intereses de clases que representan los partidos del FREJULI y la mayor parte de los candidatos electos por ellos, el próximo gobierno parlamentario Cámpora-Solano Lima representará los intereses de la burguesía y del régimen capitalista argentino y orientará sus esfuerzos, en una primera etapa, a calmar con engaños a las masas y su vanguardia con el fin de detener el profundo proceso revolucionario en marcha en nuestra patria.

2. - Los sectores burgueses del FREJULI, hegemónicos en el gobierno, centrarán su política contrarrevolucionaria en el intento de dividir y aislar a las fuerzas revolucionarias y progresistas para abrir la posibilidad de su destrucción física por los militares. En ese plan se servirán como caballito de batalla de las consignas burguesas: “unidad del peronismo y demás fuerzas nacionales”; “toda organización de vanguardia de izquierda o de derecha que no apoye al gobierno o que critique a sectores del movimiento nacional es de hecho contrarrevolucionaria” y otras consignas similares. Emprenderán en esta dirección una activísima campaña maccarthista, anticomunista, dirigida en primer lugar contra nuestra organización y otras organizaciones marxistas independientes frente al gobierno.

3. - Sin embargo, este gobierno parlamentario no gozará de la total confianza de los militares, que lo han aceptado como mal menor y como transición para intentar detener el avance de las fuerzas revolucionarias principalmente de las organizaciones guerrilleras. El golpe militar permanecerá latente incrementándose las intenciones golpistas en proporción directa con la ampliación de la movilización de las masas.

4. - En su campaña electoral el FEJULI levantó puntos muy sentidos por las masas, en primer lugar la libertad a los combatientes y demás presos políticos,

reapertura de relaciones con Cuba y Vietnam del Norte y Corea del Norte y algunos de sus candidatos anunciaron veladamente la posibilidad de la adopción de algunas medidas progresistas que aunque no tienen un contenido revolucionario, pueden perjudicar los intereses del imperialismo (nacionalización de la banca y del comercio exterior, por ej.). Los revolucionarios deben luchar en primera fila por la concreción de esas medidas apoyando activamente y alentando las iniciativas progresistas que puedan surgir de sectores del gobierno.

5. - Para frenar la enérgica lucha reivindicativa de las masas y constreñirlas a los límites del sistema, ensayarán una política gremial de conciliaciación de clases, combinando concesiones con represión y buscando canalizar y resolver todos los conflictos vía el Ministerio de Trabajo. Necesitarán para ello reforzar considerablemente la fuerza efectiva de la burocracia sindical en el seno del movimiento obrero.

6. - El gobierno Cámpora-Solano Lima contará en una primera etapa con la relativa confianza de las masas, sometidas circunstancialmente a la engañosa esperanza de una solución a los graves problemas del país. Es obligatorio para los revolucionarios una intensa prédica educativa que explique incansablemente los límites de los programas burgueses y abra a importantes sectores hacia expectativas socialistas revolucionarias.

7. - En el seno del gobierno peronista-frondizista y de los partidos que lo integran ha de desarrollarse una intensa lucha interna protagonizada fundamentalmente por los sectores revolucionarios y progresistas del peronismo, que aunque en minoría, batallarán consecuentemente por un programa y medidas verdaderamente antiimperialistas y revolucionarias. Los marxistas-leninistas debemos apoyar activamente estos sectores en su lucha insistiendo en la unidad de las organizaciones y sectores progresistas y revolucionarios peronistas y no peronistas, tanto en la movilización de las masas por sus reivindicaciones como en la preparación para la próxima e inevitable etapa de nuevos y mas serios enfrentamientos entre el pueblo y la burguesía.

Por todas estas consideraciones el Comité Ejecutivo del PRT resuelve:

1°- Mantener una total independencia ante el próximo gobierno parlamentario. Desenmascarar todos sus esfuerzos por aislar a las corrientes progresistas y revolucionarias. Recordar y explicar el carácter capitalista del gobierno y la imposibilidad de llegar sin salirse del capitalismo a verdaderas soluciones a los problemas de nuestra Patria y nuestro pueblo. Explicar pacientemente a las masas, que creen engañosamente en la posibilidad de una solución peronista, de tercera posición, que ella es imposible como lo señala la experiencia y que no hay otra salida para nuestro país que una revolución verdadera, profunda, socialista, que acabe con el capitalismo en la Argentina, liquide el ejército opresor y elimine la explotación del hombre por el hombre.

2°- Alentar y apoyar y participar en primera línea en la movilización obrera y popular por el cumplimiento de las promesas gubernamentales, por la libertad de los combatientes, el establecimiento de relaciones con Cuba, Vietnam del Norte y Corea del Norte y fundamentalmente por las reivindicaciones inmediatas de las masas, por la elevación de su nivel de vida, etc.

3°- Apoyar activamente y alentar todos los esfuerzos del peronismo progresista y revolucionario por imponer la realización de un programa avanzado por el gobierno; establecer en el curso de la lucha estrechos vínculos entre todos los

sectores progresistas y revolucionarios de nuestro pueblo, incluidos los peronistas. En caso de golpe militar, colocarse hombro con hombro con el peronismo progresista y revolucionario para enfrentar cualquier intento de restablecer la Dictadura Militar.

RESOLUCIÓN SOBRE SINDICAL

Considerando

Que la instauración del gobierno parlamentario Cámpora-Solano Lima alentará las luchas de las masas por sus reivindicaciones inmediatas, en primer lugar por aumentos de jornales, contra la represión y superexplotación en fábrica, en una palabra por la mejoría de sus condiciones de vida y de trabajo.

Que dicho gobierno con la colaboración de la burocracia sindical intentará detener esas movilizaciones, desviarlas hacia tratativas, hacia la "conciliación del capital y el trabajo", una política de engaño en perjuicio de los trabajadores.

Que con ese objeto la burocracia sindical apoyada por las empresas y por el gobierno y utilizando la "camiseta" peronista desarrollará una agresiva campaña ideológica, política y represiva contra las corrientes clasistas y revolucionarias del movimiento obrero y contra todo activismo progresista.

Que la existencia de diputados progresistas y de una tendencia progresista y revolucionaria en el seno del peronismo y del gobierno ofrecerá por otra parte condiciones para luchar por la más amplia democracia sindical, contra la burocracia y encontrar puntos de apoyo en el seno del mismo gobierno para el impulso a la movilización de las masas.

Que de esta manera debe preverse como característica fundamental del movimiento sindical durante los primeros meses del nuevo gobierno la compleja combinación y coexistencia entre la ofensiva burocrática y gubernamental contra la vanguardia clasista y la movilización de masas y la existencia de condiciones favorables para defenderse de esa ofensiva con puntos de apoyo en el propio gobierno, todo enmarcado por una poderosa tendencia de las masas hacia la movilización enérgica contra las patronales y la burocracia sindical.

El CE del PRT resuelve:

1°- Luchar por la independencia del movimiento sindical frente al gobierno parlamentario Cámpora-Solano Lima y su Ministerio de Trabajo.

2°- Impulsar y apoyar enérgicamente la lucha y movilización de los trabajadores por sus reivindicaciones inmediatas.

3°- Hacer frente con firmeza e inteligencia a la ofensiva ideológica y propagandística de la burocracia, cuyo carácter maccarthista, anticomunista debe ser enfrentada con la más amplia y eficiente propaganda socialista.

4°- Promover un amplio frente antiburocrático legal, que aproveche al máximo las posibilidades legales y ofrezca nacionalmente firme resistencia a la ofensiva burocrática y gubernamental contra el clasismo.

5°- Mantener y continuar desarrollando, en frente con otras corrientes afines, la Tendencia Obrera Revolucionaria, de carácter clandestino, con un programa por la guerra y el socialismo, a nivel fabril, local, provincial y nacional.

RESOLUCIÓN SOBRE TRABAJO LEGAL.

Considerando:

Que el triunfo del FREJULI y el compromiso público hecho por la Dictadura Militar de entregar el gobierno a la vez que confirma plenamente las previsiones de nuestro partido, amplía las posibilidades del trabajo legal.

Que los candidatos del FREJULI han basado su demagógica campaña en distintas promesas entre las que están las reivindicaciones democráticas.

Que un amplio movimiento legal es una organización de carácter estratégico e imprescindible para el desarrollo y triunfo de la guerra revolucionaria. Dicho movimiento legal debe nuclear en su seno a más amplias masas antiimperialistas.

Que nuestra actividad legal realizada hasta el momento se caracterizó por el sectarismo, salvo excepciones, lo que perjudicó la masividad de los Comités.

Que esos errores han sido comprendidos y que la organización avanza con firmeza hacia su superación, lo que nos coloca en condiciones de impulsar correctamente la tarea.

El CE del PRT resuelve:

1°- Luchar enérgicamente por la consolidación y desarrollo del frente antiimperialista en común con los sectores progresistas y revolucionarios pertenecientes a otras organizaciones e independientes sobre la base de la lucha por las libertades democráticas y el socialismo.

2°- Impulsar en el seno del Frente la participación activa en los problemas inmediatos de los trabajadores ayudando desde la primera fila a la solución de los mismos.

3°- Centrar la actividad en el período que se abre en la movilización popular por:

a) Libertad de todos los combatientes y demás presos políticos;

b) Derogación de las leyes represivas;

c) Legalidad a todas las organizaciones políticas de izquierda y a la prensa de izquierda.

d) Aumento del salario real.

4°- Encarar la actividad a través de la plena identificación de los activistas del Frente con los sectores donde existen los Comités.

5°- Tener en cuenta en forma permanente la realización de esfuerzos por integrar como activistas a los mejores representantes de las barriadas y fábricas y no impresionarse con los acuerdos hechos a nivel de superestructura con otros grupos u organizaciones, los cuales corresponden, pero sobre la base de la participación de las masas en el frente.

6°- Ser extremadamente cuidadosos con las críticas a personas de otras organizaciones o partidos, haciéndolas en el momento oportuno y cuando no signifique la ruptura de la unidad por la base, a la vez que sirva para elevar la conciencia de la gente.

RESOLUCIÓN SOBRE OPERACIONES MILITARES

1. - La asunción del gobierno parlamentario, que no será un gobierno antiimperialista consecuente, no constituye un cambio cualitativo en la situación

política nacional. El gran capital imperialista y nacional mantendrá su predominio de clase y continuará explotando a los trabajadores. El Ejército opresor conservará la hegemonía militar; los burócratas sindicales continuarán traicionando a la clase obrera; los campesinos y el pueblo en general permanecerán en la postergación, el sufrimiento, sometidos a la injusticia cotidiana del sistema, pasando hambre y toda clase de necesidades, mientras la burguesía derrocha a manos llenas y los empresarios políticos y burócratas llenan sus bolsillos.

2. - No se debe desconocer, sin embargo, que Cámpora-Solano Lima fueron elegidos por el voto popular y representan en consecuencia la voluntad de amplios sectores de las masas.

3. - Debe ser considerado así mismo el caso particular de los policías que teóricamente estarían subordinados al Ministerio del Interior y a los Ministerios de Gobierno provinciales, es decir, que deberían depender del gobierno parlamentario, pero vienen actuando bajo la dirección del Ejército en los ataques contra las unidades guerrilleras.

Por todo ello el CE del PRT resuelve:

1°- En las condiciones del nuevo gobierno parlamentario las unidades guerrilleras del ERP continuarán operando activamente en defensa del nivel de vida y las reivindicaciones de la clase obrera y el pueblo y contra el ejército opresor y sus agentes.

2°- En consideración a que el gobierno de Cámpora es un gobierno elegido por el voto popular, las operaciones de propaganda armada del ERP no estarán dirigidas contra él sino contra los pilares del régimen reaccionario, las empresas y el ejército opresor.

3°- Respecto a la policía federal y provincial, el ERP suspenderá todo ataque a sus miembros, a sus unidades y locales, siempre y cuando la policía no colabore con el ejército opresor en los ataques a las movilizaciones de masas, ni a las organizaciones guerrilleras.

4°- Se exceptúa de la anterior disposición a los torturadores, los que no serán amnistiados por la justicia popular.

RESOLUCIÓN SOBRE TRABAJO EN EL EJERCITO

1. - El mando militar enemigo se apresta activamente a incrementar su actividad contraguerrillera. Como parte de ese esfuerzo desarrolla una constante campaña anticomunista y antiguerrillera de carácter política y psicológica entre los miles de soldados conscriptos que año a año se incorporan a cumplir el servicio militar obligatorio.

2. - El sistema de conscripción anual es un verdadero talón de Aquiles del ejército enemigo, porque año a año se incorporan decenas de miles de jóvenes obreros, campesinos y estudiantes que vienen de una reciente experiencia de sufrimiento y en algunos casos de lucha que los hace permeables a ideas y posiciones progresistas y revolucionarias. La mayoría de ese personal proviene del campo y su grado de politización es en general bajo, por lo que puede caer con facilidad bajo una fuerte influencia ideológica, moral y disciplinaria del enemigo que cuenta para ello con efectivos recursos psicológicos y orgánicos.

3. - En la perspectiva de la agudización de la lucha revolucionaria de nuestro

pueblo adquiere importancia excepcional, estratégica, el desarrollo de un amplio trabajo propagandístico y agitativo dirigido a los soldados conscriptos, que combata la propaganda enemiga y tienda a neutralizar y ganar a los soldados, anulándolos como fuerza represiva en un primer momento y convirtiéndolos después en activos elementos revolucionarios.

Por estas consideraciones el CE del PRT resuelve:

1°- Desarrollar una activa campaña de propaganda y agitación entre los soldados conscriptos, llamándolos a no tirar contra el pueblo ni participar en ningún tipo de agresión contra él.

2°- Llamar a todos los sectores progresistas y revolucionarios a realizar una amplia campaña de ese tipo para abarcar los más amplios sectores de soldados posibles.

3°- Alentar la deserción de soldados llamándolos a incorporarse en las filas del ERP.

RESOLUCIÓN SOBRE FRENTE ÚNICO

1. - La concreción del GAN, con el gobierno parlamentario sometido al condicionamiento militar, constituye un claro plan de la burguesía para frenar y/o desviar al proceso revolucionario en marcha en nuestra Patria. La esencia de dicho plan es el de ganar aliados para la política burguesa y aislar de las masas a la vanguardia revolucionaria. En la base de ese plan se ubica el acuerdo tácito entre los políticos burgueses y la casta militar, la convergencia de su política de salvación del capitalismo mediante el retorno al parlamentarismo. Ya instalado el gobierno parlamentario el paso siguiente es la combinación entre una peligrosa campaña anticomunista por parte del gobierno y el recrudecimiento de la actividad antiguerrillera de las FF. AA. contrarrevolucionarias. Así se intentará aislar a la vanguardia revolucionaria y a la izquierda en general para poder destruirla con golpes represivos.

2. - A esa política de la burguesía las fuerzas revolucionarias y progresistas, el conjunto de la izquierda, peronistas y no peronistas, debe oponer su unidad, el estrechamiento de lazos, un frente común para luchar eficazmente contra la ofensiva político ideológica y contra la represión, evitar el aislamiento y garantizar la continuidad de la lucha revolucionaria de la clase obrera y el pueblo argentino.

Por ello el CE del PRT resuelve:

1°- Llamar a toda la izquierda, a todas las organizaciones obreras y populares, progresistas y revolucionarias a estrechar filas, apoyarse mutuamente, ofrecer un organizado frente común a la ofensiva política ideológica y militar de la burguesía.

2°- Declarar que nuestro Partido está abierto para desarrollar activas relaciones fraternales, a nivel de base y de dirección, con todas las organizaciones políticas, obreras y populares, progresistas y revolucionarias, para librar en común la lucha contra el maccarthismo y contra la represión.

ESTRELLA ROJA N° 20 del 14 de mayo de1973

CRONICA DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA

ABRIL

1* San Isidro, Buenos Aires. Los comandos “Mariano Pujadas”, “María Angélica Sabelli” y “Susana Lesgart” de las FAR coparon el edificio de Tribunales pintando leyendas en su interior y recuperando para la causa popular: 30 pistolas 11. 25 mm, 19 pistolas 9 mm, 13 pistolas 7. 65 mm, 122 revólveres calibre 38, 117 revólveres calibre 32, 200 revólveres calibre 22 y otras diez armas de diverso calibre.

1 Capital Federal. Los comandos “Julio César Provenzano” y “Ana María Villarreal de Santucho” del ERP secuestraron al Contraalmirante Francisco A. Aleman, ex Jefe del Servicio de Inteligencia Naval. Desde entonces se encuentra en la cárcel del pueblo acusado de: formar parte del Consejo de Almirantes en la época de los sucesos del 22 de agosto en la Base de Trelew; ser uno de los principales gestores de la privatización de ELMA y de varios otros delitos.

2* Buenos Aires. La Brigada “22 de Agosto” de las FAL, secuestraron a Anthony Da Cruz, nacionalizado norteamericano y gerente de la empresa Kodak.

2 Goya, Corrientes. La policía dispersó con gases y armas de fuego a campesinos que pedían ayuda para las “ollas populares” en la vía pública.

3* San Juan. Se colocó una bomba en la empresa norteamericana NSP National.

3 Tucumán. Vecinos de localidades cercanas a esta ciudad manifestaron sus protestas por el aumento de los boletos de transporte de ómnibus rurales e interurbanos. Se apedrearon varios vehículos y se “tomaron” seis ómnibus de la línea 10, ETAP, El Provincial y El Centauro. La policía provincial reprimió a los manifestantes.

3 Mendoza. Se colocaron bombas en los domicilios de un teniente coronel y de un empleado del departamento de inteligencia. Montoneros.

4* Córdoba. Fue ajusticiado el Coronel Héctor A. Iribarren, Jefe del Servicio de Informaciones y miembro del Estado Mayor del Comando del III Cuerpo de Ejército, que había seguido un curso antiguerrillero dictado por las Fuerzas Armadas de EE. UU. en la Zona del Canal de Panamá. Unidad Básica de Combate “Mariano Pujadas”, “Susana Lesgart”.

4 Rosario, Santa Fe. Fue liberado, previo rescate, G. Scalmazzi, Gerente del Banco de Boston. Montoneros.

6* Bahía Blanca. Un comando del ERP colocó una bomba en la casa del Rector de la Universidad Nacional del Sur, Dr. Etchepareborda.

6 La Plata. Un comando del ERP tomó un transporte de obreros de la fábrica Peugeot donde se vendió el periódico “*Estrella Roja*”.

8* Mar del Plata. Expropiación de gran cantidad de explosivos de una cantera. FAP.

8 Buenos Aires. Se libera, previo pago de rescate, al ejecutivo de Kodak, A. Da Cruz. FAL.

9* Tucumán. Manifestación de protesta por el aumento del boleto del transporte automotor, siendo reprimida por la policía, resultando un manifestante herido de gravedad.

9 Avellaneda, Buenos Aires. El comando “Héroes de Trelew” intentó desarmar a un policía, quien al resistirse, resultó herido, no pudiendo concretarse el desarme.
11* Quilmes. Buenos Aires. El comando “Héroes de Trelew” recupera un revólver 38 largo que pertenecía a un policía privado, volanteando simultáneamente la zona.
11 Buenos Aires. Concentración de 2000 trabajadores de Gas del Estado pidiendo la renuncia del administrador Coronel Diez.
12* La Plata. Concentración de personal no docente frente a la sede sindical.
12 La Plata. El comando “Héroes de Trelew” procedió a recuperar el arma reglamentaria de un agente de policía, 1 pistola Browning y dos cargadores.
14* Buenos Aires. Un comando de las FAL colocó un petardo lanzapanfletos en dos salas cinematográficas.
16* Buenos Aires. Se procede a enviar a los medios periodísticos un video-tape con imágenes e interrogatorio al Contraalmirante Aleman, que es secuestrado por la policía. ERP.
17* La Plata. Previa toma de un taller mecánico se procedió a la quema de una camioneta policial pertenenciente a la comisaría 7ma. ERP.
17 La Plata. El comando “Héroes de Trelew” procedió a incendiar un vehículo policial, que estaba ubicado en un taller de automotores en la calle 22.
17 San Justo. Buenos Aires. Expropiación de documentación y sellos en el Registro de Propiedad Automotor. Columna “Inti Peredo”. FAL.
18* Bahía Blanca. Se procedió al desarme del Sargento A. Del Castillo recuperando un Colt. 45. Comando “Héroes de Trelew”. ERP.
18 Aimogasta, La Rioja. Barricadas y manifestaciones campesinas cierran el acceso a la ciudad.
24* Tucumán. Obreros de Vialidad Provincial levantan barricadas y realizan manifestaciones enfrentándose con la policía. Se cortó el tránsito en las rutas frente a las localidades de Lules, Tafí Viejo, Los Nogales, Villa Nogués, etc.
24 Capital Federal. Un comando del ERP ocupó un establecimiento educacional distribuyendo material propagandístico.
25* Lanús. Un comando del ERP quemó un ómnibus militar.
25 Buenos Aires. Los comandos José S. Navarro y Angel Brandazza de las FAR tomaron las estaciones ferroviarias de Villa Domínico y Don Bosco a las que se rebautizó repartiéndose propaganda en la estación de Wilde.
26* Allen, Río Negro. Expropiación de más de 30 armas y documentación diversa en un juzgado de paz.
26 Buenos Aires. Un comando del ERP realizó una expropiación de tres automóviles.
26 Córdoba. Los comandos “Toschi” y “Pujadas” de la Cía. Decididos de Córdoba, secuestraron al Comandante Principal Jacobo Nasif, a cargo de la Jefatura General de la Región Noroeste de la Gendarmería Nacional.
27* Rosario. Un comando de los Montoneros secuestró a Leo Grinspun, 20 años, hijo de un acaudalado industrial.
27 Capital Federal. Un comando de las FAR expropió material de transmisión.
27 Buenos Aires. Un comando de las FAP colocó una bomba molotov en un local comercial.
27 R. S. Peña, Chaco. Concentración de 4000 campesinos como expresión de repudio a la política algodonera.
28* Oberá, Misiones. Concentración de protesta de 10. 000 agricultores.

29* Lastenia, Tucumán. Después de una misa recordatoria de una víctima policial, José Martin, los vecinos marcharon sobre la comisaría la que fue objeto de una pedreada y se vivó a las organizaciones guerrilleras.
29 Córdoba. Un comando del ERP colocó una bomba en las oficinas de la empresa norteamericana Good-Year.
30* Rosario. Un comando del ERP copó el control policial de Pérez, recuperando armas y destruyendo un transmisor.
30 Buenos Aires. Ajusticiamiento del Contraalmirante Hermes Quijada, buscado por la Justicia Popular acusado de responsabilidad en los sucesos de Trelew.
30 Rosario. Se realizó una expropiación de armas y municiones de una armería.

ESTRELLA ROJA N° 20 del 14 de mayo de1973

CRIMINAL DE GUERRA AJUSTICIADO

El día 30 de abril fue ajusticiado el Vicealmirante Hermes Quijada. Este criminal de guerra, había desempeñado el cargo de Jefe de Estado Mayor Conjunto cuando en agosto del año pasado fueron asesinados en la base de Trelew 16 combatientes revolucionarios por oficiales de Marina.

Hermes Quijada, por el cargo que ocupaba participó directamente en la decisión de fusilar a los combatientes presos, junto a sus pares de la Marina, el Ejército y la Aeronáutica.

Luego de perpetrada la masacre, fue el encargado de hacer conocer públicamente la cínica mentira con que la Dictadura Militar, intentó disfrazar el crimen alevoso y bárbaro.

En la acción de su ajusticiamiento fue muerto el combatiente Víctor Fernández Palmeiro.

13 de abril de 1973

Porque el
EJERCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO
No Dejará de Combatir

RESPUESTA AL PRESIDENTE CÁMPORA

El gobierno que el Dr. Cámpora presidirá representa la voluntad popular. Respetuosos de esa voluntad, nuestra organización no atacará al nuevo gobierno mientras éste no ataque al pueblo ni a la guerrilla. Nuestra organización seguirá combatiendo militarmente a las empresas ni a las fuerzas armadas contrarrevolucionarias. Pero no dirigirá sus ataques contra las instituciones gubernamentales ni contra ningún miembro del gobierno del Presidente Cámpora.

En cuanto a la policía, que supuestamente depende del Poder Ejecutivo, aunque estos últimos años ha actuado como activo auxiliar del ejército opresor, el ERP

suspenderá los ataques contra ella a partir del 25 de mayo y no la atacará mientras ella permanezca neutral, mientras no colabore con el ejército en la persecución de la guerrilla y en la represión a las manifestaciones populares. Tal es la posición de nuestra organización, que ahora anunciamos públicamente y que difiere de las expectativas del Presidente electo.

En efecto, el Presidente Cámpora en recientes declaraciones a pedido a la guerrilla una tregua para “comprobar o no si estamos en la senda de la liberación y vamos a lograr nuestras objetivos”. Este pedido surgió como consecuencia de varias acciones de la guerrilla, entre ellas el secuestro de Áleman y el ajusticiamiento de Iribarren. Se entiende entonces que el pedido del Presidente Cámpora implica la suspensión total del accionar guerrillero, incluidas las acciones contra el ejército y contra las grandes empresas explotadoras.

ALGUNOS ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Para dar nuestra respuesta a ésta declaración, para comprender la actitud que nuestra organización ha resuelto adoptar a partir del 25 de mayo, necesitamos recordar al Presidente Cámpora algunos antecedentes de la política nacional.

En setiembre de 1955 la dirección del movimiento político que el Presidente Cámpora representa aconsejó al pueblo “no derramar sangre”, “evitar la guerra civil”, “esperar”. Los militares aprovecharon la desorganización y desorientación de la clase obrera y el pueblo para golpear duro, avasallar las organizaciones populares. La única sangre que no se derramó fue la de los oligarcas y de los capitalistas. El pueblo, en cambio, vio morir masacrados y fusilados a decenas y decenas de sus mejores hijos.

En 1958 la dirección de la organización política que el Presidente Cámpora representa aconsejó al pueblo votar a la fórmula radical de Frondizi y dar un crédito a este gobernante y su equipo para cumplir con su programa de “liberación nacional”. El pueblo siguió este consejo y el resultado es por todos conocidos. Frondizi prometió terminar con la dependencia y en realidad dio vía libre al ejército para con el plan CONINTES aplastar la heroica resistencia peronista. Frondizi prometió entregar democráticamente las organizaciones obreras intervenidas a sus verdaderos dirigentes y en realidad las entregó a la burocracia traidora y lanzó una bárbara represión contra el activismo clasista y antipatronal en fábrica, barriendo a gran parte de los dirigentes combativos en gran medida con la ayuda de la “camiseta peronista” agitada por Vandor como ahora lo hace Rucci, para engañar a las masas y desplazar a los dirigentes y activistas leales a su clase.

En 1966, poco después del 28 de junio la dirección del movimiento político que el Presidente Cámpora representa pidió al pueblo “desensillar hasta que aclare”, dejar accionar al nuevo gobierno militar de Onganía para ver si cumplía con la “Revolución Nacional” anunciada. Los Rucci de aquella época, Vandor, Alonso, Taccone y Cía, no vacilaron en apoyar abiertamente a la Dictadura Militar, acompañaron a Onganía en su viaje a Tucumán, el 9 de julio de 1966, despertando y alentando esperanzas en amplios sectores de las masas. Onganía, el Ejército y las patronales aprovecharon esta tregua para lanzarse bárbaramente a reprimir al pueblo, a descabezarlo, a liquidar la nueva dirección revolucionaria que comenzaba a surgir.

Hoy, de la misma manera, Ud., Presidente Cámpora, pide a la guerrilla una tregua la experiencia nos indica que no puede haber tregua con los enemigos de la Patria, con los explotadores, con el ejército opresor y las empresas capitalistas expoliadoras. Que detener o disminuir la lucha es permitirles reorganizarse y pasar a

la ofensiva.

Hoy, ya no estamos dispuestos a ser engañados una vez más, ni estamos dispuestos a contribuir con el engaño que se prepara contra nuestro pueblo.

Ud., Presidente Cámpora, habla en su discurso del 8 del corriente de "unidad nacional". Entre otros conceptos habla de constituir entre "pueblo y FF. AA. una unidad indestructible ante cualquier asechanza". Hablar de unidad nacional entre el ejército opresor y los oprimidos, entre los empresarios explotadores y los obreros y empleados explotados, entre los oligarcas dueños de campos y hacienda y los peones desposeídos, es como encerrar en una misma pieza al lobo y las ovejas recomendándoles a ambos mantener buena conducta.

Si Ud. Presidente Cámpora quiere verdaderamente la liberación debería sumarse valientemente a la lucha popular: en el terreno militar armar el brazo del pueblo, favorecer el desarrollo del ejército popular revolucionario que está naciendo a partir de la guerrilla y alejarse de los López Aufranc, los Carcagno y Cía., que lo están rodeando para utilizarlo contra el pueblo, en el terreno sindical debe enfrentar a los burócratas traidores que tiene a su lado y favorecer decididamente el desarrollo de la nueva dirección sindical clasista y combativa que surgió en estos años de heroica lucha antipatronal y antidictatorial, enfrentada a la burocracia cegetista; en el terreno económico realizar la reforma agraria, expropiar a la oligarquía terrateniente y poner las estancias en manos del Estado y de los trabajadores agrarios; expropiar para el Estado toda gran industria, tanto la de capital norteamericano como europeo y también el gran capital argentino, colocando las empresas bajo adminitración obrero-estatal, estatizar todos los bancos de capital privado, tanto los de capital imperialista como de la gran burguesía argentina.

Pero este programa está muy lejos de las intenciones y posibilidades de vuestro gobierno. Tanto por quienes lo integran, como por el programa y los métodos, vuestro gobierno no podrá dar ningún paso efectivo hacia la liberación nacional y social de nuestra Patria y de nuestro Pueblo.

Eso lo sabe Ud. tan bien como nosotros. Ud. sabe que no entra en los propósitos del nuevo gobierno parlamentario ni desarmar al ejército opresor, ni terminar con la oligarquía terrateniente ni con el gran capital explotador tanto imperialista como nacional. Al contrario, en este último aspecto, por ejemplo, se habla de grandes radicaciones de capitales europeos. Nadie que quiera verdaderamente la liberación de nuestra Patria puede pensar en seguir hipotecándola y entregándola a la voracidad del capital imperialista.

Frondizi, sin ir más lejos, anunció también que grandes "radicaciones" de capital serían beneficiosas para la economía nacional y ya conocemos los resultados. ¿O acaso el Presidente Cámpora ignora lo que los obreros de Fíat han señalado reiteradamente, que el capital imperialista italiano es tanto o más explotador que el yanqui? ¿Acaso el Presidente Cámpora ignora que debido al alto grado de entrelazamiento del capitalismo mundial, las palancas de las grandes empresas europeas se mueven en general desde Norteamérica?

En estas circunstancias, llamar a la tregua a las fuerzas revolucionarias es, por lo menos, un gran error. Por el contrario, los verdaderos intereses de la clase obrera y el pueblo exigen redoblar la lucha en todos los terrenos, intensificar la movilización de las masas, intensificar las operaciones guerrilleras, incorporar a la lucha a sectores cada vez más amplios de las masas. Dar tregua en estos momentos al enemigo es darle tiempo para preparar una contraofensiva que entre otras cosas, en cuanto deje de convenirle, barrerá sin contemplaciones el nuevo gobierno parlamentario. Es necesario, más necesario que nunca, continuar hostigando al gran capital expoliador

y al ejército opresor, sostén del injusto régimen capitalista, desarrollando al máximo todo el inmenso potencial combativo de nuestro pueblo. La batalla por la liberación que ha comenzado, está muy lejos de terminar. Sólo hemos dado nuestros primeros pasos y así lo entiende nuestro pueblo. Los elementos antipopulares con López Aufranc y Lanusse a la cabeza, incluidos dirigentes peronistas burgueses, pretenden confundir dando a la elección del 11 de marzo un carácter de culminación de un proceso y sostienen la mentira de que el pueblo votó por la pacificación. Todos sabemos que eso es falso, que el pueblo votó por la liberación de los combatientes, contra la Dictadura Militar opresora.

NO DAR TREGUA AL ENEMIGO

Por lo ante dicho, el ERP hace un llamado al Presidente Cámpora, a los miembros del nuevo gobierno y a la clase obrera y el pueblo en general a no dar tregua al enemigo. Todo aquel que manifestándose parte del campo popular intente detener o desviar la lucha obrera y popular en sus distintas manifestaciones armadas y no armadas con el pretexto de la tregua y otras argumentaciones, debe ser considerado un agente del enemigo, traidor a la lucha popular, negociador de la sangre derramada.

¡Ninguna tregua al ejército opresor!
¡Ninguna tregua a las empresas explotadoras!
¡Libertad inmediata a los combatientes de la Libertad!
¡Fuera la legislación represiva y total libertad a la expresión y organización del pueblo!
¡Por la unidad de las organizaciones armadas!
¡A vencer o morir por la Argentina!

EJERCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO
Comité Militar Nacional

Fascimil volante

Porque el ERP no dejará de combatir

SOBRE AUTORES Y VOLUNTADES

El trabajo de Daniel De Santis impone, por lo menos, dos esfuerzos que habrá que valorar. El primero, ya realizado, es el del autor-compilador, que tuvo que superar muchos escollos. El de elegir el camino de volver a las fuentes, esquivando la tentación de falsificar la historia, dejando de lado la opinión propia que siempre pugna por abrirse paso. Y lo hace en referencia a una época que ha sido tratada con extremada ingratitud, probablemente por aquello de que la victoria tiene cien padres y la derrota es guacha. De Santis seleccionó textos que encendieron la vocación militante de muchos argentinos y latinoamericanos, que alimentaron sueños de una sociedad justa, que aportaron a una visión de la historia bajo la óptica del marxismo revolucionario, y que tenían como un componente fundamental el hecho de que estaban hilvanados con una práctica social solidaria y la moral de construir un hombre nuevo. Textos que luego, en los años del genocidio, fueron un objeto maldito para los represores, que los perseguían y quemaban como si quemando estos documentos pudieran quemar la conciencia de la injusticia, la idea de que los pueblos pueden ser los arquitectos de su destino. Y pese a la represión y a la derrota, De Santis supo que la única batalla que se pierde decididamente es la que no se libra. Por ello, decidió volver a las fuentes. Con la inteligencia de que una ventana abierta a la historia del PRT-ERP no es sólo cuestión de orgullo para quienes militamos en sus filas, sino un motivo de reflexión actual, que es una materia prima útil para el necesario debate político y cultural de la Argentina de hoy. No sólo para los protagonistas de aquellas luchas, sino principalmente para las nuevas generaciones que saben que a la impunidad, a la corrupción, al modelo neoliberal populista y conservador debe oponérsele no sólo un discurso "políticamente correcto" o un "modelo de gobernabilidad" sino una ideología de transformación de las estructuras de la dependencia y de la injusticia social. Y que para eso, hace falta, entre otras cosas, una férrea voluntad de cambio.

Sin hacer mención a nada de esto, De Santis prefirió que los textos hablen solos, sin defensores ante los oprobios de las teorías de los dos demonios, sin preocuparse por los falsificadores que pretenden que aún no es tiempo para recordar la historia de aquellos años. Con madurez, eligió el camino de enfrentar los propios fantasmas y nos propone el rigor y la contundencia del documento. Me pregunto ¿qué lo motivó? ¿por que se empecinó en buscar, como un arqueólogo, viejos papeles en los pocos y fragmentarios archivos que sobrevivieron a los que otros quisieron enterrar definitivamente? Sospecho que lo guió la creencia de que los protagonistas de aquellos años -entre los que De Santis tuvo un rol destacado- tenemos que ocupar un rol testimonial que por muchos años parecía vacante. Porque ese rol testimonial no es más que ser respetuoso de la experiencia histórica de la que muchos fuimos parte y de la cual somos un resultado. Y me arriesgo a decir que la oportunidad de estos textos como aporte a la reflexión actual, mucho tiene que ver con episodios significativos de su vida militante: luchó contra la intervención universitaria durante la dictadura de Onganía, peleando contra policías bravas y decidiendo en asambleas de base, se incorporó al PRT y participó de las luchas

contra el pacto social y las burocracias sindicales como dirigente obrero de Propulsora Siderúrgica. Tuvo la oportunidad de militar en las filas del PRT hasta ser miembro de su comité central hacia mediados de 1975, y vio después como la represión descabezaba las movilizaciones populares y masacraba a militantes de todas las organizaciones sociales, políticas y revolucionarias.

De Santis me contó -durante las largas horas de entrevistas que hicimos para poder relatar su vida en *La voluntad*- que el único momento donde sus fuerzas flaquearon y que lo aquejó una depresión profunda, fue hacia fines de 1978, cuando el PRT sufrió una división muy fuerte. No lo había debilitado la represión, siquiera la conciencia de que a la derrota del movimiento revolucionario habían contribuido, también, los grandes errores del izquierdismo y militarismo. Sin embargo, ante el desconcierto y la división, ante la desconfianza entre camaradas y el debate estéril, De Santis eligió el camino de no abandonar su experiencia, de sacar provecho de las experiencias de esos años. Se fue a Nicaragua con su familia y, no bien pudo, regresó a la Argentina, volvió a sus libros de física y matemáticas, se graduó de profesor, militó en el gremio docente, participó de las luchas políticas afrontando ese duro equilibrio de aceptar los cambios de la historia sin perder su propia identidad. Y así, después de tantos vaivenes, después de 30 años de militancia popular, De Santis entrega a los lectores los primeros textos con los que él mismo se nutrió en su juventud.

En segundo lugar, estará el esfuerzo del lector, que se encontrará con el documento sin pasar por ningún filtro, ante textos despojados de los respectivos contextos que los asisten de motivos y razones. A quienes vivimos aquellos años, estos documentos nos ponen de cara a nuestra desmemoria, a los fantasmas que nos quedan de nuestras propias derrotas; sin embargo, nos permiten desentrañar viejos sueños, volver a pensarnos como protagonistas y no sólo como espectadores, a recuperar una historia en la que cada cual deberá extraer sus conclusiones. A la hora de asignar aciertos o señalar errores del pasado y también a la hora de proyectar enseñanzas para estos tiempos en los que, la explotación social adquiere otros nombres pero encierra injusticias semejantes. A los lectores jóvenes, los documentos del PRT-ERP los trasladarán a un tiempo que les fue vedado no sólo por los efectos políticos y culturales de la represión genocida sino también por la incertidumbre, el desgaste, la autocensura de muchos de los viejos militantes. Y esos lectores, probablemente, se interrogarán sobre la vigencia -o no- de esos textos y de esas propuestas. Para intentar respuestas, además, tendrán que cotejar estos documentos, con otros, y con la crónica histórica, con el ambiente de esa época. Así podrán formarse su juicio, que podrá ser crítico, a veces implacable, pero fundado, riguroso.

El trabajo de De Santis contribuye a un debate que parece tener cada vez más actualidad: cómo los sueños de justicia y solidaridad, enlazados con la práctica militante por una sociedad socialista, desde su aparente fragilidad, pueden atreverse a desafiar un sistema de cosas que pretende encubrir la explotación y la miseria atrás de su poderío. Las dudas sobre las posibilidades son tan viejas como la historia. Sin embargo, la elección de recorrer los caminos libertarios constituye la masa sobre la que se asienta la historia del género humano.

Por último, me parece justo rendir un pequeño homenaje a quienes escribieron estos documentos, la mayoría hechos en la clandestinidad, por militantes que hablaban de la sociedad del futuro sin saber siquiera si llegarían vivos al otro día. Documentos que debían ser impresos en escondites, que serían leídos sabiendo que su sola tenencia era complicidad con las ideas revolucionarias, documentos que llegaban a fábricas para hacer sentir a los obreros que había un futuro posible.

Documentos hechos con pasión, que pervivieron y reclamaban, como sus autores, tener un lugar en las bibliotecas, ser leídos en una plaza, en un tren, a la luz del día, con la misma alegría con la que el pueblo lucha por sus derechos, con la misma frescura con la que se escucha una canción de esperanza. No para quedar anclados en el pasado sino para no estancarnos en el presente y mirar al futuro con coraje.

Eduardo Anguita
Ex-militante del PRT-ERP

.

LOS SETENTISTAS ESTAN MAS PRESENTES QUE NUNCA

Gracias a un tenaz y difícil trabajo de recopilación documental que Daniel De Santis hizo durante varios años, aquí tenemos un nuevo libro de la Década Setentista. En realidad son ya varias las publicaciones que nos hablan de esa época y de sus protagonistas. Cada una hizo su interpretación: los del 70 fueron "los últimos Guevaristas", "la Utopía armada", "el voluntarismo revolucionario", "el culto a la muerte". A veces estos autores rescatan a una generación que soñó y luchó por una sociedad humana, solidaria y fraternal, pero agregan que la realidad y lo que pasó demuestra que en esta tierra ese sueño es imposible de realizar. En general lo que se ha escrito, incluso por algunos de sus propios protagonistas, es que el camino fue equivocado.

Pero he aquí que muchos –también protagonistas- no estamos de acuerdo. Por el contrario, pensamos que el camino fue acertado. Y yo sé que este convencimiento lo compartimos con Daniel.

Y la mejor prueba de que estamos en lo cierto es que hoy los setentistas, que fueron desaparecidos, torturados, presos y exiliados están más presentes que nunca: en cada lucha de los trabajadores, en la inquietud y preguntas de los jóvenes, en el análisis y debate de la izquierda. Y también en la tarea de ocultamiento y tergiversación, de publicistas arrepentidos, de poderosos que temen que los setentistas no estén lo suficientemente muertos. Y Daniel, para refutar tanta tergiversación, tanto arrepentimiento, tanta quebradura, elige el mejor camino, el más directo y objetivo: recopila los Documentos, Resoluciones, Editoriales de Periódico de una Organización Revolucionaria que jugó un papel central en los acontecimientos de esa época: el Partido Revolucionario de los Trabajadores, cuyo Secretario General, que redactó la mayoría de estos escritos, fue el referente principal de esa generación setentista: Mario Roberto Santucho.

Y así podrá el lector conocer y seguir paso a paso el titánico escuerzo de Santucho y de varios miles de militantes del PRT-ERP por dar fuerza de conciencia, de organización y de objetivos a la rebelión popular, que particularmente desde el Cordobazo, inició un flujo revolucionario en la Argentina. De disputa del poder. De apuesta frontal a que los problemas insolubles de millones de argentinos y latinoamericanos de falta de trabajo, vivienda, salud, educación, participación sólo podían resolverse en una sociedad distinta de raíz, desde los valores de la igualdad, la solidaridad y el trabajo y que eso se llamaba socialismo.

Y que nos llegue hoy todo este material no es sólo por una iniciativa feliz de De Santis. Tiene que ver con la época y los acontecimientos actuales que estamos viviendo en nuestro país y en el mundo. Y que hacen actual los temas de este libro. Porque, por ejemplo, en 1990, hace 8 años, este libro no hubiera tenido tanta actualidad. En esa fecha, en todos los diarios, por todos los medios, nos hablaban de las maravillas del Nuevo Orden Mundial: estabilidad, crecimiento, Democracia, bajo la tutela de Estados Unidos. El campo socialista se había derrumbado, se daba por demostrado que el socialismo había fracasado y que por lo tanto el único sistema en que podíamos vivir era el capitalismo y que la Democracia burguesa, era en todo caso, lo menos malo. La historia había llegado, por fin, a su último capítulo, a su punto Omega (ó al Estado Prusiano de Hegel) que se llamaba Neoliberalismo. Ya no necesitábamos torturarnos más con metas, ideologías, utopías. Los modelos del Neoliberalismo eran los llamados "Tigres Asiáticos": Malasia, Indonesia, Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong de crecimientos económicos exorbitantes con la sola observancia de: moneda estable y libre mercado. Y Argentina, por supuesto, se alineó en el Nuevo Orden Mundial. Y

cumplimos rigurosamente con: Moneda Estable y Libre Mercado; además de corrupción, privatizaciones, flexibilización laboral, desempleo, incremento de la Deuda Externa, hambre y miseria.

Hoy, a tan sólo 8 años no se necesita ser economista para saber que todo ese castillo de mentiras se derrumbó. En Indonesia, a los "Tigres Asiáticos" se los asaron con cuero en una de las mil fogatas del Yakartazo.

Y el capitalismo a escala mundial se muestra tal cual es: irracional, de crisis y colapsos financieros, comerciales y productivos imprevisibles y crecientes. Con cada vez mayor desempleo, exclusión y marginalidad, aún en los países desarrollados incluido Estados Unidos. Destruyendo la naturaleza, con formas de explotación que aniquilan los ecosistemas. En su irracional y ceguera egoísta ya hace peligrar la existencia misma del Planeta.

Es por todo esto que en los últimos 8 años ha crecido persistentemente a escala mundial la lucha antiimperialista y anticapitalista. Y se están produciendo profundos realineamientos de clase. Y esto influye en las conductas individuales y aún inconscientemente en los modos de pensar y de ver las cosas. También en las búsquedas históricas. Las engañifas reformistas y socialdemócratas tienen cada vez menor espacio. Y en América Latina, con ese vaivén de décadas de flujos y reflujos revolucionarios, comenzamos a percibir que se acerca una nueva oleada como aquella que vivimos en el 70.

Por eso la actualidad del PRT y de Mario Roberto Santucho. Del Che Guevara. Del Manifiesto Comunista a pesar de sus 150 años. Por eso la cercanía del Movimiento Sin Tierra de Brasil. De las FARC-ELN de Colombia. De las luchas de los obreros, campesinos, estudiantes de toda América Latina. La cercanía luminosa de la Cuba Socialista.

Este libro sirve para rescatar nuestra experiencia de unirla a otras de izquierda revolucionaria, que dejaron huella profunda en la lucha de clases del 70'. Junto al legado de organizaciones y movimientos sociales que fueron construidos por la militancia abnegada y heroica de inclaudicables luchadores.

El PRT-ERP nació y creció íntimamente enraizado en las mejores tradiciones de lucha de la clase obrera Argentina; a partir del 60'en el Proletariado Azucarero de Tucumán, durante el 70' en los grandes centros fabriles de Córdoba, Rosario, Buenos Aires. Manejo con singular maestría la relación dialéctica entre la Teoría y la Práctica, prestó especial atención y se alimentó de lo que venía del Pueblo, que se constituía en el meollo de la elaboración colectiva del Partido, para volver nuevamente al Pueblo. Del dicho al hecho, de la línea votada por los Comités Centrales a la férrea voluntad militante de aplicación y construcción. Inquebrantable moral, los compañeros tuvieron un comportamiento heroico ante la tortura y la muerte. Y los que estuvieron presos fueron clasificados por los militares como "irrecuperables". Aún hoy 4 entrañables compañeros del PRT están presos por su consecuencia militante: Enrique Gorriarán Merlo, Ana María Sívori, Claudia Acosta y Roberto Felicetti ante quienes renovamos nuestro compromiso de lucha por su libertad.

Daniel De Santis fue miembro del Comité Central del PRT y dirigente obrero de Propulsora Siderúrgica y de la Interfabril Sur de Provincia de Buenos Aires, cuando los trabajadores de la grandes concentraciones fabriles de nuestro país, realizaron la mayor movilización clasista registrada en este siglo. Es coherente en esta relación dialéctica entre la teoría y la práctica. Porque nadie se ocupa, y menos en nuestro país, de seleccionar y recopilar hechos histórico por el solo interés en la historia. Estudiamos el pasado desde nuestro presente y lo hacemos para aclararlo y para incidir en él. Por eso Daniel nos trae un PRT leninista y guevarista, en la forma más objetiva y aún presente

donde las problemáticas del pasado siguen siendo actuales. Y esto lo compromete y lo define.
Conocí a Daniel hace casi 30 años en la militancia riesgosa del PRT-ERP. Sin duda que el tiempo no ha cambiado su vocación por los riesgos.

Carlos Orzaocoa
Ex-miembro del CE y BP del PRT-ERP

UN ENORME COMPROMISO INTELECTUAL

Hace unos pocos años la conocida “best sellers” chilena en divulgación marxista me entrevistó para hablar del PRT-ERP. A las pocas horas de charla manifestó honestamente su sorpresa pues desconocía la magnitud y los materiales publicados por nuestra organización. En realidad el sorprendido debía haber sido yo, toda vez que, a la sazón, dicha compañera estaba recorriendo la Argentina, presentando sus manuales y dando charlas como una especialista en el movimiento revolucionario latinoamericano en las cuales enseñaba, casi como novedad, que “el stalinismo no era el leninismo”.

Esta anécdota viene a cuento por los escasos conocimientos que pareciera haber acerca de la experiencia del PRT-ERP. Y digo “conocimientos” evitando la equívoca palabra información la cual no sólo no es sinónimo sino que, hoy en día, tiende a ser antónimo. Precisamente la razón de ser del PRT-ERP fue el intento de demostrar en la praxis que el stalinismo, no era el leninismo o, dicho de otro modo, que el comunismo no era patrimonio exclusivo de los partidos comunistas. En tal sentido la organización modelada por Santucho ha sido una de las expresiones más consecuentes del guevarismo.

Porque el rasgo distintivo del PRT-ERP fue la concordancia entre palabras y los hechos, entre el decir y el hacer. Y en efecto: en aquel paradigma de la época del tránsito del capitalismo al socialismo, la dictadura de Onganía puso a la orden del día la *cuestión del poder*, socialismo o barbarie. Y la historia nos dio la razón: hoy vivimos la barbarie tecnologizada. Pero contrariamente a lo que suele creerse, el PRT-ERP no había surgido de la nada. Era un reagrupamiento rupturista de tradiciones práctico-teóricas del seno de la lucha de clases argentina, las cuales conformaban una insoslayable praxis social que ningún historiador serio puede obviar con el argumento de no ser “mayoritaria”. Menos aún puede desconocerla quien se proponga la reconstrucción del movimiento popular con referencia a la memoria colectiva.

Es necesario destacar que cada uno de los emprendimientos del PRT destinados a la construcción de un partido leninista, con independencia de clase, que fuese capaz de conducir un proceso ininterrumpido hacia el poder político, estaba sustentado por fundamentos teóricos desde las sólidas categorías del marxismo.

Daniel De Santis, el compañero “Roberto de Propulsora”, como me gusta y me permito recordarlo, dirigente de aquella generación del movimiento obrero de la industria monopolista, protagonista de las movilizaciones de trabajadores más importantes de la década del setenta, miembro del Comité Central del PRT y siempre inquieto militante, acomete aquí, con audacia, la difícil tarea de brindarnos una selección de los documentos de este PRT-ERP. Y digo “audacia” en el mejor sentido de la palabra, pues si el presente libro abarcara *todos* los documentos y publicaciones del PRT-ERP (tarea obviamente imposible y, por lo demás, absurda) conformaría una inútil masa de “información”. Téngase en cuenta que el PRT ha sido probablemente la organización clandestina con mayor capacidad de producción de material impreso en América Latina. Pero disponerse a elaborar una selección *implica* un serio compromiso intelectual ya que automáticamente asume la doble función de protagonista (testimonio) e historiador (elaboración). Por ello, lo que se intenta aquí es brindar al lector *conocimientos* sobre la historia del PRT-ERP.

¿Por qué es un enorme compromiso intelectual? Por un lado, porque -contrariamente a la afirmación de los historiadores positivistas- todo documento

histórico, por sí mismo, no dice nada que exceda el pensamiento o las creencias de su autor. Es decir , no existe objetividad en la historia. Así, al asumir la ímproba tarea de seleccionar, De Santis está obligado, como diría el gran historiador E. Carr, “a descubrir los pocos datos relevantes y convertirlos en hechos históricos y descartar los muchos datos carentes de importancia”. Y por otro lado porque aprender de la historia no es simplemente iluminar el presente con las experiencias del pasado, sino también aprender de ese pasado con la luz del presente.

Esta selección concentra los documentos del PRT y el ERP que dieron fundamentos teóricos y prácticos a los “cuatro pilares” que constituyeron su estrategia para la toma del poder en Argentina en una revolución que se consideraba nacional por su forma e internacional por su contenido: El partido revolucionario; el ejército revolucionario; el frente de liberación nacional y la solidaridad internacional.

El lector atento podrá observar la evolución política ideológica en particular desde los deseos de hacer la revolución hacia la formulación teórica de la relación entre los medios y los fines, en donde los medios adoptados, táctica política, métodos de lucha, independencia de clase, alianzas, etc. contienen los fines. De allí podrá deducir la explicación al por qué los militantes del PRT-ERP fueron calificados de “irrecuperables” por la dictadura de Videla.

Así mismo, con la escrupulosidad del científico que le caracteriza, De Santis parece saber intercalar materiales “prácticos”, es decir aquellos que reflejan la relación entre lo propuesto y los hechos, por los cuáles el lector podrá hacerse una composición de lugar, entre los vínculos de teoría y práctica, sobre todo en el aspecto de la conducta cotidiana de los hombres y mujeres que llevaban adelante con arrolladora determinación las decisiones colectivas.

En cuanto a la vigencia o no vigencia de los textos aquí presentados, digamos que los hombres y mujeres del PRT-ERP lucharon por la toma del poder y la revolución socialista como etapa inferior del comunismo; pero *en el curso de esa lucha* y al margen de las actuales valorizaciones tácticas o estratégicas, es decir, al margen de las resultantes, asumieron *el comunismo*, como una forma de vivir *en el presente* aquel futuro anunciado por las leyes de la historia, para demostrar que el hombre nuevo del Che se autoconstruye con el material humano del hombre concreto *del aquí y ahora* en cualquier tiempo y espacio.

Luis Mattini, Mayo de 1998. -
Ex-Secretario General del PRT-ERP

LAS PALABRAS DORMIDAS

El hombre sobrehumano de humanidad, amigos; terrestre y aceleste como los grandes ríos

Luis Franco

Hubo un tiempo en que ciertas personas: docentes, trabajadores, estudiantes, profesionales, quienes en otras circunstancias hubieran sido miembros grises de la clase media o del proletariado fabril, gente por lo demás común y corriente, se lanzaron en número de miles, de cientos de miles, a realizar un trabajo social y político entre los sectores más humildes, sindicatos, comisiones vecinales, villas, fábricas y barrios. Algunos persistieron, otros abandonaron, otros más profundizaron sus compromisos y comenzaron a acariciar la idea del Poder.

Un tiempo en que, sin coordinación aparente, se organizaba y movilizaba todo el mundo; una época en que cualquier gerente sabía que un puñado de cesantías decididas sin mucha reflexión significaba afrontar una huelga durísima. Un tiempo en que estas experiencias influían de modo indeleble sobre todo el mundo, incluyendo las relaciones sentimentales, amistosas y familiares. El ambiente era caótico, irrespetuoso, iconoclasta. Se cuestionaban las autoridades familiares, docentes, estatales, policíacas, militares: una deliciosa pérdida de respeto por lo constituido. Con justa razón, ello produjo pánico en los ambientes autoritarios.

Era un tiempo impregnado de un clima de movilización permanente, muy dinámico, en el que multitudes incontables se hallaban dispuestas a abandonar sus ocupaciones sin vacilar con la finalidad de expresarse política o reivindicativamente, muchas veces al primer llamado de las organizaciones más radicalizadas. Fue la época en que las movilizaciones de los azucareros en Tucumán, las luchas de los portuarios en Buenos Aires, de los estudiantes de Córdoba y Rosario, comenzó a poblar las filas de los revolucionarios con militantes emergentes de las luchas sociales, pero que luego exigían algo más.

Ese fue el tiempo en el que aparecieron las organizaciones guerrilleras en la Argentina; ese fue el tiempo en que se fueron escribiendo los documentos políticos que conforman este libro. El signo de esos días no fue principalmente, como muchas veces se dice, el de la violencia armada revolucionaria; fue sobre todo, el de la movilización masiva de las más amplias mayorías, en contra de la tiranía, sí, pero también en pos de algo nuevo, fresco; algo desconocido, pero que parecía maravilloso; la primavera de los pueblos, que surgía, envuelta en la bruma, pero al alcance de la mano.

Muchos de estos materiales políticos, escritos al calor de los tiempos, están firmados, otros no llevan firma. En el fondo, ello es irrelevante. El autor circunstancial expresaba convicciones colectivas, a lo sumo ordenaba y exponía con más o menos galanura las ideas que la organización iba produciendo como un todo.

Movilización va, acción guerrillera viene, todo convergía hacia la derrota de la dictadura de Onganía, Levingston y Lanusse; pero aquí aguardaba en la sombra un equivoco fatal. Las masas percibían al gobierno militar como forma extrema de otras experiencias represivas anteriores, como la “Revolución Libertadora” o el “Plan CONINTES”; visualizaban la resistencia como una forma de reconquistar derechos conculcados. Para la guerrilla, en cambio, el tema era el Poder. En lugar de lograr

subsumir la acción desarmada de las grandes mayorías en una estrategia global destinada a llegar a un nuevo modelo de sociedad, la acción de los revolucionarios armados quedó subsumida ella misma en la resistencia global contra la tiranía. Pero ello no era comprendido.

Cuando, aterrados ante el fantasma de lo que podría ocurrir, los militares se tragaron la pócima peronista y llamaron a elecciones, el PRT-ERP se quedó sin política. La continuación de las acciones armadas después de la restauración de la democracia no era comprensible para las mayorías; la guerrilla fue quedando aislada, sometida al desgaste de un enfrentamiento contra el aparato del Estado. Armonizar su existencia con la consolidación de una inserción organizativa en los frentes de masas resultó en tales condiciones imposible. Al mismo tiempo, la frustración ante el viraje hacia la derecha del gobierno peronista, democráticamente electo, que tantas esperanzas despertó, la represión sobre los activistas y trabajadores por parte de las fuerzas represivas y el terrorismo de derecha, el desgaste tras varios años de movilizaciones, todo impulsó hacia una desmovilización paulatina, hacia un reflujo de los grandes movimientos producidos hacia finales de los ´60 y principios de los ´70. Llegó el crepúsculo.

Años después, algunos de los que sobrevivimos en las cárceles, en la clandestinidad o el exilio el período de una dictadura mucho más sanguinaria que las que la Argentina había soportado hasta entonces, ensayamos exponer en una autocrítica algunas de las ideas expresadas más atrás. De todos modos, nos sentíamos orgullosos de formar parte de quienes intentamos las transformaciones más ambiciosas de nuestro país; sabíamos que no nos habían reprimidos de modo sanguinario por los errores que enumerábamos, sino por nuestros aciertos, por aquello que nos convertía en peligrosos para quienes se beneficiaban con la opresión y la miseria de los demás.

El grisáceo país que recibió nuestra autocrítica, sometido ya al disciplinamiento social de la represión militar, y luego al provocado por dos hiperinflaciones y la desocupación masiva menemista, es muy distinto al país que protagonizó el Cordobazo y el Rosariazo, al país que resultaba difícil doblegar cuando desplegaba su ira colectiva, cuando soñaba con el esplendor de la justicia.

En el país actual, la publicación de una compilación como ésta resulta escasamente revulsiva. Y sin embargo. . .

De un primer examen de los textos que se ofrecen, lo primero que emerge es la sensación de contraste entre la respiración titánica de sus ambiciones y el carácter hoy anacrónico de su *discurso*; dicho de otro modo, lo contradictorio entre la inadecuación de sus palabra intrépidas en esta época “ligth” y la percepción de la *actualidad* imperiosa, inmediata, de los problemas sociales y políticos que allí se plantean y que en las décadas transcurridas no han hecho más que agravarse.

La recuperación para la memoria de las generaciones futuras de estas palabras olvidadas constituye una justificación más que suficiente para una reedición como ésta. Sin embargo, ella no es la única que se me ocurre, ni la más importante.

El marxismo comparte con las ciencias la pretensión de ser un sistemas de creencias caracterizado por doblegarse ante la testarudez de los hechos. El hundimiento de la Unión Soviética y los países del “Socialismo Real”, la supervivencia y prosperidad del capitalismo tardío, la “globalización” que constituye la forma contemporánea del imperialismo monopolista de mediados del siglo, entre otros fenómenos de escala ciclópea, exigen un examen riguroso de las que fueron nuestras convicciones teóricas e ideológicas a fin de hacerlas compatibles con la realidad. ¿Quién constituye el sujeto colectivo de los cambios revolucionarios en

formaciones sociales donde el proletariado fabril se va convirtiendo en minoría? ¿Qué significan conceptos como el de plusvalía cuando la mayor parte de la riqueza se va creando en fábricas con pocos obreros y muchos robots? ¿Qué significa la eclosión del problema clásico de las nacionalidades en un mundo cada vez más cosmopolita? ¿Qué rol han de cumplir los desocupados crónicos, cuya principal reivindicación no es que cese la explotación del hombre por el hombre, sino volver a ser explotados en un mercado que los expulsa?.

Estas y muchas otras preguntas exigen modificaciones en muchos esquemas de pensamiento que forman parte de un bagaje el cual en otras épocas hubiéramos creído muy difícil de modificar. Frente a esta autocrítica, palidece la que realizamos antaño respecto a nuestra militancia en los sesenta y setenta. Y estas que aquí se presentan, las voces de un pasado cercano, nuestras propias voces, nos ayudan de manera inesperada.

En efecto, a pesar de que se ha puesto de moda, hasta de manera cariñosa, calificar de “utopía” a las esperanzas en un mundo diferente, recordemos que “utopía” no significa otra cosa que “en ningún lugar”. En tal sentido, lo único verdaderamente utópico, algo que no existe en ninguna parte (y nunca, nunca, existirá) es el capitalismo feliz. Estos viejos documentos en los que juramos arrasar con la injusticia, la miseria, la explotación, la dominación de la patria por el imperialismo, hoy nos hablan al oído en momentos en que son más rampantes que nunca tales lacras, en momentos en que es más claro que nunca que son intrínsecas al sistema y no problema transitorios que algún día se resolverán. Si aquellos a los que consuela hundirse en el escepticismo, en decidir que, al fin, la historia no tiene sentido, y por lo tanto nuestras derrotas tampoco lo poseen, si ellos tienen razón y nosotros estamos equivocados, entonces la humanidad está perdida y al fin al hombre sólo lo aguarda la barbarie.

Yo prefiero contemplar la historia desde una perspectiva más amplia y percibir que la humanidad ya ha atravesado otros tiempos oscuros. A principios del siglo pasado, cuando la coalición militar de Inglaterra y todos los países feudales de Europa venció militarmente a Napoleón, nada se movía en el mundo occidental sin permiso del Congreso de Viena. Las ideas de la Revolución Francesa parecían estar destinadas a ser enterradas por la reacción. A contramano de tales acontecimientos, en el contexto de una América Latina arrasada por los ejércitos españoles, las Provincias Unidas del Río de la Plata eligieron –en uno de los pocos actos de nuestro pasado del cual podemos sentirnos auténticamente orgullosos, dentro de una historia plagada de dobleces- declararse independientes de España y de toda dominación extranjera.

Las ideas y el programa de la Revolución Francesa no naufragaron al oscurantismo de Metternich y Talleyrand; el embate de los pueblos se repitió generación tras generación, en 1830, 1832, 1848, 1870. . . El ritmo de la historia puede ser demasiado lento tal vez para la ansiedad de las personas, pero finalmente muchas de tales esperanzas son hoy un lugar común que por lo menos nadie discute formalmente, como el sufragio universal, la prohibición de la tortura o la limitación de la jornada de trabajo.

Del mismo modo, los viejos sueños incumplidos expresados en estos materiales políticos se resisten a morir, luchan por ser soñados nuevamente, por recibir nuevas piernas firmes, por caminar nuestra patria en una nueva primavera.

Buenos Aires, 26 de junio de 1998

Pedro Luis Cazes Camarero
Ex Director de *El Combatiente* y *Estrella Roja*

PARA QUE NO NOS CUENTEN LA HISTORIA

Vivir en Argentina del 98 donde es una suerte tener trabajo, donde cada día crece más la marginación y la gente que no llega a fin de mes mientras de la vereda contraria se enriquecen cada vez más, tanto que es un lugar común hablar de los políticos corruptos o de los que ganan dinero sin trabajar. Vivir en Argentina teniendo además un mundo mediático, donde lo que ocurre en el país y en el planeta es información que pasa a manera de zapping, no quedando tiempo para pensar en lo que se ve porque en general todo pasa como flashes por la vida de cada uno. . .

Es un panorama que no hubieran imaginado mis viejos, ni sus amigos, ni sus compañeros de lucha.

Ellos no creían que íbamos a tener un país en el que ya todo esta vendido. Y no veían este presente no porque fueran ingenuos. Sin duda veían otro futuro. Porque ellos y muchos como ellos, no sólo creían que se podía construir una sociedad con igualdad de oportunidades para todos, sino que se propusieron hacerlo.

Sin duda, con la rapidez que vivimos hoy en día se puede pensar que fue hace mucho tiempo. Han pasado poco más de veinte años. Todo el proceso político que se vivió entonces es contado, en especial a través de los medios para que sea olvidado. ¿Por qué? Dicen que fue la época violenta de la Argentina y no dicen nada más.

Lo cierto es que todos los que participaron en el movimiento revolucionario de los 70 están en nuestra historia reciente. Fueron revolucionarios porque querían una sociedad mejor, lucharan desde donde lucharan. Lo más importante era que querían cambiar el orden existente para construir un país que no excluyera sino que integrara.

Por eso no aporta la historia que han querido vender a los argentinos los dueños del poder económico. Los mismos que diseñaron el proyecto liberal que hoy tenemos más que instaurado en el país y que ahora es un capitalismo globalizado. Para llegar al presente que tenemos, primero se dedicaron a eliminar a quien se opusiera. Entre otros muchos , la clase obrera fue neutralizada por ser uno de los sectores sociales que más defendía sus derechos. Hicieron todo para penetrar en cada hogar y conocer como pensaba cada persona. Hoy después de contar con 30000 desaparecidos, que son el resultado de la eliminación que se llevó a cabo a través de los militares, y de tener un país cambiado que dejó atrás los sueños de la industrialización para pasar a ser totalmente dependientes de la inversión extranjera, vivimos una época en la que predomina la visión de que es imposible cambiar el sistema imperante. Una de las razones determinantes ha sido el haber recibido una historia interpretada por quienes detentan el poder.

Sin embargo manejar las voluntades, el pensamiento propio del otro ha siempre sido un problema para quienes buscan ejercer el control. Viviendo en democracia hace quince años, la mejor forma de adecuar su significado a la realidad es poder pensar con libertad. Puede sonar a utopía. Y en realidad lo es. Querer lo que no se tiene es lo que siempre ha motorizado al hombre a actuar.

Una prueba de ello es la que nos convoca a hacer estas líneas. Este libro contiene una recopilación de documentos del PRT- ERP. Son escritos de la época publicados durante todo el período en que mis viejos y sus compañeros jugaron un papel revolucionario en la política argentina. Ellos integran una parte de lo que fue todo este movimiento. De hecho ya existen publicaciones documentales, en especial del movimiento peronista, que también revelan su valor para promover la libertad de pensamiento.

Lo interesante de estos documentos es que fueron escritos paralelamente a la

acción dando una explicación política a todo lo que se hacía. La mayor parte de las publicaciones que integran este libro fueron difundidas a la población de la mejor manera que se pudo hacer. Se distribuyó en barrios, fábricas, centros estudiantiles. A menudo, a riesgo de la propia vida.

Durante los períodos de legalidad se pudieron vender en los kioscos *El Combatiente*, La *Estrella Roja*, Nuevo Hombre, el diario El Mundo. Se sabía también en este momento, la importancia que tiene la información. Pero el capitalismo también lo sabe, por eso la adecua a sus movimientos. Es también real que nunca nada esta perdido. Porque pertenecen a aquel momento de creatividad, información y lucha hoy podemos contar en este libro que revela buena parte de la dialéctica de los acontecimientos.

La acción política que se refleja a lo largo de estás páginas fue uno de los lugares de actividad del movimiento revolucionario de los 70.

El PRT-ERP por no tener origen peronista tuvo que aprender con la propia acción a desenvolverse en la compleja trama de lo que en aquel entonces se discutía como "ganarse a las masas". Para ellos tampoco se trataba de hacer nada parecido a lo común en la política de los partidos oficiales. En oposición a lo que es hoy la política tradicional no había interés en un discurso divergente con sus propias ideas y acción.

Por otro lado la dinámica de los acontecimientos no impidió sino aportó también a una dinámica en las ideas. Bien lo refleja el paso por una visión indoamericanista y trostkysta, el abandono de la IV internacional, la política de alianza que se trató de armar con el peronismo de Base, con los Montoneros. No había dudas que la aspiración a una sociedad mejor integraba a una diversidad de ideas y un curso de acción común.

Seguramente cuando se escribieron estos documentos sus autores no pensaron que podían servir para ser leídos en el futuro, porque tenían la seguridad que en el presente estaba el futuro. Y esto fue así porque siendo en su mayoría jóvenes no vieron pasar la vida por delante. La vivieron.

Esta recopilación de escritos del PRT-ERP agrega un aporte más para la construcción de un pensamiento más autónomo, donde la historia no sea contada ya masticada sino que se pueda tener conclusiones propias: un lugar desde donde toda persona empieza a ser más crítica y, por ende, libre.

Ana Cristina Santucho
29 de junio de 1998

. . . RESCATÁNDOLOS DEL SILENCIO

¿Qué autoriza a un hijo cuyo padre fue militante de una organización revolucionaria, a hablar de un libro, de este libro que no es sobre los setenta sino de los setenta? imagino un movimiento, una trama que va de las palabras políticas, objetivas, racionales presentes en los documentos, a la infinidad de actos, pensamientos, creaciones que me represento al leer las consignas, los análisis, las tesis.

En la intimidad de la imaginación, los hijos nos fuimos armando (construyendo, y también juntando armas para defendernos) cientos de historias serias, marcadas por fugas, peligro, valentía, ilegalidad, desesperación, optimismo. Más que nadie, atrás de los documentos instauramos lo vivido, algo que tiene que ver con la experiencia de lucha de nuestros padres, madres, *tíos* y *tías.* Para nosotros, prima la necesidad de que la experiencia política del PRT-ERP vuelva a formar parte de la Argentina contemporánea más allá de evaluar, analizar racionalmente lo que este libro contiene. Que a través de la presencia escrita de los documentos, se restituya su existencia. No hay otra manera de pensar el pasado sino enfrentándonos a la realidad que transmiten estos materiales.

Siempre me obsesionó apresar esos relatos que *si no los detenés, se te van para siempre*, como dice el personaje de Mauricio en el cuento "Fotos" de Rodolfo Walsh. Apresarlos era, es, preguntar mil veces para que los repitan, y así confirmarlos, corregirlos, ponerlos en duda confrontando las versiones. Uno de ellos es para mí emblemático.

Había un *compañero* que había preferido disminuir su militancia y acompañar al Partido, y mi padre le asignó la responsabilidad de guardar oculto el archivo del PRT; era un archivo, dicen, con una gran cantidad de materiales, algunos muy exclusivos (cartas inéditas del Che, actas de reuniones. . .). La orden era que con paciencia debía custodiarlo y esperar, hasta que al cabo de varios años, tal vez décadas calculaba mi padre, pudiera sacarlo a la luz, para que fueran a formar parte del *Museo de la Revolución*. Corría el '75, o el '76.

Apenas veinte años después esta imagen pertenece casi al orden de lo legendario. Las palabras finales antes de una hecatombe. En un orden nuevo de cosas, la lucha del pueblo iba a pasar a la historia en un edificio de todos, donde se custodiaran objetos que simbolizaran y relataran los avatares de esa historia que culminaba en la liberación del hombre. El museo de la conquista de la libertad. Como se puede suponer, el archivo cayó en manos de las fuerzas represivas, pues tampoco los papeles quedaban inmunes ante las manos de los genocidas.

El Museo de la Revolución cifra el absurdo de algo que se vivió como real y que hoy se nos presenta lejano, irreal, hasta delirante. Rotundo. El absurdo es mayor si pensamos que transcurría en un tiempo que identificamos con la aniquilación y el exterminio. La proyección de su misma existencia estaba a destiempo. Sin embargo, no se lo vivía así. Los hombres y mujeres comprometidos en la lucha revolucionaria de liberación vivían con la convicción de que, junto a su gente, estaban haciendo la historia.

Hoy renacen sus ideas a través de los documentos que este libro saca a la luz de estos tiempos de miseria. Ejercen, creo, una resistencia y resurgen con ellos episodios de la mayor experiencia de lucha revolucionaria del pueblo de este país. Esta resistencia hace que los materiales de lucha y discusión de aquellos años vuelvan a circular ya no clandestinamente -aunque fuera de todo museo-, que salgan

a la luz mostrando la evidencia de que existieron. Si bien los genocidas quisieron borrar del mapa a miles de personas, a decenas de organizaciones, hoy vuelven a inscribirse en la memoria de todos. Una memoria colectiva, a la vez fragmentaria y fragmentada por el ocultamiento y las ausencias. La reconstrucción se hace posible sobre las ruinas de un museo que no fue, pero del que permanecen las huellas, imborrables, de aquella experiencia, y la necesidad de transmitirla para el futuro.

Me queda un profundo orgullo. El orgullo por las ideas, por la voluntad de poner en práctica esas ideas, y por ese afán de concretarlas para cambiar el mundo hacia el socialismo. Al volver a circular los documentos de este libro, nuestra generación, la de nuestros hijos, las venideras podrán darles una existencia real rescatándolos del pasado. Tendrán la realidad de la palabra escrita que perdura. Porque los materiales de este libro encierran la verdad de una parte importante de aquella experiencia de lucha de los años sesenta y setenta.

Margarita Merbilhaá

SOMOS EL SUEÑO DE NUESTRA PREHISTORIA

Le pedimos a Andrés, hijo de Antonio Del Carmen Fernández, que expresara su pensamiento, con muy buen criterio el grupo al que pertenece, todos también hijos de compañeros, dicidieron hacer un aporte colectivo.

Santucho y el PRT-ERP son, en cualquier caso, síntesis incuestionable de coraje y principio.

Él, junto a cientos de hombres y mujeres, combatientes revolucionarios, dirigentes gremiales, activistas estudiantiles, abogados de presos políticos, obreros, trabajadores rurales, pequeños productores, religiosos, formaron parte de la mayor y mejor expresión organizada del Marxismo-Leninismo en nuestro país.

El aporte heroico y material en la búsqueda de una estrategia de poder popular, la entrega, el heroísmo y la constante preocupación por sostener una visión objetiva, el carácter autocrítico y la valoración moral son rasgos distintivos de esta experiencia.

Una especie de nostalgia nos reclama, de vez en cuando, una añoranza respetuosa y crítica, plagada de anécdotas, de recuerdos caprichosos, de voces eternamente jóvenes, nuestras y desconocidas.

Somos el sueño de nuestra prehistoria, cuando aún no éramos más que óvulo y espermas del futuro que construimos junto a miles, para nosotros, para todos.

Los días que siguieron nos trajeron hasta aquí, buenos y malos vientos nos esparcieron de una punta a la otra del inconsciente camino de regreso a los principios. Aprendimos a ser lo que hemos sido.

Estos documento, recopilados por Daniel, nos ayudan a reconocernos parte de la historia, lo que habremos de ser, esperanza y victoria.

Marcos Paulin (Colo)
Mariano Sachi
María Llorens
Marihen Soria
Andrés Antonio Fernández

LISTA DE SIGLAS

AFL-CIO Sindicatos norteamericanos
BI Boletín Interno
BP Buró Político
CC Comité Central
CE Comité Ejecutivo
CGE Confederación General Económica
CGT Confederación General del Trabajo
CIA Central de Inteligencia Americana
CIOLS Conf. Internacional de Organizaciones Sindicales Libres
CNU Concentración Nacional Universitaria
Conintes Conmoción Interna del Estado
Derecha Una de las tres tendencias que se formaron en el PRT antes de su V Congreso
DIPA Dirección de Informaciones Políticas Antidemocráticas
DM Distrito Militar
EC *El Combatiente*
ELMA Empresa Líneas Marítimas Argentinas
ELN Ejército de Liberación Nacional (Bolivia)
ENA Encuentro Nacional de los Argentinos
ER *Estrella Roja*
ERP Ejército Revolucionario del Pueblo
FAS Frente Antiimperialista y por el Socialismo
FAP Fuerzas Armadas Peronistas
FAR Fuerzas Armadas Revolucionarias
FAR-C Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
FJC Federación Juvenil Comunista
FF AA Fuerzas Armadas
FNL Frente Nacional de Liberación (Vietnam)
FOSIF Federación Obrera Santiagueña de la Industria Forestal
FOTIA Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera
FREJULI Frente Justicialista de Liberación
FRIP Frente Revolucionario Indoamericanista Popular
FRP Frente Revolucionario Peronista
FUA Federación Universitaria Argentina
GAN Gran Acuerdo Nacional
IME Industrias Mecánicas del Estado
JCR Junta de Coordinación Revolucionaria
JP Juventud Peronista
JPRA Juventud Peronista de la República Argentina
JTP Juventud Trabajadora Peronista
LCF Liga Comunista de Francia
La Cuarta o La IVta. Cuarta Internacional
La Verdad Periódico del PRT anterior a su cuarto Congreso
MANO
MIR Movimiento de Izquierda Revolucionario
MLN (T) Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros)
MRS Movimiento de Recuperación Sindical

MSB	Movimiento Sindical de Base
MSC	Movimiento Sindical Combativo
OAP	Organizaciones Armadas Peronistas
PC	Partido Comunista
PO	Palabra Obrera (hasta 1965) Desaparece al fusionarse en el PRT
PO	Política Obrera (desde 1965) No tiene vinculación con la anterior
PRT	Partido Revolucionario de los Trabajadores
PSIN	Partido Socialista de la Izquierda nacional
PST	Partido Socialista de los Trabajadores
PT	Partido de los Trabajadores (de Brasil)
PT	Partido de los Trabajadores (de Vietnam)
SMATA	Sindicato de Mecánicos y Afines al Transporte Automotor
SITRAC	Sindicato de Trabajadores Concord (Fíat)
SITRAM	Sindicato de Trabajadores Materfer (Fíat)
SWP	Partido Socialista de los Trabajadores (de Estados Unidos)
TC	Tendencia Comunista. Una de las tres tendencias que se formaron en el PRT antes de su V Congreso. (El centro o centrismo)
TL	Tendencia Leninista. Una de las tres tendencias que se formaron en el PRT antes de V Congreso. (Izquierda)
UIA	Unión Industrial Argentina
UTA	Unión Tranviaria Automotor

Índice

Comentarios desde el hoy